PATRIZZI, Francesco, Obispo de Gaeta R-1

TFrancisco Patricio de Reyno

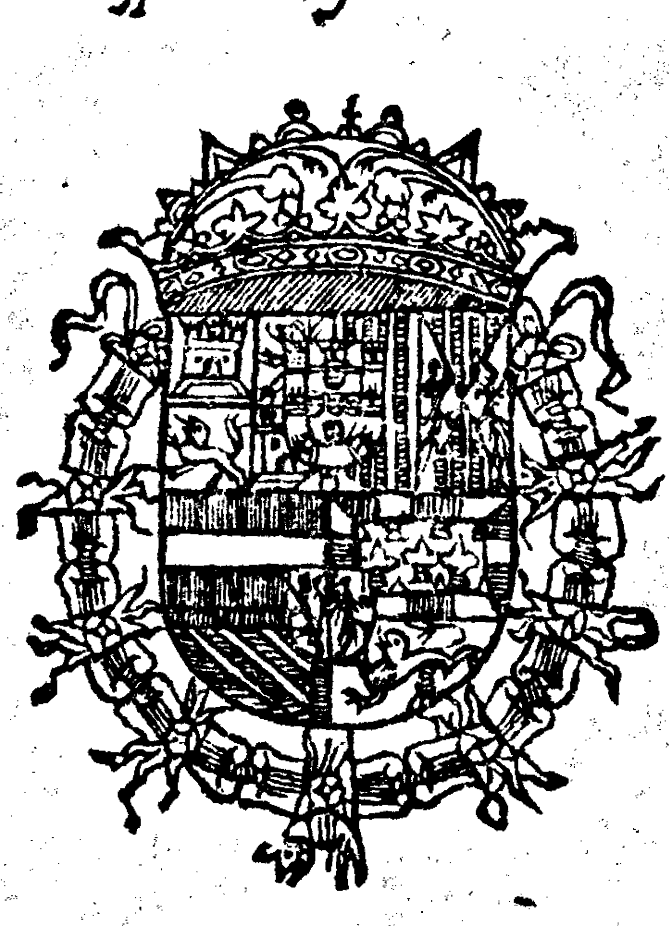
... Traduzido por Henrique Garces de Latin en castellano ... —

* En Madrid: por Luis Sanchez, 1591

FRANCISCO PATRICIO DE REYNO, Y DE LA INSTITVCION DEL QVE Ha de Reynar, y de como deue auerſe con los ſubditos, y ellos con el. Donde ſe traen notables exemplos, ê hiſtorias, y dichos agudos, y peregrinos. Materia guſtoſiſsima para todo genero de gentes.

Traduzido por Henrique Garces de Latin en Caſtellano.

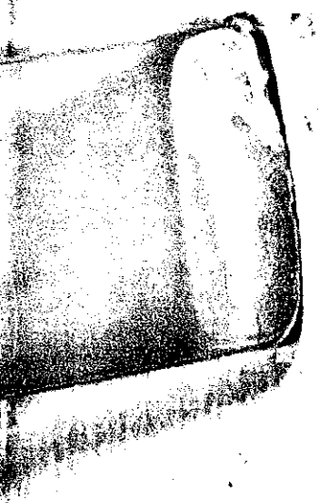
DIRIGIDO A PHILIPPO Segundo deſte nombre, y primer Monarca de las Eſpañas, y de las Indias.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Luis Sanchez.

M. D. XCI.



TASSA.

YO Gonçalo de la Vega escriuano de camara del Rey nuestro señor, doy fee, que por los señores del su Consejo fue tassado a tres marauedis cada pliego del libro intitulado Frãcisco Patricio de Reyno, que por los dichos señores del Consejo se dio licencia para le poder imprimir a Enrique Garces, y q̃ al dicho precio, y no mas se venda: con que antes, y primero se ponga esta fee de tassa en la primera hoja de cada volumen del dicho libro, para q̃ se sepa el precio del. Y porque dello conste de pedimiento del dicho Enrique Garces, y mandamiento de los dichos señores del Cõsejo, di esta fee, que es fecha en Madrid a treinta dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y vn años.

Gonçalo de la Vega.

ERRATAS.

Fol. 1. pag 2. lin. 13. assi, di. à si. fo. 6. pa. 2. li. 22. darle, darles fo. 7. p 2. li. antep. sob, ro. fo. 18 p 2. li. 4. Arcahelao Archelao. fo 21. p 2. li 1. Allinicos, Iilinicos. fo. 35. p. 1. li. 3. Cizco, Cizico. fo 41. p. 2. li 13. Hicar Halicar. fo. 46. p 2 li 20. y Heredoto y àHeredoto. fo. 47. p. 2. li. 9. apartaron. aportaron. fo. 45. p. 2. li. ant. Referolo, Refierelo. fo. 56. p. 2. li. 20. pricio, principio fo 57 p. 2. li 23. tendiã, tendia. fo 60 p 2. li 22 vero, verso. fo. 77. p. 2. li. 4. con lo. con la. fo. 87. p. 2. li. 27. a Calliphione, y á Calliphione. fo. 93. p. 2. li 24. atribuyen, atribuye. fo. 103 p 2. li. 17. gente. gentemente. fo. 122. p. 2. li 9 dexaren, dexáran. fo. 130 p 2 li 2 caherian. saherian. fo. 131. p 2. li 9 Persi: s, Persia. fo. 134 p 2 li 9. valiada, vaziada. f. 137. p. 2 li. 4, diga bio Megalapolitano, y despues Posidouio, que fo. 137. p 2. li. 4 seba. aron, relataron, y li. 9. peresçido perecido. f. 138 p 2. li 19 de Rustica. de erustica. fo. 157 p. 2. li. 2. alcançar, alcaçar. fo. 168. p li. Diodes, Diocles. fo. 170 p. 2. li 6. Octauia, Octauio. f. 175. p 2. li. Iuper, Iupiter, f. 178 p. 2. li 21: acabo, acabado fo: 191. p. li. en. de. fo. 196 p 2. lì 6. o que, à que. fo: 203. p 2 li. 2 muerte, prision, fo 228. p. 2 li 23 confirmio, confinio. fo. 232. p. 2 li. 2. toda, toca fo. 253. pa. 2 li. 18. enseña, enseñô. f. 242. p. li. 2. da, na, fo 249. p. 2. li 5. haralos, hara que los, f 251. p. 2. li. 9 sagar, sagas. fo. 260. p. 2. li 2. prefirio, profirio. fo. 271 p. 2. li. 12. padre, mi padre. fo. 285 p. 2. li 5. fuere, fuerte fo. 294. p. 2. li. 15. sino le, sino, no le. fo. 311 p. 2. li. 10. beneficios, beneficos. fo. 327. p. 2. li 17. rio, dio. fo. 386. p. 2, li. 17. celo, celo. fol. 100. p. 2. li. 11. quieren hombre, quieren del hombre. En Madrid a veinte de Agosto, de mil e quinientos e nouenta e vn años.

Iuan Vazquez del Marmol.

¶ 2 APRO-

Aprobacion.

VISTO por mandado de los señores del Consejo de su Magestad el libro de Francisco Patricio Senes, del Reyno, y de la institucion del que ha de reynar, traduzido en Castellano por Enrique Garces, me parece util y prouechoso, y de varia erudicion, y que no ay en el cosa contra nuestra santa Fee, y ay muchas que seran de prouecho para el bien publico. Por tanto puede vuestra Alteza mãdar dar la licencia y priuilegio que el traductor pide. En Madrid, a dezisiete de Enero, de mil y quinientos y nouenta y vno.

Iuan Vazquez
del Marmol.

EL

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Henrique Garces, vezino de la ciudad de los Reyes en el Piru, nos fue hecha relacion que vos auiades traduzido de lẽgua Latina en Castellana al Patricio de Regno & institutione Regis, y nos suplicastes os mãdassemos dar licencia y facultad para lo poder imprimir, y priuilegio para lo poder vender por tiempo de veinte años, atento al trabajo q̃ os auia costado, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligẽcias que la prematica por nos nueuamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual por os hazer biẽ y merced vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuentẽ desde el dia de la fecha desta nuestra carta podais imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, con q̃ antes que se venda le traigais ante ellos, juntamente con el dicho original para que se vea si la dicha impresion está cõforme a el, o traigais fee en publica forma como por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el original. Y mãdamos al impressor que ansi imprimiere el dicho libro no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna, para efeto de la dicha correcciõ y tassa

hasta que antes y primero el tal libro esté corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidaméte pógais esta nuestra cedula, y priuilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna no lo pueda imprimir, ni vender, so pena q̃ el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier aparejos q̃ del dicho libro touiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez q̃ lo cõtrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la nuestra camara. Y mandamos a los dichos nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguazilesdela nuestra casa, Corte y Chãcillerias, y a todos los Corregidores, Asistéte, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y Señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplã esta nuestra cedula y merced, que assi vos hazemos: y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consientã yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a catorze dias del mes de Hebrero de mil y quinientos y nouenta y vn años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.

APHI.

A PHILIPPO SEGVNDO

Deste nombre, Monarca de las Españas, è Indias, &c. Henrique Garces, perpetua felicidad.

DE RETENDIDO He siempre, *inuictissimo Monarca*, ocuparme en vuestro seruicio, y cõ mas eficacia quando entendia podia dello redundar algun buẽ fruto al estado publico. Assi gaste, no poca parte de vida y hazienda en descubrir y entablar en el Piru el azogue, y beneficio de plata cõ el. Di despues algunos auisos en materias diferentes, como fue lo de la plata corriente que alli passaua por moneda de ley conocida: a lo qual por vuestra Christiana clemẽcia fuistes señor seruido proueer de remedio: mandãdo no se tratasse sino con plata ensayada, o cõ moneda acuñada: y aunque por ello fui notablemente molestado, nada sera parte para que dexe de proseguir en lo que todo el mundo os deue, para cuya muestra me dispuse a boluer en vuestra lengua Castellana al Patricio de Regno, & institutione Regis, por parecerme

recerme, prouechoso entretenimiento para herederos de grandes Reynos y Señorios, para que los que nuestro Señor os huuiere dado, comiencẽ desde los primeros rudimentos a habituarse en lo que a tan grande estado como les espera conuiene. Mandadle señor ver y examinar; y sino fuere tal, recebid el desseo del, que desde que tiene vso de razon se os ha ofrecido.

Henrique Garces.

A L MISMO.

EL Soberano autor de lo criado
En vuestro pecho vna alma ha infundido,
Qual el la tuuo de antes escogido
Por quien su querer fuesse executado:
Assi señor andais siempre ocupado
En amparar la Fee, que la han corrido
De mil partes, y vos la aueis tenido
En pie, sin della vn punto auer faltado:
El mundo claro vee lo que se os deue,
Mas tambien vee que no puede pagaros,
Ni con se os dar, o mas si mas pudiesse:
Assi sale de tino el que se atreue
Querer de vos tratar por mas honraros,
Sino es que altar, o encienso os ofreciesse.

TABLA

TABLA DE LOS Capitulos contenidos en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero. Si es licito al que escriuiq de Republica, que escriua, y trate la materia del mundo, y señorio del Principe. folio 8.

Capit. 2. Que los poetas especularon primero que otros la philosophia, y deila escriuierõ en verso. fol. 11.

Capit. 3. De las diferencias de estados ciuiles, y que el principado de vno solo, es mejor que todos los demas principados. fol. 12.

Capit. 4. De los que primero escriuieron de Reyno, y que diferencia ay entre los libros de Isocrates, y los de Dion Prusense. fol. 15.

Capit. 5. De la aficiõ que los Reyes antiguos tuuieron a los hombres sabios. fol. 16.

Capit. 6. De la diligencia y cuydado que deue poner el Rey en elegir, y señalar Embaxadores. fol. 19.

Capit. 7. De donde se tomò la razon de la vida beata que guia a la felicidad, y qual sea mas apto a bien biuir. el Rey, o el particular. fol 21.

Cap. 8. De la flaqueza y condiciõ humana, y de la mente dada de Dios al hombre. fol 2[illegible]

Capit. 9. Que la mente administra al hombre, y supie en el todo lo que por naturaleza le falta. fol. 27.

Capit. 10. Que la mente diuina da sabiduria al hombre, esta instituyò la sociedad, y compañia humana: en la qual fue necessario huuiesse vno a quien todos respetassen fol. 29.

Capit 11. Que Dios da los Reyes a los hombres. fol. 31.

Capit. 12. Que en el Rey deue desseanse

TABLA.

ſearſe fortuna, y en que difieren hado y fortuna. fo. 34.

Capit. 13. Que como la vnidad es primera, y preferida a todos los numeros, anſi el principado de vno ha de ſer preferido a todos los otros fo. 40.

LIBRO. II.

CApitulo primero, Que la juſticia es cargo y oficio que pertenece al Rey, y que Reyno es vn imperio juſto que eſtà a cargo de vno. fo. 48.

Capit. 2. Que deuemos preſuponer que Dios es el ſummo bien, y que el fin del hombre es hazerſe ſemejante a Dios, lo qual ſe alcança por ſola virtud fo. 57.

Cap. 3. Que el Rey tiene neceßidad de los bienes del animo y tãbien de los del cuerpo y de fortuna. fo. 58.

Cap. 4. Que aquellas formas principales que ſe conciben en la mẽte (a q̃ Platon llama Ideas) ſon perfetas, y a ellas ſe han de endereçar las eſpecies de lo que tratamos, y deſte alli ſe ha de ſacar el exẽplo para ellas. fo 64.

Cap. 5. De la primera inſtitucion y criança del Rey. fo. 69.

Cap 6. Proſigue ſe la miſma materia de la primera criança, e inſtitucion del Rey. fo. 70.

Capit. 7. Que importa mucho al principe q̃ deſde niño trate y cõuerſe con buenos. fo 71.

Cap. 8. Que los oyos, y los marſtres, que ſe dieren a los principes, ſean graues fo. 72.

Cap. 9. Que autores deue leer, y de quales deue huyr el que ha de ſer Rey. fol. 74.

Cap. 10. Los que han de imperar leã hiſtorias a menudo, y no hagan caſo de las imagenes de ſus mayores. fo. 76.

Capit. 11. De que manera deue hablar el Rey fo. 79

Cap. 12. Que los apophthegmas ſon conuẽientes a los principes, ſi ſe dizen con prudencia fo 81.

Cap 13. Que es lo que el principe deue deprender de las Mathematicas, y primero de la Arithmetica. fo. 83.

Cap 14. De la Geometria fo. 85.

Cap. 15. De la Muſica fo 87

Cap. 16. De la Aſtronomia. fo. 90.

LIBRO

TABLA.

LIBRO. III.

Capitulo primero, Que ansi como muchas virtudes cõuienẽ mas a principes q̃ a los particulares, dela misma suerte ay muchos exercicios de cuerpo, q̃ no siempre conuienen a Reyes. fo. 99.

cap 2 Del caualllo, y del vso y arte de andar enel, yquales son buenos caualllos y de que tierras. fo 101.

cap. 3 Del correr y ligereza de pies, y de otros exercicios de cuerpo q̃ cõuienen al Rey para la milicia fo 106.

cap. 4. Que el vso de nadar, es prouechoso para la milicia. fo. 109.

cap 5 Del arco, y de algunos otros exercicios conuenientes a la milicia fo 112

cap 6. De la monteria fo 113.

cap. 7. De la cetreria, y delos halcones, y generos dellos, y de las aguilas fo. 122

cap. 8 De la arte y ocupaciõ de la agricultura fo 125

cap. 9. Del juego de la pelota, y de los varios nõbres della, y q̃ algũos Reyes la jugarõ. fo 126.

cap. 10 Que los dados y naypes, y jugadores dello deuen ser aborrecidos de los Reyes. fo. 129.

cap 11. Que los Reyes inquierã algunas vezes lo que dellos juzga el comun fo. 130.

ca. 12 del juego del axedrez. fo. 131.

cap 13. Que el mejor de los exercicios es tratar cõ sabios. fo 131.

cap. 14 del prouecho de la peregrinacion y de la cosmographia, y pintura del mundo. fo. 132.

LIBRO. IIII.

Capitulo primero, Que vse el Rey de virtud, y de verdad, y no mieta, ni diga mentira, ni permita que otros mietan. fo. 140.

Cap. 2. Que los alagueños aduladores no deuen ser admitidos de los Reyes fo. 144

Cap. 3. q̃ los Reyes deuẽ seguir cosas q̃ seã en aumẽto de su autoridad. y estado, y como se hã de auer cõ los malsines y calũniadores, lisongeros, y maldizientes. fo 149.

Cap. 4. Que los acusadores no deuen del todo dexar de ser oydos del Rey. fo. 150

Cap. 5. Que el principe especule con diligen-

TABLA.

diligencia, y examine las razones de los calumniadores, y mal fines, y que tambien fue la pena del Talion eſtablecida contra ellos fol. 152.

Capit. 6. Que el Principe no ſe mueua con las vanas palabras de los chiſmeros, y calumniadores, y entienda que de Reyes es oyr de ſi mal, auiendo obrado bien. fol. 153.

Capit. 7. Que los ſubditos templen la deſenfrenada licencia de maldezir fol. 154.

Capit. 8. Quantos ſon los afectos que turban el animo, y que por ſola virtud ſe pueden ablandar, o arrancar fol 157.

Capit 9. De la indigencia, o auaricia. fol. 157.

Cap. 10. De la ira iracundia y excandecencia, y del odio, y diſcordia fol. 161.

Capit 11. Del afecto del amor, y de las vanas opiniones de philoſopho y poetas q̃ dellay fo 165

Capit. 12. Del afecto del deſſeo, y de la ſignificacion del vocablo. fo. 177.

Capit. 13. Del afecto de alegria demaſiada, o geſciẽte, o de la voluptad, o deleite. fo. 179.

Capit. 14. De la malenconia. fo. 180.

Capit. 15. De la demaſiada delectacion que ſe recibe por el oydo. fo. 182.

Capit. 16. De la oblectacion. fo. 183.

Capit. 17. De la inſultacion. fo. 184.

Capit. 18. de la jactancia, y vana alabança. fo 184.

Capit. 19. De la efuſion o prodigalidad. fo. 186.

Capit 20. De la ambiciõ, y del ambito. fo. 187.

LIBRO. V.

CApitulo primero. Del miedo, y de la paſsion, o egritud que ſuelen con opinion de algun mal perturbar nueſtro animo. fol. 191.

Capit. 2. Dela pereza fo. 94.

Cap. 3. De la verguença, o empacho. fo. 197.

Cap. 4. Del terror. fo 197.

Cap. 5. Del temor, o de la premoleſtia fo. 199.

Cap 6. Del pauor. fo. 200.

Cap.

TABLA.

Cap. 7. De la cõturbaciõ fo 201.
Cap. 8. De la formidine, o temor demasiado y de los sueños. fo. 202.
Capit. 9. De la egritud, o indisposicion del animo. fo. 206.
Ca. 10. De la misericordia fo. 206.
Capit 11. De la embidia. fo. 209.
Capit 12. De la emulacion. fo. 210.
Cap 13. De la obtrectaciõ. fo 212.
Capit 14 Del angor, o angustia. fo 213.
Cap 15. De la trisseza, y melancolia. fo 215.
Capitu. 16. Del meror, o duelo. fo 216.
Cap 17. Del llanto fo. 218.
Capit 18. De la erumna, o fatiga. fo. 221.
cap. 19 De la lamentaciõ fo 223.
cap 20. De la solicitud. fo 224.
cãp 21. De la molestia. fo. 225.
cap. 22. De la desesperacio fo 225.

LIBRO VI.

Capitulo primero, De la virtud, y de la felicidad contemplatiua. fo. 231.
capit 2 De las felicidades contemplatiua y humana fo 232.
capit 3 Del segundo grado de la felicidad contemplatiua fo 233.
capit 4 Del tercero grado de la felicidad contemplatiua fo. 234.
capit 5. De la felicidad actiua, y de la virtud politica fo 235.
capit 6. De la virtud politica. fo. 236.
capit. 7. de la prudencia, y sus especies. fo 238
capit. 8 de la memoria, ingenio, y conseio fo. 240.
cap. 9. de la razon, o raciocinaciõ. fo. 241.
cap 10 del intelecto, o inteligencia. fo. 241.
cap 11 de la circunspecciõ. fo. 244.
cap 12 de la prouidencia. fo 246.
cap 13 de la docilidad. fo 248.
ca. 14 de la cauciõ o recato fo. 249
Capit. 15 de la sagacidad fo 252.
cap 16 de la astucia, o versucia, y del recatamiento, o calididad. fo 253.
capit 17. de la equidad, o equanimidad fo 255.
capit. 18 de la temperancia. y de sus partes, especies, o cõpañeras. fo. 256.
cap 19 de la modestia fo 258.
cap 20. del empacho y verguẽça. fo 260.
cap 21. dela abstinencia, y continencia.

TABLA.

cia fo.263.
capitulo 22. De la castidad. fo. 265.
capitulo 23 De la honestidad. fo. 267.
capitulo 24. De la moderacion. fo.269.
capitul.25. Dela parcidad, o parsimonia, o templança en el gasto. fo.270.
cap 26 De la sobriedad fo 272.
cap.27. De la pudicicia fo 276.

LIBRO. VII.

Capitulo primero, De la fortaleza. fo 277.
capit 2. De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre fo.280.
cap.3. Dela resolucion de las opiniones susodichas fo 281.
cap.4. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza fo.286.
cap.5. Si, y quanto importa el dolor para la fortaleza fo.286.
capit.6. Si, o que importa la desesperacion para la fortaleza. fo.289.
capit 7. En quanto deua ser tenida la diligencia, y cuydado de guardar, prouecr, y mirar lo q̃ conuiene. fo 295.
capit. 8 De la magnanimidad. fo 296.
capit. 9. De la fiuzia, o confiança. fo.201.
capitulo 10. De la seguridad. fo.204.
capitulo. 11 De la magnificencia. fo.307.
capitulo 12 De la constancia. fo.312.
capitulo. 13. De la tolerancia. fo.314.
capit.14. De la estabilidad, y de la paciencia. fo.315.

LIBRO. VIII.

Capitulo primero, De la justicia fo.318.
capit. 2. De la justicia diuina fo 319.
capit. 3. De la justicia natural. fo. 319.
capitul 4 De la justicia ciuil. fo.320.

capit.

TABLA.

capitul. 5. De la iuſticia iudicial. fo. 323
cap. 6. Como deue auerſe el Rey con las leyes fo. 326.
capitul. 7 De la innocencia. fo. 332.
capit. 8. De la amicicia. fo. 336.
capit 9. De tres eſpecies de amicicia, ſegun Platon. fo. 338.
capit. 10. De la amicicia ciuil o ſocial. fo. 341.
capit. 11. De la ſegunda parte de la amicicia ciuil. fo. 342.
capit. 12. De la amicicia ſocial. fo. 344.
capitul 13. De la hoſpitalidad. fo 346.
capitulo 14. De la concordia. fo. 349.
cap. 15. De la piedad fo. 351.
capit 16. De la Religion fo 355.
capit 17. Del afecto, o afeccion. fo. 357.
capitulo. 18. De la humanidad. fo. 359.
capitulo. 19. De la facilidad. fol. 362
capitulo. 20. De la Fé fo. 363.

LIBRO. IX.

Capitulo primero, Del oficio de los que han de obedecer al imperio del Rey. fo. 371.
cap 2. De que manera deuen todos los particulares obedecer al Rey. fo 372
cap. 3. Que en tiempo de paz, es el oficio de Rey diferente de lo que ha de ſer en tiempo de guerra. fo 375.
cap 4. Que los ciudadanos deuẽ ante todas coſas ſer obedientes al Rey, y amarle. fo. 378.
cap. 5. Del amor y obediencia de los ciudadanos para con el Rey. fo 379.
cap. 6 Porque cauſa ſon vnos mas amados de los principes que otros fo. 382.
cap. 7. Que no deuen embidiarſe aquellos a quien los Reyes, y principes encomiendan ſus ſecretos. fo 382.
capit. 8. Que no deuen ſer embidiados los que el Rey llama a ſu conſeio fo. 383.
capit. 9. Que los Reyes, y grandes princi[pes]

TABLA.

Principes son ayudados de las estrellas fo 385.

cap 11. Como los ciudadanos deuen contender sobre la virtud, y los mas nobles han de procurar de no ser en ella vencidos por la gente de menos calidad fo. 388.

cap 12 como los ciudadanos deuen ser solicitos e industriosos. fo 389.

capit 12 Que sera prouechoso a los particulares entender que el Rey quiere saber todo lo que ay. fo 391

cap. 13 Que los ciudadanos deuen sufrir las costumbres de sus principes fo. 392.

cap. 14 Como todos se entremeten a juzgar las obras de los principes fo. 393.

capit. 15 Que los ciudadanos deuen procurar estar bien con los principes. fo 394.

capit 16 Que los ciudadanos deuen estar aparejados para acudir a sus principes en los trabajos. fo. 397.

cap. 17. Que los Principes muestren contento en ver que el pueblo se alegra, y le da el parabien de sus buenos successos. fo. 397.

cap 18. Que deuē darse gracias a los Principes por los beneficios recebidos. fo 398.

cap 19. Que premios se deuen albuē Rey. fo 401.

cap. 20. Que gloria se deue el Rey proponer. fo. 406.

capit. 21 Que premios deue el Rey esperar de Dios fo. 408.

cap. 22. El Rey que ha biuido segun virtud deue tambien ser solicito de successor fo. 409.

cap 23 Del vltimo dia de la vida. fo. 411.

FIN DE LA TABLA.

AL

Prohemio del Autor: 1

AL INCLITO, Y MVY CE-lebre Alfonso de Aragon Duque de Calabria, primogenito del Serenissimo Fernando Rey de Napoles.

GRANDISSIMA carga parece que he tomado (Valerosissimo Principe) offreciendome tratar en este libro la materia de Reyno, y de la institucion del Rey: porque si es verdad (y nadie puede negarlo) que no ay entre hombres estado mas eminente, ni que en tanto semeje al Omnipotente Dios como el Rey. Quien dirá que tratar y dar preceptos dello, no sea negocio arduo y muy dificultoso, que requiere vn alto ingenio, y doctrina, acompañada de prudente experiencia? lo qual diran con mucha mas razon, si miran a la respuesta de Xenophanes, quando oyó, que Agrigentino solia dezir, ser dificultissimo de hallar vn Sabio. Razon tiene (dixo el) pues tambié

conuiene lo sea el que huuiere de hallarlo. Parece[s] inferirse desta opinion, que ha de ser Rey, el que a Reyes huuiere de dar preceptos, ò documétos. Fúdado Xenophon Socratio [a lo q̃ parece] en la misma opinió introduze a Cambyses enseñando a su hijo Cyro, como se aya de hauer en el Reino, y Alexándro Macedonico recibe en Onesicrito preceptos militares del mismo Philippo padre suyo. Conforme à lo dicho parecera cosa soberuia, y llena de arrogancia, querer profe[s]sar y escriuir qual deua ser el princi pe, mayormente vn hombre particular, que del todo ageno de Imperio [antes obligado â obediencia] à duras penas se puede *assi* propio dar regla de como ha de biuir, y de lo que deue hazer: especial que para huir la embidia y calumnia, no bastará dezir, q̃e gastè el tiempo, y me ocupé desde mi primera edad, en deprender las buenas disciplinas, poniendo en ello grandissimo trabajo, cuydado, è diligencia, y siempre con designo [si me fuesse licito conseguirlo] de poder aprouechar en algo al buen gouierno: por tener entendido, que no ay cosa mas difficil que bien imperar. Y aunque con reglas y preceptos de la buena doctrina, suele el Imperio ser ayudado, y se le adereçe lustre y hermosura, con todo mucho mas augmento y fuerças recibe de vna quasi diuina y

natural

natural influencia de las estrellas, y del vso continuo de las grandes cosas que cada dia succeden en paz, y en guerra, en ocio, y en negocios, que todos quantos documentos pueden dar los muy sabios. Gran negocio es imperar sobre hombres; siendo ellos (como dize Xenophon) mas ingratos aquien los rige y defiende, que todos los otros animales, y ansi dize la antigua sentencia.

Por las orejas tiene asido al lobo
Aquel que tiene Imperio.

Por lo qual tengo gran recelo no me acaezca de presente, lo que Marco Tullio cuenta de Phormiõ Philosopho Peripatetico no vulgar. Que siendo Annibal echado de su patria, y hauiendose acogido en Epheso al Rey Antiocho [que estõces era muy poderoso] sus huespedes por la grãdeza de su nombre, le combidaron â cierta oraciõ de aquel Philosopho, el viniendo en ello de buena gana, le oyò tratar algunas horas muy copiosamente, del cargo y officio de capitan, y de todo lo concerniente al arte militar: los que le oyeron, exaltauan y engrandescian su facundia, y preguntado Annibal q̃ le hauia parescido, respondio en lengua Griega, aunq̃ no muy cortada, toda via cõ vna cierta autoridad libre. Yo muchos viejos he visto locos, mas ninguno tãto como

este, y cierto q̃ el tuuo razon: porque quien pudiera con buen animo aguardar á vn hombrecillo Griego, criado siempre à sombra de la Philosophia, que nũca hauia visto enemigo, ni exercito, ni oydo son de trompeta, ni tenido jamas officio, ò cargo alguno militar, que tratasse de capitania en presencia de Annibal, que tantas vezes, y tantos años hauia con dubdosa fortuna contendido con el Romano pueblo domador de las gentes? Por ventura no te pareceré yo digno de ser mosado, como otro Phormion quando leyeres esta mi obra? viendo, ò reconociendo en ella, lo que desde tus tiernos años te ha sido manifiesto, y quasi peculiar por disciplina de la propia casa de tus mayores: pues de la misma institucion domestica tienes heredada la razon y orden de Reynar, y mil exemplos de todas virtudes, y finalmente vn entero y muy absoluto conoscimiento del negocio, y arte militar. Con solo vn verso Asclepiadeo, pensó el poëta Lyrico que hauia loado todo lo posible algrande è Illustre varo cõpañero (en los negocios de todo el mũdo) de Cesar Augusto, quando en el principio de sus obras, dixo.

Mecenas que de linea eres de Reyes.

Dando à entender, que era imposible ser en manera alguna falto de virtud, gloria, dignidad, y pru-

y prudencia, el que de tan noble y antiguo abolego de Reyes descendiesse. Pues Fernando padre tuyo excede á todos los Reyes de su tiempo, en consejo, prudencia, y fortaleza, y en todo genero de virtud, y Reyna oy dia dignissimamente, y con grande gloria en esta region de Hesperia [ansi la llama el Mantuano] la qual siempre ha sido mas difficultosa de enseñorear, que qualquiera otra parte de Italia. Tu abuelo Alfonso (cuyo nombre tambien heredaste) fue segun hablauan los antiguos, Rey de Reyes: y no solamente succedio con gran dignidad en los Reinos de sus passados, mas tambien los ensanchò de nueuo con su virtud, y esfuerço, y fue muy tenido y estimado de todo genero de hombres, tanto que biuo le reputaron otro Magno Alexandro. Y muerto por voto y parescer comun le llamaron Sancto, y se cree q̃ está colocado en el numero de los escogidos. De ti que dirè? cierto q̃ recelo darte a ti mismo que te leas, y loarte (como dizen) en tu cara, y no querria me reputassen lisongero adulador, o que procuro de ti alguna benignidad, gracia, ò magnificencia. Tu siguiendo por derecha via las pisadas de tus mayores, no solo te propones la imagen de Iulio Cesar (en quien se sumaron las virtudes de todos los Emperadores y capitanes) y te miras

en ella como en limpidiſsimo eſpejo: mas aun adquieres y conſigues las alabanças de todos los Reyes y Emperadores, como propias y peculiares tuyas, Que ſiempre procuras imitar la conſideratiſsima prudencia de Quinto Fabio Maximo. La reſoluta preſteza del mayor Africano. El ſubito conſejo del menor en las coſas improuiſas y repentinas. La razon y diſciplina de Paulo Emilio. Las fuerças y animo de Mario, tomas de Alexandro, Annibal, Pyrrho, y de otros muchos externos, lo que entiendes puede conuenir à tus coſas. Sirua la Toſcana de teſtigo, que viò venir el exercito de quaſi toda Italia ſobre ſi, quando ſocorrias a los inculpados Seneſes, amigos y compañeros tuyos, y cibdadanos mios. Y no ſolamente en poco tiempo le puſiſte en aprieto, mas à vanderas tendidas le affligiſte y desbaratаſte, y à pura fuerça entraſte los enemigos, echandolos del Real, adonde ſe hauian guareſcido, y le puſiſte fuego, compeliendo a los que de alli eſcaparon que ſe acogieſſen al monte, no menos alto que aſpero y fuerte por naturaraleza è induſtria humana, llamado por excelencia, Monte ô fuerça Imperial, que nunca antes (ſegun affirman los que en el moran) le hauian podido vencer, ni aun entrar.

buena ſhilo-deloar pa-dezir las gran-dezas de al-gun.

De

De alli los echaſte matádo muchos dellos, y los forçaſte á boluer las eſpaldas, acogiendoſe a las villas y aldeas circunuezinas: y ſaliendo en todo vencedor diſte á ſaco las armas, vituallas, beſtiame, y demas aparejos del enemigo exercito. Repartiſte mucha artilleria, y otros diuerſos tormentos, e ingenios belicos, y algunas vanderas â los tuyos, y a los compañeros que hauian venido en tu ayuda, como en ſeñal y premio de ſu eſfuerço y valentia, para que guardádo, fueſſe perpetuo teſtimonio de victoria tan ſeñalada, y proſiguiendola deſpues ganaſte otras muchas villas y caſtillos fortiſſimos, que eſtauan por los contrarios con mucho preſidio y guarnicion, y nada dello huuiſte por engaño, ni traycion, ſino à pura fuerça, ayudada de preſteza admirable, poniendo por el ſuelo algunos dellos, porque los dedentro te hauian ſido traydores: y no pudieras ſer priuado de tan cierta y preclara victoria, con fuerça alguna humana, aunque ſobreuiniera el reſto de Italia, ſi de repente, y ſin penſarlo, no huuiera con impia y fiera determinacion Sultan Mahometo [poderoſiſsimo Rey de los Parthos, y Turcos, y de toda Aſia, y parte de Europa] con grandiſsima armada acometido por ſus capitanes a Otranto

ingenios

ỹ a los Salentinos en lo vltimo de tu Reino, como lugares muy acomodados, para desde alli inquietar á Italia. Esta no pensada venida de Barbaros, causò tanto terror y espanto, no solo en los Salentinos, y Calabreses, y en los de la Pulla, mas en todos los pueblos de la inferior Italia, que ya creyan hauer llegado su final destruycion, y andauan como atonitos y sin sentido, dando bozes a todas partes, que el fin de Italia, y su total assolamiento era llegado. Si tu dexadas las cosas de la Toscana, no socorrias con todo el exercito a tu tan afflicto Reino. Porque toda la gente, que el inclito Fernando padre tuyo embiaua, y la que de su voluntad acudia al socorro desde las ciudades circunuezinas, aunque era luzida, y valiente, y muy experta en todo genero de milicia, luego eran desbaratados y muertos, ò boluiendo las espaldas, assegurauan con huyda affrentosa las vidas, lo qual acaescia por las muchas emboscadas de los enemigos, y porque sus cauallos ligeros eran desembaraçados de aquellas armas de q̃ los nuestros van cargados: y ansi entrãdo y saliendo se aprouechauan, acometiẽdo y huyẽdo al vso dela antigua milicia Parthica. Con esta nueua manera de batalla eran los nuestros con facilidad desbaratados: porq̃ eran mas ysados a pelear cara á cara cõ animo

valero-

valeroso, que no a modo de buitres, ò aues de rapiña bolando herir al contrario. Ayuntauasse a este terror la crueldad y fiereza de los Barbaros, que adonde entrauan no sabian perdonar a hombre biuiente, todo lo passauan a cuchillo sin respecto de sexo, ni edad: y los que tenian fuerças para tomar armas, o los hallauan con ellas eran hechos mil piças, no guardando fè, ni palabra que huuiessen dado, siguiendo en esto la opinion de sus mayores los Parthos que nunca la guardaron, ni juramento hecho a enemigo: antes vn prouerbio suyo antiguo, aduierte, que el enemigo se ha de procurar engañar por todas vias, y que es de hombre couarde y pusilanime dexar de hazer algo por miedo de los Dioses, ò dexar el prouecho è interesse propio por respecto de la honra. Mouido Fernando con estos horrendos clamores y querellas miserables, te sacò por cartas y correos de en medio de la victoria de Hetruria, como a otro Annibal, para que socorriesses a la oprimida, y atribulada patria, que fuera de ti nadie bastaua apagar tan grande incendio: Lo qual luego que te fue notorio, te diste tãta priss̃a, que pudo mas dezirse tu venida buelo, que corrida. Agameto general de los Barbaros, sabida tu repentina y presta llegada, como sagaz, entendiendo

pẽna barbarica destruida por sabios y cristianos de dilection in inimicum

ser sus fuerças muy inferiores a las tuyas, y tambien porque el inuierno se acercaua, mandò à sus gentes que andauan destruyendo y talando toda la tierra, se recogiessen al fuerte que tenia en Otranto, y entretanto fue el Barbaro à rehazerse de nueuo exercito y armada de Macedonia, y de toda Asia, y de Grecia, para en el verano dar la buelta sobre Italia con gran fuerça de gente. Mas en siendo tu dello por las espias y fugitiuos auisado, le seguiste con la armada de galeras y nauios de alto bordo, que siempre tienes apique para semejantes trances, y le venciste con grande gloria, desbaratandole toda la flota entre Albania, y Brindez, junto a la yerma, y pequeña isla Sason, adonde le alcançaste. Escapò de toda su armada solo vn bergantin, q̃ por ser muy ligero se acogio Agameto en el: las demas galeras y baxeles, ó fueró ganados, ô echados à fondo cõ toda la gente q̃ dentro trayan. Quebrátò este successo los animos de aquellos Barbaros, y leuantò los tuyos á mas victoria, tanto, q̃ luego que el verano dio lugar, juntando los tuyos (q̃ en el inuierno hauias biẽ exercitado) sitiaste á Otranto por mar y̆ tierra. Y aunq̃ la ciudad se hallaua bien proueyda de gẽte, y artilleria, y de los pertrechos, y bastimentos necessarios, y los dedentro se defendian valerosamente, haziendo algunas

gunas salidas tentando las coraças à los tuyos. Mas como estauã ya tan cansados y molidos del trabajo, y sin esperança de socorro, los forçaste dentro de pocos meses que se diessen, aunque no les faltaua su ferocissimo animo, juntamente con vituallas y municiones, para mas de tres años. A causa de lo qual te deuia toda Italia la corona graminea, que antiguamente se dio con tanta gloria à Quinto Fabio Maximo, quãdo por su esfuerço y prudencia, desbaratô el peligro en que Annibal la tenia puesta: que tu no solamente la libraste con industria, presteza, sagacidad y esfuerço de la horrenda guerra que padescia, mas tambien de la perpetua seruidumbre que le amenazaua. Ansi nadie te podra defraudar del digno premio de fama y gloria, que en aplauso de todo el mũdo has ganado, que ya en todo el eres conoscido por el mas celebre y valeroso de todos los Reyes y capitanes de nuestros tiempos, y puedes á juyzio de todos, contender en virtud y dignidad con qualquiera de los passados. Mas mi intento no es; querer contar aqui los notables hechos tuyos, en paz, y en guerra, que seria exceder el termino que conuiene á prefacion, otro mayor volumen será para ello menester: ami bastame entender, que puede mostrarte estos mis libros, y que los viste, no

corona gramina

para

para q̃ dellos seas enseñado, sino para que me de-
sengañes (si tanto me concediere tu humana cle-
mencia) si ay en ellos algo digno de aprouacion y
loa, que quien ay que de si pueda juzgar? Es nuestro
ingenio en esto muy semejante al ojo, que vee con
facilidad y agudeza las otras cosas, y no puede verse
assi propio. Y ansi sabemos q̃ Iulio Cesar quasi mas
elegante que todos los Romanos, dirige a Ciceron a
quellos libros q̃ escriuio de lẽgua latina, no porq̃ pre
tendiesse enseñarle, pues le cõfiessa excelẽte en todo
genero de erudicion, y principe de los oradores Ro-
manos, sino a fin de saber y entender, si seria bien pu-
blicarlos, o no. Fũdado (a lo q̃ creo) en la misma ra-
zon dirigio Marco Terencio Varron, hõbre de in-
genio y doctrina, exquisitissima al mismo Ciceró, los
libros q̃ escriuio del origen de la lengua latina, no
por aduertir, o enseñar al q̃ tenia por vnico en ella (y
como tal lo respectaua) mas por entẽder su sentẽcia,
para cõ madurez y mayor libertad, y menos dubda
o escrupulo publicarlos si del eran aprouados. De la
misma suerte no osare yo emancipar, ni echar de la
mano estos mis libritos, ni darle licencia, si tu no
los tomas primero en adopcion, o tutela, y me aui-
sas si te parecen dignos de publicarse, ò condem-
narse a perpetua escuridad. Y si determinares

que

q̃ los eche,ô embie á sus auẽturas, será menester los ayudes,y patrocines,y defiendas,para q̃ cõ mas seguridad puedá caminar libres de embidia,y detracciõ: que siempre las cosas que salen de los templos y sagrarios,ô altares,y de las secretas recamaras de Principes,suelen ser mas reuerenciadas y acatadas, que las que salen de casas pobres de particulares. Vltra desto la gracia de los Principes suele adquirir reputacion,y fauor para con el pueblo,y aun hazer que parezcan, y sean mucho mayores las cosas que de suyo eran antes pequeñas. Popeya dama hermosissima (que despues vino á ser muger de Neron) hauia sido tan querida y amada del,que quasi llegô á perder el juyzio por sus amores,á ratos componia y cantaua con mucha gracia a la vihuela algunos versos en loor de sus cabellos, diziendo que eran de color de ambar [que Neron â dicho de todos fue buen orador,y poëta, y musico] induzidas desta opiniõ las damas Romanas,y de toda Italia en aquel tiempo procurauan cõ grã cuydado aquel color, no solo en el cabello, mas tambien en qualquier otro arreo de sus personas: de aqui vino el Electro, que antes era poco estimado,á venderse por gran precio,por hauer agradado á vn tan gran principe. Ansistiernan estas nuestras meditaciones,si te agradaren mucho.

buen exemplo para inducir al amor de alguna dama

muchos que las pretendan fauoreſcer. Mas por dar ya cabo á eſta platica, digo, que muchos Philoſophos, y oradores, y poëtas, no por otra cauſa dirigieron ſus obras á Principes, Reyes, y Emperadores, ſino porque los particulares q̃ dellos las recibieſſen, las leyeſſen con mas reſpecto. Que como los cobdicioſos y robadores ſe abſtienen mas de las coſas ſagradas, que de las profanas: anſi los emulos, y detractores deslenguados, refrenan con mas recato é diligencia ſus lenguas, de aquellos cuyas vigilias y trabajos ſon ſob el amparo de grandes, y poderoſos defenſores.

(.:.)

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE FRANCISCO PATRICIO Senès de Reino, y de la institucion del que ha de Reinar.

¶ Capitulo. I. *Si es licito al que escriuio de Republica, que escriua y trate la materia del mando, y señorio del Principe.*

COSA Nueua, y digna de admiracion paresçera quiça à algunos ver, que hauiendo yo poco antes escrito en nueue libros los preceptos de Republica, quiera agora tratar de Reino, como q̃ no sea oficio del q̃ vna vez aya alabado y aprouado el gouierno publico, admirar y engrãdesçer el Imperio y señorio de vno solo: y aun quiça haurá quien diga, que estas dos materias se contradizen, y que mal podran ser enseñadas de vna misma persona: para prueua dello traerá à Platõ, y Xenophon, q̃ aunq̃ ambos salierõ de vnas mismas escuelas, huuo entre ellos differẽcias, y aũ embidias. Que el vno trató de la vnion ciuil, ò Republica, y el otro de la disciplina Regia debaxo del nombre de Cyro Rey de Persia: y prefiriendo cada qual dellos en este caso su opinion, tuuo en poco la del otro. A los que ansi se espantassen, podria

yo

yo respõder,q̃ los juyzios de los hõbres son libres,y q̃ à su modo puede cada vno alabar la vna destas dos partes, sin vituperio dela otra,ò si le paresciere aprouarlas ambas.Mas harto llano nos dexò el mismo Platon esta dubda,y cõ assaz pocas palabras,diziẽdo en el quarto de su Republica.El gouierno publico todo es vno,y diuidese en dos partes.Vna es,quando vno solo manda y gouierna,y esta se llama Reyno.La otra,quando muchos gouiernan,la qual podria llamarse Señoria,ò Principado de nobles.Y no porque el Imperio sea en mano de vno solo,ò de muchos,ha de ser menos fundado en razon è virtud.Teniendo Pythagoras Samio esta misma opinion,nos dexò comentarios excelentissimos de Reyno,y de Republica juntamente:procurolos Platon con gran diligencia,y los huuo de Archita Tarentino discipulo del mismo Pythagoras,y los encarescio mucho. Aristoteles tambien abraçò ambas materias,dãdo por vna parte documentos ciuicos,y por otra escriuiendo preceptos de Reyno á Philippo Rey de Macedonia.Siguiendo Teophrasto las pisadas del que le hauia sido maestro,compuso à parte libros de Republica,y tambien escriuio otros no menos excelentes de Reyno,dirigidos à Cassandro. Antes del,hizo Xenocrates Chalcedonico lo mismo,que hauiendo dado preceptos populares,escriuio de Reyno à Alexandro. Antisthenes,enseñò ciuiles y Regios documentos,como Cleantes discipulo de Zenon,que dirigio â Ptholemeo los libros que escriuio de Reyno,y por cartas alabò a los Lacedemonios la Republica.Assi,que no se me atrebuyra à vicio hazer yo otro tanto,mayormente que puedo para mi escusa y defensa traer otra mucha infinidad de autores,sin los referidos que hizieron lo mismo. Tomò fuerça esta contrariedad,del vso à que las gentes

estauan

estauan habituadas, porque los que de atras biuian gouernados por Reyes no podian suffrir que sus yguales los mãdassen y rigiessen, aunque fuesse por poco tiempo. De la misma suerte los que estauan en vso de ser regidos por magistrados cada año, donde andaua por turno el mandar, y obedescer, no hauia persuadirles que de buena gana obedescessen a vn solo y perpetuo principe. De aqui es que cada pueblo con su orden de biuir menospreciaua, y quasi aborrescia el ordẽ de los otros. Los Capadoces despues q̃ entre ellos faltò la succesion è linea Real, no quisieron admitir la libertad que se les offrescio de parte de los Romanos, y sometieronse voluntariamente á Ariobarzano Rey estrangero, entendiendo, que mal puede biuirse en justicia donde falta principe. Los Athenienses al contrario, luego que los Reyes faltaron, ordenaron gouierno popular, y aunque variando la fortuna, mudauan el estado, y eran gouernados por tyranos, toda via siempre que podian boluian à su vsada Republica. Ay tambien algunos tan pertinaces, y porfiados en sus opiniones, que no bastan ruegos, condiciones, ni offertas para hazerlos mudar del gouierno a que vna vez se habituaron, y quieren mas experimentar y padescer qualquier estremo, que dexar el orden de vida que se hauiã propuesto. Creso Rey de Babilonia, y Lidia (no poco alabado de justo y clemente) hauiendo entendido, que Solon peregrinaua de vna en otra tierra lexos de su patria, por huyr la tyrania de Pisistrato, le rogò por cartas humanissimas viniesse à serle compañero en el gouierno de su Reyno. Respondiole Solon: En mucho tengo, ò inclito Rey la offerta que me hazes, y la voluntad que para comigo muestras. Y por los inmortales Dioses te juro, que sino me huuiera resumido de passar la vida, en don

de la libertad sea comun, que mas quisiera biuir en tu Reyno y casa, que en Athenas, exerciendo alli Pisistrato su violenta tyrania: mas hallome mejor, donde conforme a mi designio sean las leyes yguales, y comunes à todos: Dios sea contigo. Que cosa pudo hauer mas dura y seuera que Caton, q̃ porno mudar su Stoica manera de biuir, quiso antes matarse que someterse al clementissimo vencedor: y no ay poca duda si deue esta su opinion y muerte ser alabada ò vituperada: porque aunque Ciceron la engrandescio, no vemos que la aya imitado, antes confiessa, que siempre Caton siguio vna aspera manera de biuir, y de si affirma que desde sus primeros años hauia biuido con algun poco de regalo: las quales palabras paresce fueron dichas, no tanto por escusa, quanto por dar a entender que no le paresciabien aquel estremo de Caton, en darse la muerte. Iulio Cesar en dos solennissimas oraciones suyas, no dexò de reprouar tan cruda y sangrienta sentencia como contra si dio y executò Caton. Mas dexemos la determinacion desta contienda a los declamadores que della tratan, y boluamos a nuestro hilo. De otra suerte lo hizo Themistocles, que despues de la victoria que alcançò de Xerxes Rey de Persia (que segun testifica Simonides, fue la mas insigne que quantas hasta entonces alcançaron Griegos, ni barbaros por la mar) y despues de otras muchas heroycas hazañas que en su Republica hizo, viendo que sus emulos preualescian en la ciudad, y que el andaua indignamente desterrado, resumiose que le era mejor alexarse de tan ingrata patria, y passar la vida en otra parte. Anssi se fue para Xerxes, cuyo capital enemigo poco antes hauia sido: y quiso mas fiarse de la dubdosa y barbara fè del enemigo Rey, que determinar de si cosa dura, o esperar gracia de la reconciliada

patria,

patria. Mas Xerxes que tenia bien conoscidas sus virtudes y excelencias le recibio alegremente, y con mucha hõnra, rogandole se oluidasse de su destierro, y esperasse del todo lo que huuiesse menester. Rindio Themistocles gracias al Rey con palabras conuenientes y honorificas, y solo le pidio con que poder passar la vida, y sustentar su familia moderadamente. El Rey, no oluidado de su magnificencia, le hizo gracia de tres opulentissimas ciudades: la primera fue Mione fertil de pastos y ganados, que es vna delas doze de Ionia, y esta dixo le daua para vianda, y Magnesia para pan, porque era abundante de muy excelente y blanco trigo, y Lampsaco para vino. Era Lampsaco insigne ciudad por letras, en ella biuio mucho tiempo Epicuro, y por ello le llamaron algunos Lampsaceno, hauia por baxo desta ciudad junto ala mar vnas laderas dõde se cogia mucho y muy dulce vino. Biuio Themistocles en aquel Reino todo el tiempo que le restò de vida muy querido del Rey, y de todos los grandes, y despues de muerto fue sepultado con gran pompa en Magnesia. Mas boluiendo al punto, paresceme, y espero conforme a lo dicho que sin reprehension podre escreuir de Reino, aunque aya antes escrito de Republica. Ni deuo temer en este caso los embidiosos detractores, pues quien los temiere nunca escriuirà, y morirà mudo, y callando sin ser conoscido, como Hipaso Metapontino, que siendo el mas sabio de los Pythagoricos, por solo recelo de los maldizientes no se atreuiò a escreuir, segun refiere Demetrio: lo mismo hizieron Pyrrhon, y otros sapientissimos impedidos deste temor y verguença: y por huyr los injuriosos ladridos de los reprehensores dexaron sus nombres en oluido. Ni esto es de espantar, porque la verguença debilita los bue-

nos ingenios, y la atreuida desuerguença confirma los malos: ansi lo dize el antiguo prouerbio, y no ay para que nadie por mas sabio que sea espere quedar libre de las mordeduras delos embidiosos, pues vemos a Homero (que segun comun opinió excedio en felicidad de ingenio a todos los mortales) que en vida tuuo por emulo a Sagaris, y despues de muerto a Xenophanes, y a Zoylo Macedonico. Cecropio perssiguio a Hesiodo en vida, y a Xenophanes en la muerte. Simonides tuuo por cótrario a Timocreóte, y Pindaro a Amphimanes. Mas para que voy yo trayendo poetas cuyas escrituras pueden tener sospecha de odio, o de lisonja? Por ventura no royeron maldizientes hasta en lo biuo a los mas eminentes philosophos? los quales escriuen cosas, que ni tocan ni deuen ser molestas a particulares. Pherecides fue contradictor de Thales. Siluro Prieneo, de Bias. Antimenides, de Pittaco. Y Sosibio, de Anaxagoras. Creeremos que faltaró emulos a Pythagoras, o a Socrates? Perseguido el vno por Cydon, y Onatas, y el otro por Antiocho Lemnio, y por Antiphon con vna infinidad de reprehensiones. Eubulides fue contrario de Aristoteles, como tambien lo fue Alexino Heliense de Zenon. Finalmente por no parecer demasiado en referir particularmẽte, y amontonar tantos nombres, digo, que no huuo hasta agora hombre señalado en letras que del todo se aya euadido destos embidiosos, y de sus mordeduras, por lo qual será bueno dexarlos, y no hazer dellos caso para que de su misma embidia se consuman, y con su perpetua tristeza tomen de si mismos vengança, y que sigamos el hilo de nuestra obra, lleuando al omnipotente Dios, y Señor nuestro por guia,

Capitd.

¶ Capitul. II: Que los poetas especularon primero que otros la philosophia, y della escriuieron en verso.

LOS Primeros que en el mundo entre los demas hombres especularon aquel buen modo de biuir, a que podriamos llamar sabiduria moral, o ciuil, fueron los antiguos poetas: porque la poesia puso en escrito sus preceptos antes y primero que todas las otras disciplinas, enseñando todo lo que tocaua a verdadera virtud, y a las costumbres, y affectos humanos, y como se hauian de hauer en todas las cosas para que tuuiessen gracia: anssi lo refiere Strabon, y lo testifican todos los escriptores Griegos. Esta para atraher los animos humanos, tomò a la Musica por compañera, mediante la qual ordenò e midio el verso, para cantando y tañendo con varios instrumentos y compases, incitar aquellos primeros rudos y agrestes hombres a la virtud, y al comercio de la vida, para que los vnos ayudassen a los otros. De aqui nascio tener nuestros primeros mayores a solos estos poetas por sabios, y entregarles sus hijos para que los industriassen: que los hauian experimentado insignes en todo genero de bondad y virtud, y que no siendo vno bueno, mal podia ser buen poeta. Anssi se professauan ellos maestros de buenas costumbres, correctores de la vida humana: en sus versos quando alabauan algun claro varon, era lo mismo que dar a la virtud la gloria y honra que meresce, y por este medio incitauan la juuentud a que imitando la buena manera de biuir de aquellos, abraçassen

y siguiessen la virtud, y se offresciessen con prompta alegria a los trabajos. Luego que el negocio poetico salio a luz, fue de los buenos recebido, y de todos aprouado. Gran tiempo anduuieron los versos destos antiguos poetas de boca en boca, y se cantauan, y celebrauan en los conbites y sacras mesas de los Dioses, tanto, que no hauia memoria de cosa alguna antigua, que no fuesse escrita en verso. Cadmo despues, y Pherecides, y Hecateo, y otros tras ellos, guardadas las otras partes de la poesia, desataron el verso y el numero, y ansi fue hallado el modo de hablar suelto, el qual es como cosa que va corriendo en ligero carro desde lugar alto a la llanura: Ansi lo dize Strabon Cretense. Estos son los primeros principios de donde salieron aquellos sabios, que despues con menos arrogante nombre quisieron llamarse philosophos, o amigos de la sabiduria: porque mucho antes que ellos trataron los poetas de las cosas celestiales, y de Dios, de la naturaleza, y de las costumbres de la disciplina moral, y de la razon, y modo de hablar: y no solo cantò desto Homero, a quien citan, y refieren Pythagoras, Platon, Aristoteles, Zenon, y otros principes de philosophos en quasi todas sus obras por fidelissimo testigo: mas otros muchos que escriuieron antes que el, y que Hesiodo, como fueron Lino, Philamon, Thamyras, Amphion, Museo, Demodoco, Phemio Itacense, y otros, en cuyo numero entra la Sybilla, que por merito de su casta virginidad, pudo llamarse participe del diuino consejo.

(?)

Capit.

¶ Capitulo. III. *De las differencias de estados ciuiles, y que el Principado de vno solo, es mejor que todos los demas Principados.*

TVVIERON Los poetas opinion, que la mayor parte de la philosophia consiste en la vida y costumbres de los principes, y sacando dellos mismos las differencias del estado y cosas ciuiles, le diuidieron en tres partes, quiriẽdo que la vna fuesse Reino, o Principado de vno que procure todo prouecho a los que por el son gouernados, y esta especie fue preferida a las otras dos. La segunda quisieron sea poderio de los ciudadanos mas nobles que procuran endereçar todas sus cosas à virtud, llaman los Griegos à esta Aristocratia, que policia es nombre general, y significa qualquier administracion ciuil. La tercera y vltima, quieren sea popular, que tira á vn derecho de igualdad, y es en fauor del comun, su blanco se endereça à libertad. Cada qual destos estados se puede alabar quando le vsan bien, mas si ha preuaricado apartandose del camino derecho, incurre en manifiesta nota de infamia: porque si el Rey oluidado del prouecho de los subditos procura solo el particular suyo, y trabaja para si, y para su casa, y familia, y oluidando la justicia, se entrega à los deleites, ya se aparta de su dignidad, y se buelue manifiesto tyrano, que no tiene cuenta, ni haze caudal de lo bueno, alexandose de toda virtud. Los nobles quando no permanescen en lo bueno de su determinado gouierno, ni se proponen firmemente la virtud, mas oluidados della, van

deſahilados delas riquezas, depreſto vienen a dar en el dominio de pocos (qüe llamaron Oligarchia) del qual no ay vn dedo á la tyrania: porque aquellos mas ricos que mandan ſon pocos, y temen à la multitud: anſi para guardarſe, y para mirar por ſi, vſan todo genero de crueldad: y como eſte tal ſeñorio ſe exerce con daño y peligro de muchos, no puede ſer muy permaneſcedero. El eſtado popular en deſuiandoſe de aquella igualdad (q̃ los Griegos llamaron acertadamente Iſionomia) quando atribuyen à vno mucha autoridad, ò quando diſsimula con la multitud, forçoſaméte ha de dar en vna de dos, o en tyrania: ſi aquel vno ſuſtentado del fauor popular ſe leuanta mucho, ò en mando Plebeio, que no puede ſer peor, ſi la plebe ſe enſoberueſce: porque de la miſma ſuerte que ella ſirue humilde, quando es gouernada con freno algo duro, anſi quando lo ha deſechado reſpinga demaſiado, y derrueca al que va en cima, haziendoſe ſeñora ſin termino, ni reſpecto de juſticia, vſando en todo de mucha crueldad. Eſta preuaricacion llamamos dominio Plebeio, y viene eſtonces el eſtado à poder de ſolos los pobres, y ſe encargan todos los magiſtrados a plebeios, ſin hazer cuẽta de ricos ni de nobles, y mucho menos de virtuoſos.

Aqui ſerà meneſter deſengañemos a los que falſamentẽ creen que eſtado popular ſea lo miſmo que eſtado plebeio, y que estodo vna coſa, ſiendo (como ſon) muy diuerſos. Que el popular es vno de los tres modos de gouernar ciudades, aprobado por todos los philoſophos (como arriba diximos) y plebeyo es tranſgreſion, exceſſo, y preuaricacion del popular: y los que aſsi no lo ſienten, ſe engañan no entendiendo el vocablo: porque, Dimos en Griego, es pueblo, y no plebe, y de Dimos ſe dize Dimocratia.

mocratia. De aquí consta que pueblo, y plebe differen manifiestamente, como bien lo declara Caio Iure Consulto en la ley Plebs, titulo de verborum significatione. Y muy mas claro se vee en Iustiniano, titulo de iure gentium naturali & ciuili, el qual dize estas palabras. Plebe differe de pueblo en lo que la especie del genero: porque debaxo deste nombre pueblo, entendemos todos los ciudadanos, entrando en ellos Patricios, y Senadores: y Plebe significa todos los ciudadanos, saluo Patricios, y Senadores. Saca se lo mismo de que antiguamente la Romana Plebe apartada de los padres hizo ciertas ordenanças: las quales (despues de bueltos a reconciliar) recibio el pueblo por leyes a persuasion de Hortensio Prisco, y las llamaron plebiscitos. Vltra desto los Tribunos, que la misma plebe nueuamente crió en el monte Sacro, se llamaron Tribunos de la Plebe, cuya auctoridad fue tanta, que podiã oponerse a los mismos Senadores, como fuesse por defensa de la Plebe. Tal magistrado como este era el de los Ephoros en Lacedemonia. Cada vna destas especies experimentaron los Athenienses, ansi buenas como malas: porque primero obedescieron a Reyes quando Theseo los ayuntò, y reduxo a lugar cercado de muros (que de antes biuian derramados por los campos) el qual con haueries sido de tanto prouecho, y hauer biuido sin injuria de tercero, no pudo escapar de la embidia, y le compelieron que salies se affrentosamente de aquella ciudad que el hauia ennoblescido cõ muros y riquezas, con leyes y dignidad, y con imperio y gloria. Despues deste reynò Cecrope (aũque Egypcio) cõ notable virtud, y mucha clemencia. Ante este se tratò aquel reñido pleito de entre Neptuno, y Minerua sobre el nombre que se deuia poner a la ciudad, quando en la torre apa

rescio el oliuo, y por ser este arbol dedicado ala diosa, le dió su nóbre, q̃ en Griego se dize Athene. Reynò mucho tiẽpo despues Codro cõ grãdissima equidad, el qual cõformãdose cõ el oraculo quãdo la guerra de Peloponeso, se offrescio a la muerte por la patria, y por ello cõ liguierõ los Athenienses aq̃lla illustre victoria. Este fue el vltimo de los Heraclidas, q̃ por linea recta sin q̃brar el hilo hauian reinado trezientos y ochẽta y tres años. Acabados estos, luego instituyerõ Republica, guardando entre si mucho tiẽpo grande equidad Mas como las cosas humanas sõ poco firmes, tomãdo la plebe fuerças vino Pisistrato (hõbre popular y vãdolero fauorescido del comũ porq̃ ladraua cõtra los magistrados, y principes de la Republica) a hazerse tirano, echãdo de la ciudad aq̃l sabio y justissimo legislador Solõ, aũq̃ despues, por q̃ se temio del comũ le procurò boluer a la ciudad escriuiendole cartas de mucho amor y blãdura: vna delas quales dezia desta suerte: Pisistrato a Solõ salud. No soy solo yo el q̃ en Grecia se hizo tirano, ni tãpoco vsurpè cosa agena, q̃ yo derechamẽte vẽgo de Cecrope, y ansi cõ justa razon tomo para mi aq̃llo q̃ los Athenienses cõ juramẽto se obligarõ dar a Codro, y despues del à toda su descẽdẽcia: los quales oluidados del recebido beneficio, y teniẽdo en poco el juramẽto, se lo quitaré. Mãdado he guardar las leyes q̃ establescistes, y mucho mejor se executan q̃ se hiziera si el negocio se gouernàra por imperio dela multitud, yo en solo el nõbre y dignidad differo dela plebe: Dios sea cõtigo. A lo qual respõdio Solõ lo siguiente: Solõ a Pisistrato salud. Alli desseo passar la vida, dõde se biua cõ igualdad y leyes comunes, no amo la tirania: mas cõfesso q̃ de todos los tiranos tu eres el menos aspero, alegrate. Muchos daños y molestias padescierõ los Athenienses en tiẽpo de Pisistrato, y mucho mayores

en

en tiẽpo d' ſus hijos, y al cabo hauiẽdolos muerto, luego bol uieró al eſtado popular, y los q̃ en aq̃llos principios tuuie-rõ el gouierno fueróvarones claros, y acabaró cõ grã ꝓperidad muchas guerras por mar y por tierra, y no ſolo enſan charõ el imperio Attico en terminos, mas tãbien le auctori zaró con gloria y fama. Creſciendo deſpues de dia en dia la embidia y ambició vino a preualeſcer la plebe, y para tomar reſidencia, y cuenta del dinero gaſtado en la guerra, proue yendo ante todas coſas el exercito de capitanes y oſficiales nueuos, llamaró a juyzio a los q̃ hauian ſido vencedores, y deſterraró algunos dellos, y a otros condenaró a pena capi tal, a cuya cauſa en tiẽpo de Liſandro vinieró a ſer vencidos por los Spartanos, de quié antes hauian lleuado victoria, y boluieró al mãdo y gouierno de pocos, porq̃ aq̃l ſagaciſsi-mo Lacedemonio les puſo .30. ciudadanos q̃ los gouernaſ-ſen, los quales a vna mano ſalieron crudeliſsimos tiranos: mas deſpues de muertos por virtud de Trãſybulo, boluio el gouierno al eſtado popular por cõceſsion de los Reyes Ma cedonios q̃ los hauiã ſubjectado, y Caſſandro q̃ de ſuyo era muy cruel, vſò cõ los de Athenas benignamẽte de ſu potẽ-cia, dãdoles por mayor a Demetrio Phalereo ſu cõnatural, el qual no ſolamẽte cõſeruò ſin daño el eſtado popular, mas lo mejorò eſcriuiẽdo tãbiẽ comẽtarios notables ſobre la Re publica Atheniẽſe. Dioles tãbiẽ Roma libre facultad para q̃ vſaſſen de ſus acoſtũbradas leyes. A q̃ fin ha ſido eſte tã lar go diſcurſo de Atheniẽſes? para q̃ entendamos paſſaró por todas las mudanças del eſtado ciuil, buenas y malas, y q̃ de-llos ſe pueden tomar exemplos de vna y otra fortuna. Platõ y Ariſtoteles affirman, q̃ dentro de nueſtras propias caſas podemos hallar muy al biuo las formas de eſtas tres adminiſ-traciones ciuiles: porque el amor del padre para con los hi

jos,

jos,tiene gran ſimilitud con la piedad del Rey para cõn ſus pueblos: que anſi como el padre es cuydadoſo por los hijos,y deſde lexos procura ſiempre que no les falte coſa para que biuan en felicidad,ſolo vela por todos ,lo que con ellos trata es por via de razon,mas los quiere enmendados que caſtigados:lo miſmo haze el Rey con los ſubditos. Homero, auctor deſta opinion , introduziendo a Iupiter por Rey de los Dioſes,y de los hombres,le llama padre, con lo qual mueſtra claramente ſer el Reino vn imperio quaſi paternal. Aquella conforme concordia de marido y muger, que con igual trabajo,beneficio,y piedad proueen a las coſas de los hijos, tiene gran ſimilitud con la eſpecie del gouierno que anda entre los mas nobles , y anſi en las coſas de fuera(por ſu dignidad) entiende el varon,y en las de caſa entiende la muger:como entre los nobles los mas robuſtos atienden a la guerra,y los de menos fuerças a lo de caſa. Veeſe tambien en la compañia fraternal el gouierno popular,porque en todo ſon iguales, ſino quanto diffierẽ en edad,y virtud.La tranſgreſsion tambien ſe halla entre ellos quando el padre no cura de los hijos,y biue y trabaja para ſi,que eſtonces ya es tyrano contra los hijos y familia , como el Rey lo es contra el pueblo quando ſe alexa de la virtud,y ſigue la vicioſa libertad y auaricia. De la miſma ſuerte el marido y muger ſino ſe conformã,y cõ deſcuydo ſe oluidã de los hijos y familia,o los gouiernã crudamente,imitan a la Oligarchia,o potencia de pocos q̃ diſta muy poco de tirania.Los hermanos q̃ ſe mueſtrã negligẽtes en mirar por las coſas de caſa,o ſon diſcordes,y mal auenidos,y encomiẽdã el gouierno alos menores,ò ácriados,ſõ cõparados àlos populares q̃ ſe ſometierõ ala plebe,y ſon cauſa q̃ los demas ſe le ſujetẽ.Serâ pues meneſter q̃ cada qual deſtas eſpecies

guarde

guarde su dignidad, y que no se aparte de si misma, si pretende permanescer y ser alabada: Que si de otra suerte lo hiziere forçosamente caera breue, y experimentarà verdadera la sentencia de Xenophon, que dize proceder la ruyna de los estados, de culpa del que los gouierna, que si fuessen bien administrados serian perpetuos, o quasi immortales. Mas Ciceron dize, q̃ de Platon, y de la philosophia fue enseñado que las Republicas naturalmente tienen principio y fin, de tal suerte que vnas vezes vengan a ser posseydas de tyranos, y otras del comun, y otras de Reyes, mas que al cabo fenescẽ a su tiempo como otros animales. Baste desto lo dicho, y no passe del pantuflo (como dizen) nuestra platica, pues mi intento es tratar de vn excelente Rey, y de lo concerniente al Reino, y dexar los otros estados ciuiles, principalmente hauiendo ya escrito nueue libros de la sociedad, vnion y compañia ciuil, o Republica.

¶ Capit IIII. *De los que primero escriuieron de Reyno, y que differẽcia ay entre los libros de Isocrates, y los de Dion Prusense.*

MVCHOS auctores Griegos escriuieron del principado de vno, o de Reyno, no solo los arriba referidos, mas tambien otros. Euphanto Olympio enseñó al Rey Antigono, y dexò escriptos preceptos de Reyno. Stratõ Lampsaceno escriuio a Ptolemeo Philadelpho Rey de Egypto, tres libros de Reyno, y ni los vnos ni los otros se hallan en nuestros tiempos, que deuieron perderse mucho antes de agora con otra infinidad

dad dellos que no paresçen. Grandissimo naufragio padesçio de libros, y de todo lo demas aquella regió, y de tal manera la destruyeró barbaros a fuego y sangre, que quasi no ha quedado rastro de Grecia en Grecia, y con todo en tan terribles tormentas sobreaguaron y aportaron a Italia, donde ya comunmente se leen dos libros: el vno de Isocrates, y el otro de Dion Prusense, los quales difieren en argumento. Fue Isocrates en la eloquència y modo de biuir muy sabio, de cuya escuela salieron muchos mas principes q̃ del cauallo Troyano, ansi lo dize Ciceron. A este sublimaron con grandes alabanças Socrates, y Platon, y de los Latinos Tullio, y Quintiliano. Escriuio dos libros a Nicocles Rey de Cypro, en el vno dio preceptos al Rey, en el otro a los subditos: son estos dos libros muy cortos, y no sin causa, porque Nicocles era muy amigo de breuedad, como aquel Neoptolemo de Ennio que recebia contento en hablar de la philosophia, con tal que fuesse en pocas palabras: Bien creo yo que escriuio Isocrates mas largo, y que algun delicado ingenio lo reduxo a comentarios, que si fueran algo mas tendidos, me libraran por ventura del cuydado presente: que tan gran negocio no pudo incluyrse todo en tã pocas razones. Dion tambien comprehendio sus preceptos de Reino en mucha breuedad, mas fundose en diuerso argumento que Isocrates, porque no da documentos, solo pretende mostrar que el Homero tãbien fue archetypo, o dechado, y aun principe de la doctrina moral como de las otras disciplinas, porque en sus libros se hallan todos los preceptos que pertenescen para que vno sea buen Rey, y a cada principe atribuye alguna virtud y decoro particular. En Vlysses pone todas las fuerças y dotes de ingenio, cõsejo, eloquencia, sagacidad, circunspeccion, arte, prudencia, y conocimiento

*marabe-
man la
brebedad
cuan esta
mas impor
tante y
rose nasa
delas vanas
plabras y
lechuras*

*buen modo
para pre
der enalaban
cas delasgen*

noſcimiento de varias coſas, como quien vio muchas ciudades, y deprendio de diuerſas gentes, y naciones gran multitud de vſos y coſtumbres, y que ſupo muchos meneſteres, como echar mano al arado, hazer vn muy derecho ſurco, derrocar liberalmente con la encoruada hoz mucha yerua. En Achilles puſo fortaleza de animo, y valentia de cuerpo, y todo lo que mas atañe a vn buen guerrero, y con ello le atribuye vna arrebatada, o implacable ira que le era como piedra en que aguzaua el esfuerço: diole tãbien vn deſſeo ardentiſsimo de gloria, quaſi eſpuela, o aguijon con q̃ muchas vezes (quando vacaua dela pelea) ſe encẽdia tañendo y catando alabanças de varones esforçados, con lo qual ſe eleuaua en tanto ardor de animo, que con toda diligencia procuraua deſuiar los Griegos de toparſe con Hector, por no ſer defraudado de la gloria que eſperaua ganar matãdo varon tan ſeñalado, y anſi trabajaua que nadie en ello le tomaſſe la delantera. En Diomedes pone vna cierta modeſtia con que ſolia aplacar qualquiera hinchazon airada, y que jamas en dicho, ni hecho ſupo hazer injuria, la qual virtud le hazia abſtinentiſsimo, y que no beuia vino, ſino quando ſe le offreſcia algun notable trabajo. Deſta ſuerte ſeñala en todos los demas principes ſus particulares virtudes, ſin oluidar coſa de las que pareſcen importar a vna perfecta virtud de animo, y de cuerpo. Eſte es el argumento en q̃ Dion fundò, y acabò ſu obra dandolo todo a Homero, excepto algunas coſas pocas que atribuyò al Magno Alexandro que meritamente le juzga mayor de todos los Reyes.

(?)

Capit.

Capit. V. De la afficion que los Reyes antiguos tuuieron a los hombres sabios.

MVCHO Mas facil era dar qualesquierá preceptos de virtud en los siglos passados, que en los tiempos presentes, porque ay pocos que fauorezcan las buenas artes y disciplinas. Quien ay agora que admire, o tẽga en algo a los doctos? o por mejor dezir, quien ay que no los menosprecie y tenga en poco, y aun aborrezca? y que puerta ay que no sea mas facil al juglar y al murmurador, o al lisongero, que al poeta, o al orador, o al philosopho? Los antiguos hazian lo contrario, y dexados los Romanos a parte, que estos, segun aprouada, y comun opinion de sabios, excedieron a todos los biuientes en virtud, y en gloria y excelencia de animo: bien sabemos que aquellos Reyes y principes passados recibian gran deleite y contento en tratar y conuersar con varones doctos, y les mostrauan amistad y beneuolencia estrechissima. Llamauanlos a sus consejos en los arduos negocios, y con obediencia muy reuerente los acatauã. Creso Rey de Lydia opulentissimo, inflamado del desseo de la sabiduria moral, como viesse aquellas barbaras regiones que gouernaua tan faltas de sabios, mouido por la fama de Anacharsis le llamò desde Athenas, embiandole con vno de sus familiares gran summa de oro. el qual en respuesta le escriuio vna carta desta manera. Anacharsis a Creso buen successo. Vine a Grecia (o Rey de Lydia) para deprender costumbres, leyes, e disciplinas. No tengo necessidad de oro, assaz me bastara si bueluo mejor y mas sabio a los Scythas:

mas

mas porque tengo en mucho tu amistad me partiré para ti muy presto. Dios sea contigo. Dionisio Syracusano, aunque parecia nacido para crueldades, todavia se holgaua grandemente con la doctrina de Aristippo Cyrenaico, principalmente porque le hallaua agudo y gracioso, y que le sabia bien aprouechar en todo tiempo y lugar, y porque todo lo que hablaua era lleno de buenos y agradables dichos y motes, lo qual se puede bien colegir de lo siguiente. Hizo Dionisio traer tres hermosas moças en edad floresciente, para que Aristippo escogiesse la que mas le contentasse, el qual dixo que las escogia todas tres, porque no le acaesciesse lo que à Paris, por hauer preferido vna a las otras dos diosas: por el dicho gracioso salio con su intento, y se quedò con todas tres. No le fue menos agradable a Dionisio lo que se sigue. Pidiole Aristippo ciertos dineros, y Dionisio le dixo en son de burla. Tu no professas enseñarnos que el sabio no ha menester dineros? Respòdiole Aristippo. Damelos tu agora, que despues disputaremos essa materia, y hauiendolos recebido, dixo. No vees como ya tengo necessidad de dineros? como el Tyrano recebia desto gran contento, le honraua y cargaua cada dia de nueuos dones. Ptolemeo Sother Rey de Egypto, tuuo grande amistad a Stilpol Megarense. Lo mismo hizo Antigono con Menedemo Eretriense. Tuuo este mismo Rey gran respecto a Bion Boristhenite, y hauiendo entèdido su pobreza y enfermedad, le embio a visitar y curar con dos familiares suyos, mandandole proueer de todo lo necessario. Lycon Troadense fue gratissimo al Rey Attalo, y le honrò con riquezas y dones Regios. Demetrio Bizantino fue muy familiar al Rey Antiocho, y mucho

reprehensible cosa en vn principe pagarse de cumplimientos y premillas

D mas

mas à Ptolemeo, el qual escriuio con gran cuydado los hechos de ambos. Metrodoro Scepsio (q̃ no fue menos gracioso que sabio) era tan amigo del gran Mithridates, que vinieron à llamarle padre del Rey. Estimò tanto este Rey à Platon, que en memoria suya puso vna imagen en la academia, con esta letra. Mithridates hijo de Rhodobato consagro esta imagẽ (obra de Silamon) a las musas de Platon. Quantos varones sabios amò Alexandro? dexo al Aristoteles, aquien lo entregô su padre Philippo desde la primera edad, para que lo doctrinasse. Y bien paresce por esta carta quanto del era estimado. Philippo à Aristoteles salud. Sabete que me ha nascido vn hijo, y doy muchas gracias a los dioses, no tanto porque me lo dieron, quanto por q̃ fue, biuiendo tu, que siendo de ti doctrinado, espero sea digno de ser mi hijo y del estado. Dios sea contigo. El mismo Alexandro quiso mucho a Onisicrito, y lo traya cõsigo en la guerra, para que pusiesse en memoria sus hechos y hazañas. Reuerencio tambien por estremo a Anaxarcho, tanto, que hauiendo por embriaguez muerto a Clicio, y estando muy pesante dello en vn aposento donde se hauia retraydo, con determinacion de dexarse morir sin admitir consuelo alguno, a solo este tuuo respecto, el qual entrado de rendon adonde estaua Alexãdro (q̃ nadie osaua entrar) le dixo cõ vna libertad algo aspera. Es este aquel Alexandro, aquien todo el mundo admira y teme? pues como estè ansi à modo de miserable fieruo lamentando, y dando muestra que teme la infamia, y las leyes humanas? No sabes tu, o Alexandro, que ordenò Iupiter fuesse tenido por justo y bueno, todo lo que los Reyes hiziessen? No creas que sin permision diuina tomaste ven-

gança

ganca dela desatinada licencia y temerario atreuimiento deste soldado. Sepan todos que eres Rey, y que no se te han de atreuer con descomedimientos. Peleen tus soldados con las armas contra los enemigos, y no contra ti con licenciosas lenguas. Con estas razones, y otras tales, mudò Anaxarcho el obstinado y triste presupuesto del Rey, y lo restituyò a lo qantes, reuocandolo de aquella assentada determinacion en dexarse morir. Tambien se puede entender quanto estimò a Diogenes Cynico de solo esto que le dixo: si yo no fuera Alexandro, mas quisiera ser Diogenes, tomando para si el primer lugar dentre los hombres, y dando a Diogenes el segundo. Solia dezir el mismo, que la Iliada de Homero era vna botilleria de la guerra, y teniala en tanto, que siempre que yua a dormir la ponia con el puñal debaxo del almohada. Confessaua no deuer menos a Aristoteles que a su padre, porque del padre hauia recebido vida, y de Aristoteles el orden y razon de como se hauia de auer en ella. Dello se colige facilmente, que Alexandro estimò mucho la sabiduria, y los documentos de buenas costumbres, y con ello la especulacion de cosas diuinas y humanas, que desto no fue menos ambicioso que del imperio vniuersal, y bien lo dio a entender en la carta que le escriuio quando supo publicaua algunas Speculaciones que le auia enseñado, la carta dezia. Alexandro a Aristoles salud. Ningun contento recebi de que ayas publicado las disciplinas especulatiuas, ni acertaste en hazerlo, pues heziste ya comun aquello en que me hauias auentajado a los demas. Cierto que mas quisiera exceder en sola esta sciencia a los otros hombres que en algun

gran potentado. Admirò tambien el ingenio de Xenocrates, y le embiò y socorriò con cincuenta Talentos: porque entẽdio que la pobreza le impedia sus estudios. Arcahelao Rey de Macedonia fue tan aficionado a Euripides tragico, que todos sus negocios y consejos fiaua del, y le combidaua a sus cenas, las quales dilataua hasta muy noche, por mejor poder aprouecharse y gozar de la dulce conuersacion del poeta, de que tuuieron sus emulos tanta embidia, que determinaron priuarle de la priuança, y aun de la vida: y assi viniendo vna noche muy tarde de cena, le assomaron de improuiso ciertos ferocissimos perros, que de secreto tenian apunto, los quales a bocados le despedaçaron. Sintio Archelao tanto su muerte, que no solo le hizo obsequias sumptuosissimas, mas dio bien a entender la tristeza de su animo con no componerse, ni limpiarse, y con raerse el cabello, y nunca quiso boluer al primer habito hasta hauer satisfecho al anima del poeta con la sangre de sus enemigos. Artauasdes Rey muy celebre de los Armenios hinchiò tambien de honras y dones a muchos hombres sabios, y con ayuda dellos vino a ser tan experto en letras Griegas que escriuio tragedias, recitò oraciones, y cõpuso historias con mucha gloria, e hizo venir a gran costa suya desde Helada muchos oradores, poetas, y philosophos para que le tuuiessen compañia, y para biuir con ellos y tratarlos familiarissimamente. Apostà no trató de los Emperadores Romanos, que sabemos fueron quasi todos doctissimos, y honraron con dones, gloria, y dignidad a los tales: aunque no me paresce justo passar en silencio al primer Africano, que mandò poner en su sepulchro la estatua de Ennio, para que los venideros entendiessen quanto estimò aquel vencedor

de

de la tercera parte del mundo, al poeta que primero entre latinos escriuio en verso heroyco, celebrando los hechos del pueblo Romano. Bien era vsar en este lugar de exemplos de Reyes, pues mi designo principal, es escreuir de Reino, mas tambien los principes Romanos deué ser tenidos por Reyes, pues tenian Reyes à su mandar. Finalmente paresceme se deue concluyr, que los varones doctos y sabios, son vtiles compañeros a los Reyes y p incipes, y que ellos ayudan è illustran la dignidad y estado Real, auctoridad, y consejo. Sea testigo Cyneas Thessalo hombre tan graue y suaue en dezir, que quien quiera le pudiera conoscer discipulo de Demosthenes: à este hizo mucha honra Pyrrho Rey de los Epyrotas, y le embio por embaxador à muchas ciudades, el qual las truxo de tal suerte à su deuocion, que mostro ser verdadera la sentencia de Euripides, que dize.

officaha-
Fobidiuini

Acaba la oracion todas las cosas
contra la qual muy poco es lo que puede
el enemigo hierro.

Y aun el mismo Pyrrho solia confessar, que mas ciudades hauia adquirido con la lengua de Cyneas, que con las armas.

¶ Capit. VI. De la diligencia y cuydado que deue poner el Rey en elegir y señalar embaxadores.

p sando-
Andrea. I.
psanlo. de
fben. I. 2
doctoribus

DEVEN los principes poner gran cuydado en escoger delegados y embaxadores, presuponiendo ante

todas cosas que los tales hã de interpretar y declarar el animo y voluntad de quien los embia: que sentencia es muy vulgar. Quales vieres los embaxadores, tales juzga los que los embiaron. Los antiguos Romanos llamauã a los embaxadores de paz caduceatos. Caduceo era la vara de Mercurio, por la qual se daua a entender, ser aquel dios medianero componedor de la guerra, y de la paz, entre los que contendian. A su imitacion los embaxadores de paz lleuauan vna vara en la mano: por cuyo respecto nadie osaua tocarles, antes eran reuerenciados y acatados como cosa sacra e inuiolable, ansi de amigos, como de enemigos. Al embaxador de guerra llamauan Fécial, este hauiendo hecho sacrificio (como sacerdote que era) denunciaua la guerra por mandado del pueblo. Agora indifferentemente son embaxadores los que tratan de lo vno, y de lo otro. Bien mirado, gran carga es la que los embaxadores tomã sobre si, para lo qual conuiene sean aprobados en edad, y en virtud y prudẽcia. Bien parece q̃ entendierõ esto los Athenienses, mayormente quando embiarõ a Roma aquellos tres clarissimos philosophos a impetrar remission, de los cinquẽta talentos en q̃ estauan condenados, por hauer assolado a Orope. Eran estos philosophos, Carneades Academico, Diogenes Stoico, y Critolao Peripatetico, y cada vno dellos hablò en el Senado en estilo differente. Carneades vsõ de oracion violẽta, Diogenes de presta, y Critolao de modesta, a exemplo e imitacioñ de Homero, q̃ introduze a Vlysses abundãte en el hablar, a Menelao debil, y a Nestor moderado. Respõdio Cecilio Senador cõ grãde gloria a los tres embaxadores sin interprete alli en el senado, y fue negocio de admiracioñ, q̃ no solo correspõdio a cada

vno

vno en la forma, doctrina, y eloquencia: mas aun hasta en los actos, y meneos de gesto y cuerpo. Tienẽ los embaxadores a vezes necessidad de agudeza, y subtilidad de ingenio, y de cautelas, como Mucio Sceuola, q̃ hauiendo dado su embaxada en el Senado de Carthago, ellos cõ inuencion e ingenio Punico y cauteloso le offrescierõ dos tablillas a manera de dados, a q̃ llamauã tessaras, en la vna figura la paz, y en la otra la guerra, diziendole que eligiesse a su arbitrio de las dos la q̃ mas le pluguiesse: el echó mano de ambas, diziẽdo q̃ a el tocaua el darles a escoger. Con este agudo y astuto consejo desbaratò la cautela cõtraria, y dio a entender, q̃ los Romanos eran mas poderosos q̃ los Carthaginenses. Siendo tambien Gneo Pompilio embaxador del Senado y pueblo Romano al Rey Antiocho de Siria, para q̃ se apartasse de la guerra con que molestaua a Ptolomeo, entrandole por su Reino de Alexãdria. Llegado Pompilio le offrescio el Rey la mano, en señal de amistad, y el no le quiso salir a ello, ni dar la suya, y en lugar della le dio las cartas y decreto del Senado, lo qual leydo por Antiocho, dixo, que hauria su consejo. Indignado Pompilio, hizo con la vara q̃ en la mano traya en el suelo vn circulo en derredor del Rey, y mandole q̃ no salliesse del, hasta dar respuesta al Senado si queria paz, o guerra cõ los Romanos. Quebrãtole esto tanto el animo, que luego respondio, estaua presto de obedescer al Senado. Grandissima gloria y loa consiguio tambien Xenocrates Chalcedonico embaxador de Athenas a Antipatro, que pudo alcançar del todos los Athenienses que hauia preso en la guerra Lamiaca, los quales no hauian antes podido alcançar del por via alguna, ni por rescate. Los embaxadores eran santos por

derecho de las gentes, y por ello no deuen ser mal tratados, ni aun tocados. Larte Tolumnio Rey de los Voyetes mató en Fidenate quatro embaxadores Romanos, cuyas imagines dize Ciceron que hasta en su tiempo se vian en el foro Pro rostris. Estos fueró, Gaio Iulio Tullo, Lucio Roscio, Spurio Naucio, y Gaio Fulcinio, q̃ perdieron las vidas por la patria, restauroselas luego el pueblo Romano con la inmortalidad de su fama, con que dieron a los venideros perpetuo exemplo de virtud, y vltra desto no permitieron que su muerte quedasse sin vengãça: y bien pagaron los Fidenates la pena merescida, por hauer manchado sus manos en sangre de embaxadores: porque vencidos, y muchos dellos muertos por el exercito Romano, los q̃ escaparon con la vida, fueron en publica almoneda vẽdidos, y la ciudad quemada despues de metida à saco. Assolò Lucio Mummio por decreto del Senado a Corintho ciudad riquissima en Achaia, muy importante a las contrataciones de Asia è Italia, por solo hauer sido mal tratados alli ciertos embaxadores Romanos. Conduelese Polybio, y lamenta las calamidades de aquella ciudad, como hombre que vio las horrendas crueldades que en ella se hizieron. Lleuò Mummio desde alli muchas imagines excelentissimas, de que hizo presente a Lucullo, el qual las puso en el sumptosissimo templo que dedicò a la fortuna, de que cupo mayor gloria a Mummio, que a Lucullo. Lucio Minucio, y Lucio Manlio, porque se dixo que rempuxaron ciertos embaxadores de Carthago, fueron por los Feciales entregados a los mismos embaxadores, mandandolo Marco Claudio pretor de la ciudad, cuyo decreto aprobò el pueblo, y fueron lleuados a Carthago, para que allà los

los castigassen. A los Illiricos se denunciò tambien guerra, porque mataron ciertos embaxadores de Roma, y vencidos, despues de gran mortandad y destruicion suya se dieron a los Romanos. Los embaxadores muertos, eran, Publio Iunio, y Tito Coruncano, hizo les dar la muerte Teuca que a la sazon reinaua, porq̃ como muger no supo oyr con paciencia las palabras de la embaxada. Pusoles el pueblo estatuas en el foro publico, porque recibieron muerte en seruicio de la republica, para compensarles aquello poco que de la vida les hauian quitado con fama y gloria perpetua. Los embaxadores conuiene mucho que sean abstinentes, para que por via de dadiuas no vengan a consentir en el parescer y sentencia agena, que engendraria sospecha de preuaricacion. Los que Roma embio a Ptolomeo, menospreciaron todos los dones que el Rey les offrescio, a cuya causa en la cena a que los hauia combidado, les hizo poner tendas coronas de oro en las cabeças. Ellos dissimularon por honra del combite, mas el dia siguiẽte pusieron las mismas coronas en el templo de Iupiter, adornãdo con ellas ciertas imagines de Reyes que alli vieró, lo qual hizieron, porque no parescie sse lleuauan algo q̃ les huuiesse el Rey dado. Tambien importa mucho, que resplandezca en los embaxadores la continencia; para que no se haga con ellos lo que hizo Alexandro hijo de Amintas Rey de Macedonia con ciertos embaxores Persas. Hauialos su padre combidado a cenar, y començaró a mostrarse algo desembueltos con las mugeres è hijas del Rey, que se hallauan a las mismas mesas. Sacolas Alexandro del combite, prometiẽdo las bolueria luego mas hermosas y atauiadas, en su lugar truxo mancebos en

habito mugeril, con armas secretas, y mandoles que refrenassen la desemboltura de aquellos Persas. Los embaxadores creyendo que a posta se las boluian mas arreadas, passaron en el cõbite adelante con su locura: los mancebos no pudiendo suffrir tanta desuerguença los mataron. Megabyso prefecto de los Persas tuuose por affrentado, y despachò luego a Bubaris con poderoso exercito, para que tomasse la vengança que el caso pedia: mas sabido el negocio de rayz, dixo, que bien hauian merescido la muerte, y no solo no se tuuo por injuriado, antes trauò amistad con el Rey Amintas, y para mas confirmarla se casò con vna hija suya, y vltra desto confederò perpetuamente al Amintas, y al hijo con el Rey de los Persas. Baste lo dicho de embaxadores y oradores, que sin pensarlo caimos en ellos, y por ventura la dulçura de los exemplos nos detuuo mas que conuenia. Buelua agora la platica al punto de donde se apartò.

¶ Capitulo. VII. *De donde se tomò la razon de la vida beata, que guia a la felicidad, y qual sea mas apto à bien biuir, el Rey, ò el particular.*

NATVRALEZA engendra los hombres, ni buenos, ni malos, y siendo como son aptos para el bien, los haze inclinados al mal. La razon lo persuade, el ingenio lo muestra, enseñalo

la

la expiriencia, y testificalo Aristoteles con documentos de la antigua academia: Siembra essa naturaleza en nosotros vnos espiritus celestiales, como fuegos, ò semillas de virtud, que si crescen vienen muy presto a hermosissima mies (como dize Platon) porque dellos nasce la razon de bien biuir y obrar, que reprime todos los turbidos affectos; dispone las potencias, y confirma los habitos, o disposiciones. Esta senda nos guia à aquella bienauenturança que de suyo combida a ser procurada, y nos administra todas las cosas, sin tener necessidad alguna, a la qual deuen endereçarse todas nuestras obras y pensamientos: porque el sumo bien del hombre, paresce que es vna obra y accion del animo, continuada en virtud. Esta es la verdadera felicidad, y es lo que muchos philosophos llamaron diuino bien: porque las acciones segun virtud son eficacissimas guias a la felicidad, y las contrarias nos despeñan, y dan con nos en la miseria y tristeza infernal. Suelen algunos preguntar qual sea mas apto a bien, y honestamente biuir, el particular priuado ciudadano, ò el que tiene imperio? y cierto muchos son los prouechos que paresce tener el de la vida priuada: porque quanto a lo primero, el està menos aparejado a luxurias y deleytes, tiene menos ocio, obligale la carga de familia, ha de trabajar para comer, y vestir, ha de sustentar a sus padres, muger, hijos, y criados: lo qual no puede hazer sin trabajo è industria, velando, y desuelandose, moderando el gasto, teniendo en fin vn cuydado continuo en el animo. El que en lo dicho và de veras ocupado, no se acuerda de regalos, luxurias, deleytes

deleytes, ni blanduras, mayormente siendo obligado a leyes, y a juezes, con lo qual suele refrenarse lo suso dicho, y las malicias y desseos desordenados: riñenle tambien los familiares y criados de casa, los parientes, los amigos y vezinos, los quales le atruenan y aun atormentan, con tantas bozes, amenazas è injurias, quando va fuera de camino, que no le queda lugar para biuir mal. Añadense a esto los maestros que le enseñan con alguna mas libertad, vsando con el, no solamente de asperas palabras, mas tambien a ratos, mostrandole el crudo açote que le compele obedescer y seguir lo que se le ordena y manda, y aun por esta misma razon sale el particular mas docto y enseñado: porque como bien dize Aristoteles. La vista toma luz del ayre que le està cerca, y el animo la toma de las disciplinas liberales. De aqui paresce ha salido aquella sentencia de Socrates, que affirma no ser posible el que està muy adelante en alguna doctrina, o sciencia, que se dexe encienagar en algun vicio de que sea affrentosamente sojuzgado. Demas desto la razon y derecho ciuil, y aquella vniuersal especulacion, a que los Griegos llaman Prothesmia, compele y obliga mas a ciudadanos priuados, que a Reyes ni principes. Destos adminiculos y medios paresce yr desuiados los que se crian con esperança de imperio, o que ya imperan, porque son mas libres, a nadie obedescen, estan llenos de ocio, abundan rellenados en deleytes, no conoscen necesidad, ni se dan a trabajo, sino para mas deleyte. No ay leyes que los obliguen, ni costumbres, ni ordenanças, ni reprehensiones de criados, ni consejos de amigos, ni amonestaciones de viejos: antes van dando

de

de vn atreuimiento en otro como desenfrena dos caua-
llos sin rienda, ni quien los guie. Llegansse vltra desto mu-
chos de la misma opinion, que compran su fauor con
obedescerles en cosas torpes, y procurarles con gran di-
ligencia y solicitud sus desseados deleytes, passatiempos
y regalos, y aun les persuaden lo malo, por bueno y ho-
nesto, con lo qual se van empeorando è inficionando los
pueblos, que es muy ordinario imitar todos al principe.
De aqui vemos verificarse lo que Socrates y Platon di-
zen de los principes, que pecan mas por exẽplo, que por
culpa. Ay via alguna por donde los vicios se comuniquẽ
al pueblo con mas facilidad y anchura que la publica,
pues en ella se veen exemplos de los mayores. De muy
seguro reparo va guarnescido el que muestra yr por los
sanctos passos de sus mayores. Los malos dizen ser, y tie-
nen por bueno lo que hazen a imitació de sus principes.
Vltra desto, puestos en tanto fausto, en tanta fortuna, en
tanta potencia, y en tanta magestad, no pueden (o por me
jor dezir) no suffren, ni admiten con buen animo la re-
prehension y amonestaciones de los menores que ellos.
Son tambien muy pocos los que tienen audiencia de los
principes y Reyes, y los que la tienen no hablan con li-
bertad, mas obedesciendo y halagando lisongean, y com
ponen mentiras con verdades, alaban lo feo y deshones-
to, affirmandolo y aprobãdolo por muy bueno, las cosas
feueras dizen ser de todos aborrescidas, y que las malas
aplazen, y son menos pesadas: ansi fingiendo, dissimulãdo
y adulàdo ablandan las orejas de los principes: con esta
suerte de grangeria se sustentan y defienden. Arraidas
pues los principes y enrredados en semejantes blãduras
y regalos desde la primera edad, piensan ser licito quanto
hazen,

hazé, y cierto no ay cosa mas infelice, que persuadirse y creer lo semejante, porque aquel se puede tener por mi sero (y en efecto lo es) que biue segun deleyte, y que en todo lo q̃ haze se regala. Piensan muchos, induzidos con estas y otras tales razones, q̃ la vida priuada del bueno es mejor y mas segura y mas prompta, a bien y beatamente biuir, q̃ la del que se halla con imperio, criado desde la cuna (como dizen) en las libertades y regalos suso dichos. La qual duda ansi simplemente proferida, tiene solucion no muy difficil. Quien será de tan torpe y rudo ingenio, que no quiera antes ser semejante al justo e inocentissimo legislador Solon, que al malo y crudelissimo Tyrano Pisistrato? o quien no querria antes semejar a Socrates, que a Cricias? ó a Bruto, que a Tarquino? Aquel restituyò libertad (o alomenos lo pretendio) estotro hauiendo por malicia alcançado el Reino, vsaua del no como Rey, sino como tirano con grande impiedad y soltura. Mas ea comparemos el mismo Bruto a Numa Pompilio, quiẽ no antepondra la vida Real a la priuada? aunque el mismo Numa nos dexò en dubda, si aprobaria mas la vna vida que la otra: porque a los embaxadores Romanos y Sabinos que de conformidad le llamauan al gouierno de la ciudad les dio semejante respuesta. Toda mudança de vida es peligrosa: y no es otra cosa sino falta de entendimiento lo que muda al hombre de su costumbre, y le haze dexar lo cierto por lo dubdoso, quando no le falta lo necessario sin estar obligado a quexas. Ser Romulo de sangre diuina le hizo digno del Reino, yo soy y vengo de mortales: el por ser hijo del dios Marte os hizo muy buenos guerreros: vosotros teneys necesidad de Rey valeroso y esforçado, yo soy amigo de

Elegante manera de alabar a vn Religioso por los murmuradores despreciado exemplum optimi principis

paz,

paz, inclinado a la obseruancia de las leyes, y a la religion. Con estas razones y otras semejantes rehusaua Pompilio el Reino, tanto q̃ nunca se pudo con el acabar, ni con ruegos de los embaxadores, ni con lagrimas de sus parientes y amigos, que acèptasse de su voluntad las riendas que le entregauan del gouierno y estado Real: mas despues de aceptado, gouernò con tanta virtud y concierto, que nunca mientras reinò huuo en Roma guerra ni alboroto, ni differencia, ni se dize que contra el huuiesse embidia, ni assechança (como suele) por causa de reinar. Anli que con su justicia y modestia, mudò del todo el Romano pueblo, y le inflamò à desseo de paz y sossiego, y a buena orden de vida. En todo el tiempo que reinò, que fueron quarenta y tres años, siempre el templo de Iano estuuo cerrado. Fue aficionado a la agricultura, como ministra de paz y de ocio, mas que de riquezas y deleyte. Persuadio la reuerencia y temor de la religion. Instituyò el culto diuino. Ordenò las ceremonias sacras. Repartiò los dias, para que en vnos, como sagrados, solamente se entendiesse en las cosas diuinas, y en los otros se atendiesse a cosas y negocios humanos. Señalò el año con cierto numero de dias, y fortalesciò la ciudad con buenas y muy acertadas leyes. Bien se infiere de lo dicho, que el hombre particular bueno y virtuoso, que se contenta con lo que tiene, y no apetece lo ageno, ni tiene necesidad dello, y se sustenta de lo que justamente possee, deue ser preferido al mal principe, que se precia de injusticia, y roba lo ageno, y se desmanda a mil luxurias, desuerguenças, auaricias, y crueldades.

Mas

Mas si queremos comparar el buen particular, è priuado cibdadano con el buen Rey, no seria menos que querer igualar las cosas humanas a las diuinas. Todos los escritores confiessan, que en los humanos bienes no ay cosa tan excelente como el Reyno, ninguna digna de mas admiracion, ni de mayor reuerencia, y cierto que el cargo de Reynar, es negocio dado desde el cielo a los hombres (como Homero lo affirma, è Isocrates lo testifica) para q̃ aca en la tierra veamos vna semejança de la alteza del cielo. Los Reyes Persas son adorados quasi como dioses. La magestad del imperio es tutela, y defensa de la quietud y salud publica. La dignidad Real es sancta, è digna de mucha veneracion, siempre fue reuerenciada de todas gentes. Sintio muy bien esto Iulio Cesar en vna oracion funebre que tuuo a las exequias de su tia: y aun Hesiodo en su fabulosa Theogonia (o genealogia de los dioses) cuenta entre ellos a los buenos Reyes: y les da allà en el cielo cargo de regir las cosas humanas, si se huuieren bien en sus gouiernos mientras biuieron en la tierra. Los mayores de los latinos llamaron Indigetes a los dioses que se hizieron de hombres, como si dixeran, agentes ô conuersantes entre dioses. Los Athenienses los llamaron Dioscures, que es lo mismo que hijos de Iupiter, y este nombre dieron à Castor, y Pollux por mas honrarlos, y tambien los llamaron Epitrepondes, como que librassen los nauegãtes en las tempestades y peligros de la mar. Es tambien gran premio a los que acà imperaron como deuia la honra y gloria, y la perpetua fama con que son de todas las gentes alabados, la qual (como Hesiodo dize) viene à ser diuina, nunca peresce, nunca muere, finalmẽte nunca tiene fin. Mas los Reyes injustos y crudos

y crudos tiranos en vida son aborrescidos, y en la muerte los cargan de mil imprecaciones, maldiziendolos de contino, y son en los infiernos castigados con varios generos de penas y tormentos (como lo dizen los poetas Tragicos) y aca entre los hombres son notados con perpetua infamia. Exemplos huuo antiguamẽte en vna sola famalia de excelentissimo Rey, y de peruersissimo tirano: que Artaxerxes reinò sesenta y dos años, y quando de su padre heredò el Reino era de treinta y dos: este fue siempre loado de clemente, mãso, y affable mas que sus anteccssores, y despues de muerto le hizo mas celebre en fama su propio hijo y succcssor Ocho, que fue tã señalado en vicios y maldades, quanto su padre en bondad y en virtud: porque en crueldad, fiereza, falsedad, desuerguença, y poca fẽ hizo ventaja a todos los peores tiranos: en el se verificò lo que Dionysiodoro Trezenio dezia. Quien alabarà al padre sino el mal hijo? como que entonces se loa mas el buen padre quando se vitupera el mal hijo que no siguio sus pisadas.

¶ Capitulo. VIII. *De la flaqueza y condicion humana, y de la Mente dada de Dios al hombre.*

SILENO El que segun las ficciones antiguas criò a Baccho, fue poeta, y cantò en verso las Orgias (misterios que llamauan del padre Libero) y otros cantares diuinos, que dixeron hymnos. Este caminando a caso por Phrygia (que antes

tes fue llamada Meonia de Meon su antiquissimo Rey) y cayendo en poder de ciertos ladrones que exercia aquel officio por mandado de su mismo Rey Mydas, que entonces reynaua, más conoscido por su desenfrenada cobdicia que por virtud alguna de que fuesse adornado, de cuya auaricia fue de mucho antes pronosticado, porque durmiéndo en la cuna, le metieron hormigas muchos granos de trigo en la boca, de lo qual conjectaron los adeuinos que hauia de ser muy rico, y juntamente muy auaro. Truxeron los salteadores ante el a Sileno preso, y preguntado quien era, y que podria dar por su rescate, declaró su nombre, y que era poeta, y tan pobre que no tenia posible para rescatarse: mas q̃ si cõ liberalidad le libertasse le enseñaria las mayores dos cosas que Dios podia dar al hombre, las quales si fuessen del tenidas en lo que merescian, le serian de mas prouecho que mucha suma de oro y plata. El Rey cobdicioso de tan grande y atreuida promessa, affirmò con juramento que le daria libertad si cumplia lo prometido. Sileno hauida licencia para dezir, cantò vna suma de versos, en los quales con efficacissima eloquencia mostro, que el mayor don que el hombre podia recebir de Dios, era no nascer: y el segundo, ya que huuiesse nascido, morir luego en la primera entrada de la vida. Satisfizose tanto el Rey de las razones de Sileno, que no solo le dio la prometida libertad, mas tambien le hizo mercedes conformes a su natural auaricia, y estrecheza. Siguiendo los Getas esta opinion de Sileno, lloran los partos, y festejan con grandes alegrias, y canciones los entierros. Con estas sentencias, y opiniones semejantes suele mouerse el animo a considerar la flaqueza de la condicion humana,

nā, y conoscer al hombre, (tan jactancioso, y tan soberuio, que se imagina señor del mundo, y de todo lo en el criado) por vn animalejo caduco, mortal, y de menos fuerça que los de mas animales. Sabiamente dixo esto Vlysses en Homero.

La tierra no ha criado entre animales
Cosa de menos fuerça, que es el hombre.

Solo el hõbre se defiende con auxilio ageno, desnudo le echa naturaleza en la tierra el dia de su nascimiento, expuesto a llanto, y lagrimas, y sino le faxan pies y manos, y todo el cuerpo, se queda encogido, y contrecho, e inutil como vn pedaço de madero, y luego muere. A todos los animales vistio naturaleza, vnos de lana, otros de pluma, otros de escama, y a otros de otras cosas, al hombre solo criò sin genero de reparo, ni cobertura. Los otros tienen aparejada la comida, el hõbre la ha de procurar cõ gran cuydado y diligencia, y con industria. A los otros dio naturaleza particulares propiedades con q̃ se crien y defiendã, â vnos ligereza, a otros fuerças, a otros buelo, a otros gran biueza en los sentidos, a vnos nadar, a otros correr, y saltar a otros: y conformandose con lo susodicho, los proueyò tãbiẽ de armas necessarias, como a los elefantes de trõpa, a los leones, pardos, ossos, y tigres de vñas y dientes: a los toros, cieruos, y cabras de cuernos: a los caualllos, mulos, y camellos dio poder defenderse y offender a coces: a los jaualies, puercos, lobos, y perros proueyò de hocicos, o de diẽtes: a las aguilas, halcones, y a todas las aues de rapiña de garras y picos encoruados. Y para no discurrir por cada suerte, digo, que todos los animales cada qual en su especie (disponiẽdolo assi naturaleza) se sustẽtã

ellos propios, y no tienen neceſsidad de ayuda, o fauor eſtraño, excepto el hombre, ni ſe le permitio ſaber coſa alguna ſin ſer primero enſeñado, ſino es quexarſe, y llorar, que para eſto ſolo pareſce fue echado en eſte mundo. Por lo qual no ay que eſpantar de que algunos ſabios ayã dubdado, ſi naturaleza ha ſido al hombre buena madre, o peor madraſtra: ni de que algunos otros philoſophos ayan eſcrito libros del menoſprecio de la vida humana, y otros mas duros que pretendieron perſuadir la muerte, porque demas de los incomodos referidos (que cierto ſon muchos) dio naturaleza al hombre gran numero de affectos contrarios, de que los animales brutos van libres. En ſolo el hombre ſe vee lloro y apetito luxurioſo, y libidinoſo de muchas maneras, y en todo tiempo, ambicic̃, deſſeo, ſuperſticion, cuydado de lo futuro, y otra infinidad de coſas, que traerlas aqui todas ſeria nunca acabar: aunque eſta al menos no deue paſſarſe por alto. Los otros animales en ſu generó biuen quietos, y ſoſſegados, defendiendoſe, y acompañandoſe como de acuerdo, reſiſtiendo con impetu comun a las fuerças contrarias. No peleã entre ſi los leones, ni los tygres, ni pardos, ni oſſos, ni lobos, ni menos las ſerpientes. Mas, y mayores daños, y males recibe el hombre del hombre, que de todos los demas animales juntos. Por ello el omnipotente Dios (primera cauſa de todas las coſas, y Señor de todo lo que pareſce, y no pareſce) dio mente ſemejante a ſi, a ſolo el hombre para con que ſe defienda de los daños, y peligros que ay en el mundo. Quando eſta mente mira a ſu Criador y padre, y no eſtà inficionada de la malicia y contagion del cuerpo, guarda vna entera y muy perfecta ſemejança con el que la hizo: de aqui procede la razon q̃ mira

al or-

al orden de lo que se ha de hazer, y aplica la causa para que entiendas lo que deues dezir, y obrar, y en que tiempo y lugar. Los Latinos antiguos q̃ procuraron hablar segun propiedad, llamaron a esta Mente, animo: queriendo significar q̃ nos es vn diuino espiritu, mediãte el qual sabemos y entendemos, y que es muy ageno del ser mortal, y que rige al hombre de la suerte que Dios gouierna al mundo. Anima llamauan los antiguos aquel espiritu con que biuimos, cresemos, y sentimos (cosas que las tienen como nosotros muchos de los brutos animales) y ansi Caton el mayor, a quien la antigua, y mejor edad dio nombre de Censor (porque lo era de las costumbres) solia dezir, que al puerco se le hauia dado anima, porq̃ de torpe y suzio no se pudriesse: el qual segun Varron descansa tanto rebolcandose en el cieno, como el hombre lauandose en agua caliente. Vsan los modernos destos dos nombres Animo, y Anima confusamente, poniendo muchas vezes Anima en lugar de Animo, como quiera que hablando propiamẽte muy mas diuino sea el Animo, q̃ la Anima, esta encarcelada en el cuerpo, aquel como mas puro no está subjecto a guarda del cuerpo. Del puro Animo sin ayuda del cuerpo tenemos las imaginaciones, los buenos entendimientos, conoscimientos, consejos, la razon de las cosas terrenas, la contemplacion de las del cielo, el anuncio de lo futuro, y otras muchas cosas deste jaez. Mas las perturbaciones, y turbidos mouimientos, prouienen de la conjunta ligatura del cuerpo animado, los quales sino fuessen regidos del animo, nos harian semejantes a brutos irracionales. Adornado y proueydo el hombre con este animo (don diuino) con muy derecho titulo se aplica el principado de todo el mundo, y se gloria de señor, y domador de todos los animales, y consiente que le llamen

Microcosmo, o mundo abreuiado, con este rige el cuerpo a semejança de Dios que gouierna el mundo.

¶ Capit. IX. Que la Mente administra al hombre, y suple en el todo lo que por naturaleza le falta.

TODO Aquello que dixe faltar naturalmente al hombre, se lo prouee la misma razõ, y la admirable docilidad, la qual hora sea aquella reminiscencia de Platõ, hora sea la memoria del preexistente conoscimiento (como dizen los Peripateticos) hora tenga sabor de ambas naturalezas, de modo que parte de lo que sabemos nos lo ministre la misma reminiscencia de las cosas diuinas, y parte de la doctrina (como se infiere, y colige de los documentos Pythagoreos, que en esto no me detẽgo) negocio es cierto digno de admiracio, tanto, que no ay cosa que se pueda dezir, o imaginar mayor, o mas diuina. Veamos, no es cosa admirable ver vn niño de vno, o dos, o (a lo mas) de tres años, que con la lẽguecita nada desembuelta, va procurando (con la diligencia que la tierna edad le concede) de imitar a su madre, y que venga en tan breue espacio de tiempo a saber tanta multitud de vocablos, y la perfecta manera de hablar? y que quando ha llegado a los siete años pueda ya darse a las letras (como dize Hesiodo) y se leuante, anime, e incline a los buenos estudios, y deprenda con facilidad qualquiera sciencia, y procure como hombre hazer ventaja a sus iguales en bien hablar, y raciocinar? Este diuino

don

don de la razon sublimò tanto al hombre que lo hizo poderoso y capaz, no solo de las cosas humanas, mas tambien de las diuinas, y que no se contente con criarse, y sustentarse, y a los suyos, sino que tambien procure los secretos de naturaleza, y especule las ocultas causas de las cosas, y cauе las entrañas de la tierra, y saque oro y plata, y otros metales, penetre con la Mente, è imaginacion el cielo, y busque como entienda, y conozca lo mas oculto, y aun como lo enseñe a otros. Este es aquel Promotheo hijo de Iapeto, q̃ fingé los poetas hauer traydo en ciertas cañas el fuego del cielo, y dadolo a los hombres: porque fue el primero (segú opinion de algunos Griegos) que enseñò la Astronomia, o es aquel Atlas hijo de Lybs (que como dize Diodoro Siculo) hallò la Sphera muchos siglos antes que Archimedes Syracusana, el qual nos la dio despues mas perfecta. Fingen los antiguos que Atlas sostiene el cielo en sus hõbros, por darnos a entender, que es el que primero alcançò la Astronomia, y que Hercules le tomò la carga, porque fue su discipulo, y succedio al viejo, y cansado maestro. Aunque muchos autores affirman que los mas antiguos preceptos desta arte salieron de Egypto. Ciceron atribuye la antiguedad desta sciencia a los Phenices. Platon affirma, que es de los primeros Griegos, diziendo en su Cratillo. Los antiguos Griegos fueron los que primero adoraron al Sol, Luna, estrellas, y al cielo por Dioses, y los llamaron Theus, porque corren, que thein quiere dezir correr: y del mismo Theos, tienen algunos Latinos que vino este nombre Deus: otros ay que lo deriuan de Dèos, tambien diccion Griega, que es lo mismo que temor, queriendo aduertir que todos deuen temer la potencia de Dios. Mas quien quiera que aya sido el

que desto dio noticia a los hombres, es digno de ser reputado antes por diuino que por mortal. Dexo la inuencion de las letras, que es de mas admiracion que otra qualquiera, pues vemos comprehenderse debaxo de tan poquitas señales tanta variedad de lenguas como ay en el mundo, mediante ellas se encomiendan a la memoria todas las doctrinas, y sciencias, que sin letras se quedaran ayunas, mudas, è sin lengua, y se acabaran en muy poco tiempo, segun son varios los successos de fortuna. Dexo tambien los inuentores de otras artes, a los quales estimaron tanto los Egypcios, y Phenices, que tuuieron por patronos, y bienhechores del comun, a los que con alguna nueua inuencion pulieron la vida humana, venerandolos como Dioses con estatuas, imagines, y templos, poniendo sus nombres en los Calendarios de sus mas fauorables deidades. El padre Libero fue contado en el numero de los Dioses, porque mostro a los hombres el comprar y vender, y el vso del vino, y la diadema, o corona para los Reyes, y el triumpho para honra y gloria de los valerosos Emperadores, y esforçados capitanes. Ceres consiguio lo mismo, porque mostro el trigo a los que solian mantenerse de bellota, y les enseñò como lo hauian de majar y moler, y dello hazer pan. Eolo hijo de Teileno, merescio esta dignidad, porque descubrio la razõ y vtilidad de los vientos, de lo qual procedio la nauegaciõ, y della innumerables prouechos a la vida humana. Tãbien Amalpho fue venerado, porque mostro a los nauegantes el vso de la piedra iman, que antes hazian sus caminos mirando a las estrellas, y se engañauan muchas vezes con los nublados, ò con los montes que se oponian. Quanta gloria se deue al que en Athenas edificò la primera casa: que de antes (segun dizen) se seruian de cueuas, y choçuelas. Do-

xio hijo de Celio a imitacion de los nidos de golondrinas inuentò las casas de barro, y por ello le contaron entre los Dioses. Chiron hijo de Phillyre, y de Saturno fue tenido por diuino, porq̃ mostro algunas yeruas medicinales. Aristeo Athenience por hauer enseñado la miel, y el azeite, como Triptolemo q̃ truxo primero el buey al arado: y Bellorophõ q̃ inuentò el andar a cauallo: y los Thessalos pelear en el, a cuya causa los llamaron Cẽtauros. Dexadas pues estas cosas, porque no me tengan por demasiado, haura se de concluyr, que la razon, y la mente dada por Dios al hombre, le dan todo lo que por naturaleza parescia faltarle: porque quãdo ella vsa bien de su officio, refrena la luxuria, detiene la ira, da de mano al deleite, aplaca el desseo, y sojuzga con el freno de la razon todas las otras turbaciones del animo: entonces engrandesce y leuanta a la misma virtud, y conforme a ella obra, y nunca della se aparta, y al q̃ en sus operaciones estuuiere en ella habituado, no le puede faltar cosa para biẽ, y beatamente biuir. Dos cosas obra Dios principalmente en el mundo (como lo muestra Plotino Platonico) la vna es componerlo, la otra gouernarlo: otras tales dos haze el animo en nuestro cuerpo, que por beneficio, y virtud del animo se forma el cuerpo, y tambien es gouernado del. Este da al hombre la razon que le encamina a buen fin, que es obrar segun virtud: que como dize Aristoteles, hazer cosas honestas y loables, es de aquellas cosas q̃ se apetescen por si mismas, en las quales vemos consiste la felicidad humana, que es el fin de essas mismas cosas humanas, y a ella es menester endereçar todas nuestras obras. La felicidad de su cosecha es perfecta, y no padesce necessidad alguna: lo demas se apetesce por causa de alguna otra cosa, la felicidad no, porq̃ ella es fin de todas las acciones

humanas, y por ello paresce a muchos excelentes philoso-phos que ella es el sumo bien.

¶ Capit. X. *Que la Mente diuina da sabiduria al hombre, esta instituyò la sociedad y compañia humana, en la qual fue necessario huviesse uno a quien todos respectassen.*

AQVELLA Mente diuina que Dios concedio entre todos los animales a solo el hombre, la qual rige, y guia, y tiene cuydado de sus honestos pensamientos, cuyo secreto mouimiento, segun su propia virtud, nos encamina al conoscimiento del mismo Dios, y a la verdadera felicidad, haze que siempre los hombres busquen con la imaginacion las cosas que le podran ser prouechosas, desuien las aduersas, sigan las prosperas, y huyan las contrarias. Assi que con tal guia alcançan el conoscimiento de cosas, y la sabiduria, la qual tanto mayor contento acarrea, quanto es mejor el que por si sabe, que el que siempre inquiere, o del todo ignora las causas de las cosas. Llegase tambien la contemplacion de cosas mayores y ocultas, la qual pertenesce a solo el sabio. Entonces obra la mente humana, segun aquello diuino que en si tiene, no imaginando cosas terrenas como mortal, mas leuantandose el hombre quanto

quanto puede a la immortalidad, y haziendo todo lo que es bueno para biuir beatamente: que aquella es verdaderamente vida beata, que se biue segun essa misma merte: y aquella donde se hallan las ciuiles acciones, y obras morales segun virtud, tiene el segundo lugar, o grado, de las quales paresce ser el cuerpo participe: y aun por esta contemplacion aprouechará el sabio a las cosas humanas como siempre presente a ellas, del modo que tambien dezimos hallarse Dios presente a nuestras obras, y no es malo pensar que la diuina bondad se halla todas las horas presente a ellas, y que nos manda que no hagamos sino lo que fuere bueno, y que nos apartemos de lo malo: conforme a esto es aquello de Silio Italico a Scipion.

Serás tu mismo el juez de tus acciones,
Y piensa que los Dioses son testigos.

Esta imaginacion será parte para que el hombre entienda quantos beneficios aya rescebido de la naturaleza diuina, y con quanta beneuolencia se los ha comunicado, porque no solo le adornò de presteza de enterdimiento (como dize Tullio en el primero de legibus) mas añadiole los sentidos como gente de guardia, y le dio figura de cuerpo, apta, y habil qual conuenia al humano ingenio: que hauiendo criado los otros animales pronos al passo, a solo el hombre leuantò, quasi despertandole que mirasse al cielo como su primera morada: y de tal manera formò la figura del rostro que en el con facilidad se manifiestan sus mas secretas passiones, y affectos: porque en el se vee la alegria de nuestro animo, y el descontento y triste-

y triſteza, el temor y la ira, el furor y el ſoſsiego: todo ſe pareſce muy claro en la frente, en los ojos, y en las cejas. Eſta mente diuina es la que en aquellos primeros y rudos ſiglos moſtro a los mas ſubtiles de ingenio que el hombre padeſcia neceſsidad de fauor y ayuda exterior, pues viã que nadie ſe baſtaua à ſi miſmo, y conforme a eſto creyerõ que podrian mejor paſſar juntandoſe vnos con otros, y que podrian con mas comodidad conſeguir lo que por naturaleza les faltaua. Anſi oluidada aquella bruta, y ſilueſtre ſoledad, ſe juntaron en compañias, y de la junta, y continua conuerſacion reſultò ordenarſe la habla con que exprimieſſen los conceptos del animo, y comunicaſſen ſus conſejos: porq̃ ſolo el hombre entre todos los animales vſa diſtincta habla, todos los otros declaran ſus affectos con boz confuſa, los bueyes con el bramido, los cauallos relinchando, los perros con el ladrido, y las ouejas balando. Iuntos pues en cõpañia dando y tomando, y preſtando con alternados, y reciprocos beneficios, començaron a paſſar la vida con mas comodidad, y facilmente amparandoſe cõ defenſa comun de los acometimientos brutales de las fieras. Mas corruptas deſpues poco a poco las coſtumbres, como naturalmente cada qual procure mas para ſi, y para los ſuyos, que para otros, cada vno entendia en ſus negocios, ſin fatigarſe por el daño del proximo, ni hauia quien trabajaſſe por la vtilidad comun, ni tuuieſſe cuydado de la multitud, y andauan vagando de vn cabo a otro ſin orden, ni concierto como ganado ſin paſtor. Anſi fue neceſſario acordaſſen que vno preſidieſſe a todos, y los gouernaſſe, que velaſſe por todos, y fueſſe ſolicito del prouecho y vtilidad comun de todos, para ello eſcogieron alguno ſeñalado en virtud y prudencia, y en fortaleza, entero en bõdad y coſtumbres, que

fueſſe

fuesse cómo pastor de todos, y de aqui creo yo q̃ en Homero es Agamemnon llamado pastor de pueblos, y aun el propio vocablo Agamemnon paresce que podria interpretarse pastor, por similitud, o porque en los primeros siglos no se ocúpauan en regalos, ni en deleites, sino en apascentar ganados, o en la agricultura, de donde es aquello de Ouidio.

Los otros instrumentos luxuriosos
Aun en el mundo no eran conoscidos:
Ganados y los campos anchurosos
Entonces por riquez̃a eran tenidos,
Locupletes, de aqui los abundosos
De tierras, se dixeron: los batidos
Dineros desde pecus deriuauan
Mas ya lo ageno todos vsurpauan.

Al que ansi hauian preferido encargaron, y cometierõ la determinacion de las cosas, y como vieron que todo se ocupaua en lo justo y honesto, y que todo lo que hazia era en pro y seguridad dellos, acordaron mantenerlo a costa de todos, para que fuesse libre de toda grangeria industriosa, y de todo officio menesteroso y menos hõroso, porque creyan lo hauia hecho Dios para sabio, y no para arar, ni cauar, o para otra alguna cosa, como las que Homero cuenta de Mergythes.

¶ Cap. XI. Que Dios da los Reyes àlos hombres.

EL. Mas excelente de todos los poetas Griegos tuuo opinion, que no podia bien imperar, sino el que de mano

donde dios buenos p sados y pri
cipes y a dios sea dep dir
con particular ovacion

mano de Dios huuiesse el imperio, y por ello dezia, que los Reyes se deuian pedir a Dios con sacrificios y oraciones. Siguio esta opinion Samnio Egypcio philosopho, no vulgar, porque como entendiesse que Alexandro hauia sido saludado del oraculo por hijo de Iupiter, y que muchos se admirauan delio, dixo. Todos los mortales son debaxo de la mano e imperio de Dios, por lo qual imperar, y tener principado entre los hombres ha se de tener por vn don diuino, y por todas vias dezia ser claro que Dios es padre comun de todos, y que particularmente adoptaua como hijos a los que permitia que pudiessen imperar y gouernar. Priamo tambien loando a Hector, dezia del, que era de tanta bondad, que no parescia hijo de hombre mortal, sino de algun de los Dioses. El Senado Romano determinaua por decreto publico, que a los Emperadores de que hauiã recebido buenas obras, y hauiã imperado bien, los llamassen diuos, el qual titulo no conuiene a hombre biuo, como se puede entender de todos los autores que hablaron segun la propiedad Latina. De aqui es aquello de Adriano Cesar en Emilio Sparciano, que dize: yo adoptè diuo, y no hijo, hauiendo adoptado a Elio Vero, que por su gran enfermedad parescia del todo muerto. Las gentes antiguas creyeron que el nascimiento y criança del Rey era a cargo de los Dioses: de aqui nascio creer que vna loba huuia criado a Romulo, a Cyro vna perra, y vna cierua a Abido. Confirmados los Persas en esta opinion acatauan (como ya dixe) augusta y sactamente a sus Reyes en vida, y assi sonarse, toser, escupir, bostezar, y hazer cosas tales delante de los Reyes, se tenia por gran desacato, y despues de muertos los ponian en el numero de sus Dioses, y les dauan y dedicauan templos y aras donde se ofrecian

frecian ſacrificios, y quemauan encienſos, y otros aromaticos ſahumerios. Los embaxadores de qualeſquiera principes, o Republicas, que no prometian la miſma reuerencia y adoracion al Rey, no eran admitidos, ni declarauan ſus embaxadas, ſino por tercera perſona: lo qual ſe verifica en el exemplo ſiguiente. Ilmenias embaxador de Thebas fue aduertido de la guardia que no entraria a dar ſu embaxada al Rey Artaxerxes, ſino prometia de hazerle la miſma adoracion que ſolia hazer a los Dioſes, el qual lo prometio, y por no hazer coſa indigna de la auctoridad de ſu patria, entrando en la ſala, y viendo al Rey en ſu trono aſſentado, ſacoſe vn anillo del dedo, y dexado caer a ſus pies, ſe baxò por el, lo qual ſiruio de adoracion, con eſte ardid pudo declarar ſu embaxada ſiruiendo en el acto aſſi atentamente a ſu auctoridad, y a la de ſu patria. Procurò tambien Alexandro eſta Perſica ſaluacion deſpues que vencio a Dario, la qual ambicion le cauſò mala opinion y enbidia entre los ſuyos: y dezianle a ſus oydos, que no podia ſer bueno el principe, que pretendia mas ſer tenido por Dios, que por Rey, y mucho menos el que negando el padre mortal, ſe hazia hijo de Dios. Acarreò eſte negocio muerte a muchos, principalmente a Calliſthenes philoſopho, porque (ſegun algunos eſcriuen) hablaua con mucha libertad cõtra eſta barbara adulacion, delo qual tomò el Rey tãto enojo, que permitio fueſſe Calliſthenes acuſado de conjuracion contra ſu perſona, o alomenos de ſabidor della, e hizole dar crudeliſsimos tormentos: porque cortadas las manos y orejas, narizes, y labrios (miſerable y horrẽdo eſpectaculo) y enjaulado cõ vn perro le hizo traer por lugares publicos, para q̃ fueſſe terror y exem-

y exemplo a los semejantes. Condoliéndose del Lysimacho Macedonio hombre principal, y muy conoscido por sus virtudes y esfuerço, que solia gustar mucho de la conuersacion, y doctrina del Callisthenes, entendiendo, que aquella pena era mas por libertad de la lengua, que por traycion, ni por otra alguna graue culpa, acordò para remedio de tanta miseria darle veneno, y pusolo en effecto. Sintiolo Alexandro en tanto grado, que mandò fuesse Lysimacho echado a vn ferocissimo leon para que lo hiziesse pedaços: mas en arremetiendo el leon con la boca abierta, le metio Lysimacho dentro la mano rebuelto el manto al braço, y arrancandole la lengua, cayò muerto. El Rey que se hallò presente, tomò el hecho por satisfacion de su vengança, y no solo le perdonò, mas dè alli adelante le estimò mucho mas, por la marauillosa cõstancia, y entereza de animo que tuuo, y honrolo con grandes dones, y con mas calificado lugar en el exercito. Boluiendo a Callisthenes, algunos escriuen que era muy vsado ladrar contra Alexandro con mas soltura y aspereza de lo que conuenia, diziendole en su presencia muchas vezes aquel verso de Homero.

Patroclo tambien murio
Que era assaz mejor que tu.

Y aun dizen, que preguntandole vn moço de la camara, como podria hazerse illustre, respondio. Matando alguni illustrissimo. Aristoteles solia dezir, y cõverdad, que Callisthenes era muy eloquẽte, y que tambien tenia poco juyzio. Alexandro le dezia a ratos. Aborrezco al sabio que nunca para si sabe. Hauiale tambien dado el mismo Aristoteles por consejo, que se templasse en hablar

hablar cõtra quiẽ tenia en la punta de la lengua, poderio de vida y de muerte. Mas para que concluyamos, pareſce que deue creerſe de las razones y exemplos referidos, que el imperio fue concedido a los hombres por orden y prouidencia diuina, y que no puede juſtamente imperar luengo tiẽpo, ſino quiẽ de mano de Dios tuuiere el imperio. Por tãto digamos, q̃ el Rey ſe ha de pedir a Dios con oraciones, como tãbien los antiguos lo creyan. Faltò la linea Real en los Perſas, por muerte de Mergido vltimo hijo de Cyro, y hauia contienda entre los grandes ſobre la ſucceſsion del Reino: pareſcian muchos dellos tan yguales en virtud y nobleza, que era difficultoſa al pueblo la eleccion, a cuya cauſa acordaron todos vnanimes, que el negocio ſe guiaſſe por via de religion, y ſeñalaron cierto dia, para que los pretenſores ſe hallaſſen en rompiendo el alua a la puerta del Real palacio a cauallo, y aquel fueſſe nombrado Rey, cuyo cauallo primero relinchaſſe, como que ſaludaſſe al ſol (que los Perſas tuuierõ al ſol por principe de los dioſes, y como a tal le ſacrificauãcauallos blãcos). Hauiẽdo pues venido al lugar ſeñalado, relincho primero el cauallo de Dario, y anuncio a ſu ſeñor aguero tan dichoſo. Eſtando todos los otros callados y lerdos, fue tanta la concordia de los preſentes, que luego obedeſciendo a la religion, ſe apearon y ſaludarõ a Dario por ſu Rey. Siguiò el pueblo el pareſcer de los principes, pareſciendole coſa encaminada por Dios, y con grande aplauſo confirmaron la eleccion aclamandole todos Rey. No es muy deſſemejante lo que vſaron los ſieruos de los Tyrios, quando rebelados mataron a todos los ciudadanos, enſeñoreandoſe de la ciudad; y de las caſas, haziendas, y mugeres de ſus amos, dentre

los quales vno vsó de piedad con su señor llamado Straton, y con vn hijo suyo, y los tuuo encubiertos. Despues queriendo ellos deliberar sobre el gouierno, y eligir dentre todos vno, que fuesse acepto a los dioses, y aquel señalar por Rey: determinaron de comun acuerdo que lo fuesse, el que primero en el siguiente dia pudiesse mostrar el sol. El que tenia escondido a Straton, le dio cuenta de lo que estaua determinado, y por su auiso puestos en el campo, solo este miraua hazia occidente, mirando todos al oriente, y aun se burlauan del, porque en el ocaso buscaua el nascimiento del sol: mas encomençando a romper el dia, mostrò el sol que daua en la parte occidental, en vn lugar mas alto de la ciudad. Y como este auiso paresciesse exceder al ingenio seruil, preguntado cerca dello con diligencia, confessò llana, y publicamente la piedad que con su señor hauia vsado, y que del era el auiso. Otorgaron todos perdon al viejo, y al hijo, como personas que paresçian hauer quedado no sin misterio diuino, y declararon Rey a Straton, el qual tuuo el sceptro algunos dias, en concordia y aplauso de todos, y despues de muerto passò al hijo, y del a sus descendientes por mucho tiempo, hasta que el Magno Alexandro vengò la fea maldad de aquellos seruos, con todo genero de castigo. Quanto a esto baste lo dicho, y passemos adelante.

(.?.)

¶Capit.

¶ Capitulo. XII. *Que en el Rey deue desſearſe fortuna, y en que diffieren hado, y fortuna.*

DE TODAS las acciones humanas, ninguna ay mas difficultoſa que bien imperar: porque aunque todas las virtudes fauorezcan, tambien pareſce ſer meneſter fauor y ayuda de la fortuna, que por inclinarſe ella, vienen muchas vezes los animos a menos: y no a ſolos los barbaros pende la fè del ſucceſſo, mas muchos otros ſiguen en ello ſu parecer y opinion. Y anſi Plutarcho (ſapientiſsimo en varias diſciplinas) dixo, que la prudencia y juſticia, y la potencia, nunca pedian lo neceſſario, ſino tenian la fortuna por compañera y coadjutora, de la qual reciben grandeza y decoro todas las obras humanas. Mas yo entiendo aqui por fortuna vn ſubito, y no penſado ſucceſſo de las coſas que acaeſcen: anſi la diffinen muchos de los Academicos. Allà pareſce que ſe endereſça lo de Ciceron, quando dize. Muchas coſas obra en nos la fortuna inopinada, por la obſcuridad e ignorancia de las cauſas: y lo miſmo dixo eſcriuiendo al ſobrino. La felicidad es fortona fautora de buenos conſejos, y el que dellos no vſa, en ninguna manera puede ſer felice: y otra vez eſcriue al hijo. Quien ay que ignore que el poder de fortuna es grande a entrambas partes? porque quando ſopla y aſpira proſperamente, llegamos a los deſſeados fines, y quando en contrario, entonces nos affligimos. No quiero por lo dicho perſuadir,

que se siga la opinion de los que piensan ser la fortuna diosa, y que tenga en su mano todas las cosas humanas, que los tales se mueuen con fabulas antiguas, y siguiendo la ficcion de Hesiodo, dizen, que la fortuna es vna diosa, que temerariamente da los bienes y los males a los hombres, y no segun los meritos de cada vno, y por ello la fingen algunos poetas ciega y sorda, con vn cornucopia en vna mano, y vn gouernalle en la otra, entendiẽdo que ella repartia los bienes, y tenia el gouierno de las cosas humanas, y aun de todo el mundo. Siguiendo Aristoteles esta opinion, dexò escrito en sus libros de republica. Que la fortuna es causa de los bienes externos. Liuio dize, que la fortuna es señora en toda cosa. Hircio escriuio semejantes palabras en su guerra Alexandrina. La fortuna muchas vezes reserua para mas duro caso, a los que adornó con grandes beneficios. Siguiendo Vergilio en sus opusculos esta misma sentencia, la llama omnipotente. Demostenes en su Clypeo, dixo tambien: buena fortuna, como que la tenia por diosa y señora de la republica. Desta deidad huuo en Preneste vn templo antiquissimo, donde por vna manera de suertes se dauã respuestas y oraculos. Escriuen tambien muchos autores que en Ancio se mouian ciertas imagenes de fortuna para dar respuestas. No faltò en Roma templo sumptuosissimo a la diosa fortuna, el qual edificò Lucullo, donde como queda dicho, puso artificiosissimas imagines, q̃ se las dio aquel Mummio, que por decreto del senado assolò la insigne ciudad Corintho, señora de dos mares. Tambien llamaron muchos poetas a la Nemisis, fortuna, la qual fuè tenida por ira de los dioses, y por freno de los hombres soberuios. Antimacho escriuio, que la fortuna

tenia

tenia a ſu mandar por permiſion de los dioſes todos los bienes humanos, y que Adraſto le hizo el primer templo cerca del rio Arſapo, a las eſpaldas de la ciudad Cizco. Hizoſele otra caſa en Rhamno aldea de Athenas, y de alli fue llamada Rhamnuſia. Homero ſintiò mas ſabiamente, pues nunca en ſus obras hizò mencion de fortuna, ni le deuio paſſar por penſamiento. Bien es verdad que confeſſò hauer Hado, y lo diffiniò ſer voluntad diuina, no ſiguiendo en ello alguna fabuloſa, o impia opinion, o por mejor dezir, no apartandoſe de la verdadera y theologica razon, y anſi pienſa que algunas coſas, y no todas ſe hazen por hado: lo qual mueſtra muy a la clara, quando reprehende a los que por ſu pereza y deſatino dan cauſa a ſus propios males. Bien confieſſa que Dios preſide a todas nueſtras obras, mas que parte dellas permite a la natura, parte al aluedrio humano, y parte a repentinos e inopinados caſos. Que eſtos caſos ſean ſubjectos a la fortuna muchos varones doctos lo tienen, y juzgan ſer obra de fortuna, lo que acaeſce fuera del intento de nueſtro animo. Como ſi vno a fin de ſembrar caua la tierra, y halla vn theſoro, no cauando por aquella cauſa, fue el ſucceſſo fortuna incierta. Eſta fortuna ſe toma a vezes a buena parte, y a vezes a mala, y conforme a los ſucceſſos la llamauan proſpera, o aduerſa: como ſi alguno cauando en mina para ſacar oro, cayda de repente alguna peña le tomaſſe debaxo, y le mataſſe. Siempre los mas antiguos tomaron a buena parte la forte fortuna, a la qual edificò Seruio Tullio Rey de Romanos vn templo fuera de los muros, junto al Tiber (anſi lo eſcriue Varron) offreſcianle ſacrificios quando hauia alguna notable felicidad. Ciceró refiere dos opiniones.

La vna es de los que piensan hazerse todas las cosas por hado, en tal manera q̃ el hado sea forçoso y necessario. La otra es, de los que dizen y les parece, que no ay hado, refiriendo las cosas todas al voluntario mouimiento de nuestros animos. Los platonicos piensan (y cierto muy acertadamente) que el hado es vna atadura, o abraçamiento de las causas y prouidencia de Dios, y llamanle primera causa. Posidonio difine el Hado, diziendo, que es vna conferencia de las causas, que saca su fuerça y eficacia de los mouimientos celestes. Hipparcho, Eudoxo, Hecateo, y otros Astronomos dizen, que el hado es vna virtud immutable de las constelaciones, la qual opinion no siguen todos los de aquella facultad. Gran risa le tomò a Heraclito Pontino, quando encontrò aquellos versos de Hesiodo, donde dize, que vnos dias ay felices, y otros infelices, y dixo, que no hauia el poeta considerado como la natura es igualmẽte señora de todos los dias. Por otra parte bien veo, que los Romanos siguieron en esto al Hesiodo, notando algunos dias de mal aguero, como el decimo septimo de Iulio por la calamidad Cremerense, y Alliẽse. Muchos antiguos dixerõ ser el Hado vna ordẽ de causas ineuitable, esperada del mouimiẽto de los orbes celestes. Otros sientẽ mas duramente, diziendo, q̃ ni Dios es poderoso de alterar esta ordẽ, y confirmanlo cõ lo q̃ respondio el oraculo Pithico al Rey Creso, quãdo se quexaua por sus embaxadores de la illusion del oraculo cõtra Cyro, la qual fue: Que la suerte determinada por el hado, no podia el mismo Dios mudarla: lo mismo declara aquel antiguo verso.

Lo que ha de ser forçoso que ansi sea,
A Iupiter dexar suele vencido.

Los

Los ſabios antiguos ſintieron, que el hado podia mas facilmẽte ſer preuiſto q̃ variado, lo qual confirma aquello de Iulio Ceſar, que ſiendo expertiſsimo en aſtronomia vio y ſacó por ſu naſcimiento, que el octauo dia de Março le anunciaua muerte, por el occaſo de Scorpio, y no pudo huirlo, y murio cõforme a lo predeſtinado, no pudiẽdolo euitar, aunque lo hauia de antes ſabido. Que digo yo de Ceſar? pues ſe ſabe q̃ el miſmo Senado y pueblo Romano pudo euitar el hado que mucho antes entendian les amenazaua, hauiendo los Decemuiros (a cuyo cargo eſtauan los libros Sybillinos) dicho q̃ no ſe deuia pelear cerca de Aufido: y vn ſacerdote de Marte auia dicho q̃ los Romanos hauiã de ſer vencidos en Apullia jũto al rio Aufido. Chryſippo principe de los Stoicos difine el hado (q̃ el llama Prepomene, aunq̃ otros le dizen Imarmene) q̃ es vna ſempiterna e inmutable diſpoſicion de las coſas, q̃ no puede pereſcer, y vna cadena que de ſuyo và dando bueltas ſobre los eternos eſlauones de ſu conſequencia, de los quales, y con ellos es cõpueſta y aſida. Eſta es la cadena de oro q̃ Homero dize eſtar colgada deſde el cielo a la tierra. El qual quiſo en ello dar a entender, q̃ ay vna contextura continua no quebrada, q̃ va aſida con ataduras, ayudadas vnas de otras, deſde el muy alto Dios haſta lo mas profundo de la tierra, De aqui es tambien lo q̃ Ciceron dize, q̃ el hado es vna vniforme orden de cauſas, quando la cauſa engendra de ſi otra cauſa, la qual es vna ſempiterna virtud que procede de toda la eternidad, los naturales llaman a eſto cauſa eterna. Mas nueſtro Stoico por no apartarſe de Cryſippo (que pienſa hazerſe todo por neceſsidad de los hados y no algo como Homero dize) difine ſer el hado vna cierta neceſsidad de todas las coſas

y de todas las acciones determinada por diſpoſicion de Dios, la qual no puede ſer quebrada por fuerça alguna. Siguiendo Ammiano Marcellino la miſma opinion, eſcriuio eſtas palabras. Ninguna virtud, o fuerça humana pudo jamas mereſcer que dexe de hazerſe lo que el orden fatal diſpuſo: y Pindaro hauia dicho mucho antes.

No ay tan potente fuego, ò duro hierro
Que al hado en ſolo vn pũto empeſcer pueda.

Alexandro Aphrodiſco tuuo algo mas blanda opinion, diziendo, que hado no es otra coſa, ſino la miſma naturaleza, la qual como no puede en manera alguna ſer regulada a nueſtro apetito y voluntad, anſi el hado es del todo inexorable, que no admite alteracion, ni mudança por maña, ni por fuerça. A eſta ſentencia ſe reduze tambien aquello de Homero.

No ay declinar las leyes de las Parcas,
Ni ay poderlas mudar de ſu firmeza.

Muchos ſienten, que el primer dia de nueſtro naſcimiento, que comiença el curſo, nos dà tambien ſeñales del vltimo: y conforme a eſto dixo Silio Italico.

Y truxo el dia primero al poſtrer dia.

Ni va muy lexos deſto lo de Virgilio.

A cada qual ſu dia es ſeñalado.

Mas ea, dexemos eſta dubdoſa y eſcura quiſtion a otros, y baſtenos ſi voluntariamente confeſſamos, que ſe deua otorgar algun perdon a los que tienen, que no ſolo ſeã neceſſarias las virtudes morales y militares a los Reyes y principes, ſin las quales no pueden bien imperar: mas

mas que tambien ſe aya de procurar y deſſear en ellos proſpera fortuna, conforme a lo de Eneas al hijo,

De mi aprende muchacho las virtudes
Y el trabajar, y de otros la fortuna.

Teniendoſe por no muy bien affortunado. Ageſilao Rey de Lacedemonia, capitan general de toda Grecia contra Tiſaphernes, fue hombre clariſsimo en toda virtud: porque en agudeza, ingenio, bondad de animo, prudencia, conſejo, fortaleza, eſfuerço, ligereza, y en ſuffrimiento hazia a todos gran ventaja, y con todo ſiempre tenia rezelo de la fortuna, como aquel que conoſcia ſer ſu poderio ſobre humano, y que podia en vn minimo momento menoſcabar la gloria y alabança de toda la vida, y eſcureſcerla: por lo qual ſolia dezir, que no deuian llamarſe felices, ni juzgar por bien fortunados, ſino los que morian con gloria, y que la felicidad deuia llamarſe Euthanatos, que es lo miſmo que buena muerte. Eſta es aquella ſentencia antigua.

Vn dia de otro dia juzgar ſuele,
Y juzga dellos todos el poſtrero.

Mas nos deuemos pretender en el principe que vamos deſcriuiendo aquello que pueda hazer, ſegun lo que es en el, que lo ageno quien lo puede prometer? Muchas coſas prometia Ciceró a los Romanos de la felicidad de Pompeyo, como que tuuiera la fortuna en ſu mano, o en ſu conſejo, aunque el juzgaua por las guerras de atras de q̃ ſiempre Pompeyo hauia tenido proſperos ſucceſſos, mas quiẽ ay q̃ ignore ſer la fortuna voluble, mudable, è incierta? y q̃ vnas vezes con proſperos ſucceſſos, y otras con

aduersos buelue y rebuelue la vida humana? tanto que nũca permite que aya felicidad, sin mezcla de calamidad y miseria. Quien dexa tambien de entender, que qualquiera beato buelta (como dizẽ) la rueda, no pueda antes que el sol se ponga venir a ser miserab'issimo? Iuzgaron por bien fortunado a Paulo Emilio, quando vẽcio al Rey Perseo, y lo lleuò en su triunfo delante del carro preso, juntamente con tres hijos: mas la fortuna no le concedio firmeza en esta alegria por muchos dias, antes se la enturbio con muertes domesticas, que perdio dos hijos mancebos llenos de virtud, vno antes del triunfo, y otro pocos dias despues. El orador Gaio Cotta igual a Sulpicio, tambien muriò antes del dia que le estaua señalado triunfo, de vna herida vieja q̃ nueuamente se le abriò, la qual hauia recebido muchos añ̃os antes en seruicio de la republica. Tuuo Marco Tullio vna excelente oraciõ ante Iulio Cesar por la restitucion de Marco Marcello, e impetrola: mas contrariando la fortuna (q̃ muy raras vezes es estable) Marcello no pudo gozar del beneficio de la restitucion, porque le matò vn clientulo suyo en Athenas. Para mostrar los antiguos la instabilidad de la fortuna, la pintauan muy acertadamẽte sobre vna bola: no para que se entendiesse ser diosa (que no lo es) mas para significar la mudança de nuestra humana condicion, y la variedad de successos en todo, como se vee en el mismo Pompeyo, q̃ tantos reinos y naciones hauia vencido, y tenido tãto tiẽpo el principado en el Senado Romano, y merescido el nombre de Magno por su esfuerço, y notables virtudes, y heroicos hechos, q̃ vino a ser muerto en Egypto a manos de vnos Eunuchos hombres baxos, y de poca suerte, y la cabeça q̃ poco antes solia ser terror a las gentes, fue presentada

desa mcõs manera dellas mas speranças del siglo

ſentada a ſu enemigo. Ni tan poco fue pequeño indicio deſta inſtabilidad y burla lo de Perſeo (aquel q̃ poco antes dixe lleuò Emilio en ſu triunfo) que viò a ſu legitimo hijo (criado con eſperança de reinar ſobre tantas gentes) exercer el vil officio de herrero, por ſolamente poder comer. Deueſe aqui aduertir, que no deuemos echar la culpa de nueſtros pecados a la inſtabilidad de la fortuna, porque ſuele acaeſcer, q̃ pretendiẽdo diſculpar nueſtros yerros, los imputemos a los acaeſcimientos, como hazen los deſcuidados pilotos. No peleara Pompeyo en Pharſalia, por mas que ſus emulos le dixeran y ladràran ſobre ello llamandole Agamemnon, y fuerale mas ſeguro mal oyr de ſi, que mal pelear: que no lo hauia con Armenos, o Parthos, ſino con Iulio Ceſar, que hauia vencido trezientas batallas çelticas, y ſubjectado quatrocientas naciones tan temidas del pueblo Romano, que en hauiẽdo tumulto çeltico, perdian viejos y ſacerdotes el priuilegio de exempcion, y eran entonces obligados a tomar las armas, como los demas. Hauian tãbien los ſoldados de Ceſar hallado ſe en mas batallas que nadie ſabria cõtar, y vẽcido mil ciudades, y muerto vn millõ de Germanos, y Gallos. Aſsi q̃ fuera mas acertado pelear cõ ellos algo a eſpacio, y no con tãto aceleramiẽto: q̃ ſi Põpeyo dilatara algo mas la batalla, fuera Ceſar del todo lo perdido. La deſeſperacion dio mayor animo y esfuerço a los çeſarianos. Teniales Põpeyo atajados los ſocorros, y tomadas las entradas, y caminos d̃ mar y tierra, a cuya cauſa no podia Ceſar ſuſtẽtarſe mucho, por la gran falta q̃ padeſcia de baſtimẽtos, tanto q̃ comiã pan de yeruas, entẽdiẽdolo Põpeyo de algunos, q̃ forçados de la hãbre ſe le paſſauan, y le moſtrauã el pã q̃ ſe comia en el real, para q̃ ſe alegraſſe en la neceſsidad del enemigo:

mas

mas el no dio por ello muestra de alegria, antes dixo en alta boz, q̃ tenia guerra con bestias, y no con hõbres. No faltaua en el Real de Pompeyo cosa, de todo hauia gran copia y abundancia, todo andaua sobrado, que los nauios de que tenia grandissimo numero, le trayan de todas partes, y cõ todos vientos, y sin estoruo, trigo, dineros, cauallos, y soldados biẽ armados. Cesar estaua por la mar cercado de armadas, y por tierra de muchas angosturas, y angustias, y la hambre y falta de lo necessario le obligaua a dar la batalla: q̃ en los hombres es muy natural dessear acabar presto, lo que les da pena començarlo. Dio pues Pompeyo esta batalla, o por su solo paresçer y consejo (porq̃ nunca quiso dar oydo a partido, ni cõcierto) o por persuasion de los soldados que la pedian a grã furia, y le çaherian que la dilacion era de maña, por gozar mas tiempo del imperio: o tambien la presentò cõfiado en el numero de su gẽte, que en los de a cauallo tenia siete para cada contrario, y en los de apie tambien le excedia en quantidad innumerable. Soberuio Põpeyo cõ tanta multitud se prometia certissima victoria, tanto que teniẽdo la mas poderosa armada, q̃ jamas tuuo Emperador Romano, dexò de valerse della, pudiendole seruir y aprouechar con mucha facilidad, y para todo le importaua, o para seguir la victoria, o para acogerse siendo menester. Por esto fue Pompeyo notado de negligente y poco considerado, y el succesto dio lugar, que sus emulos dixessen del con verdad, aquella sentencia antigua que dize.

Los pocos que en trabajos son vsados
Deuen ser en las guerras preferidos
A muchos, si son mal amaestrados.

Y ansi

Y anſi aquel aquien los muchas victorias hauian dado renombre de Magno, en viendo el polvo leuantado por la huida de los ſuyos, oluidado de ſu officio y del deuer, a modo de hombre atonito y deſatinado huyo hazia el Real, y viendo que el enemigo venia victorioſo ſobre el, mandò a grandes bozes que ſe puſieſſen en defenſa, y lo detuuieſſen, y entretanto mudada la ropa y dexadas las inſignias imperiales, ſe puſo en huyda con muy poquitos de ſus criados que le pudieron ſeguir. Ceſar ganada la jornada, entrò con grande alegria en la tienda de Pompeyo, y ſentado a ſu meſa (como lo auia dicho antes a ſus criados) cenò lo que para Pompeyo eſtaua aparejado, de la miſma ſuerte, y con mucho regozijo ſe hartò el victorioſo exercito, comiendo lo que ſus enemigos tenian adereſçado. Diremos pues que eſto fue juego de la fortuna, ò conſejo temerario de animo ambicioſo e inconſiderado? la reſpueſta ſea lo que Ciceron dize a Pòponio Attico hombre grauiſsimo, eſcriuiendole de los negocios del eſtado publico. No he quaſi hallado (dize el) haſta hagora quien no diga, que deuiera antes cõcederſe a Ceſar lo que pedia, que pelear, è ya que Pompeyo determinaua hazerlo, deuiera ſer mas cauto è diligente Veamos lo que el miſmo teſtigo dize en otra parte: O caſo miſerable, como ha caydo del todo nueſtro Gneio, no tiene animo ni conſejo, ni diligencia, lo demas alli ſe puede ver, para que ſe entienda de que ſuerte ſe huuo Pompeyo. De lo dicho ſe infiere, que nadie con razon puede culpar la ſeueridad de los Carthaginenſes, que por decreto del ſenado ahorcauan a los capitanes que inconſideradamente acometian algun hecho, aunque les ſuccediеſſe bien, que en tal caſo ſe atribuya el feliz

ſuceſſo

mas el no dio por ello muestra de alegria, antes dixo en alta boz, q̃ tenia guerra con bestias, y no con hõbres. No faltaua en el Real de Pompeyo cosa, de todo hauia gran copia y abundancia, todo andaua sobrado, que los nauios de que tenia grandissimo numero, le trayan de todas partes, y cõn todos vientos, y sin estoruo, trigo, dineros, cauallos, y soldados biẽ armados. Cesar estaua por la mar cercado de armadas, y por tierra de muchas angosturas, y angustias, y la hambre y falta de lo necessario le obligaua a dar la batalla: q̃ en los hombres es muy natural dessear acabar presto, lo que les da pena començarlo. Dio pues Pompeyo esta batalla, o por su solo parescer y consejo (porq̃ nunca quiso dar oydo a partido, ni cõcierto) o por persuasion de los soldados que la pedian a grã furia, y le çaherian que la dilacion era de mañas, por gozar mas tiempo del imperio: o tambien la presentò cõfiado en el numero de su gẽte, que en los de acauallo tenia siete para cada contrario, y en los de apie tambien le excedia en quantidad innumerable. Soberuio Põpeyo cõ tanta multitud se prometia certissima victoria, tanto que teniẽdo la mas poderosa armada, q̃ jamas tuuo Emperador Romano, dexò de valerse della, pudiendole seruir y aprouechar con mucha facilidad, y para todo le importaua, o para seguir la victoria, o para acogerse siendo menester. Por esto fue Pompeyo notado de negligente y poco considerado, y el succesfo dio lugar, que sus emulos dixessen del con verdad, aquella sentencia antigua que dize.

Los pocos que en trabajos son vsados
Deuen ser en las guerras preferidos
A muchos, si son mal amaestrados.

Y ansi

Y anſi aquel aquien los muchas victorias hauian dado renombre de Magno, en viendo el poſuo leuantado por la huida de los ſuyos, oluidado de ſu officio y del deuer, a modo de hombre atonito y deſatinado huyo hazia el Real, y viendo que el enemigo venia victorioſo ſobre el, mandò a grandes bozes que ſe puſieſſen en defenſa, y lo detuuieſſen, y entretanto mudada la ropa y dexadas las inſignias imperiales, ſe puſo en huyda con muy poquitos de ſus criados que le pudieron ſeguir. Ceſar ganada la jornada, entrò con grande alegria en la tienda de Pompeyo, y ſentado a ſu meſa (como lo auia dicho antes a ſus criados) cenò lo que para Pompeyo eſtaua aparejado, de la miſma ſuerte, y con mucho regozijo ſe hartô el victorioſo exercito, comiendo lo que ſus enemigos tenian adereſçado. Diremos pues que eſto fue juego de la fortuna, ò conſejo temerario de animo ambicioſo e inconſiderado? la reſpueſta ſea lo que Ciceron dize a Põponio Attico hombre grauiſsimo, eſcriuiendole de los negocios del eſtado publico. No he quaſi hallado (dize el) haſta hagora quien no diga, que deuiera antes cõcederſe a Ceſar lo que pedia, que pelear, è ya que Pompeyo determinaua hazerlo, deuiera ſer mas cauto è diligente Veamos lo que el miſmo teſtigo dize en otra parte: O caſo miſerable, como ha caydo del todo nueſtro Gneio, no tiene animo ni conſejo, ni diligencia, lo demas alli ſe puede ver, para que ſe entienda de que ſuerte ſe huuo Pompeyo. De lo dicho ſe infiere, que nadie con razon puede culpar la ſeueridad de los Carthaginenſes, que por decreto del ſenado ahorcauan a los capitanes que inconſideradamente acometian algun hecho, aunque les ſuccedieſſe bien, que en tal caſo ſe atribuya el felice

ſucceſſo

succeſſo al buen genio de la ciudad, y no ſe dexaua de caſtigar la temeridad del capitan. Mueſtreſe pues el que quiſiere librarſe de culpa y echarla al hado, o a la fortuna, apartado de todo temerario conſejo, que de otra ſuerte aſsi miſmo ſe acuſara, y no al acaeſcimiento. El principe que aqui ſe deſcriue conozca la alteza de la Mente humana, no ſe arroje inconſiderado, ni haga las coſas ſin prudente conſejo, que podria deſpues arrepentirſe, mire primero todo lo que podra ſuceder, porq̃ es coſa fea dezir. No penſé: anſi lo ſolia afear Scipion Africano el mayor. Todo lo que hiziere ſea con grauedad conſtante, y con magnifica y honeſta auctoridad. No ſe apreſſure demaſiado, antes trate los negocios arduos con mucha conſideracion y madurez. Muy bien ſolia Octauio Ceſar dezir: No deue deſſearſe en el buen capitan coſa menos, que la celeridad, o demaſiada preſteza: que harto preſto ſe haze lo que bien ſe haze. Fabio Maximo no alcancò aquel perpetuo renombre de gloria y fama immortal, por ſer acelerado. No eſpere que los negocios le ayan de ſucceder ſin diſcrepar punto de lo que imagina: ni tenga el caſo que nueuamente ſuccediere por coſa no eſperada, o no penſada, o de eſpanto: todo lo refiera a ſu arbitrio: recojaſe, y pienſe conſigo los negocios: gouierneſe en todo por razon: y aunque oyga pareſceres, y conſejos agenos, deſpues de examinados affirmeſe en ſu juizio y ſentencia. Imite los Romanos que referian a Dios todas ſus proſperidades, como à auctor de todo lo criado. Siguiendo los mas antiguos eſta opinion no dauan corona al vencedor, ſino a ſolo Dios: De aqui es, que en Homero, a nadie ſe aſſigna corona, y danlas al cielo, y al

dios

dios de las batallas. Tambien en los juegos y fiestas sacras de los Romanos, al dar de la corona dezian, que la dauan a los penates, y genio de la patria del vencedor, y las concedidas a los que triunfauan, eran para que ellos mismos las ofreciessen en los templos a sus dioses. Sea tambien el Rey entero de animo, no suffra superior: ayude con liberalidad a los que se le humillan y subjectan, y le piden socorro, mayormente a los miserables, pues parece que lo haze como mayor: porque donde falta embidia entra bien la humanidad, como lo dize el mayor de los oradores, o tambien como lo dize Virgilio, amoneſtando al pueblo Romano, en la forma siguiente.

O tu Romano, ten de oy mas memoria
De gouernar los pueblos con imperio,
Y darles paz despues de la victoria:
Este sera tu officio y ministerio,
Y conceder perdon al que se humilla,
Y al que es soberuio echarle de la silla.

¶ *Aduiertase, que sin embargo de que el auctor es catholico, es bien que los que leyeren este capit. 12. entiendan que hado, y fortuna, y las demas cosas semejantes, no tienen fuerça alguna para variar la libertad del aluedrio humano, pues todos los successos dependen de la prouidencia diuina, y de nuestra libre voluntad, y aluedrio.*

¶ Capit.

¶ Capitulo. XIII. *Que como la vnidad es primera y preferida à todos los numeros, anſi el principado de vno ha de ſer preferido a todos los otros.*

propace

LA Razon y orden de natùra enſeña que toda multitud comiença de vno, porque ella en todo procura hazer ſiẽpre lo mejor, y mas perfecto, ſegun las eſpecies de cada coſa: y aun la miſma vnidad a que lla mã Monas, es de tal ſuerte, que los ſabios antiguos penſaron, que todas las coſas ſe hazian della, y ſe reſoluian en ella: Deſta opinion dizen fue auctor Muſeo Athenienſe hijo de Eumolpo, que ſe cree fue mucho antes que Homero. Pythagoras Samio tambien dixo, q̃ el principio de todas las coſas es la vnidad, y q̃ della es la infinita ualidad, y que eſta ſe ha con la vnidad, como materia cõ ſu auctor, y que le es del todo ſubjecta. De aqui podemos dezir por ſimilitud, que la vnidad rige y manda, y que los otros numeros obedeſcen: y por conſiguiente diremos, que el principado de vn hombre, es muy mejor que el de muchos: porque en los muchos ſe requiere vna cierta vnidad para todas las conſultas, actos, y elecciones, que muchos no pueden rectamente gouernar. Vemos que las ciudades tanto ſe ſuſtentan y augmentan, quanto mas ſe llegan e imitan la forma, è ſimilitud de vnidad, y quando della ſe apartan luego feneſcen, o grauemente enferman, haſta boluer y reſtituyrſe en lo paſſado. Luego mejor ſerá aquello que de ſuyo es vnico, que lo que de ſuyo es

diuiſo

diuiſo, y ſeparado, y deſſea la vnidad fingida por imitacion. Lo miſmo mueſtran claramente los Mathematicos que vã ſubtilizando, y procurando la razon de los numeros. Porque lo que ellos llaman Monas, eſſo miſmo es macho y hembra, es par, e impar, ni por ſi es numero, mas es fuente y origen de los numeros, principio y fin de todas las coſas, aunque es muy apartada de principio y de fin, por ello es referida al gran Dios, y aquella mente que criada por el miſmo Dios no es ſubjecta, ni reconoſce las mudanças de tiempos, nunca enuejeſce, ſiempre eſtà en la miſma edad, y nunca muere. Anſi pues como en el mundo rige Dios todas las coſas, y como la mente rige las partes del animo, y como la multitud de los miembros es regida del coraçon, o del celebro, y como todo natural gouierno procede de vno: anſi pareſce conueniente que a vna congregada multitud preſida antes vno que muchos, porque la virtud vnida (como ſienten Academicos, y Peripateticos) es muy mas poderoſa que la diuiſa, y mas prouechoſa para todas las buenas acciones. Vemos las ciudades que ſon por muchos gouernadas andar ſiempre llenas de zizañas, e diſcordias, y las que por vno ſon regidas biuir en conformidad, porque voluntariamente, y con buen animo obedeſcen ſin embidia, ni contradicion al que legitimamente, y con juſticia las rige, y por eſto ſe hazen perpetuas, y ſon abundantes de todo lo bueno: y aun quando eſſas miſmas ciudades, o Republicas que por muchos ſon regidas ſe veen oprimidas de guerras, y otras calamidades, ſe bueluen a la vnidad, y por ninguna otra via hallan tan facil remedio, como quando cometen el negocio todo a la diſpoſicion de vno. Los Romanos en las grandes neceſsidades y peligros, criauan Dictador, al qual cometiã todo el imperio, y aun piẽſa Varró

que fue llamado ansi, porque todos oyan y obedescian lo que dictaua, o dezia. Licinio ciudadano de Roma gran inquiridor de antiguedades escriue, que los Romanos ordenaron este magistrado a imitacion de los Albanos, de los quales descendia buena parte dellos. Hauiendo faltado en Albania la linea Real despues de Amulio, y Numitor, señalaron Dictadores cadañeros con poderio Real. Theophrastro tambien dexò escrito en sus libros de Reino, q̃ quando las ciudades Griegas se vian en necessidad, criauan el mismo magistrado por poco tiempo, y le llamauan Esymneta, como quando los de Mytilene eligieron a Pittaco contra los desterrados que andauan con Alceo. Testifica lo mismo Dionysio Hicarnasseo. Ansi que los Romanos le criauã, porque conoscian claramente que en el imperio de vno hauia grande auctoridad, determinacion libre, consejo firme, en lo dubdoso mejor juyzio, y execucion mas prõpta, y mas a gusto de todos. Con esto escaparõ de notables peligros, no vna vez sino muchas, saliendo victoriosos quando mas vencidos parescian. En aquella difficultosissima guerra contra Latinos junto al lago Regillo hizo marauillas Aulo Posthumio Dictador. Otra vez quãdo el mal succesio cõtra los Equos criaron à Quincio Cincinato Dictador, llamandole para ello desde el arado, el qual luego que compelio los enemigos a passar por debaxo del yugo se boluio a su dessea da hazenduela. Los Fidenates que hauian sido antes vencedores, fueron vencidos por el Dictador Marco Emilio, y su ciudad Fidenas fue tomada. Furio Camillo Dictador vencio a los Veios, que se hauian defendido diez años del cerco que les hauian puesto: y otra vez el mismo Camillo llamado del destierro para Dictador, los librò del

aprie-

aprieto en que estauan recogidos en el Capitolio, quando los Gallos Senones despues del desbarato Altiense hauiã tomado la ciudad, y esperauan las mil libras de oro, que ya se estauan pesando, las quales dauan los afflictos ciudadanos por solo redemir la hambre de la gente menuda. A esta sazon llegò Camillo, y restituyò la perdida libertad a la patria echando della los enemigos, y deteniendo los ciudadanos que la querian desamparar, y passarse álos Veios. Mucho despues tambien hauiendo padescido infinitas muertes por mano de Carthaginenses siendo su capitã Anibal despues de la de Cannas (de donde se tuuo por cosa honrosa escapar huyendo) estando ya los Romanos en lo vltimo, les plugo criar a Fabio Maximo Dictador, el qual con entretenerse deshizo las fuerças al enemigo, y restituyò el ser Romano, por lo qual de acuerdo comun de la ciudad, y aun de toda Italia le fue dada la corona Graminea (que no hauia otra de tanta honra y preheminencia) porque las otras solian darse por mano y voto de vn solo capitan al que huuiesse bien peleado, esta no se daua sino al que libraua todo vn exercito de algun peligro donde ya faltaua la esperança. Llamaua se tambien Obsidional, porque a quien se daua hauia librado al exercito de algun peligroso cerco: era esta corona de yerua verde cogida en aquel lugar donde los cercados hauian recebido el beneficio: que en aquel tiempo era señal de gran reconoscimiento traer yerua a los vencedores para sus cauallos: destos exemplos podemos entender siguiendo el parescer de aquellos que por armas y virtud alcançaron el imperio de todo el mundo, que los estados de las Republicas, no se pueden conseruar quando

estan puestas en grandes peligros y calamidades, sino con reduzir y entregar el imperio todo a vn solo hombre, y aun en las guerras ciuiles quando el pueblo Romano se armaua contra si mismo, despues de la fiera crueldad de Lucio Sylla, que quiso ser llamado felice por la abominable carniceria que en sus ciudadanos hauia hecho, y despues de Cinna, y de Mario, y de Carbo, y de otros que se propusieron el despojo dela patria por premio, y pelearon sobre quien la tiranizaria, y despues que vino a dar en las differẽcias de Cesar, y Pompeyo, muchos buenos, y sabios ciudadanos affirmauan publicamẽte que la Republica no podia ser curada de tan entrañable pestilencia, sino con dar las riendas del imperio a vno solo: Deste parescer fue aquel Ciceron (que lo mas del tiẽpo gastaua en imaginar de que manera yria el estado publico a mejor) y lo dize claramente en vna carta que escribe a su amigo Attico, cuyas palabras son las siguientes. Yo a tal soy venido, y tan sin fuerças me hallo que en este ocio en que agora estamos entorpescidos, querria mas ser gouernado de tirano, que pelear con buenas esperanças: y en otra al mismo descubre mas a la rasa, que no se contendia por la Republica, sino por quien la tiranizaria, diziendo. Con Cesar, o se ha de pelear hasta el cabo, o se ha de tener razon con la ley: diras, mas vale pelear que seruir, porque si fueres vencido seras prescripto, ò encartado, y si vẽcieres seruiras. Claro parescio el prouecho de reduzirse el gouierno a vno, despues que Cesar alcançò el imperio, porque luego allanò las dissensiones ciuiles, dio paz a la ciudad, y a Italia, y aũ a todo el mundo, refrenò los que renouauan las guerras, instituyò leyes y tribunales para que biuiessen en razon, leuãtò al caydo pueblo, asseguròa Italia q̃ bambaneaua, perdonò a los ciudadanos,

Optimo Re-
ge

dissi-

dissimulò cõ los enemigos, restituyò los desterrados, y desterro las proscripciones. Entonces se verificò aquel antiguo oraculo, y respuesta de Iupiter a los Phrygios, que cõsultauan del fin de sus discordias ciuiles. En los ciuiles bullicios y alborotos, ay necessidad de Rey. Assi hizieron Rey a Gordio (hombre baxo y tan pobre que araua con bueyes alquilados) mas junto con esto era muy prudente, este apaziguò con su virtud y eloquencia todas las discordias, y mãtuuo el Reino mucho tiempo en grande equidad y justicia. Este es el de aquel ñudo indissoluble del qual dezian pender el hado de Phrygia: cortolo mucho tiẽpo despues Alexandro por no hauer podido desatarlo. A Gordio succedio Mydas su hijo, el mas rico de todos los Reyes de aquel tiẽpo, cuyos descendientes reynaron por linea recta, hasta el tiempo de Alexandro que los acabò. Cesar (por boluer a lo que trataua) perdonò a muchos illustres varones que hauiã contra el tomado las armas, entre los quales fue aquel Bruto que despues le matò. Mostro Cesar grãde pena, porque este no parescio luego despues de la victoria Pharsalica, e hizolo buscar con gran diligencia, y traydo ante el lo recibio con mucha alegria, y buen acogimiento, creyan algunos q̃ era su hijo, y que por ello le hazia tanta honra y amistad, y quiçá no yuan muy fuera de camino, porq̃ Seruilia hermana de Caton, y madre de Bruto amò en estremo a Cesar quãdo mancebo: y Tranquillo testifica, que al tiempo q̃ Bruto le heria con los demas, dixo en boz alta, aunque en lengua Griega. Tambien tu, hijo? Perdonò assi mismo Cesar por reuerencia de la patria a otros muchos q̃ le dieron la muerte, y conosciendolos bolvio a dezir. Que guardasse yo a quien me huuiesse de matar? Cierto que el hauia ordenado la Republica, y todo el imperio de tal suerte, que pudo

ingratitud

Antonio dezir cõ verdad en el Senado. Naciones, Reyes, potentados, y todo lo que ay de Oriente a Poniente Cesar nos lo dexò llano, y subjecto con su virtud y esfuerço, y lo confirmò con leyes y con benigna clemencia. Ansi no ay que espantar de que el pueblo Romano le edificasse en vida templo comun con la diosa clemencia, ni de hauerle la plebe puesto en la plaça vna coluna de piedra Numidica de quasi veinte pies de vna pieça, cõ esta letra. Al padre de la patria: al pie de la qual (como el mismo Tranquillo refiere) acostumbraron hazer votos y sacrificios, y se aueriguauan algunas dubdas, e differencias jurando y trayendo en ello por testigo a Cesar, y cierto que con razon se le hazian estas y otras muchas honras, porque nũca dexò de mostrarse clemente y mãsueto. y boluio a poner y restituyr las imagines de Põpeio à los lugares donde el comun las hauia quitado: lo qual venido a oydos de Ciceron dixo: Con las imagines de Pompeio affixa Cesar las suyas. En Alexandria matò a Poltino, y Achila, que hauian muerto à Pompeio, de lo qual se vee ser verdad lo de Plutarcho Cheronense, el qual dize: Que Cesar alcançado el imperio nunca vsò crueldad, ni tirania, antes siempre en el principado se huuo en todas las cosas como vn medio clementissimo enbiado del cielo. Fue tanto el amor que el pueblo le tuuo, y tanto el desseo que del le quedò, que siempre fue inexorable para con los que le mataron. Condena el mismo Plutarcho a Bruto, que hauiendole Cesar perdonado y honrado, y hecho lo mismo con otros muchos a su ruego, y hauiendole preferido a todos los que tenia por amigos, cõ todo esto le matasse cõspirando aleuosamẽte contra el: que sino le comouian la gracia y beneficios de Cesar recebidos, siendole en tãta obligacion por lo que con

con el hauia vsado, deuierale mouer la potencia, la fortuna, y la virtud de aquel cuyo nombre solo atemorizaua los Reyes de los Parthos, e Indos. Refiere tambié este auctor que el mismo Bruto escriuio a Ciceron lo siguiente. Bueno era por cierto Cesar, mas nuestros passados nunca sufrieron señores, aunque fuessen blandos. Verdad salio lo que Cesar de si pronosticò, quando descubiertas las conjuraciones y juntas nocturnas que contra el se hazian, se contentò con dar a entender que lo sabia, diziendo. Mas importa mi vida a la Republica, que a mi, que yo assaz gloria y fama he ganado: la Republica si algo de mi succedieste perderia mas, porque no tenrà paz, ni sossiego, nascer le han mil guerras mayores que las passadas: y todo succedio como lo dixo, y harto peor. Mas bueluo a Bruto, paresce q̃ lo que hizo fue por imitar a sus passados, los quales se gloriauan de hauerse reduzido a Republica despues de acabados los Reyes, y el penso hazer lo mismo, y a este proposito escriuio a Attico, que su determinacion andaua en buen termino: O venciendo (dize) libertare la patria, o muriendo me librare de seruidumbre: Mas como ya estauan hartos de guerras domesticas, inclinauase el negocio quasi por permission diuina al imperio de vno, lo qual desbarat???? todo buen consejo, y buena fortuna (como dizen) en Bruto. Sentencia es del poeta Eschylo: Que del Cielo son dadas al hombre las ocasiones de los males quando por sus delictos le quiere Dios castigar. No podia Bruto lleuar con buen animo que en su presencia se tratasse contra el estado de la Republica, y entre los mas particulares amigos que le trataua hauia dos philosophos Stallio Epicureo, y Pharno

Stoico ãmiciſsimo de Catõ: eſtos(como ſuele acaeſcer)trã tauan y diſputauan a ratos ſobre el eſtado publico. Affirma ua Pharno con muchos argumentos, q̃ era mas dura y perjudicial la guerra ciuil, que ſeguir y obedeſcer a vno, como el imperio no fueſſe contra las leyes. Stallio moſtraua con razones acutiſsimas, que no era cordura andar ſiempre el hõbre ſabio pueſto en peligro por la couarde e inconſiderada plebe, y tener el animo colgado de mil cuydados. Labeo (q̃ ſe hallò preſente, quãdo de propoſito eſto ſe trataua) dixo contra el pareſcer de ambos, mas no de manera que abſoluieſſe las cõtradiciones de los dos. Mottro Bruto (aunque callado) peſarle de que ſe trataſſe contra ſu opinion, y mandò a ſus criados, que no dexaſſen dende adelãte entrar en caſa aquellos philoſophos. Con las calamidades que deſpues ſuccedieron ſe entendio claro que las diſcordias ciuiles ſe aplacauan mas facilmente cõ el imperio de vno, porque luego que Octauio Ceſar entrò al gouierno, anſi ſoſſegaron todos los tumultos, como quando deſpues de grã tẽpeſtad en la mar, ceſſando todos los vientos ſe mueſtra vn ſol muy claro, ſereno, y alegre, y ſe aplacan las leuantadas olas. Llamaron a Octauio, Auguſto, como ſi dixeran conſagrado a la buena fortuna y felicidad del pueblo Romano: anſi lo entiende Minucio Planco, o ſe le dio aquel nombre deriuado (ſegun Suetonio) de augmento, o de guſto, o geſtos y alegrias, que hazian todas las coſas haſta las aues por ſu imperio: porque el augmentò y adornò la ciudad conforme a la magneſtad del miſmo imperio, de tal ſuerte, que con juſta razon pudo gloriarſe que la dexaua de marmol hauiẽdola recebido de ladrillo, o adobe, y nunca los Romanos, ni ſus amigos y aliados gozaron de tanta paz, ni de tanta abundancia, como deſpues q̃ Auguſto Ceſar tomò las rien-

das.

das del imperio Los de Creta tuuieron antiguamente Republica, hauia en aquella isla muchas ciudades que guardauan entre si compañia, y liga en toda conformidad, regianse todas por comunes leyes y consejo, la mas principal era Gnosia, a quien llamò Homero casa Real de Minos, la segũda fue Gortynia, la tercera Cydonia, la quarta Lyctonia. El primero que a estas gentes dio leyes fue Rhadamanto, q̃ en todo viaua equidad y justicia, hizoles entender para cõ mas facilidad atraerlos de su seluatiqueza a la pulicia, q̃ Iupiter le hauia dado aquellas leyes, y despues les añadio algunos nueuos decretos. El mismo Homero dize que segunda vez recibio Rhadamanto mandamientos y admoniciones de Iupiter desde lo mas secreto de ciertas cauernas, y q̃ tuuo el Reyno nueue años. Fueron estas leyes de tanta auctoridad que los mejores de toda Grecia las imitaron, mayormente Lacedemonios, y cõforme a ellas (segun refiere Platon en sus libros de leyes) instituyeron vna Republica cõgregada, y compuesta de todo el pueblo, y sobre ella criaron vn Rey, como hombres que entendiã claramente que los muchos pareseeres y consejos en cosas arduas y dubdosas, son pura cõfusion, no hauiendo vno que los gouierne, como en las tormentas el piloto: que en el tiempo prospero qualquiera marinero puede gouernar y hazer viage. La prosapia antigua de los Reyes de Creta començo de Celo, q̃ por hauer sido el primero q̃ hizo a Dios sacrificio, dieró su nombre al aposento de los Dioses, despues vino a Saturno, y à Iupiter, y à sus descendientes, estos fueron los q̃ primero en aquella isla reynaron, de los fingieron los poetas muchas cosas: tenia el Rey poder en lo tocãte à la guerra: los magistrados juzgauan en la paz, el pueblo criaua essos magistrados. No era muy dessemejante a esta la Republica

Lacedemonica. Que los de Sparta tuuieron dos familias Reales, la vna llamauan Eurytionida, y la otra Argida, ambas se gloriauã descẽdir de Hercules. Nunca los del pueblo consintieron que el Reyno viniesse a menos, ni los Reyes procuraron mayores cosas que sus passados, antes siempre se conformauan con las leyes. Con esta orden y templança, vinieron los de Lacedemonia a ser tenidos por principes de Grecia, y por semejantes a Hercules, porque ansi como Hercules armado de sola vna maça, y cubierto de vna piel de leon ponia freno a los malos, y domeñaua las fieras, ansi ellos con su manto, y vna blanda correa mandauan, y gouernauan toda la Grecia consintiendolo ella, porque refrenauan los dominios injustos, componian, y apaziguauan las batallas, e differencias, no por fuerça ni por armas, sino con solo vn embaxador, o orador que embiauan, al qual todos luego obedescian sin contradicion: tanta era su dignidad entre las otras naciones, y tanta su auctoridad y justicia, buenas leyes, y marauillosa equidad que las otras gentes ocurrian a pedirles, no flotas, no soldados, no oro ni plata, sino solo vn Spartanõ para que los rigiesse, con el qual se tenian por seguriſsimos, y aun por vencedores de sus enemigos. Los Sicilianos pidieron a Gilippo, los Chalcidenes a Brasidas, los Asiaticos a Lysandro, y a Callicratides, y à Agesilao, los Carthaginẽses a Xantippo, y con este desbarataron (hauiendo muchas vezes sido inferiores y vencidos) al exercito Romano quãdo lo de Attilio Regulo, los quales hauiendo despues perfida y embidiosamente echado de si al Xantippo, fueron por permision diuina vencidos, y pagaron lo que su malicia merescia, y claramente vinieron a entender que a ratos se muda la fortuna, y falta el esfuerço con solo mudar capitã.

A cuyo

A cuyo proposito viene bien el dicho antiguo: Que mas seguro es vn exercito de venados, lleuando por caudillo al leon, que el de leones regido y acaudillado por el venado. Bien claro queda por exemplos y auctoridades que las cosas nó pueden ser bien regidas quando muchos entienden en el gouierno, sino vno, que como buen piloto lleue la nao a puerto de salud quãdo los vientos, y las olas andan alborotadas. Los Reyes que tenian su poder mezclado, y quasi comun con el pueblo, proponian al mismo pueblo, y al Senado lo que deuia hazerse, y en lo dubdoso ellos escogian lo mejor, o menos dañoso. Esto parece aprouar Homero, quando dize, que Agamemnon general de los Griegos tomaua consejo, y que la consulta era entre muchos, mas que no deliberaua cosa ardua, sin primero comunicalla con Nestor, para tomar razon madura de lo que deuia hazer. Aristoteles dize, que lo eligible es vna cosa que se procura y consulta, y define o determina, y que la eleccion es el effecto del animo que aconseja, si es bien hazer la cosa, o no. Basta lo dicho para hauer prouado que el imperio naturalmente es de vno solo, y que vno gouierna mejor que muchos. En el libro siguiente mostraremos que el justo imperio es Reyno de vno, y que el buen Rey impera justamente.

(?)

LIBRO SEGVNDO.

Prohemio al miſmo Alfonſo.

buena sal ua alguſpi cador para diſculpar ſi ſyrpdica algo agſno

DVRIS Samio nò vulgar eſcritor de cõ ſas Griegas, ſiguiendo la vana y mal fundada opinion de algunos (quiça emulos de Alcibiades, o q̃ no guſtauã mucho de la libertad comica) dexò eſcrito. Que nauegando el miſmo Alcibiades con vna flota delde Athenas à Sicilia, hauia echado en la mar à Eupolis poeta comico, y que ſe hauia ahogado. Leyendo eſto Eratoſtènes (que era muy verſado en hiſtorias) ſe riò mucho del credito q̃ Duris de puro negligente y poco curioſo, hauia dado â malos auctores, y moſtro hauer Eupolis mucho deſpues eſcrito algunas de ſus comedias. Tambien Theophraſto Peripatetico arrimandoſe â la opinion de otros muchos affirmò, que Zaleuco Pythagorico Locrenſe hauia dado leyes à ſus ciudadanos, y Timeo Platonico moſtro claramente hauerſe engañado en ello. Coſa es muy vſada entre eſcriptores Griegos acuſarſe vnos à otros de hurtos y falſedades: Lyſimacho, y Cauſtrio calumnian á Ephoro: Pollion â Croſio, y Heredoto. Ni faltô quien oſaſſe affirmar que hauia Platon hurtado mucho de Protagoras, y de Epicharmo, y no poco de Pythagoras: como tambien dizen de Ariſtoteles que hurtò del miſmo Platon, y de Socrates, y de otros muchos.

He

He traydo todo esto, valerosissimo Alfonso, para que entiendas que algunos exemplos en este libro enxeridos, son tomados de autores Griegos, y otros de Latinos. Los Griegos discordan muchas vezes entre si, como queda dicho, y no siempre los Latinos conuienen con ellos. Ansi no serâ marauilla si lo que yo escriuo va en algo differente de lo q̃ dexaron escrito Liuio, y Valerio, y otros Latinos, porque la variedad de los escritores tambien suele causar variedad en quien los imita: y aunque los Griegos contiendan entre si, no por esso entiendo ser justo que se les impute falsedad, ni menos seã notados de hurto los que tratan lo que otros trataron: que el fruto de la licion es, saber aplicar no destamente a sus obras lo bueno que otros escriuierõ, y en tal caso tengo por grandeza confessar llanamente de quien nos ayamos aprouechado, y si lo aplicado no viniere muy apelo (que no siẽpre quadra del todo) deue alomenos procurarse cõ diligencia que no se aplique a mala parte lo que a buen fin se hauia dicho, y que no lo empeoremos como Hiperides, que hauiẽdo tomado muchas cosas de Demosthenes, las hizo de buenas malas por encubrir el hurto: ansi lo refiere Apollonio. Ni tãpoco acusaria yo de falsedad, o yerro a los que con muchos doctos errassen, que el yerro comun es mas tolerable que el particular: y ansi tienen por mas graue la culpa del que a solas yerra, que la de los que imitan, y siguen la opinion, o consejo de muchos, y los tales basta que sean reprehendidos, sin que sean affrentados, mayormente que la mudança, e similitud de los nombres suele a vezes hazer dubdosa la historia, como se vee en muchos montes, rios, ciudades, y regiones que en tiempos passados tuuieron muy differẽtes nombres delos que agora tienen. Que a Tarracina, o Trachina llamaron los antiguos

guos Anxur: y lo que agora dizen Pesto, dixeron Posidonia: lo que Puteolanos, y mas atras Dicearchia, se llama oy Puzzol. Tambien dizen Venecia lo que solian dezir Henecia, o Euganeor: y al rio que agora dizen Pado, o Pò, llamauan Eridano. Ferrara tambien, que agora es vna rica y hermosa ciudad algo desuiada del sitio antiguo (porque era muy subjecta a cossarios, y correrias de barbaros) se llamaua antiguamente Spina. Que los Pelasgos viniendo por el mar Ionio hàzia Italia apartaron a Spineto (boca del rio Pado) y junto a su ribera edificaron vna ciudad a que llamaron Spina, conformandose con el nõbre de la misma boca del rio. Vino a ser Spina en breue tã opulẽta, q̃ mucho tiẽpo embiò dezimas altẽplo Delphico: anssi lo trae Dionysio Halicarnasseo, y Strabon Cretense, testifica quasi lo mismo, diziendo, que hauia Spina embiado a depositar alli grandes thesoros para en sus necessidades valerse dellos. Fue esta ciudad de Ferrara los años passados por tu prudencia, esfuerço, y presteza librada de la garganta (como dizen) del enemigo, quando Venecianos la hauian con poderosissimo exercito por mar y tierra sitiado, y viose tan apretada dellos, y de otros dos mayores enemigos (hambre y peste) que ya los de dentro determinauan entregarse, y Hércules inclito capitan suyo, y cuñado tuyo trataua ya de desamparala: mas tu luego que dello tuuiste noticia atrauessando a grandes jornadas quasi toda la Italia, llegaste como por la posta con el exercito que siempre tienes aparejado, y aunque paresçia no poderse dar socorro a los cercados sino fuesse por el cielo, toda via a fuerça de braços entraste por medio de los enemigos en la ciudad, y en poco tiempo cõ tres continuas salidas y escaramuzas

muzas hezisse que los Venecianos solicitos del estado de sus ciudades assentassen con iguales condiciones la paz de que oy dia goza Ferrara por tu causa, mediante lo qual se ha reformado y cobrado su antiguo lustre.

¶ Capit. I. *Que la justicia es cargo y officio que pertenesce al Rey: y que Reino es vn imperio justo que està a cargo de vno.*

VANDO Aquel Alexãdro (que por su esfuerço y virtud fue llamado Magno) alcançaua algun ocio, le solia emplear en la caça, y de mejor gana si era de tygres. ossos, jaualies, o leones (quales los dessea ua Iulo en Virgilio) por prouar con ellos sus fuerças, tanto, que vna vez anduuo cõ vn grande y fiero leon a braços, al qual en fin matò despues de vna larga y peligrosa lucha que con el tuuo, a lo qual se hallò presente vn legado Spartano, y dixo. Quien viera, o inclito Rey, que esta contienda huuiera sido por algun grande imperio. Fue la lucha de tanta admiraciõ, q̃ Cratero familiar amigo de Alexandro hizo que Lysippo, y Leochares (famosissimos artifices de aq̃l tiẽpo) lo sacassen todo al natural en bróze para embiarlo al tẽpio Delphico. Veyase alli el denuedo con q̃ Alexãdro acometia al leõ en presencia de sus perros y monteros, entre los quales se hallaua el mismo Cratero. Erã las figuras en tãta perficion q̃ parescia no faltarles mas q̃ la boz. Boluiẽdo al agudo dicho del legado, paresce que su intento fue dar a entender q̃ quãto el Rey deue procurar la fortaleza, tanto deue huyr la brutal temeridad, porque seguirla, es ser prodigo menospreciador de la vida: aunque si el peligro se toma por negocio

Domi. 3. quadra. prat. sts. epicrym. demonium

alguno

algũo importante, y que con el se puede remediar y restituyr lo que estaua a punto de perderse, entonces no parescemal, ni puede condenarse el animoso acometimiento: mas faltando lo susodicho, escusado serà ponerse en aquestura, que el Emperador, o capitan deue morir como tal, y no como soldado mercenario, ò como esgrimidor en el coso (assi lo dize Theophrasto) que los tales dizen hauer honrosamente acabado si de bueno a bueno se mostraron esforçados, lo qual no puede dezirse del capitan, porque el solo equivalesce, y pelea por todo el exercito. Esto mismo quiso dar a entender Scipion el mayor quando respondio a vno que le notaua de poco peleador. Mi madre no me pario sino para capitan. Quasi al mismo tono es lo de que Timotheo hijo de Conòn fue alabado: que hallandose presente quando vn capitan Athenienſe descubria las señales de muchas heridas que por la patria hauia recebido, dixo ryendo. Cierto que estoy medio corrido de hauerme espantado, y aun desuiado, no como general que era de tan grande exercito, sino como bisoño couarde de vna saeta que junto a mi cayò quando tenia sitiada la ciudad Samo. Justa, y muy digna de alabar fue la virtud y esfuerço del Emperador Publio Decio, que con solo ello se atreuio, y pudo librar tanto numero de Romanos cercados en aquel fuerte; por lo qual se le dio la insigne corona Graminea. Colegise la grãdeza deste hõroso hecho de los cien bueyes bermejos, y vno blanco, que los cercados le presentaron, y el offesscio en sacrificio al Dios Marte. No fue menos digno de gloria lo de Quinto Fabio Maximo quando librò al capitan Minuccio, y a su exercito del aprieto en que Annibal los tenia, dieronle por ello los socorridos nombre de padre: mas como estos en hazer lo susodicho hazian su

officio

officio, anſi del Rey es hazer juſticia (don prouenido de mano del alto Iupiter como dize Homero) y no las machinas è inſtrumentos belicos, ni las paueſadas naues. Llama el miſmo Homero diſcipulos de Iupiter a los Reyes, y no los introduze feroces, ni atreuidos, ni crueles, mas blandos, manſuetos y muy juſtos. Todos los magiſtrados deuen hallarſe en el Rey, el ſolo ha de ſer ley para todos. A eſta cauſa pareſce que reprehende Plutarcho en Demetrio hijo de Antigono la grande arrogancia de que ſe jactaua, intitulandoſe aſſolador de ciudades, coſa bien contraria al officio de Rey, que antes deuen ſer llamados y tenidos por quaſi dioſes, guardadores y conſeruadores de ciudades. No acaba el miſmo Plutarcho de alabar y engrandeſcer al buen Ariſtides, que en tanta pobreza mereſcieſſe por ſus virtudes titulo de juſto, renombre que ningun Rey ni Emperador haſta ſu tiempo pretendio, antes ſe nombrauan aſſoladores, vencedores, rayos, aguilas, y halcones, gloriandoſe mas de las fuerças y Pontentado, que de la virtud, entendiendo muy a la clara, que no ay coſa que anſi quadre al Rey, y aun a Dios como el ditado de juſto. Anſi vemos que de entre todos los diuinos bienes, de ſola la virtud participa el hombre, con ella ſe haze ſemejante a Dios, y ſi la vſa, no ay faltarle coſa (ſegun doctrina de Stoicos) mas ſi della ſe aparta, no ſe hallarà en el coſa buena, y aun vernà a ſer ſemejante a las fieras del campo. Las riquezas y todos los otros bienes y potentados ſi ſe acompañan con la juſticia retienen ſu reſplandor, y en deſuiandoſe della quedan en perpetua eſcuridad, y creſce de dia en dia mas en ellos la temeridad. Anſi lo principal que Iſocrates quiere tenga el Rey es, que en-

tienda no conuenir, ni compadescerse, que vn malo y poco sabio, gouierne y mande a los buenos y sabios. Dionisio Halicarnasseo dezia ser comun ley de naturaleza, que siempre los mejores sean sobre los peores. A esto paresce aludir la diffinicion que dize, ser el Rey vn hombre bueno, aquien por dignidad de gloria, o por eleccion legitima se le concede el gouierno y regimiento de ciudades y gentes. Algunos deriuan el verbo Regere, de recte agere: que es guiar, o hazer, o vsar rectitud: y si la deriuacion paresciere algo dura, desele passada, y piensen que iuamos jugando con el vocablo, que aunque no vaya declarado con la subtileza que conuiene, va alomenos bien desmenuzada su esfencia. No serà tambien muy fuera de proposito atribuir aqui la virtud a los Reyes, pues Ciceron la pretende en su orador, queriendolo bueno, y sabio, y experto en dezir. Lo mismo pretende Strabon en su poeta, y pues conforme a esso, ni el poeta puede bien cantar, ni el orador bien orar, faltandoles la virtud, mucho menos paresce que podrà el Rey bien regir y gouernar si la bondad le falta, siendole tan anexo y necessario todo genero de virtud, y siendo su principal oficio mantener en justicia a los que tienen debaxo de su imperio, y en todo procurarles siempre prouecho. Deue el el Rey hauerse con los subditos, como el medico que prouee al bien del enfermo, o por mejor dezir como el piloto, que acude al prouecho y reposo de los que van en su nao, sin darse por el suyo propio. Haziendo el Rey de otra manera, ya no seria Rey, sino tirano, pues gouernando injustamente, mide y endereça todo lo que ay a su particular interesse. Socrates en

Platon

Platon dize, que el fin y blanco del Rey, ha de ser encaminar los subditos a beatitud, y esto no puede ser sino mediante virtud. El tirano pretende que todos vayan tras su voluntad y apetito. Ansi que el vno se funda en razon y virtud, el otro en fuerça y potentado. Algo desto quiso dar a entender Thimotheo, quando dixo de Marte que era tirano, pues establescia y aprobaua todo lo violento por justo. El Rey deue ser a todos como vna comun ley, y conuiene que no solamente muestre en particular beniuolencia a los subditos, mas que tambien los conserue y acaricie con piedad, y se les muestre facil y humano, y los admita, y se agrade de su conuersacion. A este proposito se verifica aquello de Isocrates, quando dixo. Nadie puede bien seruirse del perro, ni del cauallo, ni menos del hombre sino le ama, o alomenos sino recibe algun contento en verle. Sea pues el Rey en razon de su dignidad, y de su virtud y merescimiento con todos, como el sol que a todos alumbra. Los edificios que mayores puertas tienen, mas claros son, ansi lo dize Aristoteles; y la misma experiencia lo enseña. La virtud a todas las cosas es medida, lo mismo deue el Rey ser a los suyos. Ayase el Rey de suerte que honre a los mejores, ame los medianos, y no menosprecie a los demas, antes desee y procure mejorarlos: ansi se llegara a lo que Platon dize. No es nuestro intento instituyr, o formar la Republica, de tal manera que sola vna parte, sino toda ella consiga felicidad, y la alcançarà con sola justicia. Mas si a los bienes del animo queremos añadir los externos, (como

amandi sunt subditi

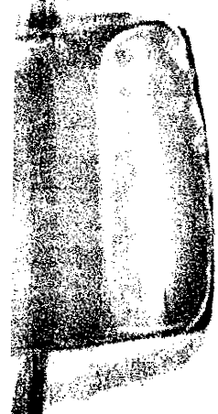
(como lo professan Academicos y Peripateticos) diremos que ansi ha de ordenar el Rey la vida beata en sus ciudadanos que venga a formar vna ciudad llena de honesta virtud, abundante de gloria, populosa de gente, y firme con riquezas. Que el buen pintor no se esmera en solos los ojos y rostro, como partes mas principales de la figura que va pintando, mas tambien procura perficionar el resto del cuerpo con sus buenas sombras y matizes. Ni dezimos ser perfecta aquella imagen de Venus, que Apelles yua pintado, en la qual con grandissimo cuydado acabò el rostro y pecho, dexando las demas partes del cuerpo començadas, y por acabar. El tirano a nadie ama, sino respecto del interesse, y deleyte que pretende: y ansi aborresce a los buenos, como contrario y capital enemigo de los que siguen virtud ni consiente que alguno se señale en riquezas, ni en potencia, ni en sabiduria, ni en amigos, ni clientulos, ni en familiares, exerce el Imperio en los pobres ciudadanos, como si por dineros los huuiera comprado, para que con el temor no se atreuan hazer cosa digna de hombres libres. Ordinaria cosa es los que se crian en grandes miedos y recelos biuir siempre acouardados y abatidos, y apocados. Claro se vee esto en los muchachos de escuela, que se hazen mas rudos y torpes, quando los maestros con el açote en la mano los andan de contino amenazando, y tratando por cada no nada con mil asperezas y crueldades, tanto que del temor y espanto vienen a tomar odio perpetuo a las sciencias y buenas disciplinas, y de endurescidos y acostumbrados al açote, se bueluen incorregibles y obstinados como esclauos que han perdido el temor y la verguença, y es auerriguado, que quanto con

mas

mas rigor los tratan, menos se emiendan. Quintiliano affirma, que de desesperados y lastimados viené a dar en aborrescimiento de las buenas artes, y que temiendolo todo, no procuran saber, y quieren mas quedar ignorantes, que sabios con tanto rigor y aspereza. De la misma suerte les acaescie a los subditos, que siempre temen la crueldad del tirano. Veamos la respuesta de Trasibulo a Periandro Corinthio: Trasibulo a Periandro salud. Nada dissimule con el mensagero que me embiaste, por que en vna sementera adonde le meti, derroquè las mas altas espigas, lo qual podras del saber, pues se hallò presente, informandote de lo que vio: anssi que tu haràs lo mismo, si pretendes conseruar tu tirania, corta las cabeças principales, quier sean enemigos, quier parescan amigos. Que al tirano tarde o tempran o le son tambien los amigos dañosos, si pueden algo. De otro tal auiso se aprouecho Sexto hijo de Tarquino Superbo, que hauiendose tiranica y fraudulosamente enseñoreado de los Gabios, embiò a saber de su padre como se hauria para biuir seguro: el padre acordandose (a lo que paresce) de la historia de Trasibulo, dando muestra al mensagero de querer deliberar sobre la respuesta, se entrò en vna huerta que tenia en su casa, y andando de vna parte a otra como pensatiuo, y siempre el mensagero tras el, derrocaua con vn bordon que traya en la mano las cabeças mas altas de las adormideras que en la huerta hauia. El mensagero enfadado de tanta dilacion, creyendo que el viejo hazia burla del, pues no le daua respuesta, acordò dar la buelta a su señor, como que de su parte hauia cumplido dando el mensaje, y llegado, le contò lo que

dixo y vido. Sexto por lo que conoscia de la sagacidad de su padre entendio luego el sangriento consejo, è imponiendo varios crimines y calumnias, a los mas principales les cortò las cabeças, para con mas seguridad quedar en su tirania. Mas pobres de los tiranos, que como el buen Rey es tenido por el mas felice de los hombres, ansi ellos son los mas infelices de todos los mortales: y como el vno en toda parte halla seguridad, ansi el otro siempre teme de asechanças. Alexandro Phereo primer tirano, murio a manos de su muger Thebe, la qual con tres hermanos que tenia de que se ayudò, conspirò contra el marido, abominando sus fierezas y maldades, y viendolo durmido a sueño suelto en vn aposento secreto sin la guardia acostumbrada, halagãdo primero vn ferocissimo perro, que nunca del se partia, y lleuandolo a otra parte, tendida mucha lana por el aposento, porque no despertasse a los passos de los tres hermanos, a los quales despues de tenerlos dentro, compelio con amenazas que lleuassen lo tratado a deuido efecto, donde no, que despertaria al marido, para que dellos, y de su pusilanimidad tomasse vengança, con lo qual tomaron animo, y acabaron la empresa muy a su saluo. Los Pherecios, alegres en verse libres de tan abominable tirano, arrastrado primero con garfios de hierro por toda la ciudad, y hecho pedaços lo echaron en el campo, para que comido de las fieras no quedasse del rastro ni memoria, execrandole con abominables maldiciones, y a la Thebe y hermanos hizieron mucha honra, y los hinchieron de riquissimos dones. Escriue Aristoteles que todo esto fue reuelado en sueños a vn amigo

tiranico gouierno muy peligroso



amigo ſuyo llamado Eudemo natural de Cypro, que a la ſazon eſtaua en la miſma ciudad Pheras. Pareſce que ſiendo Eudemo deſahuſiado de los medicos, por graue enfermedad que padeſcia, huuo de dormir vna noche con mas repoſo que haſta alli, y deſpierto contò. Que vn mancebo muy hermoſo le hauia dicho que preſto ſeria libre de aquella enfermedad, y que deſde a pocos dias moriria Alexandro, lo vno y otro ſuccedió breue: porque Eudemo eſcapò de ſu enfermedad, y del tirano ſuccedio, como queda dicho. Solian las hijas de Dionisio Siraculano affeytarle la barba y cabello, mas deſpues que fueron creſciendo en edad no fiaua dellas, ni de barbero alguno, y quemauaſe los cabellos de la cabeça y barba, con caſcaras de nuezes ardiendo: vino a tanto ſu temor, que deſpachaua los negocios deſde la ventana de vna alta torre: y anſi vemos que los tiranos no oſan encomendar la guardia de ſus perſonas y caſas a ſubditos, ni a parientes muy cercanos, antes ſe fian de viles ſieruos, o de barbaros eſtrangeros, y mucho mejor de aquellos que les ſiruen de medianeros para ſus torpezas, y de otros mas ſuzios y feos deleytes. Dezia Iſocrates que la ſeguridad de los Reyes no conſiſte en torres inexpugnables, ni en altos muros, ni en multitud de ſoldados, ni menos en armas, ſino en tener gratos los ſubditos, y hallarſe cercados de amigos, y en arrearſe de la virtud. Con eſtas riquezas dezia, que no ſolo ſe defienden los Reinos y ſeñorios, mas q̃ ſe augmentan y ennobleſcen cada dia mas. Conuiene tambien que el Rey entienda que no ha de reinar como hombre, ſino como razon, porque el no es mas que quaſi vna ley biua

y animada, executora de lo justo y bueno. Assi que los que a el acudieren se le deuen llegar, no como a hombre, sino como a la misma equidad y justicia: que el Rey trabaja para los subditos, y no para si. A esto paresce alludian los antiguos Academicos, y Peripateticos, quando dezian ser la justicia vn bien ageno, y no de los q̃ la exercen: Mas bien le basta al justo el premio de la gloria y honra que de exercerla consigue, y el que deste premio no se satisfaze, no deue ser tenido por Rey, sino por tirano, que ya el tal no reyna como razon, sino como hombre, endereçandose a su particular interesse, y no al de los subditos: que la tirania, segun Platon, es hazer que los ciudadanos entren por fuerça debaxo del yugo de seruidumbre, y Reyno es, quando los subditos voluntariamente obedescen con esperança, de que sus obras serán medidas con igualdad y justicia. Ninguna gracia ni amor, ningun odio ni temor ha de ser parte para desuiar al Rey de lo recto y justo, antes ha de perseuerar en el mismo derecho, siempre al sentenciar ha de imitar la firmeza de las mismas leyes, que ellas siempre permanescen de vna manera, aunque las miren por differentes aspectos. Sigue tambien el prudente Rey las pisadas de aquellos mayores suyos que anduuieron por derecho camino, y se propone las sentencias que dieron, para conforme a ellas determinar los casos semejantes: que siempre los prejudicios fueron cerca de los Romanos tenidos en mucho, y eran a los juezes en lo que de nueuo acaescia vna regla y niuel firmissimo, de que no podian apartarse sin nota grande de ignominia. Ciceron contra Verres dize, que siendo el prejudicio pronunciado

nunciado y executado, sirue a los juezes de exemplo y dechado para en otros tales casos. Fueron los Heroes antiguos tenidos en mucho, porque refrenauan y vengauan los insultos y agrauios que cometian los que mandauan. Diomedes Rey de Maronia (que es vna parte de Thracia regada del rio Steno) solia dar a comer a sus cauallos cuerpos humanos, aprouechandose para ello de los estrangeros que por su tierra passauan; abominando Hercules tan grande crueldad le priuo del Reyno, y le hizo passar por la misma su ley. Dizen que tambien hizo sacrificio de Busiris en la misma ara de Iupiter donde el solia sacrificar cuerpos humanos. Dio ansi mismo muerte con su maça a Caco por las vacas que le hauia hurtado. Estrujando tambien entre el pecho y los braços a Anteo le quitò la vida, y a Cicno priuò della, peleando con el de solo a solo. A todo esto se ponia Hercules por solamente desagrauiar los miserables, y fauorescer la equidad y justicia, extirpando a los que la anichilauan con nombre de couardia y miedo, los quales conuertian las fuerças y potentado en fiereza y crueldad. Imitando Theseo en esto a Hercules matò muchos hombres facinorosos. Algunos sabios huuo que tambien pelearon por la justicia, como fue Pyttaco Mitileneo, que ayudado de los hermanos del poeta Alceo, matò a Melanchio, que con injusta seruidumbre tenia oprimida la isla Lesbos. Con quanta diligencia, costa y trabajo libraron los Romanos (que bien los podemos traer por exemplo para todas las virtudes) algunas ciudades y prouincias de aquellos que injustamente las oprimian? Hauia Nabis contra toda razon tiranizado a Lacedemonia, y Philippo Macedonico hijo de

Franciſco Patricio

Demetrio iua aſſolando toda la Grecia, llegadas las quexas dello a Roma, luego por decreto del pueblo, y del Senado encargaron la enmienda y vengança al conſul Tito Flaminio, que a la ſazon era de quali treinta años muy facundo, cortes y virtuoſo (partes con que ſe auian de atraer los Griegos, que aun no ſeguian el vando Romano). Este luego que llegô a Grecia desbaratò a Nabis en batalla campal, y poco deſpues a vanderas tendidas vencio a Philippo en la memorable batalla, cerca de los Cynocephalos (lugar de Scotuſa) prendiendo y matando gran numero de enemigos, como claro conſta del vulgatiſsimo Epigramma que Alceo alli puſo, que quaſi ſuena lo miſmo que eſte, en el llama a Philipo crudeliſsimo, y le affea ſu torpe huida, no paſſando en ſilencio el numero de los muertos.

Yazemos treinta mil aqui enterrados
Sin endechas, y ſin la pompa vſada:
¿Mas no ay de que eſpãtar pues ayudada
Fue Etolia de Flaminio, y ſus ſoldados.
Salimos de Theſſalia confiados
Debaxo de la inſignia enarbolada
Del Rey Philippo en Grecia tan mentada,
Y quando mas eſtauamos trauados
Nueſtro Philippo atroz, buelto couarde,
Como vn gamo apretò de la refriega
Sin mas mirar ſi en ello gana, ò pierde:

Mas

Mas quien creera que el triſte adonde llega
Al alua, ò medio dia, ò por la tarde,
De Emathia, y de Flaminio no ſe acuerde?

Mintio Alceo en el numero de los muertos, de que el animo de Quincio fue muy offendido, a cuya cauſa por ſu mandado ſe añadieron los verſos ſiguientes.

De ſus ojas deſnuda, y de corteza,
Se plante aqui vna horca para Alceo.

Con eſta victoria quedò toda Grecia libre de ſeruidumbre, porque al tiempo que celebrauan ciertas fieſtas de Neptuno, inſtituidas antiguamente por Theſeo, rompio vn pregonero el ſilencio, diziendo en boz alta deſta ſuerte. El Senado, y pueblo Romano, y Tito Quincio conſul, vencido Philippo, y ſus Macedones, hazen libres y francos a todos los Locrenſes, Corinthios, Phocenſes, Euboios, Acheos, Phthiotas, Magneſios, Teſſalos, y Perrheos, para que dende oy ſean ſeñores de ſi, y puedan vſar de ſus fueros, leyes y coſtumbres, y que no ſe les ponga gente de guarnicion. Fue tanta la alegria, que cauſò eſte pregon, que dexando todos los preſentes ſus aſsientos ſe leuantaron con grande alboroto y regozijo a dar gracias a Flaminio de tan grande beneficio, llamandole libertador, y conſeruador de Grecia, y fueron tales las bozes que atronaron a ciertos cueruos que a caſo paſſauan por lo alto, y cayeron en medio del theatro. Refierolo Plutarcho, y lo affirman otros muchos autores. Triunfò Quincio Flaminio en Roma por eſta victoria tres dias continuos. Vencio

tambien

tambiẽ, y prendio Quinto Cecilio a vno, que ſin empacho ſe hazia hijo de Philipo, y reſtituyò a Macedonia ſu libertad (que eſtaua ya tiranizada) y tambien librò a Theſſalia del temor de perderla. Echaron los Egypcios del Reino a Ptolomeo Euergetes, aquien deuieron dar tal ſobrenombre, porque no ſabia hazer coſa buena, como quando al muy couarde llaman valiente y animoſo, que Euergeſia es la miſma beneficencia, y el era crudeliſsimo contra ſubditos, y contra eſtraños, quemaronle tambien la caſa en que biuia, y a el hizieran lo miſmo ſino ſe acogiera a Cypro: tantas enormidades y fierezas vſaua. Sabido eſto por los Romanos, reſtituyeron el Reino a Cleopatra, aquien de derecho perteneſcia, la qual hauia ſido muy vltrajada del hermano, eſtuprandole vna hija que tenia, y aunque deſpues la recibio por muger, dende apoco la repudio, y matò en Cypro vn hijo que en ella huuo, de cuya cabeça, manos y pies, hizo preſente a la madre. Mouidos los Romanos a compaſsion de tantos deſafueros y maldades, declararon al Rey por enemigo de Roma, y le perſiguieron, en enmienda de los agrauiados. Mithridates Rey de Ponto (por cuyo mandado fueron deſcabeçados a cierto tiempo todos los ciudadanos de Roma que ſe hallauan en Aſia) deſpojo al Rey Ariobarzano de ſu Reino de Capadocia, y a Nicomedes del de Bithina, los quales fueron reſtituydos a fuerça de armas por mano del conſul Sylla, de cuyo beneficio no oluidado Nicomedes, inſtituyò por teſtamento al pueblo Romano ſu vniuerſal heredero. Reſtituyò tambien en aquella ſazon el miſmo Conſul por decreto del

del Senado la ciudad de Athenas en su libertad, que ya estaua en poder de Archelao capitan del mismo Mithridates. De que sirue tanto numero de exemplos? para que los Reyes justos entiendan claramente, que conforme a derecho son obligados a vengar las injurias y deshazer los agrauios que injustamente padescen los que poco pueden: Que anli como es officio de buen Rey fauorescer los justos, de la misma suerte le incumbe oponerse a los injustos: lo qual deuen tambien hazer, porque nó ay cosa que mas sospechosos haga los Reyes a sus subditos, que ver el duro imperio de los que por fuerça y contra derecho se hazen señores: temen los pueblos no se corrompa, la equidad de sus buenos principes a exemplo de los malos vezinos: Que el poderio en los hombres suele a vezes, por sera ello naturalmente inclinados, dar con ellos en el pielago de la luxuria (raiz de donde prouienen las injurias) y querer los principes hazer todo lo que pueden es infelicidad muy grande, como bien y con verdad lo dixo Marco Tullio, el qual llamò miserabilisimos a los que creen serles todo licito. Estonces acabò Neron de hazerse cruel, quando entendio que todo le era permitido, y que el pueblo aprouaua todas sus cosas, como si fueran muy principales hazañas. Yuase el deteniendo por la Campania, no osando parescer ante el Senado, por hauer muerto a su madre Agripina, temiendo por vna parte el odio, y por otra la ira del pueblo: en esta perplexidad le llegaron muchos aduladores, y otros ministros de maldades y deshonestos deleytes, y le hizieron creer que la muerte de Agripina hauia sido en aplauso y concordia de todo el pueblo, por ser aborrescida de grandes y pequeños, y que todos tenian

sa adulacion peligrosissima mal~

dominica. 22. ma~ gr̃ vola sumus quia vrax es. oriam dei 4~

tenian grandissimo desseo de verle ya en Roma. Mouido Neron destas persuasiones y otras tales se puso en camino. Hauian aquellos embaidores y maestros de engaños embiado secretamente mensajeros a Roma para que hiziessen salir el Senado y pueblo a recebir al Emperador, y darle el parabien de su venida. Obedescieron todos por el gran temor que tenian. Salio el Senado de fiesta, y toda Roma con el. Pensò Neron que no hauia cosa forçada, sino que todo era voluntario, veya la diligencia del pueblo, la obediencia del Senado, el amor que todos le mostrauan, desde entonces començò a creer que generalmente todos tenian sus obras por buenas y sanctas, ansi la misma maldad le fue augmentando el atreuimiento. Luego echò de casa a su muger Octauia culpandola de mañera y esteril. Casose con Popeya, que de mucho atras era su barragana. Encerrò a Octauia en la Isla Pandataria, mandandole atassen las venas, para que la sangre rebentasse por todo el cuerpo, y porque el miedo no impidiesse la salida, hizo meterla en vn baño calidissimo, donde acabò de morir. Mas tambien de Popeya se libròbreue, porque encendido en ira le dio vna coz en el vientre estando preñada, de que murio: pesante despues, y arrepentido de lo hecho, derramò algunas lagrimas (cosa bien nueua a tanta maldad) y mandò que la trasladassen al sepulchro de los Iulos: finalmente creyendo el malauenturado que todo le era licito, perseuerò tanto en vsar mal de la licencia del imperio, que el pueblo no pudiendole ya suffrir, le constriño a que el mismo se diesse la muerte. Muchas

chas cosas (como dize Flauio Syracusano) corrompen las buenas costumbres de los principes, como son la libertad, la abundancia, los malos consejeros, y peores amigos, los auaros thesoreros, y los insolentes priuados. Sabiamente dezia Diocleciano Cesar, que no hauia cosa mas difficil, que bien imperar. Suelen de acuerdo venir a vezes tres o quatro, de aquellos que agradan y aconsejan al Principe, y cuentan las mentiras que ellos mismos comunicaron por verdades, y el pobre Rey como trata con pocos no puede ser informado de lo cierto, ansi de fuerça ha de creer a los que de proposito se juntaron para engañarle, de aqui es que muchas vezes sin lo entender, va de mal en peor, y por culpa de sus mas priuados amigos viene a ser odioso al pueblo. Iulio Cesar despues de alcançado el Imperio, se hauia con todos humanissimamente, mas la insolente soberuia de los amigos de que se hauia ayudado en muchas victorias, le hizo incurrir en nota de tirano: dissimulaua con ellos muchas cosas, especial con Antonio, mostrandose muy negligente en enmendar sus yerros: conoscia le Cesar por muy valeroso de su persona, y nada lerdo, que de su diligencia se hauia muchas vezes aprouechado en la guerra, y por otra parte era Antonio mal quisto de muchos ciudadanos por su demasiada desenboltura, que siempre se acompañaua con grandes tahures, y con mascaras, y beodos, y jamas salia de entre mugercillas publicas, todo lleno de olores, quedauasse hasta muy alta noche entre las mesas, lleno de muy

varios

varios vinos y manjares. Tambien ſuccedio al miſmo Antonio en el Imperio con ſus amigos, lo que à el hauia acaeſcido con Ceſar: que ſin que dello tuuieſſe noticia hazian mil diſſoluciones, de que toda la culpa ſe le echaua: porque con vna manera de deſcuido regalado ſe hazia negligente en reprehenderlos, ni creya lo que dellos le dezian: y a la verdad Antonio era de ſu natural mas inclinado a gracia y premio, que a vengança, ni caſtigo. De lo dicho bien ſe verifica aquello de Ciceron, que dize: La reſulta de las guerras ciuiles es, que no ſolo ſe haga la voluntad del vencedor, mas tambien la de todos los que fueron parte para que conſiguieſſe victoria. Los buenos principes tambien ſuelen trocarſe en malos (como antes dixe) por cauſa de los aduladores. Eſto pareſce quiſo darnos a entender aquella fabula Griega, que dize. Bolauan muchas aueſillas a la redonda del Cuclillo, ſin oſarſele llegar: y preguntadas porque no ſe acercauan, reſpondieron que por verle tales vñas y pico, que facilmente podia ſi quiſieſſe boluerſe milano. *Tigranes* Rey de *Ponto*, al pricio de ſu imperio fue blando, y deſpues atrahido con las vanidades de los maluados aduladores, y con la potencia y ſoberuia, y con otros muchos vicios de que ſe fue arreando, no ſolo ſe boluio crudo y aſpero, mas tambien arrogante inſufrible, en tanto grado, que toda Grecia le abominaua, y a ſus malas coſtumbres. Seruiaſe de algunos Reyes que le eran ſubjetos, como ſi fueran menos que lacayos, porque yendo el a cauallo, le ſeguian a pie por poluo y lodo, ſin reſpecto de edad, ni dignidad, y quando eſtaua aſſentado en ſu tribunal, oyendo de juſticia, o en otro acto publico, le aſſiſtian

en

en pie con los braços cruzados, y encogidos en señal de reconoscimiento, y manifiesta seruidumbre, mostrando con semejante postura, que tambien tenia poder absoluto sobre sus personas. Mostrose el mismo Tygranes muy enojado contra Lucio Lucullo, porque en vna carta le intitulò senzillamente Rey, y no Rey de Reyes. Nasciale todo esto por hauer dado oydo a los aduladores que le contauan mil ficciones y mentiras, y con sus blanduras se las persuadian por verdades. Muchos mas Reinos cayeron por causa de adulaciones, que por guerras de enemigos descubiertos (como sabiamẽte lo dixo Quinto Curcio.) Buelto Tygranes cõ estas cosas tirano, de bueno y poderoso Rey que antes era, vino a ser odiado de quasi todas las gentes, y fue castigado por los Romanos que se preciauan de enmendar semejantes desafueros. El justo Rey nunca se aparta de si mismo, no se dexa lleuar de todo viento, ni se mueue de halagos, ni de palabras blandas y artificiosas, como Neoptolemo en Sophocles, que atraydo con la dulçura de las suaues razones que le dezian, no sabia permanescer en vn parescer y sentencia, antes conforme a la persuasion de Vlysses se holgaua de mentir, aunque entendian quanto la verdad suele ser estimada. Baste esto para mostrar que Reino es justo imperio de vn varon, y que el buen Rey impera justamente.

¶ *Cap. II. En que deuemos presuponer que Dios es el sumo bien, y que el fin del hombre es hazerse semejante a Dios, lo qual se alcãça por sola virtud.*

Franciſco Patricio.

ZENON Cittico principe de Stoicos, y todos los que le ſiguen affirman, que la virtud ſola baſta para hazernos buenos y beatos en eſta vida, y encareſcen eſto tanto, que tienen por muy aueriguado, que el virtuoſo no puede tener falta de coſa alguna: ni tienen por falta la de los bienes del cuerpo, o de fortuna, para que eſta beatitud dexe de conſeguirſe, y en la miſma cuenta ponen los tormentos todos, aunque ſean los del toro Phalarico, porque ellos cóſtituyen el bien (como queda dicho) ſolamente en la virtud: y lo que toca al cuerpo, y a la fortuna no lo cuentan por males, ni bienes, ſino que en cierta forma ſe tenga por coſa media entre bien y mal, para que quando algo dello ſe nos offrezca lo podamos eligir y preferir, mas no como bienes, pues ſon de fortuna. Los Stoicos llaman a eſtos bienes Xenicos, que es lo miſmo que hueſpedes, que van y vienen, o bienes externos. Marco Tullio los nombrò Poſpueſtos, y de a parte, o deſechados, opinion por cierto digna de verdaderos philoſophos, quales ſe puede creer eran aquellos Stoicos antiguos: mas tambien es muy dura, la qual ſi acierta a caer en algun ſubtil ingenio y animo ſoſſegado, influye en el ſeguridad y audacia, y aun quaſi menoſprecio de las coſas humanas, abraçando antes la felicidad contemplatiua del animo, que eſta nueſtra, fin y paradero de las coſas humanas, endereçada a obrar ſegun virtud: mas aunque eſſa virtud, ſe apeteſce por ſi miſma, y pareſce no tener neceſsidad: con todo ſi miramos a todo el hóbre, y no a ſolo el animo, claramente veremos que tiene neceſsidad de bienes externos (quiero dezir del cuerpo, y de fortuna) los quales aunque no dan augmento

a los

a los del animo, toda vía ayudan al mismo hombre, que tiene necesidad de salud, y buena disposicion, de comida, de vestido, de casa, y de otros comodos externos, o exteriores, que si le faltan no podra biuir con aquel sossiego de animo que se requiere para entera felicidad. Sabiamente dezia Solon, que el beato es el que bien y virtuosamente obrá y biue, y de lo externo tiene medianamente. Mas Platon, que es el primero que declarò la razon de lo honesto, aunq̃ muestra bastar la virtud por si sola, y que no puede augmentarse con genero alguno de riquezas, con todo confiessa q̃ tambien ay necesidad de los bienes del cuerpo, como son entereza de sentidos, sanidad, dispusició, fuerças, y cosas semejantes: y tãbien de los exteriores, como son riquezas, amigos, patria, y casta no ignominiosa, y otros deste jaez. Que nadie ay que niegue, ser el bien mas apetescible quando se le junta otro bien, que quando se halla solo: deste argumento se aprouechan los que añaden a la virtud el deleite honesto. Yo seguire en el presente tratado la opinion mas blanda, porque permite alguna mas facilidad a nuestra flaqueza: essotras asperezas, son mas de la contemplatiua que de la actiua: y tambien ello es mas dificultoso de persuadir a los leyentes, a los quales podran los Stoicos con sus agudos argumentos mas ayna forçar à que lo confiessen por bueno, que a consentirlo, ni seguirlo. Propongamos pues los Academicos, y Peripateticos para nuestro intento, que con tales guias no saldremos del camino derecho, mayormente si miramos a Platon, que tan religiosa y piamente affirmò ser Dios auctor y suma de todos los bienes, y que el fin del hombre es juntarse a Dios por semejança, lo qual

por ſola la virtud puede conſeguirſe. Tambien tuuo el miſmo Platon, ſer la diuina juſticia vna ley vniuerſal que premia los buenos, y caſtiga los malos.

¶ Cap. III. *Que el Rey tiene neceſsidad de los bienes del animo, y tambien de los del cuerpo y de fortuna.*

¶ Aduierte ſe en eſte capitulo, lo miſmo q̃ va aduertido en el fin dl capitulo. 12. dl primer libro.

A QVE hauemos echado los cimiẽtos, diremos, que tambien el Rey tiene neceſsidad de bienes del cuerpo y de fortuna, principalmente pues no naſcio para ſi ſolo, ni para vna ſola familia, y claro ſe vee quanto les es neceſſaria y prouechoſa la ſalud y buena diſpuſició para defenſa y cõſeruació de ſus ſubditos. Que al que mal le va de cuerpo, pareſce q̃ no puede yrle bien de animo, como tambien pareſce que no podra bien proueer à lo ageno, el q̃ à ſi propio no puede acudir. La enfermedad del cuerpo quando es larga e incurable fatiga el animo, y quebranta el ingenio, y aun a vezes conſtriñe a los algo delicados, que atormentados de la prolixa contienda que tienen con el dolor, vengan a tanta deſeſperacion que ſe priuen de la vida: como ſe cuenta de Cornelio Rufo (hombre de claro linaje, y de entendimiento no torpe) que no hauiendo llegado a media edad, por no poder ſufrir los dolores de la gota ſe dio con ſus propias manos la muerte. Silio Italico tambien (cuyo inſigne poema de la ſegunda guerra Punica ſe lee haſta en nueſtros tiempos con gran veneracion) en el medio de ſu edad ſe quitò la vida en Napoles, por la mucha pena que le daua

vn

vn incurable clauo que le naſcio. Theophraſto pareſce que dubda ſi los dolores del cuerpo pueden debilitar las virtudes del animo, como debilitan las fuerças, y anſi miſmo ſi la indiſpoſicion del cuerpo puede perturbar la virtud de la Mente, como las blandas y efeminadas coſtumbres quebrantan y apocan las fuerças del ingenio, y trae por exemplo a Pericles hombre de admirable fortaleza y eloquencia, el qual ſiendo viſitado de ſus amigos en vna grauiſsima enfermedad, hallandoſe ya con alguna mejoria, moſtro a vno dellos vn papel en que hauia ciertas hechizerias mugeriles eſcritas que le hauian echado al cuello, para darle a entender quanto poder tiene la indiſpoſicion del cuerpo para deſcomponer el animo, pues viene a dar credito a ſemejantes vanidades y delatinos: aunque Homero pareſce que no tuuo las encantaciones por muy deſatinos, pues dize que Vlyſſes (a quien introduze mas ſabio de todos los Griegos) ſe reſtañò la ſangre que de vn muslo le ſalia con ciertas palabras. Y Iulio Ceſar no menos ſabio que poderoſo, deſpues de hauerſe peligroſamente laſtimado por hauer caydo de vn coche, dizen que ſe aſſeguraua de ſemejantes caydas, pronunciando tres vezes antes de ſubir al carro ciertas palabras, o encantaciones. Mas boluamos a nueſtro hilo. Algunos principes dexaron por acabar muchas obras dignas de memoria a cauſa de algunas enfermedades que padeſcian. Ptolemeo Philadelpho hiziera notables coſas en el Reyno de Egypto, ſi ſu perpetua indiſpoſicion no ſe lo eſtoruara, y con todo hizo lo que pudo, porque con gran cuydado ſe dio a las ſciencias, y juntò grandes librerias, y fauoreſcio los claros ingenios de ſu tiempo. La entereza de los

sentidos corporales, y la destreza, habilidad, y ligereza de los miembros ayudan mucho al Rey, y le hazen parescer de mejor gracia: tãbiẽ se pueden en el dessear fuerças, no quales las que vemos en los grandes luchadores, y athletas: mas tales que no se atemorize, ni rinda à qualquier chico golpe, o estruendo: ni le pretendo en los dedos tan rezio como Tiberio Cesar, que dizen horadaua vna mançana de parte a parte cõ el dedo demostrador, y si con el del medio, o con el pulgar daua en la cabeça de algun muchacho le llegaua a punto de muerte (anssi lo cuenta Suetonio Trãquillo en su vida.) Contẽtarme ha el Rey q̃ tẽga su cuerpo entero, y que en fuerças haga a sus iguales alguna ventaja. La hermosura auctoriza al principe, como la fealdad le desauctoriza. Que cierto la magestad del cuerpo suele combidar à gran veneracion, y anssi tienen todos los barbaros por opinion, que no pueden ser capaces de grandes hechos, sino los que naturaleza estremò en hermosura. Los habitadpres de Meroë (isla del Nilo, llamados Macrobios, por lo mucho que biuian) elegian principe que fuesse dotado de grande hermosura y fuerças, y no querian jamas obedescer à Rey que fuesse mal agestado. Ni por esto pido yo en el principe aquella admirable hermosura de Demetrio hijo de Antigono, de que fue mas alabado que todos los Reyes, y era tal, que nunca pintor, ni entallador la pudo igualar. Representaua Demetrio vna cierta gracia y terror, mezclado con grauedad y mansedubre, de tal suerte, que paresscia nascido para poner espanto a las gentes, y para tambien atraherlos con beniuolencia. Ni menos dessco en el la otra marauillosa hermosura de Alcibiades, a quien paresce quiso naturaleza estremar, pues no solo en la niñez,

ñez, y juuentud, mas en todos los grados de la edad parecia mas hermoso que todos los de su tiempo. La hermosura que en el querria, es la que Plutarcho dize tuuo Marco Antonio, cuya figura se parecia mucho a las imagenes de Hercules (de quien el se gloriaua descendir) o como la del mayor Africano, que quando se hallaua en alguna junta, parecia solo el representar vna dignidad imperial. La fealdad de rostro y cuerpo parece que en alguna manera disminuye la gloria de la virtud, y de la alabança, y es muy ocasionada á ser mofada. Pericles (de cuyas hazañas se admiró toda Grecia) porque tenia la cabeça muy luenga fue mofado con versos agudos de vn embidioso poeta, y los entalladores que le retratauan disimulauan aquella fealdad con armarle la cabeça. Hipponactes poeta, natural de Ephéso; fue feissimo de cara, en tanto grado, que Bupalo, y Artemió hermanos (que en aquel tiempo tenian nombre de grandes entalladores) hauiendole sacado al natural, echaron en ciertas burlas deshonestas su imagen a la puerta de vnos bardaxes: sintiolo tanto Hipponactes, que huuo de escriuir contra ellos en vero Iambo, y fue tal el estilo que los compelio a dexar su patria, e yrse adonde no fuessen conoscidos, y aun creen algunos, que de affrentados y desesperados se ahorcaron. Tito Flaminio (de quien poco antes hauemos hecho mencion) tambien fue feo de rostro, tanto, que dio materia a los maldizientes. Mas sin comparacion fue mas monstruoso Philopemenes capitan de los Acheos, del qual escriuen que hauiendo determinado de yrse a holgar

a Me-

a Megara con vn su muy conoscido, y haziendo boluer la gente que le acompañaua se entrò en casa del amigo con solos dos, o tres pages: el Huesped era ydo al campo: preguntò la muger quien era el que hauia entrado, respondiole vno de los muchachos, que era el capitan de los Acheos, ella como espantada con el nombre de tan gran huesped, dixo, que su marido estaua aulente, mas que aparejaria la cena como mejor pudiesse. Despues no teniendo quien le ayudasse (porque toda la gente de casa estaua con el marido en la heredad) mirando a vn cabo y à otro congoxosa sobre adereçar la cena, acerto de ver vn hombre de malissimo gesto, y no mejor vestido (no conoscia ella al Philopemenes) mas del aspecto, creyo deuia ser algun criado, embiado delante para que aparejasse lo necessario, y rogole que la ayudasse, el sin darse a conoscer, respondio, que le plazia, y quitado el manto començó a rajar leña con vna hacha para el fuego: estando el en esta obra llegò el huesped (que la muger le hauia embiado a llamar) y viendo a Philopemenes rajando la leña, espantado de tal nouedad, dixo en alta boz: Que es esto capitan? el sonriendose respondio con mucho sossiego: Huesped que ha de ser? estoy pagando la pena de mi fealdad, y con esto se fueron abraçar estrechissimamente. Tyrteo poeta Atheniense fue por consejo del oraculo traydo de su tierra para capitan de Lacedemonios contra los Missenios, y por ser muy mal agestado y coxo, le tenian en poco, y burlauan del, mas hauiendo por sus versos alcançado victoria, deprendieron dende adelante a no burlarse de la fealdad del cuerpo. Hauian los Missenios desbaratado tres vezes a los Lacede-

Lacedemonios, de que llegaron a tal diminucion, que trataron de supplir con esclauos el exercito, y para comouerlos a mas esfuerço les offrescieron succesion en las casas y dignidades de los muertos, y que los casarian con las biudas, si saliessen vencedores: por otra parte dezian los Reyes, que seria mejor boluer el exercito a Lacedemonia, porque succediendo alguna nueua calamidad sobre las passadas; no se acabasse el nonbre Spartano peleando con tanta pertinacia, y no quisieran ya hauer començado el cerco, y se boluieran, si Tyrteo no se hallara presente recitando en publico ciertos versos que compuso en que trató muchos ardides, y consejos de guerra, y los consolò de los daños passados, y á bueltas dello los animò del tal suerte a la virtud y esfuerço, que inflamados con sus palabras, ya no eran tan solicitos de la salud, como de la sepultura, de lo qual vinieron despues a creer que el furor de las musas podia no solo encender à la guerra, mas tambien dar victoria. Agesilao Rey de los mismos Lacedemonios tan conoscido por sus virtudes, tambien coxeaua de vn pie. Xantippo capitan de los mismos Spartanos (que acaudillando a los Carthaginenses captiuò a Marco Attilio Regulo) era de horrenda catadura, ni hauia en el cosa que pudiesse dezirse bien puesta, ni que representasse dignidad, y aunque tal, y muy chico, era de ingenio acutissimo, y el tan rezio que a qualquiera Cõbre por grande que fuesse vencia en fuerças. Dessearemos pues, que no falten a nuestro principe aquellos bienes del cuerpo que augmentan las fuerças y hermosura, ni menos las que causan mas decoro y auctoridad: porque querer hallarlo todo en perficion en vn hom-

bre, es imposible, principalmente siendo los dones de natura siempre inciertos, breues, y no muy prosperos, ni muy firmes para con aquellos q̃ al parescer mas gozã dellos. Assi no ay que admirar que se tenga por milagro lo que cuentan de aquel antiguo mulico llamado Xenophilo, que passò ciento y cinco años de vida sin incomodo, ni desden alguno del cuerpo. Siguese de aqui que podremos juzgar por mas perfecto al que tuuiere mas bienes de cuerpo, y essos mas firmes. Los bienes de fortuna parte siruen para decoro, parte son necessarios, y parte prouechosos. No bastarà que el Rey sea señor de vna ciudad, o de vn solo pueblo, porque aunque sea abundante de todo lo necessario a los del mismo pueblo, con todo para defenderse de guerra, ó mouerla, tiene necesidad de mas socorro, y serà mejor que sea señor de alguna prouincia, o region, de otra manera, ni podria defenderse, ni amparar à los suyos, y tenia solo el nombre de Rey, mas no el poderio. Que el Rey (segun Aristoteles) ha de procurar el prouecho de los que estan debaxo de su gouierno, y no seria verdadero Rey si por si no bastasse, y abundasse de todos los bienes, de suerte que no tuuiesse necessidad de fauor alguno: porque la potencia que estriba en fuerças agenas, no puede dezirse firme. Vemos algunas ciudades que por poder poco padescen cada dia mil correerias, daños, robos, latrocinios y despojos: y para euadirse de tantos males suelen confederarse y hazer liga muchas, para que juntas con este vinculo puedan con mas facilidad proueer al prouecho y salud comun: y las que diuididas y separadas de por si, recibirian daño, hermanadas, y como vnidas en vn cuerpo, se conseruan y defien-

den

den mejor: como antiguamente hizieron los Lycios, que juntandose veintitres ciudades infestauan y molestauan la mar, hasta dentro en Italia. Despues vencidos por los Romanos los dexaron en su libertad. Esta conueniencia, y quasi harmonia de diuersas ciudades, pocas vezes suele ser estable y firme, antes se desbarata facilmente con alborotos, contiendas, y discordias, y muchas vezes viene a dar en tirania: porque son como miembros sin coraçon, o como las demas partes del animo sin mente. Ansi conuerná que se reduzgan á la vnidad de que ya hauemos tratado, y obedezcan vn Rey que justamente las gouierne, el qual velará por todos. Entonces podran biuir virtuosamente, que este parece quasi el fin de juntarse y hermanarse los hombres: Que aueriguado es, no se juntan solo para que biuan, que si ansi fuesse, poco hauria dellos a brutos, sino para que bié y beatamente biuan, y puedan ser felices y bienauenturados. Es tambien oficio de Rey (como parece sentir el mismo Isocrates) restituyr y leuantar la ciudad que por algun acaescimiento va à menos, y poner rienda á la que mucho huuiere subido, porque con la prospera libertad demasiada no venga à dar como suelen en demasias y desconciertos. Tengase tambien por aueriguado, que mucho mejor gouiernã los Reyes perpetuos, que los magistrados cadaneros, porque estos vienen al cargo sin experiencia, y quando lo comiençan a entender, lo dexan, boluiendose a sus haziendas, y particulares grangerias. Los Reyes vienen al cargo publico como a cosa particularmente suya, los magistrados como a cosa agena, y con mucha tibieza por la cortedad del tiempo. Los Reyes como no se ocupan en negocios y grangerias particulares tratan la cosa con

mas

mas diligencia, y sin discordia (la qual suele muchas vezes hallarse entre los Senadores) ansi lo tratan todo con juyzio y animo libre, sin ambicion, y acabanlo con mas presteza. Quien puede para esto ser mas facil, y acomodado que ellos? pues en ellos no reina embidia, ni tienen de que tenerla? que nadie puede competir con ellos en igualdad. Y como han de embidiar las riquezas agenas teniendo ellos tantas acompañadas de consejo y de virtud? por esto acaban todas sus cosas con linda razon, y admirable juyzio. Mas boluiendo al proposito, será menester digamos que tiene el Rey necessidad de riquezas y de potencia, ansi en paz como en guerra, porque embuelto siempre en grandes negocios es menester sea magnanimo y benefico, y no podra recebir sin affrenta y menoscabo suyo: Que los Reyes han se de differenciar de las otras gentes, en dar, y en repartir, y si reciben hazen se inferiores al que les da. De aqui dizen, que entonces imita el Rey à Dios, quando se muestra a muchos benefico, liberal, y benigno: y tambien dezimos q̃ Dios (demas de serlo por si mismo) por esso es dignissimo del imperio vniuersal, porque es causa de todos los bienes, y *nunca* da ocasion a los males, antes siẽpre es inculpable. Los Ethiopes de allende el Nilo (segun refiere Strabon geographo) tienen dos Dioses, vno mortal, y otro inmortal: inmortal llaman al que es causa de todas las cosas: mortal aquel de quien recibẽ beneficio. Fundados en esta razon tienen a sus Reyes (como dellos ayan recebido muchos beneficios) por Dioses comunes, quasi guardadores de todos y sus conseruadores: y aun esto es como vn aguijon que los mueue y obliga a mas benignidad y beneficencia con los subditos, y ellos ansi lo creẽ y esperan.

buena humanidad

Ansi

Anſi que en remunerar conuiene que el Rey excẽda a todos, y tenga por affrenta dexarſe vencer del inferior en ſer benigno y frãco. Suelen algunos particulares preſentar ſu oro y plata a los principes: eſtos dize Iſocrates, que antes deuen ſer tenidos por logreros que por liberales, como hõbres que preſtan poca moneda, por ſacar mucha, lo qual ſe puede llamar mercãcia intereſſal y no largueza, porque de pequeños preſentes eſperan aſſutamente grandes recompenſas. Que particular ay que tenga riquezas tantas, que eſpere con ellas hazer mercedes a principes y Reyes? Que rio es eſte que no cabe en la mar? (como graciosamente lo dixo Plauto) Llamã los Griegos a los Reyes Dinaſtas, por el poderio, porque mediante las riquezas y potencia exceden a los particulares. Por eſta miſma razon affirmaua Strabon que la perſuaſion de los Reyes no conſiſtia en buenas razones, ſino en muchos dones y beneficios, y q̃ la de buenas razones pertenecia a oradores, y no a Reyes, en los quales no pretendemos reſplandezca la eloquencia, ſino la potencia y riqueza: Que con ello, y con liberalidad acaban muchas coſas que no harian con armas, ni con otra alguna fuerça. Cyneas orador atraxo muchas ciudades a la deuocion del Rey Pyrrhõ con la eloquencia: mas no fueron menos las que vinieron por la franqueza y magnificẽcia del Rey. Los Miletos deſpacharon ciertos embaxadores a tratar negocios de ſu Republica con los Athenienſes, y para q̃ el celeberrimo orador Demoſthenes no les fueſſe contrario en el Senado, ahogaron ſu eloquencia con plata. Llamado Demoſthenes al Senãdo para que trataſſe la cauſa contra los de Mileto, eſcuſoſe con dezir, que padeſcia eſchinencia que no le dexaua hablar, notãdole vno del pueblo agudamẽte ſobre ello, dixo: No es lo que Demoſthenes

thenes padesce eschinencia, sino platencia. A este propósito dezian los Griegos, que Philippo no hauia subjectado a Grecia, sino el oro de Philippo. Grandissimas e infinitas son las expensas de la guerra (ansi lo dezia Archidamo, segun refiere Plutarcho) de donde se colige clara la vanidad de aquel dicho de Marco Crasso, con el qual paresce quiso mas descubrir la enfermedad de su animo, que la verdad, quãdo dixo, que no podia tenerse por rico el que con los frutos de sus cosechas no pudiesse sustentar vna legion entera. Alexandro el Magno assi como excedio a todos los Reyes en hechos de guerra, de la misma suerte los vencio en magnanimidad y franqueza, el qual se entristescia y enojaua contra los que no recebian sus dones, y solia dezir, que deuian ser asperamente castigados los que no aceptauan los dones de principes como embidiosos de la virtud dellos: y escriuio al grauissimo Phocion Athenense, que no creeria le era amigo si otra vez repudiasse sus dones. La magnificencia en el Rey tambien es gran muestra de justicia, porque verisimile paresce que retraera sus manos de los bienes agenos, el que por aprouechar à otros se precia de repartir los suyos: que si el fuesse desseoso de dineros, con mas facilidad podria guardar los suyos, que robar los agenos. Muy biẽ aconsejado y persuadido diremos ser el Rey quando vieremos â entendido, que no solo ha de vsar justamẽte del dinero, mas que tambien ha de vsarlo cõ liberalidad: pues para ser justo bastarâ q̃ no tome lo agena, mas para ser liberal serà menester considere como distribuira sus bienes de modo q̃ aproueche a muchos. Consiguense con la liberalidad muchas victorias, que sin ella seria por demas alcançarlas, aunque para ello se procurassẽ todas las fuerças humanas. Tenia Philippo padre de

Alexan-

Alexandro cercado vn castillo tan fuerte, e inexpugnable, que dezian comunmẽte no podia entrarse sino fuesse por el cielo: preguntò el Rey si podrian meter en el vn asno cargado de oro, y respondiendole que si, dixo: nuestro es el castillo. Quiso dar à entender, que el dinero acaba muchas cosas que nos parecen imposibles. Hauia el mismo Philippo conquistado muchas fuerças y castillos fortissimos corrompiendo los alcaydes con dineros, y por ello dezian vulgarmente, y quasi en prouerbio. Philippo mas es cohechador que liberal. Anssi que hauremos de concluyr que el Rey no puede ser felice por sola virtud, y bienes interiores del animo, aunque los tenga en abundancia, sino que tambien tiene necessidad de bienes del cuerpo y de fortuna, para que perfectamente pueda vsar de su magestad y officio.

buena Summanidad

¶ Capitulo. IIII. Que aquellas formas principales que se conciben en la Mente (a que Platon llama Ideas) son perfectas, y a ellas se han de endereçar las especies de lo que tratamos, y desde alli se ha de sacar el exẽplo para ellas.

todo esto

ADMIRADO Pandemo pintor famoso de ver vna imagen de Iupiter Olimpio, que Phidias Athenienſe hauia entallado en marfil (aprouada generalmente por todos los escriptores por la mas rara obra que hasta entonces se sabia) preguntò al artifice, de que muestra la hauia sacado, respon-

buena Summanidad para thema de vn sermõ de vna s^ra

respondiole Phidias, que de tres versos de Homero, que quasi dizen lo siguiente:

Ya Iupiter lo hauia concedido
Mouiendo blandamente su cabeça,
Y sus dos negras cejas inclinando
De que temblar hazia todo el cielo.

Engrandescé mucho los interpretes el cuydado del poeta en exprimir aqui la auctoridad de Iupiter, que con solo vn quasi baxar de ojos y cabeça mostraua aprouar y dar consentimiento: imitole en ello Horacio quando del mismo Iupiter dixo:

Del que gouierna todo con su ceja.

Queriendo nos aduertir que el pensamiento, y Mente diuina con solo vn chico mouimiẽto de frente, se da a entender. Mas quando el mismo Homero habla de Iuno para guardar el decoro y differencia en todo, dize della para en otro tal acto.

Rolea con sus ojos todo el cielo.

Como que fuesse menester que mouiesse todo el cuerpo, y no solas las cejas como Iupiter. Con estas consideraciones alcançò Phidias que se dixesse del, q̃ solo el veya los dioses, y mostraua sus figuras. No yua muy lexos destas consideraciones Ciceron, quando dixo: No ay cosa en su genero tan hermosa, q̃ no le exceda el original de donde se trasumptò, como el rostro pintado respecto del biuo, el qual exemplo se percibe con sola la mente, e imaginatiua, y no con sentido corporeo, que con el no ay alcãçarle,

y po-

y poco despues hablando del mismo Phidias dize: Estaua en la mente de aquel artifice vna especie de suprema hermosura, y contemplandola atentissimamente como enclauado en ella, guiaua la mano, y el arte a sacar otro semejante. Colige se de lo dicho, q̃ ay ciertas formas, o figuras perfectas que solo se contemplan alla en la mente, y no las percebimos con la vista, ni con el oydo corporeo, de las quales sacamos las semejanças de lo que pretendemos hazer. Ansi seran mas perfectas las cosas que con essa mente viéremos, que las que comunmente se sacaren a semejança de las que ya estauan hechas. A estas que se contemplan llama Platon Ideas, y dize dellas, que siempre permanescen en el entendimiento, y que las otras nascen y mueré, o vienen a menos, y que no durã mucho en vn ser. Hauiendo pues de tratar en estos libros del Reyno, o señorio, e imperio de vn varon, si lo quiero lleuar por el camino y razon que conuiene, serà menester ponga el blanco en la primera forma, o especie de su genero, para de alli sacar vn tal principe qual por vẽtura nunca jamas se aya visto. Ni nos fatigaremos en saber quien, o quando aya sido, mas veremos qual conuiene sea este buen Rey, o principe que pretendemos formar. Ni tampoco serâ menester que propongamos alguno a quien atribuyamos todas las virtudes Reales. porque (como Nestor en Homero dize) Dios no concedio todas las cosas a vn capitan, que vnos carescen del arte de vencer, otros de la fortaleza de animo, otros de presteza en acabar lo começado, y otros no tienen talento ni consejo para regir: pocos son los que bien entiendẽ lo tocante a paz y à guerra juntamente. Queriendo Platõ enseñar la sciencia politica, no descriuio la Republica de Athenas, ni la de Lacedemonia floresciendo la vna en

armas, y la otra en letras: mas compuso vna perfecta ciudad nuevamente fingida (mirando aquella Idea de que antes hablauamos) la qual nunca ha sido, ni será. Tuuo el sapientissimo philosopho por imposible, o por muy difficultoso persuadir la verdadera virtud, a los que con libertad licenciosa hauian cõmençado a biuir corruptamente, y ansi siendo alguna vez importunado por los Cyreneos que les enmendasse y ordenasse su Republica con mejores leyes, respondio: Varones Cyreneos sabed, que es muy difficil refrenar con leyes algo asperas a los que han gozado de muchas prosperidades, que con ellas se bueluen mas libres que conuiene: y siendole otra vez por sus ciudadanos offrescido el gouierno publico, dixo, que el conoscia de los Athenienses que no se dexarian persuadir lo justo y bueno, ni les podria hazer fuerça, y que pudiesse, no queria, pues entendia ser muy gran maldad hazerla a los padres, y à la patria, y que mejor, y menos trabajoso le era enseñar à los pocos que con facilidad se dexassen persuadir, que encargarse de vna Republica entera. Xenophon Socratico grande emulo del mismo Platon, escriuio por linda orden, y con suauissima eloquencia la Cyropedia, e introduze en ella por maestro a su padre de Cyro: el qual (si se ha de dar credito a las historias Griegas) no deue ser tenido en poco, porque hizo muchas cosas notables, ensanchando los Reynos de su padre con ganar à Egypto por armas: aunque por otra parte no puede dexar de confessarse que fue haziendo gran daño en la tierra, y assolando los sagrados templos, como que su guerra no fuera contra hombres, sino que tambien tenia por enemigos a los Dioses. Vso ansi mismo de grandes

des inhumanidades contra la insigne ciudad de Thebas luego que la conquistò: de la qual engrandescia, y admiraua Homero, no solo el ambicioso numero de las soberuias puertas, y hermosura de los altos muros y torres que la cercauan, y la mucha copia de gente de caballo que dentro encerraua: mas tambien sus innumerables riquezas publicas, y de particulares, y su gran sitio y anchura. Boluiendo a lo de Cambyses, escriue Strabon, que la ciudad Heliopolis tuuo vn antiquissimo templo, y sin respecto alguno lo assolò con sacrilega locura, de que dio manifiestas señales, no solo derrocandole, y otros, mas tambien maltratando las imagenes de los mismos Dioses con differentes inuenciones de irreuerencia, cortando a vnas los pies, a otras las manos, a otras las cabeças, y boluiendo otras juntamente con sus templos en ceniza, y para que no le quedasse maldad en este caso por intentar, embiò vn grande exercito a solo destruyr el celebre templo de Iupiter Ammonio: mas los vientos y tempestades que suele hauer por aquellos desiertos impidieron la execucion de tan atroz sacrilegio, quedando todo el exercito enterrado por aquellos arenales. Teniendo pues entendido de Cambyses lo suso dicho, podremos oyrle hablando de la virtud, y dando preceptos de buen principe? Creeremos que podra mejor gouernar à otros que á si mismo? saluo si con las bien compuestas razones de Xenophon se mejorò, o si resuscitado del infierno le mostrò a ser mas pio, y mas justo. No es de creer que Xenophon aquello escriuiesse por verdadero: mas veresimile es lo hizo, por ganar la gracia de Cyro. Al mismo tono hizo Oneserito discipulo

destas manera injuriauan a dios los prendadores

de Diogenes escriuiendo los tyrocinios de Alexandro, y cierto que este se hauia propuesto vn Rey de quien no solo pudo sacar preceptos y auisos admirables para enseñar aquellos principios, mas tàbien otros notabilisimos exemplos de virtud para adelãte. Mas yo me resumo q̃ en vn individuo es imposible hallarse cosa del todo perfecta, y juzgo à Zeuzis Heracleotes (pintor famosissimo) por muy prudente en hauer sacado de muchas hermosas donzellas escogidas, vna perfecta hermosura, paresciendole que no bastaua vn exemplo para sacar la imagen de la que admirò a toda Grecia, y dio que hazer à muchos poetas que pretẽdieron alabarla, y por quien hauia contendido toda Asia, y Europa: y ansi no se hallò despues pintor, o entallador que llegasse a hazer otra tal. Desta misma diligencia dizen vsò otra vez el propio artifice para pintar la tabla que los Agrigentinos dedicaron por voto publico a Iuno Lacinia: haziendo venir ante si muchas donzellas desnudas, y de entre ellas escogio cinco mas hermosas para imitar lo mejor, o lo mas digno de alabar de cada vna. Eupompo paresce q̃ aprouò esta manera de imitar, quando siendo preguntado que pintor de los antiguos se proponia para imitar, dizen, que hauiendo señalado con la mano házia cierta junta de gente, dixo: yo a la naturaleza imito, y no a hõbre alguno. Desse dicho paresce que sacò Lysippo Sicyonio lo que solia dezir: Que de la pintura misma hauia deprendido y sacado el atreuimiento, y ello es ansi, que la misma naturaleza es la que nos enseña quasi todas las artes (y para q̃ no dexemos lo que desta al presente se nos offresce) La pintura procedio segun se halla escrito de la sombra del hõbre causada por el sol, la qual con las lineas que se le añadieron vino a representarle mas a la clara: desto tomò principio el

de donde nacio sapinha va, y quien lo comenco

arte

arte graphica, o linear, de q̃ vnos dã la inuencion a Philotes Egypcio, otros a Cleanthes Corinthio, que primeramente vsaron della sin colores: mas el vso la perficionò despues, como acaesce en todas las artes. Ciceron queriendo escreuir de la manera de orar, hizo por linda orden mencion de todos los que hauian orado, o escrito de oratoria, ansi Griegos, como Latinos, y con admirable felicidad y agudeza de ingenio; y con propiedad grande de palabras los representò, sin dexar cosa que fuesse digna de loa en alguno dellos: y alabando, no solo a los celebres, mas tambien a los de menos nombre (porque entendia que no podian dexar de tener alguna cosa digna de alabança) introduze a Pomponio Attico, que a grandes bozes le dize: Tu cierto vas ya dando las hezes, y el le responde: yo voy buscando todos los que se atreuieron orar en publico, por no dexar alguno de que pueda sacarse fruto: y aunque en otro lugar hauia dado a Demosthenes el primer lugar entre todos los oradores, boluio a dezir, que no siempre le hinchia las orejas, porque las tenia muy capaces y grandes, y algunas vezes esperauan del cosas mas perfectas: a cuya causa cree que la verdadera perficion està en aquella suprema imagen de que antes hablè, y que aca abaxo se ha de sacar de cada cosa lo que paresciere mas perfecto, y aun paresce que no aprueua hauerse Lysippo propuesto vna sola obra de Polycleto para imitarla, alabandose que a exemplo della hauia acabado seiscientas y diez obras. Dezia Lysippo, que la figura del muchacho Doriphoro, que Polycleto hizo, cótenia todo quanto se podia pretender en el arte, y ansi llamauan los pintores al Doriphoro Canon, y del sacauã las lineas y medidas de toda el arte, como si fuera ley, decha-

do, regla, y modelo de toda la pintura, tan sumada éstaua en sola aquella obra. A exemplo de lo que del Demosthenes dixo Ciceron, leemos en Horacio que

Aratos tambien duerme el buen Homero:

Que aunque el diuino poeta (por dicho y aprobacion comun de los escritores) fue preferido en felicidad de ingenio a todos los mortales, con todo le parescio a Horacio que cabeceaua, o bostezaua algunas vezes. Muchas cosas ay en las artes y disciplinas que no caen debaxo de preceptos, y no pueden ser enseñadas, ni aun se les puede a ratos dar nombre propio: las quales alcançaron los hombres de ingenio con la continua imaginacion, y larga experiencia y vso: y sino diga la pintura (pues la tenemos entre manos) quanto es trabajoso exprimir con el pinzel los affectos del animo, o darles la luz, y la sombra que han menester? No consiste, ni para el trabajo del pintor en hazer vn cuerpo, que tambien ha de procurar manifestar los sentidos interiores. Polycleto Sicyonio dizen tuuo particular gracia en ello, principalmente en dos muchachos que hizo al desnudo jugando à las tesseras, los quales parecian quasi biuos, y que acesauan: fue esta obra a juyzio de muchos de suma perficion. Alabã tambien desto a Lysippo, y el se preciaua dello, diziendo, que los otros artifices haziã hombres, y el hazia figuras que parescian hombres. Euphanor consiguio tambien gran nombre por vn Paris que hizo de metal, conoscia se en el que hauia sido juez de las Diosas, y enamorado de Helena, y matador de Achilles. Algunos creen que Aristides Thebano fue el primero que dio en esto, en aquella tabla donde pintò la presa de Thebas, y entre otras cosas puso vn niño, q

atiento

aviento buſcaua la teta de ſu madre, que de vna herida que en ella tenia, ſe eſtaua muriendo: pareſcia que temia la madre no acudieſſe el niño a lamer la ſangre, porque ſe le hauia muerto y ſecado ya la leche. Ay tambien otra cierta particularidad en la pintura, que â dicho de Apelles es lo principal della: llaman los Griegos a eſto Aglais, los Latinos la dixeron Gracia, o Venus hablando poeticamente: aplicauaſela Apelles à ſi ſolo, diziendo, que otros artifices hauian hallado las demas particularidades de la pintura, mas que el le hauia dado la gracia, venuſtad, y ayre que hauia meneſter. Boluiendo pues al propoſito: Muchos bienes de animo huuo en Alexandro, primeramente los igniculos, o ſeminarios, o ſeñales de virtud, en lo qual dexò atras a todos los Reyes: conſtancia en acometer las coſas de peligro, preſteza en acabar lo començado, fè, y verdad cõ los rendidos, y clemencia con los vẽcidos. Quien mas conſiderado? quien mas juſto? quiẽ mas prudente? quien mas moderado? quien mas fuerte en los trabajos? quien màs liberal, benigno, y magnifico que el? y ſolo con la embriaguez affeò eſtas, y otras muchas virtudes del animo y del cuerpo. Que las vezes que del ſe enſeñoreaua el vino, le boluia harto mas fiero y cruel cõtra ſus amigos, de lo que ſolia moſtrarſe contra los enemigos. Iulio Ceſar excedio ſumamente a todos los biuientes en excelencia de animo, a quien (como dize Plutarcho) no ay Rey, ni Emperador, ni capitan por alto que aya ſido que pueda anteponerſe: porq̃ ſi alguno quiſiere traer los Fabios, los Scipiones, los Metellos, a Sylla, a Mario, a los Lucullos, y al miſmo Pompeyo, y compararlos a eſſe, hallará q̃ a todos hizo grã vẽtaja, y ſi el huuiera por herẽcia el imperio, o por ley q̃ lo diſpuſiera, del ſolo pudieramos

ſacar todos los exemplos que perteneſcen para vn buen Rey, o Emperador. Mas porque el Magno Alexandro, y à eſte les faltò algo para llegar à la cumbre de virtud, ſerà menester para formar vno a quien no falte coſa para del todo ſer perfecto, tomar de cada vno lo q̃ tuuiere bueno, pues ſabemos ſer impoſsible hallar en vno todo lo neceſſario a perficion: y ſigamos en ello a Marco Varron, que queriendo eſcreuir las calidades de vn buen ciudadano principe de la Republica, no ſe ſatisfizo de vno, o dos, mas recopilò las vidas de ſetecièctos varones illuſtres, y no ſolo eſcriuio ſus notables hechos en paz y en guerra, mas con ello declarò particularmente las medidas, y colores del cuerpo y roſtro de cada vno tan al natural, que vn buen pintor no pudiera mejor moſtrarlo con el pinzel: yo no determino guardar aqui el precepto de Plinio Secundo, varon doctiſsimo, que en ſus epiſtolas dize, q̃ dar preceptos para formar vn buen principe es galana coſa, mas que tambien es gran trabajo, y quaſi ſoberuia, y que el que le alaba y muеſtra en el a los venideros, como deſde atalaya la lumbre, y farol que ayan de ſeguir, eſte tal puede dezir, que es prouechoſo, y no arrogante. Sin embargo de todo eſto paſſarè yo adelante cõ lo començado, ſiguiendo en ello a tanta multitud de philoſophos Griegos, como en el principio deſta mi obra he referido, porque huyendo de arrogancia no venga a dar en adulacion que la tengo por muy peor: digolo porque veo en algunos ſer reprehendidas muchas coſas que alabaron en principes por tenerlos gratos, que deuieran ſer calladas por ſu poco brio, o por ſer del todo vituperables, como torpes, e indignas de hombre libre. No eſcapò Xenophon de la nota de adulador, y vicioſo en hablar, quando en Cyro, y en Cambyſes alabò algunas coſas que claramente eran

eran agenas de virtud: por ello dize Platon contra el lo siguiente: Las cosas que de Cyro se escriuen son ficciones, mas para captar beniuolencia, que para testimonio de verdad. Mostrandose Marco Tullio hasta en esto imitador de Platon dize: Xenophon sigue la imagen de vn justo imperio, mas no la verdad de la historia. Ansi que nos daremos principio a nuestros preceptos instituyendo y criando al principe desde que nasce.

¶ Capitulo. V. De la primera institucion y criança del Rey.

CRHYSIPPO Solense (que segun testifica Laercio escriuio setenta y cinco volumines de libros) queriẽdo criar á vno desde que nasce para sabio, manda siguiẽdo el orden de natura, que luego se entregue a su propia madre para que le crie a sus pechos, y dize, que no paresce entera madre la que hauiendo alimentado en su vientre nueue meses lo que no conoscia, y viendo despues que salio a luz, ser hombre, lo aparta de si, embiandolo a otra para que lo crie: mas si por alguna causa no puede darle leche, dize, que en tal caso le procuren amas sabias, libres de todo vicio, porque la leche aprouecha, no solo para el nutrimento del cuerpo, mas tambien para las costumbres y affectos del animo. Que la embriaguez, la couardia, la pereza, y cosas semejantes tambien suelen mamarse en la leche. Ansi que haurale de tener cuydado, que si las madres no crian a los hijos principes, se procuren amas sanas en el cuerpo y en el.

en el animo, y que ſepan bien hablar, porque no enſeñen en la tierna edad al que ha de ſer Rey algunas coſas que quando aya creſcido le ſean verguença, y le ſea forçado oluidarlas: Que los niños naturalmente retienen quaſi ſiempre lo que deprendieron en la tierna edad, y ſe les pega mas lo peor que lo mejor, anſi lo refiere Quintiliano, y tambien dize, que lo bueno ſe muda en ellos con facilidad en malo. Alcibiades Athenienſe lleuò ventaja a todos los Griegos, y barbaros de ſu tiempo en fortaleza, y conſejo, y en el arte militar venciendo ſiempre a ſus enemigos por mar y por tierra. Eſte no procurò coſa tanto en la vida, como auentajarſe a todos en fama y gloria de grandes y heroycos hechos, fue atreuido, e intrepido, tanto, que mas pareſcia Spartano que Athenienſe, lo qual creyeron muchos que le venia de la leche, porque le criò Amycla Spartana, anſi lo traen Antiſthenes, y Platon. Declarò Stratonico graciosamente la propiedad de tres ciudades Griegas, diziendo de los Athenienſes que vſaſſen ſus pōpas y ſacrificios cerimoniaticos: de los Elienſes, que repreſentaſſen ſus fieſtas y juegos, y que ſi los vnos, o los otros moſtraſſen algun deſcuydo, le dieſſen los Spartanos el caſtigo. Dezian entonces las gentes quaſi generalmente, que Lacedemonia era maeſtra de toda Grecia en coſas de guerra y esfuerço: y anſi viniendo a caſo Diogenes Cynico deſde Sparta para Athenas, le preguntò vno adonde yua, y de donde venia, reſpondio, de los hombres vengo, y voy a las mugeres. A eſte propoſito encareſciendo vn Athenienſe los muros de ſu ciudad de muy altos y anchos, dixo riendo Ageſilao, cierto que ſon aceitados, que anſi han de ſer para mugeres.

res. Concuerda eſte dicho del Spartano Rey con lo que ſolian dezir los Romanos (de que es auctor Strabon.) Los muros no ſon para defenſa de los hombres, antes los hombres ſon defenſa de los muros.

¶ Capitulo VI. Proſigueſe la miſma materia de la primera criança, e inſtitucion del Rey.



AS Boluiendo a lo que tratauamos, mucho puede la leche en la primera educacion y criança, pues vemos algunas amas que no beuen vino, ſacar de la miſma condicion a los que criaron aguados, y las embriagas ſacarlos borrachos. En los animales ſe vee quaſi lo miſmo, que los cabritos que crian ouejas ſacan el pelo mas blando, y los corderos que maman de cabras, ſacan la lana algo aſpera (como bien lo apuntan los eſcriptores de agricultura.) Anſi, que para el niño que vino al mundo con eſperança de reynar, ſe deuen procurar amas muy eſcogidas y aprouadas en prudencia, virtud, y coſtumbres, y en habla, diſpuſicion, y hermoſura, para que el naſcido para tanta alteza no ſea defraudado de lo que le es menester en la primera entrada de la vida, por vna tan pequeña diligencia. Mas yo no pienſo aqui alargarme en lo que toca a la tierna niñez, que mi intento es tratar ſolo de aquellas coſas que ſon mas altas, y exceden a los ciudadanos, y pertenecen a ſolos los principes. Que lo que toca particular,

lar y generalmente a cada ciudadano, ya lo tratè largo en los libros que eſcreui de Republica. Anſi que la criança de los primeros años toca en particular à mugeres, mayormente a las madres. Cornelia ayudò deſde la niñez a ſus hijos los Grachos a ſer eloquentes, acoſtumbrandolos a bien hablar. Lo miſmo hizo Aurelia con Ceſar, y Accia con Auguſto: con tal cuydado criaron eſtas matronas a ſus hijos, que quaſi deſde la infancia los formaron principes de la Republica. Que antiguamente las mugeres, e hijas de grandes no ſe ocupauan ſolamente entre el lino y lana, mas tambien imitauan las virtudes y diſciplinas varoniles. La hija de aquel Quinto Hortenſio que competia en eloquencia con Ciceron, hauiendo en ſu tiempo los Triunuiros cargado a las matronas de cierta impoſicion, y viendo que ningun marido oſaua defenderlas, tratò la cauſa por las mugeres ante los miſmos Triunuiros con grande conſtancia, y la acabò con buen ſucceſſo, imitando admirablemente la gracia, grauedad, y eloquencia de ſu padre. Los Lacedemones no permitian que los hijos llegaſſen a la preſencia de ſus padres antes de llegar â ſiete años, y no ſolo lo vſauan eſtos que biuian en gran concierto, y los criauan con todo cuydado: mas tambiẽ otras muchas naciones hazian lo miſmo, principalmente Perſas, y Scythas, los quales dezian, que los hijos antes q̃ conoſcieſſen a ſus padres los hauian de ſaber honrar, y tener reſpecto, tambien lo hazian, porque los padres atraydos con las blanduras de la primera edad no fueſſen forçados a tenerles tanto amor, que anſi ſentiriã menos pena ſi les ſuccedieſſe alguno de los deſaſtres que ſuele en la puericia, y haſta aquel tiempo dexauan el cuydado dellos a las madres.

Algo

Algo mas asperos se hauian en esto los Gallos (como dize Cesar) que no admitian los hijos a su conuersacion, sino quando ya podian vsar las armas, e yr à la guerra.

¶ Capitulo. VII. Que importa mucho al principe que desde niño trate y conuerse con buenos.

ANSI Que a la madre incumbirâ que el niño se crie sano, y sea experto y biẽ hablado, y no solo tendra cuydado desto, mas tãbien que no vea ni oya, ni menos pueda sospechar cosa fea, o deshonesta: Alexen de su presencia los chocarreros, los momios, los farsantes, y todos los deste jaez, porq̃ suelẽ sembrar en los principes niños con aquellas blanduras y halagos mil vicios y malicias, que si vna vez se arraygan y crescen, ahogan los seminarios de virtud q̃ naturaleza hauia en ellos puesto, y les efeminan los cuerpos y los animos. Tambien deuen apartarlos de hombres muy chicos a que los Griegos llamã Nanos: de los quales, y de los contrechos, y de los de mal gesto se espeluzaua Octauio Cesar, y dezia dellos, que eran escarnio y burla, o juhete de naturaleza, y monstruos de mal anuncio. Acertadamente ordenaron los legisladores que no fuessen hauidos por hijos los que nasciessen de differente forma que la humana, semejãtes a monstruos, y aun dizen los escritores antiguos, que los purificauan con sacrificios como a prodigios. Deuen tãbien alexarse los capados, como cosa en que la naturaleza fue agrauiada. Son estos amarillazos, sin fuerça, ni brio, couardes y de fea catadura. La Reina Semiramis dizẽ fue

fue la que primero los castró, y con este maluado crimen perdio gran parte de la gloria, que del edificio de Babilonia hauia conseguido. Imitando este fuzio exemplo muchas Reynas de Oriente se siruieron de eunuchos en sus torpes deleytes. Platon no aprueua los cuentos, o habillas con que algunas amas halagan los niños: y dize, que es menester quando los muchachos no son aun capaces de razon halagarlos, y entretenerlos con tales burlas y fabulas, que aunque falsas, traygan alguna aparencia de poder ser verdaderas: y que juntamente con esto, sean honestas y castas, y sin olor de torpeza, y deuen recatarse que no les engendren algun temor, o espanto, ni les muestren supersticiones de vanas viejezuelas. Han de tener mucha cuenta que no oyan palabras torpes, o mal sonantes, porque acarreã mucha libertad licẽciosa, y tras torpes dichos, siguen peores hechos. No aprouecha tanto para la buena institucion de los muchachos lo que cada dia se les dize de bueno, quanto daña lo que con desuerguença desembuelta se les cuenta, porq̃ al momento oluidan lo bueno, y perpetuamente retienen lo malo: passaseles lo bueno de presto, y lo malo se les afixa en el animo. Los Scythas en moderacion y abstinencia hazen ventaja a todas las gentes, y lo que mas en ellos admiran los antiguos escritores, es, que de suyo tienen aquello que los Griegos nunca pudieron acabar de alcançar con tantas doctrinas y preceptos: porq̃ si confieres las costumbres Griegas procuradas con tãtos documentos y reglas de philosophos, con las naturales de aquellos barbaros idiotas, hallaràs q̃ los barbaros vencen. Mucho mas pudo en los Scythas la ignorãcia de los vicios, que en los Griegos el conoscimiento de las virtudes. Los Thraces tuuierõ tãbien nombre de moderatissimos, de los quales

quales dixo Menãdro estas palabras referidas por Strabõ: Todos los Thraces, mayormente nosotros los Getas (de quien yo me precio descendir) nos abstenemos grandemente de los deleites, y dello nos gloriamos. Ansi que no será doctrina poco importante dar orden como los niños no se muestren a vicios, ni los entiendan.

¶ Capitulo. VIII. Que los ayos, y los maestros que se dieren a los principes sean graues.

DEVENSE tras esto procurar hombres prudentes y graues para q̃ tengan cargo de imponer, doctrinar, y exercitar al muchacho, los quales presidan sobre los maestros, y los visiten, hallandose presentes a sus tiempos, para que hagan sus oficios santa, justa, y honestamente, sin liuiandad, o indecẽcia alguna, y para q̃ tengã cuenta q̃ cada vno enseñe su arte sin meterse en la agena, cõforme al prouerbio antiguo.

Cada qual su arte enseñe,
Y no la puerca à Minerua.

Que los Reyes han de ser enseñados de tal suerte desde su primera edad, q̃ no solo se aprouechen â si mismos cõ la sabiduria y buẽ exẽplo, mas tãbien a los sabditos. Achilles tuuo maestros diligentes, principalmẽte a Phenice hijo de Amintor, el qual fue echado de su patria por hauer tenido acceso (por consejo, e induzimiẽto de su madrastra) a vna concubina de su padre, y llegado a casa de Peleo le hizo buen hospedaje, y le constituyò ayo de Achilles para

que

que le mostrasse, e impusiesse en bié hablar y obrar, aunq̃ mucho mas le enseñò Chiron Thessalo, à quien los poetas fabulosamente llamaron Centauro, que es medio cauallo, por ser muy diestro en el arte de caualleria: de aqui es lo que dixo Claudiano.

Con gran facilidad Achilles toma
Lo que le muestra el viejo medio bruto,
De guerra y medicina y de la lyra.

Philippo padre de Alexandro leuantò el baxo y oluidado nombre Macedonico a esperança del imperio de todo el mundo, y si inquirimos de donde procedio tan grande augmento de virtud, hallaremos que aquello en que a los principios le impusieron fue todo el fundamento y basis firme de su gloria y alabança: porque reinando Alexãdro su hermano mayor, trataua guerra contra los Illyricos (gente en aquel tiempo valerosa en armas) y siendo los Macedones vencidos, fueron compelidos aceptar paz al arbitrio de los Thebanos, en cuyas manos por ambas partes se hauia comprometido, y dieron para ello rehenes, y el principal dellos fue Philippo hermano del Rey, que âla saz on era mãcebo, el qual estuuo tres años en casa de Epaminundas, de quien deprendio muchas buenas artes, y entre ellas la militar, anssi vino a ser en breue muy valeroso, de tal suerte que hauiendo succedido en el Reino por muerte del hermano, no solo subjectò los Illyricos, en cuyo fauor de antes hauia estado en rehenes, mas tãbien se atreuio intentar el imperio de toda Grecia, y exceder en hechos notables à todos los Reyes sus antepassados, el qual aunque siempre andaua embuelto en armas, no dexaua de ocuparse en estudios liberales, y fue tan adelante en ellos, que Ciceron

alaba

alaba grandemente la prudencia, estilo, y eloquencia de las cartas que dexò escritas, las quales el leya muchas vezes. Puso este gran cuydado en doctrinar a su hijo Alexandro, dandole por ayo a Leonidas, hombre en vida y costumbres, graue, humano, benigno, facil, y muy pariente de su muger Olympiada, y le hizo mayor sobre todos los ministros de su casa, y sobre los maestros del hijo. Aunque Diogenes Babilonio escriuio, que hauia Leonidas enseñado a Alexandro en su niñez algunos vicios, que nunca despues oluidò, ni con el grande estado: assi lo trae Quintiliano: y quiere que Lysimacho le aya sido maestro en las buenas artes, el qual solia dezir como burlando, que el era Phenice, y Alexandro Achilles, y Philippo era Peleo. Diole despues destos por maestro al philosopho Aristoteles, que en sciencia y agudeza de ingenio excedio a todos los de su tiempo, y lo primero en que començo a enseñarle fueron los libros de Homero: despues le mostrò las disciplinas ciuiles, o morales, tras ello algunas especulaciones philosophicas, cõ que el moço se deleytaua grandemente, hasta contender sobre ellas con sus condiscipulos. Pericles, y Ariphiron nombrados en el testamento de Clinias por tutores de su hijo Alcibiades, pusieron tambien harta diligencia en doctrinarle, y luego le entregaron a Zopyro que era muy sabio, del qual deprendio muchas cosas conforme a su edad. Despues como ya no le obedesciesse, hauiendo tomado de su gentileza y edad mas libertad en el biuir, vino a dar en las torpes desembolturas de los Griegos, dellas le corrigio Socrates hombre justissimo, y nada perjudicial, y de la suerte que el hierro ablandado por caldas que se iua derritiẽdo, se buelue con el agua a endurescer, de la misma ma-

nera el ingenio de Alcibiades, q̃ casi estaua derretido en torpezas y deleytes, se refrenaua y fortalescia por momẽtos cõ la doctrina, prudencia, sabiduria, seueridad, y eloquẽcia del buen Socrates, y cõ ello se llegaua mas a la prouechosa modestia. Pudo tãto esta disciplina de Socrates, y el amor con que le enseñaua, q̃ fue harta ocasiõ para que Alcibiades cõsiguiesse la gloria q̃ despues alcançó, boluiẽdole de vn dissoluto moço, en varon preclaro, y capitan, o Emperador muy illustre. La primera y mas notable muestra q̃ Socrates dio, del grãde amor q̃ le tenia, fue, quãdo voluntariamẽte le otorgó la corona q̃ le dauan por la victoria naual que huuo en lo de Potidea, dõde ambos se hallaron. Era Alcibiades mãcebo, q̃ aun no hauia ganado fama alguna por la guerra, con este principio vino despues a conseguir renõbre muy glorioso. Deprenda el q̃ ha de ser Rey, gramatica, que es fundamento de todas las sciencias, y sin ella seriamos siempre todos niños quedando como tartamudos y barbaros no sabiẽdo hablar. Tiene la gramatica mas obra que ostentacion. Esta es la maestra q̃ enseña a hablar, expositora de historias, y poesias, y es quasi vna guia que lleua en la mano las riendas de todas las sciencias. Marco Antonino, q̃ entre los Cesares merescio nombre de sabio y virtuoso, deprendio con diligencia todas las artes liberales, principalmente gramatica, en ella tuuo por maestros latinos, a Trasio, y Apyro, a Polemon, y Eutychio, y Proculo, y en la Griega a Alexandro: y tanto valio Proculo con el, que le hizo proconsul. Lycon Troadense discipulo de Straton, fue muy eloquente, y tenianle por muy acertado para enseñar muchachos, este dezia, q̃ en dos preceptos se encerraua todo lo que les hauia de mostrar. El primero, que tuuiessen

uiessen verguença, que es el freno y rienda que detiene las malas obras, y malos desseos. El segundo, que fuessen desseosos de alabança, que es vn aguijon y espuela muy aguda para deprẽder, y para bien obrar. Destos preceptos conuiene que vse el gramatico con sus discipulos, que el vno despierta la virtud, y el otro al ingenio. Quando huuiere de leerles poetas de los Griegos, comiẽce por Homero a imitacion de Aristoteles, que hizo lo mismo cõ Alexandro (como poco ha dixe) y de los latinos, el primero sea Vergilio, assi lo aconseja Quintiliano, que entrambas lenguas es menester deprendan, si para ello tuuieren lugar. Esta licion heroica aprouecha mucho a los principes y Reyes, cuyos animos se leuantan cõ la alteza del mismo verso heroico, de q̃ dã la inuẽciõ al Apolo Pythio, quãdo por boca de la Sybilla Phemonoe profetizaua lo futuro. Tambien la excelencia de los subjectos y argumẽtos, y la grandeza de lo q̃ en aquel genero de verso se cõtiene, cõbida los lectores a la imitacion, para en lo q̃ huuieren de gouernar, y los haze mas prõptos, alegres y desseosos. Algunos creen fue el intẽto de Homero instituir algun principe, porq̃ no solo ay en sus obras documẽtos, y auisos militares, mas tãbien ay preceptos politicos, y alabanças de muchos capitanes y Reyes, cõ desseo de cuyos hechos se encienden los q̃ lo leen, y procuran adquirir semejante gloria. Theseo, y Perithoo embidiosos de lo que los poetas cantauan en alabança de Hercules, salieron lexos de su tierra a perpetuar sus nombres, de lo qual nascio dezirse q̃ hauian baxado a los infiernos. Esto mismo parece pretendio Alexandro, porque hauiendo entrado vencedor en Ilion, miraua muchas cosas, y las reboluia en el animo, y con la memoria de lo que en Homero

hauia leydo, pedia le mostrassen las mayores antiguallas que alli hauia, y vno le preguntò si queria ver la cythara de Paris, el riendo cortesanamente respondio: Mas querria ver la de Achilles, que essotra: porque Achilles al son de la suya solia cantar las hazañas de los fuertes, y al son de la de Paris se cantauan las blanduras de Venus, y sus halagueños melindres. Paresce que Octauio Cesar tambien aprouò esta sentencia, que hallandose en Alexãdria despues de la rota de Marco Antonio, mãdò a los thesoreros sacros, q̃ le mostrassen la caxa donde estaua el cuerpo del Magno Alexandro (que Ptolomeo hijo de Lago la huuo de mano de Perdicas, quando la traya de Babilonia) y sacada de lo mas secreto del templo, con la solemne auctoridad que vsauan, la adorò Octauio con gran veneracion, mirandola con atencion, y derramando sobre ella algunas flores, le ofrescio vna corona. Preguntaronlé los sacerdotes si queria ver a Ptolomeo, y respondio: Que el hauia querido ver al Rey, y no a los muertos.

¶ Capitulo. IX. *Que autores deue leer, y de quales deue huir el que ha de ser Rey.*

TAMBIEN se puede de lo siguiente entender, quanto importa el exercicio poetico al animo. Pregũtado Leonidas Spartano illustre, que tal le hauia parescido Tyrteo, respondio: bueno para abiuar animos juueniles, porque arrobados y transportados con sus versos, se arrojauan a modo de furiosos en las batallas, sin mirar a peligro alguno. Hauian los

los Lacedemones ſido tan infelices peleando cõtra Meſſenios, que llegaron los capitanes a termino de quererſe boluer con el exercito: y pareſce que cõſultado el oraculo, le reſpondio, que vencerian lleuando capitan Athenieſe: ellos embiaron luego a Athenas ſus embaxadores, pidiendo con mucha inſtancia algun capitan q̃ en aquella guerra los gouernaſſe, los quales proueyerõ para el efecto al poeta Tyrteo, hombre de muy mal geſto, y coxo, y ſobre todo poco experto en coſas militares, el qual hecho capitan, y entendido el eſtado de la guerra, y a lo q̃ hauian llegado, por faltarles el animo cõpuſo (inuocando primero en ella el fauor de las muſas) vna elegia, o poema, q̃ llamô Eunomia, que es lo miſmo q̃ buena inſtitucion de leyes, y al ſon de vna flauta la cantò cõ ſu auiſsimos contrapuntos en preſencia del exercito: dauales en ella muchos conſuelos de los daños recebidos, y a bueltas entremetia algunos conſejos de guerra, y alabanças de la fortaleza, y rematola con vna amoneſtacion a la vengança: inflamaronſe tanto los Spartanos con eſtos verſos, que llenos y arrebatados del furor de las muſas ſalieron vencedores, aſſolando totalmente el exercito de los Meſſenios, de quien tantas vezes hauian ſido vencidos. Prouechoſo es tambien leer poetas tragicos (con tal que las coſtumbres eſten ſeguras) porque tienẽ palabras de peſo, y de luſtre, y ſentencias graues, principalmente Euripides: del qual eſcriue Marco Tullio a Tyron, que tiene cada vno de ſus verſos, por vn entero teſtimonio, o ſentencia. Sophocles no ſolo fue loado de buen tragico, mas tambien fue tenido en mucho por la milicia, y anſi le hizieron los de Athenas capitan en vna peligroſa guerra que tratauan contra Lacedemones, y Thebanos, haziendolo collega,

o compañero de Pericles, que por sus hazañas y virtudes fue bien conoscido. Mas deuen huirse con todo cuydado aquellas hinchazones que ay en las tragedias, y las cosas, que en ellas parescen acarrear vna manera de desesperacion, porq̃ suelen boluer a muchos, de nescios en locos (como dixo el Comico siguiedo la sentencia Steica). Los Comicos se pueden y deuen leer, los quales son como vna despensa de la habla cotidiana, y cõ su propiedad y elegancia, hazen la eloquencia mas abundãte y pulida. Mas para acortar razones, cada poeta leyendose cõ atencion tiene su particular virtud y gracia, que no es muy disconueniente a la dignidad Real. Mezclan las gracias con las musas, y hazẽ las razones mas agradables. Ninguna cosa hallo yo digna de alabar en Neron, sino sola la inclinaciõ que tuuo a la poesia, y anssi componia versos, no indiscretos, ni broncos, mas faciles y muy sentẽcioſos: no agenos como algunos creyeron, antes propios suyos. Trãquillo testifica, q̃ vinieron a su poder ciertos libritos del mismo Neron, dõde hauia algunos versos de su propia mano, de los quales se colligia, que ni eran trasladados ni dictados de otro, antes se via claramente ser escritos por persona que traya en ello el cuydado (tan borrados y restituydos, bueltos y rebueltos estauan) Los poetas deshonestos se deuen totalmente despreciar, porque corrompen las buenas costumbres, è hinchen el animo de ciẽ mil suziedades y torpezas. Quando Elio Cõmodo dezia, que Marcial era su Vergilio, no mostraua en ello la afficion que tenia a los poetas, sino la enfermedad de su animo. Precepto, o consejo fue de Platon, que los poetas escriuan cosas honestas, y buenas con que enseñen a los hombres, que solos los buenos son felices y bienauenturados.

rados, y que a los malos nunca les falta miseria, por mas que abunden de los bienes de fortuna.

¶ Capit. X. *Los que han de Imperar lean historias a menudo, y no hagan caso de las imagines de sus mayores.*

DESPVES de los poetas, se sigue luego la noticia de la historia, a la qual llama Ciceron testigo de los tiẽpos, maestra de la vida, vida de la memoria, y mẽsagera de la verdad, y q̃ es muy importante a los Reyes, capitanes, y Emperadores, y a todos los demas principes, porque della se sacã exemplos para todas las virtudes, y para qualquier negocio q̃ se offresca. Que pues las figuras y simulacros hechos por mano de artifices suelen despertar los animos juueniles, para que imiten a los en ellas representados: quanto mejor los mouera la historia? donde se muestran no solo las faiciones, y compostura del cuerpo, y rostro, mas tambien se exprime el animo y virtudes, mediãte las quales se hizieron los varones illustres dignos de memoria. Tanta ventaja haze cierto a la pintura la historia, quanta sabemos que haze el animo al cuerpo. Ni los hombres valerosos suelen gloriarse de la gentileza, o hermosura, que saben se muda y falta por vejez, o por enfermedad muy facilmente: mas precianse del consejo, de la prudencia, de la fortaleza, y de todo lo demas que descubre las virtudes del animo. Ansi los Romanos quando mandauan q̃ se pusiesse en lugar publico imagen

por honra de algun excelente varon, no la hazian deſnuda al vſo Griego: mas ſi era por loa de coſa publica, o ciuica, la ponian veſtida cõ vna toga (ropa particular de Romanos), y ſi por merito y gloria de guerra la ponian armada: moſtrauaſe con eſto en alguna manera tambien la virtud del animo. Armada fue la de aquel Horacio Cocles, q̃ ſolo ſe opuſo, y defendio el paſſo a los Toſcanos, y al Rey Porſena en la puente de madera. La de Accio Nauio ſacerdote augur, fue togata, y con la cabeça cubierta: eſte en tiempo de Tarquinio Priſco, cortò por medio la piedra de amolar con vna nauaja, de que redundó tanta auctoridad y honor a los de aquel officio, y a los miſmos agueros, que dende adelante no ſe começaua coſa de paz ni de guerra, ſin primero conſultarlo con los Augures.

Las hiſtorias de buenos authores mueſtran las verdaderas imagines del hombre, y ſon parte para que en todo el mundo las vea quien quiera. Las imagines careſcen de ſentido, y a penas ſe conoſce en ellas el roſtro, no pueden ſer viſtas ſino de pocos, y en vn ſolo lugar. Los Athenienſes pareſce quiſieron dar a entender eſto miſmo, quando celebrauan las fieſtas de Theſeo, en las quales veneraua mas a Connidas ſu maeſtro (que hauia eſcrito algunos hechos del diſcipulo) que a Silamon, ni a Parrhaſio, que le hauian ſacado de talla, y de pinzel. Pericles me ha pareſcido muy ambicioſo, en querer que Phidias le eſculpieſſe en el eſcudo de Minerua, peleando con la Amazona, ſiendo como era tan conoſcido, por ſu virtud, conſejo, y heroicos hechos, lo qual ſe pudiera mejor conſeruar con letras, que con la pintura, y no es de marauillar, que el artifice ſe puſieſſe alli en figura de vn viejo caluo, que con ambas manos alçaua vna gran piedra, porque

ſu

su gloria y honor solamente pendia del maço y escoplo, y no de virtud, ni de hechos militares, como la de Pericles, la qual no solo hauia de durar mucho tiempo, mas con lo perpetuidad y luz de las letras hauia de ser quasi inmortal. Fue Phidias de pura embidia destas obras, acusado falsamente de sus emulos, y puesto en prision publica, de que lleno de tristeza y melancolia murio en breue, pagando el noble artifice la pena de la mal procurada fama. El poeta Melanthio refiere, que Polygnoto por ensanchar la fama de su nombre, pintò a propia costa de su mano en el portico Stoico de Athenas, la famosa historia de Troya: y hauiendo llegado a querer pintar las mugeres Troyanas, le hizo llamar secretamente Elpinice hija de Milciades varon illustre, y hermana de Cimon mancebo assaz conoscido por sus virtudes, y hechos famosos. Estaua entonces Elpinice en lo mejor de su edad, y tenida por vna de las hermosas de Athenas: vino el pintor al llamado sin dilacion, como aquien no desagradaua el mensaje secreto, q̃ no era muy viejo. Ella encendida del desseo de gloria y fama le rogò cõ muchas caricias y blanduras, acõpañadas de promessas, q̃ la pintasse al natural entre las Troyanas, lo qual hizo el pintor cõ grã diligencia, tãto, que quasi parescia estar biua, y en pago de tan excelente obra alcançò della vna noche. No me espanto que Elpinice le diesse su cuerpo, pues no tenia virtud alguna de animo, de que pudiesse esperar fama, porque era de castidad sospechosa, y aunque era conoscida por sus illustres parientes no tenia buen nombre. Assi que la imagen de sola su hermosura, la podia librar algun poco tiempo de las tinieblas del oluido. Praxitelles tambien primissimo entallador de marmol, amò ahincadamente a la no menos

hermosa que taymada Phrine, la qual le pidio que en premio de su amor la sacasse al desnudo, el lo cumplio con gran cuydado, tanto que del rostro de la imagen se conoscia la aficion del artifice, y la alegria della por tal paga. La agraciada Glycere Thespiense recibio tambien del mismo artifice vn Cupidito (obra vnica) en paga de su amor, y ella lo puso en vn pequeño templo muy adornado que en Thespias le dedicó: y siendo el lugarejo de poca nombradia, y menos cursado por sus asperas entradas, vino a ser muy celebre y frequentado, porque todos los que passauan por Beocia iuan a visitar la imagen. Es auctor dello Strabon geographo. Meresció tambien su alabança Arelio, que floresció en los tiempos de Cesar dictador, y despues en los de Octauio Augusto, mas vino a ser infame, porque como se enamoraua de mugeres de poca castidad, y menos verguença, quasi pagandoles el precio de su luxuria pintaua sus rostros muy al natural, en las diosas que iua haziendo, y ansi dezian publicamẽte en Roma (segun refiere Plinio) que en las pinturas de Arelio, las imagines de mugercillas publicas se contauan por diosas. Mas demos la buelta, que es grande la digresion que hezimos: yo me resumo que no se deue pretender imagen del cuerpo, quando se puede dexar memoria de la virtud, y de los demas bienes del animo. Isocrates dize a su Rey, que procure dexar de si tales imagines, que antes den muestra del animo, y de sus bienes, que de las faiciones del cuerpo. Desto dio Agesilao Rey de Lacedemonia manifiesto documento, que pretendiẽdo muchos artifices sacarle al natural, nunca lo consintio, como hombre que estimaua mas la memoria de hazañosos hechos, quales el procuraua fuessen los suyos: y dezia que eran

eran

eran obra ſuya, y las imagines eran obras de los artifices, y que lo vno era de ricos, y lo otro era de buenos. Pregũtado Caton el mayor, porq̃ no tenia imagines, entre otras q̃ hauia de claros varones, reſpondio: Mas quiero q̃ los venideros pregunten. Como no tiene Caton imagẽ entre los ciudadanos illuſtres? q̃ no q̃ entre dientes anden diziendo: Como puſieron a Caton imagẽ entre las de tan inſignes varones? Deue el Rey depreder y leer los buenos oradores, con mayor diligencia q̃ todos los demas auctores, porq̃ todas las vezes q̃ a los ſuyos, o a los eſtraños habla en publico, o a Reyes, o a capitanes, o a otros principes, conuiene q̃ hable razones muy penſadas, y bien ordenadas, y no lo q̃ de ſuyo le viniere a la boca, q̃ le obligara deſpues quando pienſe en ello, cõtradezirſe, o mudar pareſcer, y lo vno y otro, da mueſtra de liuiãdad, y poco ſaber. Tito Liuio fue hombre de grandiſsima facundia, tal q̃ mereſcio la palma entre los hiſtoricos latinos, y eſcriuio muchos volumines de libros, con grande ingenio y marauilloſa eloquẽcia y elegãcia: y con todo aconſeja por cartas a ſu hijo q̃ lea a Ciceró, y a Demoſthenes, y a los q̃ los huuierẽ imitado. Lo miſme me pareſce deue acõſejarſe al q̃ ha de ſer Rey, porq̃ eſtos ſon los mayores de todos los oradores, y vno dellos gouernó aquella ciudad, q̃ tuuo el imperio de todo el mundo, y el otro floreſcio en la q̃ fue madre de las letras y ſabiduria, y tenida mucho tiẽpo por morada de las muſas. Deſtos dos oradores no ſolo ſe alcãçara la perficiõ de la eloquẽcia, mas tãbien ſe tomara preceptos de buenas coſtũbres, y ſabiduria, y exẽplos preclariſsimos de todas virtudes ciuiles: porq̃ anſi como excedieron en la oratoria a todos los mortales, tambien fueron tenidos por eſpejos en lo moral, como puede verſe

en

en las oraciones de ambos. Ciceron eſcriuio muchos libros doctiſsimos de philoſophia, como por ellos ſe vee: y dio a la diſciplina de bien biuir el primer lugar, la qual fue tenida en tãto, que el philoſopho Ariſtoteles tuuo para ſi, q̃ no podian los hombres conſeguir mas perfecta virtud, que la ſabiduria ciuil: y cierto q̃ importa mucho al Rey ſaber y entender, que es lo que llaman juſto y honeſto, para que pueda venir a ſer ſabio en dezir: Que la eloquẽcia ſin philoſophia moral, es vanidad pura, y anſi anduuieron eſtas dos ſciencias juntas en algun tiempo, y los miſmos que moſtrauan a orar, eran maeſtros de buenas coſtũbres, y ambas pueden deprenderſe deſtos dos excelentiſsimos oradores. Quintiliano dize, q̃ Marco Tullio naſcio cõ vn don de diuina prouidẽcia, en el qual experimẽtaſſe la eloquencia todas ſus virtudes. Manda tambien q̃ a eſte ſolo miremos, y le tengamos por exẽplo, y dechado. Mas aunq̃ en el ſolo ay todas las particularidades que ſe requieren para bien hablar, ſoy de pareſcer que tambien ſe leãn otros algunos, principalmente Iulio Ceſar, hombre eſtremado para todo lo que del quiſieren. Hablando Bruto del, en el de claros oradores de Ciceron, dize: juzgo que Ceſar habla mas elegante, que quaſi todos los oradores, el qual conſiguio eſta loa con muchas letras exquiſitas, y con grandiſsimo eſtudio, y diligencia. Eſcriuio Ceſar vn libro del modo de hablar, latino, en tiempo que no eſtaua ocupado, dirigido a Ciceron: tambien eſcriuio comentarios de ſus hechos, los quales por dicho del miſmo Ciceron, deuen ſer tenidos en mucho, porque ſon deſnudos, verdaderos, y graues, y que en toda la hiſtoria no ſe halla coſa mas guſtoſa, por ſu pura, è illuſtre breuedad. Tambien Quintiliano dize del lo ſiguiente.

Tambien

Tanta fuerça ay en Cesar, tanta agudeza, y mueue tanto, que claro se entiende, que peleò de la misma suerte que escriuio, y con el mismo animo. A este gran Emperador es bien que imiten los Reyes, y todos los principes desseosos de gloria y de virtud: porque del sacarán no solamente exemplos della, y de grandes hazañas, mas tambié sacarán doctrina de bien hablar, y aquella sabiduria, que ansi como es fundamento de todas las otras cosas, lo es tambien de la eloquencia. En la manera de hablar del Rey se tiene por gran loa la facilidad, y que sea desnuda de toda affectacion, por tanto deuen huirse las palabras peregrinas, y las escuras, las muy nueuas, y las desusadas, las muy antiguas, y las de entendimientos dubdosos, a que llaman ambiguas. Asinio Pollion escriuio vn libro contra Crispo Sallustio, reprehendiendole de muy affectado en palabras antiguas, y de muy escuro, y atreuido metaphorico en abatir y engrandescer, tambien le aconseja en el que vse de palabras conoscidas, propias, y de las que sus ciudadanos vsauan. Fue Sallustio calumniado y perseguido con este Epigramma.

Claro es que tambien tu Salluſtio hurtaſte,
Lo antiguo de Caton, y lo enxeriſte,
En lo que de Iugurtha copilaſte.

Hallanse los preceptos arriba dichos en todo genero de oracion muy patentes: mas como en nuestra vida, y en todas nuestras obras, no ay cosa mas difficil que ver lo que nos conuiene: lo mismo es en la oracion, en la qual lo mas principal es guardar el decoro, no solo en las sentencias, mas tãbien en las palabras: Que no toda fortuna, ni toda hóra, ni toda auctoridad, ni toda dignidad, ni edad, ni

ni tiempo, ni burla, ni todos los oyentes hã de ser tratados con vnas mismas palabras y razones, mas siempre se ha de considerar lo que mas a cada vno conuenga. Isocrates da el precepto siguiente a su Rey: En todo lo que dixeres, pensares, o hizieres, siempre deues tener en la memoria que eres Rey, para q̃ no hagas cosa indigna de tã gran nombre. Oct. Iulio Cesar hauiendo de hablar al Senado, o pueblo, o al exercito, nunca lo hazia sino de penlado, y muy en orden: y para librarse del peligro de la memoria, tomaua de coro lo que hauia de dezir, y si el negocio era graue lleuaualo por escrito en vn papel, o librito, para no hablar mas, o menos de lo que hauia determinado: assi lo cuenta Tranquilo.

¶ Capit. XI. De que manera deue hablar el Rey.

EL Rey ha de hablar poco, claro, agradable, con gran peso y magestad de sentencias: todas estas y otras muchas calidades y virtudes se hallarán en Iulio Cesar, al qual digo deuen imitar los Reyes y principes. Homero dize, q̃ Menelao fue dulce en hablar, y que hablaua poco, que la breuedad en los principes es muy alabada, y en los q̃ presidé a otros, y en los q̃ tienen grandes ocupaciones. Esta breuedad fauoresció mucho a Pisistrato Atheniense para alcãçar gracia con sus ciudadanos, y aun dizen q̃ por ella alcançò el Imperio de todos los Griegos. Solos los Lacedemonios son loados desta manera de hablar, y principalmente su Rey Agesilao, q̃ a vezes dezia de repente dichos breues, muy gustosos, y aparejados a mouer los animos delos

oyentes

oyentes a lo q̃ pretendia. Hauia Ageſilao lleuado cõſigo a Lyſandro quãdo la expidicion de Aſia, y en todo le hõraua, moſtrãdole ſiẽpre grãde amor: Lyſandro hinchado con eſto, pretẽdia repreſentar gran magestad, dexauaſe acõpañar de muchos, y haſta en el andar y echar los paſſos ſe moſtraua graue, todos procurauan ſu fauor, y ſeruiãle de ſuerte, q̃ parecia hauer vſurpado la dignidad, e imperio, y hauer dexado al buen Ageſilao con ſolo el nõbre de Rey: el qual viſta ſu diſſolucion, o tambien porque no dixeſſen q̃ reinaua por mano de Lyſandro, acordõ no remitirle dende en adelante coſa alguna, y ſi le hablaua por los negociantes, hazia q̃ no le entendia, y dexando aquello ſuſpenſo, y por determinar, daua buẽ deſpacho a todo lo q̃ otros le tratauã. Vino Lyſandro a caer en ello, y anſi dexõ de prometer fauores, y dezia a los q̃ de nueuo ſe los pedian q̃ acudieſſen al Rey, y no conſintia le acõpañaſſen como de antes, y ſin embargo deſto ſiempre aſsiſtia ſiruiendo en lo q̃ le venia a coyuntura, o ſe le mãdaua, ſin dar mueſtra de peſadumbre, o deſgana: y hauiẽdoſele vna vez offreſcido ocaſion de poder hablar, dixo. O Rey quan bien ſabes hazer menores a tus amigos: reſpõdiole Ageſilao: a los q̃ ſe me quierẽ hazer maiores, q̃ a los q̃ me acatan y honran, tãbien los ſe yo honrar. Galana reſpueſta fue la de Iuliano Ceſar, y digna de tal principe, tã ſabio y tan lleno de virtudes, ſino ſe huuiera deſuiado de la verdadera religion. Acuſaua Celphidio porfiadamẽte de cohechos a Numerio, o de que hauia mal vſado el officio de preſidente en la prouincia Narbonenſe, ante el miſmo Iuliano, y como el acuſador no era muy retorico, faltandole razones con que acriminar el negocio, metiolo a bozes, y rematolas con dezir: Si baſta negar,

quien

quien haura que ſea culpado? reſpondio el Emperador: Mas quien dexarà de ſerlo ſi baſta acuſar? Con lo qual diſculpó y librò al inocente acuſado, y refrenô al bozinglero calumniador. Tambien es galano aquello de Cefellio Vindex Iureconſulto. Hauia Vatinio hombre liuiano, y de poca ſuerte, y menos verguença, y muy mal quiſto, impetrado vn mandamiento de los ediles (por q̃ los mancebos en ciertas fieſtas le hauian tirado tantas chinas, y aun piedras creſcidas, que caſi le mataran) que nadie tiraſſe a los que en el theatro eſgrimieſſen, y ya q̃ huuieſſen de hazerlo, fueſſe con mançanas: preguntando vn mancebo a Ceſellio, ſi la piña podia llamarſe mançana, reſpondio riendo: ſi es para tirar a Vatinio, mançana es. Deſta reſpueſta pareſce tomó Marcial, atreuimiento de llamar las piñas mançanas, quando dixo:

De Cybeles mançanas ſomos, guarda
Hola, no cayga alguna en tu cabeça.

Gracioſo fue tambien Ciceron, quando dixo (viendo que ſu yerno Lentulo hombre muy chico, lleuaua vna muy larga eſpada ceñida). Quien atô mi hierno atan grã de eſpada? Llaman los Griegos a eſtos dichos Scommas, que es tanto como ſi dixeran: gracias menos perjudiciales, o morderduras de animal que no tiene dientes. Lycurgo quiſo que los muchachos de Lacedemonia ſe exercieſſen en eſta manera de hablar, para que ſe moſtraſſen a burlar ſin daño, y ſupieſſen rechaçarſe los dichos. Quintiliano dize, que eſte es vn modo de hablar que ſuele combidar a riſa. Demoſthenes en ſus dichos fue mas vrbano, que agudo, en lo qual a dicho de muchos tuuo Ciceró excelſo: anſi vinieron a ſer reprehendidos los mayores oradores

oradores que huuo, el vno de corto, y el otro de largo. Caen algunas destas gracias tan a tiempo, que bastan escusar la muerte a los que ya la esperauan, como paresce en aquellos mancebos Tarẽtinos, que sobre cena se hauian desmandado contra el Rey Byrrho, y traydos a su presencia no lo pudieron negar, ni sabiã defenderse. El vno dellos (quando ya quasi los querian sentenciar) dixo: pues sabete Rey que mucho mas dixeramos si la borracha turára algo mas: el qual dicho deshizo cõ mucha risa la culpa y acusacion, y los dexaron libres. El mismo Rey embiò a Cyneas por embaxador à Roma, y cenando en vn meson de Aricia le diò el ventero a beuer de vn vino vinagron, y de malissimo gusto, pidiendole otro mejor, affirmò el tauernero, que era muy bueno, y que no lo hauia mejor en la ciudad: Cyneas lo dissimulò como pudo, y partiendose al otro dia vido ciertas vides atadas a vnos arboles muy altos, y dixo riendo: cierto que los Aricios hizieron el deuer en ahorcar de tan altas horcas a las madres de tan vellacos hijos.

¶ Capitulo. XII. *Que los Apophthegmas son conuenientes a los principes, si se dizen con prudencia.*

PARESCEN ansi mismo bien en los principes aquellos dichos a que llaman los Griegos Apophthegmas, y algunos Latinos los dizen Dicterios, como Ciceró lo testifica con esto que escriue a Cornelio Nepos: Los nuestros quisieron que las cosas que dixessemos graciosas, breues, y agudas se llamassen

massen Dicterios, como es este del mismo Ciceron. Al fuerte no puede ser la muerte pesada, ni al Consul temprana, ni al sabio miserable. Destos dichos escriuio Plutarcho tres libros a Trajano: el primero es de Reyes, y principes de diuersas naciones: el segundo de Romanos: y el tercero de Lacedemonios. La manera de hablar amphibologica, como dizen los Griegos, o ambigua (que puede aplicarse a sentidos differentes) si es breue, suele agradar, como lo que Annibal respondio al Rey Antiocho, quãdo quiso que viesse la gente que tenia apunto para contra Romanos, y mandò que se mostrassen como en alarde por sus compañias, los soldados salieron muy en orden, aunque mas arreados de oro y plata, que de armas, como suelen en semejantes demostraciones, o reseñas, y hauiendo acabado de passar, dixo Antiocho: Bastaran estos para los Romanos? respondio el Peno, parescemeque si, aunque seã muy cobdiciosos. Pregũtauale si bastarian para la victoria, y el respondio, que bastauan para el despojo. Galana fue tambien la respuesta de Octauio Cesar, quando mandò a vn Herennio (mancebo inquieto, facinoroso, y desuergonçado con quien no se podian auenguar en el exercito) que se boluiesse a Roma: agrauiandose dello el moço, le dixo entre otras cosas: Que dira mi padre, o yo, porque dire hauerme ydo, diras: que por descontento. Algunos alaban la ironia de Socrates, a mi parescemeque puede conuenir â ciudadanos particulares, no a principes, que estos deuen siempre tratar la verdad desnuda, de palabra y por escrito, y en los meneos y ademanes del cuerpo y rostro, porque es de animo muy para poco querer mostrar que es, lo que no es, o que no es, lo que es. Deue tambien el modesto principe huyr lo que los Griegos llaman Lidoria,

ria, porque reñir y affear, o echar en cara con aspereza las cosas, es quasi derechamente affrentar: como fue aquello de Laberio, quando quiso assentarse junto a Ciceron, el qual dixo. Dierate lugar sino estuuieramos tan apretados, respondio Laberio con mucha demasia: Tu dos sillas solias ocupar: notando a vn varon de tanta auctoridad de fè poco firme. Y lo que Ciceron dixo, era porque Iulio Cesar admitia tantos al Senado, que ya no cabiã en catorze gradas que en el hauia. El mismo Ciceron apuntò muy bien esto en la quinta accion contra Verres, diziendo: Deues huyr mucho de lo que riñeres, o affeares en otros, porque es insuffrible, no solo en el acusador, mas tambien en el que se atreue reprehender à otro del vicio, de que el mismo es, o puede ser notado. No querria pensasse alguno por lo dicho, que voy desseando en el Rey aquella demasia y cuydado de hablar algo mas escuro que los demas: que esto tambien lo reprueuo en los mismos oradores. Ni menos le querria como eran los discipulos de Isocrates, que enuejescian en las escuelas, de los quales solia dezir Caton el mayor: Que la eloquencia que deprendian, era para seruirse della en el otro mundo, y para orar ante Pluton. Yo en todas las cosas alabo la mediania, y tengo por muy acertado aquel antiguo dicho que manda: No aya cosa demasiada. Y sigo aquella gloria que Apelles se tomò quando admirando y engrãdeciendo cierta obra q̃ Protogenes cõ grã cuydado hauia hecho, dixo: Paresceme, q̃ en todo somos iguales: aunque yo toda via le hago vẽtaja, q̃ Protogenes nunca sabe alçar las manos de la obra. De aqui se nos muestra, que muchas vezes daña la demasiada diligencia. Callimacho pintor, y entallador famoso escurescia gran parte de la gracia en sus obras, con el demasiado cuydado

que en ellas ponia, y ansi dezian del comunmente, que el mismo se era reprehensor, y calumniador, pues no entendia quando podia darlas por acabadas. Será pues el cuydado del Rey en el hablar, procurar principalmente que sus palabrss vayan endereçadas a formar y disponer los animos de los suyos, porque aunque no los haga del todo buenos, alomenos los dispone y apareja para virtud, y los va siempre haziendo mejores: y â los que en ello fueren algo duros, haura de refrenarlos con el temor de la pena, porque como no saben que es virtud, ni tienen desseo de lo bueno, con solo el temor se abstienan de lo malo y feo. La libertad en hablar es alabada en el principe, mas la demasia licenciosa deue huyrse, porque no es gracia, ni pulicia: antes podria dezirse parleria, o desuerguença. Philippo Macedonico hijo de Demetrio (quando en Roma estuuo en rehenes) era temido por mas hablador de lo que a Rey conuenia, y fue notado de que nunca sabia oluidar las pesadas burlas, ni la demasiada risa, aunque tratasse cosas graues. Finalmente el principal cuydado del Rey en el hablar, ha de ser que claramente, y à su tiempo exprima los conceptos del animo: lo qual tanto serâ en el mas de alabar, quanto menos desseo, o cuydado mostrare de quererlo hazer. Baste lo que hauemos dicho de lo que toca à la eloquencia del Rey: ya serà bien digamos algo de las otras disciplinas, y lo primero veamos quanto le sean prouechosas las mathematicas, y hasta adonde deue alargarse en ellas.

Capitulo

¶ Capitulo. XIII. Que es lo que el principe deue deprender de las Mathematicas, y primero de la Arithmetica.

PYTHAGORAS Samio, philosopho muy celebrado, dize, que la Mathematica es necessaria al hombre sabio, porque no falte cosa alguna para aquella encyclopedia, o perficion circular de sciencias que deue tener. El Rey que voy describiendo no le pretendo que siempre ande poetizando, orando, o philosophando de vnas en otras escuelas, o que siempre guarde el silencio Pythagorico: mas quiero quando sea de edad salga al sol y al ayre, y al poluo y lodo, y que se halle en las guerras y batallas, y deprenda el arte militar exercitándose en las armas, y prouando vn cauallo y otro: que no voy fingiendo, o formando a vn Socrates, ni a vn Platon, ni menos a vn Pythagoras: sino vn Cesar, vn Scipion, a vnos valerosos y esforçados Fabios, a quien querria mucho que este nuestro principe semejasse. Será pues el deprender, entretãto que no tiene edad para hazer cosa digna del estado que le espera. Mas despues que ya los años le hizieren capaz de cosas grandes, entonces quando essos negocios arduos y de peso le dieré algun espacio, aprouechese del, acogiendose a las musas, como a puerto seguro despues de larga tempestad. Esto mismo paresce quiso sentir el Homero, quando Iupiter para aliuiar algun tanto el peso y cuydado del gouierno vniuersal, va ála Ethiopia, donde se recrea en vn agradable cõbite, y manda a Phebo mientras dura la comida, que al son de la vihuela cante aquella memorable vi-

storia q̃ huuo delos gigantes: por la qual ficcion nō entien de el poeta otra cosa, sino el aliuio q̃ se ha de dar al animo del cōtinuo trabajo del gouierno, y q̃ las musas son el mejor passo y recreacion de q̃ entonces puede aprouecharse. El mismo poeta en otro cōbite q̃ el Rey de Pheacia haze a Vlysses, introduze a Demedoco Corcyreo poeta, y tañedor (q̃ entōces era ciego) cantādo suauissimamente, para q̃ se entienda, q̃ no deue hauer retraymiento mas suaue para principe, q̃ el delas letras y musas: alo qual deuen aplicarse con diligencia, si quieren ser sabios, y gouernar con prudēcia, y biuir contētos. El Virgilio, perpetuo imitador de Homero, tābien introduze a Iopas tañedor y poeta, discipulo de Atlāte, cantādo de la creació del mundo, y del curso de las estrellas. Que los antiguos poetas (como ya dixe) fuerō los primeros q̃ philosopharon, cātando en verso de las cosas humanas y diuinas, y son los q̃ añadieron la musica a la poesia, q̃ fue juntar las gracias a las musas. Desto loā los escritores Griegos a Terpādro, y dizē fue el primero que al son de la vihuela cantò versos. Solian Alexandro Magno, y Iulio Cesar en sus exercitos hazer de las noches tres partes: con la primera satisfaziā durmiendo a la naturaleza, la segunda dauan a los negocios, y expendiā la tercera en las buenas artes y disciplinas. De Iuliano Cesar escriue Ammiano Marcellino lo mismo. Mas bueluo àla Mathematica. La primera parte della (a que los Griegos llaman Arithmetica) no solamēte en general es prouechosa, mas tābien es muy necessaria: porque se offrescen cuentas, y aunq̃ puedan hazerse por los dedos, ha se de juntar la suma, o quitar algo della, y en qualquier caso dellos paresceria feo que el Rey dubde en cosas tan baxas y menudas, o no concordādo enla suma q̃ le dixerō, hazer mil viajes y posturas incier

tas

tas con los dedos, o no saber escriuir, ni leer las sumas q̃ huuiere de cõtar. Assi q̃ mi parescer es, q̃ no ignore del todo la cuenta, ni sea tã delicado q̃ se enhastie, o menosprecie de aquello q̃ los niños de tierna edad suelen deprender. Mas acõsejole q̃ no trabaje mucho en ello, y dexe semejãte cuydado a los contadores y arrendadores, y à los bãqueros y cãbiadores, a los mercaderes y regatones: y encargue el de sus rentas y gastos a sus contadores mayores y thesoreros: que tãbien lo haziã antiguamẽte los padres de familias, encomendãdo la razõ del gasto a sus mayordomos. El cuydado del principe en este caso, sea mirar â quiẽ da cargo de la moneda, para q̃ no sea menester ponerse en muchas subtilezas, q̃ verna a ganar dello nõbre de auaro y cobdicioso, ycõ vna pequeña negligẽcia, o descuydo q̃ muestre, podria ganar loa de liberal. Marco Antonio (àquiẽ cupo el Oriẽte en suerte quãdo la diuision entre los tres) hauia mãdado dar á vn soldado benemerito vn cuẽto de sestercios, espãtado el thesorero de tã grã dadiua, mostrola primero a Antonio, el qual le preguntò: Que moneda es esta? el thesorero respõdio: la q̃ mãdas dar al soldado. Entẽdio Antonio su malicia, y dixo: yo creya q̃ vn cuẽto de sestercios era mas moneda, y pues tã poca es, añadele otro tãto: cõ esto manifestò su liberalidad, y magnificencia, y notò al thesorero de auaro y mal intencionado. Fue Antonio hõbre esforçado y valeroso, no solo en lo militar, mas tãbien fue insigne en la dignidad imperial, y aun por particular dõ de naturaleza, jamas en las aduersidades mostro poco animo, antes mas entero, y se vencia à si mismo en esfuerço: porq̃ quãto mas le acossaua la fortuna contraria, tãto se mostraua mas bueno y animoso: ansi le acatauan y obedescian todos en el exercito con animo prompto, y prefirian su vida a la salud propia:

finalmente era dotado, y resplandescian en el muchas virtudes, grauedad, eloquencia, liberalidad, magnificencia, y cortesia: perdonaua, fauorescia, y era con todos piadoso: nunca supo negar socorro, ni hazienda, ni cõsejo. Mas algunos notables vicios escurescian y deshazian en el estas virtudes: porque por otra parte en regozijos era muy liuiano, y mas compañero de lo que conuenia, tanto, que quasi era a los otros ministro de sus passatiempos y deleites: estauase muchas vezes jugãdo quasi toda la noche, y passaua otras enteras, embutiendo el viẽtre de varios vinos y manjares: hallauase muy de ordinario por los bodegones y burdeles, tãto, que me paresce difficultoso determinar si preualescieron en el los vicios, o las virtudes. En el se verificò aquello de Platon quando dize: Ansi como en los preclaros ingenios floresce̅ muchas virtudes, de la misma suerte suelen brotar vicios en abundancia. Acabò Antonio de desnudarse de las virtudes có el desordenado amor que tuuo a Cleopatra, que fue tal, y le traya tan fuera de juyzio, que muchos creyerõ que con beuedizos, o palabras le hauia Cleopatra encantado, porque oluidado de todos otros cuydados, y negocios, no ocupaua el sentido, sino en contẽplarla. Ansi que en Antonio no fue fea la poca noticia dela cuẽta, antes dio con ello testimonio de franca magnificencia. Mas Iulio Cesar (que dezian le hauia sido maestro enlo bueno) algunas vezes no quiso que se diesse el dinero a sus soldados por cuenta, ni por peso, sino que cada vno tomasse lo que quisiesse: como quando franqueò a todo el exercito el erario publico, adonde estaua amontonada, y junta tãta suma de moneda, procedida de innumerables victorias y despojos, y para poder mejor hazerlo, apartò de alli a Metello.

Capitulo.

¶ Capitulo. XIII. De la Geometria.



A Geometria, a que los Latinos llaman a vezes arte linear, es la que sigue tras la Arismetica, tanto, que siempre se hallan juntas. Los mas antiguos solian enseñarlas ambas a los muchachos desde los tiernos años, porque son guias, y ministras de todas las artes, y ayudã a toda obra de manos. Son assi mismo muy importantes a las otras disciplinas, y adelgazan el ingenio disponiendole para mejor percebir las cosas. Mas la Geometria es mas conueniente a los principes que la Arismetica, porque es compañera de la arte militar: que los ingenios, e instrumentos bellicos necessarios para combatir muros, desta sciencia tomaron principio. Platon se enoja mucho contra Eudoxo, y contra Archita, porque la separaron de la philosophia, y de la contemplacion de las cosas celestes, e incorporeas, estrechandola a las sensibles, y haziendola como lacaya de la milicia, y aun tornandola (de compañera innocentissima que era de la sabiduria) assoladora de ciudades, y consumidora del genero humano: y con todo mas justa y santa paresce quando defiende los cercados, y haze alexar los importunos y molestos enemigos, que quando con injuria echa los miserables de sus propias moradas, qué entonces va siruiendo al ambicioso desseo de mãdar, que suele encenderse mas que otro affecto alguno. Es tambien grande la alabança que esta arte consigue de acompañarse con la architectura, porque della nascen las medidas de los grandes edificios, templos, y casas, de fortalezas y naues, y de todo lo semejante: en la qual estaua muy adelante aquel Ctesiphonte, que

tuuo a cargo la insigne obra del templo Ephesio, que se hizo a costa de toda la Asia, en lo qual escriuen que el artifice fue ayudado de la misma Diana, cuyo era el templo, porque en los primeros cimientos se trastornò vna grandissima piedra al assentar, y cayò de tal suerte, que parescia imposible boluerla a leuantar, recibio Ctesiphonte tãta pena y congoxa, que determinò darse la muerte, y resoluto en ello, le sobreuino vn grandissimo sueño, en el qual le paresciò que Diana le animaua, y dezia, que no desesperasse, porque ya ella hauia puesto la piedra como conuenia, y ansi paresciò el dia siguiente, q̃ la piedra con su mismo peso se hauia endereçado, de tal manera, que quedò muy a proposito para el edificio. Es tambien la geometria gran compañera de la estatuaria, la qual paresce pagar el premio a la virtud cõ las imagines que haze a los Dioses sagrados, y con las otras estatuas que pone en memoria de los varones illustres: y esto haze mas digno de culpa a Perillo Athenience, que desuiandola de la gloria y benignidad à que yua endereçada, la conuirtiò a pena y horrendo castigo: porque dio al crudelissimo tirano Phalaris (a quié no bastauan todos los otros generos de tormentos conoscidos) vn toro de metal, inuencion qual nunca hauia passado por imaginacion humana, donde metido el delinquente le dauan fuego, y las bozes que el triste paciente daua paresciã bramidos de toro. Mas el tirano vsò de piedad mas justa (si ansi se puede llamar) que el artifice, haziendo que el mismo inuentor diesse la primera muestra y experiencia de tan grãde inhumanidad, quasi aborresciendo y juzgando mas digno de castigo al subtil ministro de la crueldad agena, que no a qualesquiera homicidas, o traydores. Mas boluamos a nuestra geneotria, fundaméto, no

solo

solo de las dichas artes, mas tambien de la pintura, talla, y re lieue, y de las semejantes. Archimedes (ingeniosissimo en esta facultad) prometio por su carta grãdes cosas à Hieron, principalmente que con sus ingenios, e instrumentos, sin que interuiniessen muchas fuerças podia mouer, atraher, leuãtar, arrojar, y lleuar á la parte q̃ quisiesse qualquier grã peso, y no lo dixo a poco mas, o menos, que por experiencia mostro bien lo que podia en esta arte, quãdo Marcello tuuo cercada la ciudad Syracusa, del qual la defendio mucho tiempo, inuentando cada dia nueuas machinas con que arrojaua peñascos de increyble grandeza con vn estruendo, e ligereza grandissima contra el exercito de tierra, y lo desbarataua con muerte de muchos soldados, lo mismo hazia en la armada de la mar, leuantando en peso las galeras muy altas, y dexandolas despues caer. Y cierto que si Marcello con traycion no fuera desde la ciudad ayudado, que nunca venciera la industria deste buen viejo, por mas orgulloso batallador q̃ fuera, ni le aprouechára ser como era dotado de animo, esfuerço, y valentia, ni ser brioso y valeroso, y cobdicioso siẽpre de guerra, de quiẽ dixo Annibal: solo este entre todos los Romanos, ni vẽcido da reposo al enemigo, ni venciendo sabe sossegar. Muchas cosas notables hallò Archimedes en la mathematica, principalmente la Sphera (inuẽciõ mas excelẽte de quãtas los hõbres pudierõ imaginar) aunq̃ algunos creen q̃ le aprouechò de vn exemplo de Atlante, maestro de Hercules, q̃ fue muchos siglos antes: ansi lo refiere Dionysio Halicarnasseo: mas la de Atlante era solamente començada, y Archimedes la perficionò como conuenia, y tuuola en tanto, que por su testamento mandò, que juntamente con el Cylindro la metiessen en su sepultura. iactase Ciceron de hauer

(mucho

(mucho tiempo despues) hallado en Syracusa este sepulchro entre ciertas matas de espinos, y reprehende el descuydo de los Syracusanos, en hauer ansi dexado perder la memoria de vn tan notable ciudadano. Leemos que algunos Reyes se dieron con mucha aficion a esta Geometria, especialmente Demetrio hijo de Antigono, de quien escriuen algunos Griegos, que fue inuentor de muchos ingenios bellicos, y machinas de batir: y dizen que el Helepolis (ingenio de mas golpe que el Ariete) es inuencion suya, con el qual a pocos encuentros aportillaua los muros, y entraua las ciudades. Deste mismo ingenio y machina se aprouechò contra Rhodas, y otras ciudades fuertes. Ni tenia por affrenta, antes se preciaua de labrar la madera por sus propias manos, y tenialo por negocio digno de ingenio Real, y acabaualo con tanta pulicia y perficion, que bien parescia obra de mano de Rey. Con ello admiraua a los amigos, y ponia terror â los enemigos. Epeo Beocio (q̃ segun Strabò) fue hijo de Panopeo, como consta de la hiitoria Troyana, fue el primero que por razon geometrica hallò el ingenio que llamaron cauallo para batir los muros de Troya: este mismo ingenio llamaron despues Ariete, porque daua el golpe con la cabeça como carnero. Cretes, que fundò la ciudad Gnosia, y criò à Iupiter, dizen fue el q̃ primero hallò la Catapulta, o Trabuco, y Pyseo el venablo, y el ingenio q̃ dizen Scorpion: Artemones Clazomenio el Galapago. Mas cada dia los capitanes y Emperadores hallauã nueuas inuẽciones de machinas, e ingenios, segun la importunidad q̃ el tiẽpo y lugar les offrescia. Agrippa en la guerra naual contra Sexto Põpeyo hijo del magno, inuentò vn nueuo genero de garphios q̃ le importaron mucho para la victoria. Los Reyes de los Parthos

vsauan

vſauan de armas arrojadizas, y de ſaetas, y preciauanſe dellas muy agudas. Es pues muy conueniente que los Reyes eſten inſtructos, y tengan noticia de las inuenciones de otros capitanes, y Emperadores: y aun es neceſſario q̃ ocupen el animo en conſiderar la razon, y medida de los ingenios, y otros inſtrumentos bellicos, y el hazerlos quede a los carpinteros, y demas officiales, mandando a ſus architectos, y geometras que ſe hallen preſentes, para que no ſe yerren en las medidas, y venga a ſer la obra ſin prouecho. Marco Vitruuio que excedio a todos los Romanos que eſcriuieron deſta arte, dize ſon todos los inſtrumentos, e ingenios de batir inuenciones de Reyes, y capitanes, y Emperadores, y que ſiempre mejorauan los agenos que les venian a las manos. Deſto ſe puede concluyr, que no deuen dexar de ſaber eſta arte, ſi quieren hazer bien el officio militar, mas ya es bien que paſſemos a las otras diſciplinas.

¶ Capitulo. XV. *De la Muſica.*

PLATON affirma, q̃ la Muſica es prouechoſa para exercitar el animo, y la lucha para el cuerpo, mas que cõmo el continuo trabajo y exercicio entorpeſce el animo, y quita el brio al cuerpo, anſi la Muſica continuada debilita el cuerpo, y afemina el animo, mas ſi es interpolada, le haze mas prompto y alegre, fortaleſce el cuerpo, y quita las peſadumbres cauſadas de imaginaciones y del trabajo, y aprouecha mucho para mouer, o ablandar los affectos. Socrates no quiſo dexar de ſaber muſica, y à los ſeſenta años de ſu edad no ſe auer-

auergonço de enseñarse a tañer vihuela. Ni piesso que por otra alguna cosa el mismo en Platon reprueue las nueuas canciones, y affirme que la mudança de la musica sea perjudicial a la Republica, sino porq̃ los animos juueniles se distrahen con los nueuos sones, y menosprecian las virtudes, y oluidan las cosas de peso. La recreacion que se toma tañendo y cantando, no deue huyrse, con tal que sea a su tiempo, quando las cosas graues dieren lugar. Musonio philosopho dezia, que era bien recrear el animo, mas no efeminarlo, que aquello era perderlo. Anacharsis Scytha concede que se gasten algunos ratos en passatiempos, para q̃ pueda darse la buelta a los estudios cõ mas promptitud y contento. Lycurgo dize, que la musica es dada naturalmente al hombre, para que con mas facilidad lleue los trabajos, y fundado en esto introduxo las flautas en la guerra, lo qual durò algunos años. Los mismos Lacedemonios en la guerra contra Mi-Tenios ya yuan de cayda, y del todo se hunieran perdido, si Tyrteo no los animàra con lo que al son de la flauta cantò, que de vencidos los hizo vencedores. Los Griegos aprouaron mucho la musica en los Reyes, y capitanes, y ansi fue Cimon en vn combite preferido a Themistocles de mejor cantor al son de la vihuela, aunq̃ el hauia rehusado de hazerlo: y vna de las virtudes de que principalmente loan a Epaminundas Thebano, es, que cantaua bien con vna vihuela, en lo qual tuuo por maestro a Dionysio, y en la flauta a Olympiado, a Callyphrone en dançar: que todo esto hazia con mucha gracia. Los Romanos no desearon en sus principes semejantes gracias, y ansi entre tantos varones illustres, de que ha quedado memoria, de solo Sylla hallo escrito que supo bien cantar. Alcibiades menospreciò todo genero

de

de instrumento musico, como cosa indigna de hombre libre, aunque no desechò del todo la lyra, porque con ella no se hazian los visajes que con los instrumentos de boca, ni se estoruaua la conuersacion entre los que platicauan. Fue la lyra de tanta estima, que no solamente fue causa de que muchos poetas fuessen loados, mas los intitulò de su nombre, llamando Lyricos aquellos nueue poetas de la fama, que los Griegos compararon a las nueue Musas. El primero fue Alceo de Mitylene, à quiẽ dizen que Apollo dio vna lyra de oro, en señal de que la tañia suauissimamente. Sapho (tambien Mitylenea) cantò sus amores con gran dulçura. Stesichoro no fue tenido en menos, del qual se cuenta, que estando en la cuna se le puso en la boca vn Ruysiñol cantando dulcemente. Anacreon Teio escriuio sus desatinados amores con Batyllo, el qual siendo ya viejo se ahogò con vna passa. Bycho Rhegino fue tãbien loado, y lo mismo Bacchilides. Ceo Alcman Messenio (que vino á morir de piojos) cantò diuersos amores. Symonides, llamado tãbien Ceo (porque fue natural de Iulida villa en Cea isla de las Cicladas) fue mas tierno y aparejado para mouer á lagrimas que todos estotros. Pindaro fue principe de todos ellos, del qual dize Horacio, que nadie le pudo igualar, aunque en dos contiendas le fue preferida Corinna Lyrica. Alcibiades estaua de veras mal con la flauta y pifaro, porque impidẽ la habla, y hazen al que tañe de mal gesto, fundaua el este odio con exemplos de los Dioses, principalmente de Minerua: que mirandose en la laguna Tritonia al tiẽpo que tañia vna flauta, la quebrò, porq̃ no le affeasse el rostro: auctorizaua tãbien su opinió cõ otro exẽplo de Apollo, q̃ cõstriñio à Marsias (por verse vẽcido del mismo Apollo) q̃ se ahorcasse, o segũ otros, se

ahogasse

ahogasse en vn rio que passa por Celeno ciudad de Phrygia, el qual se llamò por ello Marsias, que alli dizen fue el desafio cerca del rio Meandro. Mas en publicandose en Athenas que Alcibiades hauia quebrado las flautas (que Antigenides noble tañedor le hauia presentado) por la deformidad que vio le causauan al tañer, todos de comun cõsentimiento dexaron de vsarlas: ansi se perdio esta arte en Athenas. Lacedemonia la conseruò gran tiempo en la guerra. Los Thebanos la vsauan en cõbites y regozijos. Ayuntase à la opinion de los de Athenas vna muy importante razon, la qual enseña, que nos inclinemos à las cosas que con su propio bien nos pueden deleitar, como son todas las q̃ proceden de virtud, que a estas tales, no solo las aprouamos, mas procuramos imitar à los que las hazen. Leemos hauerse Alexandro trasportado tanto en la musica de Timotheo, que alguna vez estando bien descuydado, le compelio a demandar con mucha furia las armas, ỹ ni por esso es de creer que desseasse boluerse tañedor como Timotheo, y ser de todos oydo y alabado. Mas quando admirauala virtud y sabiduria de Diogenes, bien sabemos q̃ dixo: Quisiera ser Diogenes, sino fuera Alexãdro. Antisthenes claro philosopho, oyendo que loauan a Ismenias de gran tañedor de flauta, dixo: con esso es mal hombre, que si el fuera bueno, no fuera tañedor: como si dixera ser la virtud la que da bondad al hombre, y no la musica. A esto paresce endereçado lo de Alcibiades quando dixo: Los hijos de Thebas como no son philosophos, son buenos tañedores. Yo no traygo esto, porque de rayz quiera desuiar los Reyes, y principes de la musica, antes consiento que la deprendan en la mocedad para entretener el animo como con otro juego, o passatiempo: y recreados con ella

bueluan con mas aliento, promptitud, y alegria a las scien cias graues, porque con esta arte se aguza el ingenio, y haze el oydo mas biuo, no solo para el mismo tañer y can tar, mas tambien ayuda mucho en la licion de poetas y o radores, que de suyo paresce que da vna euidencia, con que nos muestra la cosa quasi presente. No quiero tan po co que el principe que voy formando, sea Marsias, ó Ti motheo, que estos fueron alabados del arte, y no de bon dad, o virtud, especialmente hauiẽdo tantas cosas en que deleytarse y entretenerse, como son la pintura, el dibuxo, y la talla, que en estas leo, se deleytaua Philippo, Alexan dro, Cesar, y otros muchos grandes principes, los quales aunque tenian buen ojo para juzgar de las obras, y loar los artifices, no por esso los imitauan en sus artes. Por publico pregon mandò Alexandro, que nadie fuesse osado sacar su figura de pinzel, sino Apelles, ni de bulto, sino Polycleto, ni la grauasse en pedreria, sino Pyrgoteles. En pena de muerte incurria qualquiera otro official, que temerariamente osasse meter la mano en semejante obra, ni por esso se infiere q̃ Alexandro desseasse sobrepujar a estos artifices, y quãdo vio la figura de Hercules q̃ mata ua al leõ Nemeo, procurò imitarle, matãdo otro leon no menos fiero. Fue Apelles hõbre gracioso, y desembuel to en su cõuersacion, y por ello le visitaua muchas vezes Alexãdro en su officina, el qual a ratos hablaua en el arte, tan sin ella, q̃ le dixo vna vez Apelles: Calla ò inclito Rey, que se reiran de ti, estos mis muchachos que mùelen las colores. Riose el Rey, como hombre que no pretẽdia ser alabado de pintor: encendierase, si quiçale quisieran preferir algun Rey: y ansi en vn combite, no sufrio que Clito antepusiesse las loas de Philippo su padre, a las pro-

piamente ſuyas. Quiſo Alexandro mucho a Apelles, y le tratò ſiempre bien, lo qual ſe manifieſta aſſaz de lo ſiguiente. Amaua Alexãdro a Campaſpe, mas q̃ a ninguna de ſus concubinas, por q̃ las excedia en hermoſura, y poſtura de roſtro y cuerpo, y rogò a Apelles q̃ ſe la ſacaſſe al deſnudo: el pintor dixo, q̃ le plazia, mas q̃ era meneſter tenerla preſente deſnuda: mãdò el Rey q̃ aſsi ſe hizieſſe. Eſpantado Apelles de ver tãta perficion, llegò a enloqueſcer por ſus amores. Vino el caſo a noticia del Rey, y a la hora ſe la dio, deshaziẽdoſe del regalo y contẽto de ſu cama, y permitio, que la q̃ poco antes hauia ſido de tan gran Rey, fueſſe de repente de vn pintor. Apelles no pudiẽdo pagar al Rey coſa q̃ igualaſſe al dõ, hizo lo q̃ pudo, y fue, q̃ hauiendo de hazer vna imagẽ de Venus Anandiomene por ſu mãdado, la facò al natural de Campaſpe. Bueluo a la muſica del Rey, la qual ha de ſer muy poquita, como de las razones de atras queda bien prouado, y mucho mas de lo ſiguiente. Philippo Rey de Macedonia, oyendo a caſo (como Plutarcho refiere) cantar a ſu hijo cõ mucha ſuauidad y artificio, le dixo medio riñendo: No tienes empacho de ſaber tãbien cantar, y con tanta dulçura? Penſaua Philippo q̃ baſtaua oyeſſe cantar el Rey à atros, quãdo no ſe lo impidieſſen coſas de mas peſo, o q̃ ſe hallaſſe preſente a contiẽdas algunas de muſicos: mas profeſſar el arte, pareſciale coſa humilde y baxa. Entre los defectos q̃ de Neron ſe contauan, el primero era ſer mejor cantor, q̃ Emperador, a cuyo propoſito dixo Iuuenal.

Ni coſa deue ſer digna de eſpanto,
Pues vemos que ha de principe naſcido,
Que por ſolo el tañer ſe tuuo en tanto.

Suetonio

Suetonio dize, que no sentia Neron cosa tanto, como oyrse reprehender de mal tañedor, y holgauase tanto cõ esta arte, que muchas vezes dezia entre sus amigos el proverbio Griego: no ay respecto a la musica secreta. Y esto bien es q̃ lo deprendan los principes de varones sabios y graues. Manifiesto es, que de las artes, vnas consisten en consideraciõ (como la Astronomia, y otras especulatiuas) y no en acto, y se contentan los hõbres, con entender la cosa q̃ desseã, las quales se dizen theoricas especulatiuas: otras se endereçan a la operaciõ, y en solo el acto se perficionã, y aun despues de hechas, no queda dellas cosa alguna, estas se llamã practicas exercitatiuas (como es el bailar, y hazer momerias, y cosas desta suerte). Otras se veen en el efecto de la obra, el qual las pone delãte nuestros ojos, y vemos la perficion dellas, mas no el fin, estas se dizẽ graphicas, o lineares (como es el pintar, o entallar). De estas tres suertes de cosas, la primera es muy cõueniẽte a principes, en las otras bastará que tengã tal ojo y oydo, q̃ puedan verdaderamente juzgar dellas: y cierto q̃ seria gran verguẽça, q̃ el principe tratasse dellas al reues de lo q̃ deuia, por falta de noticia, ansi q̃ en ellas parece deue bastar sepa, con q̃ al menos no engañarse. Que los principes no pueden saberlo todo de rayz, como los philosophos, pues no tienẽ tanto ocio como ellos, q̃ gastã la vida toda en las letras, aprouechandose de aq̃l dicho de Solõ enel qual se alabaua, de q̃ enuejesciendo, iua sabiẽdo cada dia mas. Los principes enuejescã en proueer a las cosas de las gẽtes q̃ tienen a cargo, y si enfadados, o cansados dellas, pudierẽ hauer algũ poco de ocio, gastẽle en licitos, y honestos passatiẽpos, trayendo siẽpre a la memoria aquello de Antiphõ: que el tiempo es la cosa de mas precio que ay en la tierra,

el qual es menester gasten y expendan, de suerte que no se les pierda del, ni vna minima parte.

¶ Capit. XVI. De la Astronomia.

Aduierteſe en este capitolo mismo q̃ se aduirtio en el cap. 3. deste libr. 2. y en el capit. 12. del lib. 1.

LEEMOS, que algunos Reyes y Emperadores fueron muy sabios en la Astronomia, è influencias de cosas celestes, principalmẽte los Ptolomeos de Egypto, en donde esta sciencia florescio grãdemente: y andaua entre los sacerdotes mas abundante y apurada, que en Assyria, y Chaldea, de quien la hauian deprendido. Biuian los Egypcios en campos rasos (anſi lo dize Ciceron) donde no les impedian los montes la contemplacion del cielo, anſi pusieron todo cuydado en el conoscimiento de las estrellas, en tanto grado, que vinieron a creer, que se podia por esta sciẽcia adeuinar lo que a cada vno hauia de succeder, y en que hado hauia nascido. Beroso astronomo Griego professaua, que podia por las estrellas adeuinar los successos futuros, y anſi por sus diuinas profecias, le pusieron los de Athenas en la academia publicamente, con gran veneracio y cerimonia, vna imagen cõ la lengua dorada. Iulio Cesar fue mas sabio en esta disciplina, que todos los Romanos, y della escriuio admirables libros, en los quales dio clara razon de los dias, y de las estrellas, tanto, que todos los latinos que despues trataron la misma materia le siguieron. Tres solian ser las disciplinas de astronomia, Chaldea, Egypcia, y Griega, y Cesar añadiendo la latina, hizo que fuessen quatro. El es el que reduxo el año al curso

del

del sol, como lo testifica Plinio. Bien pudo el saber y dezir su hado, mas no huirlo. Eudoxo discipulo de Platõ, no sigue en esto la opinion Caldea, ni la Egypcia, antes dize, que es imposible sacar por el dia del nascimiento, lo q̃ ha de succeder en toda la vida. Lo mismo tiene Panecio Stoico, y trae muchas razones, con que excluye todo este genero de adeuinar: aunque Diogenes, tambien Stoico les permite, que puedã dezir de q̃ naturaleza serà cada vno, y a q̃ serà mas inclinado, y lo demas no admite, diziendo, q̃ en ninguna manera se puede saber. Sea ello como fuere: por certo q̃ la Astronomia es sciencia marauillosa, y paresce mas diuina q̃ humana? Los Astrologos sabida la hora del nacimiento dizen los successos de toda la vida. Yo de grandissima honra juzgo dignos, los que primero notaron los cursos, y defectos del sol, y de la luna, y me paresce puedẽ ser tenidos, no solo por varones excelẽtes, mas por mas q̃ mortales: pues con su diligencia, hallando la ley y regla q̃ guardan tantas estrellas, libraron los animos humanos de tan gran cuydado y temor, sacandolos de perpetua ceguedad, a luz clara, mostrando con euidentes razones, q̃ la escuridad y defecto ha de succeder a cierto tiẽpo por curso natural infalible, y no por fuerça de encantamentos, o hechizerias, como nesciamẽte tenià antes creydo: en el qual engaño permanescieron mucho tiẽpo quasi todas las gẽtes, y por ello quãdo estos defectos, o eclypses succedian, tanian muchos y varios instrumentos leuantandolos en alto, pensando q̃ ansi socorrian a la necessidad del planeta, y q̃ con aquello le desencantauan. Pudo tanto esta falsa opinion, que no solo truxo engañada la gente comun, mas tambien muchos poetas doctissimos la pretendieron aprouar: q̃ Pindaro, y Stesichoro la dexaró

escrita en sus obras, a los quales siguieron muchos otros, Griegos, y latinos: de aqui es lo que Iuuenal dixo, hablãdo de la parleria de las mugeres en este caso.

Descansen ya trompetas y metales,
Que vna muger podrà librar la luna.

Endimion antiquissimo astronomo, dizen fue el primero que entendio la naturaleza de la luna, y que cãtò della en verso: por esta causa dize la fabula antigua, q̃ fue su requebrado. Thales Milesio, el qual (segun Platon) fue el primero que llamaron sabio, dixo antes que ningun otro Griego, que el sol padesceria defecto a cierto tiẽpo: y como mucho despues vieron ser ansi, todos se admiraron, y le veneraron, como a sabidor de los secretos y cõsejos diuinos. Hipparcho escriuio del curso del sol, y luna, y notò los eclypses que hauria en seiscientos años. Heliconio Cyzeceno predixo algunos eclypses del sol: y porque succedieron en el mismo tiempo que el hauia señalado, le dio Dionysio Syracusano (que entonces reinaua en Sicilia) vn talento de plata. Pericles era general de vna armada Athenience, de ciento y cincuenta velas, y al punto que se hauia embarcado para seguir su viaje, succedio vna grande escuridad, por el eclypse del sol: los marineros pensando que era algun prodigio, desmayaron, y no sabian que hazerse, y aun el mismo piloto estaua mas turbado que todos ellos: Pericles le puso delãte los ojos la falda de su manto, y preguntole. Piensas por ventura q̃ se anuncia algun portento, o mal aguero cõ esta cubierta? El piloto respondio, que no: pues entiẽde (dixo Pericles) que no difiere esto de aquello en mas, sino que es alguna cosa mayor la q̃ agora se opuso al sol, q̃ causa esta escuridad.

ridad. Con esto les quitó el temor, y acabò prosperamẽte su viaje. Si Nicias no ignorara estos secretos de las cosas del cielo, nunca menoscabara las fuerças Athenienses espantado con otra subita tiniebla del sol, cõ lo qual causó perpetua escuridad a su fama, y perdio desdichadamente la flor de la juuentud y nobleza Athenienſe. Suplicio Gallo sapientissimo en Astronomia, q̃ tambien fue consul atajó otro semejãte desastre en el exercito de Lucio Paulo (en el qual era entonces tribuno) vn dia antes que el Rey Perses fuesse vencido, porque auisò dello el Emperador, y el Paulo hizo, q̃ publicamente lo dixesse al exercito. Escriuio Sulpicio desta disciplina admirablemẽte. Nigidio Figulo tambien dexò escritas grandes cosas de la misma facultad, mas con vn stilo tan escuro, que parece pretẽdio que no le entendiessen, y ansi quando querian dezir que algunos escritos eran escuros, los llamauan comunmente comentarios Nigidianos. Tiberio Cesar quando entẽdia en esta sciẽcia fue tenido por diligente. En el mismo grado tuuieron a Cesar Germanico, el qual boluio en verso latino, lo q̃ Arato Solense escriuio de constelaciones, hauiendo Ciceron mucho antes tomado el mismo trabajo. Fue Germanico de excelẽte ingenio, grã poeta y orador, mas atajado de la muerte no pudo acabar el curso de sus virtudes. Manlio Torcato escriuio muy bien de las estrellas en verso, cuya obra aun oy se lee. Los Egypcios (segun Diodoro Siculo) son los q̃ primero honraron al sol, y a la luna por dioses, cuya opinion siguieron mucho tiempo los Griegos, ansi lo testifica Platon en su Cratyllo. De aqui quedò, que en Egypto tenian por sabios y theologos, a los que sabian esta sciencia, y eran mas acatados y venerados de los Reyes, que del comun, tanto,

que jamas començauan cosa, sin primero consultarla con ellos. Pusieron los poetas Astronomos nombres de algunos varones illustres a las estrellas, para q̃ pues eran beneméritos del genero humano, se perpetuassen despues de muertos en el cielo, y ansi le hinchieron de fabulas. Despues andando el tiempo, viendo q̃ no eran dignas de dioses, procuraró aplicarlas a sus misteriosas ceremonias. Algunos affirman, q̃ el primer autor dello fue Dardano, otros dizen q̃ Etion dio a los de Thracia las Orgias, y q̃ Midas las dio a los Phryges, el qual las hauia deprendido de Odrysio. Cynarias Cipro, para poder aprouecharse de vna moça q̃ amaua, ordenò las fiestas nocturnas de Venus. Melãpo hijo de Amynthaon, passò las fiestas de Ceres de Egypto a Grecia: y Orpheo poeta, las de Bacho: las demas les dio Cadmo hijo de Agenor. Orpheo, Lino, y Museo (q̃ fueron quando lo de Troya) imitando a los Egypcios, hallaron la consagracion de las imagines, y los hymnos. Ansi fueron semejantes desatinos, inuctados y celebrados por grandes auctores, hasta q̃ los nuestros enseñaron los verdaderos misterios de la diuinidad, que por no saberlos, se peruertiã todos los fundamentos de la verdadera sabiduria. Dizen q̃ Aristoxeno el musico, dexò escrito, que vn sabio de la India vino hasta Athenas, y preguntò a Socrates (que le fue a visitar) de q̃ modo podia bien philosopharse? y Socrates le respondio, con que solamente considere el hombre como ha de biuir, de lo qual se riò el Indio, diziẽdo, que nadie podia saber las cosas humanas, ignorãdo las diuinas. O sentencia admirable, digna de hombre sapientissimo. Quiẽ ay que pueda conoscer, de que suerte se ha de biuir, si ignora lo diuino que en si tiene, y no conosce a su auctor? Esta misma sentencia paresce affirma Platon, quando

admirable sentencia

quando diuide la philoſophia en tres partes, dando la primera a la naturaleza del vniuerſo, la ſegunda a la del hombre, la tercera a la de la oracion. Que otra coſa es contemplar la natura del vniuerſo, ſino conoſcer a Dios? y cierto de la diuinidad muy bien y piamente hablò Platon, quãdo dixo ſer Dios vno, y nadie puede dezir, que alcançò a entenderlo de la Socratica, o de alguna otra diſciplina, ſino de los Sacerdotes Egypcios, y de ſus ſacros libros, de los quales fue tan eſtudioſo, que por ſu cauſa fue a Egypto, y alli ſe detuuo mucho tiempo, a fin de poder deprender. Diodoro Siculo eſcriue, que en los libros de los ſacerdotes Egypcios ſe leya, que Orpheo, Muſeo, Melampo, Dedalo, Homero, Solon, Pythagoras, Platon, Eudoxo, y Democrito hauian ido a deprender de los ſacerdotes de aquella tierra, cuya diſciplina, ſi la ignorauan, penſauã que no ſabian lo neceſſario: y cierto que de los antiguos nadie tratò de Dios como conuenia, ſi primero no tuuieſſe entera noticia de la ſabiduria Egypcia, y Chaldea: ni ſe auerguencen los Griegos (que ſolian con arrogancia llamarſe padres de todas las ſciencias) de confeſſar que aprendieron eſta de los Egypcios; a quienes ellos llaman barbaros. Bien es verdad, que las mathematicas que dellos tomaron, recibieron grande augmento en Grecia, mas la inuencion de la muſica ſe atribuyen a Zetho, y a Amphion del tiempo de Cadmo, la qual dizen era muy groſſera, haſta q̃ Pithagoras Samio la pulio y adornò con ſus inuenciones, tanto, que algunos le llamaron inuẽtor, y no reparador della. Mas el miſmo Orpheo, que fue muchos ſiglos antes de Platon, incita a todos los deſſeoſos de virtud, que ſaquen de ſus verſos la diuina ſabiduria, que por ella conoſceran ſer el hazedor del mundo vn Dios

que crio todas las cosas, y las mantiene y sustenta, el qual no puede ser visto con los ojos corporales, sino que solo se percibe con la mente, y no embia mal alguno a los hombres, siendo como es causa y dador de todos los bienes: despues añade, que ningũ biuiente vio jamas a Dios, sino vn viejo muy sabio, nascido de gente Chaldea, y al cabo dize, que deprẽdio estas cosas, de los preceptos que Dios antiguamente dio en dos tablas de marmol. Quien dexa de entẽder de lo dicho, que Orpheo habla de la sabiduria Mosaica, de la qual no quedò Lino ayuno, pues dize, que Dios crio todas las cosas, y las acabô al septimo dia. A esta sentencia se llegan Homero, y Hesiodo, diziendo el vno: que el septimo dia acabò todas las cosas, y que desatò las sombras y tinieblas del infierno: y el otro, que el septimo dia aclarò sanctissimo, y muy resplandeciente. Pusieron tambien en los principios de las cosas aquella Hyle, tosca y ciega, confusa, y sin forma, la qual apartò Dios despues. Imitolos Ouidio en estos versos.

Antes del mar y tierras, y del cielo
(Que todo lo cobija) era vna massa
Sin forma, ni figura conoscida:
A que dixeron Chaos, donde estauan
Discordes las semillas abraçadas
De quanto en si contiene todo el mundo.
Al qual no daua el Sol aun luz alguna,
Ni la hermana sus cuernos le mostraua,
Ni la tierra del ayre rodeada

Se via ſoſtenida de ſu peſo,
Ni aun ſus braços hauia el mar tendido.
Donde era tierra, alli era mar, y era aire
Anſi era el aire eſcuro, è innauegable
La mar, la tierra inſtable, ſu figura
A nada aun era dada, era contrario
Todo en ſi: que en vn cuerpo contendian
Lo calido, y lo frio, y con lo ſeco
Pelea ua el humor, y lo liuiano
Con lo graue, y lo blando con lo duro.
Quitò Dios y natura eſta contienda,
Que del cielo apartò la tierra, y della
El agua, no oluidando el ayre y fuego:
Deſpues que lo ſacò del ciego informe
Monton, lo puſo todo en ſus lugares
Ligandolo con paz concorde eterna

A eſte imitaron deſpues todos los poetas latinos, mas vnos la llamaron Hyle, otros Chaos, ſiguiẽdo al Heſiodo. Era eſto ignoto a todos los Griegos, ſaluo a los poquitos que hauian deprendido en Egypto. De aqui le naſcio a Epicuro el deſſeo de philoſophar, porq̃ quiriendo quãdo mancebo, que vn maeſtro gramatico le declaraſſe en Heſiodo, que coſa era Chaos, y no ſabiẽdole ſatisfazer, dixo, que aquello tocaua a philoſophos, y q̃ dellos ſe hauian de apren-

apréder las declaraciones de materias semejantes. Pidiole Epicuro licencia, y passose a Democrito, dandose con gran diligencia a la philosophia. Mas boluiendo al proposito: Arato tambien confiessa vn Dios, quando en el principio de su obra dize.

De Iupiter es musas el principio.
Y del el mundo està del todo lleno.

La misma sentencia siguio Pythagoras, y todos sus discipulos. Pindaro tambien quasi Pythagorico, dize:

Vn criador tenemos que es supremo
Opifice, el qual es à todos padre.

Epicharmo, que es de la misma secta, dixo: Que Dios vee todas las cosas, y que nada se le puede encubrir, y q̃ todo le es posible. Thales Milesio, vno de los siete sabios dize: Que los pensamientos y los hechos del hombre, no pueden engañar a Dios. De tantas y tan grandes sentencias claro conoscemos, que los poetas desde las fabulas aprendieron y sacaron algunas verdades de la diuinidad. Pythagoras tambien dixo: Que Dios es vn espiritu que anda derramado por la naturaleza, y por todas las partes del mundo, y que del reciben vida todos los animales. Marco Tulio dize en el libro de consolacion, estas palabras. Esse mismo Dios, que nosotros entendemos, no se puede dar a entender de otro modo, sino diziendo: Que es vna Mẽte libre y desembargada, separada de toda composicion mortal, la qual siente todas las cosas, y las mueue. Mas esta verdad diuina estuuo encubierta, hasta la venida de Christo nuestro Saluador, que con su luz descubrio a los hombres todos los misterios de la verdad,

y nos

y nos hizo capaces de los secretos del cielo, y de miserables nos boluio felices y bienauenturados: tanto, que si nos mismos no nos desamparamos, y desuiamos del camino de la virtud, dandonos a regalos y deleytes, podremos gozar con los sanctos de la misma diuinidad eterna, perpetuamente por todos los siglos. Esta sabiduria sigan los Reyes, y principes, y no permitan que alguno sienta mal de la religion christiana, ni menos que siembre nueuas doctrinas de las cosas del cielo: imiten a Dryope Athenience, que establescio pena de muerte, contra el que no sintiesse bien de Dios, o publicasse nueuos ritos de religion. Que como los de Athenas dezian ser impio menospreciar las deydades, lo mismo entendian del dexarse llenar de vanas supersliciones, alborotando el sossiego del animo, con desatinadas vanidades y temores. De lo dicho queda claro, que la superstició es vicio, y que es virtud la religion: a esta llaman algunos philosophos: sciencia del culto diuino. Y a los que tratauan y leyan muchas vezes lo tocante a este culto, solian llamar religiosos, de Relegere, que es muchas vezes leer: ansi lo dize Ciceron, en el segundo de Natura deorum. Seruio Sulpicio, dize, que religion se dixo, ansi porq̃ su Sanctidad es remota y apartada de nosotros, y de todas las otras humanas acciones. Ansi q̃ el pio principe, que cumple los mandamientos de Dios, y está en su gracia, es de todos loado, todos le obedesce, y todos se fiã có mucha seguridad en su fe y palabra. Esta virtud hizo que Numa Pompilio, de hombre particular que era, y quasi rustico, viniesse a ser Rey de Romanos, el qual fue tan pio, y tan religioso, q̃ le juzgaron digno de matrimonio diuino, creyendo que se juntaua có la Ninfa Egeria, y que por aquel ayuntamiento se hazia participe

ticipe de los conſejos, y ſabiduria diuina. Algunas vezes fue el menoſprecio de la religion, total deſtruycion a algunos Reyes. Lucio Piſon dexó eſcrito en el primer libro de ſus annales, que el Rey Tullo Hoſtilio (guiandoſe por los libros de Põpilio) quiſo traer deſde el cielo a Iupiter, con las miſmas ceremonias y ſacrificios q̃ el otro ſolia hazerlo, y por hauer excedido en la religion y rito, le mató vn rayo. Los antiguos tenian opinion de prẽdida de los Egypcios: que el eſpiritu diuino ſe infundia en algunas virgines, y que dello ſe engẽdrauan vnos principios de diuina generacion: mas que a los varones no les era licito, o concedido eſte ayuntamiento. Comprueuaſe eſto con las Sybillas, q̃ dizen fueron participes de los diuinos cõſejos, y ſabidoras de lo futuro, las quales (ſegun opiniõ de algunos) fueron ſolamente tres. Varron contò diez. La primera Perſica, Lybica la ſegunda, la tercera Delphica, Cumea la quarta, la quinta Erythrea: eſta dixo que Troya (quando los Griegos iuan ſobre ella) pereſceria, y q̃ Homero eſcriuiria muchas y grãdes mẽtiras: la ſexta Samia, Cumea la ſeptima, a que tambien llamaron Amalthea, y ſegun otros, Herophyle, o Demophyle. Eſta es la que truxo nueue libros a Tarquinio Superbo, y le pidio por ellos trezientos Philipicos de oro. El Rey admirado de tanto precio, no le reſpondio, teniendola por furioſa deſatinada, ella indignada quemò en ſu preſencia los tres dellos, y por los ſeis pidio lo miſmo. Menoſpreciada como de antes, quemò otros tres, pidiẽdo la miſma ſuma por los tres reſtantes. Mouido el Rey de tanta pertinacia, le mãdó dar los trezientos Philipicos. Fueron eſtos tres libros guardados con grã religion, haſta q̃ en tiempo de Sylla dictador ſe quemaron cõ todo lo q̃ hauia en el capitolio, por fuego repentu-

repentino que en el se prendio. Estauan estos tres libros a cargo de hombres grauissimos, para que los interpretassen, a los quales acudia siempre el senado a consultar los negocios graues y dubdosos. Añade Varron la octaua a las suso dichas, que era Heleſpontiaca, y dize fue en tiempo de Cyro, y de Solon. La nona Phrygia, y que profetò en Ancyra. La decima Tiburtina, que tambiẽ se dixo Albumea, y fue tenida por diosa en Tiburi, a las espaldas del rio Anieno. Leese ansi mismo, que huuo tres mugeres llamadas Phebadas, consagradas a Phebo: como tambien otras Menadas, y Mimallonas, y Bachas, Ninfas de Bacho, y las Virgenes Vestales, a Vesta, y otras a otros dioses. Hõbres desta suerte huuo pocos, Melãpo, entre los Griegos, y Marcio entre los Romanos, se dize q̃ tuuieron vna cierta diuinidad. A Scipiõ el mayor le importô harto la religion para alcãçar dignidad, q̃ por ella le hizieron Edil, antes de tiempo, aunq̃ los tribunos lo contradezian: tãbien fue la misma religion parte, para q̃ le proueyessen a España con titulo de Proconsul, en los veintiquatro años de su edad, hauiendose muerto poco antes en aquella guerra dos valerosos emperadores, y fue: porq̃ desde q̃ tomò la toga viril, iua antes de amanescer cada dia al capitolio, y estaua grãrato a solas en el tẽplo de Iupiter, como Numa Pompilio solia hazer cõ Egeria. Los sacerdotes y Sacristanes del tẽplo acrescentauan esta opinion, testificando publicamente, q̃ nunca a Scipiõ ladrauan los perros q̃ guardauan las puertas del capitolio (mostrandose a los demas muy fieros) antes le festejauan, y se llegauan como a muy familiar amo. No fue pequeña la auctoridad que Mario consiguio en el exercito, por vna muger llamada Martha, que la traya en la guerra con mucha superstition en vna

literas

litera: la qual dezian adeuinaua muchas cosas, y por su mandado se hazian algunos sacrificios. Cundio tanto la fama desta mugercilla, que lleuada a Roma le hizo el Senado mucha honra, dandole preeminẽcias, dones, y exempciones, como persona de quien se affirmaua públicamente, que sabia y entendia los consejos de los dioses, y podia dezir lo futuro. No faltò a Sertorio (hombre mas esforçado y guerrero, que ninguno de su tiempo) otra manera de superstition, o fingimiento: Que tuuo vna cierua domestica muy blanca, reputada de todos los soldados por vn don diuino: y para mas persuadirlo, dezia Sertorio muchas vezes, que della deprendia quando hauia de dar batalla, y que successo tendria en ella: que si la cierua no boluia del pasto a la hora acostumbrada, dezia ser señal de mal successo: mas si venia quando menos la esperauã, dezia Sertorio a bozes, que era tiempo de combatir, porque la cierua le prometia victoria cierta, con lo qual alborotados los soldados tomauan las armas, y animados con la prometida esperança peleauan porfiadamente: desta suerte en muy pocas horas vencio a Pompeo cerca de Sagunto, el qual escapò perdida la mitad del exercito, y con seis mil heridos. Demas de lo dicho, siẽpre el pueblo Romano vsò de grã religiõ en muchas cosas, anssi dentro de los muros con sus ciudadanos, como fuera entre enemigos, y en casos de guerra: porque entre las demas leyes pontificias hauia vna que mandaua: no se combatiesse lugar alguno, sin que primero conbidassen los sacerdotes Romanos cõ oraciones a los dioses del tal lugar, suplicãdoles tuuiessen por bien passarse a Roma, donde serian mejor seruidos, y les señalarian y fundarian mayores, y mas honrados templos y aras. De aqui es, q̃ dentro de los exidos de Roma

se

se hallauan templos, o sagrarios particulares de los Dioses de quasi todas las gentes: de que crescio tanto el numero, que los vinieron a tener por cosa de burla. Los Romanos ocultaron mucho tiempo el nombre del que tenia la tutela de su ciudad, porque no le solicitassen los enemigos, ansi lo escriuio Vertio Flaco. Que la fiesta que celebrauan a veinte y tres de Mayo enramando calles y encruzijadas con laurel, haziendo grandes sacrificios, y dando algunas vezes comida publica, era por memoria del dia de su fundacion, lo qual se vsò mucho tiempo. Concluyremos pues destas razones y exemp os que los Reyes, y principes, mediante ser religiosos y pios, se concilian con el omnipotente Dios, con lo qual tienen sus cosas mejores succesos: y aun los demas hombres los acatan y reuerencian por ello como a cosa diuina aca en el mundo: y si son poco religiosos se les buelue todo al reues de lo que pretenden, y estan mas subjectos a qualquier infortunio. Quien haura que quiera tratar con aquel a quien ni el temor de Dios, ni la religion, ni el juramento, ni la fè bastan refrenarle de sus maldades? Bien dize Ciceron, que perdida la piedad y la religion para con Dios, se pierde luego la fe, y sociedad para con los hombres, y con ello la justicia, que es la mas excelente de todas las virtudes, Lo principal de que Virgilio pretende loar â Eneas es la piedad: tanto, que no comença cosa, sin que primero haga oracion y sacrificio a los Dioses: en lo qual paresce dar â entender, que la religion contiene en si las demas virtudes, imitando en esto como en todo a Homero, el qual siempre loa a sus capitanes

dello como coſa principaliſsima. Mas ya ſerà bien pongamos fin al ſegundo libro, en el qual hauemos tratado la criança, y enſeñança del que ha de ſer Rey, y ſerà bien paſſemos al tercero, en donde trataremos de que exercicios corporales ha de vſar, y con que ſuerte de hombres ſerà bien que trate y conuerſe, y de quales ſe haura de apartar.

(?)

LIBRO TERCERO.

Prohemio al mismo Alfonso.

LOS Antiguos poetas dieron muchos preceptos del buen imperio, y de la vida humana debaxo de algunas cubiertas y agradables ficciones, los quales hazen mucho al caso para formar vn buē Rey desde su tierna edad, y à esse fin parece fueron sacados de la fuente de sabiduria: que sin ellos no puedo persuadirme pueda nadie mucho tiempo con seguridad imperar, ni tener obedientes los subditos. Mas como aquellos hombres mas antiguos eran duros, agrestes, y quasi indociles, y de suyo mas inclinados a injurias y rapiñas, que al trabajo, e industria, fue menester reduzirlos y atraherlos a la equidad y justicia con algunos cuentos y fabulas suaues, desuiandolos poco a poco de la rusticidad y fiereza, lo qual muy a la clara parece en el exemplo siguiente. Eurystheo Rey de Arcadia (que antiguamente gozò con gran gloria del ancho imperio de Grecia, y de otras naciones) era muy esforçado, y gran suffridor del trabajo, y de hambre, frio, y calor: perseguia con gran cuydado y brio con su arco y maça (armas de que se preciaua) las fieras del campo, y los tiranos, como a enemigos del genero humano. A este quando andaua en Thebas entregò Amphitrion a Hercules (hijo suyo, y de Alcmena) por compañero, el qual era moço de grandes esperanças, y de fuerças muy mayores que prometia su edad.

Prohemio:

Dioſelo porque ſe acoſtumbraſſe a la virtud, y ſe endureſcieſſe habituãdoſe al trabajo, y tambiẽ por apartarlo de los vicioſos deleites de Thebas. Eſte venciendo en poco tiempo aquellos exceſsiuos trabajos que los poetas fingen hauerle impueſto el miſmo Euryſtheo a inſtancia de ſuno con odio de madraſtra, ſalio tal capitã, que todos le obedeſciã, y en todo el mundo le tenian por muy recto, tãto, que deſpues de muerto le honraron con templos y altares, no como a deidad comun, ſino muy principal, creyendo que no podia dexar de hallarſe preſente a todas ſus acciones: y ſi a caſo en ſus juramentos le trayan por teſtigo, era con tanto reſpecto y veneracion, que no era licito caer en boca de ſieruo, ni de muger. Anſi que el exercicio en los principes deſde tiernos años, los haze excelentes en el arte militar, y mas promptos al bien de ſus ſubditos, porque el principe diligente, dieſtro, y esforçado, aborreſce los puſilanimes couardes, y perezoſos, a cuyo exemplo (que todos le ſuelen imitar) es meneſter que ſus ſubditos ſe den al trabajo y a la virtud. Los Reyes de Sparta ſiempre ſe exercian en el arte militar, y anſi todos los mancebos de alli ſeguian lo miſmo. Eſta fue la cauſa porque los Spartanos fueron tenidos por maeſtros de la milicia: tanto, que ſi alguna ciudad tenia neceſsidad de capitan le buſcaua en Sparta. Los Cretenſes ſe exercian en la caça, y nauegacion, y anſi tuuieron mucho tiempo el imperio de la mar, y tambien tenian muy buenos perros. Los Crotoniatas ſe preciuã de los exercicios Olympicos, y anſi ſalieron de vna vez ſiete athletas Crotoniatas coronados, de alli naſcio el prouerbio: El vltimo de los Crotoniatas, es primero entre los demas Griegos. Los Thebanos al contrario, eran muy dados a regalos y deleites, y no haziendo caſo de exercicio alguno virtuoſo, ſolamente ſe ocu-

ocupauã en danças al ſon de ſus flautas, de que tãbien naſcio el otro refran, de que fue auctor Alcibiades: y Ciceron lo traxo en vna de ſus oraciones. Los Thebanos en no ſiẽdo buenos para harpa, ſe hazen tañedores de flauta. Todos los Ionios, principalmente los de Mileto ſon muy dados a regalos y deleites y danças, como q̃ ſiempre los dias fueſſen feriados. Los Sybaritas cõfines a los Crotoniatas (que habitã entre los rios Crathis, y Sybaris) ſon tenidos por floxos y regalados, y muy dados a luxuria: y entre ellos aquel era mas alabado que ſalia cõ alguna nueua monſtruoſidad della. De aqui es lo q̃ Ariſtoteles dixo de Smyndirides Sybarita, q̃ en deleites y luxuria hauia ſido ſemejante a Sardanapalo. Concluyremos pues cõ Homero, que tales ſon los ſubditos, quales los que gouiernã. Mas tu ſiempre criado deſde ſus tiernos años en continuos trabajos diſte de tu primera milicia tales mueſtras, q̃ no ſolamẽte dexaſte atras los Tyrocinios de Cyro, mas ſe pueden bien comparar tus hechos a los mayores de Ceſar, y de Alexandro: y aun yo tẽgo por aueriguado, que tanto mas te agradas de eſſos hechos tuyos, quãtos mas ſe llegan a los exẽplos de bondad y virtud de aquellos antiguos capitanes y Emperadores.

¶ *Capit. I. Que anſi como muchas virtudes conuienen mas a principes, que a los particulares: de la miſma ſuerte ay muchos exercicios de cuerpo que no ſiempre conuienen a Reyes.*

STRATON Lampſaceno, que fue notable en doctrina y eloquencia, entre muchos libros que eſcriuio dirigio a Ptolemeo Rey de Egypto, vno de philoſo-

phia regia, de cuyo titulo se escandalizaron algunos diziendo: que la philosophia no varia con los estados de los que la deprenden, antes siempre es vna, y consta de vnos mismos preceptos: Pudose responder à estos, que en quanto al ser y consistencia de la philosophia, que es ansi como ellos dizen. Mas que no siempre se deue inquirir aquel infinito conoscimiento de las cosas diuinas y humanas (a que los Griegos llamã Theorisis) y que algunas vezes deuemos conuertirnos a la Eulogia, como a cosa finita, para mediante ella saber considerar, y tener cuenta con las personas, tiempos, y lugares. Que a los Reyes no les quadran mucho los subtiles argumentos dialecticos, ni las cosas que exceden la comun consideracion humana, a que los Stoicos llaman Ascopas, ni menos los intricamientos de Democrito, ni los escuros secretos de Pythagoras, que desseauan vn silencio de muchos años. Para la instruccion de principes bastan cosas claras que traten de vida y costumbres politicas, con que se perficione la razon, y la buena manera de hablar: y tampoco no piensen que les bastará la mediania, que se alaba en el ciudadano particular, que aquella no hinche la medida de la perfecta alabança que se requiere en el principe: porque lo que en el particular se llama liberalidad, conuiene que en el Rey sea magnificencia, y la frugalidad (compañera de la modesta temperancia) que en el particular es tenida por gran virtud, en el principe no es de tanta loa, antes se juzga en el por cosa fria. Mas sobre esto de la frugalidad, y demas virtudes oyamos a Ciceron, y entenderemos lo que quiçà sin el no puede bien exprimirse, ni declararse. Bien entiendo yo, o Cesar (dize el) que no ignoras que ay en el Rey Deiota-

ro gran numero de virtudes de que puede ser alabado, principalmente la admirable y excelente frugalidad, aunque tambien a mi no se me esconde, que no es mucha loa llamar à los Reyes moderados y frugales, que esto mas es para particulares. Fuerte, justo, seuero, graue, magnanimo, largo, benefico, liberal: esto si, es de Reyes. Mas tomelo cada vno como quisiere, que la modestia y temperancia (a que llamo frugalidad) yo la tengo por virtud grandissima. Bien se colige de la sentencia deste gran orador, que mayores cosas se han de esperar de vn principe que de vn ciudadano particular. La clemencia en los Reyes es virtud de mucho precio, della dixo el mismo Ciceron al propio Cesar: Muchos testimonios ay de tu clemencia, y el mas eminente de todos es la conseruacion de aquellos a que diste la vida (que Cesar despues de la de Pharsalia perdonò a todos los que se le rindieron) Mas dexemos esto para quando adelante tratemos de las virtudes: agora basta hauer mostrado, que vnas pertenescen a Reyes, y otras a particulares, para que dello entendamos, que no todos los exercicios del cuerpo que son necessarios en el particular conuienen al Rey, ni menos que siempre ayan de ser vnos, porque las inclinaciones varian naturalmente con la edad. Los que escriuieron de las estrellas, dizen, que nuestros animos por disposició diuina quando vienẽ del cielo passan por el Zodiaco, y via lactea, y q̃ de cada Sphera traen vn particular mouimiento o affecto: de la mas alta, q̃ es de Saturno, el entendimiento y resolucion: dela de Iupiter, q̃ es la siguiente, la fuerça del obrar: de la tercera, q̃ dizen de Marte, el atreuimiẽto y osadia: de la quarta por donde camina el sol, la razon del sentir, opinar, e imaginar: de la quinta donde Venus preside,

el mouimiento del desseo y apetetito: de la sexta que llaman de Mercurio, la fuerça de pronunciar y declarar: y de la luna, que es la mas cercana a la tierra (como dize Ciceron) traen la naturaleza de hinchir y augmẽtar los cuerpos: porque la luna es quasi termino de la vida, y de la muerte, y dizen que los animos que por ella vienen baxando toman en la tierra cuerpos terrenos, mortales, y caducos, y q̃ quãdo los bueluen a dexar, suben de nueuo alla arriba a gozar de edad sempiterna. Los poetas (que como ya dixe eran grandes Astronomos) fundados en esta opinion debaxo de ficciones fabulosas atribuyeron las Parcas a la virtud de la luna, diziendo, que Clotho preside como primera a la generacion del hombre, y que Lachesis le da el nutrimento, y q̃ al cabo le mata Atropos, la qual dizen tomò el nõbre del effecto, porque nunca se muda, y siempre es inexorable. El sol, y luna son los que mas ayudan al cuerpo animado, porque dellos procede el sentir y crescer: y ansi paresce que gozamos de la vida por beneficio destas luminarias. Mas la perficion y conseruacion pertenesce, ansi a ellos, como a los demas cinco planetas: porque en nuestro nascimiento tomamos del sol, el espiritu: de la luna, el cuerpo: de Marte, la sangre: de Mercurio, el ingenio: de Iupiter, el desseo: de Venus, el apetito: y de Saturno, el humor: y al tiempo que fenescemos paresce que boluemos a cada vno lo que dellos tomamos. Presupuesto lo susodicho, paresce seguirse que cada edad en el hombre tenga vna guia que rige, y preside a sus affectos y operaciones. La luna molifica, y sustenta aquella primera infancia, con vn blando y benigno humor abundante: Mercurio ocupa la puericia en juguetes, y en mostrarle como ha de hablar, y las sciencias: Venus ceua la adolescencia con apetitos,

titos, y le da poderio de engendrar: el Sol da fuerças y animo a la juuentud, y leuantala a cosas mayores: Marte trae a la virilidad desseo de contiendas y differencias, y de riquezas: Iupiter infunde a la vejez madurez graue, y auctoridad benigna, desseosa de paz: Saturno en la decrepita engendra vna frialdad morosa y tardia, y vn descuydo y menesprecio de todas las cosas. Consta destas manifiestas razones, que no pueden ser vnos mismos, ni darse todos juntos los documentos de exercicios que conuengan a toda la vida, pues que cada edad es inclinada a su particular affecto, como bien lo dize el dicho vulgar:

Lo que vna edad apetesce,
Otra lo aburre, y despreçia.

Mas yo primero yre como tocando los exercicios que pertenescen a la puericia y adolescencia, de donde toman enseñança y principio todas las otras partes de la vida: porque (como galanamente dixo el otro) tal sementera haras, qual fuere la semilla que sembrares.

¶ Capitulo II. Del caualloy del vso y arte de andar en el, y quales son buenos caualos, y de que tierras.

DE Todos los exercicios que pertenescen al que ha de ser Rey, el que deue tenerse por mas principal, es andar à caballo, porque demas de ser galano en la paz, es en la guerra muy necessario y prouechoso: y cierto el que va mal puesto

en vn cauallo, o con poco ayre y gracia, es digno de ser escarnido, y no puede el tal ser apto para guerra, porque no sabrà reparar ni huyr el golpe del enemigo, ni endereçar la lança, ni apretalla en el puño, y so el braço, ni affirmarla en el muslo, ni arrojarla, ni reboluer el cauallo, ni menos hazer tiro, ni otra alguna cosa loçana, o prouechosa, antes con pequeño encuentro, o golpe q̃ reciba verna al suelo, y seriale harto mejor no entrar en la batalla, principalmente en estos nuestros tiempos, que por la mayor parte se pelea a cauallo, y ay muchas coronelias de cosseletes, cubiertos todos de launas de hierro sin dexar parte alguna descubierta por donde puedan ser heridos, y aun hasta los cauallos lleuan encubertados con armas de cuero, o de hierro tan luzio y resplandesciente, que quita la vista a los enemigos que le vienen en contra. Inuencion de Persas es la milicia de hombres armados a cauallo, ansi lo affirman muchos autores Griegos, y de los Latinos Ammiano Marcellino: tambien Quinto Curcio en la historia del Magno Alexandro contra Persas dixo estas palabras: Los caualleros, y los cauallos tenian cubiertas de launas de hierro puestas, y asidas entre si por linda orden: añadio a esto Marcellino, a manera de vna menuda lluuia. Los Griegos, huyendo la barbara manera de hablar antigua, llamaron a esta gente de a cauallo ansi armada, Cataphractos, como si dixeran cercados, y fortalescidos de toda parte con armas: porque phrato es fortalescer y cercar de seto, y ansi phragmos es seto, o albarrada de piedra seca. Mas boluiendo al arte de caualleria, deue esta deprenderse en los tiernos años, antes que el cuerpo se endurezca, o vaya declinando, quando los neruios puedan mejor doblarse, que entonces los

miem-

miembros son mas faciles para qualquier obra. Iulio Cesar començo andar â cauallo desde muy muchacho, y fue tan desembuelto en ello, que bueltas las manos atras, hazia correr y saltar vn cauallo, sin recebir desden en su persona; y como si lleuára las riendas en la mano, le hazia dar bueltas, o parar en la mayor furia de la carrera: y aunque sea fuera deste proposito, tambien dictaua yendo a cauallo a dos, y mas escriuientes differentes cartas con mucha facilidad: ansi lo refiere Opio. Seruia se Cesar en las batallas, de vn cauallo, que tenia de admirable ligereza, y de tanta ferocidad, que fuera de Cesar, a nadie consentia encima, el qual dizen tenia los vasos delanteros a hechura de pie humano. Plinio dize lo vio figurado desta suerte, a la entrada del templo de la madre Venus. El cauallo del magno Alexandro (que por ser cabisboyuno, o porque tenia vna cabeça de buey por hierro, le llamaron Bucephalo) fue admirable, y entre otros tuuo vna propiedad estraña, que ensillado y enjaezado con los adereſços Reales, derrocaua a todos los que en el subian, saluo al mismo Alexandro: creyase (dize Curcio) que conoscia a quien lleuaua encima, y estaua muy sossegado, y aun inclinaua las rodillas quando el Rey queria caualgar. En las batallas tenia otra marauillosa propiedad (como lo mostro en el combate de Thebas) que estando herido, nunca consentia que el Rey passasse a otro cauallo, antes menospreciando el dolor de la herida le seruia en toda la batalla con grande animo: y pues tales cosas hazia, no es mucho que el Rey le estimasse tanto, que demas de regalarle mientras biuo, tambien le quisiesse pagar despues de muerto el seruicio, llamando Bucephala vna ciudad, que en la India edificò en memoria, y como

buena humanidad contra los principes que seruían en ocio

y como sepulchro del cauallo que alli se le murio. Hauialo el propio Alexandro domado siendo muchacho, y era entonces de tanta ferocidad, que no se dexaua tocar de hombre alguno, y mucho menos que caualgassen en el, y si a caso sentia alguno encima, al momento lo derrocaua: y aunque Alexandro hauia visto todo esto, estaua tan pagado del, que determinò prouar ventura, y llegado a el mansamente, rascandole, y halagandole, se dexò caer poco a poco la capa, o manto, y asido de las crines, subio encima con mucha desemboltura, y luego hizo del cauallo lo que quiso. Admirado el padre de ver lo que hauia passado, luego que se apeò le besò en la cabeça, y dixo. Menester sera que busques otro Reino que te sea igual, que el de Macedonia es poco para ti, quasi concibiendo de tan grandes principios que hauia de venir a ser mayor que ningun otro Rey. Grande instincto, y quasi entendimiento se vee en algunos cauallos, dexado a parte Bucephalo, de que se cuentan muchas marauillas. Nicomedes Rey de Bythinia fue muerto en vna batalla andando en vn cauallo, de que en semejantes trances solia seruirse: fue tal su sentimiento por la muerte del señor, que nunca mas quiso comer bocado, y despues de algunos dias huuo de caer muerto de hambre voluntaria. Octauio Augusto tambien fue señor de vn notable cauallo, y ansi dexò del memoria haziendole sepulchro de marmol. Compuso Cesar Germanico en su loor algunos versos: Plinio haze dello mencion. Iunto al sepulchro de Cimon Athenense hauia dos yeguas de buena mano y bien costosas, por memoria de otras en que hauia sido dos vezes coronado en los juegos Olympicos. En negocios importantes q̃ requieren prissa, mas seguro es seruirse de yeguas, porque no se paran a mear,

a mear, antes lo hazen corriendo y saltando, sin que sea menester detenerse, los cauallos sino paran no pueden hazerlo, y reteniendo la vrina, o mueren de torçon, o se aguan y quedan sin prouecho. Los Sarmatas hauiendo de hazer algun camino largo (como tambien lo affirma Plinio) preparauan los cauallos con quitarles el dia antes la comida, y darles muy poquito a beuer: desta suerte corrian de vn golpe ciento y cincuenta millas. Marco Varron en sus libros de re rustica, tratando de los cauallos, dize, q̃ hasta los dezi seys años suelen ser de prouecho, y que la vejez se conosce en ellos en las cejas, que se le encanescen, mayormente si debaxo dellas se vee vnos hoyuelos canos. Lo mas á que Plinio estiende la vida en el cauallo es hasta cincuẽta años, y no ay para que desearsela, que los tales, ni son buenos para guerra, ni para carga, ni para carretas, ni menos para padres, porque estos no deuen passar de veinte años, ansi lo escriuen los buenos agricultores: y tambien dizen, que si la yegua passa de diez años, no echa buenas crias. De que hechura se aya de escoger el potro, y con que señales, enseñalo Virgilio en estos versos.

Luego en el campo el potro generoso
Vn no se que demuestra, huella mas alto,
Y quasi por compas mueue los passos:
En el camino siempre es el primero,
No dubda entrar nel mar, del nũca visto,
Ni menos en los rios caudalosos:
No se espanta de oyr el vano estruendo,
Trae alta la ceruiz, chica cabeça,

Corto

Corto de vientre, y lleno de las ancas,
Ancho el pecho de carne musculosa,
Los rucios y castaños son mejores,
Los blancos, y los vayos no son tales:
Si desde lexos oye la trompeta
No sabe en vn lugar estar parado,
Parece le retoçan en el cuerpo
Las carnes coge el son con el oydo
Hora el vno, hora el otro meneando;
El detenido aliento buelto fuego
Por las narizes lo echa relinchando:
Espessa crin, cayda al diestro lado
Con dos claras espinas por el lomo,
Si caua con las manos en la tierra
Presenta vn son maciço, y quasi sordo.

Columella en el septimo de su agricultura muestra diligente, y con mucha elegancia la forma de los caualios discurriendo por cada miembro, tanto, que no se le puede añadir cosa alguna. Belerophonte dizen fue el primero que domò cauallo, de lo qual sacaron los poetas la fabula del pegaso alado, y de la fuente Caballina dedicada a las musas. Peletrhonio enseñò a enfrenar los cauallos, y encubertarlos con pellejos de leones, y de ossos. Los Thessalos habitadores del monte Pelio, inuentaron el pelear à cauallo, y dello nascio que los llamassen Centauros, fingiendolos

porque se llaman centauros

medio

medio cauallos y medio hombres, mas el nombre les vino del vso que hallaron de las espuelas: que Centao en Griego es aguijar, o picar, y los poetas llaman a la espuela aguijon, o centron. Glorianse los Scythas de buena gente de cauallo, y que tienen buena casta dellos, y piensan que no ay quien a cauallo les iguale en tirar con vn arco. Los Parthos, que proceden de los mismos Scythas, que echados de su patria buscaron donde biuir, exercieron con grande excelencia la milicia de cauallo. Su gouierno despues que se eximieron de la subjeccion que tenian al imperio de Macedonia, estuuo en poder de Reyes, a los quales cada vno acudia con tantos de cauallo, quantos su posible permitia, con lo qual formauan sus exercitos: pelean estos de tal suerte, que acometiendo y boluiendo las espaldas y huyendo arrojan sus saetas, y son los que mejor lo hazen despues de los Scythas: fingen a ratos huyr para mejor herir a los que con descuydo los siguen: pelean con grande impetu, y denuedo, aunque duran poco en la batalla, muchas vezes en la mayor furia della la desamparan, y despues de la huyda la reparan, y renueuan de tal suerte, que ponen al enemigo en mayor peligro, quando ya se contaua por vencedor: esto quiso significar aquel verso de Virgilio.

El Partho en su huyda confiado
Y en la ligera flecha.

Andan los Parthos siempre a cauallo en paz y en guerra, y aun se differencian los sieruos de los libres en andar los vnos a pie, y los otros a cauallo: Los cauallos de Lydia son velocissimos, y muy aptos para carretas, que no es menester aguijarlos, y dello nascio el

prouer-

prouerbio: El cauallo Lydio no ha menester espuela, ni açote. Assi mofando Pindaro de vno que caminaua muy a espacio, dize:

Paresces yr siguiendo carro Lydio.

Los Argiuos tambié fueron alabados dela milicia equestre, y criauan buenos cauallos, tanto, que Argos fue llamada Hippia, porque tenia vn pedaço de tierra de muchos y buenos pastos para ellos. Los Numidas (que son los q̃ agora dizen Tunez) no carescieron desta gloria, y no vsauan de freno sino de vara, y andauan tan diestros, que con solo guiarlos con las manos, o con la cabeça les obedescian como si fueran enfrenados: esta es la causa porque Virgilio los llama infrenes, y su imitador Silio Italico dize.

Numidas, vna gente que del muesso
Noticia no ha tenido, y sus cauallos
Gouierna sin al freno dar ventaja,
Con solo le tocar como jugando
Con la varilla blanda en el oydo.

Colophon, ciudad de Ionia, solia tener mucha gente de cauallo valerosissima para la guerra, tanto, que siempre la parte donde Colophon se acostaua era victoriosa: de aqui dixerõlos Griegos quando se daua cabo à alguna cosa, añadiole Colophon. Cesar alaba los Sueuos de buena gente de cauallo, y dize, que a vezes se apeauan para mejor pelear, y los cauallos estauan tan amaestrados, que no se mouian vn passo de donde sus señores los dexauan, y ansi offresciendose necesidad se acogian a ellos muy facilmente. La prouincia de Italia habitada antiguamente de los

Enetos,

Enetos, o Venetos, que es junto a los Rhetos, donde cae Padua (que en tiempos passados excedia a todas las ciudades de aquella prouincia) tuuo muy buenas yeguas, no solo para caualios excelentes (cuya casta passó Dionysio a Sicilia con gran diligencia, y de alli se hinchio toda la Grecia) mas tambien para mulos; que estos son de grandes fuerças, y para mucho, segun el Homero. Los Paduanos fueron muy tenidos por causa de sus cauallos, que en tiempo de Octauio Cesar se suplio con quinientos dellos la milicia equestre Romana, y antes solian cõ mas: cuentalo Strabon, el qual affirma, que tambien los Lucenses floresciero en ello, y que algunas vezes siruieron al Senado con buena copia de caualleros. Las Asturias prouincia de España, tienen sus cauallos para negociar de artificiosa y presta andadura, mas no siruen para guerra, y ansi hablando Silio Italico de aquella region, dixo:

Estos tienen cauallos algo chicos
Que á Marte no conoscen, sossegados
Con andadura presta, no penosa
Al caualiero, ni a la encarretada,
Si el carro con el pecho y cuello tiran.

Los trotones fueron siempre estimados por ser ligeros, y para mucho, y prouechosos para caça, aunque juegan mucho de lomo, y son saltones, tanto, que con facilidad echan de si al que en ellos va algo descuydado. Los Agrigentinos criauã cauallos de mucho animo para guerra, y para parejas en las fiestas Olympiacas, ansi lo dize Pindaro. Dellos repararon en Capadocia (por consejo del oraculo) la buena casta de cauallos que hauian perdido,

trayendo padres desde Agrigento. Tengo por fabula la ligereza de los caualos de los Vetones pueblos en España: que dizen concebir alli las hembras sin machos, buel-tas al viento Zephyro que corre de occidente. Como los Romanos a dicho de todo el mundo excedieron en cada vna de las virtudes a todas las naciones, lo mismo hizierõ en la milicia de acauallo, que fue tenida entre ellos en tã-to, que vna de las tres partes en que el estado ciuico esta-ua repartido, la llamaron por mas honra, orden Equestre, ó de caualleros: y nueue años despues de echados los Reyes, quando por el aprieto y necessidad en que estauã criaron Dictador, le dieron vn maestro de caualleros, pa-ra dar a entender, que el dictador hauia de reinar por a-quel tiempo limitado, y el maestro de caualleros hauia de ser capitan de la milicia. No deue pues ser graue a los principes y Reyes, que pretenden ser preferidos en la glo ria militar, ponerle por dechado y exẽplo a los domado-res de las gentes, y vencedores del mundo para imitarlos: Que nadie puede conseguir loa de virtud, ni acabar he-chos heroicos, sino imitando los Romanos, y entienda que irá por el camino de fama inmortal, el que con diligencia siguiere las pisadas dellos. Poco aprouechàra a los Roma nos su poco numero, para contra la infinita multitud Ga-llica, ni menos su pequeña estatura, para contra la proce-ridad de los Germanos: poco su simple bondad, para con las astucias y doblezes de los Pẽnos, ni cõtra las artes y mañas Griegas, sino excedierã en vso, disciplina, y exercicio militar, y en constante vir-tud a todos los biuientes.

(.?.)

¶ Capit.

¶ Capit. III. Del correr y ligereza de pies, y de otros exercicios de cuerpo, que conuiencn al Rey para la milicia.

ACHILLES, del qual dixo Alexandro quãdo en el Sigeo vio su sepulchro, q̃ era biẽauẽturado, por hauer tenido a Homero por pregonero de sus hazañas, fue muy animoso, y de grandes fuerças: Este se exercia corriendo con sus compañeros cierto trecho, como hombre que entendia lo que importaua para la guerra la ligereza en correr: hazen los Cosmographos mencion, del lugar donde se hazia este exercicio, y cae cerca del rio Panticapes, que diuide los terminos Nomadas, y Georgios, y llamase el Dromo, o carrera de Achilles. Alli celebrò este valeroso capitan juegos y fiestas a la victoria, y corria mucho mas, que todos los que con el se prouauan, y continuaua este exercicio, siempre que los tiempos, o calmerias le impedia el Corso, en que andaua por aquella costa con vna buena armada, y esto hazia, porque su gente con el ocio no emperezasse. Llamale Homero por su agilidad, Achilles de los pies ligeros. Entendia aquel fortissimo varon, que de la ociosidad suelen comunmente nascer entre soldados contiendas y differẽcias, motines, y cõspiraciones cõtra el capitan: y conforme a esto solia Caton el mayor dezir, que quando los hombres no hazen algo, entonces estan deprendiẽdo a mal hazer. Epaminundas Thebano, fue hombre dotado de toda virtud, y supo todo lo que conuenia

a vn grãde Emperador. Este despues que tuuo edad para ello començo a exercer la lucha, no tãto por mostrar sus fuerças, quãto por mejorarse en la destreza y desembol-tura: porq̃ lo vno les seruia para los juegos Olympiacos, lo otro para la guerra. Ansi se exercitaua cada mañana en correr y saltar, y a la tarde en luchar, para hallãdose en batalla poder venir a braços con el enemigo, y echarlo del puesto, o derrocarlo, o alcãçarle corriẽdo, o saltãdo, si huyesse. Mas este exercicio es menester sea moderado, qual conuiene a la dignidad, y a la salud, teniendo en la memoria lo de Philippo hermano de Lysimacho, que espirò en las manos de Alexandro, por querer correr a pie, tanto como el Rey en vn ligero cauallo, de lo qual perdio el pobre el aliento, y con ello la vida. Yo procuro en el Rey vna moderada destreza de cuerpo, y no la ligereza de aquellos Ethiopes Troglòditas, que dize Herodoto se mãtienen con serpientes, y que son mas ligeros de pies que todos los otros hombres. Ni tan poco le pretendo las ligeras ostentaciones de Canistio Lacedemonico, en correr, ni las de Philonides cursor, o correo del magno Alexandro: de los quales dizen los escritores, que mas podiã llamarse aues, que hombres. No fue menos que ellos Lagnas, el qual no dexaua rastro en el poluo, ni en la arena quando corria: tan liuiano y ligero le pintan. Polymnestor Milesio dizen alcançò, corriendo sobre apuesta, vna liebre, quando muchacho que guardaua cabras. Dexados estos, busquemos la verdadera ligereza de hombres fuertes. Alexandro Macedonico excedio a todos sus iguales en correr, y preguntado por vn familiar amigo, si queria salir a correr en el cerco Olympiaco, respondio: Si hiziera, si la contienda huuiera de ser entre Reyes, que con gẽte particu-

particular seria muy desigual la victoria. Enseñanos esta respuesta, que el principe deue contender en los exercicios del cuerpo, con principes y Reyes, y no de otra manera. De buena gana miraua Alexandro las contiendas Atheleticas, y alabaua, y estimaua mucho los vencedores, y los honraua con ricos dones: ansi despues que vencio a Dario, repartio a Croton ciudad en Italia, buena parte del despojo, por honra y respecto de Phaylo, grande athleta natural della. Papyrio Cursor (que triunfó de los Samnites, por hauerlos vencido, y recobrado a Luceria) fue muy valiente y animoso, y muy digno de ser loado de todas las virtudes militares: a este, su gran ligereza, por mas honra, le dio el sobrenombre de Cursor, porque hauia vencido en correr a todos los mancebos de su tiempo. Quando los soldados acometen en la batalla corriendo, van con mas denuedo y alegria, y con mayor animo, y quando van vn passo ante otro muy a espacio, parece que van offreciendo la victoria al enemigo, y dan muestra que lleuan el animo tan couarde como el cuerpo. Lo mismo vemos en el arrojar de qualquier vara, o arma enhastada, que alcançan mucho mas, y hazen mayor golpe si precede corrida. Caio Cesar en vna de sus cartas, dize, que las heridas son mas penetrantes quando van con impetu, y que los hombres son mas habiles para darlas con la arremetida, que quando estan parados, que entonces parece van esperando el golpe del enemigo, y de aquella torpeza o floxedad se hazẽ perezosos, a modo de entomescidos, y q̃ no sin causa instituyerõ los Romanos antiguos, que al tiẽpo de arremter, corriessen de toda parte los estãdartes, y todo el exercito leuantasse grãdes bozes: creyerõ q̃ con ello se cobraua mas animo, y q̃ espantauan

tauan al enemigo. Pelopidas Thebano se deleytaua mucho en correr y luchar, y en todo otro exercicio q̃ podia ser prouechoso a la guerra. Mario en su septimo cõsulado siendo ya muy viejo, salia cada dia al campo a exercitarse con los mancebos, y siendo de ochenta años, se preciaua de mostrarles su desemboltura en tratar las armas, y rebolluer o menear vn cauallo, y muchos salian, no tanto por exercerse, quanto por ver vn consul de tantos años, cõtender con los mãcebos. Tambien exercitaua Pompeyo sus soldados, en luchar, y correr a pie, y a cauallo, hasta q̃ ya estauan de partida, y començauan a marchar, hallandose siempre a todos estos trabajos, y participando dellos, aun que eran fuera de lo que su edad pedia. Que dire de Sertorio? el qual era de cuerpo carnudo, musculoso, y enxuto, que denotaua grandes fuerças y ligereza, y q̃ era para mucho. Este desde muy moço fue vsado a todo genero de pelea de a pie, y se hallaua habil y aparejado, para contender cõ qualquier enemigo: nũca se le hazia pesado correr, o subir asperas cuestas, o saltar passos dificultosos. Ansi no sabia Metello auerigu arse con el, q̃ lo hauia hallado prestissimo, y no de menos fuerças, y a cada passo le acometia con nueuos ardides de guerra, tanto, q̃ hallandose insufficiente cõtra tal enemigo, impetro del senado le embiassen, quien cõ nueuo exercito le ayudasse. Vino a ello Pompeyo, q̃ desbaratado en la primera vista escapó por grã ventura: porque hauiẽdole ciertos soldados herido y derrocado del cauallo, que lleuaua ricamente enjaezado, boluieron cõtra si la contienda sobre quiẽ lo lleuaria. Põpeyo viẽdolos embaraçados en ello, se descabullio, dãdo vn a ligera arremetida hazia los suyos, donde fue amparado. Enseñanos este exemplo, q̃ la ligereza de pies, no solo

es.

es prouechosa en la guerra, mas q̃ a ratos suele librar de la muerte. Quasi treinta mil muchachos hauia Alexandro escogido por su mano, de entre todas las gẽtes q̃ iua subjectãdo, y los hizo doctrinar en lengua Griega, y en la disciplina militar Macedonica, y para q̃ en todos exercicios y armas salieſſen diestros, les dio maestros muy aprouados en todas artes. Pretendia Alexandro con este nueuo exercito conquistar el resto de todo el mundo, lo qual cierto paresce que pudiera hazer y acabar, si la vida no se le acabàra en la flor de su juuentud: que ya los moços hauian cresçido, y juntados a los Macedones, prometiã grã virtud y esfuerço, como muy diestros, y habiles, y desembueltos. Mas la no esperada muerte atajò el designo al mas animoso hõbre del mũdo, lleuãdolo a los treinta y tres años y vn mes de su edad. Llorarõlo, no tanto los suyos, quanto los barbaros, q̃ poco antes hauia vencido. La madre de Dario, aunque hauia caido de tanta alteza, y oydo la cruda muerte de su hijo, y perdida su libertad, confiada en la clemencia del vencedor, conseruò hasta entõces la vida, mas luego que oyò ser muerto, determino matarse, y lo puso por obra. Ni es de creer que prefirio el enemigo al hijo, sino que hallò piedad, y regalos de hijo en aquel, aquien de antes temia como enemigo. Mas bueluo al proposito, que paresce nos iuamos desmandando. El Rey ha de ser criado, y enseñado de tal modo desde sus tiernos años, que entienda le aparejan para fortaleza de animo, y de cuerpo, y no para deleytes, ni regalos, ni plazeres, con lo qual se debilita y entorpesce el animo, y el cuerpo pierde las fuerças. Acostumbrese pues al arte militar, luego que la edad selo permitiere, à semejança de Scipion Africano el mayor,

que siendo de diezisiete años, fue lleuado al exercito, que su padre Cornelio tenia contra Annibal, para q̃ se hiziesse a las armas, y a la disciplina dellas, en lo qual estuuo en breue tan adelante, que quando las barbas le apuntauan, libró al padre de vn gran peligro, que estaua muy herido, cercado de toda vna capitania de cauallo junto a Pauia, por lo qual merescio, y le le dio corona ciuica. Despues no hauiẽdo cũplido veintiquatro años, fue embiado Procõsul a España, quando su padre y tio alli hauiã sido muertos: y a la misma sazon tenia Annibal conquistada quasi toda la Italia. Esse mismo Annibal en edad de diezisseis años, fue traydo por su padre Hamilcar à España, para q̃ deprendiesse la milicia, y se hiziesse a los trabajos della: y despues de muerto Hasdrubal (que hauia succedido al Hamilcar) le nombró todo el exercito por Emperador, o general, no hauiendo aun cumplido veintiseis años de su edad. Alexandro començo a exercer la milicia siendo de diezisseis años. Estaua su padre ocupado en vna guerra contra Bizantinos, y hauianle encargado la guarda y gouierno del Reynò, y teniendole los de Megara en poco, por verle tan moço se le rebelaron, juntando primero grandes fuerças. El por darles en aquel principio muestra de sus altos pensamientos, dio sobre ellos con vna ligera capitania, y al primer encuentro los desbaratò, y dende a poco los acabò de vencer, y tomada la ciudad, echò fuera todos los moradores, y la poblò de nueuos ciudadanos: de lo qual se admiraron tanto los Macedones, que ya le llamauan Rey, y à su padre Emperador. Biendio Iulio Cesar muestra de la pena que tenia, de hauer començado tan tarde a entender en cosas militares, con el sospiro que dio, quando en Cadiz vido la figura de Alexandro:

reprehen-

reprehendiendose de no hauer hecho cosa digna de memoria, siendo de la edad en que Alexandro hauia conquistado gran parte del mundo. Por tãto no deue creerse, que basta el exercicio y juego de los nueuos soldados o esgrimidores, como el de Roma, ni el de los Athletas Olympiacos, porque para alcançar la verdadera milicia, es menester mucho mas, y es muy otra cosa entrar en vna batalla, y combatir al enemigo, donde el poluo, el calor, la sed y sudor, las bozes, los encuentros, el temor, la esperança dubdosa, y otras muchas cosas distrahen, y perturban de tal suerte el animo, que a penas los vsados en ello desde los tiernos años, lo pueden sufrir. A cuya causa digo, que el que huuiere de ser Rey, comiẽce desde la adolescẽcia à tratar la verdadera guerra, ni le discõuerna mucho hallarse con dignidad y gloria en guerra fuera de su Reyno, para que pueda en buen ocio y paz biuir en su casa. Siguiendo Vlysses, Menelao, Theseo, y Perithoo este consejo, trataron muchas guerras lexos de sus tierras: tanto, que la fabulosa antiguedad se atreuio dezir, que hauian llegado hasta el infierno. Lo mismo paresce quiso sentir Ptolemeo Rey de Egypto, quando alabado del nueuo exercicio que cada dia daua à sus soldados por que no emperezassen, dixo: Quien hà de engrandescer, ni alabar à vn Rey, que hasta esta edad no ha hecho cosa digna de memoria? ni ha dado muestra de si con algun hecho notable? Pyrrho Rey de los Epyrotas se adquiria gloria y fama, con tratar siempre y meditar con gran diligencia y discrecion en la disciplina militar: pensaua el que entre todas las artes, esta era la que mas conuenia al Rey, y ansi alcançò en ella tanto, que merescio ser preferido a todos los capitanes y Emperadores de su tiempo, lo

qual confirmó bien Antigono, quando preguntando, quien le parescia mas excelente de todos los capitanes, respondio: Pyrrho si llegara a ser viejo. Tambien tuuo Philopemenes Acheo, todas las partes y virtudes que se requerian en vn buen Emperador, el qual siempre fue enemigo de la ociosidad.

¶ Capit. IIII. Que el vso de nadar, es prouechoso para la milicia.

MVCHOS exemplos nos amonestã que deuẽ aprender a nadar, no solo los peones y caualleros, mas tambien los principes y capitanes: que esto no lo dio naturaleza al hombre, como a muchos animales, mas alcançase con el vso y exercicio. Peleaua Iulio Cesar junto de Alexandria, y venia sobre el gran suma de enemigos, y no pudiendo ya suffrir el impetu, y las muchas saetas y dardos que sobre el llouian (que estaua solo y desamparado de los suyos) se echó al agua, y nadando quasi dozientos passos, se acogio a vna de sus naues, lleuando siempre la mano izquierda alta, por no mojar los libritos que en ella lleuaua, y la capa asida de los dientes, porque el enemigo no se gloriasse de aquel despojo, y porq̃ tambien le siruiesse de reparo contra lo q̃ le arrojauan. El sitio q̃ los Romanos escogierõ, para q̃ los mãcebos se exercitassen en sus luchas y carreras, fue en el campo Marcio, junto al Tiber, para q̃ se lauassen del poluo, y sudor, y se recreassen del cãsancio con el beneficio del agua, y tambien pudiessen deprender a nadar los

aquantos maiores trabajos por huir el demonio

baptismo sabatario de la milicia spũal

los de apie, y de cauallo, y aun los mismos cauallos: q̃ mas facilmente passan los rios, si son vsados a nadar, y hazen mejor resistencia a los remolinos, no dexãdose lleuar dellos liuianamente, ni se espantan del golpe, o furia de las aguas. Leemos de muchos en las historias antiguas, q̃ escaparõ de peligros de muerte, por beneficio de cauallos buenos nadadores, y otros por no saber nadar, hauerse en poca agua ahogado: y no es esto de marauillar, por que en llegandoles el agua al ombligo, no pueden affirmar el passo, o porque la corriente se lo leuanta, o porque resuala en las lisas piedras, y el agua si es algo fonda alça al hombre, y no le dexa tomar pie: esto es lo que haze mueran muchos de los que no saben nadar, y pocos de los que lo saben hazer. Ansi que el arte de nadar, no deuen los principes passarla por alto, pues les puede muchas vezes venir a proposito, y serles causa de salud. Alaban a los antiguos Italianos, de que lauauan sus hijos quãdo chicos en rios frigidissimos, para habituarlos al frio, y para que desde entonces se mostrassen a nadar: y por esto dezia aquel jactancioso Italiano en Vergilio.

Por linea recta somos gente dura
Que entre los crudos yelos, y en los rios
Con frigidissima agua endurescemos
A nuestros hijos luego desde chicos.

Horacio Cocles por saber nadar librò la patria, y escapò del peligro que le amenazaua: porque hauiendo Porsena Rey de la Thoscana llegado hasta el Ianiculo, que iua por restituyr los Tarquinios en el Reyno, le fue impedido

impedido el passo, y à todo el exército por Horacio, sosteniendo solo todo el impetu de los Hetruscos, mientras los suyos acabauan de cortar la puente, y cortada, se arrojò armado en el rio, y se saluò nadando. En la misma guerra fue lo de Mucio Sceuola, que entrado en el Real enemigo matò vn secretario del Rey, pensando que mataua al mismo Rey, y siendo preso, metio la mano en vn fuego que alli estaua encendido, y la dexaua quemar en pena de hauer errado el golpe, y dixo: que con la misma determinacion hauian salido de Roma trezientos mãcebos, con lo qual inclinò al Rey que diesse paz à los Romanos, y prometio se apartaria de mas molestias si le diessen rehenes. En cumplimiento y execucion dello le dierõ ciertas dõzellas, vna de las quales se dezia Chloelia, la qual celosa de su castidad, engañadas las guardas, huyo secretamente con todas sus compañeras, y guiando ella llegarõ a Roma, passando à nado el Tiber en saluo. El senado reprehendiẽdolas de la quebrantada fè, las boluio à embiar. Porsena entendido de rayz el hecho, estimandolo en mucho, boluio á embiar à Chloelia cargada de ricos dones, y las demas cõ ella. Los Romanos por honra de tan gran virtud, pusierõ en la via sacra por memoria de Chloelia vna imagen de dõzella a cauallo: dio esto ocasion, que algunos creyessen hauia passado el rio a cauallo: mas Dionysio Halicarnasseo (a quien deue darse mucho credito y fè, porq̃ biuio cõ Marco Varron) escriue, q̃ el Rey le dio vn galã cauallo ricamẽte enjaezado, y q̃ por ello estaua la imagẽ a cauallo. Los historiadores admiran grandemente la virtud y valẽtia de Sertorio, y affirman, q̃ fue grãdissimo capitan, tal, q̃ los Celtiberos le llamauan el segundo Annibal. Su primera milicia, fue siẽdo soldado de Scipiõ cõtra los Cimbros, que

agradable humanidad exemplo honestidad y de fidelidad

que se hauian passado a la Gallia, no tuuo Scipion en esta guerra buen succesſo, a cuya causa Sertorio mal herido, y perdido el cauallo se echo a nado en el Rhodano, entre los Rhetos, y los Noricos, por donde passa muy furioso, y despues de muchas bueltas salio saluo entre los suyos, no sin grande admiracion de los contrarios, porque iua vestido en vnas coracinas, y nunca largo el escudo, ni las demas armas. Esta misma loa da Silio Italico a Scipiõ Africano el mayor, quando de sus exercicios dize.

Ya daua entre los otros mil señales
De su valor y gloria venidera,
Hora arrojando el dardo, hora de vn salto
Saluando el hondo fosso de los muros.
Otras vezes rompiendo las corrientes
De los soberuios rios todo armado:
Delante del exercito estas muestras
De su clara virtud eran exemplo,
Bolando otras mil vezes (no corriendo)
A pie, dexaua atras por grande trecho
Al que con el partia desde vn puesto.
Rompiendo del cauallo los hijares:
Tambien le acaescio passar de vn tiro
De dardo, ò lança à vezes ò de piedra
Declara el sitio de vn real formado.

En

En estos pocos versos comprehendio este excelẽte poeta todos los exercicios militares, y dellos entenderá quiẽ quiera, q̃ el nadar es vno de los principales q̃ requiere el arte militar. Mostro Alexandro mucha pena, por hallarse falto desta arte: que hauiendo forçosamẽte de passar vn gran rio con todo el exercito, embio algunos de cauallo a tẽtar el vado, y en la primera entrada, daua el agua quasi a los pechos de los cauallos, y en la madre no les quedauã mas que las cabeças descubiertas, ansi no hauia soldado que osasse entrar, por no ahogarse. Dixo entonces Alexãdro: O que mal hõbre soy, pues no deprendi a nadar, y tomando depresto vn escudo se echò sobre el, y passò de la otra parte cõ grãde animo, a cuya imitacion hizierõ todos lo mismo, y vnos nadãdo, otros asidos a los cauallos, y atados los fardeles a la cabeça, restribãdo en las lanças passarõ el rio, sin faltar de todo el exercito, mas q̃ algũ hato de poca importancia, mas ellos salieron tã sin ordẽ, y tã derramados por la ribera del rio, q̃ facilmẽte pudierã cõcluirse los designos de Alexãdro, si quando salian hallarã otros tãtos cõtrarios. Sceua hõbre de admirables fuerças, se echò en la mar desde aquel peñasco, q̃ el solo hauia defendido a los Ingleses todo vn dia: y cargado de dos jacos de malla, y vn escudo, escapo nadãdo, y llegô adonde estaua Cesar, el qual le alabò publicamẽte en vna larga oracio: y de particular soldado le promouio a Centurion, dãdole la insignia del sarmiento, cõ el qual los tales podiã castigar los descuidos de los soldados. Quanto tambien aya aprouechado el nadar, puede coligirse de lo siguiẽte, q̃ acaescio en la primera guerra punica. Hauiã los Carthaginẽses desamarrado su armada, y remolcandola, yuan saliendo a lo ancho para escapar de la flota Romana: entendido

Bono exemplo maiorum

dido su designo por los mãcebos Romanos, echarõse qua si todos los remeros al agua, y nadãdo con grã presteza les impidieron la salida, haziẽdo por fuerça boluer las naues al puerto, con lo qual fueron parte, que su Emperador Luctacio las tomase cõ facilidad: y esto baste del nadar.

¶ Capit. V. Del arco, y de algunos otros exercicios conuenientes a la milicia.

OTROS exercicios ay muy prouechosos a los mãcebos, q̃ no siruen poco para la guerra, como tirar cõ arco, en lo qual huuo algunos principes muy diestros. Domiciano Cesar tuuo en esto tanta excelencia, q̃ tirando desde lexos, hazia passar las saetas por entre los dedos de vn muchacho, q̃ ponia la mano para el efecto por blãco, sin le tocar en ellos, ni alborotarle para rehuir, o temer el golpe. Dieron tãbiẽ los antiguos el vso del arco a sus dioses Diana, Apolo, y Cupido, y principalmẽte a Hercules, q̃ dizẽ desterrò cõ ellas Stymphatidas (aues q̃ destruyan toda la Arcadia) y tãbiẽ cõ el mató muchos enemigos: de cuya aljaua dixo Homero fabulosamente, q̃ pendia el hado de Troya, y por ello hizo Agaunmnon llamar a Philoctetes, aquiẽ Hercules la hauia dado antes que muriesse, y le haze mucha honra, dandole ricos dones y preseas, por poderse aprouechar del para la victoria: mas con esto nos quiso el Homero aduertir, que los archeros importan mucho para la guerra. VnRey de Ethiopia (cuyo nõbre no me acuerdo hauer hallado escrito) hauiendo entendido q̃ Cãbyses Rey de Persia hauia determinado mouerle guerra, tomò vn arco duríssimo de armar, y delante los exploradores, o espias de

de Cambyſes lo flechò con los braços deſnudos, haziẽdo llegar la empulguera haſta la oreja, y ſalida la ſaeta cõ impetu grandiſsimo, dio al blanco, que eſtaua harto mas lexos de lo acoſtumbrado, y mandoles de ſu parte lo lleuaſſen al Rey: Cambyſes le tomò, y tentando armarlo, no pudo traer la cuerda trecho de dos dedos, aunque en ello puſo toda ſu fuerça, y dandolo a otros que lo prouaſſen, nò huuo (entre muchos que lo tentaron) quien pudieſſe hazer mas que el Rey. Eſpantado Cambyſes de las fuerças del Etiopico Rey, deſiſtio de la començada guerra: y trauò con el muy eſtrecha amiſtad. Blandir vna lança, y arrojarla eſtando a cauallo, y eſgrimir vna eſpada, o tirar vn dardo, o vara: todo eſto contaron los eſcritores antiguos entre los exercicios belicos, y de todo dieron preceptos. Yo a poſta dexo de preſente de tratar dellos, baſte hauer tocado lo mas importante, de lo qual ſe haurà de concluyr, que pues los ſubditos imitan la vida, traje y comida que veen vſar a ſus principes, que lo miſmo haràn, ſi los vieren entorpeſcer, y emperezar, y ſe daràn a luxurias y deleytes, porque del largo ocio ſe toma gran licencia. Mas ſi los principes fueré diligentes, ſolicitos e induſtrioſos, todos los ſubditos procuraràn imitarlos. Por coſa muy principal tiene Platon todo exercicio, y anſi manda en ſu republica algunas coſas, que en nueſtro tiempo no ſe admitirian, como es, correr tambien las mugeres a pie, y a cauallo, luchar, tirar con arco y honda, y otras armas arrojadizas a bueltas de los hombres: y aun en el ſexto de ſus leyes permite, que baylen, y dancen en corro las moças cõ mãcebos, los vnos y otros deſnudos. Que coſa ſe podria oy dar mas fea, y abominable en los burdeles? diſſimula Platon con algunas malas coſtumbres de ſu tiẽpo,

que

que pareſcen bien agenas de la auctoridad de tan gran philoſopho. Eſcriueſe anſi miſmo, que Lycurgo mandaua ſe exercieſſen las donzellas en correr, luchar, ſaltar, y tirar el tejo y dardo, para que lo que parieſſen ſalieſſe mas robuſto, y para que no ſintieſſen tanto los dolores del parto. A las mugeres de agora no ay para que permitirles tal, baſta les que tengan verguença, y guarden caſtidad, y con eſto obedezcan a los honeſtos mandamientos de ſus maridos: que dellas no ſe pretende otra lucha, ſino contra los deleytes y blanduras, y contra los demaſiados regalos con q̃ muchas dellas ſe derriten, de tal manera, que ſe oluidan de todas las otras obras de caſa, y embeueſcidas en ſus vanidades y gaſtos deſordenados conſumen en ellos toda la hazienda, de las quales dixo lindamente el Satyrico:

La prodiga no ſiente ſe le acaba
El cenſo poco a poco.

Mas baſte lo que hauemos dicho de los exercicios militares, y digamos algo de la caça que pareſce comun a la paz, y à la guerra, y es vn entretenimiento ſaludable para el cuerpo.

¶ Capitulo. VI. De la Monteria.



ENOPHON Socratico (aquien por ſu dulçura llamaron comunmente Muſa Attica) fue tan excelente en la philoſophia, y en las otras buenas artes y diſciplinas, que no rehuſò contender cõ Platõ, de que dexò eſcritos muchos libros, y entre ellos aquellos dos de monteria, y del arte de andar a caua-

a cauallo, que fue muy dado a lo vno y lo otro, y por ello era muy querido de Agesilao, y de Cyro el menor. Ni es de marauillar q̃ los que reduxeron a doctrina quasi todas las cosas, enseñassen tambien algo de la comunicacion con el cauallo, y cõ el perro, los quales dos animales sabemos son fidelissimos al hombre: que el vno siempre està velãdo en su guarda, y descubre, o alexa los daños con el ladrido, y arremete a morder los aduersarios: el otro le lleua a cuestas, y quasi se alegra dello, y por su causa corre contra el enemigo: ansi paresce, q̃ natura nos quiso fauoresçer dandonos el cauallo por coadjutor en los trabajos, y al perro por guardiã y compañero. Vemos cada dia pelear los perros por sus señores contra ladrones y salteadores, contra vaydores y homicidas, y que se embrauescen contra otro qualquier genero de fieras. El Rey Masiniſſa no se atreuia tener guardia de hombres, y tenia la de perros, por cuyo ladrido le librò muchas vezes de celadas enemigas, y mucho antes que llegassen entendio la venida de los contrarios, ansi le fue facil euadirse dellos: y aun por beneficio de perros alcançò algunas victorias. Leemos que vno dormia de verano en el campo bien descuydado, y q̃ vn aspide le yua a morder en la boca, y â las bozes y ladridos de vn perro q̃ procuraua defenderle, desperto, y pudo escapar de la muerte, q̃ tan cerca tenia. Gran docilidad y memoria tenacissima es la del perro: Vlysses (como escriue Homero) quãdo partio a la guerra de Troya dexò vn perro en casa de Eumero porquerizo suyo, y hauiendo buelto despues de grandes peregrinaciones que passò en veinte años, fue conoscido del perro, y le recibio gañiendo y halagando como solia. Ningun animal despues del hombre, tiene tanta memoria como el perro, acuerdanse mucho tiempo de los

caminos

caminos, aunque sean muy largos, e intricados, y los muestran a sus amos: vengan sus injurias, aunque sea despues de mucho tiempo: Los Collophonios criauan con gran cuydado perros para la guerra, tanto, que quasi hazian capitanias dellos, y peleauan en la auanguardia con gran ferocidad, y nunca rehusauan la batalla, y en los assaltos de noche, siempre lleuauan la victoria a causa de los perros. Escriuen los antiguos, que el Rey Garamanto echado del Reyno, fue restituydo en el por dozientos perros de caça que tenia, los quales mostrauan gran fiereza contra los enemigos, y abrieron camino por medio dellos, y rompidas las esquadras le lleuaron hasta ponerle seguro en el Real palacio. Matò despues el Rey a todos los que hallò hauerle sido contrarios, y tuuo mucho tiempo el Reyno, y lo dexò pacifico a sus herederos. En aquella notable victoria de Caio Mario contra los Cimbros se hallaron algunos perros que en la batalla ayudauan a sus señores, y viendolos al cabo muertos los guardauan con gran diligencia, y para mejor defenderlos de las aues y fieras los lleuauan arrastrando hazia los carros que hauian quedado por el campo, y alli los velauan de noche por sus quartos: Escrito hallo que huuo en Epyro vn perro que peleo con grande animo en vna montaña contra ciertos ladrones que reñian con su señor, y al fin lo mataron: conosciendo despues el perro a vno dellos entre otra gente, le ladro, y acometio con tanta pertinacia que el ladron no podia defenderse del, y vino a confessar compelido de tanta persecucion, que aquel perro deuia ser de vn hombre que el hauia muerto, luego le prendieron, y por tormentos declarò el hecho, y descubrio los cõpañeros, y todos lleuarõ la pena merescida. Boluiendo vna tarde Cesellio Vindex (gran

Iureconsulto) de su heredad, le cercaron ciertos aduersarios que tenia, y por beneficio de vn perro fue librado, peleando el perro buen rato con ellos, hasta que Cesellio pudo ser socorrido de su gente que venia atras. Muchos exẽplos ay que manifiestan la gran lealtad y amor de los perros. Tuuo el Rey Lysimacho vno a que llamauan Hircano, gran compañero suyo en batallas y monterias, y en trabajos y peligros, el qual viendo a su señor muerto, y puesto en el fuego, representando primero su pena con grandes y tristes aullidos, se echò en el, y dexose quemar biuo con el señor muerto, assi lo refiere Duris. Otros escriuen que vn perro de Iason Lycio, viendo muerto a su señor, nunca mas quiso comer, hasta que algunos dias despues murio de pura hambre. Conforme a esto, no serà muy de admirar lo de Erigone, q̃ guiada de la perra llamada Imera, hallò a su padre Icaro muerto al pie de vn arbol, del qual ella se ahorcò por tener cõpañia al padre, y la perra por tenerla a entrambos se abstuuo tanto dias de comer, que al fin tambiẽ vino a morir de hambre. Hauian en Roma degollado por justicia a Tito Sabino, y vn perro suyo estaua junto al cuerpo, sin que pudiessen apartarle de alli atronando los circũstantes con aullidos, y para que dexasse de aullar echaronle vn pedaço de pan, el perro lo lleuò a la boca del señor para que comiesse. Despues en execucion de la sentencia fue echado en el Tiber, el perro se echò al agua, y se metia debaxo del cuerpo, trabajando sustentarlo sobre si con grã de admiracion de los presentes, en ver tanta fè en vn animal mudo, refierelo el erudissimo Plinio. Grande es la docilidad de los perros, ellos conoscen a sus señores, y les hazen mil blanduras y caricias, y siempre estan promptos a ver si se les manda algo, muestran enemiga a todos lo de fuera

notables exemplos de perros en muestra de su fidelidad y amor en grande confusion de gente obligada adiuersissima regular y monastica

fuera de casa, deprenden cosas que quasi parescen increybles, sino se huuieran visto. Quanta es su próptitud, y destreza en la caça, quanta sagacidad en sacar por el rastro aprouechandose del olfacto, con el sienten desde lexos la venida de la fiera, y dello dan indicio, rodeanla, siguenla, y lleuan al caçador como de trailla, yendo poco delante hasta dar, y mostrar el couil con el hocico, ayudanse los vnos a los otros, proponese a vno por capitan, cuya señal esperã, y siempre le obedescen, sin contradicion: tienen conoscimiento de sus nombres, llamados acuden, entiẽden y guardan lo que por la corneta se les manda, salir, acometer, y recoger: encarganse de diuersos officios, reconoscen los suyos, como si tuuiessen el apellido, o contraseña que suelen en la guera: arremeten, y ladran a los estraños, huelgan de ser alabados y halagados: si los riñen, o reprehenden se enmiendan. Ablandan tambien su impetu y fiereza, si el hombre contra quien la muestrã se humilla, y abate a tierra, o los halaga. Los Molosos (gente de los Epyrotas, q̃ fueron mucho tiempo gouernados por Pyrrho Neoptolemo hijo de Achilles, y por sus descendientes) se sustentauan quasi siempre de la monteria, para ello tenian muy buenos perros, y muy feroces, criados con diligencia: eran en fin tales, que comunmente llamauan Molosos a los buenos perros de caça: tras estos tenian fama los de Sparta, que tambien llamaron Laconicos del nombre de la regiõ: Vergilio los prefiere en ligereza. Aristoteles hauiendo dicho, que todas las hembras son de ordinario para menos q̃ los machos, excepta las Ossas, y las Pardas, y las perras Laconicas, las quales dize exceden a los machos. Los perros Salaminos tuuierõ el tercero lugar, y eran estimados por ser buenos veladores y rastreadores. Cydon, ciudad de Creta, tuuo perros

celebrados por los poetas para caça. De la isla Melita (que cae junto al promontorio Pachyno de Sicilia) tomaron nõbre los perros Melitcos, dellos hizieron mencion algunos auctores, mas no eran de caça, sino para bueltas, brincos, y monerias, y eran muy retoçadores: mugeres y hombres ociosos los criauan para passatiẽpo, auctor desto es Callimacho en sus elegias. Muy differentes erã los perros Caspios, porque eran muy fieros, y su ferocidad, mas la mostrauan contra hombres que contra fieras, porque los mantenian con carne humana, de los que por enfermedad, o por otro caso morian, juzgãdo el vientre del perro ser mejor sepulchro que la tierra, donde los cuerpos se corrompen, e hinchen de gusanos, ansi criaua cada rico su sepultura, y los pobres eran comidos de los perros, que para el efecto tenia la ciudad. Orcho antiquissimo Rey de los Molossos con ayuda de Ardeneo, hurtò a Proserpina, que andaua descuydada cogiendo flores en el campo Brucio de Sicilia, cerca de la villa Hippon, a que los Romanos llamaron despues Vibona. Tuuo este Rey vn perro de admirable grandeza, llamado Cerbero, el qual hauia quasi muerto a Theseo, sino fuera por Hercules que le socorrio, y le sacò como del infierno: de aqui nascio el argumento de los poetas, que fingen ser este perro guarda del infierno, y aun del se cree que començo la fama, y nombre de los Molossos. Mas el caçador ha de procurar la bondad en el perro, y no en la casta, ni en la patria, porq̃ los que primero fueron alabados y ennoblescidos, no lo huuieron por herencia de antecessores, o de la patria, sino por la virtud que en ellos huuo. Los Indos loan mucho a los perros mestizos, y para hauerlos, atan las hembras en los bosques para que concibañ de tygres: los del primero y segundo parto

declaration y principio de la fabula de can cerbero de infierno

ſon muy fieros, los del tercero ſon mas manſos. Los Gallos hazen lo miſmo para que concibã de lobos, y los que dellos naſcen ſon muy buenos para guardas de ganado, y llamanlos Lyciſcos, y ſon comunmente ſedeños de pelo muy aſpero, ladran mas que otros, anſi dize aquel paſtor en Vergilio.

Ladrando mucho Lyciſca.

Los perros tanto mas brauos ſe hazen, quanto contra mas brauas fieras los exercitan: Embiò el Rey de Albania al Magno Alexandro quando paſſaua à la India vn perro de admirable grandeza, con el qual recibio mucho contento, y luego quiſo ver para quanto era, mandandole echar vn oſſo, deſpues vn jauali, al cabo vna gama: y à nada dello ſe mouio el perro. Alexandro por no ver tanta torpeza en cuerpo tan grande, le hizo matar. Tuuo el Albano dello noticia, y boluiole a embiar otro, auiſandole que no lo echaſſen ſino a leones, o elephantes, por que no hazia caſo de otras fieras comunes. No dilatò Alexandro la experiencia, y echandole vn leon, luego le hizo pedaços, echaronle deſpues vn elephante, y fue gran contento ver como el perro ſe armò, erizandoſe todo el pelo, dando tras ello vn eſpantoſo ladrido, y ſacudiendo ſe el cuello, ſe leuantò ſobre los dos pies, y arremetio al elephãte acometiendole por vno y otro lado, defendiẽdo ſe con grande tino y deſtreza del enemigo: al fin fatigole tanto con las muchas, e inceſſables bueltas y rebueltas que le hizo dar, que de canſado huuo de venir el elephante a tierra, dando vn bacazo en ella, que la hizo temblar por buen rato, con grandiſsimo aplauſo y admiracion de Alexandro, y de todos los que lo mirauan.

Los perros vſados a pelear contra animales couardes, aun que ſean ligeros, temen la braueza de otras fieras. La mõteria ſiempre fue muy agradable a los grandes principes, y la tienen por vn quaſi peculiar exercicio ſuyo, y no ſin cauſa, porque es como vn toque y mueſtra de la fortaleza, y tiene gran ſimilitud con la milicia, que tambien en ella ay capitan a que ſe obedeſce: prouocaſe el enemigo con adalides y corredores: diſponenſe deſcubridores y atalayas en lugares altos: fingeſe, y acometeſe al deſcubierto: conſideranſe los paſſos que ay para huyr, embianſe peones delante a los barbechos y boſques: ciñenſe los lugares raſos y deſcubiertos con ſus alas de a cauallo: daſe ſeñal con la corneta de acometer, de recoger, de la victoria, o preſa, declaraſe que la fiera viene entrando, o que va ſaliendo, que ſe leuanta el Real: tanto, que hauremos de concluyr (por no yrlo todo deſmenuzando) que la monteria es vna formada guerra. Que tambien los monteros ſuffren ſus nieues y calores, no ſienten la hambre con el cuydado y deſſeo que traen, hazenſe mas duros y mas robuſtos corriendo, ſaltando, y ſubiendo a pie y à cauallo por los montes aſperos: y junto con eſto ſe hazen mas animoſos peleando con las fieras. En la antigua diſciplina militar de Italia, ſe tenia por coſa muy principal, e importante el vſo de la monteria, mueſtralo en Vergilio aquel Italiano, de que arriba tratè quando dize.

Ya quando mas creſcidos van corriendo
Tras la caça, los boſques fatigando
Su juego es dar mil bueltas a cauallo,
Q con la preſta xara dar al blanco.

Alexan-

Alexandro Macedonico solia entretenerse con la monteria, quando las armas le dauan algun espacio, y ansi quasi embidioso de las hazañas de Hercules (como ya dixe) mató vn leon de admirable grandeza, y siempre tuuo en mucho a los monteros, lo qual dio bien a entender con la carta que escriuio a Peucestes, aquien hauia herido y maltratado vn osso: en el principio della le dize con cuydado de su salud, que le haga sabidor della, y le auise si alguno de los móteros, que con el se hallaron, le desamparó en la contienda que con el osso tuuo, para que se le dè la pena merescida: la misma cuenta y cuydado tenia este animosissimo Rey en guardar la disciplina de la caça, que de la guerra. Mytridates Rey de Ponto (que contendio con los Romanos quarenta y seis años con varios successos) quedó de muy poca edad quando perdio a su padre, y para preseruarse del veneno que cada dia le dauan, y de las assechanças que le vrdian sus propios tutores, vió tomar el antidoto, que del se llama oy Mythridatico, y seguir la monteria, fingiendo serle muy aficionado, y vino a ocuparse tanto en ella, que no entendia en otra cosa, y en siete años nunca en yermo, ni en poblado durmio debaxo de techo, andando como perdido entre bosques y montañas, durmiendo donde le tomaua la noche, sin que nadie pudiesse dar con el, desta suerte encontraua muchas fieras, y las siguia, prouando con algunas sus fuerças, con lo qual demas de librarse de tantas assechanças, habituó el cuerpo al trabajo, y con ello vino a hazerse tan animoso, que excedio a todos los Reyes de su tiempo, y no fue menor en dignidad de imperio, que sus passados. Que la monteria sea tambien conueniente para meditar, tenemos a Plinio Secundo por testigo, el qual escriue a Cornelio Tacito estas palabras: Cosa es marauillosa

ver quanto el animo se despierta y leuanta con la imaginacion y con el mouimiento del cuerpo: las seluas, la soledad y aquel silencio que ay en la monteria son grãdes despertadores de la meditacion: ansi que de mi consejo, quando salieres a monte, como lleuas la alforjuela con pan y vino, podras lleuar tãbien las escriuanias, y veras por experiencia, que no menos amiga es Minerua de los montes q̃ Diana. Sylla despues que dexò la dictatura, y escogio la vida priuada, se recogio a Cumas, y todo se empleaua en la caça; Pelopidas Thebano, dotado de todas las virtudes interiores y exteriores, de cuerpo y animo, cõ el exercicio dela mõteria, y meditacion della, dio principio a su milicia: teniãle todos los caçadores por capitan, y seguian su parescer: a la sazõ que el en esto andaua ocupado, los Spartanos lleuando a Phebidas por caudillo, entraron la fuerça Cadmea de Thebas, matando y desterrando a todos los que no seguiã su partido, y á sus aliados dieron grãdes franquezas, e immunidades. Fue Pelopidas vno de los desterrados, el qual huuo de assegurarse en la ciudad de Athenas, donde exerciendo su caça imaginaua de contino en como libertaria su patria, echando della los que la tenian tiranizada, y debaxo de gran secreto se descubrio a otros doze, de quien se fiaua, y salio de Athenas con ellos, vestidos todos de monte, cargados como solian de sus perros y redes, desta manera entraron a puesta de sol en Thebas, sin que nadie echasse de ver en ellos, y se juntaron en casa de vno llamado Caró, el qual les aduirtio de lo que conuenia: informado Pelopidas salio a media noche con sus doze compañeros, y con algunos otros que se le juntaron, y dio sobre los principales de los contrarios que estauan juntos banqueteãdo sin cuydado de lo que les sobreuino, y matandolos se libraron

del

del destierro, y à la patria de tirania. Viriato aquel Portugues primer gran capitan de España, que en ardides de guerra fue preferido a todos los capitanes, y Emperadores de su tiempo, que tambien fatigò a los Romanos quasi diez años con varias batallas. Este antes hauiá sido pastor, y muy exercitado en la monteria, y della deprendio la disciplina militar, y con solo aquel principio, sin otra riqueza, ni descendencia de genealogia que le pudiesse dar alguna reputacion, vino a mandar y gouernar mucho tiempo con grandissimo nombre y gloria el exercito de toda España. Philopemenes valeroso capitan Acheo, entendiendo ocio de la guerra, se ocupaua en la caça como cosa que era muy semejante a la milicia y exercicio, digno de Reyes, y Emperadores. Los Reyes Persas con ser tan augustos, tambien se gloriauan de caçadores, como se colige del epitaphio de Dario, que (segun Onisicrito citado por Strabon) dezia: Fuy caualiero, amigo à mis amigos, y gran tirador de arco, en lo qual excedi a todos los caçadores, y pude hazer todo lo que quise. Pompeyo andando por Numidia, despues de hauerla subjectado, se ocupò algunos dias en monteria de leones, y elephantes, porque no pudiessen las fieras gloriarse de no hauer reconocido señorio à las armas Romanas. De los espectaculos que hazian en Roma para festejar al pueblo por alguna grah victoria, se coligirà en quanto era tenida la monteria. Lidiauanse en campo cerrado, no solo las fieras naturales de Italia, mas otras muchas peregrinas, traydas à gran costa de tierras longincas y remotas, y quanto mas grandes y crueles, tanto eran en mas tenidas, y algunas espantauan mas con la nouedad, y terrible aspecto, que con la fiereza. Quinto Sceuola siendo Edil curule, fue

Epitaphio

fue el primero que dio al pueblo Romano lidia de leones, vnos contra otros: por lo qual consiguio tanto fauor del pueblo, quanto merescia por hijo de Publio Sceuola. Despues deste lidiò cien leones vedejudos aquel Sylla, que siendo Dictador, trocò bien el contento q̃ hauia dado al pueblo Romano en mayor tristeza, por la crueldad que vsò cõtra toda la ciudad. Pompeyo magno el dia de la dedicacion del theatro q̃ a su costa hizo a semejança de otro de Mitylene, hizo lidiar en el quasi quinientos leones, y algunos grandissimos elefantes con no menor admiracio de toda Italia, porque nunca tanta fiereza hauian visto junta. Lidió el mismo Pompeyo en el Circo maximo trezientos y quinze leones: y Caio Cesar quatrocientos. Marco Antonio dio vn nueuo espectaculo, y de mucha admiracio, despues de la guerra Pharsalica: fue inuencion nunca antes vista en Roma, que vñio leones que tirassen carros, como escriuen los poetas antiguos, que se hazia en los triunfos de Bacho. El que primero en Carthago osò domar leon, y hazerlo manso y domestico, fue Hannon, al qual desterro el Senado, temiendo, que quien hauia podido domar tan braua fiera, podria con mas facilidad domar y persuadir los ciudadanos â lo que quisse. Fue la caça de leones en los principios muy difficil, y muchos caçadores perdian en ello la vida: mas vn pastor de Getulia, mostro que toda su ferocidad tenian en los ojos, y que atapandoselos, o encandilandolos perdian toda la fiereza: y fue, que vn leõ hauia entrado en su ganado, y el acudio a espantarle cõ bozes, porque se hallaua sin armas: el leon dexãdo el ganado boluiose al pastor, el qual para mejor huyr, y detener al leõ le arrojò el gaban, y acerto de cubrirle la cabeça, con esto pudo el pastor huyr sin que el leon le siguiesse: diuulgose

el

el acaeſcimiẽto entre los paſtores y pueblos comarcanos: los caçadores que andauan por aquellos arenales amaeſtrados con eſte exemplo deprendieron y experimentaró que el leon podia facilmente ſer vencido, ſi le atapauan la viſta. Algunos penſaron que Lyſimacho, el que al leon arrancò la lengua, le arrojò primero à la cara el manto, y que anſi cubiertos los ojos de la fiera, pudo ſalir con la victoria. Muchas coſas notables hauia hecho Lyſimacho, mas de ninguna ſe preciaua tanto como deſta: anſi contaua con grande gloria â ciertos legados de Demetrio, que vinieron a negocios con el: que por mandado de Alexandro hauia peleado con vn ferociſsimo leon, y moſtraua las ſeñales de las heridas, que el leon le hauia hecho con las vñas y diẽtes en los braços y en las piernas. A lo qual ſonriendoſe los embaxadores dixeron: Tambien nueſtro Rey trae à ratos en el peſcueço ſeñales de los raſcuños y mordeduras de ſu fiera Lamia: notauan la poquedad de Demetrio, que amaua tan deſordenadamente à vna mugercilla tañedora, y chocarrera llamada Lamia, que no ſe gloriaua menos de lo que con ella paſſaua, que ſi huuiera rendido la Reyna de las Amazonas de ſolo a ſolo, o muerto algun fiero leon. Bueluo à la monteria Romana: ſoliã lidiarla antes hombres eſtrangeros alquilados por mucho dinero, o los culpados de muerte, q̃ los condenauã à las fieras: como hizo Africano el menor, q̃ hauiẽdo quemado à Carthago, hizo juegos publicos a imitacion de ſu padre Paulo Emilio, y echò á las beſtias todos los que ſe hauian paſſado al enemigo: entrauan tambien á lidiar muchos eſclauos por gozar de la libertad que ſe les daua ſi ſalian biuos. Domicio Enobarbo Edil curule, hauiendo traydo al Circo maximo cien oſſos para regozijar el pueblo, echò otros tantos ethiopes con ellos: que

combaprimeros ſenſales

que los Romanos aun no se atreuian entrar en estas lidias, mas no mucho despues, no solo plebeyos, mas gran copia de mancebos patricios, o nobles se atreuian a esto, lo qual testifica Iuuenal hablando del hijo de Alicio en estos versos:

Anſi que ningun fruto le ha traydo
Al miſero, deſnudo en el arena
Los oſſos de Numidia hauer vencido.

No se ha de hazer poco caso de la monteria de jaualies, porq̃ a ratos engañan al caçador, y le acometen, rebatiẽdo el venablo, y le derruecan y maltratan con los colmillos: y a vezes hazen dar mil bueltas a los perros, y aun buelcos, mayormente si son poco vsados en tal menester. Entre los trabajos tan celebrados de Hercules, no es el menor aquel que los poetas escriuen del puerco de Erymãto. Este heroe (cuyo nombre quiere tanto dezir como gloria del ayre, o por mejor dezir, gloria resultada de Iuno) aunque fue tenido por deidad quasi presente a todo, y merescio honores diuinos, no le paresció hauer llegado al cumulo de la gloria, si entre sus hazañas no se contasse hauer tambien muerto aquel puerco. Los escritores Athenienses dizen, q̃ Theseo le imitò en muchas cosas, y entre sus hechos hazañosos hazen memoria de la contienda que tuuo cõ la puerca Cromyonia, que por otro nombre llamaron Phea, la qual era ferocissima, y quasi inuencible, y tenia destruydo el cãpo Cromyonio, que a la sazõ era de Megara, y fue despues de Corynthо: Theseo la matò con grande admiracion de los que se hallaron presentes: desta espantable, y crudelissima fiera dizen nascio el otro puerco Calydonio, de quien los poetas cuentan muchas fabulas, y dizen que al cabo le

matò

matò Meleagro hijo de Enomao, Rey de Calydonia. Ida Selua de Phrygia (a la qual llama el Homero madre de fieras) tambien tuuo terribles puercos, principalmente el que matò al hermosissimo Adonis tan amado de Venus, con cuya sangre bañadas la rosas, q̃ de antes eran blancas, se bolvierõ coloradas (segun las fabulas) deste dixo aql poeta.

Testigo es aquel puerco monstruoso
Que en el Idalio monte al blanco Adonis
Dio muerte con su diente venenoso.

Los antiguos creyeron que la Thoscana tenia ferocissimos puercos, mayormente en la selua Ciminia, q̃ en aquel tiempo era mas breñosa, aspera, espessa, y sin camino, que todas las de Italia, tanto, que haziendo guerra Romanos a los Thoscanos, se tuuo por grande hazaña passarla Marco Fabio Consul colega de Caio Mario: o fuesse otro (que del tiempo no dexa de hauer dubda) principalmente hauiendo el Senadò por sus cartas defendido a los Consules q̃ no la passassen. Mas Fabio èsto primero el camino secretamente acompañadò de solo vn sieruo, lo qual cierto fue causa dè que los Volscos fuessen vencidos, y el exercito Thoscano del todo desbaratado. Hauiendo los puercos de pelear cõtra otros puercos por celos (como suelen) o contra perros, o monteros, endurescen el cuero rascandose en algun arbol, y quasi se armã con vna manera de costra hecha de lodo, de suerte, q̃ ni el colmillo, ni saeta puede hazerles daño, y à mala vez puede entrarles el agudo venablo: esta es la causa porque muchos monteros descuydados salen maltratados de sus colmillos, sino son con presteza socorridos de algun cõpañero, q̃ alomenos prouoque la fiera, y la desuie, para cuyo efecto deuẽ siẽpre los mõteros estar apareados,

para

para que el vno socorra al otro siendo menester, que si el montero está solo, o peligrará, o dara lugar al jauali q̃ passe, y desta manera perderse ha la presa. Cria la India por ser mayor, y mas montuosa que otras regiones, muchas fieras terribles, tenidas de otras gentes por quasi milagro: y desmandaronse tanto los Griegos tratando dellas, que ellos mismos se diminuyen el credito: dizé entre otras cosas, que ay en ella puercos ferocissimos, y de estraña grãdeza y hechura, que tienen dos colmillos de à cobdo, cõ que se defienden de todo daño e injuria, y que tambien tienen dos cuernos en la frente, como los que van saliendo â los bezerros, y que con ellos pelean tan brauamente que no ay esperarlos. Mas lo mejor será dexar las cosas de la India, de la qual no se dize mentira, que no tenga algun graue autor que la comprueue, o auctorize: aunque Strabon principe de los geographos dize, que no deue darse credito à Deimacho, ni à Magasthenes, que escriuieron las cosas que Alexandro hizo por aquella tierra; porque affirman algunas que exceden à todas las marauillas del mundo: principalmente quando dizen, que ay dragones y serpientes q̃ tragan venados y bueyes enteros con sus cuernos. La monteria de puercos vino a continuarse tãto en Italia por los muchos que consumen los bodegones y carnicerias. Que los cozineros, pasteleros, y salchicheros haziã de solo este animal grandiuersidad de adobos muy costosos. Ansi Caton Censorino orando sobre la reformacion, afea la gran gula, y apetitos varios, y escabeches que armauan sobre el callo del puerco. Y en los annales Romanos se halla escrito, que notaron a Publio Seruilio Rullo, padre de otro Rullo, que en tiempo de Ciceró establescio la ley agraria, porque fue el primero q̃ en combite siruio jauali entero, cuyo exẽplo

siguieron

siguieron luego muchos en Roma, de lo qual dixo Iuuenal no pudiendo disimularlo.

Que grande gula! jaualis enteros
Se siruen ya sin rienda en los banquetes.

Lucio Ticio en la persuasion de la ley Fannia, dixo claramente al pueblo Romano, que ya en los combites no se preciauan de seruir puercos, sino eran Troyanos; dioseles este nombre a semejança del cauallo Troyano, que como del salieron muchos principes, ansi salieron diuersos animales del vientre del puerco, como que estuuiera preñado dellos, como el cauallo de principes y capitanes armados. La caça de venados es mas facil, porque son animales desarmados y couardes, y no tienen mas defensa que la ligereza, y por ello las gamas exercitan luego sus hijos en saltar y correr, y les muestran a huir, y como han de arrojarse de altas peñas y riscos. Los machos andan cargados de grandes cuernos, que a ratos les impide la huida, embaraçandose por entre los arboles, y ansi son alcançados de los perros, y caçadores. Tratando Plinio dellos, dize, que cada verano mudan los cuernos, y que mientras estan desarmados y mochos, se esconden en lugares secretos y asperos. Otros dizen, que no los mudan cada año, sino quando se sienten muy cargados, y que a esta causa los despiden, y que para poder hazerlo, se van a los agujeros, donde sienten que ay culebras, y con la fuerça del anhelito que recogen hazia dentro, las fuerçã que salgan, y las comen, y con aquella ponçoña vienen a perder los cuernos, y a mudar el pelo, y desta suerte rejuenescen, y esta dizen ser la causa de que biuan tanto tiẽpo. Algunos venados ay tan bouos, que se paran como

espantados, mirando al caçador, y se van tras los caminantes, y aun algunas vezes se acogen a ellos quando se veen acossados de los perros: son tambien otros aficionados a musica, mayormente si es de flauta pastoril, deleitanse otros en ver donzellas, de las quales se dexan tocar y rascar, y las siguen cõ blãdos y halagueños gañidos. Huyen oyendo ladrido de perro, y vanse con el viento, porque deshaga el rastro de sus pisadas. Quando leuantã las orejas tienen el oydo muy biuo, en dexandolas caer estã quasi sordos. Su vida (como dixe) es larga, que passa de a cien años. Escriué auctores Griegos, que se hallaró algunos con collares de oro con el nombre de Alexãdro, mucho tiempo despues de su muerte, el qual se los hauia mãdado echar. Ciceron (en el segundo de natura deorum) dize, que las hembras antes del parto se purgan con vna yerua llamada Seselis, de modo q̃ paresce tienen alguna noticia de la fuerça medicatiua. Plinio escriue, q̃ los cieruos descubrieron ser bueno el Dictamo para sacar las saetas de las heridas, porque comiendola, luego la despiden, y se le caen del cuerpo. Ciceron refiere esto mas extensamente diziendo, que en Creta ay ciertas cabras, que en sintiẽdose heridas con yerua, buscan el Dictamo, y que comido se les caen luego las saetas del cuerpo. Virgilio imitador de la elegãcia, y propiedad de vocablos de Ciceró siguiẽdo la misma sentencia, introduze a Venus q̃ trae esta yerua a su hijo Eneas, quando de vna xara estaua herido, y dize.

Coge su madre Venus en el Ida.
La Dictamo de Creta.

¶ Despues añade.

Yerua

Yeruabien conoſcida de las cabras
Monteſes, quando lleuan las eſpaldas
Con boladoras xaras enclauadas.

Deſtos verſos ſe colige bien claro, q̃ Virgilio fue gran imitador de las ſentencias y palabras de Ciceron, lo miſmo ſe prueua de otros muchos lugares ſuyos. Mas porq̃ no paſſemos en eſta materia de lo juſto, diremos, q̃ la caça de venados no es de menoſpreciar, porq̃ en deſtreza de ſaltar y correr, exceden a todos los perros y cauallos, y ſino fueſſe por la calor y ſed q̃ los trae a los rios, pocas vezes ſerian de los perros alcançados, porq̃ cargados cõ la mucha agua q̃ beuierõ no quedan deſpues tan ligeros, y anſi vienen a ſer certiſsima preſa de quien los ſigue. Hercules porque no ſe le paſſaſſe coſa de q̃ pudieſſe mereſcer loa, permitio, q̃ entre ſus hazañas ſe cõtaſſe hauer muerto vna cierua, q̃ en ligereza excedia al viẽto. Anſi q̃eſte valeroſiſſimo heroe pareſce enſeñarnos, q̃ la caça de venados tiene tãbiẽ vn cierto noſeque de virtud, o esfuerço. Dexo los lazos, y redes chicas y grandes, y muchas otras inuenciones, con q̃ por differentes modos ſuelen ſer preſos los animales, porque es negocio de menos calidad, q̃ como en la guerra es mas honroſa la victoria, q̃ ſe conſigue peleando en campo abierto a vanderas tendidas, que quãdo es por engaño, o celadas, anſi tambien en la caça es mas grata la preſa que ſe alcança por bondad de los perros, y por diligencia de los caçadores, q̃ la que cõ lazos, o con otros engaños ſe toma: Que aquello es de animo noble, y eſtotro procede de couarde ruſticidad: Aquello da mueſtra de fortaleza, eſtotro es indicio de auaricia.

¶ Capit VII. De la Cetreria, y de los halcones, y generos dellos, y de las aguilas.

A LA Monteria y caça es muy llegada la cetreria, la qual se haze con halcones, y vsase muy mejor en estos nuestros tiempos, que en los antiguos: que o no lo entendieron, o fueron muy pocos los que dello tuuieron noticia: Que los escritores Griegos no dexaron de hablar de vn tan señalado exercicio, pues fueron tan diligentes o curiosos, en no dexar, ni oluidar algunas menudencias de poca importancia, como son, con que suerte de siluatos o flautas, o con que engaños o lazos se pueden tomar las aues, y de que suerte ha de adereçarse el suelo para las redes, y cō que semillas han de ceuarse, y con que postura o instrumentos las pueden herir desde las choças. Ni callaron otras cosas que parescen de menos importancia, por lo qual es de creer que no tuuieron noticia del vso de los halcones, ni menos los antiguos latinos, que en todo siguieron sus pisadas, mayormente siendo esta suerte de caça tan apazible a Reyes, y principes, y a todo hombre noble, y teniendo tambien vna disciplina no muy desemejante a la militar, pues vemos pone en sus lugares la gente de pie, haze sus alas de a cauallo, embia delāte perros sagacissimos a descubrir, como soldados ligeros, que leuantan las aues, y las constriñen a que buelen, ponen en los altos montes sus atalayas, que miren adonde endereçan el buelo: otros que lleuan en la mano izquierda los halcones, y los echan artificiosamente contra las aues que

van bolando, los quales a vezes las cogen al alçar de tierra, otras vezes allà en el espacioso ayre por rodeos, otras vezes dexandose yr muy altos, y al baxar las hieren con impetu furioso: despues llamados y recogidos al sonido del chifle, o de las bozes, bueluen a la mano conoscida. Quien no se admirarà de la breuedad con que se amansa la aspereza destas aues de caça? y de como toman la comida de mano del hombre? y como conocen a su señor, en tanto grado, que oyendo su boz, luego de su propia voluntad le obedescen, y de aquella libertad en que se vian, vienen a ponerse en la prision vsada, haziẽdo lo que se les manda, y entregan con mucha liberalidad la presa al señor, hauiendo solamente gustado alguna poca sangre della. Paresceran estas cosas, y otras muchas a los que no las han visto figmentos fabulosos, y que deuan contarse entre gentes ociosas y de poco entendimiento, y no entre hombres que tengan algun juyzio: y sin embargo de su incredulidad, todo ello es y passa ansi, y otras muchas cosas, que yo no puedo aqui referir en tã pocas palabras: por lo qual tengo para mi, que este genero de caça no fue sabido ni vsado de los antiguos: pues no hallo cosa dello escrita, ni en Griego, ni en Latin. Bien es verdad, que Plinio dize, que en vna parte de Thracia cerca de Amphipolis, caçauan los hombres y halcones como de compañia, y que los hombres auentauan las aues de los bosques y cañauerales, y los halcones baxando, las cogian en el ayre, y que despues partian la presa. De lo qual podriamos sospechar, que el principio de la Cetreria vino de Thracia, y que mejorada con el tiempo, aya llegado al vso y estado que de presente tiene, al qual no se puede ya (a lo que paresce) añadir cosa alguna, tanta es la per-

ficion en que agora eſtà: y en nueſtros tiempos, de todos los q̃ ſiruen a Reyes y principes, ſon tenidos en mas los q̃ ſe ocupan en criar y enſeñar eſtas aues. Hallamos tãbien, que en tiempo de Marcial, ya deuian tener alguna noticia deſte exercicio: porque hablando del halcon, dize:

Fue de antes ſalteador, hora al cetrero
Sirue del miſmo officio con mil fraudes
Y nunca de la preſa es heredero.

Mas el primer vſo dellos fue, que bolando de vn cabo à otro, hizieſſen venir las aues a dar en las redes q̃ eſtauan tendidas por entre los arboles, de las quales ſe librauan ellos, porque el vſo les hauia moſtrado, que o las hauiã de ſaluar por alto, o bolãdo muy jũto a tierra: anſi embaraçadas las otras aues en las redes, veniã a ſer preſa de los caçadores. Aquellos Egypcios, y Ethiopes, que vſauan (como eſcriue Diodoro Siculo) en lugar de letras, de algunas figuras o imagines: quando mandauan ſe hizieſſe algo cõ mucha preſteza, pintauan vn halcon, creyendo que excede a todas las aues en ligereza. Plinio dize hauer diezi-ſeis generos de halcones, mas ſolamente trata dellos, lo que los Augures Romanos dexaron por memoria, o lo q̃ hauia leydo en los libros Hetruſcos, de dõde procedio aquella ſciencia auguratiua. Tambien refiere, q̃ ſuelen los halcones fauoreſcer a las lechuzas, quando pelean cõtra otras aues, o las ponẽ en paz, mouidos de vn cierto inſtinto natural: Mas ſu naturaleza es mejor entẽdida de los caçadores de agora, que de los eſcritores antiguos, q̃ a ellos no les ſeruiã para mas q̃ agueros. Los nueſtros los criã deſ de quãdo aun no ſaben bolar, y hazẽlo con tãto cuydado y dili-

y diligencia, que es cosa de admiracio, porq̃ alcançan todos sus secretos y naturaleza, y los apartan de aquello q̃ puede hazerles daño, sustentandolos solamente con cosas que les aprouechen, dandoles a comer a cierto tiẽpo, amaestrados del vso y experiencia larga, curando sus enfermedades con gran solicitud, y aun las preuienen cõ algunos remedios exquisitos: no tienen finalmente menos cuidado dellos, que si fueran hijos suyos: encierranlos de inuierno en jaulas de mimbres, o en lo mas abrigado de casa, para q̃ el tiempo no les haga daño, y alli mantenidos con mas delicadas comidas mudan la vieja pluma, y vistẽse de otra nueua, con que buelan mejor y con mas velocidad. Quando no pueden hauerlos chicos, y vienen crescidos a su poder, a tiempo que ya bolauan libremente por el ayre, amansanlos con grandissima industria, y porq̃ han entendido que su fiereza està, y consiste principalmente en la vista, le cosen con aguja los parpados sutilmente, y tienenlos ansi algunos dias hasta que amansan: despues cortados los puntos les ponen vn capirotillo con que los ojos quedan cubiertos, y descubrenselos solamente quando los han de echar, para que cobrada su ferocidad se embrauezcan contra el aue que va bolando, y la siguen en viendola, y lo que mas admira es, que en oyendo la boz del que los criò, dan la buelta, y dexan la libertad de que ya gozauan, y bueluen al capirote y piguelas, y a la mansedumbre: finalmente muestranse mas gratos a quien los criò y enseñò, que algunos hombres que cada dia van armando assechanças a sus bien hechores Algunas maneras de caçar nos mostraron las mismas aues de rapiña, principalmente las que dello se mantienen (y no de los cuerpos que ay por el campo muertos) las

quales aunque de ordinario se ocupan en caçar, quando han enuejescido son para ello inutiles, y ansi dentro de poco tiempo vienen a morir de flacas: conoscese su vejez en los picos y vñas, q̃ todo paresce mas largo. Algunos creyeron que las aguilas en esto de la caça hazian concierto con los caçadores que las criauã, para q̃ partiessen la presa, principalmẽte quãdo los veen flacos y enfermos: prueuanlo cõ el exemplo de vna aguila, que crio vna moça en Sesto, ciudad frontera de Abido, que hauiẽdola dexado yr libremente, le pagaua cada dia tributo por la libertad recebida, trayendole de mañana algunas aues, y en la tarde algo de monte: y como despues murio la moça, y la lleuassen a quemar, fue por lo alto acõpañandola con grandes gemidos, y a cabo de rato se echò en el mismo fuego, dexãdose quemar con el cuerpo de la moça. Plinio lo escriue, porq̃ no se tenga por ficcion desautorizada. Vna especie ay de aguilas, à q̃ llama el Homero Nitophonas (porque matan anades) estas solamente matan aues de agua, y por ello andan siẽpre junto a lagunas, o estanques, y quãdo por alli rebolean mueftran su sombra a las q̃ andan en el agua, las quales cõ el miedo se çabullen vna y otra vez, hasta q̃ cansadas, salen a parte donde piensan que no son vistas: viendo el aguila que se han desuiado y apartado: dexase venir como vn rayo sobre vna y haze presa, q̃ si son muchas no puede hazerles daño, porq̃ le roscian los ojos batiendo con las alas en el agua, y turbanle la vista, demodo que no vee cosa: por este natural instinto andan siẽpre aquellas aues jũtas, como q̃ fuessen a ello enseñadas. Acaesce a vezes, q̃ no pudiendo el aguila sustentar el peso de la presa, viene con ella abaxo, y asidas andan a las buelras debaxo del agua, donde peresçen ambas. Ay otra

aguila

aguila mas fiera, que dizen Halietos, porq̃ come pescado, esta quãdo sale a caça, lleua otra de su rale a cõsigo, y vna dellas buela jũto a tierra, y la otra por lo alto, anſi no se les escapa presa alguna. Esta suerte de aguilas excede a todas las otras en vista, y mira a los rayos del sol, sin que los ojos reciban daño, o pesadumbre: Claudiano famoso poeta lo dize en estos versos.

El aguila consulta el rayo ardiente,
Y le es la luz maestra, conque entiende
Si el hijo en algo della es differente:
Y en viendo que la luz del sol le offende,
Rebuelue el coruo pico muy airada,
Y aun con las duras garras le reprende.

Es tambien muy creido y celebrado de muchos, que sola esta aue siempre ha sido libre, y nunca tocada de rayo del cielo, y por ello dizen los poetas fabulosamente, que es armigera de Iupiter, que le sirue el rayo, anſi, q̃ al aguila dan el primer lugar entre las aues: dizen tambiẽ, que es de mayores fuerças, tanto, que no solo pelea con todas las aues, y cõ otros animales pequeños de la tierra, como son cabras montesas, liebres, y gamas, mas tambien con los grandes cieruos, a los quales hiere en el primer assalto por las espaldas con la vña postrera, y luego acomete a los ojos, y les da tantos golpes con las alas, hasta que los haze despeñar de algunos riscos de que mueren. Muchas cosas tienen oy los caçadores que deprendieron de las aues de rapiña, como tambien los monteros tomã algo de los lobos, ossos, pardos, leones, y de otros ani-

males que se sustentan de caça. Es ansi mismo fama, que los milanos mostraron el arte de gouernar nauios, enseñandoles naturaleza a boluer la cola, para endereçar el buelo, y para aliuiar el peso del cuerpo: Que aprouechandose de otro tanto en los nauios, los encaminan al propuesto viaje, y tambien lo hazen quando los vientos son contrarios, y en las grandes olas y tempestades, metiendolos en puerto de salud. Baste lo que hauemos dicho de la caça y cetreria.

¶ Capitulo. VIII. De la arte y ocupacion de la agricultura.

AQVEL Socratico Xenophon, que nos dio principio a los preceptos de monteria, tambien nos ayudará en lo que se sigue. Este dando documentos para la familia, alaba grandemente la agricultura, y prefierela a todo otro exercicio, y dala no solo al padre de familia, y a qualquier hõrado ciudadano, como cosa vtil y muy necessaria, que sustẽta todo el genero humano, mas tambiẽ la atribuye a los principes y Reyes. Affirmãdo que no ay cosa tan digna del real exercicio, como la ocupacion de bien cultiuar vn cãpo, no tanto para el vso del mãtenimiẽto necessario, y de coger mucho fruto, quãto para deleyte y entretenimiẽto de la vida humana: y ansi añade a la labrança vna cierta industria geometrica, que antes aprouecha al ornato y contento, que al interesse o augmento de los frutos. Introduze tambien a Cyro Rey de Persia, que quasi se jacta a Lysandro illustre

illustre y graue Lacedemonio, que hauia puesto vn huerto con mucha diligencia y concierto, y encareſciẽdo el Spartano el altura de algunos arboles, le dixo el Rey: muchos destos puse yo de mi mano: a lo qual dixo Lysandro en alta boz. Con razon te tienen todos, o Cyro por bienauẽturado, pues q̃ a tan grande estado juntaste tãbien la virtud. Agradò tanto esta musa Athenienſe a Ciceron, q̃ ſe aprouechó de muchas cosas suyas, y las inxirio en sus libros, y boluio en latin, el que dexò escrito de la Economica, aunq̃ en nuestros tiẽpos no paresce: perdioſe cõ los de republica, de gloria, de consolaciõ, y otros muchos suyos, q̃ de ſi nos dexarõ perpetuo deſſeo. Muchos otros Reyes ſe recrearõ con los cãpos y huertos, como Adonis, y Alcinoo Rey de Corcyra, cuyos ruſticos trabajos ſon celebrados cõ inmortal pregõ de las muſas. La Reyna Semiramis, o algun otro Rey de los Aſſyrios (q̃ la hiſtoria es algo incierta por la variedad de los autores) inuentó heredades dentro de la ciudad, y jardines penſiles ſobre las caſas, tã amenos y deleytoſos, q̃ admirados los eſcritores dello, los cõtarõ entre las marauillas del mundo. Mas nunca los poetas engrandeſcieron coſa, tanto como los huertos Heſpericos, y ſobre ellos texierõ grã numero de fabulas. Epicuro philoſopho inſtituyò (como algunos dizẽ) huertos, y por mas honor fue llamado, maeſtro dellos, y quiça fue, porque biuia en Athenas en vn huerto con ſus amigos, y del hizo legato por teſtamento a Hemarcho Mityleneo, ſucceſſor ſuyo en la ſecta, y deſpues a todos los que le ſiguieſſen en ella. Tarquinio Superbo ſe deleytaua tambien en el jardin que en ſu caſa tenia, donde dio aquella ſangrienta reſpuesta al menſajero del hijo. Los Romanos antiguos mucho antes entendieron en labranças del campo, que en

regalos

regalos de jardines, aunq ue despues creſciendo el imperio y las riquezas, gaſtaron gran parte dellas en hazer huertos, haſta dar quaſi en deſatino, porque lo q̃ en ellos ſe expendia importaua tanto, como el valor de algunos Reinos eſtraños. Anſi, que no ſerà muy fuera de orden permitir al Rey que inſtituimos, que ſe exercite en labranças de huertos, y del campo, eſpecialmente, que dello cõſeguira ſaludable y larga vida, biuira contento y alegre, y gozarà de vn plazer honeſto: deſte deleyte naſcio dedicar los poetas antiguos los huertos a la dioſa Venus, como tambien lo teſtifica el gracioſo comico Plauto.

¶ Capit. IX. Del juego de la pelota, y de los varios nõbres della, y que algunos Reyes la jugaron.

PARESCEME que no deuen ſer del todo deſechados de los principes algunos otros exercicios, que traen conſigo mueſtra de virtud y esfuerço, principalmente en la verde mocedad, o juuentud, en la qual ſe deue grandemente temer el ocio: Que el principe ocioſo, o biue cõ peſadũbre, o imagina coſas menos dignas de ſu eſtado: y el juego de la pelota no le ſerà muy diſconueniente, pues leemos q̃ algunos Reyes y principes le fueron muy afficionados, eſpecialmente Mecenas, aquien no faltò virtud alguna Real, como quien deſcendia de los nobles Reyes de Hetruria, que no ſolamente fue eſtremado en el arte militar, y excelente en prudencia y conſejo, mas tambien fue preclaro en todas las buenas diſciplinas, y fauoreſcio tanto los ingenios

ingenios de su tiempo, que con derecho le pudieron llamar padre de las musas: y cierto, que sino recogiera benignamente a Vergilio, pobre y echado de su patria, dandole muchos y ricos dones, que por ventura careciera-mos oy del todo, de aquella alta suauidad y dulçura de Mantua. Que como dize Silio Italico, hizo igual la musa latina al sonoro y sublime instrumento de Smirna, lo qual fuera gran perdida de la lengua latina, porque este solo sostiene la contienda. Que si a Homero como a padre, se le concede por la antiguedad en alguna manera, Maron lleua a todos los demas la delantera. Bueluo a Mecenas, y digo, que fue gran jugador de pelota, como se colige del Horacio vnico Lyrico latino, al qual tambien fauoresçio y honrò con dignidad y riquezas, y por pagarle en lo que pudo, le dirigio muchos de sus libros, y dize, quando paresce que estauan en Aricia.

Mecenas va à jugar, è yo y Vergilio
Nos imos à dormir, que la pelota
No viene bien con ojos cegajosos,
Ni menos con estomago algo crudo.

Tambien jugò la pelota Publio Sceuola, hombre muy graue, y sapientissimo Iureconsulto: este saliendo cansado del trabajo del tribunal, se recreaua con la pelota, trae lo Ciceron. Fue tambien jugador della Lycon Troadense philosopho, y recorria a ella en sintiendo cansacio en sus estudios, como a vn ayre agradable y fresco despues de grandissima calor, por poder con mas aliento boluer a continuar los estudios. Dionysio Syracusano fue afficionado a este exercicio, mas por no oluidar su brutal fuerça,

fiereza mató en el juego vn pagezico q̃ tenia muy querido y regalado, de que le pesò despues tanto, que estuuo a canto de darse con sus propias manos la muerte. Mas para que me detengo yo en hazer mencion de vn tan crudo tirano, pudiẽdo traer por exemplo y testigo al mas notable en virtudes y hechos heroicos de todos los Reyes? Iugò Alexandro a la pelota muchas vezes, quando la guerra y negocios graues le dauan lugar. Era este Rey de su natural inclinadissimo a vna liberal magnificencia, y con el imperio hauia crescido en el esta afficion, con lo qual gratificaua y satisfazia a todos: tanto, que hasta en el juego daua lo que le pedian los que con el jugauan, y ansi le pedian muchos: Solo Serapion con ser de los mas continuos en el juego, nunca recebia, porque no pedia, que era de suyo muy encogido, aũque por otra parte, no poco agudo y gracioso: siruiendo este vn dia la pelota, echauala a los demas jugadores, y no al Rey, el qual le dixo: Como no me echas la pelota: respõdio Serapion. No la pides. Entendiole el Rey, y sonriendose mãdole dar grandissimos dones, alegre Serapion con ellos, seruiasela de alli adelante con mucha destreza: dixo entonces Alexandro. Agora veo q̃ los dones son muy mas agradables al que no pide, que al que de contino anda pidiendo. Cesar tambien jugaua a ratos a la pelota, y vna vez mandò dar a cada vno de los que con el jugauan, cien Sestercios grandes, y a solo Lucio Cecilio mandò dar cincuenta, el qual dixo con linda gracia: Tambien yo jugaua con dos manos. Diole a Cesar contento lo que dixo, y mandole igualar con los otros. El juego de la pelota antiguamente fue agradable a muchos claros varones, en tanto grado, q̃ Dorcacio poeta Romano, no se empacho de escriuir

agudo dicho

escriuir y publicar preceptos deste juego; y en verso heroico, que era bien disconueniente a la materia, y siguiendo algunos su opinion, dexando el origen del verbo griego, Pileo, q̃ es lo mismo, que igualar (porq̃ como es redonda, es igual de toda parte) pensaron que pelota se dixo de pelos, de que suele hinchirse, porque el Dorcacio dize:

No dexes de le echar pelos de cieruo
Hasta que passe vna onça de dos libras.

Muchas suertes de pelotas huuo, que vna jugauan con el puño cerrado, otra con la mano abierta, otra cõ el pie, a otra dauan el golpe al reues, y ansi les dieron los nõbres conforme al juego: que a vnas llamauã Trigonales por la hechura, que eran de tres angulos, a otras llamauan Paganicas, o rusticas, porque se jugauan en las heredades: a otras conflatiles, porque eran llenas de viento, a fin que fuessen mas liuianas: a otras Harpastas, porque cada vno de los que jugauan pretendia asirla. Las dos postreras son de viento, esta chica, y aquella grande, y la Paganica de pluma, la otra de pelos. Llama Marcial a las conflatiles, fuelles, o por semejança de estar hinchadas como fuelle, o porque con fuelle las hinchen: de donde es aquello del obscuro Satyrico Persio.

Los vientos con el fuelle los apremias.

La pelota no causa desden ni fealdad en el rostro, antes parece que acarrea vna honesta hermosura. No tiene en si cosa simulada o fingida, como otros juegos que son fraudulentos, donde siempre pretenden los jugadores engañarse vnos a otros, fingiendo y disimulando todo lo que hazen. Acarrea tambien gran ligereza y destre-

y destreza de cuerpo, y exercita al hombre saltando y corriendo, por ello podremos permitirlo a los mãcebos: que tales juegos no son deshonestos, o menos honrosos, quãdo se juegan por recrear el animo, para que con mas alegria y promptitud se de la buelta alos estudios y cosas graues. Aristoteles loa la sentencia de Anacharsis Scythra, que solia dezir, que no era feo entretenerse a ratos con juegos y passatiempos moderados, para que con mas biueza se boluiesse despues a entender en la philosophia, y por ello dize Ciceron, que es de hombre libre a ratos no hazer algo. Scipion dezia, que se remoçaua, quando dexada la republica, se ocupaua en coger cõchuelas, o guijitas en Gaieta con su amigo Lelio. No se compadesce, que siempre trabajemos con el cuerpo y animo, que algun rato se ha de reposar, para que el trabajo sea mas agradable y compatible. Assi, que quando el cessar fuere moderado y por poco espacio, no serà cessar, antes serà renouar, o recuperar fuerças para mejor conseguir el fin: y estos entretenimientos no han de ser pesados, o de los que suelen acarrear odio, como los de Othon quando mancebo, que andaua por la ciudad acompañado de otros de su edad algo libres, açotando a los que encontraban, y manteando a los demas fuerças, y a los borrachos. Los principes solia dar a los pueblos espectaculos y fiestas publicas, no solo por las victorias alcançadas, y porque la fama de sus hazañas se estendiesse y celebrasse, mas tambien, porque despues de las fiestas boluiessen los hombres con mejor brio a la industria y trabajo, como hizieron los Romanos despues de acabados los Reyes: Que instituyeron juegos plebeyos por la libertad, para que el comun se hiziesse mas a la milicia, y para que se hallasse mejor armado

para

para las guerras que esperauan en defensa de la misma libertad.

¶ Capitulo. X. *Que los dados y naypes, y jugadores dello deuen ser aborrescidos de los Reyes.*

IVGAR Dados y naypes, no solo es dañoso, mas es muy abominable, y aun por decreto del Senado (como Paulo Iure consulto testifica) se vedò el jugar dinero: mas bien se puede jugar precio, a tirar vn dardo, o arrojar vna lança, o a correr, o saltar, o luchar, o esgrimir: que todos estos son exercicios virtuosos, y sobre ellos era licito hazer apuestas: mas los juegos donde no interuiene virtud, no podian jugarse: y ansi si a los dados, o naypes ganaren al hijo, o al sieruo: al padre, y al señor compete la accion para pedirlo. Estas leyes Romanas contra jugadores, enseñan quanto deuen huyrse los semejantes juegos, y quanto deuen ser aborrescidos, y perseguidos los que lo tienen por officio. Todos los juegos donde se juega dinero, nascen de la negligente auaricia, y del perezoso ocio, desperdician la hazienda, y consumenla, y en su lugar grangean ira y congoxa, tanto, que a vezes son causa de perderse el juyzio, desuian al hõbre de todo exercicio virtuoso, y de qualquiera buena ocupacion, e industria, turban el buen consejo, embotan las buenas imaginaciones, inclinan a fuerça, à engaño, à injuria y rapina, persuaden robos, hurtos, sacrilegios y homicidios, y aun a vezes traen al hombre a tanta desesperacion,

que no ſolamente intenta muerte a otros, mas buelue contra ſi miſmo las manos, y las armas. Que diremos a eſto? ſiẽpre los jugadores andan con mil anſias, ſiempre quexoſos, ſiẽpre airados, intractables, llenos de trabajos y de triſteza: Si pierden andan penſatiuos, llenos de congoxa, imaginando mil traças para deſquitarſe y vengarſe: Si ganan, no parã quaſi como locos deſatinados, con deſſeo de mayores ganancias, con mil deſaſſoſsiegos y tormentos, ſin ſaberſe dar repoſo, a todos aborreſcen, ſiẽpre deſſeã mas riquezas, no para gozarlas (porq̃ en las mayores abundancias eſtan mas ſedientos, defraudãdoſe, y à toda ſu familia de lo neceſſario) ſino para boluerlas a perder, y entregar à otros jugadores para hartar aq̃lla inſaciable hambre q̃ tiené de jugar. El jugador nunca da preſtado, ni ſe fia de nadie, y nadie deſſea preſtarle, ni fiar del. Entre las leyes de Egypto huuo vna q̃ dezia: El jugador ſea reo a todos los q̃ quiſieren acuſarle: con ella ſe manifieſta bien claro quan ſoſpechoſos ſon los jugadores a todo genero de hõbres, y quan aparejados a qualquiera maleficio. Del mal vſo del juego ſe obligan à q̃ puedan ponerlos a quiſtion de tormento, y aun a darſelo, y los calũniadores no quedã obligados al taliõ: en fin ellos incurrẽ en odio de todas las gẽtes. Anſi q̃ el principe no jugarà por el dinero, ni cõſentirà q̃ los ſuyos jugueẽ, ſi deſſea oyr bien de ſi, y atajar las cõtiendas de caſa. Entre las maldades, deſuerguenças, y crueldades de Neron le notã q̃ a vna ſuerte de dos ſeiſes parò quatro ciẽtos ſeſſercios mayores, q̃ ſeran quaſi diez mil ducados. Octauio Auguſto fue tenido por el mas bien afortunado de todos los Ceſares, y deſpues q̃ tuuo el imperio guardò todas las virtudes ciuiles con grã modeſtia, mas fue muy notado del juego, de lo qual dize Suetonio q̃ nunca ſe enmendo, porq̃ no ſolo jugo quãdo

moço,

moço, ni entonces careſcio por ello de infamia, de lo qual naſcio vn vulgar epigrãma q̃ en la guerra de Sicilia le caheriã en las barbas, quãdo dos vezes vẽcido perdio la armada:

Por ver ſi puede vencer
Iuega ſiempre Octauio Auguſto.

Tãbien quãdo viejo jugaua en publico, y no ſolo en Diziẽbre, quando a exẽplo de muchos lo pudiera hazer cõ menos nota, mas en dias feriados, y no feriados: y quaſi alabãdoſe dello eſcriue a ſu hija q̃ ha ganado al juego vna gran ſuma: tambien ſe deleitaua el miſmo Auguſto en otros vicios mas liuianos, q̃ ſe ponia a jugar con los muchachos a las nuezes, y los buſcaua para ello chocarreruelos, y otras vezes lauandoſe con ellos en el baño, dezia, que nadaua con ſus pecezuelos.

¶ Capit. XI. Que los Reyes inquieran algunas vezes lo que dellos juzga el comun.

Audiuo pedro apostolo ne quem dicunt homines esse filium hominis.

EN Eſte lugar deuen los principes aduertir, que ſe guarden de qualquiera deshoneſtidad por chica que ſea, y ſiempre imaginen que todas ſus obras andan ante los ojos del pueblo, el qual no haze caſo de lo bueno q̃ oye, o vee, y lo q̃ tiene alguna ſoſpecha, o mueſtra de malo, lo mira cõ ojos de lince, ſin dar lugar á q̃ ſe oluide: antes lo cuentã a cada rincõ, añadiẽdo, y renouãdo la fama dello para q̃ los yerros parezcã mayores, llamãdo amadores del comun, y deſſeoſos de virtud y libertad alos q̃ andã de oydo ſuſurrãdo y ladrãdo

contra los principes: y si alguno se atreue engrandescer, o sublimar algun hecho heroyco del Rey, luego dizen, que es vn lisongero corrupto con dadiuas o esperanças: de lo qual vino a nascer aquel antiguo prouerbio que dize: De los Reyes es obrar bien, y oyr mal: dello se infiere q̃ aquella loa deue ser grata a los buenos principes que da lugar q̃ a ratos se vitupere lo malo. Fundado Agesilao Rey de Lacedemonia en esta sentencia, andaua siempre al descubierto delante los ojos del pueblo, creyendo que la vida que se passa en lugares secretos y ocultos, es obligada a sospechas, y á que quien quiera diga della. Que lo honesto quiere ser visto, y no le pesa de ser juzgado, ansi ama la luz, dela qual, y delos testigos huye siempre lo torpe y deshonesto. Marco Antonino Cesar, que merescio nõbre de sabio, siẽpre desseò oyr de si verdades, y ansi embiaua algunos de los suyos por la ciudad, que entendiessen lo que del se dezia, y por lo que estos le referian, mejoraua muchas vezes su vida y acciones. Apelles pintor celebratissimo creya que el vulgo seria mejor juez de sus obras que el propio, y ansi las colgaua despues de acabadas en vn aparador que tenia para el efecto a la puerta de su casa, y el se ponia detras para oyr los defectos, y vn chapinero que hauia llegado a mirar, vio vn agujerito, o prẽdedero menos en vn chapin, y dixo ser aquello falta, el pintor lo enmendo aquella noche, al otro dia el chapinero arrogante con la enmienda passada, començo a cauilar en la misma tabla otras cosas que no entendia. Apelles algo enojado salio de donde estaua escondido, y dixo: No juzgue el chapinero mas q̃ del chapin. Estos exemplos nos aduierten, que a ratos es bien sepamos lo que de nos se juzga en el pueblo, porq̃ es muy ordinario engañarse los hombres con el amor propio, haziendo

haziendo lo mismo que hazen los ojos, que aunque veen todo lo que tienen presente, nunca se veen a si mismos, ni saben desengañarse de si.

¶ Capitulo. XII. Del juego de Axedrez.

ALGVNOS Principes ay aficionados al axedrez, porque parece tener alguna similitud con la verdadera guerra, y fundarse en celadas, que es diuidido en dos parcialidades, y que de la vna pelea nuestra gente, y de la otra el enemigo: deste juego se acordo el Ouidio quando dixo.

Por mas que el juego lleues entablado,
Si ordenas que tu Rey reciba muerte
Del enemigo vidro, es acertado.

Hazianse de vidrio en aquel tiempo los trebejos por mas galanos. Algunos piensan que este juego fue inuencion de Diomedes para aliuio del prolixo cerco de Troya, y para ello se cree que los Emperadores lo concedieron a los soldados cercadores. Leemos que Mucio Sceuola solia entretenerse con el, quando la sciencia del derecho ciuil le daua algun ocio. Hallase que algunos Latinos le llamaron juego de piedras preciosas, o piedra preciosa por adular à Pompeyo, porque quando triunfó de los Piratas, y de Asia, y Ponto, y de otras gentes, y Reyes, lleuaua vn tablero de dos piedras preciosas, ancho tres pies, y quatro en largo, cuyos trebejos tãbien eran de pedreria de differente color: siguiendo Marcial a esto dixo.

Si a la batalla juegas de ladrones
Tu gente, y los contrarios entallados
Seran en finas piedras deste modo.

Mas este Rey que pretendemos sea en toda virtud estremado, no puede tener tanto ocio, ni deue procurar vacaciones perezosas, por lo qual deue totalmente abstenerse de juegos semejantes que gastã el tiempo en vano, para que no le preuiertan la oportunidad de cosas graues. Que la oportunidad, es la misma ocasion, y aquel mejor espacio de tiempo para hazer lo que se offresce, a que los Griegos llaman Ececiria.

¶ Capitulo. XIII. Que el mejor de los exercicios es tratar con sabios.

DIREMOS Pues que en el ocio ningun exercicio puede ser mas honesto, que tratar cada dia, y platicar con hombres buenos y sabios: porque (como Aristoteles refiere de Theognis)

Exercicio es de virtud
Con los buenos conuersar.

Y cierto que el principe excede en esto a los particulares: porque el particular escoge de entre sus iguales los que puede para tratarlos, y llegase principalmente a los que vee aficionados a su inclinacion, y à los que paresce pueden darle gusto con igualdad de costumbres: el principe tiene quasi todos los que quiere muy aparejados a seruirle, y obedescerle, y no dessean cosa tanto como que el Prin

cipe

cipe dè alguna mueſtra de querer ocuparlos, y ſeruirſe dellos: anſi que tiene bien dóde eſcoger, y bien puede echar mano de los mejores, y mas aprouados para conuerſar: y cierto que pareſceria negligente y digno de culpa, ſi antepuſieſſe los aduladores, y deſuergonçados chocarreros, a los buenos y ſabios: y ſi en ſus tierras no ay eſtos hombres illuſtres en letras y ſabiduria, deue procurarlos de otras: mire que el diligente caçador quando en ſu tierra no halla alguna buena perra para caſta, la procura con diligẽcia y coſta de Sparta, o de Epyro. Anſi el Rey ſino tuuiere naturales ſufficientes, los procure buſcados con gran ſolicitud por todo el mundo, y con toda liberalidad y franqueza. Iſocrates manda a ſu Rey q̃ no ſe mueſtre muy familiar à toda gente, porq̃ la mucha conuerſacion (como dize el antiguo refrã) es cauſa de menoſprecio: mas elija los que por ſu virtud le pareſcieren dignos de ſu amiſtad y conuerſacion. Ni vſe de los q̃ por cõplazerle hablan donaires, ni de los q̃ de ſu natural ſon demaſiadamente tractables, ſino de aq̃llos por cuyo conſejo ſe puede ſeruir, y regir en los negocios de importancia, y ante todas coſas perſuadaſe q̃ todos le juzgarã por de tal ingenio, qual le tuuieren ſus mas familiares amigos. Ningun a harmonia ay mas concorde, ninguna cõuerſacion mas jocunda y grata, ningun exercicio mas prouechoſo q̃ el que ſe tiene con hombres prudentes y ſabios, de los quales nadie ſe deſpide q̃ no vaya algo mas docto, como dize el Comico. Eſtos tratarã de coſas diuinas, pia y ſantamẽte, deſarraygarã del animo las ſuperſticiones y temores de cuẽtos de viejezuelas, perſuadirã el verdadero ſeruicio y culto de Dios nr̃o ſeñor, enſeñarã los ſecretos de natura en muchas coſas, hinchirlos han de ſabiduria, todo lo aclararã, no permitirã q̃ aya coſa confuſa, o no entendida,

ayudarán con eloquencia, y conſejo, y harán que ni engañe, ni le engañen, ſiguiendo aquella notable ſentencia de Ageſilao, que dize: A la dignidad Real conuiene la bondad, y la virtud, y no la aſtucia.

¶ Capitulo. XIIII. *Del prouecho de la peregrinacion, y de la coſmographia, y pintura del mundo.*

MVCHOS Sabios tienen que la peregrinacion aprouecha a los principes, porque mediante lo que enella veen, y oyé, deprenden lo que no podria enſeñarſe por ſciencia alguna eſcrita, y el primero y mas autentico teſtigo que para ello traen, es el Homero, que lo principal de que alaba a Vlyſſes (aquien haze mas ſabio entre los Griegos capitanes) es de la peregrinacion, y anſi comiença el libro que del eſcriuio, deſta ſuerte.

De aquel varon me di, muſa, que ſupo,
Y vido tantos Reynos, y coſtumbres
Deſpues de Troya ſer ya deſtruyda.

Como que prefiera ſus caminos y peregrinaciones a todo quanto pudo deprender, y vido en tan varios ſucceſſos, y de tantos principes como ſe hallaron en aquel cerco Troyano: niencerrò Homero toda la peregrinacion en Vlyſſes. Que Neſtor tambien ſe alaba de hauer tratado los Lapithas, y Menelao ſe jacta que vio a Cypro,

pro, y Phenicia, y que llegò a Egypto, y tambien vido a Thebas con cien puertas, y cada vna guardada de dozientos de cauallo, y que rodeó la Ethiopia, y Sidonia, y Lybia. Medea llegada a Corintho, procurò persuadir à las sacerdotissas de alli, que su venida no era por vicio, trayendo exemplos de muchos, que por verse apartados de sus tierras, hizieron cosas dignas de mucha gloria y memoria: y de otros, que por no osar alexarse de sus patrias, biuieron con mucha affrenta: mas bien dieron a entender aquellas honradas matronas con no responderle, que no aprouauan su peregrinacion, que en las mugeres causa mucha sospecha, y suele ser grande indicio de su poca castidad, y menos verguença: y ansi quando los poetas Comicos quieren tratar de algunas mugeres poco honestas, las introduzen peregrinas, o aduenidizas. Nuestro Vergilio (que en todo quiso imitar la alta musa de Homero) en quantas regiones, como el dize, en quantas playas, en quantos puertos, y en quantas islas haze q̃ aya aportado, y escapado dellas su Eneas, primero que asiesse la huydora Italia? para desta larga peregrinacion venir a fundar los principios del Romano Imperio. Dexemos poetas, y passemos a historiadores. Sosoosis Rey de Egypto, mas excelente que sus anteceſſores, rodeò la Arabia, Lybia, Ethiopia, y toda la India hasta el mar Oceano, y la Scythia, mas alla del Tanais, que con sus aguas diuide la Europa de la Asia, y en todas estas partes fundò colonias, y leuantò colũnas, obeliscos, y pyramides para perpetua memoria de su peregrinacion y conquistas. Laercio refiere, que Archelao dexò escrito que Alexandro Macedonico hauia rodeado gran parte del mundo, por deprender lo que conuenia à vn buen Rey, y aun dize, que solia gloriase

contra la vergüenza de las mugeres.

de hauer viſto con los ojos, mas q̃ quantos otros Reyes hauian podido ver con la imaginacion, o con el animo. De Ptolemeo Rey de Egypto ſe dize, que peregrinò mucho tiempo, y que anſi dio noticia a los que deſpues vinieron de algunas regiones, que de antes eran ignotas: porq̃ (ſegun refiere Diodoro) fue el primero q̃ entrò por Ethiopia, y antes del ninguno hauia oſado paſſar los mõtes de Egypto, tan aſperos, y ſin camino los imaginauan. Cãbyſes Rey de Perſias deprendio muchas coſas de ſu peregrinacion, y las enſeñò deſpues a ſu hijo, como muy bien lo refiere Xenophon en la Cyropedia, y aun eſta peregrinacion fue parte para q̃ Cambyſes edificaſſe vna ciudad en cierta isla que deſcubrio muy abundante de todos metales, a la qual ciudad, y à la isla llamò Meroe, por conſeruar, y perpetuar el nombre de vna hermana q̃ alli ſe le murio, a la qual fundo tẽplo, y altar, y porq̃ la memoria de hauer alli llegado no faltaſſe, hizo la traça de la ciudad a modo de vn eſcudo Perſico. Los Romanos paſſearon todo lo q̃ del mundo ſe ſabia, como ſi anduuieran por ſus propias tierras y caſas, y todo lo q̃ hallauan digno de ſer ſabido lo eſcriuian, porq̃ ſe conſeruaſſe la memoria y noticia dello, o lo paſſauã a ſu tierra, ſi era de calidad q̃ lo permitieſſe, tanto, q̃ no ſolo lleuauan los deſpojos, mas a bueltas dellos las ſciẽcias, coſtũbres, leyes, inſtitutos, artes, y officios, y lleuadas a Roma, en poco tiẽpo mejorauan, o perficionauã las ſuyas a imitacion dellas: Lleuò aquel belicoſiſsimo Marcello de Syracuſa todas las imagines, ſimulacros, y eſtatuas que pudo hallar mas ſeñaladas, no ſolo para põpa del triunfo, mas para mayor ornato de ſu ciudad. Que en aquel tiẽpo aun quaſi en Italia no era conoſcido el dibuxo, ni la alegre y admirable pintura, y dẽde entõces comẽçaró a reſplãdecer algunos artifices della.

Que

Que los ſimulacros q̃ hauia en los tẽplos antes de la conquiſta de Aſia (de donde procedio toda la diſſoluciõ y deſorden de aquella ciudad) o erã de barro, o de madera, mas con los q̃ deſpues entraron, creſcio en breue tãto el numero, q̃ eſcriuen ſe ſacaron en el edilazgo de Marco Scauro tres mil imagines. Lucio Mũmio hinchio dellas la ciudad quando vencio la Achaia. Los Lucullos tambien metieron muchas. Fabio maximo quando ganò la ciudad de Tarẽto truxo vna de Hercules vaſiada de metal, obra de Lyſippo, y la puſo en el capitolio. Hizierõ lo miſmo muchos Emperadores Romanos para mejorar y ornar la ciudad cõ buenas artes. Ni yo ſoy de condicion q̃ pueda tener por perfecto ſabio, al q̃ ſiempre ha eſtado eſcondido en alguna chica angoſtura, o extremidad de tierra, metido dẽtro de vnos muros, q̃ no ſabe de otras partidas del mũdo, ni conoſce otros hõbres, ni otras coſtũbres, ſino los de ſu propia patria, y ſe contẽta cõ lo q̃ pudo ver en aq̃l chico rincon dõde naſcio, principalmente no ſabiendo jamas nr̃o animo contentarſe con lo q̃ ha viſto, o oydo: antes anda ſiempre meditando, e inquiriendo las coſas diuinas y humanas, ſuſtentandoſe cõ el paſto de la imaginatiua, ni repara mucho en vna coſa, que ſiempre va procurando otras nueuas, nunca ſe ſatisfaze cõ las halladas de antes, al qual la miſma naturaleza como ſabia maeſtra en el tiempo del ſoſsiego de la noche, le preſenta, y pone delante varias figuras, y diuerſos ſimulacros, para que ſiendo como es inmortal, y diuino dexe dormir y repoſar algun tanto el mortal, y terreno cuerpo, y ſe ſuſtente con aquel poco repoſo natural deſiſtiendo en el interim de ſus operaciones. Ni aprueuo la opinion de Horacio, y Claudiano poetas, que beatificã al que nunca ſe alexò vn paſſo de ſu tierra, antes enuejeſcio

en

en la heredad donde nascio: que aquello es bienauenturança de muchachos, los quales (segun dize Ciceron) la ponen en no hazer cosa alguna. Los versos del Horacio dizen lo siguiente:

Es bienauenturado
Aquel que de negocios eximido
Ara el campo heredado
Como en tiempo passado
Con sus bueyes, de censos no afligido.

Y estos los de Claudiano:

Dichoso el que la edad toda ha passado
En el cortijo en donde fue nascido,
Que ni en moço, ni en viejo le ha dexado,
Y del bordon se vee sostenido
Alli donde solia andar à gatas,
Y cuenta quantas miesses ha cogido.

Boluiendo a la peregrinacion, digo, que el Rey Osiris (aquien los Egypcios veneraron como a Dios) anduuo buena parte del mundo, y dello se gloriaua tanto, que mãdò escriuir en vna colũna de su sepulchro lo siguiente: Soy el Rey Osiris, el mayor de los hijos de Saturno, q̃ no dexè lugar en el mundo adonde no me aya hallado, enseñando todo lo q̃ supe ser prouecho al genero humano: ansi lo escriue Diodoro Siculo. Democrito Abderita (q̃ por decreto de Timõ philosopho fue preferido â todos los otros sabios) gastò su patrimonio, que era grande, en peregrinar mas de

ochenta

ochenta años continuos, segun se colige de vna su carta, en la qual dize, que vio mas ciudades, y prouincias que ningũ hombre de su tiempo. Facilita esto Hipparcho, escriuiendo hauer Democrito biuido ciento y ocho años, y que en teniendo noticia de algo de nueuo, luego pretendia yr donde pudiesse deprenderlo, sin que le fuesse impedimento el trabajo, ni la distancia del camino: ansi fue a Babilonia, y à Egypto por deprender algo de los sacerdotes de alli, despues fue a los magos de Persia, y dellos a los Chaldeos, de los quales acabò de aprender (segun Herodoto) la Theologia, y Astronomia: Que entre los Chaldeos huuo varias sectas de Astrologos, conuiene a saber, Orchenos, y Borsispenos, llamados ansi de los nõbres de los maestros: y destos los mas celebres fueron Cideno, Naburiano, Sudino, y Seleuco natural de Seleucia, ciudad en Chaldea, del qual por su mucha doctrina tuuieron gran noticia los Mathematicos Griegos, y Latinos de su tiempo. Passó tãbien Democrito a la India por oyr de los Gymnosophistas su propia disciplina: tras esto passò a Ethiopia, y mas alla del marbermejo, por solo verse con ciertos hombres sabios. Mas para que me detengo yo tanto en Democrito? como si el solo fuera el que hauia peregrinado, pues hallo que los mas sabios salieron de sus tierras por saber mas: ni me parece que en hazerlo yuan muy fuera de camino, pues professauan estudio, y desseo de sabiduria (que es la misma philosophia) y pretendian ser enterados en el conoscimiento de las cosas diuinas y humanas, y lo mismo serâ menester haga el que pretende ser tenido por sabio, que todo esto no puede hallarse en vna angosta morada, mas ha se de procurar, y buscar de diuersos hombres y lugares. Bié puede vno en sus retraymiẽtos saber algo, mas aquella innumerable infini-

infinidad de coſas q̃ ay en el mũdo, no puede ſaberſe, ſino ſe deprende de muchos. Buſcarà pues el principe primeramente, e inquirirà con diligencia las coſtũbres de diuerſas gentes y varios ingenios y naturalezas, informandoſe delo que hazen otros principes, y tãbien del gouierno delas Republicas, no oluidando lo q̃ toca a la noticia delas coſas del cielo, y à la deſcripcion de la tierra y de la mar, pues ſon tan neceſſarias al vſo humano. Que muy bieñ dize el antiguo prouerbio: Segura es la nauegacion q̃ ſe deprende de los caſos q̃ a otros ſuccedieron. Ni menoſpreciarâ el conoſcimiento de lo q̃ naturaleza repartio a los animales, yeruas, y plantas. Tuuo Alexandro en tanto eſto, q̃ mandò al philoſopho Ariſtoteles, q̃ con todo cuydado y diligencia ſe informaſſe de las propiedades de todo ello, y lo eſcriuieſſe muy particularmente, para lo qual le mandò proueer todo lo que pidieſſe. Acabò Ariſtoteles eſta obra en cincuẽta libros, dellos ſe leen oy algunos con admiracio̓ de todos los ſabios. Eſtas, y otras infinitas coſas, q̃ tocã a la ſabiduria, no ſe hallã ſino ſe buſcã con ſolicitud por toda la redondez de la tierra. Quitaron nos gran parte deſte trabajo y coſta los coſmographos, y geographos, poniendo nos delante los ojos en ſus obras todo aq̃llo de q̃ tuuierõ noticia, el primero dellos podriamos dezir con Hipparcho, q̃ fue Homero, el qual hinchio ſu poeſia de todo genero de doctrina, e hizo mencio̓ delas regiones, q̃ haſta ſu tiempo pudieron verſe y penetrarſe, y eſto con vigilãtiſsimo cuydado, y cõ agudeza grande de ingenio, adornãdo con ſus verſos a cada ciudad con tan varios y lindos matizes, q̃ quaſi pareſciã coronadas de muy floridas guirnaldas: y aun el no fue muy ayuno de la peregrinacion, ſegun de ſus miſmas obras, y de los ſacros libros de Egypto ſe colige. Lino tambien, y Muſeo (q̃ fuerõ

en

en tiẽpo de la guerra Troyana) peregrinarõ mucho, y deprendieron varias cosas de los Phenices, y Egypcios, e imitaron en muchas particularidades su doctrina, como tãbien Alexandro, y Hecateo, ambos Milesios, y Eudoxo, q̃ quasi les fue contẽporaneo, imitarõ a Homero en la geographia, cuyos escritos ampliaron despues Dicearcho, y Eratosthenes por la lũbre q̃ tuuierõ de las muchas victorias, q̃ el magno Alexandro hauia alcançado de varias ciudades, de q̃ antes no se tenia noticia: ansi ensanchò Alexandro el subjecto y materia a los escritores: porq̃ Hecateo primer escritor de situ orbis, fue muy succinto y breue, tocando solamente las regiones y ciudades mas conoscidas, passando por alto las otras, de q̃ menos noticia hauia, y cõ todo deue agradescerse le, pues hizo lo q̃ pudo, y con aq̃lla su breuedad, leuantò los animos de los q̃ despues vinierõ para q̃ con mas diligẽcia inquiriessen la verdad de lo ignoto, como fueron Polybio, y despues Megalopolitano, y Posidonio, q̃ tratarõ esto mas a lo cierto, y mas amplamẽte, verdad sea q̃ se ayudaron mucho de las frescas victorias de Romanos, q̃ yuã cõquistando regiones, de q̃ hasta entonces no se tenia noticia ni aun de sus nombres. Desto dio despues Strabon mucha mas lũbre como muy leydo, y de mucha erudicion, el qual fue tã diligente, q̃ no puede añadirsele cosa: y no es de marauillar, porq̃ fue en tiẽpo de Iulio, y Octauio Cesares, quãdo todas las naciones y gentes obedescian a los Romanos, a los quales no podia entonces ser cosa oculta, principalmente que el mismo Strabon biuia en Roma, y trataua con hombres clarissimos en letras, a lo qual se añade (como el muchas vezes testifica) la gran peregrinacion que hizo viẽdo toda la Africa, y otras muchas prouincias cõ harto peligro de su persona por poder escriuir cõ mas certunidad, y

testificar

testificar de vista. No fue poca la luz que en esto dio Ptolemeo, que cõ admirable doctrina regulò con la disposicion del cielo las regiones y ciudades de quasi todo el mundo. Aunque Polybio, y Artemidoro Griegos, y Agrippa, y Nigidio Figulo Latinos hauiã mucho antes medido la tierras del mundo por millas, y otros Griegos las hauian diuidido por circulos y sombras paralelas, o iguales, regulandolas con la redondez del cielo. Diodoro Siculo confiessa q̃ gastò treinta años en su obra, porque anduuo (segun el dize) la mayor parte de Europa, y de Asia, para con mas certinidad escriuir lo que viesse: mas affirma hauerle aprouechado mucho la comunicacion con los ciudadanos de Roma, de los quales acabò de informarse, y certificarse de muchas cosas, como hombres que passeauan todo el mundo. Dió Prusense no se jacta poco en sus libros de Reyno, que estando muchos años desterrado de su patria, anduuo vagando como peregrino pidiendo la comida, porque no tenia con que pagarla, y que vido muchas tierras de Griegos, y barbaros, y añade, q̃ aprendio muchas cosas de vna muger Elienſe, o Arcadica, que contaua la verdadera historia de Hercules, y publicaua que la madre de los dioses la hauia fecho profetissa, y sabidora delo futuro, y que disputaua de la sabiduria diuina, y de la inspiracion, y daua muchos documentos para bien y beataméte biuir, y dezia ser algunos dellos de Hercules, y que hora fuessen suyos, hora agenos, eran muy prouechosos. Tambien dize, que en sus peregrinaciones se recogia muchas vezes con pastores y caçadores, de los quales alcançò grandes secretos dignos de admiracion, y de vtil y agradable conoscimiento, porque siẽpre lleuaua aparejo de escriuir, y ponia por memoria todo lo que le parescia digno della. Algunos otros Griegos se delman-

desmandaron, inxiriendo fabulas en las historias. Mezclando (como ellos dizen) las gracias con las musas, y cõ esto se menoscabaron el credito, y ansi mayor fe se da a Homero, y Hesiodo, con ser poetas, que a Ctesias, ni a Herodoto, ni a Helanico, que reboluieron la historia con muchas fabulas. Por mas verdaderos son tenidos los escritores de cosas Romanas, porque vieron mas tierras que los suso dichos, y no pretendieron fingir ni ser aduladores, para alcançar fauor, o gracia de los principes con mentirosas lisonjas, que a dos palabras los cogieran en ellas. Porque los hechos Romanos no han sido tan ocultos, que no se aya tenido dellos noticia, o algun rastro en todo el mundo, y ansi se veen donde quiera memorias: y testimonios dellos, escritos y esculpidos en marmoles, que testifican su grande imperio, y la virtud de sus soldados, y cierto q̃ es de espantar, como al cabo de tantos años duran estas memorias, sin que aya bastado el tiempo a consumirlas, antes los templos y obras nueuas las hazen seruir a nueuos vsos, sin que nadie lo impida, y aun las mismas ruinas y terremotos, aberturas de tierra, è inundaciones (que suelen ser toda la destruyciõ de edificios) paresce que renueuan aquella antiguedad, sacando y descubriendo cada dia muchas imagenes y figuras tan perfectas y admirables, que para biuas, no les falta al paresçer mas que la habla, tanto que los artifices de agora no saben imitar lo menos que en ellas ay: tanta ventaja huuo de los ingenios de entõces a los de agora, o por mejor dezir, tanto con mas diligencia se dauan a las artes, quanto con mayores honores y premios eran decorados y remunerados: Que la honra (como dize Ciceron) cria y alimenta lar artes, y todos nos animamos a los estudios, mediante la gloria que dello es-

peramos, y siẽpre está caydo y oluidado, lo que de todos es tenido en poco. No es menos digno de admiracio̅ ver como los escritores de differentes naciones engrãdescie ron y relataron con mayor diligencia las cosas Romanas, q̃ los mismos Romanos y latinos, porq̃ los Griegos (aquiẽ tãbiẽ Roma quitò el imperio) saqueãdole y assolãdole sus ciudades, có tãtas mortãdades, no supieró callar sus alabã ças, antes pusieró muchas cosas en memoria, q̃ oluidadas de los escritores Romanos, huuierã ya perescido. Quantos preclaros dichos y hechos refieren Polibio, Appiano, Dionysio, Diodoro, Strabó, Plutarcho, y otros muchos, q̃ passados por alto de los latinos fueran oluidados y apagados, si có sus memorias y testimonios no los abiuarã, è inmortalizaran? Biuẽ pues, y biuirán perpetuamẽte có aprobacio̅ de todos los sabios, y darán a los venideros, exẽplos immortales de virtud. Mas ya es tiẽpo boluamos a lo q̃ iuamos tratãdo, y se puede concluyr, q̃ es muy prouechosa a los mãcebos la peregrinacio̅, y q̃ acarrea mucha doctrina, y experiẽcia de cosas, principalmẽte a los q̃ han de aprouechar a otros, enseñandolos a beatamẽte biuir, lo qual es propio officio del q̃ rige a otros, siguiẽdo en ello la ley de naturaleza, la qual manda, q̃ los sabios enseñen a los q̃ menos supieren, y que los mejores tengan el mando è imperio (como biẽ lo trató Dionysio Halicarnasseo). Mas porque no todos los que imperan pueden seguramẽte peregrinar, ni hazer largas absencias de su Reynos, por los varios peligros con que la fortuna de contino amenaza: será bueno quãto a lo primero, porq̃ no se defraudẽ de tã prouechosa sciẽcia, q̃ no solamẽte lean muchas vezes los cosmographos, y geographos, mas q̃ se los tengan como impressos en la memoria y entendimiento, para q̃ contẽplen

alomenos

alomenos con el animo, lo q̃ no pueden ver cõ los ojos: demas q̃ sus escritos cõtienẽ vna marauillosa doctrina, llena de apazible variedad, de cosas q̃ no dexan estar ocioso al lector. Todo lo q̃ en el mũdo ay digno de admiracion, o nueuo, o no oydo, nos lo ponẽ delãte cõ mucha claridad, y aun la ignorancia tãbien es libre de peligro, pues se deprende de los libros, y de lo q̃ se vee pintado en vna pequeña tabla. El q̃ primero escriuio del sitio y postura del mũdo (como antes dixe) fue Hecateo Milesio, al qual imitaron despues muchos, y ampliaron con largo arguméto, lo q̃ el hauia reduzido a comentario breue, tratãdo no solamente de las gẽtes, regiones, ciudades, mares, rios, lagos, fuentes, montes, animales, arboles, plãtas, yeruas, piedras, y lo demas deste jaez: mas tambien añadiendo los ritos y costumbres de cada nacion, y sus varias naturalezas, no oluidãdo los varones illustres, en virtud, en armas, en sabiduria, en ingenio, en doctrina, en arte, en industria, en dichos y en hechos: mostrando en sus lugares las hazañas q̃ hizieron en paz y en guerra, tanto, q̃ no ay cosa de q̃ mas prouecho se pueda sacar para la disciplina politica y moral. Mas como la contẽplació de las cosas q̃ no se veen pareciamuy difficil, fue menester representarla por vna manera de similitud para q̃ fuesse mas clara, porq̃ todo lo q̃ a la vista se presenta se jũzga con mas facilidad, por ser mas aguda q̃ los otros sentidos, tanto, q̃ quasi podia llamarse capitana y guia dellos: y porq̃ no todos pueden yr a lugares lexanos, ni ver cõ los ojos lo absente de q̃ suele engẽdrarse alguna dubda: para quitarla, hallaron los hombres sabios y de buen ingenio, el vso de la pintura, la qual en vna pequeña tabla mostrasse claro a la vista lo q̃ era difficil de entẽder, y los q̃ no podiã con facilidad peregrinar,

se librassen del trabajo, costa y peligro que en ello ay. Semejante pintura es muy importante a Reyes, capitanes y Emperadores, porque hauiendo de hazer guerra en prouincias estrañas, deprenden de aquellas pinturas, lo que no podrian tan facilmẽte por otra via. Anaximãdro Milesio muy amigo de Thales, fue el primero q̃ en tabla mostrò el mũdo pintado, ansi lo affirma Strabon: aunq̃ tambiẽ algunos hauian ya puesto en semejantes tablas las regiones de que teniã noticia a cõtemplacion de algunos principes y capitanes. Autores ay que dizen, solia Alexandro Magno inquirir con diligencia de los lugares donde hauia de hazer guerra, y que siẽpre queria verlos pintados, para considerar porque parte podria mejor acometerlos, y de donde se hauia de apartar. Los Romanos hazian lo mismo, proponiendose pintadas las regiones, antes que se determinassen a la guerra. En leuantandose algun tumulto Gallico, ò guerra con pueblo cercano, luego sacauan el mapa que tenian de Italia, lo qual testifica Varron en el primero de Rustica, donde dize, que ciertos ciudadanos graues y sabios, solian tratar y cõferir entre si, por donde seria mejor acometer las guerras, o por donde se podrian desuiar, y todo esto con la pintura de Italia presente. Desto se colige ser necessario, que aya primero noticia del sitio y postura de la region donde la guerra se ha de entablar, con lo qual van los capitanes mas seguros y mas aparejados a conseguir victoria. Es cosa excelente (como dize Diodoro Siculo) de los yerros y peligros agenos disponer nuestra vida a mejor, y proponernos para imitar, no lo que otros hizieron, sino lo que deuieran hazer. Ansi, que con estos exemplos se ha de amonestar nuestro Rey, que peregrine algun tiempo, si puede hazerlo.

hazerlo à su saluo, y la fortuna le da a ello lugar, y que lea libros cosmographos, y no menospreçie las discripciones del mundo, mas diga con la Aretusa del elegãtissimo poeta elegiaco Propercio.

Y fuerçanme que aprenda de la tabla
Los dibuxados mundos.

Lo qual le serà vn alegre exercicio, y le adornarà de disciplina ciuil, que le importarà para la milicia, y para otras muchas cosas: que quasi es imposible gouernar bien vn exercito, el que fuere ayuno desta disciplina. Cyro por solo no entẽderla, peresció cõtodo su exercito. Hauia de antes vencido a Creso Rey de Lydia, y reduzido a su dominio la Babilonia, y la Asia cõ quasi todo el oriente, y lleno de soberuia y ambicion por la victoria, determinó mouer sin causa guerra a Thomiris, Reyna de los Scytas, y pudiendo ella facilmente impedirle el passo del rio Oaxes, le dexô entrar, para vencerle a menos trabajo en su reyno, que fuera del: principalmente teniendole dentro del Rio de dô no podria escapar. Mas Cyro fingiendo huir, matò a Spargapises hijo vnico de la biuda Reyna, que le hauia salido al encuentro con vn tercio del exercito de su madre, tomandolo descuydado, lleno de sueño y de vino. Thomiris no atemorizada con esta perdida, ni perdido el brio, antes encendida con nueuo ardor de ira y de vengança reformò a mucha prissa el exercito, y con grande impetu y animo metio a Cyro con toda su gente en ciertas angosturas, y poniendole emboscadas por todas las salidas, baxò de improuiso de los montes, y matò quasi duzientos mil Persas, y al Rey con ellos, sin escapar quien pudiesse lleuar la nueua de tan gran matança, que

pienso no se escriue de otra semejante. Si el Rey Cyro tuuiera noticia de la tierra, no passara el rio, ni se metiera en las angosturas, pudiendo ocupar las entradas, y hauiendo harto seguras salidas si las supiera. El caçador (como bien dixo Strabon) ordena muy acertadamente su monteria, si sabe el bosque donde quiere montear, y que salidas tiene: ansi el Emperador, o capitan, dispone muy bien su exercito, y los socorros y celadas, y sigue, o hurta la buelta al enemigo si sabe la tierra, y adonde puede hazer alto. Huyò seamente el exercito de Agamemnon en Mysia, porque la quiso assaltar, como si fuera tierra de Troya. Assi se engaña, y no al enemigo, el que pone celada en tierra que no conosce. Tambien hartas vezes los capitanes de armadas, y pilotos de nauios, por no saber los puertos y playas, y sus dispusiciones peligran, o hazen algo de que despues les pesa: como los Persas, que en tiempos passados degollaron a Salganeo su piloto mayor, creyendo que no hauia acertado a guiar la flota desde Malea a Euripo. Con otra semejante inconsideracion mataron los Africanos a Peloro, por verse metidos entre vnas isletas, que pensaron ser las Syrtes de donde no podrian salir, mas despues con la crescientе de la marea, hallaron hauerse engañado: y por emendar el yerro, pusieron alli vn noble sepulcro al piloto, de que resultò perpetua memoria de su temeraria inaduertencia. Dexo las angosturas de los Thermopylas, donde la ignorancia de los Persas acarreò grandissima gloria a Leonidas. No tratarè de la victoria de los Parthos contra Crasso, que tambien procedio de no saber la tierra, y otros innumerables exemplos, que me paresce deuo dexarlos del todo, porque no me tengan por largo, o prolixo

lixo ambicioso, y tambien porque pienso dexo assaz prouado, que la peregrinacion y cosmographia, y la pintura del sitio del mundo no solo es jocunda y agradable a los Reyes, capitanes, Emperadores, y principes, mas tambien les es prouechosa y muy necessaria. En el siguiente libro, con el fauor diuino, traere algunas cosas, deque me paresce deuen agradarse los que imperan. Ruego a los pios lectores lo atribuyan a buena parte.

(.?.)

Francisco Patricio

LIBRO QVARTO.

¶ Capitulo Primero. Que vse el Rey de virtud, y de verdad, y no mienta, ni diga mentira, ni permita que otros mientan.

es muy buen estudio el capitulo ẽtra sesonse ros

HAVIENDO aquel sapientissimo philosopho Aristoteles Stagirite recebido de mano del Rey Philippo al muchacho Alexandro para doctrinarlo, y formarlo a verdadera imagen de vn justo principe, porque no le faltasse cosa alguna de las que se requieren, para que vn Rey sea fuerte y magnanimo le començo a enseñar en aquellos dos tan celebres poemas de Homero, para que de la Iliada se aprouechasse en lo tocante a las fuerças corporales, y de alli se habituasse a vna quasi soberuia ira que se ha de tener contra el enemigo: y de la Vlyssea deprendiesse las virtudes del animo, y como se hauia de recatar de los doblezes y engaños humanos. Con tanto desseo y cuydado leya Alexandro estos libros, que en muy poco tiempo llegò a conseguir lo que el maestro pretendia, y siempre los tenia a mano debaxo del almohada, y cada noche hurtaua algunas horas al sueño, por poderlas velar con aquel gran poeta. Acerto el mismo Alexandro mucho despues (yendo de Oriceo a Helicon) a ver en vn antiguo templo que alli hauia vn tripode (o mesa de tres pies) consagrado a las musas, con vn epigrama desta suerte.

Hesiodo

Heſiodo, que en Chalcis fue juzgado
Cantar mejor que Homero, el don preſente
A las hermanas nueue ha dedicado.

Leido el epigrama por el Rey, dixo, ſonriendoſe con lindo ayre: No es mucho, que eſtos ruſticos ayan preferido el ruſtico a Homero, que ſi Reyes, o Emperadores dieran la ſentencia, no ay dubda, ſino que con oro le coronàran, como a ſuprema deidad de los poetas, y eſ:otro con diez mil ſiluos affrentoſos fuera echado del theatro. Bién pudieramos dezir, o preſumir, que los Euboicos y Chalcidenſes pronunciaron tan injuſta ſentencia, en vengança de la affrenta que de Homero hauian recebido, que por notarlos de ruſticos y poco ſabios, eſcriuio, que los Euboicos dexauan creſcer el cabello en el colodrillo, y cortauan el anterior de la cabeça: anſi lo vſauan los Curetes, ſegun teſtifican los poetas antiguos. Mas boluiendo a la Vlyſſea, enſeña en ella tambien Homero, como el principe ſagaz aya de apartarſe (en los negocios que començare) de muchas coſas, y con gran cuydado aya de inquirir y entender las coſtumbres de aquellos con que trata y conuerſa, de cuyas maculas y torpezas ſerà meneſter ſe ſacuda y aparte con diligencia, y que no ſe fie en cada vno, mas de quanto en el conoſciere de fidelidad, y de bondad: porque los ingenios de muchos hombres ſon inclinados a fallacias y engaños, y eſto ſe halla mas ordinario en los que tratan caſas de grandes, los quales con vna cierta corteſania, y modo de hablar fingido, lleno de mil falſas vanidades eſcureſcen la verdad, y pareſce que no fueron naſcidos y criados, ſino para vn perpetuo li-

songeār, y falso adular: tanto, que en todo el dia āpenas se halla enellos vna verdad. Tienen muchos destos por maxima (como empobrescieron, por hauer mal consumido las haziendas) perseguir con mortal odio a los mas ricos, y paresciendoles hazen en su fauor, dizen imbidiosamente mil males contra los buenos, y engrandescen y alaban a los malos, y como siempre biuen descontentos de su estado, procuran y dessean nouedades, por ver si cō ellas podrā mejorar su fortuna, o alomenos para hazer q̄ todos (como ellos) vengan a peor. Estos son aquellos Cyclopes, de quien Homero dize escapò Vlysses con sagacidad, los quales poniā toda su felicidad en no entēder en cosa alguna, y ansi dessеauan tierras, donde sin cauar ni arar, produxessen a todo tiempo de suyo, y dōde quiera hermosas miesses y frutos abundātissimos. No sabian q̄ cosa era ley, ni buena costumbre, a nadie obedesciā, sino a sus desordenados apetitos y deleytes, y todo el resto dexauan a la disposicio de la fortuna. Al principe destos llamado Polyfemo cegó Vlysses, hauiēdolo primero combidado cō el Marcotico vino, q̄ le prouocò a muy pesado sueño: desta suerte se librò, y a sus cōpañeros de la muerte q̄ tan cercana tenian. Que otra cosa son aquellas Syrenas hijas de la musa Calliope, y de Acheloo, q̄ con su dulce cāto y melodia solian engañar y anegar los nauegantes? de las quales se librò el mismo Vlysses, atapādose las orejas cō cera pez? sino estos maldizientes, lisongeros, aduladores, y murmuradores, cuyas caricias y halagos, blāduras, mētiras, falacias y engaños, es menester q̄ huya el principe cō grādissima prudencia, y mayor recato, y cō ingenio sagacissimo, si pretende imperar cō quietud, y sin daño del inocente. Mas ya el tiēpo pide, q̄ deteniendo las riendas al exordio, buelua a

la

la materia propuesta, y la prosiga en este quarto libro, dõde mostrare, de q̃ cosas me parece deue guardarse el principe. ¶Opinió recebida es de todos los mortales (segũ dize el mayor delos oradores) q̃ la fortuna y estado se ha de pedir a Dios, y la sabiduria cada vno la ha de tomar de sí mismo. Cõforme a esto deue el Rey, aquien Iupiter (como Homero dize) concedio las venerãdas leyes, y el sceptro sobre los hõbres, considerar primeramẽte, q̃ está cõstituido en la mas alta dignidad q̃ ay en los biuiẽtes, y procurar de no faltar en quanto en el fuere, a cosa alguna de lo q̃ a su officio incũbe, y juntamẽte poner grãde diligẽcia en alcançar la virtud, y acõpañarla de sabiduria y sciẽcia de las cosas humanas y diuinas, y del conoscimiẽto de las causas dellas: mediante lo qual viene a imitar las diuinas, y tener por baxas las humanas: que el objecto dessa misma sabiduria, es la verdad: por ella dizẽ tienẽ ser todas las cosas presentes y passadas, y las q̃ creemos q̃ hã de ser. Muy biẽ dezia Socrates, q̃ la virtud es vna misma cosa cõ la verdad, y q̃ como esta ni mengua ni cresce, ansi la virtud siempre se halla en vn ser, y porq̃ tiene sus ciertos numeros salio llena y perfecta en todo tiempo. Con todas las cosas se ha la verdad, como la vihuela cõ las cuerdas, donde si ay alguna dissonãcia, toda la harmonia va desbaratada. La verdad tãbien se descubre con muy chica ocasió, ni puede, ni se dexa mucho tiẽpo estar escõdida debaxo devanas cubiertas. Que siẽpre lo falso da de si indicio, si está cabe lo verdadero. El mẽtir es falta, y fealdad muy notoria, como tãbiẽ dezir mentira es liuiãdad temeraria: descubre lo vno crimẽ de iniquidad y poca fe, y lo otro le manifiesta devna baxa y acouardada crueldad. No pequeña nota de infamia fue a los Cretenses, lo q̃ Epimenides poeta dellos testifica, llaman-

buen derecho

S.t passo se dizemejor

llamandolos mentirosos: y a la verdad ellos no tenian por cosa graue mentir, como esperassen prouecho, aunq̃ fuesse con daño ageno. Iro Itacense en Homero mentia muchas vezes, porq̃ le aplaudian los oyentes, y le dauã lugar è instigauã a que hablasse mucho. Los hõbres q̃ son vanos y mentirosos dan indicio de liuianos, y se quitan el credito, aunque hablen verdad, y aun siempre andan asidos y embueltos en perpetuas infamias y affrẽtas. Los buenos y virtuosos nunca mienten, antes se guardan siempre de contar por verdad las vanidades agenas: Que el officio de la justicia, es no engañar, el de la prudencia, es procurar de no ser engañado. Pomponio Attico tuuo gran renombre de verdadero, tanto, que hasta en las cosas de burla no dexaua oluidar la verdad con vn continẽte graue y apazible: por ello fue reuerenciado y amado de todos: Tuuo Cornelio Nepos la misma loa, sin dar de si jamas sospecha alguna, como se vio en la amistad tan entera y limpia que tuuo a Tullio, y a Salluslio, de la qual vsõ con tanta sinceridad, que aũque los dos trayan asperos odios y differencias, conuersaua con ambos, sin daño ni sospecha del vno, ni del otro. Isocrates amonesta a su Rey, que guarde y ame la verdad sobre todas las cosas del mundo, y que esto sea muy a la rasa sin dissimulacion, de modo, que todos entiendan se ha de dar mas fè y credito a lo que simplemente dixere, que a lo que con juramento affirmarẽ muchos particulares. Mentir es de hombre couarde, o del que pretende engañar, o del que mas sigue y abraça la opinion, que la verdad: porque a este, o el temor le fuerça ocultarla y encubrirla con simulaciones y fingimientos, o le induze a ello alguna vana esperança, o liuiana demonstracion. Que el magnanimo siempre es verdadero,

y si

y si ama, o aborresce, es al descubierto. Torpissima cosa fue en Persia el mentir (ansi lo escriue Herodoto) como cosa que paresce mas de sieruos, que de hõbres libres, los quales mienten muchas vezes por escapar del açote, lo mismo hazen los muchachos y mugercillas. El varon siempre se precia de hablar verdad, y no solo no deue mentir con la lengua, mas ni con los ojos, ni con el gesto, ni con ademan, o meneo alguno. Que el rostro (como Tullio contra Pison dize) es vn quasi tacito hablar del animo. Lindamente fingen los poetas, ser la verdad hija del tiempo y de la memoria: y fue para darnos a entender, que la mentira no puede ocultarse mucho tiempo. Aristoteles dize, que el interesse de los mentirosos, es no ser creidos quãdo dizen verdad. Trillado y muy antiguo es aquel vulgar prouerbio, que aduierte al mentiroso, de la necesidad que tiene de memoria, con el qual se muestra la conueniencia que todas las cosas tienen con la verdad, tanto, que aun los mismos mentirosos, oluidados por lo mucho que hablan con sus falsas palabras y vanos fingimientos, las suelen tambien descubrir. Algunos philosophos tuuieron, que era licito mẽtir los capitanes y Emperadores offresciendose algun gran peligro, que en fin era por salud de muchos. Para prueua desta opinion traen a Sertorio, el qual en tiempos y ocasiones de mucha necesidad mentia a sus soldados, si entendia que dello podia resultar prouecho: ansi les leya cartas fingidas por verdaderas, componia sueños, y fingia falsas religiones, para quitarlos del temor que hauian concebido de algun eminente peligro. Los que defiendẽ esta opiniõ, estriban en la auctoridad de Chilon, que siendo vno de los siete sabios de Grecia, se alaba de hauer jurado falso por saluar la vida de vn amigo.

Mas,

Mas si esto se mira de rayz hallaremos, que el mismo Chilon al tiempo de su muerte, estuuo en dubda si le juzgarian inculpado, o digno de reprehension por aquella Mentira. Nos por huir la calumnia dexaremos en banda esta quistion, pues tan dubdosa es: mayormente acordandonos del prouerbio Griego, que dize. De Armuelle mentiroso está lleno el consejo. Algunos hombres ay tan aficionados a la vanagloria, que se precian y deleytan de mentirse à si mismos, y se aman en tanto grado, que sin contradicion (como dizen) creen todo lo que de si oyen, aunque claramente vean y conozcan ser mentira: tomando y admitiendo lo falso por verdadero, creyendo de si mas a otros, que à si mismos: y muchas vezes salen de juyzio, defraudando sus propios ingenios, por seguir lo que dellos juzgan otros: y sabiédo que son muy auaros, quieren ser tenidos por liberales, y estando infamadissimos, se hazen glorioso, admirando y engrandesciendo solas sus cosas, menospreciando y abatiendo las agenas: y aun piensan, que todo lo que dellos se dize y alaba, se lo tienen del todo creydo los oyentes, como cosa muy verdadera, no queriendo creer que algo dello sea fingido, ni miran que hazen dellos burla, como se vee de aquellos fanfarronazos, que los Comicos suelen traer en sus comedias. Por causa destos, dizen algunos Griegos, que fingieron los poetas aquella fabula de Ixion, enamorado perditissimo de Iuno, muger de Iupiter, que pensando tenerla en sus braços, se hallo abraçado con vna nube, de cuyo ayuntamiento engendro los Centauros, queriendo darnos a entéder, que assi los desseosos de vanagloria, se requiebran y abraçan con la vana imagē de la virtud, por donde nunca hazen cosa que sea, o parezca buena, antes

colgados

colgados del vano arbitrio del vulgo, quieren ser tenidos por principes, quasi ayuntãdose a vna nuue que despues les engendra y pare mil monstruosidades. A los tales vanagloriosos aborresce Iupiter, y heridos con su rayo, los hunde en el infierno, y manda atar a vna perpetua rueda, como hizo a Ixion, del qual dize lindamente Ouidio.

Ixion que dando bueltas a la rueda
Se sigue, huyendo siempre de si mismo.

En los quales versos exprimio delicadamente la propiedad de la rueda, que quanto mas se sigue, tanto mas de si misma huye. De la propia suerte el mentiroso, quanto mas pretende mostrar que se funda en verdad, tanto mas se alexa della, y dexa descubierta la mentira, haziendo mas publica su vanidad. Eschylo poeta, dize, que el que fuere desseoso de verdadera gloria, conuiene sea justo, simple, y sin doblez, ni cautela, y que mas pretenda ser bueno, que paresserlo. Deuen pues aquellos ventoleros vanagloriosos, ser echados fuera de las casas Reales, y no los deuen honrar en ellas con officio, o dignidad alguna, porque suelen facilmente con blanduras, balagos, y regalos, ser atraydos como niños, y huelgan oyr de si grandes mentiras, temiendo siempre que la verdad se entienda y descubra, a cuya causa de ordinario se acompañan de lisongeros y aduladores, a los quales se subjectan y los fauoresscen, cuya conuersacion es perniciosissima a todos, y mucho mas a Reyes o principes, porque demas de otros muchos daños, les consumen y destruyen mas thesoros, que si fueran enemigos con quien truxerã cõtinua guerra. Como sabiamente

lo

lo apuntó Quinto Curcio, y ansi me parece no muy fuera de proposito tratar de presente algo dellos.

¶ Capitulo. II. Que los halagueños aduladores no deuen ser admitidos de los Reyes.

Todo este capitulo es muy bueno contra aduladores.

LA Adulacion y lisonja son vicios, que caen en animos angostos de hombres mentirosos, couardes, seruiles, vanos, baxos, y despreciados: porque procedē de temor, y no admiten beneuolencia alguna (segun testifica Democrito). La vida de los que siempre vsan blandicias, cierto es couarde, y llena de vanidad y mentira. Estos con el desseo de agradar alaban todo quanto veen a barrisco, aunque dētro en sus coraçones tengan lo contrario: no se atreuen contradezir cosa, ni osan mostrarse molestos, componen mentiras con verdades, y con mil dissimulaciones ocultan siempre la verdad. Dezia el buen Agesilao, que estos deuian ser perseguidos, y menospreciados, como enemigos capitales de la vida humana, a la qual ponen de ordinario mil asslechāças. Los Griegos en adular fueron tenidos por grandissimos artifices, los quales no solo halagauan con palabras melliosas, y con seruicios promptos, alabando qualquiera torpe deleyte, mas aun autorizauan, aprouando cōl as manos, y con otros mil ademanes sus fingidas razones. Notta Iuuenal hasta en lo biuo cō sus mordacissimos versos a todos los aduladores, como suele con su Satyrica licencia. Tambien aquel Catō, que en Vtica se dio la muerte, perseguia a estos enemigos de buenos, como cosa muy

perniciо-

pernicioſa en la Republica, y ſiempre dixo, y juzgò ſer torpiſsimo engañar con liſonjas al poco experto vulgo. Lo miſmo juzgaua del defraudar los ingenios nobles y virtuoſos de ſus deuidas honras, aunque ellos no endereſcen ſus deſignos y conſejos a gracia, o fauor, o deleite, ſino a pura verdad y virtud. Muchas vezes ſe vee que da el comũ ſus votos a los que con el vſan de mas liſonjas, y blandos ademanes, ſin tener cuenta con los que mejor lo mereſcian, y eſto hazen quando los tiempos corren proſperos: que ſi corre tempeſtad, huyen y deſechan las liſonjas, y blandas adulaciones, y ſe abraçan con la ſeueridad y juſticia. Que no ſon tan faltos de conoſcimiento que dexẽ de entender que ay neceſsidad de buen piloto, quando los vientos ſe mueſtran contrarios, aunque en la proſperidad no ſe acordauan del. A Fabio (aquiẽ Varron hombre baxo hauia ſido en los comicios y elecciones preferido) boluieron a encomendar todo el ſer y eſtado Romano, quando muerto el conſul Paulo fue tan miſeramente desbaratado el exercito en la de Cannas, que no ſe tuuo por poca gloria eſcapar de alli huyendo, y lo dio bien a entender el Senado ſaliendo a recebir al miſmo Varron cauſador de todo el daño, que cõ pocos hauia huydo, dandole muchas gracias, porque en tãto infortunio y calamidad no deſeſperò de la ſalud publica. Entregaron entonces todo el gouierno al Fabio, que poco antes vltrajauan y calumniauan, llamandole dilatador de batallas. Eſte ſin embargo de lo que del dezian reſtituyò la quaſi ya cayda Republica, como lo cantó lindamẽte Silio Italico en eſtos verſos.

Mas ſi la ſuma fuerça, y ſacro imperio
Aquel que el ſer Romano deteniendo

Restituyò, no huuieran cometido:
Ya la postrera edad fuera passada
Del Dardanio renombre.

Isocrates no menos eloquente que sabio, affirma, que no ay pestilencia mas perjudicial y dañosa para los principes, que el lisongero, y aconseja a su Rey que siempre huya, y se guarde de los que se van alabando todo lo que haze, y dize, y que oyga y obedezca a los que por buen termino se atreuen aduertirle, o reprehenderle de sus yerros, porque los tales le son verdaderos amigos, y los otros le aduiã có esperança de que sus mentiras seran premiadas. Señal de buen principe es permitir á los doctos y prudétes, q̃ libremente le hablen verdad, y sin temor ni recelo le dé en tiẽpo de necessidad buen consejo. Sabiamente encargaua Demetrio Phalereo al Rey Ptolemeo, que se ocupasse en leer libros que tratassen de preceptos para Reyes y capitanes, porque en ellos se halla por escrito, lo que nadie se atreue vocalmente dezir à los principes. Paresce que se conforma Isocrates en esta opinion con el Homero, que introduze a Agamemnon, diziendo, que quisiera mas tener diez Nestores, que otros tantos Aiaces, o Achilles bien armados, que con los consejos de los Nestores en menos tiempo, y con mas facilidad se atreuia ganar à Troya, que con las fuerças de los otros. El Rey Antigono en vna carta que escriuio a Zenon Stoico dezia quasi estas palabras: Bien pienso yo que en grandeza de gloria, y estado de fortuna excede mi vida en mucho grado â la tuya, mas tu en doctrina, y sabiduria, y en la perfecta felicidad me lleuas gran ventaja: por tãto te ruego vengas a tenerme por discipulo, y mira que enseñando a Rey, tambien se enseñan los subditos.

tos. Enfadado Antigono, y ahito de la vana adulacion de q̃ las casas Reales andan siempre llenas, dessea poder oyr algunos ratos la verdad, y ansi llama a Zenon para que en su consejo se la diga libremente. El Rey Lysimacho tuuo grã amistad a Philippides Atheniense poeta comico, solo porque era muy ageno de lisonjas y adulaciones, y porque biuia con mucha modestia y bondad, y conforme a ello hablaua libremente sin fraude, ni malicia lo que sentia, guardando el vso de los antiguos comicos, que con libertad solian reprehender los vicios, en lo qual fueró señalados Eupolis, Cratino, y Aristophanes. Imitandolos Lucilio (aunq̃ mudado el verso en heroyco) dio principio a la satyra latina, segun testifica Horacio Flacco. Mas bueluo a los aduladores, y resumome q̃ deuen ser echados y desterrados perpetuamente de la presencia de los Reyes, porque con sus ordinarias mentiras suelen corromper las buenas costumbres, anteponiendo el vicio a la virtud, y procurando defraudar los varones señalados de su deuida loa y gloria, que es el propio aguijon que anima a la virtud: quitando a la fortaleza su justo y bien deuido premio. Quien se fiara de los que destos se siruen? o quien los terna por verdaderos? o quien no se quitarà la gana de procurar seruirlos? viendo tan alabados y estimados los malos? y tã defraudados los buenos y virtuosos de la honra y premio que se les deue? viendo que la verdad se va escureciendo de ordinario con cien mil mentiras? cosa es de admiracion ver que quanto mas a la clara el adulador miente, tanto mas amór le muestra el adulado. Veamos quien ay de tan torpe, o de tan oluidado entendimiento, que sabiendo de si mismo, que es muy para poco, y mas couarde que la misma cõuardia, que oyga con buen animo a los

que le atribuyen la cumbre del esfuerço y valentia, q̃ hasta su tiempo tuuo el mundo? Con que animo suffre el otro que le llamen Achilles, siẽdo vn manifiesto Therſites? es posſible que no entiende ſe burlan y mofan del? y lo misſmo el que siendo pobre y quasi mendigo, ſe oye llamar rico y bienauenturado? Aquel pobre de Ithaca, que poco antes dixe, que segun dize Homero, no tenia fuerça, sino en la lengua para desmandarse en hablar, holgarase por vẽtura, que en poderio le igualaran con Agamemnon, y en fortaleza con Aiace? No sera tambien tenida por demasiadamente liuiana, y temeraria la muger, que siendo fea, suzia y asqueroſa, permite que sus seruidores, aunque sea en son de burla, en hermosura la comparen a Helena, o a Hermione su hija, y que la prefieran en gracia, pulicia y buen donayre a todas las mugeres del mundo? Los hombres graues y de auctoridad quando veen que dellos se dizen cosas fingidas y simuladas, no lo suffren con buen animo, antes aborrescen a los tales aduladores, como personas que los affrentan, alabando en ellos lo q̃ manifiestamente veẽ que les falta. Loaua cierto mancebo en vn ayuntamiento Athenienſe a Socrates que estaua presente, y con blandas adulaciones lo yua sublimando, alterado dello el buen Socrates dixo en boz que todos le oyeron: Miente este moço, y con su artificiosa manera de hablar quiere hazeros creer lo que no es. Tito Flaminio algunas vezes, o por passatiempo, o por adulacion alabaua en presencia a Philopemenes capitã valeroso de los Acheos (mas feisimo de gesto) y deziale: O Philopemenes que lindas manos y piẽrnas tienes, si tuuieras vientre. Tomaualo el Acheo no a muy buena parte, presumiendo, que con aquellas blandas palabras se burlaua de su notoria fealdad, y de la auaricia, de q̃

algun

algun tanto era notado. No està bien a los principes, ni a grandes adular à otros: antes en ellos es cosa muy fea, por que quanto mejores y mayores, tanto son mas infames si lo vsan: que en adulando vno, claramente se confiessa vano y mentiroso. Prusias Rey de Bithinia vino a rendir gracias al Senado Romano por la victoria que mediante su ayuda y fauor huuo contra Macedonios, de quienes antes era muy oprimido y molestado, tanto, que quasi padescia yugo de seruidumbre, y en el discurso de su razonamiento se nombrò muchas vezes, liberto del pueblo Romano, como q̃ mediãte aquella victoria le huuiessen de esclauo buelto libre, palabra que no dio gusto a muchos de aquellos grauissimos Senadores, y los mas dellos le tuuierõ por manifiesto adulador, y à esta causa hazian del muy poca cuenta. Esta misma adulacion que con ellos vsauan otros Reyes barbaros, hizo promulgar decreto: Que a ningun Rey fuesse licito venir à Roma sin ser llamado. Dion Prusense dize, que es mas graue el pecado de los lisongeros, que el de los testigos falsos, porque aquellos con sus blanduras, no solo engañan al que alaban, mas tambien le corrompen y efeminan, lo que no hazen los testigos, porque solo engañan al que por su dicho ha de juzgar y sentenciar: y quien ay que no los juzgue dignos de muy mayor culpa, pues a los couardes bueluen vanos, y à los nescios hazen tontos insensatos? Solian los de Athenas condenar â muerte al lisongero, lo qual se prueua con lo executado por decreto publico en Timagoras adulador de Dario. Temieron los Athenienses no inficionasse la blandura Persica de solo vn ciudadano toda la ciudad, mas como las cosas humanas van siempre a peor. Estos mismos Athenienses no mucho despues abriendo las puertas a la lisonja, vinie-

ron a ſer della grandes artifices, y vſandola hallaron reme dio para con el Rey Demetrio, que ſiendo contra todos ſus ſubditos por eſtremo cruel y riguroſo, con ellos ſe moſtro ſiempre clemente y blando. Y mouido de falſas liſonjas y adulaciones, ſe huuo con ellos humaniſsimamente: y á la verdad los Athenienſes conoſcieronle el humor, que toda ſu gloria era oyrſe alabar, y anſi con facilidad le efeminaron. Paſſò la diligencia Attica a tanto en eſto, que entre lo demas promulgaron vna temeraria ley deſta ſuerte: Todo lo que el Rey Demetrio mandare ſe tenga entre los Dioſes por ſanto, y entre los hombres por juſto, y aunq̃ el entendia bien claro ſer eſto burla y adulacion, con todo reſcebia dello gran contento, viendo q̃ le hazian igual a los Dioſes, y no hauia coſa que de ſi no creyeſſe. Annibal eſtando las coſas de Carthago caydas, y en affliccion ſe paſſò al Rey Antiocho de Syria, que en aquel tiempo eſtaua no menos poderoſo que enemigo del pueblo Romano, y le deſperto a la guerra, aconſejandole que la metieſſe en Italia, y procuraſſe coger a ſueldo alguna gente de aquella tierra, que con ſola ella podria vencer la ciudad domadora de las gentes: y que ſin dubda el que en Italia acometieſſe los Romanos los venceria con ſus miſmas fuerças, riquezas y armas: affirmando, que fuera de Italia creſcian en animo los Romanos, y que quando mas vencidos y desbaratados eſtauan, entonces ponian en mayor rieſgo la batalla. Deziale tambien, que los rios no pueden ſecarſe, ſino atajando las fuentes y manantiales de donde proceden. Eſtos, y otros tales argumentos y razones le proponia Annibal como hombre que por larga experiencia tenia bien conoſcido el esfuerço y condicion de los Romanos. Muy bien le pareſcieron al

Rey

Rey eſtos conſejos, y tenialos tan fixos en el animo, y andaua tan encendido en el deſſeo de la batalla, que ya no imaginaua tanto en ella, quanto en la reſulta de la victoria. Mas la embidia que ſiempre ſe halla en caſas grandes, ya regañaua los dientes contra Annibal, y al tiempo que Antiocho aparejaua para la jornada, no faltaron blandas liſonjas, que al oydo le dezian lo que el miſmo ſe holgaua de oyr, dexandoſe ablandar y engañar: anſi que no ſiguiẽdo el pareſcer del experto y antiguo capitan, fué vencido: y perdida gran parte del exercito huuo de aceptar la paz al arbitrio del enemigo, que condenandole en buena parte del Reyno ſe le cõcedio con otras muy duras condiciones. Viſto deſpues el mal ſucceſſo maldezia Antiocho las vanas promeſſas de los aduladores, y vino a entender, no ſolo el gran valor de Annibal en la milicia, mas tambien le tuuo por dotado del don prophetico, porque le hauia pronoſticado todo lo ſuccedido, y conoſcio que los ſuyos hauian eſtoruado el conſejo de Annibal, no tanto por embidia, quanto porque no pudieſſe gloriarſe de la victoria. Solia el miſmo Antiocho dezir deſpues de ſu perdida, como por gracia. Gran benignidad ha conmigo vſado el pueblo Romano en acortarme el Reyno cõ los limites del monte Tauro: libraronme de vn peſadiſsimo cuydado, y de innumerables moleſtias, de que las muchas riquezas y grandes Reynos ſuelen ſer infeſtados. A muy pocos Romanos fue agradable la adulacion, porque quaſi todos eran hombres graues, y mas amigos de ſeueridad, que de liuandades. Gran renombre y auctoridad ganò Scipion Africano el mayor en Eſpaña, tanto, que por los beneficios que los Eſpañoles del hauian recebido le ſaludaron Rey, con grande aplauſo de muchos pueblos:

mas el lleno de aquella excelencia de animo de que era dotado, rebatiolo como liſonja, y dixo que el nombre de capitan que ſus ſoldados le dauan, era muy grande, y que el de Rey, tan eſtimado y procurado entre las demas gentes, era a los Romanos odioſo, e inſuffrible: que ſi ellos le juzgauan digno de nombre y animo Real, dieſſen dello mueſtra callando y abſteniendoſe de atribuyrle la vanidad del nõbre. Con eſto dio claro indicio de la generoſidad de ſu animo, y moſtro quanto eran los Romanos enemigos de ſemejantes vanidades. Aunque de Lucio Vitellio (padre del otro Vitellio que vino a ſer Emperador) ſe lee que fue muy afficionado a eſta liuiandad, y era della grande artifice, y la exercia con ingenio admirable. Eſte fue el primero que adorò a Iulio Ceſar luego que boluio de Syria, no atreuiendoſe viſitarle como a Emperador, ſino como a Dios, al vſo barbaro, que atapada la cabeça dio vna buelta en redondo delante del, y deſpues ſe le proſtrò, lo qual fue negocio aborreſcible y muy abominado de todos los ciudadanos, como coſa indigna de hombre Romano: y aun al miſmo Ceſar fue poco grata, como quien entendia, que ſemejantes demaſias antes acarrean embidia que gracia, ni gloria. Era Ceſar por grandeza de animo, muy ageno de toda liſonja y adulaciõ, lo qual pareſce claro por muchos exẽplos, principalmente, quando boluiendo de Alba le ſaludarõ Rey, los que deſde Roma le ſalian a recebir, de lo qual enojado dixo, de ſuerte que muchos le oyeron: A mi no me llaman Rey, ſino Ceſar. Otra vez haziendole por decreto ciertas honras mas que humanas, no pudiendolo diſſimular, mandò, que dixeſſen a los Senadores: Que las honras y ceremonias que ſe hazen a los hombres, antes deuen diminuyrſe que aumentarſe. En las fieſtas Lupercales le

quiſo,

quiſo el Conſul Antonio coronar de vna laurea, y no lo conſintio, y boluiendo el Conſul a ſu porfia, mandò la lleuaſſen al Capitolio, dando a entender, que a Iupiter como a Rey ſe deuian las coronas. El Emperador Tiberio ſiẽpre dio de mano a las adulaciones, y huyò dellas, tãto, que por que vno le llamò ſeñor, hizo pregonar, q̃ nadie de alli adelante le affrentaſſe con ſemejantes nombres: y à otro, que entre otras palabras le dixo: Tus ſacras ocupaciones, le hizo boluer à dezir, trabajoſas y no ſacras. Mas porque no parezca en eſto ya tan largo, ſerà bueno concluya con que el buen principe deue menoſpreciar y huyr ſemejante genero de hombres, y tener en poco a todos los vanos ſimuladores y liuianos liſongeros, y que ſiempre y en todo deue tratar verdad, pues con tanta facilidad ſe dexa de todos entender, que anſi como con ella concuerdan todas las coſas entre ſi, de la miſma ſuerte diſſuenan muchas con la mẽtira, y pareſcen muy diſsimiles, tanto, que ſin difficultad deſcubren el reſplandor y luz de la verdad: de lo qual ſe infiere, que no yua fuera de razon el q̃ dixo ſer la verdad vna practica q̃ derechamente concuerdà conſigo miſma.

¶ Capitulo. III. *Que los Reyes deuen ſeguir coſas que ſean en augmento de ſu auctoridad y eſtado, y como ſe han de hauer con los malſines y calũniadores, liſonjeros y maldizientes.*

QVALQVIERA Que en dignidad Real fuere cõſtituydo, deue primeramente conſiderar q̃ coſas y artes ſon las que ſuelen conſeruar los Reynos, y

tras esto apartarse de todo lo que entendiere puede impedir, o dañar el augmento de la misma magestad. Porque hazer y seguir aquello de que conuiene huyr, o no hazer caso de lo que importa, es apartarse de la dignidad Real. Con igual culpa anichilaron y abatieron Sardanapalo, y Dionysio Syracusano la magestad, el vno lleno de torpezas y suziedades escondido entre mugercillas, oluidandose de que era Rey, y el otro haziendo cien mil fuerças, e injurias, pensando q̃ todo le era licito. Lo principal cõ que el Reyno se conserua es, tanto con no hazer, ni permitir cosa indecente, o injusta, quanto con pretender se haga lo justo y lo decente. Por tanto el buen principe, a quien el omnipotente Dios encargò el gouierno de varias gentes y pueblos (estado mas alto, y mas difficultoso que otro alguno) deue ante todas cosas mirar de que deue huyr, y luego que es lo que deue hazer: yo seguire la misma orden en el presente instituto. Lo primero pues paresce cosa conueniente que no deue el principe dar con temeridad oydo à los chismeros, porque suelen vsar mil falacias, y por mejor poder calumniar, tratan cosas muy agenas de la verdad, y mueuen con ellas a crueldad, e injusticia, encubriendo y disfraçando la verdad con mil mentiras, proponiẽdo lo falso por verdadero: y rebuelta la justicia con burlerias y vanidades causan muchas vèzes peligro a los buenos, y de aquellas palabras vaziadizas succede juyzio temerario, y destrucció total de muchos innocentes, lo qual se podria con mas razon llamar latrocinio que juyzio. Son peligrosos los acusadores noueleros, mayormente si encuentran juezes algo blandos, y de poco brio en resistir. Que todos los que son liuianos, y de animo angosto, facilmente con blandicias y calumnias siguen el paresçer ageno: y aun

quanto

quanto vno es de menos animo, tanto con mas facilidad cree, y se muda de su propio parescer y determinacion: de la misma suerte, que el cuerpo enfermo con qualquiera chica offensa suele mudarse de vn cabo a otro, ansi el animo tierno y blando, es facilmente lleuado de vna en otra determinacion. De aqui es, que mas faciles son las mugeres en creer que los hombres, y de los hombres, los moços mas que los viejos, y destos los enfermos, mas que los sanos: y aun esta misma vana credulidad muchas vezes es tenida por crimen, y no se quãto sea verdadera aquella sentencia que Planco pretende en vna carta, persuadir á Marco Tullio quando dize: El creer de ligero, mas puede llamarse yerro que culpa. Muchas vezes creyendo los hombres temerariamente caen en graues culpas. Mas es cosa muy difficil hallar persona en quien se aposenten juntas cortesana facilidad, y seuera grauedad: y aun todos los philosophos vnanimes confiessan que a penas (segun natura) puede hauer modestia en animo hinchado, ni grauedad en el humilde, y llano, o manso: mas que si en alguno se halla lo vno y lo otro junto: que esse tal se podria dezir ser participe de aquella diuina harmonia con que creemos gouierna Dios todo lo criado, cuya potencia y fuerça se ablanda con arte y con razon. Ansi q̃ aquellos mas faciles, que a qualquiera viento mudan parescer, incurren en lo que dixo Sophocles: Que la subita persuasion, es guia para la maldad, y si mediante ella pecamos, entonces nos pesa de lo hecho, quando ya no puede el negocio restituyrse a su entereza: llamo aqui entero aquello de que no falta, ni se ha mudado cosa alguna del estado y forma que primero tenia, mas permanesce como antes era.

Esta

Esta es la causa porque Aristoteles aprueua la sentencia de Agathon, que dezia: Que ni la potencia diuina podia hazer que dexasse de ser hecho, lo vna vez hecho. Cosa es muy fea en qualquier varon illustre el arrepentirse: porque (como bien dize Tullio) no ay cosa que peor parezca en el sabio, que dezir: No pense. Los Romanos por hazer vna mezcla y temple de grauedad y mansedũbre, dieron a Marco Caton hombre seueriſsimo, q̃ despues fue llamado Vticense, a Marco Marcello por colega, tan affable y gracioso de suyo, que no sabia negar cosa que le pidiessen: y ansi tẽplaron aquella dura naturaleza de Caton, con la mucha facilidad de Marcello. Del otro Caton mayor (que siendo de noueta años acusò a Seruilio Galba ante el pueblo) escriuen que fue dotado de vna admirable grauedad con su auiloquencia jamas vista: mas tales hombres hallanse raras vezes. Algunos compararon este Caton al Homerico Nestor. Mezclar seueridad con alegria, y jũtar grauedad y cortesania, paresce cosa muy difficil.

¶ Capitulo. III. *Que los acusadores no deuen del todo dexar de ser oydos del Rey.*

EL Detestable Emperador Neron dio tanto lugar a los chismeros y malsines, q̃ lo que le dezian por falso tãbien lo admitia por liquido y aueriguado, y à la hora tomaua dello cruda vengãça, y de vnas nonadas hazia grãdes caramillos, y à fuerça de tormẽtos daua color y aparẽcia de verdad a lo dubdoso. De ordinario le estauã à la mano verdugos y carceleros cõ los sangrientos aparejos de tormẽtos para todos, sin respeto de

de edad, o dignidad, esperando las tristes y mortiferas acusaciones, à las quales tenia siempre patentissimas ambas las orejas, y nunca abiertas a escusas, o defensas. Nadie crea he traydo lo susodicho con animo de affirmar, o persuadir que del todo se deuen dexar de oyr los acusadores, o que no se dè credito a lo que cõ verdad dixeren: mas digo que deuen hauerse con ellos cautamẽte: porque muchas vezes succeden coyunturas, en q̃ las cosas q̃ estos dizen, no solo puedẽ ser prouechosas, mas muy saludables à los principes. Que si Iulio Cesar leyera luego los libellos acusatorios, y no los huuiera despreciado con su grandeza de animo, no tomaran los conjurados atreuimiento de poner en efecto su conjuracion, ni matarle, los quales debaxo de vna falsa demostracion de libertad, no solo pusieron a Roma, y à toda Italia a canto de perderse, mas tambien reboluieron, y alborotaron quasi todo el mundo, e hizieron lo que Pison hauia predicho, o pronosticado publicamente en el Senado: Los que se gloriã de la muerte de Cesar, diziendo, que mataron vn tirano, hauran de ser causa que por vno se leuãten muchos, lo qual se verificò dentro de poco tiempo con el triunuirato de Antonio, y Octauio, y Lepido, cuya crueldad fue mayor que la de todos los tiranos. Muy verdadera es aquella sentẽcia del Emperador Domiciano, q̃ dezia ser miserable el estado de los principes, porq̃ jamas son creydos sobre las cõjuraciones, hasta despues de muertos. Ni aprueuo del todo el parescer de Caio Caligula, que no daua audiencia à los que le venian con nouelas, porque tenia de si creydo no hauer hecho cosa por dõde mereciesse odio: y tengo por mas acertado el parescer de Solõ, que dixo ser difficultoso poder contentar â todos, el que tiene grandes cargos y gouiernos a cuestas: a cuya causa juzgo digno

digno de gran loa el que reynãdo ſe acuerda que es prin-
cipe, y que eſtà obligado a calumnias y embidias de mu-
chos, y que todos tienen pueſtos en el los ojos, no tãto pa
ra loar lo que bien hiziere, quãto para vituperar lo menos
bueno: y anſi rebueluen y vibran las venenoſas lenguas cõ
tra el principe a modo de ſerpientes trilingues: y contra
el ſolo aſſeſtan todas las xaras de la embidia, como ſuelen
los balleſteros al blanco. Digna es de riſa la couardia y deſ-
cuydo del Emperador Vitellio, en cuyo animo hauia entra
do tanta torpeza, que ſino ſe lo trayan a la memoria, no ſe
acordaua que era principe. Algunos tambien condenan a
Iulio Ceſar de poco conſiderado en lo que reſpondio a
muchos que le aconſejauan, y aun importunauan que tru-
xeſſe guardia, para lo qual ſe le offreſcian algunos que lo
harià con ſus propias perſonas, y no quiſo, diziendo, q̃ mu-
cho mejor era morir de vna vez, que andar de contino ator
mentado cõ perpetuo temor, y affliccion de animo. Bueno
es que con diligencia mire todo principe por ſi, aunq̃ ſea
excelente en virtud y bondad: porque nadie ay tan ſanto
e innocente que contente a todos, y de todos ſea juzgado
juſto. De aqui ſe colige, q̃ arguye mas falta de animo y en-
tendimiento q̃ prudencia aquel dicho tragico, que dize:

Mejor es de vna vez, hauer caydo
Que andar contino con recelo dello

Las orejas de Dionyſio Syracuſano me pareſcen del todo
dignas de reprouacion, porque ſiempre eſtauan abiertas y
promptas a malſines y reboluedores, los quales no le de-
xauan tener entre dia el animo vn ſolo momento ſoſſega-
do, ni menos que gozaſſe de noche de algun poco de ſue-
ño con repoſo. De ningun pariente ſe fiaua, y anſi ſe ſer-

uia

uia siempre de esclauos, y su guardia era de barbaros estrangeros, hablaua al pueblo desde vna alta torre, quando se hauia de cortar la barba, por no poner la garganta a descrecion del barbero, el mismo se affeytaua quemando la con cascaras de nuezes (desconfiança y recato miserabilissimo, mas que quantos pueden dezirse, o imaginarse.) Que como no aprueuo la mucha confiança, ansi digo que deue huyrse el demasiado temor. Siguiremos pues aquella santa mediania delos Peripateticos, no dando del todo oydo facil a los malsines, ni tampoco les cerraremos del todo la puerta, porque como la mucha facilidad los combida a calumniar, ansi la mucha aspereza los puede apartar de la verdad; y antes que los oyan sera menester los aduiertan que no vengan con mentiras, y que sea verdadero todo lo que dixeren, y si con la verdad emboluieren cosas fingidas, o dubdosas, sean grauemente reprehendidos: porque el principe que no reprime los vanos chimeros, paresce que los combida a mayores maldades: ansi lo solia dezir el Emperador Domiciano, el qual tambien punia y castigaua las calumnias fiscales con el talion.

¶ Capitulo. V. *Que el principe especule con diligencia, y examine las razones de los calumniadores y malsines, y que tambien fue la pena del talion establescida contra ellos.*

ISOCRATES. Fue de opinion, que los calumniadores y malsines hauian de ser reprimidos, e instituyò la pena del talion para los que falsamente acusasien, porque

porque temiessen en si la pena que yuan forjando contra los innocentes. Antiphilo pintor, mouido de embidia acusò ante Ptolemeo Rey de Egypto al famoso Apelles, leuantandole, que en Tyro hauia conjurado cõ Theodectes contra el, por ello fue puesto en prision, mas hallandole no tener culpa, le soltaron: el teniendo en la memoria el peligro en q̃ se hauia visto, pintò (segun dize Luciano) muy artificiosamente al proposito vna tabla, donde se via en vn real assiento vn hombre con dos orejas leuantadas, como las que dizen tuuo el Rey Midas, cerca del, dos mugeres, que dellas mismas se cõligia ser vna la ignorancia, y sospecha la otra, y el daua la mano a otra que venia hazia el, que se llamaua Calumnia, tan hermosa y adereçada en rostro y ropa, que parescia exceder à todas las del mundo: venia con vna hacha encendida en la izquierda, y de la derecha traya colgando de los cabellos vn muchacho con ambas las manos leuantadas al cielo, a modo de quien pide fauor y ayuda à Dios. Delante venia vn hombre con turbidos y airados ojos, amarillazo y flaco, que parescia salir de alguna graue enfermedad: de su misma figura se podia facilmente entender, que era el Liuor hermano de la embidia, al qual acompañauan dos mugeres, fraude la vna, y traycion la otra. No muy lexos estaua otra muger muy triste, tan pobre, y llena de remiendos, que bien parescia hermana del pesar: esta muy confusa de verguença no osaua mirar à otra graue y seuera matrona q̃ la seguia, llamada verdad, a quien temia mucho. El argumẽto desta tabla da muestra del grande y subtil ingenio de Apelles, apto no solo para pinturas, mas tambien para meditaciones altas, è inuenciones delicadas. Muy al natural se declara en ella la propiedad de la calumnia, que atizada de la embidia, acusa al

innocen-

innocente, y despues con el pesar de su maldad se muestra tristte, huyendo siempre la clara luz de la verdad. Ansi que el buen principe deue con mucha diligencia inquirir por todas vias la verdad, y hallada defenderla, porque segun Pindaro.

Gran principio es de virtud
Defender con diligencia
La verdad.

El hombre cuerdo y sagaz saca muchas vezes la verdad de las mal compuestas razones del acusante, que oluidado de lo que dixo le cogen en la mentira, de aqui nascio el dicho comun antiguo.

Es menester que se acuerde
El que es vsado a mentir.

Y cierto q̃ aquello del innocente Demetrio contra su hermano Perseo salio bien verdadero, quando acusado falsamente ante su padre dixo: el ciego animo con el desseo de calumniar, y hazerme sospechoso confunde vnas razones con otras. Entendiendo el grãde Alexãdro esto, daua de si hermosissimo espectaculo quando en juyzio oya algun capital acusador, atapandose con la mano vna de las orejas: dando a entender, que la guardaua entera y descansada para la defensa del reo q̃ luego hauia de respõder. No querria tãpoco q̃ se presumiesse de mi q̃ pretendo alabar al duro y seuero principe, sabiendo yo q̃ la mucha seueridad suele tanto dañar las ciudades, quanto la demasiada facilidad y blandura, y que a ratos con castigar vn malo se reprime y refrena la temeridad de muchos: Mas pues los estremos

deuen huyrse (como poco antes dixe) digo, que deue seguirse el medio.

¶ Capitul. VI. *Que el principe no se mueua con las vanas palabras de los chismeros y calumniadores: y entienda que de Reyes es oyr de si mal, hauiendo obrado bien.*

PROCVRE El Rey dar contẽto a los subditos (como sabiamente lo aconseja Bias Prienense) mas tambien sea con seueridad y grauedad, porque no parezca cõ la mucha blandura y facilidad liuiano, e inconstante, y siga la sentencia del mismo sabio, q̃ manda se muestre el principe algo tardo en deliberar, y perseuere despues firme y constante en lo que se huuiere resumido, porque es muy de muchachos, y muestra de grã liuiandad no affirmarse, ni permanescer en la determinacion, y mouerse a qualesquiera palabras. El prouerbio trillado y antiguo amonesta, que poco a poco se tome el consejo, y que con presteza se ponga despues en execucion. Entre los demas vicios de Claudio Cesar, no era el menor la inconstancia, della le prouenia ser en oyr, y determinar vano, q̃ vnas vezes le teniã por demasiado sagaz y recatado, otras paresçia desatinado y falto de consejo, y otras tan descuydado, que podia dezirse insensato: finalmente cada dia se mostraua differente y dessemejante de si mismo. Vn genero ay tambien de noueleros, que pretendiendo mostrarse emulos y contradictores del principe, andan por los rincones sembrãdo mil injurias y denuestos cõ

tra

trà el, para que poco a poco cunda todo el pueblo, y le tó-
men todos odio y aborrescimiento. Estos deuẽ ser refrena-
dos y grauemente punidos, porq̃ con su veneno inficio-
nan muchos animos, que con chica ocasion suelen despues
desmandarse contra los principes, o alomenos deue tener-
se cuenta con ellos, para que aunq̃ quieran no puedã dã-
ñar a exẽplo de Octauio Augusto, q̃ escriuio lo siguiente a
Tiberio: No conuiene indignarnos, porque digan de nos
mal: assaz nos es (si lo conseguimos) que no puedan hazer
nos mal: y el mismo Tiberio quando despues vino a impe-
rar le imitò enla misma sentẽcia, mostrandose pacientissimo
a todas las injurias y affrentas q̃ contra el murmurauan, y
muchas vezes dezia en buena conuersacion: Que en la ciu
dad libre hauian de ser los animos y lenguas libres. Neró,
que parescia nascido para crueças y desafueros, nunca cõ
mas paciencia suffrio cosa, q̃ las injurias de los maldizientes,
q̃ cõtra el se desmandauã, y aun establescio, q̃ el Senado no
castigasse con la pena merescida a los q̃ el fisco hauia dello
acusado. Vespasiano passò con buẽ animo los denuestos q̃
contra el dezian, y contentose con solamente llamar perro
a Demetrio Cynico, porq̃ demas de no hauerle hecho el a-
catamiento deuido en vna calle dõde le salio al encuẽtro,
yua entre dientes murmurando y ladrando contra el, ni se
acordaua jamas de sus injurias, ni procuraua vẽgarlas. Tito
su hijo (aquien por su facilidad y mansedũbre llamaró re-
galo y delicias del genero humano) a exemplo del padre,
no solo suffria lo que contra el dezian, mas tambien dissi-
mulò con dos nobles mancebos conuencidos de tray-
cion, que procurauan el imperio, contentandose con dar-
les a entender, que los imperios se alcançan por dispen-
sacion del cielo, y no por diligencia, o negociciõ humana.

Iulio Ceſar como fue para con todos clementiſsimo, anſi quiſo mas refrenar à los que contra el hablauan que vengarſe dellos, y ſe tuuo por ſatisfecho cõ dezirles en vna platica publica que no perſeueraſſen: y hauiendolo Caio Memio tratado aſperiſsimamente en ciertas oraciones, y el reſpondidole con no menos aſpereza, le ayudò luego con voto en el conſulado q̃ pedia: y a Caio Caluo poeta deſpues de ciertos epigrãmas famoſos que contra el hauia eſcrito, y tratando algunos amigos de reconciliarlos, vino con mucha facilidad en ello, y luego ſin mas perſuaſion agena, en prueua de la amiſtad le eſcriuio, no eſperando que el otro comẽçaſſe: anſi lo trae Suetonio: Epaminundas Thebano (aquien Ciceron llama principe de toda Grecia) ſuffrio ſiempre con buen animo las injurias, diziendo ſer gran ſeñal de magnanimidad y fortaleza ſuffrirlas. Procure pues el buen principe a imitacion de Ceſar antes reprimir y quitar las ocaſiones de las injurias, que vengarlas, y ſepa que obrando bien desbaratarà todo el mal que contra el ſe huuiere dicho. Que (ſegun Antiſthenes) de Reyes es oyr mal hauiendo obrado bien: aunque Ciceron tambien dezia, que el officio del ſabio es, no dezir, ni hazer neſciamente, y con poca conſideracion algo contra los principes, y cõtra los poderoſos. Y Ariſtoteles amoneſtò a Calliſthenes ſu diſcipulo y deudo, partiendoſe para Alexandro, q̃ ſiempre hablaſſe bien y honeſtamente del, y no eſperaſſe en ſilencio en otros, mas el miſmo dieſſe mueſtra de la modeſtia y templança de ſu lengua.

¶ Capit. VII. *Que los ſubditos tẽplen la deſenfrenada licencia de maldezir.*

LOS

LOS Que dizen mal de los Reyes, y Emperadores ſon dignos de ſer aborreſcidos, porque les ſon eſtimulo de crueldad: y de blãdos los bueluen aſperos y fieros. Dionyſio el ſegũdo en ſus principios no fue cruel, mas deſpues que por ſu negligencia y pereza, y demaſiado regalo, vino a engordar, y quaſi cegar, no oya bien de ſi: por lo qual creyendo ſer odiado, y tenido en poco, ſe conuirtio a todo genero de impiedad, como ſi fuera vna crudeliſsima fiera. Anſi que los maldizientes de principes deuen ſer reprehendidos de los preſentes, porque aunque los principes mueſtren hazer poco caſo de las injurias y denueſtos que les dizen, con todo no deuen paſſar ſin caſtigo, porq̃ no cunda, y ſe enſanche ſu maldad en perjuyzio de muchos. Mẽnon haziendo guerra en nombre del Rey Dario al Magno Alexãdro, oyò que vn ſoldado mercenario ſuyo dezia muchas injurias contra Alexandro: el capitan enojado de oylle le hirio con vna lança en la cabeça, diziendo: No ſe te alquila aqui la lẽgua, ſino las manos. Dio en eſto a entender, que ni contra enemigos ſe han de dezir injurias. Pueden los principes aprouecharſe en eſte caſo de aquello de Zenon, quando notado de que no ſabia con buen animo oyr mal de ſi, reſpondio: Si las injurias no ſe ſienten, menos ſe ſentiran las honras y alabanças. Phocion preclaro ciudadano de Athenas, viendo que Demoſthenes muy al deſcubierto trataua mal de Alexandro, dixo: Dexate hombre falto de ſentido de atizar al feroz leon: no prouoques cõtra la patria a eſte encendido mancebo, que toda la gloria ha pueſto en mandar, no abraſes con tu temeridad vna tan inſigne ciudad. Quiẽ ſuffrira oyr al que por ſu imprudencia quiere echarſe a per-

der,y à los demas ciudadanos? Los Romanos aborreſcierõ mucho a los maldizientes,lo qual ſe manifieſta bien de ſo lo eſte exemplo. Honraua toda Roma al poeta Neuio, y admirauan ſu gran ingenio: quãdo repreſentaua alguna comedia le oyan cõ mucha frequẽcia y aplauſo, y el ladrana, y cõ mucha libertad dezia mal de los grãdes de la ciudad, y como el negocio era tan publico no pudo diſsimularſe, a cuya cauſa los Triunuiros le encarcelaró,y eſtuuo tãto tiẽpo en la priſion q̃ pudo eſcriuir las dos comedias, Areolo, y Leonte,enlas quales cõfeſſò ſu pecado y deſatinada licencia de ſu lengua,retratãdoſe de lo q̃ en offenſa de muchos buenos hauia dicho: deſpues a pedimiento del pueblo le ſoltaró los Tribunos,y le boluieró en ſu primera libertad. Semejante conſejo vſaron los de Athenas con Soſitheo poeta,echandole del theatro,porq̃ en vna fabula q̃ repreſentaua,haziendo mencion de ciertos mãcebos diſcipulos de Cleantes noble philoſopho de aquel tiempo,dixo:

Los quales echa a perder
Cleanthes con ſu locura.

Halloſe Cleanthes preſente,y eſtuuo tã ſereno,como ſino ſe tratara del: mas los circunſtantes tomãdo la affrenta por propia,le echaró de alli cõ aſperos empellones,ymas adelãte. Rogò Cleãthes en alta boz,q̃ le perdonaſſen,diziendo: q̃ pues Hercules,y Bacho no ſe enojauã contra los poetas q̃ inconſideradamente los denoſtauan,no deuian ellos indignarſe por coſa tã liuiana. Con eſto ſe apaziguò el furor del pueblo,y Soſitheo fue buelto al theatro a proſeguir ſu comedia,q̃ para el quaſi fuera tragedia. Con razó los Magneſios ahorcaron a Daphitas grãmatico en el monte Thoraco,alli cerca de la ciudad,porq̃ tenia de coſtũbre prouocar los Reyes con verſos infamatorios,y mucho mas a Lyſima

cho, a quié temierō mucho, no boluiesse por ello su ira contra el pueblo, de lo qual nascio el prouerbio: Guarda el Thoraco. Fue bastāte este exēplo para q̄ muchos se abstuuiessen de semejātes libellos: y pusiessen rienda a las desenfrenadas lenguas. Lo q̄ Demosthenes escriuio cōtra Philippo, fue causa q̄ lo pidiesse para vengarse, y hazer del justicia. Lo de Ciceró cōtra Antonio, le acarreò la muerte. Solia Pythagoras dezir, y muy acertadamente: Que no se hauia de atizar la ira, e hinchada indignació delos poderosos. Hazen tābien grā daño los calūniadores á los varones sabios, detrahiendo de su buena manera de biuir, torciendo a mala parte lo q̄ a buen fin hauian dicho, y les quitā los honestos premios de loa q̄ merecen, y muchas vezes les defraudā la memoria de su posteridad. Diotimo Stoico siempre mostro mal animo cōtra Epicuro, y le procuraua menoscabar la fama, persiguiēdole cō cien mil affrētas, e injurias: y porq̄ parescie sse fundarse en razō, y en argumēto claro, por auctorizar lo q̄ dezia, publicò cerca de cincuenta suzias cartas, y muy peorsonātes, en nombre del mismo Epicuro: y como sus emulos las mostrauā por las plaças y cātones (aunq̄ falsas) fueró bastātes para q̄ algunos buenos tuuiessē la doctrina de Epicuro por sospechosa, y muchos engañados cō el falso testimonio, tomaró ocasiō d̄ escriuir cōtra el, como hō bres q̄ presumiā persuadirle lo cōtrario de su mala opinion: Mas porq̄ no passemos (como dizē) del termino, baste lo q̄ hasta aqui se ha dicho delos calūniadores y lisonjeros. Agora pues nuestro animo es compuesto de razon y de apetito como el hombre de animo y cuerpo: serà bien veamos de que suerte el mismo animo deue vsar bien de su officio, y y esto serâ, vsando de la razon, lo qual hara quando se guardare de lo que deue guardarse, y hiziere lo que es obli-

gado hazer: que eſto es lo que llaman obrar ſegun virtud. Que la virtud es vna perfecta y regulada razõ que el animo ſabio ſiempre ſigue: y nueſtro fin en la preſente obra, es endereſçar al principe a verdadera ſabiduria. Arranquemos pues ſi pudieremos ante todas coſas, no ſolo las raizes principales que pueden perturbarle el animo, mas tambien los hilitos y fibras ſubtiles que ſuelen (por no hazer dellas caſo) engroſſarſe y brotar, y al cabo creſcer tãto, que dan con el hombre en locura y miſeria. Que yo no ſe ſi baſtarà ablandarlas (como quierẽ los Peripateticos) porque de poca ſemilla que a caſo ſe derrama, ſegun opinion de agricultores naſcen grandes mieſſes, y matas de malas yeruas: y tã bien el mal apagado fuego, leuanta a vezes gran llama. Las ſemillas que ſembraremos ſean de perfecta bienauenturança: que la virtud del principe no es de ſolo vn hombre, mas muchos participã della procurando imitarle. Y anſi es verdad aquello de Iſocrates: Que quaſi todas las ciudades imitan la vida de ſus principes: que aunq̃ la virtud del particular ſe pega y aprouecha a ſolo aq̃l con quien virtuoſamẽte ha tratado, no es anſi en el principe, porq̃ eſtà pueſto por exemplo, y todos procuran imitarle: y anſi gran parte delas leyes ciuiles, e inſtituciones politicas ſe veen en ſus coſtumbres. Que como la ley es forma dela ciudad, anſi dizen que el principe es dechado de la vida para con ſus ſubditos. De los affectos q̃ ablandan el animo, diremos adelante, imitãdo en ello a Zenon, y à los demas Stoicos, como hizo Ciceron, q̃ quaſi ſiempre va amarrado a ſus preceptos, aunq̃ tãbien a vezes ſigue los Academicos, de los quales procede lo mas de los Peripateticos. Que bien claro ſe entiende de los eſcritos de Ariſtoteles, que fue muchos años diſcipulo de Platon, y que en ſolas las palabras ſe alexa del, y

no

no en la opinion, y esto no se sabe si lo hizo aposta por có tradezirle, o por ostentacion, o passatiempo.

¶ Capit. VIII. Quantos son los affectos que turban el animo, y que por sola virtud se pueden ablandar, o arrancar.

LAS Perturbaciones del animo, que segũ Zenon podriã llamarse alteraciones, q̃ le desuiã del derecho camino de la razõ, o segun los antiguos Academicos: Affectos del animo poco obediẽtes a la razõ, o mouimiẽtos irracionales engẽdrados cõtra natura en el animo, o apetescimiẽtos demasiados: son quatro principales, y diuidẽse en dos partes iguales: dos dellos son de la opiniõ del bien, cõuiene a saber, alegria demasiada, que saliendo de medida cõ la imaginacion de algun grãde bien presente, no sabe obedescer a la razon: y el otro se puede llamar cobdicia, o desseo desenfrenado, y es vn desordenado apetito de algun grande bien imaginado, q̃ tambiẽ repugna a la razon. Estos dos generos se engendran con opinion de bienes, como el temor y egritud se engendrã con opiniõ de males. Porq̃ de la misma suerte q̃ el miedo es opinion de algun grã mal iminẽte, assi la egritud, o enfermedad es opiniõ de algun grãde mal presente. Si queremos passar en quietud y sossiego esta poca vida, q̃ no es nada, conuiene huyr á vela y remo (como dizẽ) destos affectos, o mouimiẽtos turbidos: porq̃ el desseo inmoderado engẽdra ardor, y alegria causa liuiãdad, el temor acarrea apocamiento, y del descontento y enfermedad procede desfallecimiento, tormento, afliccion, y affeamiento.

gado hazer: que eſto es lo que llaman obrar ſegun virtud. Que la virtud es vna perfecta y regulada razõ que el animo ſabio ſiempre ſigue: y nueſtro fin en la preſente obra, es endereſçar al principe a verdadera ſabiduria. Arranquemos pues ſi pudieremos ante todas coſas, no ſolo las raizes principales que pueden perturbarle el animo, mas tambien los hilitos y fibras ſubtiles que ſuelen (por no hazer dellas caſo) engroſſarſe y brotar, y al cabo creſcer tãto, que dan con el hombre en locura y miſeria. Que yo no ſe ſi baſtarà ablandarlas (como quierẽ los Peripateticos) porque de poca ſemilla que a caſo ſe derrama, ſegun opinion de agricultores naſcen grandes mieſſes, y matas de malas yeruas: y tã bien el mal apagado fuego, leuanta a vezes gran llama. Las ſemillas que ſembraremos ſean de perfecta bienauenturança: que la virtud del principe no es de ſolo vn hombre, mas muchos participã della procurando imitarle. Y anſi es verdad aquello de Iſocrates: Que quaſi todas las ciudades imitan la vida de ſus principes: que aunq̃ la virtud del particular ſe pega y aprouecha a ſolo aq̃l con quien virtuoſamẽte ha tratado, no es anſi en el principe, porq̃ eſtà pueſto por exemplo, y todos procuran imitarle: y anſi gran parte delas leyes ciuiles, e inſtituciones politicas ſe veen en ſus coſtumbres. Que como la ley es forma dela ciudad, anſi dizen que el principe es dechado de la vida para con ſus ſubditos. De los affectos q̃ ablandan el animo, diremos adelante, imitãdo en ello a Zenon, y à los demas Stoicos, como hizo Ciceron, q̃ quaſi ſiempre va amarrado a ſus preceptos, aunq̃ tãbien a vezes ſigue los Academicos, de los quales procede lo mas de los Peripateticos. Que bien claro ſe entiende de los eſcritos de Ariſtoteles, que fue muchos años diſcipulo de Platon, y que en ſolas las palabras ſe alexa del, y

no

no en la opinion, y esto no se sabe si lo hizo aposta por cõ tradezirle, o por ostentacion, o passatiempo.

¶ Capit. VIII. *Quantos son los affectos que turban el animo, y que por sola virtud se pueden ablandar, o arrancar.*

LAS Perturbaciones del animo, que segũ Zenon podriã llamarse alteraciones, q̃ le deiuiã del derecho camino de la razõ, o segun los antiguos Academicos: Affectos del animo poco obediẽtes a la razõ, o mouimiẽtos irracionales engẽdrados cõtra natura en el animo, o apetescimiẽtos demasiados: son quatro principales, y diuidẽse en dos partes iguales: dos dellos son de la opiniõ del bien, cõuiene a saber, alegria demasiada, que saliendo de medida cõ la imaginacion de algun grãde bien presente, no sabe obedescer a la razon: y el otro se puede llamar cobdicia, o desseo desenfrenado, y es vn desordenado apetito de algun grande bien imaginado, q̃ tambiẽ repugna a la razon. Estos dos generos se engendran con opinion de bienes, como el temor y egritud se engendrã con opiniõ de males. Porq̃ de la mismi suerte q̃ el miedo es opinion de algun grã mal iminẽte, ansi la egritud, o enfermedad es opiniõ de algun grãde mal presente. Si queremos passar en quietud y sossiego esta poca vida, q̃ nos es nada, conuiene huyr à vela y remo (como dizẽ) destos affectos, o mouimiẽtos turbidos: porq̃ el desseo inmoderado engẽdra ardor, el alegria causa liuiãdad, el temor acarrea apocamiento, y del descontento y enfermedad procede descaymiento, tormento, afliccion, y affeamiento.

miento. Todo lo qual, y cada coſa dellas por ſi, perturbã el animo ſin dexarle biuir en ſoſsiego ſi vã fuera de razõ: eſta es la cauſa porq̃ no caẽ en animo de hõbre ſabio, y por ello deuen ſer agenas del buẽ principe. Que el deſſeo deſenfrenado es vn vehemente apetito reuelado contra la razon, q̃ dõde quiera q̃ ſe enſeñorea, de tal ſuerte deſtruye las virtudes, q̃ a ninguna ſabe perdonar, ni aũ a la ſantiſsima innocẽcia dexa lugar, o refugio alguno, aprouãdo ſiẽpre lo malo, y vituperãdo lo bueno (como bien lo dixo el grãde orador Craſſo.) Sabiamẽte ſolia dezir Diogenes Cynico: Que la cobdicia es alcãçar de todos los males, y q̃ le ſon ſubjectas las eſpecies ſiguiẽtes: Indigẽcia, ira, iracũdia, excãdeſcẽcia, odio, diſcordia, deſſeo y amor. Eſta miſma cobdicia, o libidine (q̃ de ambas ſuertes la nõbra Ciceró) ha ſe de atajar antes q̃ cũda, e inficione todo el animo, el qual vnavez deſenfrenado tras ella, no ay deſpues dexarſe regir de la virtud, ni de la razõ, antes deſecha las ſaludables y honeſtas amoneſtaciones (como Platõ dize) y á bocados y cozes echa de ſi como cauallo deſenfrenado y cerrero al q̃ va encima.

¶ Capit. IX. Dela indigencia, o auaricia.

AQVELLA Falta, o indigencia (q̃ los Griegos llaman Endia) dizẽ ſer la primera eſpecie de la cobdicia. Los Stoicos la nõbran, deſſeo inſaciable, o cobdicia deſordenada: eſta ſe engendra quãdo no gozamos de nros deſſeos, y nos encẽdemos quaſi en vano, cõbidandonos a ello noſotros miſmos. Por eſta entiẽde Platõ la anſioſa auaricia, y enſeña, q̃ no conſiſte ſer muy rico en amõtonar muchos dineros, ſino en amortiguar la cobdicia, pues nunca puede ſer libre de pobreza, el que no poniẽdoſe termino anda ſiẽpre abraſado en el ardiente deſſeo de las riquezas.

Mu-

Muy bien soliã dezir los Stoicos, q̃ la grãde necessidad, no nasce de grande inopia, sino de grãde copia, porq̃ el q̃ mucho possee, mucho ha menester: y ansi es mejor tener menos, para q̃ falte menos. Catõ el mayor biẽ cõfessaua q̃ tenia necessidad d̃ muchas cosas, mas tãbiẽ affirmaua, q̃ no tenia desseo de alguna dellas, diziẽdo: si tẽgo q̃ gastar, gasto lo: y sino acomodome d̃ tal manera, q̃ yo mismo me soy mi regla y medida: tãbiẽ me dizẽ q̃ tẽgo mucha necessidad, yo les respõdo, q̃ ellos no la puedẽ tener. Dizẽ ansi mismo galanamente, q̃ la auaricia anda siẽpre ocupada en jũtar moneda, y q̃ ningun sabio la ha desseado, porq̃ como es llena de males y de põçoña, efemina los cuerpos y animos varoniles, siempre es infinita, e insaciable, núca se disminuye por mas copia, o inopia q̃ aya, tãto le falta lo q̃ tiene, como loq̃ no tiene, ni le importa tener mucho, pues le falta mas q̃ tiene, por mucho q̃ tẽga. No ay perturbaciõ de animo q̃ mas odio acarree àlos q̃ gouiernan, q̃ la auaricia, ella escurece, debilita, y quita el resplãdor â todas las virtudes, y aun destruye muchas vezes los grãdes imperios. Esto mostro bien Marco Catõ en la oraciõ q̃ tuuo en el Senado sobre la reformaciõ de las costũbres, diziẽdo: La demasiada abũdãcia y la auaricia son dos pestilẽcias q̃ suelẽ del todo arruinar los grãdes imperios. Este vicio, o turbaciõ d̃ animo, no solo enciẽde al pueblo cõtra el principe, mas tãbiẽ a ratos cõbida a subita vengãça. Acheo Rey de Meonia, y Lydia era auarissimo, e imponia muy à menudo graues tributos àsus pueblos y en la cobrãça vsaua de malicia y rigor crudelissimo sin admitir ruego: mas no pudiẽdo los subditos suffrir tãta atrocidad y desordẽ se cõcertaró, y dada señal le pusieró subitamẽte vna noche fuego àla casa, y le sacaró a pedaços có garfios de yerro arrastrado, hasta echarle en el rio Pactolo, para q̃ se

ſe hartaſſe de ſus auriferas aguas: Queriendo Dario padre de Xerxes huyr ſemejante odio(hauiẽdo por ſus preſidentes hecho taſſar los tributos cõ q̃ le hauian de acudir) llamò a los principes de las prouincias, y preguntoles, ſi ſe ſentiã cargados con la taſſa, ellos reſpondieron, q̃ eſtaua en buen medio, y cõformada cõ la razõ. El Rey, porq̃ en ningun tiẽpo le pudieſſen notar de auaro, mandò q̃ ſolamente pagaſſen la mitad de lo q̃ ellos tenian por moderado, y lo demas les ſolto. Marco Craſſo, a quiẽ los Parthos dieron la pena q̃ ſu demaſiada cobdicia mereſcia, fue adornado de muchas virtudes, y cõ ſola la niebla de la torpe auaricia las eſcureſcio todas: y aũ ſu naturaleza le hauia cõcedido, q̃ conoſcieſſe en otros lo q̃ é ſi miſmo ignoraua, porq̃ ſiẽdo auariſsimo, dezia ſiẽpre mal de auaros perſiguiẽdolos cõ palabras affrẽtoſas, quaſi teniendo odio a los q̃ le eran ſemejantes, temiẽdo quiça no ſe le auẽtajaſſen en ello como q̃ a el ſolo fuera licito ſerlo. Mithridates Rey de Põtho, dizẽ notò al capitan Aquilio de auaro, quãdo teniẽdolo preſo le hizo echar oro derretido por la boca, aunq̃ algunos quierẽ dezir lo hizo por notar al pueblo Romano del miſmo vicio. Como quando Iugurtha dixo, q̃ la Republica Romana andaua en vẽta, y q̃ preſto en hallãdo cõprador pereſceria. A Gneo Põpeio (q̃ a ſimilitud de Alexãdro fue llamado Magno) amauã por eſtremo todos los Romanos, y le veneraró con toda honra humana, y en el miſmo grado fue ſu padre Põpeio Strabon aborreſcido, ſolo porq̃ era auaro inſaciable (aunq̃ hauia hecho algunas inſignes hazañas, principalmẽte cõtra Rhetos, quãdo mouidos cõtra Italia deſtruyã crudamẽte á Verona) delo qual grãgeò mas embidia que riquezas. La liberalidad acarrea gran loor al principe: hazela Ariſtoteles medio entre el exceſſo de la prodigalidad, y el defecto dela auaricia.

Algunos

Algunos antiguos llamaron frugalidad, y la loaron mucho porque su principal operacion es quitado el apetito y deseo de lo superfluo seguir vn cierto medio: dizese en Griego Aphelia, o Eutelia, y fue muy alabada de los mas sabios philosophos, llamandola madre de salud, enemiga de mesas superfluas, agena de embriaguez, y de todo otro immoderado apetito. Desta (segun dize Caton el mayor) recibe augmento la hazienda publica y la particular. Fue de tanta estima la frugalidad, que por si sola bastaua para que el hõbre fuesse alabado: y ansi Pison fue por sobrenombre llamado Frugi, como si dixeran, hombre lleno y colmado de toda virtud. Mas nos siempre que della se offrezca tratar, la diremos Liberalidad, porque es palabra mas comun y mas recebida. Quiẽ no se reirà con razon de Scapa Thessalo, que se professaua bienauenturado, porque posseya muchas cosas de q̃ el, ni los suyos se siruiã? Que yo no juzgo mas felice a Lucullo por las muchas ropas tragicas que quasi oluidadas tenia, pues siempre se abraçaua en ambicion y en cobdicia de mas tener. Los bienes de q̃ sus dueños no se siruen, mas aprouechan a la polilla, y à los ladrones que a ellos mismos. Tambien ay vna otra falsa especie de liberalidad, muy dañosa, y es quando vno en el estremo de auaricia es gastador, o en demasiada abundancia es profuso dando y gastando sin consideracion. Qual fue lo de aquel Emperador, de quien dize Pison: Engañanse los que dan nombre de liberalidad a la profanidad de Othon, que aquello es mas perder que dar. La virtud de la liberalidad, ni es desperdiciada, ni se quita, ni le falta cõsa alguna. Que como el cuerpo sano no tiene necessidad de purpura, ni de otras sumptuosas vestiduras, ni de regalos, ansi la vida humana no ha menester cosas superfluas, antes se

conten-

contentā con vna moderada copia. Muy bien sientē Epicuro que las riquezas de la naturaleza tienen termino, y son faciles de alcançar, lo qual no tienē essotras de vanas imaginaciones, que son infinitas, y no pueden ser alcançadas. Nadie se persuada q̄ pretendo como los medicos curar vn contrario con otro, o enmendar la auaricia con la prodigalidad: antes digo q̄ en todo se deue seguir y aprouar la santa mediania de los Peripateticos. En los siglos mas dorados de Roma, quando las vidas y costūbres andauā en ordē: tāta affrenta era gastar profanamente las haziendas heredadas (no precediendo alguna causa, o razon honesta) como acumular de subito grāde augmento al patrimonio. A este proposito dixo vn Senador á Sylla, q̄ en el Senado se alabaua: Como puedes tu ser bueno, pues no hauiendo heredado estas en tan breue tiempo tan lleno de riquezas? Y al otro proposito dixo Epicharmo comico Siciliano, a vn profuso y desbaratado gastador: Engañaste, porq̄ esso mas es vicio de prodigalidad de q̄ estas inficionado, q̄ magnificencia, ni liberalidad. Admirablemente engrandesce Platon (en el tercero de su Republica) la mediania, diziendo quasi estas palabras: Deuen huyrse las riquezas, y tābien la pobreza, porq̄ lo vno acarrea deleites, ocio, y ambicio: lo otro apocamiento, contienda, y torpe interesse. Fundados algunos legisladores en esta opinion pretendieron igualar las haziēdas en los ciudadanos, y sobre ello establesciero leyes: mas despues las dexaron oluidar, por los muchos inconuenientes q̄ nascian de la igualdad: porq̄ los industriosos en breue augmentauan sus haziendas, y los perezosos las consumiā mas breue: y paresscia injusticia boluer à partir las demasias de nuevo, q̄ era igualar la torpe y ociosa pereza a la industriosa diligencia. De la misma suerte la igualdad en las hon-

ras(q̃ los Griegos llamaron Hsotimia) no se pudo guardar por ley, pues vemos vnos por su mucha virtud, e industria ser aptos para todo cargo, y otros por su torpeza, e inhabilidad, ser indignos de toda administracio̅ y officio publico. Ansi q̃ el negocio quedò en vn medio, para q̃ el premio y la pena diessen indicio dela virtud, o de la culpa, del merito, o del demerito. La prodigalidad en ciudadanos particulares tiene se por vicio: en principes suele ser alabada, y llama se magnanimidad y beneficencia. Notaron a Cesar mie̅tras fue particular de muy profuso, y q̃ gastaua excessiuame̅te, porq̃ antes q̃ alcançasse magistrado alguno, deuia sobre el cuerpo al pie de ciento y ochenta mil escudos de oro: y ansi embiandole por Pretor a España, preguntado, qhauia menester para auiarse: respondio acutissimamente: yo para solo no proueerme de cosa alguna, he menester trezientos talentos, dando a entender, q̃ era̅ necessarios para desempeñarse: mas despues q̃ alcãçò el imperio, se le mudò el nõbre de profuso, en benigno, grato, y magnanimo. Ni es esto de marauillar, porq̃ los Reyes, y principes como no saben, ni pueden padescer necessidad, no deuen amontonar dineros, antes deuen vsar dellos liberalmente, teniẽdo por riquezas propias el amor de sus vassallos, y los bienes de sus amigos, de los quales dixo muy bien Marcial.

Lo que es a los amigos repartido
Va fuera de fortuna, y las riquezas
Que dieres, las ternas siempre por tuyas.

Cõprouò tãbiẽ esto el Magno Alexãdro testigo de harta au ctoridad, q̃ distribuyẽdo lo q̃ tenia entre amigos, y hauiẽdo les repartido quasi todos los Reales tesoros, le dixo Perdicas: ORey q̃ es lo q̃ agora te q̃da? La esperãça (dixo el Rey)

Ella

Essa replicò Perdicas, tambien la tenemos tus soldados como tu, y nos es comun contigo. Paresceme buena la opinion de Nicias Athenienſe: q̃ aunq̃ fue tenido por insigne en cosas militares, procuraua para mas contento, nueuas inuenciones de gastos, por hazerse mas grato al pueblo. Mas con todo antes me arrimo à la sentẽcia de Iuliano Cesar, que siempre fue despreciador de riquezas, y desseoso de virtudes, y de verdadera gloria. Solia el dezir, que tenia el pecho libre, y no se affrentaua de poner la felicidad en tener el animo bien ordenado, y professar honesta pobreza. Scipion el mayor entendiẽdo que Marco Caton le acusaua en el Senado de muy liberal y magnifico, pidiendole razon de lo gastado, dixo: La cuẽta que se deue pedir à los Emperadores, y capitanes es de como hizieron las guerras: que la del dinero alla toca à los questores, y thesoreros. Solon dezia, que era bueno tener riquezas, mas que deuiã ser adquiridas por honestos medios, y no con injuria, o daño de tercero: porque lo mal adquirido (como dize Ciceron) mal se pierde. Demades orador Athenienſe (que fue preferido a Demosthenes en dezir de repente) adquirio con daño de muchos gran fuerça de riquezas, y ansi las cõsumio en profanidades, que en el solamente reynaua aquella desenfrenada cobdicia, sin saberse despues medir enlos gastos. Euripides alaba las riquezas de Capaneo, y dize, q̃ nunca con ellas se ensoberuescio, antes siempre se tratò cõ modestia, biuiendo como qualquier hombre comun. Valerio, que por la piedad que con su patria vsò, ganò el nombre de Publicola, no solo adquirio muchas riquezas sin daño de tercero, mas gastolas en sustentar, aliuiar, y socorrer à pobres, como hombre que entendia ser piedad, gastar benignamente todo lo que le sobraua con ellos. De la

misma suerte Pelopidas Thebano, mas rico y abundante en aquella ciudad, que todos los de su tiempo siempre socorria con grande liberalidad a sus amigos necesitados, mostrando que antes las riquezas le seruian, que el a ellas. Mas esto baste de la indigencia, o auaricia, especie primera de la cobdicia, porque no parezca me voy a posta detenié do en traer exemplos, y passemos a las demas especies.

¶ Capitulo. X. *De la ira, iracundia, y excãdescencia, y del odio, y discordia.*

LA Segunda especie del desseo cobdicioso se llama, ira, la qual, segun los que declaran la razó de su naturaleza, es vn heruor de sangre que se llega a las telas del coraçon: mas los que diffinẽ su effecto dizen, que es vn desseo, o cobdicia de vengãça contra el que hizo injuria: ansi lo determina Tullio siguiendo a Zenon. Compañera desta es la iracundia, que segun los mismos auctores, es desseo de vengarse a su tiempo: esta es en habito, y la otra en acto: dello se infiere que bien puede hallarse la vna sin la otra, porque algunas vezes acaesce ser vno iracundo, y no airado: o por el contrario, estar airado, y no ser iracundo: como tambien puede vno no estar borracho, y ser ebrioso, que tiene de costumbre, y es facil a emborracharse, o estar borracho, y no ser ebrioso. La compañera que viene tras estas en el tercero lugar, es la excandescencia, o repentino encẽdimiento, que es ira, que despues de engendrada, luego a poco rato feneesce: cuyo affecto es menor que el de las dos precedentes,

tes, porque aquel calor con la misma velocidad que se encendio, o con otra tal cae, y se vence de la razon. Que si durasse, o perseueresse algo mas, vernia a ser odio: el qual (segun Ciceron) es vna ira enuejescida: o segun el principe de los Stoicos, es vn desseo con que queremos mal a alguno por vtilidad, o prouecho nuestro. Tras esta viene la discordia q̃ el mismo Ciceró dize ser ira, algo mas cruel, cõcebida con odio en lo intimo del coraçon. Qualquier ciudadano, que desta estuuiere inficionado, es inutil a la Republica, y es tenido por importuno en qualquiera congregacion de hombres, porque siente differente delos otros, de nadie se dexa conuencer, aparta y desbarata toda humana sociedad y compañia, rebuelue las casas de los principes, y al fin lo alborota, e inficiona todo con vandos y contiendas: de aqui nascen las conspiraciones, muertes, conjuraciones, robos, tosigos, y finalmente las pestilentes crueldades que suelen arruynar los estados priuados y publicos. Por oraculo se deue tener la sentencia de Salluscio, q̃ dize: Crescer mediante la concordia las cosas pequeñas, y caerse con la discordia las muy grandes. Xenophon escriue, que esta es causa de acabarse con muerte todas las compañias humanas. Platon en los libros de Republica la maldize, y abomina por muchas razones. Esta es aquella discrepancia y contencion, llamada de los antiguos poetas, Alecto, principal entre las furias infernales, con la qual pensauan que perescian, y se acabauan todas las cosas humanas. Todos estos affectos tienen entre si vna mutua similitud, y coherente dependencia: de suerte que vno nasce de otro como fructo de flor, y flor de ramo, y ramo de tronco: por lo qual deuen atajarse antes que nos enseñoreen y fuercen a dar en furor, o locura, principalmente la

ira,

ira, que esta quando se endurese y entabla, da facilniente con el hombre al traues, y le pone muy a canto de dar en loco furioso: porque el mudar color, encarniçar los ojos, alterar el rostro, los visajes y ademanes, el torno en la boz, la poca consideracion en las palabras, todo paresce de hóbre aquien falta muy poquito para loco, el qual si de presto no buelue en si, le pueden embiar à los orates, como suelen a los furiosos desatinados. Muy bien amonestaua aquel Pythagoras Samio a sus discipulos (el qual les dio primero preceptos de callar, que de hablar) que nunca hiziessen, o dixessen cosa alguna estando airados. Ansi Archita Tarentino por seguir al maestro, hauiendose enojado contra vn sieruo suyo labrador por cierto delicto graue, dixo: Castigarate yo agora sino estuuiera airado. Señal que temio traspassar con la ira, la moderada y santa vengança de la justicia. Si Eurylocho discipulo de Pyrrhon guardâra estos preceptos, no siguiera con ira al cozinero hasta la plaça con el assador en que estaua assando la carne. Algunos Reyes y Principes mouidos de ira hazen cosas, que despues arrepentidos, comprarian por buen precio poder deshazerlas. Por ira matò Alexandro a Clito, hauiendole sido fidelissimo compañero en la milicia, y tambien a Philippo su padre. Por ira matò Dionysio Syracusano a vn page que tenia muy regalado, y despues les pesò a entrambos, de tal manera, que estuuieron a punto de matarse con sus propias manos. Periandro Corinthio tambien con ira dio de coces a su muger preñada, y la matò, y buelto en su juyzio hallando hauerlo hecho a persuasion de sus concubinas, encendido en mas ira, las mandò quemar: y à Lycophron su hijo desheredò y desterro para Corsyra, porque nunca

acabaua de lamentar la muerte de su madre. Lysandro Lacedemonio lleno de ira y crueles costumbres, exercio terrible y graue potentado y tirania: tanto, q̃ dixo Etheocles ser Grecia venturosa en no hauer produzido dos Lysandros. Lo mismo pudieran cõ muy buen color dezir los Romanos por Sylla, al qual por su mucha ira y crueldad no hauia cosa de tanto contento y alegria como la sangre, muertes, garfios, y segures, o destrales, y ver con sus ojos cortar cabeças de ciudadanos. Este (porque con solo vn exemplo de su ira dexemos los demas) matò con su propia mano dẽtro en el Senado a Quinto Lucrecio Offella, porque pidio el Consulado antes de ser Pretor, y con ayuda del mismo Offella hauia cercado en Preneste a Mario, y conseguido victoria entrando la ciudad. Fue tal la ira de Sylla, que despues de hauer regado, o quasi anegado toda la Italia con sangre, vino a gomitar contra si mismo su venenosa crueldad: porque entendiendo (quando de muy enfermo se hauia retraydo a vna su heredad en Puteolano) que los Decuriones rindian con alguna tibieza el dinero que hauian recogido, o recogian para reparo del Capitolio, encendio se en tanta ira repentina, y dio tantas bozes, que rompidas las telas del coraçon, a bueltas de la mucha sangre gomitò la vida: y aquel que cõ su ira desenfrenada matò tantos millares de hõbres, al cabo con ella misma se grangeò la muerte. Cassio fue tambien iracundo, e impetuoso, y muchas vezes se apartô de la razon, mas por ira, que por auaricia, de que era no poco lisiado. Mas moderacion tuuo Sertorio en esto que todos quantos capitanes huuo, porque nunca se dexò enseñorear de la ira. Caton el menor no fue muy libre della, y quando se airaua parescia implacable, e inexorable. Claudio Cesar entendiendo de si, que muchas vezes

hazia.

hazia lo que no deuia cõ el impetu de la ira, y de la iracundia, entrambas las escusò con edicto, y prometio que la vna seria muy breue, y la otra no injusta: con lo qual declarò, que no era en su mano reprimir aquel primer impetu, mas que confirmado con algun juyzio, no seria iniquo, y vsaria dellas solamente en quasi vengança y execucion de la justicia. Los Peripateticos dizen, que aquel impetu primero no es en mano del hombre: mas quanto vno es mas generoso (como dize Platon) tanto menos ira se halla en el, porque es mas apto a percebir la razon. Esto se vee claro en algunos muchachos que estando airados, tarde se sometẽ a la razõ, y estos son muy rudos para las letras, por que son inobedientes, y no quieren hazer lo q̃ se les mãda. Llegase Ouidio a la sentencia Platonica en estos versos.

Quanto alguno es mayor, mas exorable
Se muestra quando se halla mas airado:
Que en esto es mas virtud ser mas mudable.

Aristoteles dize, que el sabio no se conuence de la ira, ni de otras perturbaciones, y que si se altera, es con mucha templança, y assignales vna cierta mediania como limite y termino de la virtud, y dize, que la ira es compañera de la fortaleza, y aun cree que naturaleza la dio al hombre como cosa que le era prouechosa. No admiten los Stoicos, ni antiguos Academicos esta opinion, antes dizen, que el sabio puede obrar segun rectitud y razon, y vsar de virtud sin alterarion de ira: y piensan que estas opiniones adulã à nuestras costumbres, y que son halagos de la vida comun, para que los hombres dexados aquellos rigores y asperezas, se lleguen a esta mas blanda opinion. Dizen tambien, que

la razon pelea cõtra el deleite, y contra otros turbidos mouimientos del animo, donde se vee la destreza de la virtud, y de la sabiduria. Muy bien amonesta Ciceron a Quinto su hermano al tiempo que presidia en Asia, que no pudiendo librar su animo de la subita iracundia, medite almenos cada dia consigo, que será justo hazerle resistencia, y quando mas le turbare el animo, entonces refrene mas la lengua, lo qual no será menor virtud q̃ del todo no airarse, como quiera q̃ aquello no solo pueda proceder de aspereza, mas tambien de blandura. Que templar el animo y las razones quando estás airado, o tambien callar, y tener en tu poderio el mouimiento y alteracion del animo y el dolor, aunque no es de perfecta sabiduria, es de mediano ingenio. Estos preceptos de Ciceron deuen con gran cuydado guardarse, para que detengamos la iracundia, y no seamos arrebatados à furor con que nos hagamos daño, y a otros. Vemos algunos que el vulgo tiene por prudẽtes y sabios, que con aquel desapoderamiento de la ira pecan grauemente contra otros, y contra si. Entre Eschylo, y Sophocles poetas huuo (como suele) contienda bien reñida sobre la poesia, y por parescer de todos los que a ello se hallaron, fue Sophocles preferido: suffrio tan mal Eschylo esta sentencia, y encendiose en tanta ira, que el mismo se desterro, embarcandose para Sicilia, donde encerrado en vna heredad (cerca de la ciudad Gelas) murio dentro de pocos dias por el dolor causado de la ira que hauia concebido. Lo mismo se escriue hauer succedido a Calchas adeuino, quando de buelta de Troya, llegado a Colophonia (ciudad Ionica) cerca del bosque del Clario Apolo contendiendo con Mopso sobre el arte de adeuinar fue vencido, de que concibio tanta ira, que luego perdio la vida.

Anti-

Antimacho Colophonio, y Nicerato Heracleota mancebos habiles en la poesia contendian y tomaron por subjecto alabar a Lysandro, y como Nicerato le agradò mas, prefiriolo al Antimacho, y en señal de victoria le dio vna corona de oro, aunque a juyzio de todos los sabios presentes hauia sido muy inferior. Encendiose por ello tanto Antimacho: que hizo los versos mil pedaços, y determinò dar de mano a las musas, y oluidar la poesia. Halloſe Platon a la contienda, y admirado del ingenio de Antimacho le aplacò con buenas razones, mostrandole que no con juyzio, sino con ceguedad de animo corrupto hauia sido Nicerato preferido. Boluio con esto el Antimacho sobre si, y desechò la ira, y buelto a las musas salio poeta excelente. Acaesce muchas vezes que la implacable ira delos principes, constriñe los subditos a desesperacion, como hombres que no se atreuen hallar equidad, ni gracia, ni perdon. Hauiase el pueblo Romano indignado contra Ptolemeo Rey de Cypro, porque era poco obediente al imperio: y para castigarle embiaron a Marco Caton (que poco antes dixe era duro de condicion, y despues que se airaua no tenia remedio) entendiendo el Rey su yda, desesperado de hallar en el clemencia se dio la muerte tomando tosigo. Sabido por Caton diose priſſa, y llegado a Cypro hizo por auaricia la vengança, que no pudo hazer por ira, porque recogidas las riquezas y alhajas del Rey, las vendio en almoneda, y cobrado el precio (que quasi fueron siete mil talentos) lo lleuò todo a Roma: dello nasçieron varios rumores y opiniones: vnos condenauan a Caton de muy seuero, otros de auaro, o demasiadamente parco y estrecho, otros alabauan lo que hizo. Mas si algun otro mas blãdo huuiera ydo al negocio no desesperara Ptolemeo de

alcançar perdon de aquel clementissimo pueblo, y no se diera la muerte, la qual no pudo ser sin nota de los Romanos: porque el nombre de Rey siempre en todo el mundo fue reuerẽciado como cosa santa è inuiolable. Desde entõces començo Cypro a tributar al pueblo Romano, siendo vna isla muy insigne, especialmente por dos ciudades que tenia: la vna Salamina, donde hauia vn famoso templo de Iupiter, y la otra Papho, donde hauia otro no menos celebre y sumptuoso dedicado a Venus: q̃ alli fingen los Griegos hauer ella aportado en vna concha. Tambien Pachitas Athenienſe debaxo de cuyo gouierno y capitania fue Lesbos conquistada, boluiendo de la guerra victorioso, le pidieron cuenta de lo que hauia gastado, y como en ella no constasse mucho del recibo y gasto, temio tanto la seueridad y odio de los juezes, y las calumnias de los aduersarios, q̃ sin esperar sentencia se dio la muerte con su propia espada. Anſi, que quando la ira se desmãda sin dexarse gouernar de la razon, viene a ser vna quasi incurable enfermedad, y bueluese (como ya dixe) en odio, el qual se apodera de los animos con mucha pertinacia, y los fuerça a crudas, y execrables vengaças, y aun a exercitos y batallas alternadas entre hermanos, y perseguidas con odios profanos (como cantò Stacio) y a vezes es causa de las tragicas mesas, de que fingen los poetas que boluia el Sol la cara. Por tãto serà menester procurar ante todas cosas apagar aquel furor de la ira, porque enuejesciendo buelue en odio, y apagase con difficultad. Bien claro enseñò el Vergilio en los versos siguientes que el odio procede de la ira:

No de otra suerte aquellos, que de justa

Ira,

Ira, Mezencio causa les ha sido:
Ninguno con el osa combatirse.

Y pudiera con mas comunes palabras dezir, que era odiado. Ser el odio ira antigua, no solo se saca de la diffinicion de Marco Tullio, y de la opinion de los Stoicos, mas tambien de la interpretacion del verbo Griego, de donde entiendo se deriua, pues Odymome, significa tener dolor por ira: y Odyni, es dolor algo rezio, y el que nasce de la iracundia atormenta mas tiempo. Conuiene pues que el principe se aparte del odio, para q̃ pueda gozar de perpetua tranquilidad, y no estè siempre esperando tiempo de vengança. Chilon vno de los sabios de Grecia refrenò en gran manera los dos affectos de odio, y temor, mandando que amemos como si huuiessemos de aborrescer, y q̃ odiemos como q̃ ayamos de amar. Mas harto se ha dicho de la ira, iracundia, excandescencia, odio, y discordia: agora digamos del amor, y del desseo, que tambien estas dos especies se añaden a las susodichas, y perturban grandemente los animos inconstantes.

¶ Capitulo. XI. *Del affecto del Amor, y de las varias opiniones de philosophos, y poetas que del ay.*

CON Muchos argumentos podemos mostrar, que el amor es vn affecto grandissimo, y tambien prouarlo con auctoridad de Platon, que lo cuenta entre las quatro especies del furor diuino, cada vna de las quales aplica a vna deidad, para mostrar

que demas de ſu natural potencia obran alguna coſa mayor y mas diuina. La primera llama Adeuinança que atribuye a Apolo, la ſegunda Miſterio que da a Bacho, la tercera Poeſia que conſigna a las muſas, amor la quarta aquien dize preſidir Venus. Cree Laſydes, que con eſtos furores ſe pueden ante ver y adeuinar muchas coſas futuras. Algunos Academicos modernos dixeron ſer el amor vn diuino miſterio, dado en el mundo para conſeruacion ſuya, y para deſpertar la juuentud, y prueuanlo con exemplos, como el de Ariadne, que por amor libró a Theſeo de vn grandiſsimo peligro, y lo hizo claro, ſolicito, diligente, e induſtrioſo: y que de la miſma ſuerte el amor de Medea illuſtró a Iaſon, y le hizo alcançar victoria. Añaden que el amor fue inuentor de muchas artes: para cuya cõfirmacion traen, que la de hazer figuras (que los Griegos llaman Schimatica, y Praxitelles la nombraua madre de la talla, y eſcultura, porque aunque era tenido por vnico en eſtas artes, nunca hazia obra ſin primero raſcuñarla) fue hallada, ſegun eſcriuen los antiguos, por beneficio del amor, y que la inuentó Debutades Sicyonio en Corintho por diligencia de vna ſu hija, que amando con grandiſsimo affecto a ſu eſpoſo, y hauiendo de partirſe a la guerra, por no conſumirſe con deſſeo, y poder dar algun conſuelo a tanto amor con ſu figura, raſcuñó delineando en vna pared blanca de noche con vn carbon a ſombra de la candela el roſtro del amado eſpoſo. El padre admirado el dia ſiguiente de verlo, por ſer coſa tan nueua lo ſacó en barro (que era ollero) y anſi hecha la primera figura deſpues de ſeca la metio en el horno con la demas loça, y por ſalir tan ſemejante al mancebo fue dedicada, y puesta en vn templo de Venus,

como

como cosa digna de admiracion, y alli fue vista mucho tiempo. Muchas mugeres illustres imitaron en tiempos passados el exemplo desta moça, las quales mitigando el desseo de los maridos que tenian ausentes con sus retratos, esperauan con mas facilidad y menos pena su tornada: testifican los poetas esto con Laodomia muger de Protesilao. Mas boluiendo al amor. Los Stoicos dizen que el sabio ha de amar, y principalmente a moços dotados de buen natural, y gesto, y agudos de ingenio, dando a entender, que lo que se ama es la hermosura de la futura virtud, y no la ternura del rostro. Admirauase Ciceron desta opinion, viendo que nadie amaua viejo hermoso, ni moço feo, y despues añade como que venga forçado a consentirla: sea de sabio amar (como dezis) no lo contradigo, con tal que no aya en ello solicitud, ni sospiro. Dizen mas los mismos philosophos, que el amor es vinculo de la amistad: y firmeza de la benevolencia, que nasce de la misma hermosura y gracia, y no de abraçarse los cuerpos: y que tambien Trasion excelente Stoico procurò siempre que nadie dixesse mal de vn muchacho que el mucho amaua. En el libro que Chrysippo escriuio de amor, le da el mismo nombre, llamandole vinculo de amistad, y dize, que no deue ser atribuydo a vicio, pues la hermosura es flor de virtud: aunque a mi parescer mas acertada fue la diffinicion de Socrates, llamando la tirana de vn poco espacio de tiempo, y lo mismo quiso dezir Theophrasto, llamandola engaño dissimulador. Mas aunque esta opinion es Stoica, no fue de su principe Zenon, que el llama al amor desseo insaciable, causado de agradable hermosura: y añade mas, que el amor no caç en hombres de buen ingenio, pues siempre

pone

pone celadas y aſſechanças a la induſtria, y al eſtudio. Diſſinen los Peripateticos ſer el amor vna equidad de recipro caben iuolencia: y diuidenla en tres eſpecies, parenteſco, hoſpitalidad, y amatoria: y dizen, que eſta vltima es fundada en deleite percebido de hauer viſto alguna coſa hermoſa, porque el que no ſe deleita de la viſta de la coſa, no puede amarla. Haziendo deſpues eſte amor fuerça en los beneficios recebidos de vna parte a otra, y en el deſſeo de virtud viene muchas vezes a conuertirſe en vna buena amiſtad que queda fixa, aunque la hermoſura ſe aya auſentado: la qual es tenida por vn don gratiſsimo de naturaleza. Mas yo con los que llaman al amor inſaciable deſſeo, digo, que ſe buelue en arrepentimiento deſpues que del hauemos gozado, y oluidados deſte peſar, buelue nueſtro animo a hinchirſe del miſmo deſſeo, y procuramos hazer aquello, que en haziẽdolo nos peſa de hauerlo hecho. Eſto miſmo es lo de Demoſthenes, que alterado con la hermoſura de la famoſa Lais, y oyẽdo ſer ſu precio de vna noche medio talento, dixo: No compro yo tan caro el arrepentirme. Algunos dizen, que no deue deſſearſe aquella hermoſura, que poco antes dixe ſer tenida por don de naturaleza: porque es flor que dura poco, de la qual pocos pueden vſar virtuoſamente, pues aquella edad en donde haze ſu aſsiento, ſuele con facilidad ſer engañada, y aſſi muchas mas vezes ſon los moços prouocados a blãduras, regalos, que a la virtud, lo qual manifieſtan con biẽ claros exẽplos las fabulas de Hippolyto, y de Bellorophõte. Bueluo al intento. Bien ſe da a entender ſer el âmor deſſeo inſaciable: de aquello q̃ cuẽtan de Iupitér cõ Alcmena, que triplicó la noche, no baſtandole vna para a pagar el fuego de ſu deſſeo. Ni ſe ha de tener a mucho que Iupiter pagaſſe

tan

tan larga noche con aquel vaſo de oro a que los Lyricos Griegos llamaron Carcheſio (aunque Plauto le llama copa) pues que ſiendo la noche tripla, triplicado pren io mereſcia. Dizen tambien que el amante arde en perpetuo fuego, nunca repoſa, ſiẽpre es atormentado con diez mil contrarias perturbaciones. Oyamos al mancebo Plautico, que ſe lamenta de las difficultades del amor.

Soy del vn cabo al otro anſi traydo
Como ola, quando el mar es mas airado,
Forçado atormentado, compelido,
Seguido, perſeguido, y trabucado
En la rueda de amor, adonde aſido
El animo ya quaſi me ha faltado:
Ya voy de gana, ya à fuerça de braços,
No eſtoy do eſtoy, que eſtoy hecho pedaços:

Veamos tambien lo que dize Tibullo tocado deſta miſma enfermedad.

O quanto mas quiſiera en los elados
Montes, en piedra verme conuertido,
Por no ſentir trabajos tan peſados:
O ſer buelto en peñol del mar cercado
De mil olas y vientos combatido,
No fuera almenos tan deſeſperado.

Propercio tambien dize ſer mas infelice de todos los animales el enamorado:

No,

No se halla oy cosa mas dura en la tierra
Que el triste enamorado ni que menos
Del sabio ser deuiesse procurado.

La medicina que los antiguos poetas aplican a tan insano furor, es echarse de vna peña tajada altissima, que ay en Leucadia, a que llaman Leucates: donde se vee vn templo de Apolo, lo qual dizen ser gran remedio para los atribulados de amor, y el primero que lo experimentò fue aquel Cephalo que ardia desatinadamente por Pterela hija de Dagoneto. A Geta en Menandro le parece que Sapho Lesbia fue la primera que de alli saltò, por causa del amor que tenia a Phaon, y dizelo en versos quasi semejante a estos:

Vna altissima peña hallando a caso
Con la furia de amor desatinada
Desde alli se arrojò, siguiendo en ello
Rey crudo, tu querer imperioso.

Destos exemplos podemos facilmente coligir quẽ el amor no entiende sino en hazer de locos nescios, y que no suele caer en animo de hombre sabio. Que cosa puede hauer en el mundo mas desatinada que apartarse el hõbre de si mismo, y no biuir en el cuerpo propio, sino en el ageno? Dezimos, que la condicion y estado de los sieruos es miserable, porque no tienen querer, y si lo tienen, pende de la voluntad del Señor: y no miramos que los amantes son sin cõparacion mas miserables, pues tienẽ señor mas importuno: que en fin los sieruos son alimentados

dos de sus amos, y procuran conseruarles la salud y vida, para que mejor trabajen, y no los constriñen a despeñarse, o matarse como haze el amor. Platon solia dezir, que el animo del enamorado muere en su propio cuerpo, y biue en el ageno. Menãdro poeta doctissimo, no sin causa llama a Cupido (como queda dicho) Rey imperioso, pues a vezes despeña los hombres, o los obliga a cosas de mas affrenta y daño, que la misma muerte. Mas por no traer la infinidad de historias, que fabulosamente escriuen poetas, ni menos parezca hago hincapie en algunas de las muchas ficcionas que cada dia se representan en los theatros. Lucio Quinto Flaminio siendo consul, amò en Francia vna ramera Placentina de tan desatinado amor, que por darle contento hizo cortar la cabeça a vno de los prisioneros que traya, sobre lo qual procedio contra el con todo rigor el Censorino, y le condenó. Passemos a cosas mas graues. Fuerça muchas vezes el amor a quebrar la fe y omenaje, y en su lugar vsar traycion. Hauian los Tarentinos dexado la amistad y aliança de los Romanos, y passaronse al enemigo Carthagines, el qual les puso presidio de gente Brucia con capitan de la misma nacion. Este amaua vna moça de la ciudad, y vn hermano della tiraua sueldo en el exercito de Quinto Fabio consul, que tenia sitiada la ciudad. Tuuo Fabio noticia destos amores, y tratò con el mancebo, que de secreto persuadiesse su hermana al capitan, que le entregasse la ciudad, ella lo tomò a cargo, y al fin con los regalos y caricias enamoradas que le hizo, huuo de conuencerle, y en la siguiẽte noche metio muchos Romanos por el quartel que le estaua encomẽdado: desta suerte por causa amatoria ganô Fabio sin derramamiẽto de sangre la ciudad de Tarento, y la dio a saco, cuyo despojo

no

no fue menor que el de Syracusa. Lucio Catilina (mas conoscido por sus maldades que por virtudes, o heroycos hechos, o lustre de sus passados) amò tan desenfrenadamente a vna Aurelia Orestilla, que huuo de matar vn bien inclinado hijo que tenia de otra su muger, porque Orestilla rehusaua casarse con el a causa del moço. Publio Clodio tãbien fue en esta enfermedad tan furioso y desatinado, que se atreuiò desflorar tres hermanas q̃ tenia antes de entregarlas a sus esposos, ni dubdò despues desto de macular las sacras fiestas de la Diosa Bona, q̃ erã nocturnas para solas mugeres, donde no era licito hallarse hombre alguno. Hauianse juntado las matronas a celebrar esta fiesta en casa de Pompeia, muger de Iulio Cesar, y Clodio por verla (que la amaua) entrò con las demas mugeres en habito mugeril: y andando alla dentro en lo mas secreto de casa, encótrole vna sierua de Aurelia madre de Cesar, y preguntandole a quien buscaua, respondio, que a vna criada de Pompeia, que llamauan Aura: la otra conosciendo la boz ser de hombre, dio grandes gritos: alborotadas las mugeres, cerraron luego las puertas, y buscando toda la casa, hallaron a Clodio metido en vn retrete secreto. Acusanle de sacrilegio, acumulãle el incesto de las hermanas: mas el supo darse tal maña, q̃ de todo se librò, corrompiẽdo los juezes con otro no menor crimen, porque en precio de su absolucion les dio ciertas noches de matronas, y muchachos nobles compradas por muchos dineros. Diodes hijo de Pisistrato (que succedio al padre en la tirania) perdio el imperio, y la vida por causa amatoria, este forçò vna notable donzella Athenien se que la amaua mucho, y vn hermano della en vengança de la injuria le matò. Loadice hermana y muger del Rey Mithridates ardia tan fuera de termino en el amor de vn adul-

tero,

tero, que boluiendo el marido de cierta guerra, le dio a beuer en son de fiesta y regalo vn vaso de vino venenoso, y sino fuera por el antidoto, que de ordinario tomaua, no pudiera escapar. Aquella famosissima Semiràmis, que en animo y heroycos hechos excedio a todos los Reyes Assyrios, despues de muerto el marido, no pudiendo resistir à los estimulos del amor, escogia de entre todos sus soldados los demas fuerças, y que mejor le parescian, y despues de hauerse dellos aprouechado en sus deleites los mataua, porque no la descubriessen. Ariarathes Rey de Capadocia al tiempo de su muerte dexò seis hijos varones hauidos en su muger Laodice, mas ella temiendo que perturbarian la administracion del Reyno a vn adultero suyo aquien mucho amaua matò los cinco dellos con veneno, y el sexto escapò de su furia, y de la maldad de sus parientes, por la buena diligencia de los que le criauan, y tenan a cargo. Cornelio Tacito escriue, que a Lucio Pediano Secundo le matò vn sieruo suyo, por no poderle suffrir por comblesso en los amores de vn bardax algo dioso de q̃ ambos vsauan. Pausanias Lacedemonio, que vencio a Mardonio Medo se dio muerte turpissima, porque le acusò vn moço llamado Archileo su requebrado, infamandole, que por traycion queria entregar toda la Grecia a Xerxes Rey de Persia, y no solo perdio la vida por causa amatoria, mas tambien escurescio la gloria de su loor con perpetua affrenta. Lucio Vitellio, de quien nascio el Emperador Vitellio, era hombre sin perjuyzio, innocente, e industrioso, y amò tan locamente vna su libertina, que fue tenido por infame, por que no tenia empacho de traer á vista de todo el mundo vntada la garganta, y los pulsos, y arterias con saliua de la amiga, mezclada con miel, para remedio de cierta enfer-

medad, negocio bien reydo del pueblo. Mas torpẽ fuẽ Galba ardiendo en amores de bardaxes ya maduros, que recibiendo algunos dellos en publico con grandes beſos y abraços, mandaua por burlarlos, que ſe los quitaſſen de ſu preſencia. Mas por dexar de tratar de tan ſuzias torpezas, digo, q̃ el amor fuerça muchas vezes a tales luxurias, que, o ſon torpiſsimas, o ya que no ſean tanto, diſminuyẽ por lo menos la auctoridad. Alcibiades ſiendo echado de ſu patria, fue bien hoſpedado por Agis Rey de Sparta: mas el con animo ingrato ſolicitò a la Reyna Timea vnica muger del Rey, y la truxo a lo que quiſo, y della huuo a Leotychides. gloriauaſe deſpues Alcibiades, que ſiendo Athenienſe, tenia hijo que hauia de ſucceder en el Reyno de Lacedemonia. Philippo Macedonico no mirò mucho por ſu dignidad quando tan deſenfrenadamente amò a Lariſſa que vino a ſer materia de fabula en todo ſu Reyno: della engendrò a Arideo, que deſpues de Alexandro ſuccedio en Macedonia. No careſcio el miſmo Philippo de infamia quando tomò por muger la hermana de Attalo, repudiando la madre de Alexandro por ſoſpecha de adulterio. Pues que diremos de la nota en que incurrio eſſe miſmo Alexandro entre los ſuyos, por hauerſe caſado deſpues de tantas victorias con Rhoxane, muger de baxa ſuerte, aunque muy hermoſa, ſin tomar conſejo, ni comunicarlo con algũo de ſus amigos, hauiendo antes deſechado tantas hijas de ricos y poderoſos Reyes: tan pagado quedò della luego que la vido en vn banquete. Fue Rhoxane Bactriana, hija de Oxyartes natural de aquel inexpugnable peñol, llamado Aornis, que Alexandro ganò por traycion: cuya altura dizen, que era de quinze eſtadios, y de ochenta en circuito: el qual tenia en lo mas alto vn llano tan fertil,

til, quẽ podia mantener de ordinario quinientos hombres. Tambien se tuuo antiguamente a gran desatino amar con exceſſo a sus propias mugeres, como Demetrio que se sometia tanto a los deleites con ellas, que fue juzgado desordenadissimo: y no parando en esto, añadio de nueuo otro mas furioso fuego, quando despues de hauer vencido y ahuyentado al Rey Ptolemeo de Egypto, ardio tan sin termino en el amor de vna Lamia tañedorcilla, que en comparacion era nonada la dissolucion de que con las otras hauia vsado. Mal contado fue a Cleomenes Rey de Lacedemonia el amor que tenia a su muger, que muchas vezes boluia de secreto a la ciudad (por mostrarle lo que la amaua) dexando el exercito ẽ notable peligro: y con todo esto al amor conjugal se ha de conceder alguna mas libertad, porque ha de ser muy ageno de celos, y de sospecha: y por consiguiente tambien ha de ser libre de ira. Quiriendo los antiguos significar esto, quando offrescian algun animal en sacrificio a Iuno (su Diosa del matrimonio) le sacauan la hiel, y la enterrauan junto del altar, dando a entender, que hauia el matrimonio de ser lleno de amor suaue, y sin genero alguno de hiel, enojo, ira, disgusto, o amargor. Que la hiel es assiẽto de la iracũdia (como los naturales affirmã) y Plinio la llama hezes de la peor sangre, Refiere el mismo, q̃ algunos hõbres se hã hallado sin hiel, y que por esso biuian mas sana y larga vida, y q̃ comunmẽte los tales son mas plazenteros, y mas faciles para perder el enojo, y q̃ no ay en ellos genero de malicia. Mas boluiẽdo al amor. Veamos, no hã sido cõ grã razõ menospreciados y tenidos en poco los Reyes Assyrios, q̃ a exẽplo de Nino el menor, respondiã alos negociãtes por tercera persona? dexãdose enuejescer cõ torpe ocio en faldas de mugercillas,

quasi creyendo que no hauia mas beatitud que passar la vida en compañia y conuersacion de publicas rameras? Marco Antonio se subjectò mucho al amor, y efeminó las fuerças y esfuerço del animo en tanto grado, y estuuo tan fuera de si con Cleopatra, que oluidò del todo a Octauia su muger, hermana de Octauia Cesar, la qual le amaua tanto, que hauia dicho publicamente ser cosa muy fea tratar dos Emperadores Romanos guerra por causas tan liuianas, el vno por amores, y el otro por no poder suffrir que a su hermana le diessen combleça: mas quando se dierò la batalla, como la causa de Octauio era muy justa, ansi cayò encima, y el Antonio fue vencido, perdiendo alli la tercia parte del imperio de todo el mundo: el qual conoscido su torpe yerro, se dio la muerte. Claudio Cesar se dexò gouernar de su muger de tal suerte, que vino a serle mal contado. Erale tã obediente, que mas parescia su ministro que Emperador, porque al arbitrio della repartia las honras, cargos, dones, e inmunidades, y aun encargaua los exercitos: finalmente por ella boluio a su primera tonteria. Que en su adolescencia jugauan tanto con el sus iguales que en las meriendas y combites le tirauan de ordinario con los hueSSos de los datiles y azeitunas, que comian. Mithridates, de quien poco antes diximos, que tuuo la desleal hermana, y muger Laodice, amó despues en tãto estremo a otra con que casó, llamada Hipsicrates, que nunca jamas se apartaua della, aunque se hallasse en peligrosas guerras, y queria mas verla alli trasquilada, y cargada de armas acostumbrada al trabajo militar, que hallarla menos de su lado solo vn momẽto. Este amor, no solamente perturba y amorba los animos con sus affectos, mas tambien causa lo mismo en los cuerpos: mostrolo Antigono con vn galano y subtil dicho, que

yendo

yendo a visitar a su hijo Demetrio que estaua en cama por enfermedad, vido a la puerta del aposento vna hermosa moça con quien tenia el hijo fama. Entrado Antigono le saludò animandole con palabras para que tuuiesse en menos la enfermedad, y la desechasse: y tomandole el pulso para ver que tal estaua, le dixo el hijo, que algo mejor se sentia, porque la calentura se le hauia poco antes despedido, a lo qual sonriendose el padre, con mucha blandura dixo: verdad dizes hijo, que yo la encontre a la puerta deste aposento quando entraua. Paresceme que no es bien callar en este lugar la admirable hazaña que Seleuco Rey de Syria vsò con su hijo: q̃ muerta la madre de Antiocho boluio a casarse siendo ya algo viejo cõ Stronica donzella hermosa, hija de Demetrio Rey de Macedonia, y como el hijo mancebo la comunicaua cada dia vino a enamorarse della grãdemente, mas la verguença le refrenaua, y no osaua dar muestra de lo que padescia, coziendo su passion dentro en el pecho, de lo qual resultò lo que suelen dezir en esto del amor.

Que quanto mas procura de encubrirse
El fuego, tanto mas suele encenderse.

Assi que no osando el atribulado mãcebo descubrir el secreto, ni hallando via por donde desechasse del pensamiẽto aquel desseo, vino a caer en vna graue calẽtura, a la qual no sabian los medicos dar remedio q̃ aprouechasse, antes empeoraua de dia en dia mas, y el pobre principe hauia determinado no comer para acabar la vida antes que manifestar la causa de su enfermedad. Assistiale vn grandissimo medico llamado Erasistrato, y de las grandes mudanças de la calẽtura (q̃ a ratos de repente se le quitaua, y á ratos boluia

mas furioſa,lo qual ſuccedia con la preſencia y auſencia dè Stratonica, q̃ a menudo con el marido le viſitaua) entendio que ſe moria por amores de la madraſtra: mas no ſe atreuio deſcubrir aſsi liuianamente al Rey coſa tan graue y peligroſa, y ſacandole a parte dixo con muchas lagrimas: Conuiene ſeñor que con buen animo ſuffras lo que a tu hijo ſuccediere: y ſabete, que el deſſea cierta coſa, q̃ ſino la alcãça, no puede eſcapar, y es por demas alcãçaria: a lo qual Seleuco muy triſte y congoxado, reſpondio con juramẽto, que no hauria coſa tã ardua que el no la hizieſſe por ſaluar la vida del hijo: a éſto dixo el medico: En vano es eſſo que prometes, porque el ſe muere por amores de mi muger, y miẽtras yo biuiere, no conſentire que ſatisfaga a ſu deſſeo. El padre deſpues de muchos ruegos y promeſſas, viendo que no podia acabar con el medico le otorgaſſe la muger para el hijo, dixo cõ mucha cõgoxa. Pluguiera a los Dioſes q̃ amâra a mi Stratonica. El medico acudio de preſſo: pues entiende, que ella es la que tal le tiene. Sabete, que diſte en el blãco, y no hauia oſado dezirtelo por no prouocar tu ira contra mi: y pues tu lo has dicho, no ay para q̃ mas encubrirtelo, tu miſmo ſi quieres puedes reſtituir àtu hijo la vida. De lo qual reſultò, que Seleuco le dieſſe ſu amada muger, y el moço cobraſſe entera ſalud, para lo qual no ſe hallaua algun otro remedio. Celebraronſe las bodas de Antiocho, y Stratonica con grandiſsimo aparato, y celebre concurſo de principes y pueblo, y todos ſe admirauan de la facilidad con q̃ el Rey hauia entregado al hijo los regalos de ſu lecho y matrimonio, y con quan buen animo lleuaua ella la mudança de Reyna, y muger, a nuera de Rey. Ningun perdon del amor concedio Scipion a ſu amigo Maſinilla, por que hauiendo principalmẽte cõ ſu ayuda vẽcido a Syphace

Rey

Rey de Numidia, y a su suegro Hasdrubal, y saqueadoles el campo, en el qual hallando Masiniſſa a Sophonisba hija de Hasdrubal, y muger de Syphace, tãto se enamorò della, que luego la tomò por muger: llegada la nueua a Scipion le hizo llamar, y con graues reprehensiones le dio a entender que las leyes Romanas no permitian tales casamientos, alterado el Rey desta reprehension, embiò a la querida espo-sa vn vaso de veneno que beuiesse, si queria q̃ la honra de ambos no viniesse a menos: que de otra manera la haurian de lleuar à Roma para el triũfo: beuiolo ella hasta las hezes sin muestra de alteracion, ni temor, diziendo, que preciaua mucho el regalado presente que su nueuo esposo le hauia embiado, y en acabando de dezirlo, cayò muerta. Mas humanamente se huuo Fabio Maximo con vn valiente Lucanio capitan de infanteria, que sin tener cuenta cõ el riesgo de la gente que tenia a su cargo, yua cada noche a gozar de los amores de vna mugercilla esclaua de vn plebeyo: lo qual entendido por Fabio, hauiendo primero mandado meter la misma muger en vn aposento, lo hizo venir ante si: llegado el Lucanio, nõbrãdole por su nõbre sin muestra de aspereza, antes con mucha blãdura le dixo: Tu has quebrãtado las leyes, y ordenãças de la milicia en faltar de noche al cargo q̃ tienes: mas porq̃ siẽpre en las batallas te mostraste señalado, serà justo q̃ tu valentia se cõpẽse con nr̃a clemencia, y haziendo salir de improuiso la muger, la tomò de la mano, y se la entrego (el qual estaua como atonito) y dixole: Esta de oy mas sea tuya, y tu procuraras seruirnos con tu industria y valentia, con la diligencia vsada, y algo mas. Suelen tambien por causa amatoria succeder enemistades muy grandes entre competidores, y combleſſos, y a ratos cunde el odio a los amigos dellos. Aristides, y

Themistocles (nobilissimos Athenienses, y muy conoscidos por sus virtudes, y hechos heroycos) tuuieron entre si mucho tiempo differencias no pequeñas, cõ notable daño de la Republica: lo qual todo procedio del amor, que a cõpetencia y embidia tenian ambos a vna Chiota hermosissima, llamada Stesilia, y aunque con la edad se le fue gastãdo la hermosura, ellos no gastaron punto de su odio, antes en todo lo que se offrescia dauã dello mayores muestras: No fue pequeña la ocasion de odio y rencor. Que tãbien dio el amor de Seruilio a su hermano Caton, contra Iulio Cesar, que demas de ser de antes mal dissimulado se acabò de descubrir y manifestar quando (consultando el Senado la pena que deuian dar a los conjurados con Catilina) le dieron a Cesar vna carta, el qual la leya de secreto, y sospechando Caton que deuia ser de alguno de los conjurados, pidio con mucha instancia que la carta se leyesse publicamente. Cesar se la dio, y era de requiebros de Seruilia, que le combidaua para la noche: háuiendola Caton leydo se la arrojó, diziendo, toma allá borracho, y boluio a la platica començada. No deuemos aqui callar como muchos capitanes, y Emperadores poderosissimos, y con grandes exercitos se perdieron por sus regalados desseos. Semiràmis ardio en amor de su hijo propio, el qual aborrescendo tan abominable ayuntamiento dizen la matò, y aquella que en esfuerço y heroycos hechos excedia, no solo a las Reynas, mas tambien a todos los Reyes de su tiempo, escurescio su fama y gloria con esta infame y torpe mancha de amor: y para que se entienda quanta fue su gloria, bastarà contar solo, que estandose peynando y entrençando el cabello, le dieron nueua que se le hauia reuelado aquella opulentissima ciudad de Babilonia cabeça de Assyria, que

ella.

ella misma hauia fundado despues de la muerte de su marido Nino, cuyos muros fueron vna de las siete mas notables marauillas que huuo en el mundo, y quando se lo dixerõ acabaua de entreçar el vn lado, y sin componer el otro tomó las armas, y se partio con mucha presteza, mandando pregonar que el exercito se juntasse, y la siguiesse: hizose todo con tanta breuedad, y con tal brio, que los Babilonios hallaron serles mejor pedirle perdon, y reduzirse a su seruicio: y entre las muchas cosas diuinas y humanas que le offrescieron por boluer enteramente en su gracia, pusieron en la principal plaça de la ciudad vna estatua con aquella misma forma y traje y habito que ella hauia venido entrençado el cabello del vn lado, y el otro suelto, para que la gloria de tanto animo y presteza fuesse con perpetua memoria celebrada. Los Carthaginenses inuernando en Capua perdieron mucha parte de sus fuerças y esfuerço con las blãduras y regalos venereos, tanto, que se dezia vulgarmente que Capua les hauia sido, lo que Cannas a los Romanos, y el mismo Annibal que dexò atras a todos los Emperadores y capitanes externos en hechos y hazañas heroycas, y en todo genero de virtud belica, perdio gran parte de su nombre y valentia, por hauerse dexado vencer de los amores de vna moça de Salapia, lugarejo en Apulia (segun algunos escriuen) con lo qual dio harta materia de si a los escritores. Ni Alexandro fue muy libre desta affrenta, quando atraydo de las blandas caricias de vna Thais, quemó la no menos opulenta que sumptuosa Persepolis, y no contento con mandarlo, andaua el mismo discurriendo por las calles poniendo de su mano fuego a los mas principales edificios, los quales se quemauan con gran facilidad por ser quasi todos de cedro, y de cypres. Gloria-

uase despues la misma Thais,q̃ con aq̃llo hauia vengado el antiguo incendio de Thespias,y de Plateas,y de Athenas. Amo tãbien Alexandro despues q̃ vencio a Dario vna captiua llamada Barsina,en la qual huuo vn hijo a que llamarõ Hercules. Menoscabole ansi mismo buena parte de gloria quando subjectò los montes Dedalos,q̃ hauiendo acometido las tierras de la Reyna Cleophitida,adonde ningun Emperador,ni capitã hauia hasta entonces llegado: ella vsando de la astucia de muger,se le entregò,y con halagos, y caricias amorosas q̃ le hizo en el ayuntamiẽto, redimio su Reyno,lo q̃ no pudiera cõ muchas fuerças y armas, y huuo del vn hijo,q̃ tuuo el nõbre del padre,y el imperio de la India. Mas ella no pudo librarse de perpetuo nõbre ignominioso q̃ mientras biuio nunca la llamarõ Reyna, sino mãceba de Alexandro. No fue muy differente desto lo de Thalestris Reyna delas Amazonas,q̃ vino en su demãda hasta Hircania, y le dixo muy a la clara,q̃ no le hauia buscado desde tã lexos por otra causa,sino por comunicar cõ el su sãgre, porque ella se estimaua digna de procrear hijos à Alexãdro,y q̃ si pariesse varon se lo embiaria,y si fuesse hẽbra la criaria para q̃ le pudiesse succeder. No rehusò Alexãdro la cõdicion, y tuuo algunos dias la Reyna cõsigo,y despues la embiò cõtenta,y cargada de dones Reales. Pocos ha hauido, ni aun delos grãdes varones q̃ del todo se ayã librado desta amorosa perturbacion: que muy mas facil es dar preceptos de castidad y continencia a otros,q̃ à si mismos, mayormente siendo de tan poco sosten, y mal gouierno aquella edad, que mas combatida suele ser de Venus,que no ay riendas de razon que basten detenerla. Bien clara muestra da desto la letra de Pythagoras,y de quã facil y prono sea el camino a la luxuria,y quan difficil y aspero el de la virtud, lo qual declarò lindamente Vergilio en el sexto diziendo:

Muy facil al infierno es la baxada,
Mas boluer à ſalir à lo ſuperno
No es obra, ni trabajo como quiera.

De Lelio amigo de Scipiõ ſe eſcriue, q̃ nunca tuuo acceſſo, ſino a ſu propia muger. Del Emperador Iuliano dize Marcellino, q̃ reſplãdeſcio tãto en la caſtidad, que deſpues de muerta ſu muger nunca ſus criados entẽdierõ q̃ huuieſſe cometido acto alguno venereo: y cierto, q̃ es dõ de grãdiſsima cõſtãcia abſtenerſe en toda la vida de los regalos y biãduras del amor, y ſi alguno lo ha cõſeguido, podrà cõ derecho dezir lo del tragico Sophocles referido por Platon: q̃ ſiẽdo ya muy viejo le pregũtò vn amigo ſi tenia acceſſo, reſpõdio: Mejor lo hagã los Dioſes q̃ yo buelua al crudo dominio de ſeñor tã importuno, hauiẽdome ya librado del de mi propia voluntad. Catõ el mayor (hõbre tã mẽtado en virtudes, y tã lleno de cõſtãcia) no ſupo abſtenerſe de Venus aun haſta en la edad mayor, q̃ en ſu vejez amo vna mugercilla, cõ la qual le hallò a caſo ſu hijo, de q̃ recibio mucho deſcontẽto, y finalmẽte no pudiendo ſuffrir la biudez, ſe caſò cõ vna hija de Salõ, hõbre plebeyo ſu cliẽtulo, y eſcuſauaſe cõ dezir q̃ lo hizo por augmẽto de ſu linaje y deſcẽdẽcia, y cõſiguiolo, porq̃ della le naſcio vn hijo q̃ llamarõ Catõ Salonino, tomãdo el ſobrenõbre de la madre: deſte naſcio el otro Vticenſe tan mentado. Lo miſmo hauia hecho Piſiſtrato tirano Athenienſe, que muerta ſu muger, de la qual tenia tres hijos varones, ſe caſò con Chimonaſa, hija de vn hombre del campo, diziendo, que lo hazia por tener mas hijos: dio con ello materia a vn poeta emulo, y riual ſuyo, para que deſuergonçadamente ſe le deſmandaſſe. Reboluiendo yo eſtas, y otras coſas ſemejantes enel pecho,

me

mé ocurrio que deuia mirar no viniesse a estrechar tãto los animos de los principes, que pretendiendo desarraygar algunas cosas difficiles, pierda otras muchas que son faciles. Yo no pretendo fingir aqui aquel sabio, que los philosophos affirman no hauerse jamas hallado, mas trato de vn principe que aya sido, o pueda ser, el qual sea lleno de virtudes, aborrezca los vicios, trate los negocios humanos con prudencia, mire por los suyos, sea de buena condició, sepa perdonar, enmiende con equidad lo menos bueno, jvzgue con buena rectitud, castigando pocos refrene muchos, sea seuero sin crueldad, y en fin que amague, y no hiera. Serà pues menester, que le demos alguna larga, y que le consideremos hombre, y que no ay cosa humana que dexe de quadrarle (como dixo el Comico) que si los Stoicos que crian su sabio en los mas secretos retraymientos de Minerua, y exercitandolo en las Academias oyendo y disputando, le conceden que ame. Que haremos nos al principe criado en abundãcia, regalos, y deleites, sacado al campo quasi de la misma casa y exercito del amor? Serà cierto menester, q̃ le demos alguna larga en esto del amor: mas no de aquel que dizen ser pariente de la amicicia, permitido por Zenon en los libros que escriuio de la educacion y doctrina de los muchachos, affirmando ser cosa decente. Lycurgo dezia, que no deuen menospreciarse los ingenios de los moços, pues suelen despertar la inclinacion a la virtud, aborrescia el cõ mucha razon a los que en los muchachos amauã sola la hermosura. Quien haurá q̃ suffra los amores de Teio Anacreonte Lyrico famoso, que siendo ya viejo lamẽtaua y se quexaua en sus versos de la dureza de su amado Batyllo? el qual pedia a Vulcano vna copa dõde estuuiessen de relieue, no los planetas, ni sus discursos,

mas

mas en su lugar fuessen figurados Bacho, y Cupido, y Batyllo, que pensaua ser todos tres niños iguales en edad y deidad. Quien podra oyr con buen animo a los que llamaron beata la muerte de Pindaro, porque siendo de nouenta años acabò la vida en la falda de vn muchacho su requebrado, como adormido en vn suaue sueño? Mas tolerable fue Xenophon (si se le ha de conceder algo a su adolescencia) que tambien cantò sus torpes amores, diziendo entre otras cosas: Que si Iuper expressamente le diera a escoger vna de dos, o ser ciego, que no pudiera ver cosa alguna de quantas ay en el mundo, con tal que viera a su Clinia, o ver todo lo criado, y ser ciego para con Clinia, escogiera antes ver al querido Clinia, y no estimàra a su respecto ser priuado de la vista de todo el resto: porque en la juuentud se dio al amor de mugeres, y oluidó aquella torpeza, tomando exemplo en su maestro Socrates, del qual se admirò toda Grecia, en ver que se abstuuo del hermosissimo Alcibiades. Afranio poeta latino fuera tambien famoso por sus fabulas, que llamò togatas, mas escurescio su fama con las suzias materias que les dio por subjectos, que todos erã amores nefandos, confessando el mismo sus torpezas. El amor desta suerte es muy contrario a naturaleza, y deuenle aborrescer todos los humanos, y aun se ha de temer hablar en ello, como hizo Socrates: que platicando vno en esta materia se atapò la cabeça con el manto, y no se descubrio hasta entender que hauia fenescido la platica. Como puede llamarse amor, o ya que ansi se llame, como puede durar, fundandose por vna parte en deleite, y por otra en interesse sin confirmarse con prenda alguna de entre ambos? Que aquello es bolverle furioso contra su sexo como si fueran turpissimos monstruos.

ſtruos. Mas dexemos ya tan ſuzia y hedionda materia, y ordenemos nueſtro Rey templado y modeſto, que nunca ſe halle falto de las riendas, y freno de la razon, y ſiga la ſentencia de Ariſtippo Socratico, que no corriendoſe de que le echaſſen en cara que tenia a Lais, dixo: Es verdad q̃ la tẽgo, mas ella no a mi. Con eſte miſmo exemplo ſe diſculpa Ciceron en vna carta a Lucio Papirio Peto, de q̃ ſe huuieſſe hallado en vn bãquete, donde era combidada Cythera muger de poca buena fama. Amar donzellas tenemos por mas tolerable, principalmẽte con pretenſion de matrimonio, y los cõpetidores, o riuales, q̃ ſobre eſto ay no ſon tã dignos de odio, ni cauſan tanta injuria, o affrenta en las caſas agenas. Los adulteros ſon ordinariamẽte muy aborreſcidos, y no ſolo prouocã a los affrentados a vengança, mas tãbien a todos los demas caſados, porque temen lo miſmo por ſus caſas. Los Perſas riguroſiſsimos caſtigadores de todo genero de crimen, condenauan los adulteros a pena capital, como quebrantadores dela ſacroſanta amicicia natural del matrimonio. De aqui naſcẽ las innumerables muertes que a cada rincon ſe veen: de aqui naſcio el fuego y miſera, deſtruyciõ de la caſa de Priamo, y de toda Troya tan celebrada de poetas: a los qũales todos excedio en poca conſideracion Zeuzis con el arrogante letrero que puſo a vna muy hermoſa y agraciada Helena que hauia pintado, el qual era quaſi a eſte tono:

No fue feo a los Griegos, y Troyanos
Hauer tenido tan prolixa guerra
Por eſta cuya igual no huuo en la tierra
De matrimonios digna mas que humanos.

De

De ningun odio suelen tomar tan aspera vengança, como del q̃ procede de adulterio, o estupro, cometido con las hijas, o mugeres, q̃ esto no puedẽ los hõbres jamas oluidar. De q̃ son buenos testigos los Locrenses, q̃ segun los Griegos escritores affirman, fueron los q̃ primero en Italia vsaron de ley escrita cõtra adulteros dada por Zaleuco Pythagorico su legislador. Hauian estos recebido buenamẽte a Dionysio, quando Syracusanos le priuaron del señorio: mas el tãbien exercia alli su desuerguença: que publicando banquetes cõbidaua las mas hermosas del pueblo, y metidas en vn ancho patio las cõpelia q̃ desnudas en carnes jugassen a la pelota, o tomassen a mãos ciertas palomas que alli soltaua, o jugassen al chapin, echandolo vnas a otras, y proponia premios a la que mas desembuelta y dissolutamente lo hiziesse. Mas siendo por algunos vandoleros de Syracusa buelto a llamar a la tyrania: Los Locrenses gomitaron el dissimulado odio, y matãdo toda la guarnicion q̃ alli tenia sin dexar soldado a vida, desechado el yugo de seruidũbre, boluieron a cobrar su libertad, poniẽdo en duras prisiones la muger, e hijos del tirano, sin q̃ bastassen promessas ni ruegos, dadiuas ni amenazas, para q̃ les diessen libertad, aunq̃ por ello padesciero cerco muy aspero, y viã al ojo talar sus cãpos, arder las heredades, y robar sus ganados: tãto era el odio q̃ contra el hauian concebido, y lo passaro despues a las miserables hijas, poniẽdolas en el burdel a todos los mancebos del pueblo, y no cõtentos con esto las quemaro, y a la madre cõ otros dos hijuelos: y porq̃ los huessos no gozassen de sepulchro los hizierõ poluo, y lo derramaron en la mar, vengando la recebida affrenta cõ este perpetuo exẽplo de crueldad memorable. Mas demos ya conclusion en esto, y digamos q̃ los amores del principe sean

(siendo

(siendo posible) lexos de toda desenfrenada luxuria, y sin injuria de tercero, y que le baste el deleite de la vista, sin que se altere con desseos de regalos, ni se dexe abrasar del fuego de amor, porq̃ vn desseo enciende otro, el qual si por continencia no se vence, nunca se apaga, antes cundiendo mas de dia en dia, viene a dar, y conuertirse en furor confirmado de locura. Esta es aquella sed, que beuiendo se enciende cada vez mas, y alla tira aquel prouerbio Griego, que dize:

Si nos desseca el agua la garganta
Que puede hauer de oy mas para beuerse?

Assi que el principe sea continente, y no haga cosa contra razon por solo deleite, contentese con su legitima muger, que no ay lealtad, ni amistad q̃ le iguale, ni cosa en los biuientes de mas contento. Casando cõ muger igual, o quasi, se hará por la affinidad mas poderoso, no escurescera su descendencia cõ la nota, e infamia de la madre q̃ diere a sus hijos, y ellos seran hermanos enteros, y no medios siendo de vn mismo padre, y madre. Aquel deleite q̃ procede de sola la vista, no le sea causa de vicio, antes le sustente el animo con dulce pasto de contemplacion: que con el suelen antes los hombres despertar à la virtud, que efeminarse: Para esto paresce nos dio el arte imitadora de la misma naturaleza, la pintura, para que nos deleitemos en la forma de la hermosura, sin que interuenga oprobrio, ni injuria, y aquello que no podemos tener siempre presente, lo veamos por la semejança de la imagen. Los poetas fingen, que la isla de Cypro fue dedicada a Venus, porque alli dizen aportò en su concha, y danle por compañeras las mugeres de Papho, que son muy hermosas.

Conquistò

Conquistò antiguamente esta isla Pigmaleon principe de Cicilia, hombre muy valeroso, y por sus muchas hazañas bien conoscido. Este no pudiendo buenamẽte atraher aquellas mugeres à honestidad, porque se comunicauan à todos los que las querian debaxo de ser dedicadas a Venus, acordò passar la vida sin casarse: mas porque no le tuviessen del todo por desamorado, y tambien por euadirse de los que le pedian que tomasse muger, mandò de secreto a vn gran artifice que le hiziesse de marfil vna muy hermosa muger, y pusola en lo interior de su casa, adornada, y atauiada como Reyna: pensauan los que la viã que era su muger, tan al biuo estaua. Mas Pigmaleon gozaua de sus honestos amores con sola contemplacion, contento con la hermosura de la imagen, por no ser forçado juntarse con mugeres tan desembueltas, òtambiẽ porque no pensassen del, que aborrescia el genero femineo. Enseñanos este exemplo, que los animos de los mancebos se pueden satisfazer, y amansar con sola la imaginacion de amores fingidos, sin que interuengan blandicias, ni regalos, y sin genero de suziedad, y librarlos de toda torpeza. Semejante parescè que deuio ser aquella inuencion de Numa Pompilio, que determinando biuir continẽte, y no casarse, fingio que hauia merescido ayuntamiento diuino con la Ninfa Egeria, con quien daua a entender que estaua casado.

¶ Capitulo. XII. *Del affecto del desseo, y de la significacion del vocablo.*

LOS Stoicos hazen al desseo compañero del amor, y dizen, que es vna desenfrenada cobdicia de la

cosa desseada: y ansi se dezia antiguamente en modo de refran.

La presteza le es tardança
Al desseoso.

Mas Ciceron dize, que este desseo es vna cobdicia de ver lo que aun no ha llegado. Deste procedian aquellas lamentaciones y quexas de Penelope, que à exemplo de Homero traen los poetas, y aquella tela tantas vezes texida, y destexida para engañar los largas noches, y para euadirse de la importunidad de los riuales que la pretendian. Con esta turbacion de animo mouida Sapho, no pudiendo sufrir la ãbsencia de su Phaon, se echò de aquella peña, pidiendo a Cupido la sustentasse en sus alas. Este affecto de liuiandad y desatino suele acometer y vẽcer los flacos y blandos animos. Bien lo muestra aquel viejo Terenciano (que por el grã desseo del hijo, tomaua de si vengança) con lo que responde al vezino q̃ dello le reprendia: Parescemе que fatigandome desta suerte, con mi trabajo y miseria, hago algun tanto menor el agrauio que a mi hijo hize: quasi dando à entender, que en tan gran desseo no le era licito gozar de algun genero de contento, o deleyte, y que antes con el trabajo y mala ventura se le afloxaua la tristeza. La mugeres suelen tener gran congoxa hasta que bueluen sus desseados (quando absentes) y aun quasi los imaginan siẽpre perdidos, ò muertos. Este affecto haze que se estimen las cosas desseadas, mas que quando se posseyan y gozauan. Que nuestros bienes entonces nos paresцen de mayor precio quando faltan, o caresцemos dellos: y quasi todos somos de tal condicion, que nunca los conoscemos, hasta

que

que del todo los hauemos perdido, y aun el vino entōces paresce de mejor gusto quando se va acabādo: y la fruta tardia es mas dulce y sabrosa q̄ la tempran a. Homero fue ciego (segun testifica Ciceron) y el mismo lo affirma de si en vn himno que cantò en loor de Apolo) y mientras biuo no huuo quien del hiziesse caso, tanto, que nunca hallò pueblo que quisiesse alimentarle: y en muriēdo, por el desseo q̄ de si dexô, fue mas amado, y tuuieron muchas nobles ciudades differencias sobre su origen. Los Colophonios dezian ser su ciudadano, los Chios se lo aplicauā, los Salaminos lo demandauan, los Smyrnos le edificarō templo como a cosa diuina, los Argiuos, los Athenienses, y los Itacenses lo pedian por suyo, y con grandissima diligencia y cuydado buscauan sus obras: y quando el mismo las cantaua no hazian caso del, ni dellas: despues mostrauā gran sentimiento, de q̄ tan diuino ingenio faltasse del mūdo al tiempo que las componia, y desseauan verle resuscitado. Acaesce tābien hauer semejante desseo en otras artes de menos calidad. Hauia Apelles començado otra figura de Venus, con intento q̄ excediesse a la que hizo para los Coos, y hauiendo acabo en ella el rostro y pecho le tomó la muerte, quedando el resto solamente delineado: Mucha mas admiracion y desseo del artifice dexò esta imperfecta obra que la de antes acabada, porque nunca se pudo hallar quien succediesse en acabarla, conforme al designo y traça q̄ de Apelles en ella se conoscia: ansi desseaua todo el mundo las manos que hauian faltado al tiēpo que hazian aquella imagē. Algunas otras tablas q̄ quedarō por acabar, dierō a sus autores mayor loa, por el desseo q̄ dellos se tenia: como los começados Castor, y Pollux de Nicomacho: la Medea de Timomacho: y la suso dicha

Venus de Apelles: Que de suyo combida mucho la cosa a ser loada, y nos augmenta el desseo, quando vemos que los artifices faltaron al tiempo que entendian en tan excelentes obras, especialmente sino puede hallarse quien conforme a sus principios las acabe: mas bueluo al desseo. Los poetas lo ponen muchas vezes por llanto, o tristeza, como Horacio quando consuela a Vergilio del mísero lamento que hazia por la muerte de Quintilio, diziendo.

Que modo, ò que verguença ha de ser puesta
A desseo de amigo tan querido?
Infundeme Thalia endechas tristes.

Attico lo vsò en el mismo significado, escriuiendo a Ciceron desta suerte: Hauia dicho al principio que callassemos de la Republica, porque si deste modo hauemos de desear qualquiera cosa, nũca hallaremos cabo a nuestras quexas, ni a nuestros lamentos: y hora signifique lo vno, hora lo otro, no deue el varon fuerte dexarse lleuar deste affecto, y tal queremos que sea este nuestro principe, pues le instituimos con animo valeroso para contra qualquier fortuna, aunque la tristeza, y desseo no obran tanto, quanto el affeto y alteracion del subito, è inopinado plazer, y de la no esperada alegria, lo qual se comprueua con lo que se sigue. Traida a Roma la nueua del desbarato de Cannas, dos madres oyendo que sus hijos erã muertos los lamentaron amargamente: despues viendolos de improuiso sanos, teniendolos abraçados espiraron con la demasiada alegria, y lo que el desseo y dolor no hauiã podido, pudo el contẽto, y el plazer. Esto baste de la especie primera de las cosas q̃ turbã el animo cõ nõbre de bienes.

¶Cap.

¶ Capitulo. XIII. Del affecto de Alegria demasiada, ò gestiente, ò de la Voluptad, ò Deleyte.

ILAMA Ciceró la segúda especie de los affectos que perturban el animo con nóbre y opinion de bienes, Alegria gestiente, y tambien podia llamarse Voluptad, o Deleyte. Los Stoicos dizen, que es vn cierto leuantamiento, ò alteracion de animo fuera de razon, que imagina gozar de alguna gran cosa: anssi serà la alegria vna nueua imaginacion de algun bien presente, del qual nos parezca que deuemos ser alabados, o como Aulo Gellio dize: Alegria es vn regozijo del animo procedido de mucho plazer, o contento que tomamos, en ver que nuestras cosas succeden segun nuestro desseo Della deue alexarse el hombre sabio (segun dize Tullio) al qual permite el mismo que se goze, mas que no se alegre: porque gozarse es placidamente con grauedad, y segun razon mouer el animo: y alegrarse es mouerlo sin termino ni medida. Añade tambien Ciceron el gesto a la alegria, para mas exprimir el affecto de la liuiandad: porque gesticular, es mostrar con gestos y ademanes del cuerpo exteriores, lo que siente el animo, (cosa mas propia de los brutos animales, que de hóbres) y si alguna vez se dize dellos es metaphoricamente. La demasiada alegria (como antes dixe) suele matar, lo qual se prueua tambien con el exemplo de Chilon Lacedemonio, que abraçando en Pisas a su hijo que auia sido coronado en los Olympiacos, cayò muerto: y creese fue de

alegria demasiada, y juntamente de flaqueza, que era muy viejo. Ciceron conformandose con los Stoicos, haze siempre el deleyte enemigo contrario de la razon, y ansi muchas vezes en sus libros introduze la virtud peleando con el deleyte, aunque le diffine con palabras algo mas blandas, diziendo: Deleite es aquello que mueue el sentido del que lo recibe, y le hinche de vna cierta jocundidad. Y luego mas abaxo en el segundo de finibus bonorum & malorũ, buelue a dezir. El deleyte es vn jocundo mouimiento en el sentido. Aristoteles haze dos especies del deleyte, vna que procede de cosas honestas, otra de cosas torpes: y dize, que es imposible deleytarse en lo justo el que no es justo. Crantor Solense, a cuya opinion se llega Sexto Empirico, haze quatro especies, diziendo: que los primeros y principales nuestros actos se deuen atribuir a la virtud, los segundos a la salud, los terceros al honesto deleyte, y los quartos a las riquezas. Los latinos que hablaron segun la propiedad de los vocablos, llaman voluntad al affecto, que mediante razon desea algo en las cosas honestas, y por Voluptad, o deleyte, entienden al mismo affecto quando va desuiado de la razon; y ansi le atribuyen siempre la parte torpe. Cerca de los Griegos no arguye torpeza, porque su nombre es Hidoni, que trae su deriuacion y origen de jucundidad y dulçura, y por ello lo toman en ambas significaciones: de aqui se sigue, que no es marauilla que los philosophos Griegos ayan vsado deste nombre en buena, y en mala parte. Los latinos lo hizierõ mas sospechoso, si se ha de dar credito a la exposicion y deriuacion de algunos antiguos gramaticos, que deriuã Voluptad de Volupe, o Volupia ministra de Venus. Yo digo, que a los principes se deue

permitir

permitir aquella jocundidad Peripatetica, porque en ella no ay torpeza, y es guiada por la razõ, y a todos es permitido gozar de lo honesto. Mas deue huirse de todo punto aquella que Platõ llama passo de todos los males, porque mata la buena inclinacion, y buen natural, quebranta y desarraygala virtud del cuerpo y del animo, entorpesce el ingenio, priua el cõsejo, y escurece todo lo honesto. Mas daño hizieron los deleytes de Campania al capitan Annibal, que todas las asperezas de los Alpes, mas q̃ los exercitos enemigos: y mas que las differencias de sus ciudadanos. Esta alegria, o Voluptad tiene por compañeras la maleuolencia, la delectacion, y oblectacion, escarmiento, jactancia, prodigalidad, y ambicion. De cada vna dellas trataremos algo.

¶ Capit. XIIII. De la Maleuolencia.

MALQVERENCIA es la primera especie desta Voluptad, ò alegria gentiles, la qual se alegra siempre del mal ageno. Veese en algunos hombres vna tan peruersa naturaleza, q̃ de ordinario se querrian mostrar duros, terribles, crueles, asperos e inexorables, nunca huelgan del bien ageno, antes desean mal a todo el mundo, a nadie sufren con buen animo, y de mejor gana oyen las alabanças de los que nunca conoscieron, que las de sus bienhechitos, de quien cada dia reciben notorios beneficios. Tales fueron principalmẽte Diogenes Cynico, Pyrrhon philosopho, Heraclito physico, y Timon Atheniẽse, los quales parescé q̃ nascieron para ódio del género humano. Gneo Marcio (que

despues por la victoria que ganó fue llamado Coriolano) no sabia vsar de facilidad, ni mansedumbre con hombre biuiente: en platica particular, o acto publico jamas concedia con nadie, antes se mostraua contrario a todo el comun: ansi aunque era muy recto y valeroso, fue pospuesto a muchos que con el competian en los officios publicos, siendole muy inferiores en nobleza y virtud, lo qual el deuiera sufrir y dissimular mas blandamente, y no mostrar tanta crueldad contra su madre Roma, siendole notorio, que no puede hauer causa que conceda a nadie con derecho enojarse contra su patria. Que el mismo por su culpa hauia grangeado el odio que los ciudadanos le tenian, porque nunca les daua gusto en cosa que pretendiessen, ni aun vna buena palabra, antes con arrogante hinchazon a todos los menospreciaua, siendo cosa aueriguada, que de ordinario se dexan antes lleuar por ruegos, que por odio ni amenazas: y deuiera pensar que no suele tanto la multitud preferir a los nobles y virtuosos, quanto despreciar a los que tienen por opinion, que no se ha de rogar, honrar, ni acariciar la gente popular. Phocion nunca en su vida supo hazer, ni dezir cosa en fauor del pueblo, antes muchas vezes le era contrario, y le afrentaua: por lo qual no ay que marauillar de que el pueblo le fuesse contrario, pues no se preciaua del. Lucio Crasso (de quien afirma Ciceron, que sola vna vez le vieron en toda la vida reir, y que su mayor contento era ver llantos y tristezas, abuelo del otro que con su hijo y exercito fue muerto por los Parthos) fue pertinaz y de condicion duro, muy cruel è inexorable, y nunca jamas supo mostrarse popular, sino quando auia leueridad alguna, o tristeza comun. Reprehendia Tullio a Caton, y dezia

ser

ser injusto, que vn solo ciudadano fuesse contrario a lo que todo vn pueblo ordenaua: dezia ansi mismo que hauiamos de obedescer al tiempo, porque los tiempos no siruen a los negocios, sino al contrario, los negocios a los tiempos (como tambien lo dize Dionysio Halicarnasseo) y cierto que es de hombre de poco juyzio querer con pertinacia insistir contra todo vn pueblo, y ofrescerse espontaneamente a los peligros que dello pueden redundar. Acusan y condenan los historicos a Caton, y a Scipion, porque no siguieron el victorioso Cesar despues de la Pharsalia, y fueron causa de perderse tanto numero de gentes en las batallas de Africa, y de España, sin esperar dello la republica reparo alguno, que valiera mas hauerlos reseruado para mejor coyuntura, y aun dizen que eran obligados acudir al bien publico en la aduersa fortuna, y no mostrarse pertinaces: alaban por el contrario, y exaltan todos al mayor Africano, que antes quiso dar lugar a sus emulos, y padescer perpetuo destierro voluntario, que poner con su pertinacia, o resistencia la Republica a peligro, y a canto de que se perdiesse. Que de hombre sabio es dar lugar al tiempo, y obedescer a la necesidad: ansi lo escriue Ciceron a Marcello. Desta pertinacia huyò siempre Platon, llamandola compañera de la soledad, como hombre aquien parescia, que la compañia y sociedad humana, se hauia de sustentar buenamente, y que no conuiene mostrarse siempre contrario a la multitud. El Emperador Caligula fue muy pertinaz è inexorable, y con fiera malquerencia perseguia al humano genero, el qual siendo de suyo mal agestado, de industria (componiendose para ello al espejo) procuraua parescer mas fiero y espantable para poner mas terror, y queria

antes ser temido, que amado. Tal maleuolencia y austeridad deuen huir todos los principes, y seguir aquella verdadera sentencia de Bias, digna de ser tenida por oraculo, por la qual les amonesta, que procuren tener gratos a todos los subditos y ciudadanos (que con ello se grangea mucho amor y gracia) y es causa de que le estimen, y por el contrario, la hinchazon y soberuia acarrea odio, y embidia. Sabiamente solia el Rey Antigono dezir: Que la beneuolencia le parescia muy buen cimiento en el Reyno, y vn cierto socorro y adminiculo para todas las cosas. Paresce muy bien en el principe la mansedumbre (ansi lo dezia Chilon Lacedemonio) para que aquellos con que tratare no recelen, niteman tanto su crueldad, quanto respeten y acaten su auctoridad y seueridad: y si de su natural fuere algo duro y austero, procure hazerse blando con arte è industria, a imitacion de Sertorio, que siendo de suyo algo voluntarioso y arrebatado, se hazia en los negocios con mañosa industria facil y agradable, dissimulando el affecto y propiedad de su animo, acomodandose al tiempo. Dezia el muchas vezes a sus comilitones, que la solicita diligencia vence todas las cosas, y que la oportunidad es muy buẽ refugio para los que della saben aprouecharse, y que los que sin tiempo quieren negociar, o sin ocasion, pocas vezes consiguen lo que pretenden, y despues echanlo a la fortuna, desatino grandissimo segun opinion de aquel viejo y experto Mario. Concluyamos pues, que alegrarse del mal agenio es de animo apocadissimo, principalmente siendo averiguado que no ay quien pueda dezirse señor de su fortuna. Veemos algunos que se alegran de las calamidades de sus vezinos, y se burlan de los miserables; y confiados

fiados en la felicidad presente se ensanchan con sus prosperidades, y si la rueda buelue caen en grandissimas miserias. Ansi los que poco antes mofauan y menospreciauan a otros, vienen tambien a ser burlados y escarnidos. A este proposito paresce que dio Varron a cierta satyra suya el titulo siguiente: No sabes que traera la tarde. Baste lo dicho de aquella malcuolencia que se alegra del mal ageno, y passemos a los especies restantes.

¶ Capitulo. XV. De la demasiada delectacion que se recibe por el oydo.

SIGVESE la delectacion que por el oydo entra en nuestro animo, y le hinche de su jocundidad. Los Stoicos dizen, que es cierto deleite, que cõ suauidad del oydo ablanda nuestro animo, el qual (sino mallea) paresce que acertadamẽte fue dado a quasi todos los animales para recreacion, y para que el hombre acometa con buen animo, y prosiga en los trabajos. Por esta delectacion sossegamos en nuestros lamentos, ella nos enxuga las lagrimas, por ella se oluidan a ratos los dolores y fatigas: Que el desseo y la tristeza bastauan acabarnos, si en tan largo tiempo el dolor no se ablandasse, o disminuyesse con algun deleyte: y dexando aparte la varia infinidad de sones è instrumentos musicos, con que los hombres aplacan sus tristezas, y se hinchen de suauidad admirable: Que diremos de las

aues

aues,que con su dulçura y variar de bozes quasi se crian y sustentan,y nos recrean cõ increible deleite?tanto, que paresce les repartio la naturaleza madre nuestra diuinamente todos los modos y tonos de la musica, y toda la harmonia. Quien ay que no se admire del Ruiseñor? principalmente viendo en tan chico corpezuelo tan grande,y tan suaue,y tan entera boz ? Que ciertamente mas paresce harmonia dulcissima, y muy concertada por sus compases,que lamentacion garrula llena de quexas causada del desseo,y del amor,como dizen los poetas.Los sabios antiguos tuuieron opinion,que las Luscinias,o Ruiseñores tenian noticia de la perfecta musica,no solo de su naturaleza,mas tambiem por vna cierta manera de disciplina enseñandole los vnos a los otros:afirmalo Plinio en su natural historia. Tambien dezian los Aruspices,o agoreros Thoscanos,que su canto tenia fuerça de pronostico,y agueros,y llamauanla tambien Acredula,y de aqui es aquel verso de Ciceron.

La Acredula que al alua exerce el canto.

Los Griegos tuuieron creido,que esta aue era presaga, y adeuina de lo futuro,por aquella que se puso en la boca de Stesichoro estando en la cuna,y alli cantó vn rato muy suauemente:pronostico de que el niño hauia de ser excelente poeta, como en efecto lo fue.Otras muchas aues ay muy alabadas en el canto,de las quales dexo al presente de tratar a sabiendas:entre ellas la Cogujada, o Alauda (tan agradable en canto,y agueros a los Romanos, que merescio dar nombre a vna de sus legiones) como Ciceró lo testifica contra Antonio.Mas ya queda assaz dicho del canto,quando hablamos de la musica, y tambien se dixo de la

de la delectacion, quando tratamos de los aduladores, y liſongeros: por tanto cócluiremos aqui con amoneſtar, q̃ los oydos del principe deuen deleytarſe de coſas honeſtas: que el que mueſtra afficion a oyr coſas torpes, da manifieſta ſeñal de ſerlo:

¶ Capit. XVI. De la Oblectacion.

A LA Delectacion acompaña la oblecta cion, eſta dizen q̃ va mas diffuſa, y derramada por los ſentidos. Porque los Stoicos dizen, que es vn induzimiento è inclinacion del animo, que blandamen te nos diſpone, y atrae al deleyte, la qual ſino es refrenada con la razon, buelue facilmente al hombre tonto, y para poco, que no ſabe ocuparſe en mas, que en la imaginacion del deleyte. Eſta es vna blandura, y floxedad muy peculiar, y quaſi heredada con el Reyno a los Reyes Scythas, anſi lo dize Ariſtoteles: la qual los efemina y aparta del vigor, y valor varonil. Tal eſcriuen, q̃ fue Sardanapalo vltimo Rey de Aſſyria, al qual compelio Arbace general de los Medos, por hallarle hilando purpura entre ſus mugercillas, que el miſmo ſe metieſſe en vn gran fuego con todas ſus joyas. Eſtaua el deſuenturado tan hecho à ſus vicios, que vn momento no ſabia hallarſe ſin ellos. Hauia Sardanapalo hecho vn ſepulchro en la ciudad Anchialo (donde pretendia enterrarſe) con vna letra quaſi a eſte modo, ſegun que Strabon refiere hauerla leydo en Cherilo, la qual eſtaua en lengua Aſſyria.

Sardana-

Sardanapalo, el de Anacyndaraxes,
Dos prosperas ciudades he fundado
Aun mismo tiempo: Tharso, y Anchialo:
Tu huesped que al morir eres subjecto,
Date à plazeres, come, beue, y juega,
Que tras la muerte no ay deleyte alguno:
Pues yo que tanto tuue mientras biuo
En poluo soy ya buelto, y no posseo
Sino lo que mi vientre ha enuasado
Dexando allá mil cosas bien notables.
Mira que es bueno, y cierto este consejo.

Dize Ciceron, que leyendo Aristoteles este epitaphio, parò y dixo: Que otra cosa pudiera escriuirse en sepulcro de vn buey? y passando adelante, boluio à dezir riendo: Este dize que tiene estando muerto, lo que nunca posseyo sino mientras lo engullia. Leese que algunos Reyes de cierta parte de Asia no permitian que las virgenes pudiessen casarse: sin que primero sus padres se las entregassen para desflorarlas, y con esto podian despues darles marido, y no hauia quien osasse recebir esposa, sino tenia primero patente del Rey. Ansi que esta oblectacion deue ser desterrada de nuestros animos, la qual prouiene de mala costumbre: que si del todo no se desarrayga, viene a dar al cabo con el hombre en desatino, y locura.

(.?.)

¶Capit.

¶ Capit. XVII. De la Insultacion.



LA Especie passada es proxima la insultacion, que es alegria gestiente, causada de males agenos, como dize Ciceró. Esta trae consigo mezclada la soberuia. Bien paresce q̃ bastaua vencer al enemigo, mas vltrajarle y escarnirle es cosa muy agena de humanidad. Buena parte de gloria cõsiguio Achiles cõ la muerte de Hector: mas arrastrar el cuerpo muerto enderredor de la ciudad, y mostrar tanta soberuia contra quien no podia resistir, se la menoscabo mucho, y fuele muy mal contado. Affeò Sylla sus hermiosas victorias con bruta è inhumana crueldad, no contẽtando se cõ vltrajar los enemigos biuos, mas mandãdo desenterrar los muertos con rauia canina, y echarlos en el Rio, como hizo a los hueSSos de Mario, y por librar los suyos de otra tal injuria, mandò por testamento que su cuerpo fuesse quemado. Mucho mejor lo hizo Iulio Cesar (como solia en todo) que quando le truxeron la cabeça del gran Pompeio, de horror boluio los ojos a otra parte aborresciendo la maldad. Y otra vez derramò lagrimas, quando vio la cara esculpida en el engaste del anillo: y dio muerte a los dos que le hauian muerto, Photino, y Achilas: y al Ptolemeo persiguio hasta lo vltimo: porque viendo q̃ Cesar le hauia desbaratado se puso en huyda desde su Real, yendò muchos Cesarianos en su alcance, y llegado a la mar fue recogido en vna de sus naues, mas sobreuinierõ tantos de los que iuan nadando, q̃ el nauio se anegò con todos ellos, y perescio el desdichado Rey en la flor de

su

su juuentud, pagando justamente, lo que merescia la traycion que vsò, por obedescer mas de lo que cõuenia a los que mal le aconsejaron. Quanto el Magno Alexãdro era en la guerra terrible, tanto era en la victoria clemente: y bien lo dio a entender, mostrando gran dolor y sentimiento quando vio el cuerpo de Dario, que los mismos suyos le hauian muerto, sobre que mandò hazer crudo castigo en Besso, que hauia sido el que le matò, y quitãdose el manto cubrio con el el cuerpo del Rey, y mandó que lo lleuassen a su madre. Annibal tambien hizo adornar ricamẽte el cuerpo del valeroso Marcello enemigo suyo, y mandolo quemar con la solemnidad vsada à tales principes, y cogidas las reliquias en vn vaso de plata, puso sobre el vna corona de oro, con este ornato dio orden que fuessen a poder de su hijo: Mãdò Antonio emboluer en vn manto suyo carmesi, el cuerpo de Bruto, aquien hauia vẽcido, y compelido a la muerte, è hizo lleuar sus cenizas a Roma, y que se diessen a Seruilia su madre, o a Porcia su muger. No fue ayuno desta virtud el Rey Agesilao, que como en las batallas era animoso, y esforçado guerrero, assi en las victorias se mostraua clemẽte, y muy humano. Quanto estos se alexauan mas desta perturbacion de animo, tanto mas gloria y loor añadian a su fortaleza y clemencia, y eternizauã mas su fama cõ perpetuo renõbre.

¶ Capitulo. XVIII. *De la jactancia, y vana alabança.*

OTRA Especie ay, no muy dessemejante a la precedente, la qual se llama jactancia, que tambien segun el

el mismo Ciceron, es alegria gestiente: suele esta engrandescerse con mucha arrogancia, y es muy agena de sabios è illustres varones: porque a los que della se preciã, no solo los haze vanos è hinchados, mas vienen a ser tenidos por burla y escarnio. Que el que exalta, y alaba sus propios hechos, muestrase muy semejante a los fanfarrones, y presuntuosos soldados, de quienes se mofan y burlan comunmente los oyentes. La gloria deue seguir los hechos y hazañas heroycas, como la sombra al cuerpo: mas no deue apetescerse con demasia: Que el que ansi la procura, paresce que pretende coger alguna sombra, o niebla. El que sus hechos ensalça, da a entender que no los hizo por sola virtud, sino por cobdicia de la procurada gloria, y aun paresce alabarlos, no porque los hizo, sino que los hizo por poder alabarlos. Demas y allende que lo que se tenia por cosa magnifica referido por otro, queda sin gloria, y aun se desuanesce referido por el que lo hizo. Ansi quando los embidiosos no pueden deshazer, o aniquilar los heroycos hechos agenos, prouocã los dueños a jactancia, para que sean menores los que fueran preclaros, y muy resplandescientes si otros los alabaran. Mucho se ama el que se loa: Que la virtud se contenta y satisfaze con solo saber que en sus hechos se huuo con rectitud. Tambien ay otra cosa cerca desto que aduertir, y es, que no deuemos deleytarnos demasiadamente en nuestras obras, porque nunca sabremos conoscer las faltas dellas. Que el que ama (como dize el prouerbio) no puede juzgar de hermosura. Algunos poetas fueron reprehendidos por hauer con demasia alabado sus mismas obras. Ciceron dize, que no ay poeta ni orador que se persuada que pueda

hauer otro que le exceda: Lo mismo tuuieron algunos grandes artifices. Iactanciosse mostro Zeuzis en algunas de sus obras, principalmente en aquel Athleta que pintò con tanta perficion, que tenia a los que le mirauan suspensos: mas tambien dio a entender lo mucho que se hauia satisfecho, y contentado de la obra con esta letra que le puso.

Es mas facil embidiarte,
Que igualarte.

Con los poetas y oradores paresce hablar Ciceron, quando dize: Es menester que en la verguença no nos hagan ventaja los pregoneros Olympiacos, que hauiendo coronado y pregonado en alta boz los nombres de los vencedores; tambien al cabo de las fiestas declarauan algunos dellos por mejores que los otros de aquel officio, y para coronarlos, y declararlos por tales como a los demas, nombrauan otros officiales, por no publicarse ellos mismos por mejores en el arte de pregonar. Señal de gran liuiandad y de animo apocado, es engrandescernos por algun buen successo, como si tuuiessemos la fortuna a nuestro mandar, o fuessemos ciertos, que desde aquel punto nunca se nos hauia de mostrar contraria. Desta jactancia vsò Metello contra Sertorio, que hauiendo en vn recuentro quedado algo superior, de tal suerte se ensoberuescio, que se dexò coronar, y llamar Emperador, y dio banquetes vestido con ropa triunfal, y no contento con esto, consagrò trofeos a la diosa Victoria, lo qual fue causa que todos mofassen del, porque vian que yua muy lexos de igualarse a Sertorio en esfuerço, y hechos heroycos. Pompeyo hijo del Magno fue tambien notado

tado desto, que hauiendo en vn verano alcançado dos victorias nauales, consintio que le llamassen hijo de Neptuno, y en aprouacion dello se quitò el manto carmesi (insignia Imperial) y se puso otro Ceruleo, o verde azul escuro, semejante al que dizen los poetas traer Neptuno. Fue Caton notado de sus emulos de jactancioso, principalmẽte por hauer dicho en publico: Mucho mas deue el pueblo Romano a Caton, q̃ Catõ al pueblo Romano, y para mas perseguirle y afrẽtarle trayan lo q̃ el mismo hauia en otra parte dicho: Que no es menos torpeza loarse el hombre q̃ vituperarse. Hallamos hauer succedido esto a Didymo varon doctissimo, q̃ mofando de vno, y contradiziendo cierta historia que contaua, le dixo q̃ era muy de otra manera: sacò el otro vn libro del mismo Didymo, y en el se la mostro escrita de la suerte que la refiria. De aqui tomaremos auiso, q̃ en hablar y escriuir seamos tan recatados, q̃ no vẽgamos a ser vencidos con nuestras propias armas.

¶ Capit. XIX. De la efusion, ò prodigalidad.

SIGVESE otra especie de perturbació, a q̃ los Griegos llaman Acolasia, y los latinos, Efusiõ. Los Stoicos la difinẽ remissiõ y desligació, o apartamiẽto de la virtud. Esta apetesce todas las cosas sumptuosas mana en deleytes, hazese soberuia en luxuria, no sigue cosa por razon, dessea lo ageno, desbarata lo propio, y lo desperdicia, arde en malos desseos desecha la verguẽça, y la pudicicia, rebuelue lo diuino cõ lo humano, no ay freno q̃ le vẽga, ni riẽda q̃ la gouierne: todo esto dize Ciceró q̃ tuuieron Catalina, y Antonio, y Verres. Los

escritores Griegos notan desta licencia a Alcibiades, la qual dezian los de Athenas, que era señal è indicio de querer tyranizar la patria, a este proposito dixo contra el à bozes Aristophanes: guardaos de criar Leon en la Republica, porque será menester andeys al gusto de su paladar. Los poetas llamaron discinctos, o desceñidos a los hombres desta suerte, como que dixeran desatados, o no bien compuestos: de aqui es lo de Persio.

No ay verguença de biuir
Como el Nata desceñido.

Nascio esto del cinto de Venus, a que llaman Cesto, que en desatandolo compelia a quien se le antojaua a los amores deshonestos. Homero escriue, que con esta cintura fue Iupiter incitado al amor de su hermana Iuno, con la qual vino despues a casarse. Imitando Macial á Homero, dixo:

Procura hauer el Cesto celebrado
De Cypria inficionado en dulce nectar
Que Iupiter tambien fue del ceuado.

De aqui se dixeron incestos los accessos a parientas, y matrimonios incestuosos los contrahidos entre parientes. Esta effusion llaman algunos luxuria, y luxuriosos a los que della son tocados. Que como a los miembros y huessos que no estan en su lugar por desencasamiento los dizen luxados, ansi a los que son dados a este vicio, los dizen luxuriosos, porque en ellos la razon y la virtud van desquiciadas, y fuera de su lugar. Ansi que el principe deue siempre procurar de alexarse desta perturbacion de

animo, pues por ella se desbarata y pierde toda virtud, y se oluida el cuydado de qualesquiera otros negocios: desta se dixo muy à proposito aquel verso Satyrico:

No entiende que ay del ingle a la cabeça.

Podemos dezir, y aun creerlo, que el que desta se dexa vencer, que va muy desuiado de toda razon humana. Aquel Elpenor compañero de Vlisses, que por dissoluto lo fingen buelto puerco: tambien lo introduze Homero q̃ se embriaga en casa de la Circe, en tanto grado que rodò por vna escalera abaxo, de q̃ perdio la vida. Semejantes a este fueron entre los Romanos aquel Fabio que llamaron Gurges, por hauerse engullido, y tragado todo su patrimonio: y el otro Apicio, que hauiendo echado por el garguero las muchas riquezas que tenia, se dio la muerte quando no tuuo que gastar, temiendo no le forçasse la pobreza comer menos regaladamente que solia: esto baste desta perturbacion.

¶ Capit. XX. De la ambicion, y del ambito.



AMBICION es la vltima especie, de que al presente nos conuiene hablar, llamanla los Griegos oradores Philotimia, y dizen que es vn demasiado apetito de honra, y gloria, o vna vehemente opinion, metida y clauada en lo interior del animo de la cosa que se ha de procurar con toda diligencia. Euripides la maldize como pesti-

lencia muy perjudicial a las ciudades. Testigos sean cerca de los Romanos Sylla, Cinna, Carbo, Mario, Pompeyo, Cesar, y otros muchos, por cuya ambicion pereſcieron mas ciudadanos de Roma, que en la conquista del Imperio vniuersal. Al tiempo que Sylla procura por ambicion que le llamen venerando, fautto, felice, y le pongan tales nombres en las columnas, y marmoles: entonces hize colgar aquella abominable tabla donde estauan encartados y condenados cerca de ochenta mil hombres que cada dia iuan degollando, pregonando en publica almoneda muchas cabeças de illustres atrueque de plata y oro: y sobre todo se burlaua y reya el encarniçado tyrano de la misera fortuna, y oppresion de los ciudadanos: por que trayendole Lucrecio la cabeça de Mario el moço, dixo burlando de la juuentud del consul: justo fuera que Mario remara antes que gouernara. Y quando hizo la segunda proscripcion de quinientos ciudadanos, llegando a caso Lucio Lolio a ver la tabla, como hombre que no temia de si cosa alguna, y leyendose alli, fue tãto su miedo, que por encubrirlo se atapò la cabeça, y anssi se iua deslizando: mas conosciendo su alteracion algunos de los verdugos y de la guarda de Sylla que alli estauan, le hizieron pedaços. Recibio Sylla gran contento quando le dixeró que su temor le hauia descubierto. En aquel tiempo començo aquella esperança de virtud excelente, a dar resplandor de si en el mancebo Marco Caton: Que andando en los catorze años de su edad, lo llevò Sarpedon su ayo a las casas de Sylla, q̃ differian poco de carniceria, o matadero. Y viendo tãtas cabeças de hombres valerosos traydas alli por momentos, y q̃ no hauia quien osasse hablar, aunque muchos mostrauan de secreto compadescerse, y afligirse:

afligirse, dixo al ayo. Como no ay quien quite la vida a tã cruel hombre? Sarpedon le respondio, que Sylla era de todos muy temido. Dixo el moço. Oxala me diesses vna espada para que yo solo librasse la patria de tan cruda tyrania. Oyamos las razones de Cornelio Tacito, y entenderemos con facilidad de donde procede, y adonde va a parar la ambicion. La antigua cobdicia de mandar (dize el) propia y quasi natural de mucho atras a los hombres, crescio y se descubrio con la grandeza del Imperio: Que quando las cosas andauan moderadas, guardauase igualdad: mas despues de conquistado el mundo, y destruydos los Reynos y ciudades emulas, entrò el desseo de procurar grandes riquezas, encendieronse las differencias entre senadores y plebeyos. Vnas vezes por culpa de los inquietos tribunos, otras por causa de los mas poderosos consules, nascieron insultos y guerras ciuiles en la ciudad, y en el tribunal: tras esto Caio Mario hombre de la mas baxa plebe, y Lucio Silla el mas crudo de todos los nobles venciendo por armas la libertad, boluieron la en particular dominio tyranico. Despues se manifesto Pompeyo ciudadano no muy conocido ni mejor, y dende adelante no se trataua sino del principado, de aqui es lo que Lucano dixo:

Fortuna que no quiere ser segunda
Ni Cesar suffrir sabe otro primero,
Ni algun igual Pompeyo.

Veamos q̃ dize Ciceron a su amigo Attico sobre la ambiciõ de Cesar, y Pópeyo, cuyas palabras son. Ambos procuraró el dominio, mas no lo hizierõ por biẽ de la ciudad:

ni aquel la dexò porque no podia ser defendida, ni se fue de Italia, porque le echassen della: sino que desde el principio determinò de reboluer la mar, y la tierra, y atizar los Reyes barbaros, por meter gentes feroces en Italia, y desta suerte ayuntar grandes exercitos. En fin paresce, que de mucho atras le procura aquella manera de imperio de Sylla: y luego en otra carta al mismo Attico. Siempre tuuieron ambos en menos la dignidad y bien del pueblo que su dominio, y que sus cosas particulares. En tanto grado es esto assi, que preguntado Cesar (mostrandole al pie de los Alpes vn lugarejo mal heredado, y de tierras flacas, y de pocos vezinos) si hauria alli contienda sobre el mandar, respondio muy de veras. Mas querria ser alli primero, que en Roma segundo. Y cierto si queremos juzgar de los ambiciosos lo que deuemos, diremos que en cierta manera son miseros, porque siempre andan subjectos al paladar del comun, y los cargos que por ambicion se alcançan, pueden dezirse officios en el nombre, y no en el hecho. Sabiamente introduze Homero al Rey Agamemnon lamentando la suerte de los principes, quasi deste modo:

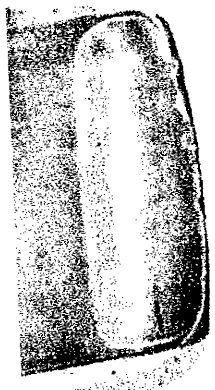
A nuestra vida dio la triste suerte,
La multitud plebeya por señora,
Y que entendamos siempre en su seruicio.

Que fruto consiguio Agamemnon despues de tantos y tan grandes trabajos? pues al cabo de tan prolixa victoria, buelto a su casa le matò vn adultero por industria de su muger. Que prouecho el de Cesar conquistador del mundo? pues hauiédo conseguido el imperio, fue muerto aleuo-

aleuosamente a manos de aquellos que el hauia librado de la muerte, y honradolos con officios glorioſos, y cargos eminentes. Grande fue la excelencia de Scipion Africano el mayor, que quiſo mas padeſcer deſtierro voluntario en Linterno, que contender ambicioſamente en Roma: y queriendo el Senado y pueblo Romano honrarle con los premios que mereſcia por la victoria de Carthago lo rehuſò diziendo: que antes queria ſer igual con los demas ciudadanos. Perniciosiſsimos ſon cerca de los principes, y en toda ciudad libre, los q̃ por via de ambicion contiendẽ ſobre las honras: porq̃ inficionã lo mas granado de los ciudadanos, perſuadiẽdo, coſas cõtra los emulos, cõ q̃ la juſticia y la republica ſuelẽ grauemente ſer offendidas. Contendian con grande odio y ambicion Ariſtides, y Themiſtocles, que en ſu tiempo eran los principales de Athenas: y ſiempre ſeguia el vno differente opinion del otro. Anſi diſſuelto vna vez el Senado ſin dar concluſion a cierto negocio que en el ſe trataua, por la differencia que los dos hauian tenido: dixo Themiſtocles: Ciertò que ſi a entrambos no nos echays en el infierno, que es eſcuſado hauer en eſta republica buen gouierno. Quanto Theophraſto abomina la ambició en los hombres ya maduros, tanto la loa en los mancebos, y mucho mas en los que ſe ocupan en las buenas artes, y pienſa que la contienda de gloria entre ellos, es vn ceuo y quaſi aguijon a la virtud: tambien dize que los muchachos ſe hazen mas promptos y liberales, ſi con moderacion los alaban: y el demaſiado loor dize ſerles dañoſo, porque toman a las licencioſas que los lleuan a dar en mil locuras y deſatinos. En fin deuemos imaginar que la ambicion es affecto del animo, que con demaſia apeteſce y

cobliciala gloria y honrà,el qual nodaña tanto,si se dexa enfrenar y regir de la razon,mas si le dexan obrar, se haze muy peor,y entonces se llama ambito: y facilmente para en profusion,y dissipacion, prodigalidad e infania: lo qual perturba mucho las ciudades,a cuya causa los legisladores refrenan con grandes penas el ambito, como cosa que puede y suele destruyr totalmente las republicas,quitando el premio de la virtud a los que lo merescen, prefiriendo los no buenos a los mejores: esto baste de la ambicion. En el siguiente libro diremos de los otros dos generos de perturbaciones, que nascen de la opinion del mal.

(.?.)



LIBRO

LIBRO QVINTO.

Prefacion.



EXCELENTE precepto fue aquel del sapientíssimo philosopho Socrates a Alcibiades, en que mãda no se procure cosa en la vida humana, si no fuere honesta y virtuosa, porque sin honestidad no ay cosa buena: ni mala sino donde ay torpeza: y quando el mismo philosopho trae a comparacion la hermosura del mancebo Critobulo (aunque de castidad sospechosa) no lo haze por preferir la vieja y arrugada cara al hermosíssimo jouen, sino para apartarle con aquella manera de cuento, de sus infames costumbres, y reduzirle a la virtud, y persuadirle que los bienes del cuerpo y de fortuna son vanos è instables, y de poco momento, faltando honestidad y virtud. A cuyo proposito dixo lindamente el otro philosopho Musonio: Quando trabajando hizieres algo de bueno, el trabajo passará de presto, y la bõdad de la obra quedará perpetuamente, y quãdo hizieres alguna torpeza a fin de hauer deleyte, haurále el deleyte passado en vn momẽto, y la torpeza y su infamia quedarã cõ mãcha perpetua. En bien pocas palabras describio Ciceron la beatitud, diziẽdo. Conseguimos vida beata, abraçãdo lo bueno, y huyẽdo lo malo. Estos preceptos de tan insignes philosophos me aduierten q̃ para la imagen del justo imperio que voy describiendo,

no

no dexe por oluido, ni passe por alto cosa alguna de las q̃ pertenescen al ò ficio de buen principe: por tãto prosiguiendo el orden começado, acabaremos de tratar de los males de que deue apartarse, y despues mas a la larga disputaremos lo que ha de procurar y seguir: para que quãdo ayamos propuesto lo que conuiene a su dignidad suprema, y a la esperança del futuro imperio lo veas prouado con exemplos de illustres varones traydos de grauissimos authores. Nada le faltaua a Scipiõ el mayor para buẽ Emperador, y con todo no dexaua de las manos la Cyropedia de Xenophon: y se alabaua, que de leerla, y releerla la tenia quasi rota, como hombre que recebia gran contẽto viendo q̃ en los consejos que se requerian para las cosas arduas concurria con tan grande Rey, y q̃ sus hechos se engrandescian con la autoridad de los famosos Reyes y capitanes q̃ hauiã hecho lo mismo que el hazia. Que la sapiencia no solo consta de libros, y buenas artes y disciplinas (las quales nos proponen vna cierta imagen y figura della, que es su verdadero ser y forma) mas tambien consta de la eleccion, y del acto y habito de las mismas obras insignes. Quien alabará de musico al que no supiesse cantar, ni tocar instrumento, aunque tuuiesse gran noticia del arte, y fuesse (como dizen) musico de estomago? Muy a proposito fue aquello de Socrates a vn mancebo, quando le dixo: Habla para que te vea: como quien confessaua que no podia ver, o conoscer lo que en el hauia por la hermosura del rostro, ni por el talle, o postura del cuerpo, sino por las palabras y razones, que son indicio manifiesto del animo, y suelen ser clara guia de todas las acciones. Acabemos pues en este quinto libro la materia de las cosas q̃ deuen huirse, y de las que deuen procurse:

para

para que nos hallemos mas aparejados y promptos para llegar y reſcebir aquello q̃ perpetuamente deue tenerſe y guardarſe, que nos aduna y concilia al verdadero bien, ſeñor y Dios nueſtro, y nos lleua a la eterna bienauẽturãça.

¶ Cap. Primero. *Del miedo, y de la paſsion, ò egritud que ſuelen con opiniõ de algun grande mal perturbar nueſtro animo.*

DOS generos de pertubaciones quedan, que turban el animo con opinion de mal, las quales ſon miedo y egritud: que el miedo (ſegun Ciceron) es opiniõ de algũ imminẽte mal, al pareſcer intolerable. V. arron cree q̃ ſe llamò, y le dieron el nõbre de motu, o mouimiento del animo, quando huye de algun mal que cree ha de acaeſcer, y que dello viene a mouerſe, y temblar el cuerpo. La egritud, o es nueua imaginaciõ de mal preſente, o encogimiento de animo aquiẽ contradize la razon, anſi lo affirma Apollodoro. El miedo tiene las eſpecies ſiguientes, pereza, verguença, temor, terror, pauor, falta de animo, conturbacion, y recelo, o formidine. La principal de las virtudes que pertenẽſcen a Reyes, es la fortaleza: anſi que la couardia, y las ſemejantes ſeràn muy lexanas, y agenas dellos: porque todo el toque de bien gouernar, conſiſte en grandeza y fortaleza, y en vn cierto deſprecio, y deſcuydo de las coſas humanas, al qual ſiguen con facilidad las demas virtudes: Que como los peñaſcos quebratan y rebatẽ las olas que los combaten, anſi el animo del Rey ha de rebatir y quebrantar

todas las cosas aduersas, y permanescer siempre en su virtud y fortaleza. A este proposito fingen los poetas al Dios Marte vestido en vna ropa diamantina, por dar a entender que los animos de los Reyes, y Emperadores han de ser firmes y constantes. No quiero dezir, que el principe, o el mismo sabio (si alguno se halla) no se turben con algun miedo: porque la fuerça y la prudencia del hombre, en subitos, y manifiestos peligros, no puede ser de suyo muy firme, antes se turba en aquel primer impetu, ni ay alguno tan constante de animo, que no se estremezca con el repentino trueno, o relampago: mas despues que buelue en si la razon de la naturaleza, y la fortaleza del animo le asseguran, desuanesciendo del todo aquel miedo, y entendida bien la causa enseña que aquello no se ha de temer: y el que perseueraſſe en semejante miedo, se haria siempre mas couarde, y apocado. Ciceron dize (y con verdad) que ay mucho mas mal en el miedo, que en aquello que lo engendra. Tiberio Cesar fue meticuloso, y hombre de poco animo; y era tanto el temor que tenia a los truenos y relampagos, que de ordinario traya vna corona de laurel, o vn cinto de lobo marino. Que los naturales dizen de las aues, sola el aguila, y de los peces, el lobo marino, y de los arboles, el laurel ser libres del rayo. Y affirman serle subjectas todas las demas cosas, lo qual testifican con muchos exemplos, que para ello traen. Tambien es cosa sabida, que los rayos por rito de los Hetruscos solian purgarse, y expiarse con sacrificios. Y pues ya tocamos en el temor de Tiberio, dizese del, que en qualquiera pequeña sospecha de tiempo tempestuoso, o se metia en algun apo-

sento

ſento mas ſecreto de caſa, o en algun ſoterraño de boueda. Los Stoicos aquien ſiguen los antiguos Academicos, affirman que ay tres buenos affectos, o mediocridades: gozo, voluntad, y caucion: y que el gozo es vna quaſi razon al alegria, o jocundidad conſtante, o vn deleyte centrario al dolor, y que la voluntad es vn apeteſcimiento fundado en razon, contrario al deſſeo deſenfrenado: y que la caucion es vn deſuio del mal, que mediante razon ſe opone al miedo. A la voluntad añadian como compañeras la beneuolencia, la aplazibilidad, la manſedumbre, y la dileccion. Al gozo jocundidad, alegria, y equanimidad. Al recato, o caucion, verguença, y caſtidad. Anſi que el Rey ſe guardarâ de ſer meticuloſo, que ſu animo ha de ſer ſoſſegado, y ageno de toda perturbacion. Eſta es la caula porque Socrates creya, y dezia ſer la fortaleza vna cierta ſciencia, o pericia de preuenir. Annibal fue el mas preuenido de todos los capitanes externos, y era deſtriſſimo en deſechar los peligros, y la miſma cuenta tenia en los caſos proſperos con las aduerſidades, que en los aduerſos con las proſperidades, anſi nunca por miedo dexò perder la oportunidad que ſe offreſcia. Al contrario Nicias Athenienſe, aunque por ſus hechos era tenido por illuſtre, con todo no careſcio de la nota del temor, porque mirando en muchas menudencias ſe le paſſaua la ocaſion (ſeñora de todos los humanos negocios) y por ello quando en las batallas tenia algun mal ſucceſſo le cargauan ſiempre toda la culpa. Que aquello que los principes hazen con miedo y couardia, o con pereza les viene a ſer infamia perpetua, y los obliga a ſer calumniados de los enemigos.

En

En la primera batalla Mutinense mofó Antonio de Octauio, porque perdido el manto, y el cauallo huyó, y dixo del que hauia parescido al tercero dia como ahogado. Lo mismo escriuen le acaescio en el primer conflicto Philipense, y que dexadas las insignias imperiales huuo de escapar huyendo hazia la vanda de Antonio. Aunque otros dizen, que en el principio desta batalla estaua Octauio absente del exercito, por que en sueños le hauian amonestado se guardasse aquel dia con diligencia: y para mayor prueua traen vna su carta en que se escusaua dello. Mas Valerio Maximo (pielago profundissimo de la Romana historia, y de la facundia togata) escriue que Octauio fue lleuado en vna litera a la batalla, donde se hallò presente, por consejo de Artorio medico: el qual dezia que Minerua le hauia en sueños mandado le dixesse, que se hallasse en la batalla, sin hazer caso de la enfermedad, a cuyo mando obedescio sin discrepar punto. Agrauole mas esta ignominia dezir Antonio del, que de pusilanime nunca osò mirar la batalla naual, quando las flotas combatian en Sicilia, y que siempre estuuo tendido de espaldas con los ojos clauados en el cielo, hasta tanto que Marco Aggrippa dixo, que las naues contrarias yuan huyendo. Grande es la fuerça de la costumbre: que siendo Octauio mancebo, instituido mas en las disciplinas Griegas, que en las armas, parescia de menos animo: mas despues que vsò la guerra, vencio al mismo Antonio que antes le menospreciaua, y le compelio que con sus manos tomasse, o se diesse la muerte. Aunque no dexan de dubdar, si succedio esto por esfuerço de Octauio, ò si le ayudo el grande genio de Cesar, o si lo causò la couardia y desati-

y desatino de Antonio, que ablãdado, y efeminado, o quiça enhechizado có los amores de Cleopatra perdio el brio de animo y cuerpo que solia tener. Mucho suele la persuasion domestica ayudar al esfuerço interior del animo, y à las fuerças corporales. Son los Cimbros, y los Celtiberos tan agenos de miedo, que tienen de costũbre celebrar con grandes fiestas y alegrias las obsequias de los que mueren en batalla, y lamentar al que muere por enfermedad, juzgando torpe la tal muerte. Cuentan los historicos, q̃ las madres en la guerra Cãtabrica matarõ a sus propios hijos por no verlos lleuar captiuos de los Romanos, y que se hallõ vn muchacho que con vn cuchillo, q̃ su padre para ello le dio, hauia degollado a sus hermanos que estauan presos. Las mugeres de Sparta amonestauan a sus hijos quando salian a la guerra, que, o boluiessen biuos a su presencia con las armas que lleuauã, o los boluiessen en ellas. De Perseo escriue Polybio, que fue tan medroso que al punto que hauia de dar la batalla a Paulo Emilio, se acogio á vna ciudad cercana, fingiendo yua hazer sacrificio a Hercules: y era tã couarde, y para poco, que no se atreuia boluer la cara hàzia el exercito enemigo. Gran cosa es en la batalla hazer el negocio delante del principe, de quien suele esperarse el premio del esfuerço, o tomar la pena de la couardia. De la suerte que los marineros, y todos los de proa, miran siẽpre a popa por ver adonde gouierna el piloto, y con atencion escuchan su mandado, y atienden a sus meneos: ansi los que pelean miran al rostro del que impera, no solo para con obediencia y diligencia ponerlo por obra, mas tãbien para cobrar mas animo y esfuerço. El primer indicio de la victoria, es la confiança del principe, al qual siguiendo, e imitãdo los fuertes se hazen mas valerosos, y los couardes

se animan. Alexandro procuraua siempre vencer la fortuna de los enemigos con audacia, y las fuerças con fortaleza, y desseo de gloria. Ansi solia el dezir a ratos, que no hauia cosa inexpugnable para los fuertes, ni segura para los timidos. Muchas vezes solo el esfuerço deste Rey dio animo al exercito que yua ya de cayda, y le hizo vencedor de vencido, desbaratando al enemigo. Al contrario Pompeio en la Pharsalia luego que por el poluo leuantado conoscio la buelta de los suyos, perdido el animo se acogio a su tienda desamparando el exercito, y viendo que los enemigos venian sobre el se puso en huyda. Mas Cesar que no perdia punto, viendo la oportunidad que tanto hauia desseado, supose aprouechar della, y gozò de la victoria. Que siempre en sus cosas se hallaua entero, y con animo valeroso, tanto, que no solo no se rendia a los enemigos, mas ni a la fortuna: y lo que de suyo era difficultoso, lo facilitaua con su grãdeza de animo, mostrando gran constancia en las aduersidades y afflicciones. En solas dos batallas peleò con dubdosa fortuna, la vna en Dyrrhachio, donde echado de su sitio, porque Pompeio no le siguio, dixo del que no hauia sabido vencer: la otra en España peleando contra el hijo del mismo Pompeio, donde sus soldados se mostraron tan couardes, que no osauan esperar la batalla, ni el impetu de los contrarios, y se abrian y desordenauan a cada passo, dandoles lugar por donde y como querian. Discurriendo Cesar por medio de las batallas, dixo a los suyos en boz alta: Sino teneis mas verguença, tomadme ya, y entregadme en manos de los muchachos; y dicho esto arrebatò el escudo a vn soldado que le estaua cerca, y con el detuuo vna gran multitud de contrarios, manteniendose con animo valerosissimo, hasta tanto que los

suyos

ſuyos mouidos de puro empacho, no ſolo acudieron a defenderle, mas abarrajaron el exercito contrario matando cerca de treinta mil enemigos, y no faltaron quinientos de los ſuyos: y ſi Ceſar afloxàra algun tãto perdiera la vida, y el imperio, y la gloria de todas ſus hazañas, porq̃ ya eſtaua determinado darſe el miſmo la muerte. Hauia Alexandro en cierta batalla entrado en parte de donde no podia ſalir, ſino vencedor, o con notable perdida del exercito. Parmenion le aconſejaua, que para ſalir bien del peligro, deuia acometer de noche al enemigo que eſtaria deſcuydado. Eſſe conſejo (reſpondio Alexandro) es de ladrones y robadores, cuyo officio y deſſeo es engañar: yo no eſtoy determinado pelear ſino al deſcubierto, que las tinieblas y engaños no han de eſcureſcer mi gloria, y quiero mas tener pena de mi fortuna, que verguença de mi victoria: y luego mandò que todos comieſſen y repoſaſſen, y al otro dia ſacò ſu cãpo, y peleò con tanta alegria de todos, que desbaratando al enemigo ſalio vencedor. En muchas partes hallo hecha memoria de la gran couardia de Xerxes, cuyo exercito, por ſu innumerable quantidad, dezian ſecaua los rios, allanaua los montes, y hazia que las mares ſe pudieſſen caminar a pie enxuto con puentes: principalmente notan ſu puſilanimidad en aquella batalla naual contra los Griegos encomendada a ſus capitanes para deſde afuera poder mejor mirarla, y mientras ellos peleauan ſe yua el llegando a tierra en vn ligero bergatin para huyr. Halloſe de ſu parte Artemiſia Reyna de Halicarnaſſo peleando con mucho eſfuerço entre los mas valeroſos capitanes, por manera q̃ en Xerxes ſe via temor mugeril, y en Artemiſia animo varonil: mas ya es tiempo que tratemos de las eſpecies del miedo.

¶ Capitulo. II. De la Pereza.

LA Primera especie que sigue despues del miedo se llama pereza: la qual (segun diffine Ciceró) es vn miedo del trabajo que se espera, su contrario es industria. De esta dize el mismo Tullio, que vsaua tãto Demosthenes, que solia enojarse contra si, quando entendia que algun official hauia madrugado mas que el: pudo tanto enel esta industria, que bastó hazerle el mas excelente de todos los oradores, siendo naturalmente rudissimo de ingenio, mas la diligencia y trabajo le hizo salir con todo lo que quiso. Bien es verdad, que no oraua de repente, ni respondia en publico luego, aunque fuesse prouocado, mas meditaua con estudio nocturno lo que hauia de dezir, y por ello Pythias orador dela misma ciudad dezia, que los argumentos de Demosthenes olian al candil. Fue tan corto Demosthenes en orar de improuiso, que siendo menester defenderse ante el pueblo, se encomẽdo a Demades, y le tomô por abogado, el qual era mas prompto y facil para de repente, que para de pensado, y ansi en agudeza de ingenio excedia a todos: mas en estudio, e industria le dexaua Demosthenes muy atras. Que los buenos ingenios suelen ser vencidos por los diligentes, e industriosos, en los quales el cuydado, e industria suplen lo que faltó naturaleza: al contrario de los agudos, que por fiarse mucho de su ingenio, vienẽ ha se hazer descuydados, perezosos, y couardes, y quedan burlados de aquellos sus dotes de naturaleza. En el escriuir no ha de hauer diligencia demasiada, porque no solamente embarbasca, y detiene el estilo, mas haze menos clara la manera de hablar. Aquella affecta-

affectacion de palabras, y andar á caça de Syllabas (como dezian los antiguos) suele ser menos grata a los hombres graues. Octauio solia dezir, que lo que Antonio escriuia, era mas admirado, que entendido. Tãbien Tiberio por ser tardo en las sentencias, y affectado en las palabras escurescia tanto sus escritos, q̃ tenian por muy mejor lo q̃ dezia de repente, que lo muy pensado. Mas como la diligencia, e industria ayudan mucho a los principes en todas las cosas, assi el descuydo y la pereza y negligencia se las desbaratan y affean. Palas en Homero paresce dar desto doctrina, quãdo reprehendiendo al Rey Agammẽnon dize: Que no cũple al que tiene gentes y pueblos a cargo, dormir toda la noche. Imitandole Silio Italico en esto, finge que Mercurio despierta con estas palabras a Annibal:

Gastar el capitan la noche toda
Durmiendo, es gran indicio de torpeza.

Siendo Octauio corrector de Lybia trocò con los Napolitanos la isla de Capreas, por la de Inarime, por yr à restaurar alli su salud, que el hauia edificado en ella vnas sumptuosas casas, adonde se retraya algunas vezes a tomar solaz quando los muchos negocios le fatigauan. Desta misma isla vsó Tiberio mal, porque quando alli se retiraua, era por acabar de mostrar sus locuras y desatinos, y su pereza, y negligencia descuydada: y quãdo salia de la ciudad hazia pregonar que no fuessen a negociar con el, ni a darle pesadumbre: y embiaua algunos de los suyos delante, para q̃ apartassen de los caminos los que encontrassen, porque ni aun a caso le pudiessen hablar, para entrando alli dar de mano a todos los cuydados del imperio: y ansi fue muy poco el sentimiẽto que mostro de la perdida de Armenia que se la

tomaron los Parthos, y los Sarmatas, y Dacos la Meſia, y los Germanos la Gallia con grã affrenta y peligro de todo el imperio: y en viendoſe ſolo en eſta isla, luego començo a dar mueſtra de los mal diſsimulados vicios de q̃ tenia lleno el animo: que dos dias y vna noche continuos cõſumio beuiendo con Pomponio Flacco, y Lucio Piſon, al vno de los quales encomendo luego la prouincia de Syria, y al otro la prefectura de Roma, llamandolos cõpañeros, y amigos de todas horas. Lo principal porq̃ tanto ſe agradaua de aquella isla, era por verla de toda parte cercada de muy alta peña tajada con ſola vna chica entrada, aparejo grãde para con facilidad exercer aquella cruda carniceria, que tanto contento le daua, mãdando deſpeñar de alli, deſpues de muchos tormentos, a todos los q̃ le deſagradauan, y porq̃ no cayeſſen en la mar, q̃ le pareſcia algo blanda, mãdaua q̃ los recibieſſen abaxo en puntas de remos, y de herradas varas, donde ſe haziã pedaços. Demetrio Rey de Macedonia en principio de ſu imperio fue perezoſo, duro y tardo, y tomaua grã contento del ocio ſolitario, y del ſilencio: y anſi era muy peſado con los negociantes, lo qual tanto era mas moleſto a los ſuyos, quanto con mas facilidad ſoliã negociar con Philippo, q̃ a todos daua la puerta, y el oydo. Hallole a caſo vna vejezuela deſocupado, y ſuplicole no recibieſſe peſadũbre en oyrla vn rato. Demetrio algo enojado, le reſpondio, q̃ no tenia lugar: ella mirandole, con mucha libertad dixo en alta boz: No reynes ſi te da pena oyrme. Parò entonces el Rey, y con gran paciencia la oyò buen rato, y deſpachada a ſu guſto, la deſpidio amoroſamente. Deſpues reboluiendo en ſu pecho lo q̃ la vieja le hauia dicho, mudò cõdicion, y de muy aſpero y difficultoſo, ſe hizo de alli adelante muy benigno, y facil para con todos, tanto, q̃ ordinà-

riamente

riamente gastaua buena parte del dia oyendo, y despachan do con grandissimo fruto y contento. Mas los principes no deuen ser importunados, ni estoruados en sus negocios (an si lo enseña Ciceró escriuiendo a Bruto desta manera. Por que de la suerte q̃ los que vienẽ a tratarnos algo en presencia de otros, y sin tiempo son muchas vezes molestos: ansi causan pesadumbre las cartas no dadas en su lugar y tiempo.) Los principes tambien aduiertã de no mostrarse muy delicados, ni se regalen mucho. Cneo Pompeio, aquien el senado y pueblo Romano decoró con todo genero de hõra, fue notado de soberuio, e insolente para con Hipseo varon noble, e intimo amigo suyo, porque siendo acusado de ambitu, o de hauer procurado y sobornado los votos del pueblo, se echò a sus pies al tiẽpo que salia de vn baño, pidiendole su fauor: Pompeio mas enojado de lo que conuenia, le dio de pie diziendo: No lo haze sino por dilatarme la cena. Homero queriendo tratar de la floxedad y pereza, introduze los Cyclopas, que sin trabajar passan la vida, quasi poniendo el sumo bien en la ociosidad, y dize, q̃ sus campos no tienẽ necessidad de ser cauados, ni sembrados, porque de su naturaleza produzẽ los frutos de que perpetuamente se mantienen con abundancia, y porque no los fatigue algun poco cuydado, cometen todo el gouierno a las mugeres: dizen los versos de Homero quasi deste modo:

De suyo todo nasce sin arar se,
No tratan causa alguna, no ay Senado,
Sino es de gente en años poco experta,
O de mugeres que estas tambien juzgan,
Y biuen en cauernas por los montes.

Este genero de pereza y floxedad, se ha de tener por muy malo, pues que es contrario a virtud, y dañoso a todas las buenas artes: y porque tiene temor a qualquier chico cuydado la llamaron los antiguos incuria, o descuydo: y los Griegos Aspudi, que es lo mismo. Herodoto Halicarnasseo refiere de ciertos pueblos floxonazos, o que llama Lotophagos, que de puros perezosos se mantienẽ de solo el fruto del Loto, el qual les sirue de comida y beuida, y es vn fruto poco mayor que el de lantisco, y de sabor de datiles, el que vsa comerlo, oluida todo otro genero de comida, y los forasteros q̃ alli aportan, si vna vez lo gustan nunca salẽ de la tierra, antes oluidados de qualquiera negocio se quedã alli: y biuen ociosos como los naturales sin entender en cosa alguna. Lo mismo dize Vlysses en Homero hauer succedido a algunos de sus compañeros. Es el Loto arbol q̃ nasce en el agua, y su madera es buena para flautas, a cuya causa llamarõ algunos poetas Loto a la flauta. Mas el Loto de que Herodoto escriue, es vna yerua, q̃ despues de la inundacion del Nilo, nasce de suyo por los campos a semejãça de lirio, y echa vnas como adormideras de buen gusto, de las quales secas al sol, y molidas se haze buen pã, y es la raiz tan dulce, que causa oluido de salir de alli a los que vna vez la gustan. Tambien se cree, que esto es inuẽcion de poetas para dar à entender que la floxedad y pereza, es quasi vna pestilencia contagiosa, que saca a los hombres de juyzio, y los priua de sentido, boluiendolos apocados, y sin brio, ni vigor. Los mantenimientos necessarios, y las riquezas naturales, que prouienen de la fertilidad de la tierra (alli donde ay abundancia) hazen ser los hombres floxos y perezosos. Como los Sabeos, cuya tierra se tiene por felicissima donde se cria el encienso, la myrrha, el cynamomo, el bal-

balsamo, el calamo, y vnos palmitos oloroſos muy agradables al vſo de la vida humana. Alli acuden gran copia de mercaderes, y les pagan mucho oro y plata por los frutos de cada vn año: de aqui les viene ſer tã ricos ſin trabajo, ni induſtria alguna, y tienen grandes arreos de caſa. Mas los Nabatheos, que no biuẽ muy lexos de alli, ſon pobres, porque la tierra es flaca, y por ello ſon diligentes, e induſtrioſos, y con grande cuydado entienden en ſus labranças: anſi el que de entre ellos viene a menos, y deſminuye el patrimonio que heredô, es caſtigado con rigor publicamente, y al que le augmenta hazen mucha honra.

¶ Capit. III. De la verguença, o empacho.

LA Segunda eſpecie dizen verguẽça, o empacho, el qual (ſegun diffinicion Stoica) es miedo de deshonra, o temor de alguna juſta reprehenſiô, ſegun Aulo Gelio. Ciceron dize ſer vna buena moderacion, y regla contra los deſſeos quando ſe junta con lo honeſto, y con lo bueno: y dize, q̃ pareſce muy biẽ en la edad primera, y que es ſeñal de buena eſperança, porque mouido el animo de vna cierta reuerencia ſe recoge a lo interior de la ſangre, y haze moſtrarſe el roſtro colorado. Cato el mayor dezia, q̃ le daua mucho contento ver q̃ algunos mancebos temiẽdo de qualquiera yerro, aunque fueſſe chico, ſe boluian colorados aun quando hazian algo de bueno: y q̃ no le contentauan los q̃ ſe tornauan amarillos. Que lo vno affirmaua ſer indicio de noble verguença, y lo otro de incôſideracion y deſuerguença. Lo miſmo pareſce q̃ ſintio Diogenes Cynico, porq̃ hablando a vn mancebo,

cebo, y viendo q̃ se boluio colorado, dixo: Confia, q̃ este color, indicio es de virtud. Dizese este affecto en latin Pudor, aunq̃ los q̃ mas propiamente hablaron le dixerõ verecundia, por huyr la ambiguedad del vocablo, y siẽpre la ponen por virtud, y pudor se dize algunas vezes de lo mal hecho. Verecũdia siẽpre de lo bueno, y de lo honesto y justo: porq̃ el q̃ teme oyr mal de si, se dize vergõçoso, y el q̃ no teme se dize impudẽte. Tãbiẽ prouiene este pudor, o empacho muchas vezes del desseo de honra, q̃ quando es demasiado turba el animo, lo mismo acaesce a la verecundia, q̃ si no es moderada, tãbien desbarata las buenas acciones. Por tanto quando en demasia excedieren del buen medio las contaremos entre las enfermedades del animo: y quando huuieren huydo los estremos, y fueren moderadas se contarán entre las virtudes. Mas dezir tengo verguença, tanto se refiere, y entiende de las cosas honestas, como de las turpes: y no es lo mismo q̃ pesame: porq̃ el vno trata de la hõra, y el otro del dolor, y trabajo. Algunos distinguieron al Pudor, dela Pudicicia: y dizẽ, q̃ esta cõsiste en obras, y prueuanlo con lo q̃ Ciceron dixo a Marco Antonio: Tu perdido has el Pudor juntamente con la pudicicia.

¶ Capitulo. III I. Del Terror.

TRO q̃ tras esto se sigue es el terror, q̃ segun Stoicos, es vn miedo, q̃ procede de la imagẽ de alguna cosa no vsada. Mas segun Ciceron es vn miedo q̃ sacude el animo, y embia vn encendimiento a la cara tras la verguença, y vn amarillez, y batir de diẽtes tras el espanto. Podriamos (si los Grãmaticos lo permitiessen) dezir, q̃ su origẽ es de Griego mudadas, y añadidas algunas letras: porq̃ Terin, significa temer,

mer, o eſpantarſe con tẽblor de cuerpo, y amarillez de cara. Eſte affecto nunca deue perturbar al hõbre conſtãte y fuerte, antes ſiẽpre el tal ſe ha de hallar aparejado para ſuffrir qualquier trabajo y eſpereza. Ariſtoteles dize, q̃ aq̃l ſe puede llamar propiamẽte fuerte, q̃ no recibe terror de la honeſta muerte, antes ſe muestra ſin temor a todo lo q̃ puede acarrearla, y q̃ la hauida en la guerra es glorioſa, lo qual teſtificã las hõras eſtatuydas por los principes, y por las Republicas, a los q̃ cõ animo fuerte murierõ en las batallas. Solõ mãdò por ſus leyes, q̃ los q̃ murieſſen en la guerra fueſſen cõ hõras y premios decorados, y ſus hijos doctrinados, y mantenidos a coſta publica. Por decreto del ſenado Romano ſe puſieron eſtatuas a los embaxadores q̃ padeſcierõ muerte en Fidenas, porq̃ fue por la Republica. La miſma razon nos enſeña, q̃ ayamos de amar la vida, y no temer la muerte: que el varon fuerte menoſprecia la muerte, y no aborreſce la vida. El q̃ a modo de bruto irracional ſe arroja ſin neceſsidad a la muerte, ſerâ tenido por temerario, y no por fuerte, ni animoſo. Timido y couarde podra cõ razõ dezirſe el q̃ deſſea morir quãdo no cõuiene, y de la miſma ſuerte lo ſerà tãbiẽ el q̃ rehuye la honeſta yoportuna muerte. No eſpãtò Sylla con aq̃l ſu horrible geſto cõ que pareſcia preſentar la muerte, ni cõ aq̃l exercito con q̃ ſolia cercar muros, y ſitiar ciudades, a Quinto Mucio Sceuola augure, quãdo pedia q̃ juntamẽte con el ſenado declaraſſen por decreto a Mario por enemigo publico: antes (eſtãdo los Senadores atemorizados) dixo cõ atreuimiẽto: No permitirè yo, por el deſſeo de alargar quatro dias mas eſta mi cãſada vejez, q̃ ſe dè por enemigo dela patria aquel q̃ la librò, y a todo el reſto de Italia de opreſsion. Moſtraua Mucio el animo q̃ la razõ y virtud le perſuadiã, reſoluto en q̃ no ſe deue hazer coſa en

la

la vida de que pueda redundar culpa, o infamia: y estando
sin ella no ha de hauer cosa q̃ nos pueda poner temor: ansi
aquel q̃ no tiene culpa ha de suffrir todo lo q̃ succediere cõ
animo moderado y bueno. La virtud de los q̃ fenescieron
esforçadamẽte en la guerra, tãbien tiene loa y gloria no pe
queña entre los mismos enemigos: y la couardia por buen
succesſo q̃ tenga, no puede escapar de infamia. Mas por no
ser muy largo, quiero con vn solo exẽplo mostrar abundã-
temente que prouecho trayga el terror en la guerra. Hauia
Quinto Fabio dictador detenido mucho tiẽpo al capitã An
nibal, y le hauia desbaratado la victoria de q̃ ya se gloriaua,
hasta encerrarlo en Stellate (lugar cercado de altos mõtes y
profundos valles en el cãpo Caleno) y hauia fortificado cõ
gente escogida los montes Callicula, y Casilino, cõ lo qual
paresçia, q̃, o el exercito Africano hauia de peresçer de hã-
bre, o se hauia de poner en huyda, por no ser del todo alli
oprimido: si la virtud del Carthagines no fuera ayudada cõ
la inuẽcion en q̃ dio, no pudiera escapar sin grãdissimo da-
ño. Conoscido pues el peligro en q̃ estaua, hizo traer quasi
dos mil vacas q̃ le restauan de las presas, q̃ por alli hauia he
cho, y en el mayor silẽcio de la noche les atò a los cuernos
sendos manojos de sarmientos, y encẽdidos las soltò: las re
ses con temor de la llama arremetieron con grãdissimo im-
petu hazia la querẽcia, y el exercito seguia tras ellas cõ mu-
cha orden. Los q̃ guardauan los montes espantados de la
nouedad dexaron las estancias q̃ tenian a cargo, y Fabio tã
bien temiẽdose de engaño detuuo su gente dẽtro del real:
ansi escapò Annibal sin que su exercito recibiesse daño, o
desden alguno, y quando el dia aclarò, no podian los Ro-
manos contener la risa viendo el engaño: menoscabò esso
a Fabio Maximo buena parte de gloria.

¶Capit.

¶ *Capit. V. Del temor, o de la premoleſtia.*

EL Temor ſe acerca mas a eſta perturbaciõ, el qual (ſegun Stoicos) es miedo de algun grande mal cercano, o iminente. El origen de la diccion, a lo que pareſce es Griego, porque timi, ſignifica pena y congoxa, y tiſis, vengãça. Algunos, porque el temor precede al affecto, le llaman premoleſtia, porque moleſta el animo, antes que venga el mal: y cierto, que es de animo angoſto y apocado, no gozar de los comodos de la vida por temor de la muerte (que por varios caſos, y poca firmeza de la natura humana nos eſtà encima) y lo miſmo es no vſar de las riquezas por temor de perderlas, pues ſon inciertas y poco firmes pueſtas en poder de la fortuna. La miſma debilidad y poca firmeza del animo haria que no oſaſſemos ſeruirnos de la coſa deſſeada, aunque la tuuieſſemos en nueſtra mano, porq̃ ſiẽpre ſeriamos ſolicitos del temor de perderla. El varon fuerte qual eſte principe de q̃ vamos tratando, paſſa con buen animo los infortunios, y no teme la muerte. No es de hõbre cuerdo (como dize nro Stoico) temer aquello de que no puedes huyr. Demas que lo que a todos es comun forçoſamente ſe ha de ſuffrir. Muy bien dize Ciceró en el primero de ſus Tuſculanas: Que la muerte es vn termino que no dexa que temer al que vna vez ha llegado. Algunos philoſophos affirman, que natura dio al hombre la muerte por coſa muy prouechoſa, y ſuſtentã eſta opinion con muchos argumentos, que no ay para que traerlos agora aqui. Otros dizen, que la muerte es vn don q̃ los Dioſes dieron al hõbre para mas biẽ ſuyo, y prueuanlo con lo de Argia ſacerdotiſſa de Iuno, que yendo como

otras

otras vezes en vn carro a ſus ſacrificios ſe le canſaron las mulas que lo tirauan, y ſus hijos Cleobis, y Biton ſe vñieró en lugar de las mulas, y llegaron con la madre al templo a la propia hora que conuenia, donde acabado el ſacrificio, ſuplicò a la Dioſa, que en paga de tan pia obra dieſſe a ſus hijos el mayor don y beneficio que darſe pudieſſe a los hombres: y en la mañana ſiguiente los hallaron muertos en ſu lecho: eſte ſucceſſo hizo creer, que lo mejor que deſde el cielo podia darſe a los hõbres, es la muerte. Mas boluamos al propoſito: El varon fuerte no temerà la muerte, y obrando bien, gozarâ de las coſas preſentes, ni por temor de que aya de careſcer dellas dexarà de hazer lo que deue: y no ſe entienda digo eſto porque pretenda que nueſtro principe ſea libre de la meditacion de lo futuro, porque aunque mi deſigno es librarle de temor y ſolicitud, toda via le deſſeo aparejado y fortaleſcido cõtra todo impetu de fortuna, para que haga lo q̃ Theſeo dize en Euripidis, cuya ſentencia aprueua tambien Ciceron, y la boluio en quaſi ſemejantes verſos.

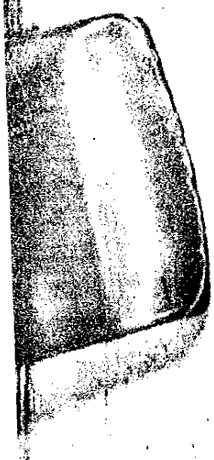
Comigo miſmo eſtaua reboluiendo
Diez mil miſerias, o la muerte acerba,
Y las triſtes huydas del deſtierro,
O ſiempre imaginaua mal alguno
Muy grande, por ſi a caſo ſuccedieſſe
Infortunio, o deſman, que no me hallaſſe
Tan poco apercebido, que el cuydado
En mi pecho de nueuo introduzido
Atormentar pudieſſe mis entrañas.

Panecio en ſu ſegundo libro de officios dize, q̃ ſiempre las imaginaciones y conſejos del prudente y fuerte han de eſtar aparejados para contra los golpes de fortuna, y contra las aſſechanças de los malos, como q̃ con los braços abiertos lo eſtauan eſperando, para q̃ ninguna aduerſidad, aunq̃ ſea repentina los halle deſapercebidos y ſin defenſa. Mas aquella ſuauidad Peripatetica, y aquel benigno ſuſtento de las muſas nos enſeña, q̃ en todo guardemos la ſanta media nia, y dexemos los eſtremos. Pareſce q̃ la natura diuina proueyó muy en fauor del genero humano en no le hauer cõcedido noticia de lo futuro, q̃ ſi dello tuuierã preſciencia, o confiados en la eſperança de los bienes futuros, no ſe ocuparã perpetuamẽte en coſa alguna: o con el recelo y temor de los males, ſe atormentàran y carcomieran haſta cõſumirſe en triſteza y llãto perpetuo. Que vida fuera la de Priamo ſi deſde ſu primera edad entẽdiera los ſucceſſos q̃ le eſperaua en la vejez? anſi q̃ eſta ignorãcia de lo q̃ nos ha de ſucceder haze ſeamos mas próptos a la virtud, y menos cõgoxoſos del temor de los males inminentes. Perderiamos tãbiẽ toda la eſperãça q̃ pẽde de la imaginació de los bienes futuros, a la qual llama el poeta Simonides, reyna de los hombres, y algunos philoſophos dixeron della, q̃ es el mas dulce de todos los affectos. Ariſtoteles la llama ſueño de gente q̃ vela, lo qual ſe entienda de aq̃lla eſperãça q̃ los hõbres cõ vano juyzio ſe imaginã ſin razõ, ni cõſideració del acaeſcimiẽto futuro: q̃ la tal mas ſe podria dezir ceguedad, q̃ eſperãça: pues ſuele antes naſcer de torpeza y eſtupor de animo, q̃ de agudeza de ingenio, o de buena confiança. Que enagenados pareſce a ratos q̃ ſoñamos velãdo: mas ſi obramos cõ rectitud, y echamos por el camino de la razõ, y virtud, entõces bien podria la eſperãça dezirſe nueſtra reyna,

porqu

porque ſe funda en razon, y no en vanidades vaziadizas, y nos lleua muchas vezes a lo que pretendiamos: Muchas coſas repartia Alexandro a los ſuyos. Y Perdicas le dixo (como antes hauemos referido) Rey ſi todo lo diſtribuyes, que dexas para ti? el le reſpondio, que la eſperança. Creya Alexandro, que no podia ſentir neceſsidad el benigno y virtuoſo: y que el tal deue eſperar, que mediante virtud alcançará todas las coſas. Lo miſmo pareſce ſintio Parmenion, pues le reſpondio: Tambien eſſa nos es comun contigo.

¶ Capitulo .VI. Del Pauor.



PAVOR es el q̃ agora ſigue: dale Ciceron al deſcoraçonamiento, o deſanimamiento por compañero: y es (como el dize) vn ſubito miedo, tras el qual viene el eſpanto de animo, y trauarſe la lengua, y parar la obra en que entendia. Virgilio pareſce q̃ exprimio eſte affecto, quando dixo:

Atonito quedè, y aun el cabello
Se me erizò, y la boz quedò pegada
Del todo a la garganta.

Y en otro lugar hablando de la madre de Euryalo:

El natural calor al miſmo punto
Los hueſſos deſampara de la triſte,
Cayendoſele el hilo de las manos,
Y el radio con que texe.

No

No seria muy fuera de proposito pensar que el origen desta diccion sea Griego, porq̃ pauone significa hago cessar, y anapauone, cesso, o de repente dexo la obra, la qual es naturalmente operacion del pauor. Tambien se podria creer que viene de pauire dicció latina antigua, que significa cubrir: y dello dixeron pauimento lo que es encalado, o enhiessado, liso, o musaico, o cubierto y solado, o enlosado de costras, o losas, ladrillo, o marmol. Vemos q̃ las mugeres, y niños, y aun hombres de poco animo en algun pauor, o miedo grande se atapan los ojos y la cara, lo qual tambien hazen en llantos y tristezas grandes. Timanthes lo dio bien a entender en aquella su pintura del sacrificio de Iphigenia, que hauiendo pintado a Calchas triste, y a Vlysses con alguna mas tristeza, y a Menalao tristissimo, viendo q̃ hauia gastado todos los affectos que de la tristeza podian cõ el pinzel manifestarse, acordo cubrir la cabeça de Agamẽnon, padre de la moça que se sacrificaua, para que se imaginasse en el tristeza en todo estremo. Que la tristeza, segun lo que vulgarmẽte dizen, quiere soledad y escuridad: y Quinto Curcio dixo: que biẽ suffren sus miserias los que las esconden. Ni ay lugar tan familiar a los desdichados como la soledad. Cecilio principe de los Comicos Latinos (q̃ ansi lo nombra Nigidio) dixo a este proposito:

Aquel puede llamarse miserable
Que no sabe encubrir su desuentura.

Marco Crasso hauiendole succedido mal con los Parthos, desesperado de remedio, despues que vio la cabeça del hijo, que los enemigos trayã por todo el exercito en la punta de vna lança, y que toda su gente andaua turbada, y que no le quedaua hombre en pie, se metio en vn lugar tene-

sbroso, y escondido hasta pagar la pena de su auara temeridad y torpe ambicion. Viendo tambien Bruto la pujança del exercito de Antonio, de afflicto y desesperado se assento muy de espacio sobre vna alta peña dando toda la culpa de su infortunio a Iupiter con vn verso de Homero (ansi lo refiere Plutarcho) mas algunos autores Latinos dizen, que el verso contenia esta sentencia.

La parca inexorable con el hijo
De Latona me hizieron todo el daño.

Porque Apolo fue la suerte que salio al Antonio, y lo dio por contraseña a los suyos en la guerra Philippense, y luego Bruto se escondio en vn lugar secreto donde el mismo se dio la muerte, y al tiepo que espiraua dixo: A los justos y buenos destruyen los malos, e injustos. Mas baste esto del Pauor.

¶ Capitulo. VII. De la conturbacion.

SIGVESE la conturbacion, que (segun Ciceron la difine) es vn miedo que nos trae de vna parte a otra, y haze que todas nuestras imaginaciones sean turbias y dubdosas, distrayendonos la méte con variedad de pensamientos. Los Stoicos dizen, que la conturbacion, es vn miedo que estrecha nuestro animo, y nos offresce mil difficultades en los negocios. A esta parturbacion no deuen los Reyes, y principes dar lugar que se entre en sus animos, porque es muy contraria a la fortaleza, la qual deuen siempre procurar en

todas

todas sus cosas, y arrearse della: que si esta les falta en la batalla, tambien viene a faltar en los soldados. Que el exercito entero (como dixo Epicrates escriuiendo de re militari) es como vn cuerpo animado, cuya cabeça es el capitã: los braços son las alas: los pies la retaguardia: y el cuerpo el esquadron formado. Pues andando la cabeça turbada, claro està que los demas miembros no pueden hazer bien su oficio. De la misma suerte, si el capitan anda turbado, todo el exercito andarà fluctuando con peligro, y parescerá entregado, o expuesto a la fortuna, como nao combatida de contrarios vientos, donde el piloto desesperado de salud suelta el gouernalle sin querer cõ el animo que deue echarle a vna y otra parte, segun el mouimiento de las tempestuosas olas. El que tuuiere a cargo algun negocio belico, es menester que no se descuyde, ni dexe passar cosa de las que conuienen a valiente soldado, y capitan sagaz, esforçando con su presencia a los que titubean, deteniendo a los que se retiran, animando a los esforçados con buenos consejos y esperanças, con bozes y ademanes, y aun con las manos señalandose para con los enemigos, mostrandose siempre a los suyos, acudiendo a todo con gran feruor de animo, boluiendo con diligencia los ojos a toda parte, reprehendiẽdo vnas vezes con aspereza y amenazas, y otras con blandura, segun el tiẽpo y el negocio lo pidiere: y quando no anduuieren las manos, serà menester ocupe la gẽte en adereçar las armas, y q̃ cõuerse aqui y alli haziẽdo del soldado, de modo q̃ ande en boca de todos: procurãdo entẽder lo q̃ se trata, cõsiderãdo lo passado, y lo presente, y lo futuro cõ grã cuydado, dexãdose ver de todos a todo tiẽpo, comiẽdo en publico, leyẽdo los auisos cõ diligẽcia, oyẽdo los embaxadores sin atemorizarlos, porq̃ es

de couarde no querer oyr las cosas aduersas, o turbarse tã-to con las embaxadas que dexen el camino de la razon: mayormente que es constancia no de mudar con las nue-uas de los malos sucessos, ni manifestar con la mudança del rostro el affecto del animo, o la subita alteracion, con-forme a lo que Vergilio dize de su Eneas.

Da muestras en el rostro de esperanças,
Y reprime el dolor dentro en su pecho.

Es menester que los capitanes dissimulen quando el nego-cio lo demanda (aunque sea contra la verdad) especialmẽ-te quando se espera mayor daño y peligro della, que de la mentira. Lo mismo paresce conceder Ciceron quando di-ze: No dexarè de confessar que fingi y dissimulè muchas cosas (aunque con dolor y bien contra mi voluntad) por con mas facilidad traer a efecto los buenos cõsejos. Tigra-nes aquel Rey de Armenia, que se affrentaua de que no le intitulassen Rey de Reyes, se mostro de harto poco ani-mo, quando quasi no suffrio oyr que los Romanos embia-uan contra el su exercito: y al primero que le dio nueua de la venida de Lucullo le hizo cortar la cabeça, y fue causa q̃ cada vno mirasse por su salud: ansi llegò el enemigo sin que huuiessen osado darle dello auiso. Tenia el Rey cerca de si gran copia de aduladores que blasonauan fingiendo no temer a los enemigos por ser pocos. Y llegaronle a tal ter mino de locura, que quando vio el exercito Romano dixo a modo de burla: Muchos son para embaxadores, y pocos para enemigos. Mas ellos le mostraron que han de ser en mas tenidos los pocos diestros, que los muchos inexper-tos. Mas constante se mostro siempre Dario en la guerra con Alexandro, oyendo con animo varonil qualquiera

mala.

mala nueua, y queriendole vn Eunucho fugitiuo dezir de la muerte de su muger (aquien amaua en sumo grado) viẽdole demudado, y que la boz le temblaua, tanto, que quasi no se dexaua entender, le dixo: Algun mal grande me anuncia esse tu gesto, mas guarda no perdones a las orejas del desdichado, que a los desuenturados suele a vezes ser consuelo, y no pequeño saber de presto su fortuna, y suerte. Esto baste de la conturbacion.

¶ Capitul. VIII. *De la formidine, o temor demasiado, y de los sueños.*

A LA precedente paresce muy cercana la formidine. Marco Varron trabaja interpretarla, y dize, que turba el animo con vehemencia, hasta hazer que el hombre salga fuera de si. Algunos de los antiguos pensaron que se le hauia dado este nombre a causa del calor que acude al rostro, mouido de la alteracion que las cosas temerosas suelen engendrar en el hombre: porque Foruo antiguamente era lo mismo que caldeado, y dello se dixeron fornaces, o fornazas, y las forcipes, o tenasas, con que los herreros asen el hierro foruo, o caldeado. Piensan tambien los antiguos Grammaticos, que del mismo foruo se dixo forma, y formoso, por la calor de la edad, en que la hermosura haze su assiento, o porque aquello colorado, que se esparze por la cara procede de calor, el qual buelue el rostro mas honesto y hermoso. Mas Ciceron dize, que Formidine es vn miedo permanente, y ansi llamã formidoloso al que por falta, y torpeza de

animō,como descoraznado,teme de q̄ quiera,y nunca descansa,antes anda siempre alterado, no creyendo q̄ para el pueda hauer cosa segura,ni bien ordenada,a cuya causa no sossiega , ni permanesce en si,ni en su consejo, ni tiene cosa por firme,mostrandose vnas vezes aspero amenazador, otras remisso de blādo,otras feroz atreuido,y otras couarde apocado.Los mas timidos de todos los hombres(segun refiere Herodoto) son los Garamantas, que habitan mas alla de los Nasamones.Estos de que quiera temen,y huyen del comercio, y vista de la gente,y teniendo armas,ni acometen,ni osan vengar sus injurias, ni ampararse,o defenderse. El timido muchas vezes suele temblar en sueños, mayormente si cometio alguna atrocidad como la de Orestes, que segun cuentan los poetas le assombrauā en sueños las furias de su madre. Neron tambien era atormentado y perseguido en sueños de la sombra de su madre , que la matò porque le reprehendia,y el mismo solia confessar, què las furias le açotauan con hachos,o açotes de fuego. El Emperador Caligula tēblaua a menudo de noche entre sueños,y reposaua solas tres horas,y essas nunca con quietud,antes siempre con temor,porque le assombrauan ciertas figuras, o sombras,y deuia ser q̄ la consciencia de la passada vida le inquietaua el espiritu, y ansi no podia gozar del sueño. Mas esta especie de miedo no perturba al que es bueno y fuerte,sino a los q̄ se sienten culpados,o a los descoraznados,y floxonazos. Fundado en esta opiniō Theodoro Byzancio,y algunos otros philosophos dixeron,q̄ los phātasmas,y apariciones nocturnas deste jaez nunca apareciā a hōbres sabios,sino a muchachos,y mugercillas,y alos insensatos,o enfermos,los quales por flaqueza , o debilidad de animo y cuerpo son molestados cō miedos cōtinuos,y mouidos

uidos de vna cierta locura se persuadē vanidades q̄ nunca fueró, opinādo, e imaginādo cosas muy agenas de toda verdad, y piēsan ver lo q̄ no veē, ni jamas ha sido, por vna especie de allucinaciō, o engaño de la vista, y lo cuētan a gente timida q̄ es facil a creer, los quales cō igual locura les dan credito, de tal manera, q̄ tābiē ellos imaginā, y se persuadē hauer visto lo mismo. Estos son los phantasmas, estos los espiritus, estas las sombras, estas las furias de q̄ cōsigo tratā, añadiēdo locura a locura, y tōteria a tōteria. Esta es tābiē aquella repētina perturbacion q̄ succede en el sueño, q̄ en Griego se dize exhypnici, y aq̄l incubo, o pesadilla, q̄ algunos de los Latinos dizen ponerse sobre los q̄ duermē. Bien me acuerdo, q̄ Platon escriue en su symposio, q̄ ay vnas ciertas potestades a q̄ llama medias por estar entre la region de la tierra, y del fuego, que lleuan nuestros meritos y desseos a Dios, y q̄ estas gouiernan todas las especies de anuncios, y presiden a los sueños, y à los agueros, y adeuinanças. Mas esto no es desta materia, y demāda otro tiēpo y lugar, q̄ cōtiene cosas no muy claras, y es de vigilias algo escuras. Los enfermos por su debilidad y temor son muy molestados de cosas q̄ sueñan, y creen lo q̄ entonces mas temen. Hauiase Vitellio Cesar entorpescido con deleites y pereza, todo su cuydado era seruir al vientre y al sueño, tāto, q̄ las sombras y regalos de los huertos le haziā oluidar del estado, e imperio q̄ tenia a cuestas. Affirmaua algunas vezes q̄ hauia visto en sueños vn mācebo tan alto q̄ llegaua hasta el cielo, de lo qual se persuadia, que despues de muerto se hauia de hallar entre los Dioses: harto mas verdadero le saliera el sueño si en el viera q̄ durmiendo le dauā muchas heridas, y de matauā, y al cabo le arrastrauā, y haziā pieças cō garfio hierro, y le echauā en el Tiber: y aq̄l q̄ por burla y e folia

ſolia dezir, que olia bien el enemigo muerto, dio de ſi en cũ plimiento dello buẽ olor a ſus enemigos. Mas a la clara fue Galba amoneſtado en ſueños, pues durmiẽdo vio la fortuna Tuſculana airada cõ catadura fiera, quexãdoſe de q̃ el collar q̃ le hauia dado, le huuieſſe por otra parte cõſagrado a Venus, y le amenazaua q̃ ſe le hauia de quitar: y anſi poco deſpues los ſoldados de Othon le quitaró la cabeça jũto al lago Curcio. Vido tãbien Tiberio Ceſar en ſueños, q̃ le dezia, aq̃l artificioſo ſimulacro de Apolo q̃ le truxeró de Syracuſa, q̃ no le puſieſſe ara en la Bibiotheca del nueuo tẽplo como tenia penſado: mas quien haura q̃ ſe eſpãte de q̃ no quiera Dios ſer conſagrado por manos impias y ſuzias, antes quiera q̃ con torpe muerte paguẽ la pena q̃ ſus malicias mereſcen, para q̃ ſus atroces torpezas ſean eſpiadas, y purgadas? Los principes virtuoſos, y q̃ eſtãbien cõ Dios, algunas vezes veẽ en ſueños coſas muy importantes a lo q̃ traen entre manos, y les ſalen verdaderas. Que nro animo como ſiẽpre eſtà velando con vn perpetuo mouimiento (dexadas las acciónes corporeas) ayunta las potencias racionales, y con ellas conoſce, y diſcierne lo verdadero, mayormente quando ſe ha recogido en lo intimo: de aqui es, q̃ ſiendo el diuino, pareſce adeuinar, y ante ver, y dezir lo futuro. Entóces, y en tal caſo podria ſer verdad lo que Lucullo dize hauer oydo a Sylla: Que no ay coſa mas cierta, ni q̃ mas deua ſer creyda, q̃ lo q̃ en ſueños ſe mueſtra, mayormente a Reyes, Emperadores, capitanes, y otros grãdes varones. Homero introduze al Rey Agamẽnon contando el conſejo de los principes Griegos lo q̃ hauia viſto en ſueños tocante a la guerra. Y Neſtor hõbre prudẽtiſsimo, y de gran reputació, dize en el miſmo Homero, q̃ en lo tocãte al eſtado publico ſe ha de dar gran credito a los ſueños de los

los Reyes. Estaua Ptolemeo hermano de Alexandro muy cercano a la muerte de vna herida venenosa, q̃ huuo en la batalla, y passaua grandissimo dolor, el hermano le assistia, y repentinamente se durmio, en el sueño le paresció ver el dragon q̃ su madre criaua cõ vna raiz en la boca, y q̃ le dezia el lugar donde podia hallarse, y q̃ con ella sanaria su hermano con mucha facilidad. Despierto Alexandro, contò la vision, y trayda la raiz, luego q̃ se la aplicaró fue Ptolemeo guaresçido, y lo mismo succedio en otros muchos heridos del propio mal. Muy bien proueya Alexãdro a la salud del hermano, en dar credito a lo q̃ hauia soñado: y muy mal mirò por si, hauiẽdo tãbiẽ visto en sueños vna figura q̃ le amonestaua se guardasse del mortifero veneno, q̃ vn moço estraño q̃ le fue mostrado le hauia de dar. Poco tiempo despues vino Cassandro a seruirle, y en viendole, conosçio q̃ era el q̃ le hauia sido reuelado, y sabido q̃ era hijo de Antipatro amicissimo suyo, dio mas credito a la amistad, que a la reuelacion, y recibio con buen animo al moço en su seruicio, y priuaua mas q̃ todo los otros de la camara: con la demasiada priuãça pedia algunas cosas a ratos no muy justas, y enojado de q̃ no se le otorgauã, dio veneno en el vino al Rey, de q̃ murio el mas excelente de todos los Reyes en la flor de su juuentud, y en medio de la conquista de todo el mundo. Lo de Ptolemeo refiere Ciceron, y otros muchos autores Griegos lo afirman por verdadero. El mismo Ciceron (trayendo a Sileno, y â Celio por testigos, el vno Griego, y el otro Latino) dize, que hauiendo Annibal vencido a Sagunto, le paresçio en sueños q̃ Iupiter le hauia fecho llamar a concilio con sus Dioses, y que en el se acordo, y le mandô Iupiter q̃ hiziesse guerra a Italia, y q̃ le dio para guia, y cõsultor vno del concilio, el qual le mandò que no

miralle

miraſſe atras: no ſupo Annibal guardar mucho tiẽpõ el prẽ cepto, y buelta la cara, vio vna terrible beſtia enlazada con grã numero de ſerpientes, q̃ yua deſtruyendo todo quãto encontraua, mieſſes, arboles, y edificios: y admirado dello preguntò al q̃ le guiaua, q̃ monſtro era aq̃l, el qual le reſpõ- dio, q̃ era la deſtruycion de Italia, y le mãdò proſeguir ade- lãte, y q̃ no curaſſe de lo de atras. Mario, q̃ hauia ſido ſiete vezes Conſul, y la vltima fue para cõtra Sylla, ſiendo ya vie jo y muy canſado de ſus muchas peregrinaciones, y largo deſtierro, fatigado cõ pobreza y carcel, y con otras muchas moleſtias y peſadũbres y peligros, hauia venido a tanta de- bilidad y flaqueza de animo, y le turbaua tãto el deſaſſoſ- ſiego de ſu mente, q̃ quaſi no podia dormir, aunq̃ procura ua el ſueño con alargarſe algo en el cãtaro del padre Libe- ro, hinchiẽdo algo mas la copa: de lo qual vino a ſer aſſom brado de algunos horrendos ſueños: y anſi durmiendo le pareſcia oyr q̃ le deziã muy a menudo: Duros ſon los coui les del leon: lo qual procedia del temor y couardia de la ve jez: porq̃ quando el eſtaua con aq̃l vigor de animo y cuer po con q̃ excedia a todos los Emperadores y capitanes de ſu tiẽpo, mas faciles viſiones y adeuinanças ſe le offreſcian en ſueños. Caſsio Parmenſe quãdo cerca del Accio promõ torio vio q̃ Octauio hauia vẽcido a Marco Antonio (cuya opinion el hauia ſeguido cõ animo esforçado) ſe hizo algo couarde, y ſe retruxo a la ciudad de Athenas, donde temiẽ do la ira del vencedor era muchas noches aſſombrado en ſueños, repreſentandoſele ſiẽpre ſu mal genio cõ triſte y eſ- pantoſo roſtro, y al cabo le fue cortada la cabeça por los de Octauio. Veẽ algunas vezes los puſilanimes y couardes en ſueños lo q̃ mas temen, y los esforçados lo q̃ mas eſperã y deſſean. Duermen otros tã profundamente, q̃ ſe leuantã, y

anda n

andã sin desperta̅r, por mas mouimiento q̃ haga el cuerpo, como lo q̃ Laercio escriue de Theon Tithoreo Stoico, y de vn sieruo de Pericles Athenien̄se, del qual refiere q̃ durmiendo le acaescia muchas vezes andar por la mas alta açutea de casa.

¶ *Capitul. I X. De la egritud, o indisposicion del animo.*

DIXE que las quatro perturbaciones se diuiden en dos partes iguales, dos de la opinion del bien: alegria gestiente, y desseo demasiado (q̃ tãbien se dize Libidine) y las otras dos (Temor y Egritud) se causan de la opinion del mal. Ya de las tres primeras he tratado, y de todas sus especies, resta la Egritud, la qual (segun diffine Ciceron) es vna opinion, o imaginacion nueua de algun mal presente, en el qual paresce conuiene ensanchar, o estrechar el animo: tãbien haze differẽcia entre Egritud, y Egrotacion, porq̃ no aya ambiguedad en las palabras: ansi quiere que Egritud sea del animo, y Egrotacion del cuerpo. Los Stoicos llaman dolor, la del animo, y hazenle contrario el deleite: diziendo, q̃ este dolor es vn encogimiento del animo q̃ no sigue, ni obedesce a la razõ, el qual, o sea dolor, o Egritud (q̃ del nõbre no me curo) tiene muchas especies, misericordia, embidia, emulacion, detraccion, angustia, tristeza, duelo, llanto, fatiga, lamentaciõ, solicitud, molestia, afflicion, y desesperacion, de cada vna diremos algo, para que declaradas, podamos con mas facilidad tratar de las virtudes ciuiles y morales.

¶ Capit.

¶ Capitul. X. De la Miſericordia.

LA Primera de las eſpecies ſuſodichas, es Miſericordia, la qual es vn dolor de animo cauſado de miſeria agena, quando a otro ſe hizo injuria: anſi lo dize Zenon Stoico: Cicerõ dize ſer dolor q̃ tomamos de las coſas aduerſas de otro a quien es hecha injuria. Suelen muchos preguntar, ſi cae eſte affecto en varon ſabio. Los Stoicos creen que no, porque pienſan que el ſabio no es ſubjecto a alteracion alguna, y q̃ pues le baſta ſer libre de culpa, q̃ ſeria injuſticia obligarle a ſentir, y llorar la agena, o a que ſea atormentado con el incomodo ageno, no alterandoſe de ſu incomodo. Hazen tambiẽ eſta diuiſion: Todas las coſas criadas, o ſon buenas, o malas, o neutrales. Buenas ſon las que ſe hazen mediante prudencia, juſticia, fortaleza, y temperancia. Malas adonde interuiene temeridad, injuſticia, couardia, e intemperancia: eſtas ſiempre de ſuyo ſon dañoſas. Las Neutrales, ni dañan, ni aprouechan, de las quales podemos vſar bien y mal: tomadas de por ſi, ni pueden llamarſe abſolutamente torpes, ni honeſtas, ni ſer tenidas por buenas, ni por malas. Llamalas Ciceron poſtpueſtas, o deſechadas: otros las llaman producciones, o relaciones, porque a ſus tiempos ſon conoſcidas. Que los Stoicos dizen ſer prouecho el amoneſtar, o tener algo ſegun virtud: y por el contrario al tener, o amoneſtar ſegun vicio, llaman daño. Mas los Peripateticos, q̃ permiten y dan mas larga a nr̃as coſtũbres, ponẽ el fin en el vſo de la virtud, y q̃ la felicidad ſea vna cierta plenitud, o hinchimiento, q̃ conſta de bienes

del

del animo, y de cuerpo y de fortuna: y que no basta virtud sola para la vida beata, porque tambien son necessarios los bienes externos, y los del cuerpo, y que el sabio es mísero e infelice, si padesce pobreza, o dolores en el cuerpo, o males semejantes. Dizen ansi mismo, que para miseria, e infelicidad bastan los vicios, aunque por otra parte sobren los bienes de cuerpo y de fortuna. De aqui infieren, que el sabio nõ es del todo libre de perturbaciones, mas que en el son moderadas, y llaman aquello mediocridad, y constituyenla entre las virtudes: y cierto, que paresce cosa inhumana no enternescernos con alguna misericordia en los casos aduersos de nuestros parientes y amigos, aunque los tales casos parezcan no tocarnos, que basta lo que por naturaleza nos tocã. Vemos que los brutos animales se comueuen y alteran quando alguno de su genero se quexa, y tãbien temen y se espantan viẽdo alguno de su especie muerto, como que ayan misericordia, y sientan, o se entristezcã por ello. Ansi que nos en este punto seguiremos los Peripateticos, mayormente pues los antiguos Academicos se le llegan: los quales tienen de su parte a Platon autor grauissimo, y diremos que el sabio se mueue con misericordia, mas no miserablemente, ni menos como muger, sino como varon prudente y esforçado, principalmente pues le tocan las cosas humanas. Demas desto, quãto en el fuere defenderà de injuria al mísero, y procurarà desagrauiarle, y aun vengarle, y esto serà officio de buen principe, y quando no pudiere, harà lo que conuenga a varon clemente, justo, y bueno, ayudando a lo menos, y fauoresciendo cõ el consejo. Que no ay cosa mejor, ni que mas alabe al principe que vsar de clemencia, equidad, beneficencia, mansedumbre, y misericordia. Acertadamente llamaron los Griegos

a la

a la misericordia, Eleimosini, creyendo ser indicio de amor, y de beneuolencia: porque assi como es justo alegrarse en las prosperidades de los amigos, de la misma suerte será justo que sintamos sus aduersidades: que el verdadero amigo ha de participar de ambas fortunas. Los Athenienses, no solo tuuieron por virtud la misericordia, mas tambien la reuerenciaron y honraron como cosa santa, y le pusieron templo y altar. La otra q̃ llamaró Eleos, parece mas triste y mas miserable, y aun es de creer q̃ el affecto le vino de la blandura del oleo, de donde tomò el nombre. Esta no cõuiene al fuerte, y es muy agena de la graue auctoridad que los principes han de tener. Los antiguos que se atenian mas a la propiedad en hablar, la llamaron miseracion, y a esotra, misericordia: desta es el verbo Misereri, que es condolerse. La misericordia cae en varones fuertes, y la miseracion en gente blanda. Ay otro tercero genero de misericordia, que nasce de la memoria de algun dolor nuestro, o ageno ya passado, con vna cierta delectacion suaue: porque despues que hauemos esperado algun dolor, trabajo, o peligro, la segura recordacion trae deleite: lo qual promete la musa Maroniana, quando dize:

Quiça que en algun tiempo os darà gusto
Tener desto memoria.

Y lo otro tan trillado de Euripides.

O que dulce es acordarse
De los males ya passados.

Assi es jocunda tambien la misericordia en los casos agenos ya passados. A quien no deleita con algun sentimiẽto (como

(como escriue Tullio a Lucelio) la muerte de Epaminundas en lo de Mantinea? el qual entonces mandò le arrancassen la saeta, quando preguntando por su escudo, le respondieron, que no se hauia perdido, para que aun en tan gran dolor muriesse con loa y gloria de su buen animo. Isocrates amonesta a su Rey, que no mida los pecados agenos con la grandeza de la culpa, antes procure medirlos con la clemencia y misericordia: pues de Reyes es no castigar los culpados con demasia, sino curarles con prudencia y consejo, para que en lo de adelante se aparten del pecado, mas por respecto de la razon, que por temor de la pena rigurosa. De Medico bueno es aplicar antes el vnguento que el hierro: Arcagatho Peloponesiaco (primer cirugiano que vino a Roma, segun escriue Plinio) fue muy grato a todos los ciudadanos, tanto, que por decreto del senado le auezindaron en la ciudad, y le dieron vna casa en la calle Acilia comprada a costa del Erario publico: mas despues que con el vso del curar, descubrio ser poco misericordioso, le llamaron (por aquella crueza de cortar y cauterizar) verdugo, y carnicero, y vino a ser aborrescido, y menospreciado de todos. Serà pues menester que procurando escapar del affecto de misericordia, no vengamos a dar en crueldad, con el vso contino de vergança y castigo. Ciceron enseña quanto se ha de estimar la misericordia en el principe, hablando por el Rey Deiotaro las palabras siguientes: No deuo yo, o Caio Cesar buscar razones (como suele en semejantes trances hazerse) con que pueda mouerte a tu misma misericordia, no ay dello necesidad, q̃ ella de suyo suele ocurrir a los atribulados, sin q̃ nadie la llame. En clemencia y facilidad (como queda dicho) vencio Cesar a todos los princi-

principes, y con verdad ſe dixo del, que no oluidaua coſa tanto como las injurias. A Cornelio Fagita, q̃ le hauia prendido eſtãdo enfermo, y eſcondido, del qual ſe reſcató a fuerça de moneda, porque no lo entregaſſe a Sylla, no ſolamente le perdonò, mas ni cõſintio que ſe le hizieſſe daño alguno. Otorgò tambien perdon con mucha facilidad a los Athenienſes hauiendo recebido dellos hartas injurias, diziendoles: Varones de Athenas, la gloria de vueſtros paſſados os ha librado de la pena de muerte en que por vueſtra culpa hauiades muchas vezes incurrido. Tambien pareſce que Alexandro ſe moſtro clemente, y que tuuo reſpecto a los caſos humanos venerando tan ſantamente a la hermoſiſsima muger de Dario, y a ſus hijas: que no ſolo ſe abſtuuo dellas, mas proueyò de modo que ninguno delos ſuyos oſò hazerles agrauio, ni a captiua alguna: y aſsi preguntãdo Dario a vn Eunucho (que hauia huydo deſpues de preſa la Reyna) ſi Alexãdro hauia violado la caſtidad de ſu muger, reſpondio trayendo todos los Dioſes por teſtigos, y offreſciendoſe a todo tormento quando ſe hallaſſe lo contrario, que la Reyna hauia ſido venerada y guardada con toda caſtidad y honra. Cubrioſe Dario la cabeça, y llorò vn buen rato, y deſpues alçando las manos, y los ojos al cielo dixo: O Dioſes patrios ſuplicoos quanto puedo que os digneis ſuſtentarme en mi dignidad, y Reyno, y ſi teneis acordado que fenezca en mi, no permitais que Aſia ſea ſeñoreada, ſino deſte tan juſto enemigo, y tan miſericordioſo vencedor. Gran razon deue hauer para que eſte affecto ſea alabado, pues el vencido haze rogatiua a los Dioſes por el enemigo vencedor, por ſolo hauerſe moſtrado miſericordioſo. Philippo Macedonico ſolia dezir: Que conuenia al Rey tener ſiẽpre en la memoria q̃ era hombre,

y que

y que por misericordia se hazia semejante a Dios. Tito sẽdo Emperador despues de su padre Vespasiano, mouido de misericordiosa clemencia dio por libres a dos mãcebos nobles conuẽcidos de querer alçarse con el imperio, y embiò a mucha priessa algunos criados suyos que auisassen a la triste madre del vno (que por su grande congoxa se hauia retraydo a vna heredad) que ya su hijo era absuelto y perdonado. Fueron las costumbres deste principe tan aptas para ser de todos amadas, que merescio ser llamado, Amor y regalo de la vida humana. Antonino Cesar, por sobrenõbre Pio, se precio mucho de clemente y misericordioso, tãto, que solo el imperò sin sangre ciuil. Y esto baste del affecto de misericordia.

¶ Capitulo. XI. De la Embidia.

EL Segundo affecto del dolor, y peor de todos es, embidia, la qual se entristesce del biẽ, y se alegra del mal ageno. Della dixo sabia y verdaderamẽte Gneio Manlio contra Furio, y Emylio: La embidia padres cõscriptos es vna cosa ciega, y no sabe sino dezir mal de las virtudes, menoscabãdo y anichilãdo las honras y sus premios. Tãbiẽ acertaron los antiguos en dezir: Que la embidia es como el fuego que siẽpre busca los mas altos lugares, y acomete muchas vezes al mismo capitan, y cabeça del concilio. Quien ay tan dichoso que pueda alcançar a escapar de la embidia? pues vemos que quanto vno es mas poderoso, tanto es mas embidiado. Sabio, aunque no muy pulido fue el dicho de Theodolo, que auisa huyamos la embidia de muchos, y que nos guarde-

mos de las aſſechanças de aquellos que nos tienen ódio Zenon dize, que la embidia es enfermedad de animo procedida de las proſperidades agenas q̃ no dañauan al embidioſo. Antiſthenes, conforme a eſta ſentencia, ſolia dezir, y muy bien: Como el orin ſuele roer al hierro, anſi roe la embidia a los embidioſos. Ciceron la haze differente de la inuidencia, y dize, que la inuidencia ſolamente es de aquel que embidia: y la embidia es dela gente, y del paciẽte: quiero dezir, del embidiado, y del que embidia: Suele la embidia criarſe en caſas de principes quaſi ſiẽpre, y llamaſe peſtilencia domeſtica y familiar, y de ordinario ſe embraueſce contra hombres virtuoſos y de buen ingenio, y cõ ellos ſe mueſtra como vna fiera rauioſa y cruel, fingiendo y acuſando, mordiendo y deſpedaçando, impidiendo y desbaratãdoles el augmento, e hilo de ſus proſperidades. Sirua aqui de exemplo y teſtigo la ciudad de Athenas (por no contar coſas modernas, de que no podria acordarme ſin mucha pena) la qual nunca pudo ſuffrir ciudadano de luſtre, que no le dieſſe la muerte, o le forçaſſe a que de ſu propia mano la tomaſſe, o alomenos le deſterraſſe, confiſcandole los bienes. La embidia matò a Socrates el mas ſabio, e innocente de todos los philoſophos, el qual quiſo mas acabar la vida, que verſe libre por patrocinio de Lyſias: diziendo, que aquello era dar calçado Sicyonio a hõbre graue, que aunque le vinieſſe bueno a los pies, era muy diſconueniente a ſu autoridad. Al tiẽpo que Socrates reſcebia el vaſo de la venenoſa cicuta de mano del verdugo, hizo ſu muger Xanthippe grandes exclamaciones acuſando a los cauſadores de la muerte de ſu marido, diziendo, que moria ſin culpa: a lo qual acudio Socrates con mucha grauedad: Tuuieras por mejor q̃ muriera culpado? Que diremos de otros muchos

chos illustres Athenienses, cuyos heroicos hechos en paz, y en guerra en lugar de gloria y tropheos, les acarreauan quando menos, miserable destierro? Themistocles despues que vencio a Xerxes en batalla, y librò su patria, y aun a toda Grecia del yugo de los barbaros, vino a ser por embidia condenado a destierro por diez años: y escusauanse con dezir, que esto se hazia por reprimirle el animo, porque viendose con tanta gloria y poder, no se ensoberuesciesse, y excediesse la equidad y medida popular, y aun permitieron, que Timocreon Rhodio publicasse contra el cierto poema famoso, en el qual le calumniauan de auaro, injusto, iniquo, quebrantador, y violador de fè, y de la hospitalidad. Aristides tambien (que por sus virtudes, y gloria de grandes hechos, fue meritamente llamado justo) le echaron de su patria, hauiendola defendido, ensanchado y ennoblescido: y quando salia de la ciudad no le echò maldiciones, ni dixo contra los ciudadanos las imprecaciones que suelen en las tragedias: antes leuantando las manos al cielo, hizo suplicacion a Dios que succediessen siempre las cosas de Athenas con tanta prosperidad que todos perdiessen la memoria de Aristides. Esse vicio es propio del comun que suele perseguir con embidia a los buenos y virtuosos, y decorar con honrosas dignidades y glorias los couardes, y pusilanimes. Aman a estos, porque les paresce que pueden imitarlos y serles semejantes, y persiguen con odios, y embidias a essotros, porque no piensan poderlos igualar, aunque en lo interior del coraçon no dexan de admirarlos, y tenerlos en lo que son, y meresçen. Ansi vemos muchas vezes que se dan las dignidades mas honrosas a los q̃ menos las meresciã. Mas esta embidia menos puede en Reyes

y principes, que en los particulares: porque aquellos no tienẽ iguales aquiẽ ayan de embidiar, y los menores tienẽ menos causa de embidiarlos, pues tienen perdida la esperãça de poderles ser iguales en grandeza. Los Theologos antiguos que escriuen de ritos, y ceremonias dixeron que la Diosa Nemesis, que ellos honrauan contra la soberuia, y contra la embidia, era potencia semejante al Sol, el qual de su naturaleza escurece, y quita a nuestra vista las cosas claras, y alumbra las escuras, offreciendolas a los ojos, como si ellas fuessen muy resplandescientes: de la misma suerte destruye, y abate la embidia las cosas altas, y exalta las humildes y baxas, no se encrudesce contra los pobres miserables, sino contra los ricos y poderosos, y primero se atormenta a si misma que a los embidiados: porque siempre el embidioso anda triste del bien ageno. Agudo es aquel dicho de Bion Borysthenite contra vn embidioso: No se si te ha succedido algun mal, o algun bien a otro, pues te veo triste. Mas baste ya lo dicho de la embidia: mayormente q̃ me acuerdo hauer escrito della muy largo en mis libros de Republica.

℣ Capitulo. XII. De la Emulacion.

LA Mas cercana a embidia, es la Emulaciõ, la qual (segun diffinicio de Tullio) es vn dolor del animo, quando otro goza de la cosa q̃ has desseado, y tu careces della. Tiene esta gran parẽtesco con la embidia, tambien se entristesce del bien ageno, y porque lo hauia desseado, le pesa de ver que otro lo goze primero, y por ello procura quitarselo, o disminuyrlo,

lo, o aplicarse la misma gloria. Este affecto acomete a ratos a varones grandes, los quales quando embidian la virtud y hechos agenos procurã escurescerles el loor por engrandescer su propia fama. Bocho Rey de Mauritania vsando mal de la fe dada a Iugurtha (q̃ se le hauia encomẽdado para q̃ lo reconciliasse al pueblo Romano) lo entregó al consul Mario, y su legado Lucio Sylla lo lleuó, y fue tanta la cobdicia del Sylla en procurarse y aplicarse la loa desta gloria, q̃ en el sello de su anillo traya grauada aquella entrega, para mas ostentacion, de lo qual nasçieron las grandes enemistades de entre Sylla, y Mario con muerte de tãta gente noble, y perdicion total de tantos exercitos, y de la Republica. Lucullo tãbien hauia fatigado la gẽte de Mithridates por guerra, y por hambre, y lo hauia echado del Reyno de Ponto, y otra vez siendo ayudado de Tygranes Rey de Armenia, huuo del vna gran victoria. Hauiendo Põpeio embidia de tan insignes hechos, alcançó por ambito y fauor, que llamado Lucullo (que lleuaua la guerra ya quasi en los cabos) le embiassen en su lugar, y acabó despues el negocio con poco trabajo, constriñendo a Tygranes q̃ se diesse, y à Mithridates que tomasse veneno. Mas Lucullo quando supo la venida de Põpeio, dixo: Põpeio deue venir à cõbatir y vẽcer los simulacros y sombras de la guerra como hizo en la de Sertorio, y en la de Bruto, y de Spartaco: paresce semejante al bueytre q̃ viene a la presa q̃ estaua en poder de otras aues. Que Metello, Crasso, y Lepido hauiã acabado lo mas de aquellas guerras con grãdissimo esfuerço, y ansi no se espantaua Lucullo si con la embidia vsada le queria vsurpar su gloria para poder triunfar de los vencidos, y huydos Ponticos, y Armenos. Muestra clara dio tãbien Crasso de la embidia q̃ tuuo al sobrenombre de

Tompeio, porque diziendo vn soldado: Verna el gran Pompeio, acudio el sonriendose: Que tan grande? Es tambien emulacion, vn desseo de hazer lo que otro, por imitacion, o semejança, y no por enojo, ni embidia, como quando dezimos, que Theseo fue emulo de los hechos de Hercules. Esta tal emulacion no deue vituperarse, antes deue ser loada, mayormẽte si es de virtudes y buenas artes, y obras justas. Fundado Ciceró en esto dixo (quando oraua a Cesar por la restitucion de Marcello) que hauia sido emulo, e imitador de sus estudios. Semejante emulacion, o embidia, no solo es prouechosa en las buenas disciplinas, mas es importante, y muy necessaria en los Reyes, y Emperadores, porq̃ quasi es modelo, o dechado de como se ha de biuir, y de como se ha de regir el imperio. Que assi como Aristoteles se propuso a su maestro Platõ, y a la antigua Academia, para imitarlos en constituyr la virtud en mediocridad: y assi como Ciceron para orar se propuso a Demosthenes; y Vergilio a Homero, y Plauto a Epicharmo Siculo, Gallo a Euphorion Chalcidense poeta elegiaco (del qual se acordo Vergilio en sus eclogas) assi deuen los Reyes, Emperadores, y capitanes procurar de imitar en la paz (como emulos de virtud) a Euagoras, Agesilao, y Numa: y en la guerra a Camillo, Scipion, Cesar, Alexandro, y otros que ayã sido señalados, cuya emulaciõ les seruira de guia y dechado para llegar al cumulo de loa y gloria. Ni deuen espantarse de que el nombre emulacion sea ambiguo: porque amillos, diccion Griega (de dõde parece tener origen) significa astuto, vario, y blando de palabras, y si viene de Emylia, es lo mismo que facundia. Cornelio Nepos en la vida de Pomponio Attico, declara marauillosamente la propiedad deste affecto; cuyas palabras me parescio inxerir aqui para

que

que mejor se entienda: Pomponio (dize el) vsaua familiarissimamente de Quinto Hortensio (prima de la eloquencia) tãto que no se podia conoscer quié le amaua mas, Hortensio, o Ciceron: resultaua de aqui vna cosa que con dificultad se halla y compadesce, que no hauia detracció alguna entre aquellos que trayan entre si emulacion de tan grande alabança: antes essa misma emulacion era como vna copula, o ñudo que hazia mas fixa la amistad de tan grandes varones. Destas palabras de Cornelio coligimos, que la emulacion quando passa a maledicencia, o detraccion, puede facilmente dar en odio, competencia, enemistad, y contienda, y tras ello llegar à herir y matar: como hizo Triton al Miseno Eolide en Vergilio, que lo cuẽta desta suerte.

Mas quando con la concha tortuosa
Las mares resonar haze el insano
Tosa llamar los Dioses a contienda,
El emulo Triton (si creer se puede)
Le asio, dando con el entre las peñas
Bolcandole en las ondas espumosas.

La emulacion a ratos compele a prouocacion de cosas mayores, y ansi escriuẽ los poetas en sus fabulas, q̃ despues q̃ Apolo reportò victoria de Marcias Celeno le matò crudamente con vna saeta Scythica, y de Thamiris Odrysio, dizen, que las musas le cegaron despues de hauerl vẽcido en la musica dela cithara, y se la echaró enel rio Barula, y dẽde entonces por burla, o escarnio le llamauã Barula, por hauer tenido osadia de cõpetir cõ las musas. Esta emulació

sino se gouierna con las riendas de la razon viene a dar en soberuia licēciosa, y la imitació de antes procurada se buel ue en pendencia y contienda, niega su officio, contradize las virtudes y alabanças del otro, disminuyendolas, y armā dole assechanças y traycion es, viene a dar en otro muy peor affecto boluiendose en Obtrectacion, de que tratare- mos en el capitulo siguiente.

¶ Capitulo. XIII. De la Obtrectacion.

OBTRECTACION, es vna pena de animo q̄ nasce de q̄ otro tenga lo que tā- bien yo tengo (assi lo diffine Zenon) Mu chos creyeron q̄ esta truxo turbados los animos de Ciceron, y Hortensio, porque se emulauan sobre la loa de la eloquēcia, aunq̄ lo encubrian, fingiendo y dissimulando, lo qual es al contrario, porq̄ Ciceron en el de claros oradores le sublima grandemente, diziendo: Tuuo Hortēsio tal memoria, qual no pienso hauerse jamas visto en otro, tanto, q̄ lo que consigo mismo raciocinaua y platicaua sin ponerlo por es crito, lo referia sin discrepar palabra. Y en otro lugar dize: yo anteponia a Hortensio, estimandole siēpre q̄ merescia mejor lugar q̄ yo: y el me anteponia â s. Quando tambien lamentaua su muerte dize: Doliome la muerte de Horten- sio, porq̄ perdi, no aduersario (segū muchos creyeron) sino cōpañero, e igual participe de mi glorioso trabajo. Destos testimonios paresce constar q̄ estos dos clarissimos orado- res no fueron tocados, ni exercieron entre si la Obtrecta- cion, mas antes fueron conjuntos, y quasi aliados en suaue comercio de las musas. Bien al descubierto fue la Obtrecta

cion.

cion de entre Marco Tullio, y Salluſtio, porq̃ mucho tiẽpo dixeron el vno del otro mil affrentas, e injurias, haſta en lo biuo. Entre las quales dixo Salluſtio del repudio de Terẽcia por mas laſtimarle cõ teſtimonio de ſu miſma caſa, y cõ eſta nueua injuria ſe encendio mas aquel odio antiguo, y la llaga, q̃ aun no hauia cicatrizado, boluio a abrir de nueuo, y hazerſe mayor. Que el fuego mal apagado, cõ poco viẽto buelue a inflamarſe. Aſpera fue tãbien la Obtrectacion de Eſchines, y Demoſthenes, como ſus miſmas oraciones dan teſtimonio, q̃ el vno dize contra el otro con grã cole ra. Tuuieronla tãbien el miſmo Demoſthenes, y Demades, y ſe injuriauan publicamẽte a rienda ſuelta: tanto, q̃ hauiẽdole dicho Demades: A mi Minerua enſeña tu puerca? reſpõdio el otro: Bien poco ha q̃ eſſa tu Minerua fue tomada en adulterio. Ciceron dize, q̃ podriamos llamar à eſte affecto celoſia, y en la difinicion q̃ le da cõcuerda con Zenõ: diziendo, q̃ es dolor, o egritud, de q̃ otro goze aq̃llo q̃ yo tengo. Muchos poetas aplican eſta Zelotypia ſolo a coſas amatorias, y la Obtrectaciõ generalmẽte a toda mala Emulacion, Embidia, y Detraccion: porq̃ Zyloin ſignifica amar e imitar, y typos es forma, o figura, y de ambos vino el verbo Zylotipeo, y del ſe hizo Zylotipia, quaſi vna embidia concebida debaxo de figura de amor. Anſi llama Iuuenal a Eneas: el mãcebo preferido por Zylotipia a Hyarbas: dãdo a entender, q̃ huuo celos amatorios entre ellos por la Reyna de Carthago. Mas los oradores q̃ hablarõ mas al propio por huyr la palabra Griega en lugar de Zylotipia, dizẽ Obtrectacion, o Emulacion. Tales egritudines, o enfermedades no deuen alterar el animo del principe, porq̃ no tiene comparacion cõ los particulares, para q̃ venga a tener con ellos differencia. Nitãpoco ſublimarâ tanto a los ami-

gos(si quiere acertar) q̃ sean cõ el iguales en dignidad, mas de tal suerte se haurá con ellos, q̃ ni quieran mas de lo q̃ les concediere, y si lo quisieren, no puedan conseguirlo; y vse con ellos las mismas leyes y juyzio que con los demas. Y cierto q̃ a nadie conuiene tanto poner rienda a los amigos como al Rey, porq̃ su libertad engendra muchas vezes odio y dissension, y aun destruycion propia. No matò Pausanias a Philippo por el odio q̃ le tenia, sino porq̃ no quiso atajar la malicia y desuerguença de Attalo, antes le dio lugar mas insigne en su exercito, sin hazer caso delas quexas de Pausanias. Assi q̃ la ira de q̃ estaua hinchado contra el aduersario, la gomitò contra el mismo Rey, y hauida oportunidad tomò del, la vengança, q̃ no hauia podido tomar de Attalo. Muy mejor se huuo Caio Mario en vna causa semejãte, q̃ siẽdo Consul pronũciò q̃ a Caio Lusio, sobrino suyo, hijo de hermana, y tribuno militar, q̃ le era quasi igual en poderio, le hauia Celio Plocio muerto con razon, por hauerse le atreuido, y quererle estuprar. Procurarà tambien el principe no embaraçarse en causa amatoria con otro, y quãdo huuiere de tener amores, sean tales q̃ le cõuengan, y si pretendiere otro lugar, abstenerse han los subditos de pretẽder lo q̃ el desseare: y nadie cure de sacar acequia, q̃ en abriendola le pueda anegar la furia de todo el rio: y con esto passemos a la especie que se sigue.

¶ Capit. XIIII. Del angor, o Angustia.

EN La diffinicion de angor (q̃ es el q̃ sigue) conuienen Zenon, y Tullio, los quales dizen, q̃ es vn dolor que aprieta el animo. Algunos que escriuieron significaciones de vocablos, affirman, que angor es tormento del animo

animo, o del cuerpo, y pienſan que viene del verbo Griego ancho, y que ſignifica ahogar, y de alli es anchoni ahogamiento. Feſto Pompeio cree, que de aqui ſe deriua Angina, que es la eſchinencia, o dolor de garganta: Plauto donoſiſsimo poeta vſó della quando dixo:

En Angina quiſiera verme buelto
Por ſolamente aſirme a la garganta
De tan maluada vieja, y hechizera,
Y por matar tan falſa engañadora.

Mas Cornelio Celſo, hombre de no vulgar eloquencia, dize en los libros que eſcriuio de medicina: Los nueſtros llaman Angina, y cerca de los Griegos eſte nõbre es en lugar de eſpecie: porque dizen Sinanchi, quãdo quaſi no ſe puede reſpirar, o reſſollar, o dar el anhelito. Luego no pareſce muy fuera de termino, q̃ el angor del animo, y la egritud, o enfermedad del cuerpo, ſe interpreten tormento, o affliccion. Porq̃ anſi como deſta enfermedad va el cuerpo deſcayendo, y enflaqueſcen los miembros, anſi tãbien el animo turbado cõ el angor viene a faltar, y paran del todo ſus officios: de aqui es, que teniendo vna mala nueua ſe affligen algunos tanto, y deſcaeſcen, que no ſaben ſi eſtã en cielo, ſi en tierra, y quaſi no ſe pueden tener en las piernas, tẽblando, tropeçando, reſualando, y cayendo de ſu eſtado, y otros bañandoſe en vn frigidiſsimo ſudor. De algunos cuẽtan los eſcritores, que fueron tan turbados con angor repẽtino que murierõ dello. Eſtaua Publio Rutilio en cama por vna liuiana enfermedad, y dixeronle, que no hauian admitido al Cõſulado a ſu hermano, y recibio dello tanta anguſtia, que luego eſpirò. Diodoro leya Dialectica, y jactauaſe

que

que excedia en ella a qualquiera otro Sophista, y q̃ en argumentar nadie le igualaua. Stilpon Megarense era tãbien tenido por sabio en aquella facultad: y acaescio q̃ se encõtraron sobre vna differencia: hablaua Diodoro muy confiado, mas el otro como por burla le propuso en pocas palabras vna questiõcilla, Diodoro enmudescio sin saber dar respuesta, y de corrido dio en vn repentino Angor tan intẽso, q̃ luego le priuò de la vida. Ansi q̃ este affecto haze su operacion en los hõbres de poco animo, q̃ no sabé resistir a los successos fortuitos. Los Reyes q̃ de su natural estã llenos de la fortaleza q̃ con ellos nasce, son muy menos turbados con este affecto: Que los fuertes (como dize Horacio) se recreã en cosas fuertes. Añadese a esto el trato y cõuersacion q̃ de ordinario tienen con grãdes varones, y se le offrescen cada dia obras y pensamientos de grãdissimos negocios, q̃ los apartan del cuydado de cosas baxas y humildes, y los hazen fuertes y animosos para las arduas y dificiles. Dexo aquella fatal infusion, por la qual les es concedido imperar, como cantaron el Meonio, y Hesiodo en su theogonia, el qual dize:

Por permission del hado sempiterno
De Iupiter, son Dioses Indigetes
Aquellos que mortales hauian sido:
Y agora con los Dioses en el cielo
Ayudan a regir el ser humano:
De aqui vienen a ser como los Reyes
Magnificos, y largos de derecho.

¶ Cap.

¶ Capit. XV. De la Triſteza, y melancolia.

TRISTEZA es la que ſigue deſpues de la anguſtia, y es (como dize Ciceron) vn dolor profundamente arraygado en el animo, y haze ſu impreſsion mayor en los animos de los cuerpos, que mas ſe llegā a la naturaleza terrea, y por ello creen algunos que triſticia es tanto como Terreſticia, eſtacion en la tierra. Tienen la tambien por muy ſubjecta a la melancolia, y puede a ratos tanto, que buelue locos los hombres donde hizo aſsiento, de aqui es aquello de Plauto:

Con la melancolia deuanea
Ya cierta mi muger:

Ariſtoteles dize, que todos los melancolicos, no ſolo padeſcen en el animo, mas tambien en el cuerpo, y que ſiempre tienen neceſsidad de medicina, porque de ordinario ſe eſtan carcomiendo, apeteſcen con vehemencia, aprehēden mucho, y cuezen poco, añade que ſon de penſamiētos altos, y de grande ingenio. Leyendo Ciceron eſte paſſo, dixo como en donaire: yo mas quiero ſer tardo de ingenio, cō tal que me vea del todo libre de ſemejante propiedad, y naturaleza: y no lo dixo aquel excelentiſsimo principe de ingenios latinos ſin cauſa: porque los tales hombres ſon inclinados a émbidias y triſtezas, a engaños y auaricias y perezas, recibiendo gran deleite en eſtarſe todo el dia eſperezando ſin entender en coſa alguna. Eſtos ſubjectan los Aſtronomos a Saturno planeta nociuo y perezoſo, y muy cō trario al genero humano. Eſtaua Caio Ceſar (como otras

vezes)

vezes) burlando con alguna libertad en conuersacion de amigos y familiares, y acerto de llegar otro que era grandazo de cuerpo y muy gordo, y de rostro plazentero, mas todo bastazo: y vno de los presentes le dixo, que hablasse baxo, y se recatasse del q̃ hauia venido. Respondio Cesar sonriendose: No son estos los q̃ deuen recelarse, sino los flacos y tristes, y diziendolo guiñò hàzia Casio, y Bruto. Mas la razon y la prudencia, no solo pueden mudar y refrenar la inclinacion de las estrellas y la natural, mas bastã quitarla del todo. Zepyro, que professaua entẽder las costumbres de los hõbres, y la naturaleza de cada vno, por las faiciones del cuerpo, de los ojos, del rostro, y de la frẽte, dezia de Socrates que era grossero y tardo, o bardo (como Ciceron dixo) y muy ageno de toda virtud, porq̃ no tenia las aslillas del cuello concauas, sino llanas y maciças. Reyã los presentes de lo q̃ hauia dicho, a los quales dixo Socrates: Verdad dize, mas yo enmendè todos aquellos defectos de natura con el estudio dela sabiduria. De aqui se infiere que no errò Iuuenal quando dixo:

Deidad no falta alguna, si presente
Está sabiduria, mas nosotros
Te hazemos, o fortuna ya ser Diosa,
Y tambien te ponemos en el cielo.

La tristeza es inutil a los principes, y quadrales muy mal, porq̃ ella aborresce la cõpañia de las gẽtes, huye las cõuersaciones, apartase del cõcurso y ayuntamiẽto, procura soledad, atormentase à si misma, y abrasa (como dezian los antiguos) las entrañas. El principal delos symbolos de Pythagoras mandaua q̃ no se comiesse coraçõ: queria por ello dar a enten-

a entender q̃ no se fatigasse, o atormentasse el animo cõ tristeza. Myson Cheneo (q̃ por algunos fue contado entre los siete sabios de Grecia) era tan triste q̃ se dezia del, q̃ a todo el genero humano tenia odio: este siẽpre q̃ se hallaua en cõuersacion estaua triste: y hallãdose solo reya algunos ratos, viendo esto vno de sus amigos le dixo. O Myson como ries en essa soledad? el qual respondio: porq̃ estoy solo. Bien muestra esta respuesta, q̃ todos los tristes querriã estar á solas, y q̃ no puedẽ suffrir conuersacion de gẽtes, ni aun verlas. Esta es aq̃lla aguila fingida de los poetas q̃ de contino roya el coraçõ de Prometheo amarrado al mõte Caucaso, conuiene a saber, el triste cuydado, y profunda imaginaciõ en contẽplar las estrellas. Que Prometheo fue doctissimo en Astronomia, y en las cosas naturales, por esto fingẽ del q̃ fue el primero q̃ formò hõbre de barro, como ollero, por q̃ lo alçò de la contagiõ y baxeza terrena a la contẽplaciõ y conoscimiento de las cosas del cielo: y porq̃ vn cuydado produze de si otro cuydado, y de vn pensamiẽto produze otro pensamiento, fingen q̃ roydo su coraçõ le buelue a renascer, y q̃ ansi perpetuamẽte se renueua y rehaze sin faltarle jamas. Aq̃lla tal meditacion busca soledad y silẽcio, cõforme a natura, la qual nos dio dos senos de nras imaginaciones, vno en el cerebro, y otro enel coraçõ, mas el del cerebro es inquieto y desassossegado, porq̃ acudẽ alli todos los sentidos del cuerpo, y le lleuã nueuas de todas las cosas exteriores q̃ se le offrescẽ, y esta es la causa porq̃ nũca el cerebro tiene sossiego, ni reposo. El coraçõ es mas sossegado, y mas escõdido, y ansi es menos molestado de los sentidos. Ansi q̃ nra mente (la qual tiene como muchas vezes he dicho el dominio del cuerpo, cõstituido enlo mas alto d̃ la cabeça, como en fortaleza del cuerpo, como Dios enel cielo)

si a

si a caso cae en alguna graue imaginacion, entonces parece quasi socorrerse al coraçon, y retirarse como a vn secreto y quieto aposento, para de alli poder sacar recto y verdadero consejo. De la misma suerte los mortales a semejãça de la mente, quanto mas eleuados estamos en la imaginacion, tanto mas alto y secreto lugar buscamos por no ver cosas q̃ puedã perturbarnos el animo, o porno oyr que hagan algun estruendo, o ruydo. Lleuando los antiguos este presupuesto toman a vezes tristeza a buena parte, y la ponen por vna cierta grauedad y prudencia. De aqui Lucillo, y Varron llamaron tristes a los philosophos. Ciceró tambien dixo, juez seuero y triste. Y Terencio

Fè tiene en las palabras, y vna triste
Seueridad presenta siempre el rostro.

Dexe pues el principe aquella amarga y dura tristeza, como cosa terrible y nociua. Estotra mas blanda no le dirâ mal, antes le augmentarà la dignidad, si vsare della en su tiempo y lugar.

¶ Capitulo. XVI. Del Meror, o duelo.



EL Meror, no es muy dessemejante de la tristeza, de que acabamos de tratar, mas antes le acompaña quasi siempre, aunq̃ su affecto es mas perseuerante. Ciceron dize, que el meror, es pena lamentable, llaman la algunos Griegos Catiphia. Los Latinos siguiendo a Varron dizen, que meror naturalmente es palabra latina, deriuada del verbo

verbo marceſco, porque cõ el duelo ſe marchita, y deſſeca el cuerpo: y dello pienſan tambien que dezimos magros a los flacos. Pareſcerâ quiça eſta expoſicion algo dura, mas yo atribuyo tanto a Varron, que cõ ſola ſu auctoridad me conuenço, y ſi alguno no ſe ſatisfiziere, no ſeria muy fuera de propoſito penſar que tenga ſu origen de Griego, y deriuarſe de Mirome, que es recebir la coſa por ſuerte, o hado, atribuyẽdo los ſucceſſos aduerſos a la ſuerte, y a la fortuna: o de Himarmeni, que interpretan hado, ſuerte, e porcion: La qual ambiguedad y dubda ſobre el origen de meror, naſcio de la orthographia dubdoſa, porque (como pareſce por libros antiguos de mano) vnos los eſcriuieron cõ oe, y otros con ae diphthongos: mas poco va en qual de las dos opiniones ſea verdadera, aunque cada vna tiene ſus defenſores: yo ninguna dellas affirmo, y me dexo dello aparte por no incurrir en odio, o embidia de los vnos ſiguiendo a los otros: y los que no ſe ſatisfizieren de la vna, ni de la otra, lleuen eſtos pocos renglones en paciencia, y tomenlos como en entretenimiento. Eſta paſsion meror, o duelo, es muy agena de varones fuertes, porque arguye poco animo, diſminuye el esfuerço, y buelue al hombre floxonazo. Los muchachos Spartanos por cierta ſuperſticion y ceremonia ſe hazian crudamẽte açotar ſobra vna ara para hazerſe esforçados, y acoſtumbrarſe a ſuffrir las heridas ſin gemido, ni lagrimas: y ſi alguno hauia dado mueſtra de dolor, era tan corrido y affrẽtado de los otros, que a la hora de ſu propia voluntad boluia al miſmo lugar, para que de nueuo le açotaſſen con las vſadas vergas: trae lo Ciceron, y dize, que lo hazian por dar indicio de ſu criãça, y de la inclinacion que tenian al esfuerço, para que ſe entendieſſe dellos, que no lo perderiã por algun pequeño

dolor: y tanto les aprouechò eſta coſtumbre que vinieron los Lacedemones a ſer mas esforçados que todos los demas Griegos: y aunque pobres y pocos, alcançaron gran de imperio ſubjectando ricas y grandes ciudades y regiones: tanto, que Sparta (cabeça de Lacedemonia) vino a llamarſe Hecatompolis, porque gouernaua cien ciudades, y cada año hazia ſacrificio de cien bueyes cõforme al numero de las ſubjectas ciudades, y por la miſma cauſa ſe dezia el ſacrificio Hecatombe. Siẽdo deſpues eſtos miſmos Spartanos vencidos por Antigono Rey de Macedonia ſuffrieron todos eſtados, ſexos, y edades ſu deſuentura con animo fuerte. Nadie en aquella guerra miraua por la ſalud propia, todos ſe ponian al peligro, las mugeres no lloraron a los hijos, ni a los maridos q̃ alli feneſcierõ, los viejos alabauã la muerte de los moços, los hijos ſe dauan el parabien de la muerte de ſus padres, lo miſmo hazian vnos padres a otros, ſobre la muerte de los hijos: todos los biuos finalmẽte moſtrauã pena y ſentimiento de no hauer perdido en tal coyũtura la vida offreſcida a la libertad de la patria. Fue Ciceron notado de puſilanime (ſiendo vn hombre tan notable, y que tan heroico ſe hauia antes moſtrado en ſeruicio de la Republica) quando llamado por Clodio a juyzio ſobre la muerte que ſin comiſsion del Senado hauia en Lentulo, y Cethego executado, perdio el animo, de ſuerte que mudada la ropa, llorando y gimiendo miſera y apocadamente ſe echaua a los pies de todos los que encontraua, pidiendo fauor, y hauiendo con tanta eloquencia defendido cauſas y negocios agenos, enmudeſcio en eſte ſuyo tan importante, y ſe boluio como muger al duelo y llanto. La miſericordia que de derecho cõ facilidad pudiera alcançar la boluio en eſcarnio, dando ocaſion a que los preſentes ſe

rieſſen,

rieſſen, y mofaſſen del: y cõ todo, tal qual yua cõ ropa abatida, triſte y remendada, le acompañauan quaſi veinte mil hombres enlutados, entre los quales hauia mucho numero de Patricios, y algunos hijos de Senadores. Lo que mas le quebrantò el animo fue ver tan ſubita mudança en Pompeio, aquien hauia ſido conſejero y ayudador para tantas coſas ſeñaladas como en la Republica hizo, contra la opinion de muchos nobles, y ſiendole tan obligado, le dio de mano quando mas neceſsidad tenia de ſu fauor y conſejo. Eſte fue el primer indicio que Pompeio dio de ſu ingratitud: porque viendoſe Ciceron en tal peligro ſe fue derecho a pedirle ſocorro, y eſtando ya junto a ſu puerta, le dieron los ſiruientes con ella en la cara, y Pompeio ſe ſalio por vn poſtigo falſo, dexando deſamparado y defraudado vn tal amigo, ſin hazer caudal alguno del. Deſta injuria pareſce que ſe acordo Ciceron en lo ſiguiente que eſcriue a Pomponio: Alabaſme de que te digo hauer oluidado las palabras y obras de nueſtro amigo, yo cierto anſi lo hago, y aun eſſo que tu refieres, no me acuerdo que de otra ſuerte lo aya dicho, y quiero que valga mas en mi la gracia del beneficio, que el dolor de la injuria: mas eſte que es llamado Magno por ſu virtud y esfuerço, algunas vezes ſe moſtro algo negligente, e ingrato en las coſas de ſus amigos, dando por eſcuſa eſtar embaraçado con grãdes negocios de la Republica, y que por ello no podia hallarſe preſente a cauſas agenas, la qual diſculpa no pudo librarle de embidia para con muchos aquien tenia obligacion. Demoſthenes no fue mas esforçado que Ciceron en otro negocio propio que trataua ante los Athenienſes, qué con el duelo le faltò el animo de tal ſuerte, que determinò antes deſterrarſe, que boluer à juyzio, ni pedir miſericordia,

y pudiera con facilidad alcançarla, tan estimado era en Athenas. Mas para que boluamos al punto de donde nos diuertimos, hauremos de concluyr, que los grandes y fuertes varones, no deuen perturbarse con semejante affecto, mas deuen passar con animo entero las passiones y casos del genero humano, e imaginar que todo lo del suelo es muy inferior à la virtud.

¶ Capitulo. XVII. Del Llanto.

DEL Llanto hauemos agora de tratar, y será en pocas palabras: Ciceró lo llama passion concebida de muerte succedida sin tiempo a algun amigo nuestro. Desta diffinicion somos aduertidos, que es mas digna de llanto la muerte en edad florida, que la que viene en edad madura despues de muchos años de vida. Aquellos podemos llorar con nuestro grã detrimento, e incomodo: mas estotros no, porque gozaron la vida, y murieron desamparados, ya de las fuerças del animo y del cuerpo, como las frutas que de añejas se caen de los ramos sin que las sacudan, para que hagan lugar à las que de nueuo han de nascer: Anssi no deuemos hazer estremos de llãto, miseria, o lagrimas sobre su muerte pues vino conforme al tiempo: lo q̃ deuemos hazer, es congratularlos y alabarlos, para q̃ no parezca, que, o nos amamos demasiadamẽte, o que tenemos embidia a la felicidad que los tales muertos gozan. En las leyes decemuirales (o de las doze tablas) no solo se vedaua el llanto funeral a los hombres, mas tambien a las mugeres: aunque gimir, bien se permite a ratos a los hombres, anssi lo dize Ciceron, mas

ha de

ha de ser raras vezes. Gimir, cerca de los antiguos, significaua echar vna boz desde el pecho, que represente miseria, sin llanto, ni lagrimas, quando con sospiro mostramos tomarnos desseo del que se ha muerto: y parece que viene del verbo Griego gemo, que es, estoy lleno: y de gemizo, que es hincho. Los vasos de boca angosta quando se hinchen hasta arriba, echan vna boz delgada a modo de gemido, y de aqui por translacion metaphorica parece que se dio nombre al sospiro gemido: sino parece el Vergilio algo duro en dezir, que las cauernas gimieron: y Ciceron dize, que los Athletas gimen quando rodean y braceã los cestos: no porque con ello reciban dolor, o les falte el aliẽto, sino para con el gemido hazer mayor golpe: mas bueluo a lo propuesto. La muerte de aquellos cuya vida fue preclara, y el fin honroso, no tiene necessidad de llãto, que la fama y gloria de sus grandes hechos ha de enxugar los ojos, y escusarlos de todo genero de lagrimas, y antes deue su memoria traer consuelo a todos. Demas de lo dicho, las cosas que no pueden euitarse, no hã de dar mucha pena, pues no ay consejo que sea bastante librarnos dellas: de lo que en otros vemos podremos entender que la muerte de deudo, o amigo, o nra, no es cosa nueua, ni fuera del curso y condicion de las cosas humanas. Ninguna pena se ha de tomar por lo q̃ suele generalmẽte succeder à todos. Aliuia el dolor (como dize Ciceron) acordarnos que la muerte es ley de la condicion humana: y con todo es imposible que dexe de quedarnos por algũ tiẽpo vn triste desseo de la vida de aq̃llos q̃ hauiamos amado, el qual se deue ablãdar cõ el esfuerço y virtud del animo, y cõ la memoria de las obras buenas q̃ hizierõ. Porq̃ (si algun sentido queda a los muertos de lo q̃ por ellos hazemos) cierto q̃ no sienten cosa de

mejor gana que quãdo celebramos ſu memoria, y agradeſcen muy mucho a los q̃ ſon parte para q̃ ſus hechos no perezcã por oluido, antes hazen q̃ de mano en mano los leã, y oyan preſentes, y venideros, y los hagan pareſcer biuos, conuerſando cada dia entre los hõbres. * Que ganãcia ſeria a los valeroſos preferir la hõroſa muerte a la vida? ſi por el miſmo camino q̃ acaba la vida, feneſcieſſe tãbiẽ la gloria de la fama? Cierto q̃ la hermoſura de las alabãçã futuras, pareſce quaſi vna eſpuela, o aguijon para todas las buenas operaciones. Mas veamos, q̃ ſe gana en llorar̃ y lamentar? ſino ſer tenidos por liuianos? y moſtrar fealdad ẽ el roſtro, y en la ropa? Quiẽ no ſe reira cõ juſta razõ del q̃ apoſta procura moſtrarſe ſuzio y roto para mejor llorar? Quiẽ no terna en poco al hõbre q̃ ſe pone a lamẽtar, y aullar? Tãbien creo q̃ lugeo latino viene de Ligeno verbo Griego, q̃ es chirriar. Que coſa ay q̃ peor parezca en el hõbre q̃ el chirriado, y aullido quexoſo? Con todo pareſceria coſa inhumana no ſentir la muerte tẽprana de aquellos q̃ nos erã aliados por amiſtad y parẽteſco, y no reboluer lo de abaxo arriba (como algunos antiguos ſoliã dezir) porq̃ era eſtarnos ſiẽpre en vn ſer, anſi lo expone Aulo Gellio. Eſto es lo q̃ plaze a los Stoicos, y es ſu Adiaphorin, q̃ cae en ſolo el ſabio. Mas nos dezimos, q̃ es de prudẽte ſuffrir con buẽ animo las aduerſidades, y hauerſe en ellas moderadamẽte, para q̃ ni parezcamos cõ nro indecente llanto, q̃ nos amamos demaſiado, ni (ſi dexamos de dolernos) q̃ menoſpreciamos, y nos oluidamos de nros pariẽtes y amigos. Alla tira (a lo q̃ creo) lo q̃ de muy atras ſuelen dezir, y lo trae Terencio:

Pues tan familiarmente mueſtra y ſiente
Su muerte, que ſintiera ſi la amàra?
Y que de mi tambien que ſoy ſu padre?

* Haſta aqui ſon palabras de Ciceron.

Aunque Donato gramatico graue dize, que familiarmente, alli quiere dezir grauemente: porque las cosas que son familiares parescen graues a nuestro animo. Aqui mas respecto se tuuo a la fuerça comica, que a querer dar muestra de sabiduria. Con todo lo dicho paresce, que deue antes mostrarse el affecto del animo con otras señales, que con lloros y aullidos, si quiera porque no se descubra nuestra mala composturay fealdad con la horrura y orin de las lagrimas. Alexandro, que por su esfuerço le llamaron Magno, sintio mucho la muerte de su amigo Hepheslion: mas por no ponerse ropas de luto, ni mostrarse con menos limpieza, mandò raer hasta el cuero las crines a sus cauallos, y derrocar las almenas de las torres, y las barbacanas, o baluartes de los muros, para que juntamente con el, mostrassen sentimiento de la muerte de su amigo. Los emulos, y detractores de Caton el menor, le affearon que hauia sentido la muerte de su hermano Cepio, mas de lo que deuia hombre tan seuero y graue, que professaua la opinió Stoica, y que no solo con bozes, llantos, y alaridos, hauia salido de los terminos de hombre sabio, mas tambien se hauia desmandado en la pompa funeral, procurando muchos olores aromaticos, y ropas preciosas con que el cuerpo fuesse quemado: lo qual todo paresce yr fuera de los limites de hombre moderado, y honesto. Pusole tãbien en el foro de los Emeos (o quiça Emerites) vn sepulchro de marmol Tasio, q̃ costo poco menos de ocho talentos. Engrandescen mucho a Marco Crasso por hauer con buen animo suffrido la muerte de su hijo, varon muy insigne, marido de aquella no menos sabia y eloquente, q̃ hermosa y agraciada Cornelia, hija de Scipion, muger q̃ tãbiẽ hauia sido de Põpeio Magno. Viẽdo Crasso q̃ traya̅ los

enẽmigos por todo el exercito la cabeça de ſu hijo en la punta de vna lança, y q̃ con aquel eſpectaculo lamentãdo, ſe atemorizauã y deſmayauã los animos de todos los ſoldados, dixo en boz alta: Mio es eſte dolor, mio en particular, mio el daño, y mio el llanto: mas el remedio y gloria de nra Republica conſiſte en vueſtra ſalud, y ſi alguna piedad os mueue deſte viejo priuado de vn tal hijo, moſtradlo en tomar vẽgãça de los enemigos: puſieró eſtas palabras grãde animo en todos, mas quãdo la fortuna ſe inclina, es muy difficil de ſuſtentar y apoyar lo que va de cayda. Loan los antiguos aquella Spartana, q̃ hauiendo oydo, q̃ el hijo hauia acabado la vida peleando animoſamẽte, no moſtro ſeñal de llanto, ni triſteza, antes dio muchas gracias a los Dioſes por hauerle dado tal hijo, q̃ por libertad de la patria huieſſe recebido muerte. Alaban tambien al ſabio Anaxagoras, porque dixo al que le dio nueuas de la muerte del hijo: Bien ſabia yo q̃ mi hijo era mortal. Xenophon Athenié ſe eſtaua como otras vezes con ſu diadema en la cabeça haziendo ſacrificio, y dierõle nueua q̃ en la de Mantinea hauian muerto a ſu hijo Grillo: y en ſeñal de ſentimiento ſe quitò la diadema: mas luego q̃ entendio le hauian muerto moſtrando el ſu valor en la batalla, boluio a ponerſe la corona, y proſiguiendo el ſacrificio, dio gracias a los Dioſes por la hõroſa muerte del hijo. Cõſagrãdo Horacio Puluillo pontifice en el capitolio vn tẽplo a Iupiter, le dixeron de la muerte de vn hijo ſuyo, y ſin alteraciõ proſiguio la obra, no oluidando por el dolor particular, la religion publica: porque no pareſcieſſe q̃ hazia mas officio de padre que de pontifice. Con los exemplos referidos podemos concluyr que el varon prudente y graue no deue perturbarſe con llanto, y baſta q̃ ſienta liuianamente la muerte de los q̃

ama-

amaua, mayormente si le consta q̃ fue honesta y glorioſa. Verdad es que la temprana es mas de ſentir, y Plinio nos diga qual ſe puede llamar ante tiempo: Pareſceme (dize el) ſer temprana y ſin ſazon la muerte de los q̃ eſtauan hazien. do alguna coſa inmortal. Que los dados a deleites como q̃ biuieſſen por vn dia, cada dia feneſcen las cauſas de ſu vi- da, mas los q̃ tienen ojo a lo venidero, y procuran dexar memoria de ſus obras, a ninguno deſtos dexa de venirles la muerte antes de tiẽpo, pues les ataja y rompe el hilo de lo bueno que lleuan començado.

¶ *Capit. XVIII. De la Erumna, o fatiga.*

SIGVESE La Erumna, que dizen ſer vna trabajoſa paſsion, de la qual dize Tullio lo ſiguiente: aunque nueſtros mayores dezian, q̃ no deuian huyrſe los trabajos, con todo veo q̃ los llamaron Erumnas, que es nõbre triſtiſsimo. Erumnas y Erum nulas diminutiuo, llaman tambien aquellas horquillas con que a ratos ſuſtentamos la carga q̃ lleuamos al hombro, y porque Caio Mario fue el que moſtro el vſo dellas a ſus ſol dados, las llamaron deſpues Mulos Marianos, deſde enton ces llamaron nueſtros mayores Erũnas a los grandes traba jos: el origen de la dicciõ ſe halla ſer de Erin verbo Griego, que es lo miſmo q̃ aprehender, leuantar, o quitar, y vencer. Anſi que los trabajos q̃ deuemos con animo vencer y ſuf- frir ſin deſecharlos, ſe nombrauan Erumnas, para dar à en- tender q̃ los officios y cargos que pertenecẽ a dignidad, o tocan a prouecho publico, o ſon para exẽplo de muchos, que no ſe deuen rehuyr, ni echarſe a otros. Que ningun do

lor,o peligro ſe ha de deſechar, como dello ſe ſiga al comũ prouecho,o libertad. Ni ſe ha de creer,q̃ los trabajos delos que imperan,ſon menores que los de aquellos q̃ paſſan vida particular,hora ſea en paz,hora en guerra: porq̃ no puede hauer coſa(como ya muchas vezes diximos) mas difficil que bien imperar. Tanto,q̃ no pareſce muy ſin donaire aquel dicho de Tiberio Ceſar. Nadie ſabe quan grãde beſtia es el imperio: y dezia a ſus amigos,q̃ en ſer Emperador, tenia al lobo por las orejas. Valerio eſcriue de vn Rey (cuyo nõbre no dize,ni yo me acuerdo hauerlo leydo) q̃ hauiẽdole entregado la diadema,la contẽplò vn buen rato en las manos antes de ponerla en la cabeça, y al cabo dixo: O mas noble que felice inſignia,ſi fueſſes de veras conoſcida,y ſi entẽdieſſen quã llena eres de cuydados, y miſerias, no hauria quien de tierra te alçaſſe. Antes deſtas diademas vſauã los Reyes antiguos de vnas chicas haſtas,a q̃ los Griegos llamauan ſceptros,y los veneravã comocoſa ſagrada. El deſſeo de gloria y grandeza del imperio, haze q̃ los trabajos del reynar parezcan muy menores de lo q̃ ſon. Eſto manifeſtó bien Scipion el Africano, que leyẽdo la Cyropedia de Xenophon,alabò grandemente aquel lugar donde dize,que los trabajos no ſon peſados al capitan,ni al ſoldado, porque la honra los haze liuianos. Tambiẽ pareſce, que Sothares Athenieſe,hombre docto y graue, ſiguio eſta ſentencia, porque quando Milciades pedia en el Senado corona de la victoria que hauia alcançado,ſe lo cõtradixo, diziendo a bozes,y en publico. Milciades quando a ſolas ganares victoria de los barbaros,entonces ſerà juſto q̃ ſeas ſolo coronado. Por otra parte yo no ſe ſi es de tanta importancia toda la belica alabança,q̃ pueda compenſar tanta infinidad de trabajos y erũnas, principalmente ſi conſideramos

mos q̃ no baſta al capitan acudir con el conſejo, poner en orden la gẽte, y animarla, y hazer otras mil coſas q̃ ſon a ſu cargo, ſi tãbien en la batalla quando ſea meneſter no haze del ſoldado particular, y ſegun eſto yo no entiendo q̃ coſa de las q̃ ha meneſter, y conuienen a vn gran capitan, aya faltado en Annibal. Oyamos a Liuio hombre Italo, vezino de Roma, y nada obligado al externo, y barbaro capitan, y entenderemos quan grãde trabajo ſea bié gouernar vn exercito. Tenia Annibal (dize Liuio) grandiſsima oſadia en acometer los peligros, y en ellos gran conſejo, era de cuerpo y animo inuencible, en los trabajos igualmente ſuffria el frio, y el calor, comia y beuia por ſolo ſatisfazer a naturaleza, y no por deleite: no tenia de dia, ni de noche tiempo ſeñalado para dormir: del tiempo que ſobraua en los negocios, ſe aprouechaua para el ſueño, ſin procurarlo en blanda cama, o con ſilencio: muchos le vieron hartas vezes durmiendo en tierra cubierto con vn capote militar entre los centinelas: a pie, y acauallo, ſiempre era el primero, al acometer delantero, y poſtrero al retraer deſpues de la batalla: jamas ſe differenciaua de ſus iguales en veſtido, ni en armas, ni en cauallo. Eſtas palabras de Liuio mueſtran quã tos, y quales ſean los trabajos y fatigas de los que tienen exercitos a cargo: y con todo lo dicho yo no alcanço que es lo q̃ Annibal (ſiẽdo el mejor de los capitanes externos) aya ganado, ſaluo ſi ſe le cuenta por ganancia la embidia, el deſtierro, la muerte de los ſuyos, la pobreza, o el veneno que tomò: ſi conferimos eſtas coſas con la gloria, las tẽnemos por aſperas y duras, tanto, que no ay gloria cõ que puedan compenſarſe, ni aun compararſe. Gran capitan fue ſu padre Hamilcar, e hizo coſas notables, mas ſiguiendo la fortuna inconſideradamente, y con poca prudencia fue

muer-

muerto en vna emboscada Española. Hasdrubal su yerno que le succedio en el cargo, fue muerto por vn siervo de vn Español, en vengança de la injusta muerte de su señor. Los principes, y Reyes que biuen en paz, y en sossiego y ocio, no son muy libres de trabajos y erumnas. Dexo lo q̃ Cesar hizo en cosas de guerra, q̃ en ella excedio a todos los mortales, mas despues q̃ vino al imperio, nunca se le passó por alto genero alguno de oficio, o cargo publico, o priuado: siẽpre oyò de justicia con mucha diligencia, cõtinuacion, y trabajo, tratò a sus amigos con gran facilidad y blandura, a todos fauorescia, no perdonando a tiempo, ni trabajo, lo qual atrae tanto los animos de los ciudadanos, quãnto los enagena y alexa el menosprecio, que suele ser indicio de animo ingrato. Hauian llamado a juyzio a vn Veterano, el qual rogò a Octauio Augusto que se encargasse de su defensa. Augusto, o por estar ocupado en negocios graues, o por euadirse de pesadumbre, lo encomendo a otro: enojado el soldado, dixo con gran despecho. No busquè yo vicario quando en la batalla Acciaca estauas tu en peligro, mas yo mismo me puse a tu defensa, de que estas señales dan buen testimonio: y diziendo esto, descubrio el pecho lleno de heridas que hauia recebido en su seruicio. Auergonçose Octauio, poniendose muy colorado, y con mucha diligencia le defendio, porque no le juzgassen ingrato, o negligente, o dixessen que por pereza huya el trabajo. Gran loa adquirio Mithridates Rey de Ponto, porque cambió todos los prisioneros Rhodios, que en vna batalla naual hauia ganado (que era buena quantidad) por Leonico gran defensor de su salud: de tal paga le paresció digno el beneficio recebido. Ansi que será de buen principe sufrir las erumnas, y no rehuir el trabajo honesto,

ni

ni mostrarse tan perezoso que vengan a juzgarle por muy delicado, y sin embargo desto, los trabajos de espiritu y cuerpo se han de lleuar con moderacion, porque no parezcamos (poniẽdo en ello mucha efficacia) faltos de entẽdimiento, o quasi locos, ni demos ocasion que de nos se haga burla, o escarnio: lo qual paresce quiso Persio dar à entender quando dize:

——— Yo ser no curo
Lo que Arcesilas fue, ni los Solones
Erumnosos baxada la cabeça
Los ojos enclauados siempre en tierra.

De aqui és aquel trilladissimo prouerbio antiguo: Nada haze el que todo lo difficulta: el qual aunque paresce pertenescer particularmente a las cosas del cuerpo, tambien puede aplicarse a las del animo. Y esto baste de la Erumna.

¶ Capit. XIX. De la Lamentacion.

LA Proxima a la de suso es lamentacion, de la qual diremos con alguna mas breuedad: esta es muy agena de varones grandes, ni aun quasi se permite a niños, ni a mugercillas: Que Ciceró la diffine, dolor con gritos. Ni nos engañen los poetas que introduzen a sus Herões gritando y lamentando miseramente, diziendo y haziendo a vezes cosas que propiamente son de locos furiosos, o insensatos. Homero trae a Bellorophonte, lamentandose a bozes con tristes quexas vagando por los campos Aleos, huyendo la presencia

lor,o peligro ſe ha de deſechar, como dello ſe ſiga al comũ prouecho,o libertad.Ni ſe ha de creer,q̃ los trabajos delos que imperan,ſon menores que los de aquellos q̃ paſſan vida particular,hora ſea en paz,hora en guerra: porq̃ no puede hauer coſa(como ya muchas vezes diximos) mas difficil que bien imperar. Tanto,q̃ no pareſce muy ſin donaire aquel dicho de Tiberio Ceſar. Nadie ſabe quan grãde beſtia es el imperio: y dezia a ſus amigos,q̃ en ſer Emperador, tenia al lobo por las orejas. Valerio eſcriue de vn Rey (cuyo nõbre no dize,ni yo me acuerdo hauerlo leydo) q̃ hauiẽdole entregado la diadema,la contẽplò vn buen rato en las manos antes de ponerla en la cabeça, y al cabo dixo: O mas noble que felice inſignia,ſi fueſſes de veras conoſcida,y ſi entẽdieſſen quã llena eres de cuydados, y miſerias, no hauria quien de tierra te alçaſſe. Antes deſtas diademas vſauã los Reyes antiguos de vnas chicas haſtas,a q̃ los Griegos llamauan ſceptros,y los veneravã comocoſa ſagrada. El deſſeo de gloria y grandeza del imperio, haze q̃ los trabajos del reynar parezcan muy menores de lo q̃ ſon. Eſto manifeſtó bien Scipion el Africano, que leyẽdo la Cyropedia de Xenophon,alabò grandemente aquel lugar donde dize,que los trabajos no ſon peſados al capitan,ni al ſoldado , porque la honra los haze liuianos. Tambiẽ pareſce, que Sothares Atheniẽſe,hombre docto y graue, ſiguio eſta ſentencia, porque quando Milciades pedia en el Senado corona de la victoria que hauia alcançado,ſe lo cõtradixo, diziendo a bozes,y en publico. Milciades quando a ſolas ganares victoria de los barbaros,entonces ſerà juſto q̃ ſeas ſolo coronado. Por otra parte yo no ſe ſi es de tanta importancia toda la belica alabança,q̃ pueda compenſar tanta infinidad de trabajos y crũnas, principalmente ſi conſideramos

mos q̃ no baſta al capitan acudir con el conſejo, poner en orden la gẽte, y animarla, y hazer otras mil coſas q̃ ſon a ſu cargo, ſi tãbien en la batalla quando ſea meneſter no haze del ſoldado particular, y ſegun eſto yo no entiendo q̃ coſa de las q̃ ha meneſter, y conuienen a vn gran capitan, aya faltado en Annibal. Oyamos a Liuio hombre Italo, vezino de Roma, y nada obligado al externo, y barbaro capitan, y entenderemos quan grãde trabajo ſea biẽ gouernar vn exercito. Tenia Annibal (dize Liuio) grandiſsima oſadia en acometer los peligros, y en ellos gran conſejo, era de cuerpo y animo inuencible, en los trabajos igualmente ſuffria el frio, y el calor, comia y beuia por ſolo ſatisfazer a naturaleza, y no por deleite: no tenia de dia, ni de noche tiempo ſeñalado para dormir: del tiempo que ſobraua en los negocios, ſe aprouechaua para el ſueño, ſin procurarlo en blanda cama, o con ſilencio: muchos le vieron hartas vezes durmiendo en tierra cubierto con vn capote militar entre los centinelas: a pie, y acauallo, ſiempre era el primero, al acometer delantero, y poſtrero al retraer deſpues de la batalla: jamas ſe differenciaua de ſus iguales en veſtido, ni en armas, ni en cauallo. Eſtas palabras de Liuio mueſtran quãtos, y quales ſean los trabajos y fatigas de los que tienen exercitos a cargo: y con todo lo dicho yo no alcanço que es lo q̃ Annibal (ſiẽdo el mejor de los capitanes externos) aya ganado, ſaluo ſi ſe le cuenta por ganancia la embidia, el deſtierro, la muerte de los ſuyos, la pobreza, o el veneno que tomò: ſi conferimos eſtas coſas con la gloria, las tẽr nemos por aſperas y duras, tanto, que no ay gloria cõ que puedan compenſarſe, ni aun compararſe. Gran capitan fue ſu padre Hamilcar, e hizo coſas notables, mas ſiguiendo la fortuna inconſideradamente, y con poca prudencia fue

muer-

muerto en vna emboſcada Eſpañola. Haſdrubal ſu yerno que le ſuccedio en el cargo, fue muerto por vn ſieruo de vn Eſpañol, en vengança de la injuſta muerte de ſu ſeñor. Los principes, y Reyes que biuen en paz, y en ſoſsiego y ocio, no ſon muy libres de trabajos y erumnas. Dexo lo q̃ Ceſar hizo en coſas de guerra, q̃ en ella excedio a todos los mortales, mas deſpues q̃ vino al imperio, nunca ſe le paſſò por alto genero alguno de officio, o cargo publico, o priuado: ſiẽpre oyò de juſticia con mucha diligencia, cõtinuacion, y trabajo, tratò a ſus amigos con gran facilidad y blandura, a todos fauoreſcia, no perdonando a tiempo, ni trabajo, lo qual atrae tanto los animos de los ciudadanos, quãto los enagena y alexa el menoſprecio, que ſuele ſer indicio de animo ingrato. Hauian llamado a juyzio a vn Veterano, el qual rogò a Octauio Auguſto que ſe encargaſſe de ſu defenſa. Auguſto, o por eſtar ocupado en negocios graues, o por euadirſe de peſadumbre, lo encomendo a otro: enojado el ſoldado, dixo con gran deſpecho. No buſquè yo vicario quando en la batalla Acciaca eſtauas tu en peligro, mas yo miſmo me puſe a tu defenſa, de que eſtas ſeñales dan buen teſtimonio: y diziendo eſto, deſcubrio el pecho lleno de heridas que hauia recebido en ſu ſeruicio. Auergonçoſe Octauio, poniendoſe muy colorado, y con mucha diligencia le defendio, porque no le juzgaſſen ingrato, o negligente, o dixeſſen que por pereza huya el trabajo. Gran loa adquirio Mithridates Rey de Ponto, porque cambió todos los priſioneros Rhodios, que en vna batalla naual hauia ganado (que era buena quantidad) por Leonico gran defenſor de ſu ſalud: de tal paga le pareſcio digno el beneficio recebido. Anſi que ſerâ de buen principe ſufrir las erumnas, y no rehuir el trabajo honeſto,

ni

ni moſtrarſe tan perezoſo que vengan a juzgarle por muy delicado, y ſin embargo deſto, los trabajos de eſpiritu y cuerpo ſe han de lleuar con moderacion, porque no parezcamos (poniẽdo en ello mucha efficacia) faltos de entẽdimiento, o quaſi locos, ni demos ocaſion que de nos ſe haga burla, o eſcarnio: lo qual pareſce quiſo Perſio dar à entender quando dize:

——— Yo ſer no curo
Lo que Arceſilas fue, ni los Solones
Erumnoſos baxada la cabeça
Los ojos enclauados ſiempre en tierra.

De aqui és aquel trilladiſsimo prouerbio antiguo: Nada haze el que todo lo difficulta: el qual aunque pareſce pertenecer particularmente a las coſas del cuerpo, tambien puede aplicarſe a las del animo. Y eſto baſte de la Erumna.

¶ Capit. XIX. De la Lamentacion.

LA Proxima a la de ſuſo es lamentacion, de la qual diremos con alguna mas breuedad: eſta es muy agena de varones grandes, ni aun quaſi ſe permite a niños, ni a mugercillas: Que Cicerõ la diffine, dolor con gritos. Ni nos engañen los poetas que introduzen a ſus Heroes gritando y lamentando miſeramente, diziendo y haziendo a vezes coſas que propiamente ſon de locos furioſos, o inſenſatos. Homero trae a Bellorophonte, lamentandoſe a bozes con triſtes quexas vagando por los campos Aleos, huyendo la preſencia

ſencia de las gentes para mas fatigar y conſumir ſu coraçon. Que coſa ay que mas prouoque a ternura y blandura, que las tragicas lamentaciones? Que coſa mas efeminada? cierto que mas aparejadas pareſcen a riſa y eſcarnio, que a piedad.

Huyoſeme la luz, y todo el cuerpo
Eſtà marchito, y ſeco de flaqueza.

Y poco adelante:

Con hediondez, la barba no affeytada
Aſſombra al duro pecho barrancoſo
Con eſpeſſura ſuzia.

Quando eſtas coſas ſe recitauan en los theatros, y ſe entonauan con bozes piadoſas y lamentables, prouocauan los animos tiernos a lagrimas: mas en varones graues no hazia impreſsion, o mouimiento, antes ſe burlauan dellas. Octauio Auguſto era muy frequente a eſtas repreſentaciones, y ocupaua muchas horas y dias enteros en ello, ſin entender en otra coſa, y reſpondia a los que dello ſe admirauan, q̃ lo hazia por huyr las murmuraciones, porq̃ el ſe acordaua q̃ ſolia el vulgo notar á Caio Ceſar, de que hallandoſe en ſemejantes fieſtas, alli miſmo ſe ocupaua en leer algun libro, o cartas, y aun reſpondia a ellas. No podia aquel valeroſo ánimo tener mucho tiempo ocupado ſu diuino ingeñio en aquellas repreſentaciones: mas entre las miſmas burlas entendia en negocios graues. Como Auguſto era tan afficionado a las tragedias, començo con heruor à eſcreuir la fabula de Aiax, mas no ſatisfaziendoſe del eſtilo, la borrò, y preguntado, que hazia ſu Aiax, reſpõdio, q̃ dormia en vna eſponja. Linda y verdaderamẽte habló Iſocrates de los tragicos,

gicos, diziendo, q̃ Homero hauia hecho de las guerras heroicas fabulas: y q̃ los tragicos al contrario tratã las fabulas como q̃ en effecto huuiessen succedido, por mejor grãjear el fauor y gracia popular, y representãlas en theatros para q̃ sean oydas y vistas: y oluidada la grauedad suelen entremeter palabras llenas de vanidad y malicia, por hartarse de las risadas y aplauso del vulgo. Roscio excedio a todos los farsantes y representadores, tãto, q̃ en siẽdo los actos frios, y sin affecto, luego dezian: Bien paresce que falta aqui Roscio: este con todos los meneos y ademanes seruia diligentissimamente a las orejas y ojos del pueblo: y ansi se alabaua q̃ núca hauia traydo cosa q̃ no fuesse primero en casa ensayada. Mas bueluo al proposito: Esta lamentacion quando es demasiada, viene a parar en vna dura y profunda imaginacion, y bueluese en solicitud que roe, y carcome el coraçon con perpetuo cuydado. Que estas perturbaciones son tan aliadas, que vna engendra a otra, sino las atajan y desarraygan del todo en los principios. Mas bueno serà dezir algo de la solicitud.

¶ Capitulo. XX. De la Solicitud.

ES La Solicitud enfermedad del animo por alguna grande imaginación clauada en lo interior del: ansi la diffine Ciceron. Suelen muchas vezes los hõbres de alto y claro ingenio (principalmente los dados à letras) ser molestados deste affecto, si affloxan algo las riendas a la razon. Los Egypcios dizen que su region es muy differẽte de las otras, porque es muy semejante a los ingenios humanos, que produzen muchas

muchas coſas que ſon medicina ſalutifera a los que bien vſan dellas: y à los que mal veneno mortifero. Lo miſmo dezia Athenas de ſus ciudadanos, affirmando que eran mejores que los de qualquiera otra ciudad, como quiſieſſen obrar ſegun virtud, y que ſi vſauan al contrario, eran peores que todos los otros. Dezian anſi miſmo, que ſu tierra criaua muy buena miel, mas q̃ tãbien ſe cogia enella la cicuta, y otros venenos. En Alcibiades dezian verificarſe ambas coſas, el qual era de tal habilidad, e ingenio, que pareſcia hauer naſcido para ſolo aquello que hazia, tanto, q̃ con mucha facilidad ſe acomodaua a coſtumbres muy diuerſas, y contrarias, mudandoſe como el pulpo que toma el color de la tierra, o peña que tiene debaxo de ſi: de la miſma ſuerte mudaua Alcibiades las coſtumbres conforme a los pueblos do ſe hallaua, y aunque fueſſe rezien llegado pareſcia naſcido y criado alli. Cayendo pues la ſolicitud en animo y pecho malo, es peſtilencia, y ſe buelue en vna manera de ptiſica, y tormento y locura: mas ſi encontrado algun buen genio, rigeſe con razon y conſejo, y luego auienta aquella mala imaginacion y affecto, y ſe buelue a penſar en coſas buenas, finalmente conforme a la diſpoſicion toma el nombre, y quando es buen affecto, llamaſe diligencia, q̃ es maeſtra de todas las artes, e miniſterios, ſin la qual no puede hazerſe, ni dezirſe coſa buena en la vida: nadie ſin ella podria yr adelante en arte ni en virtud, ni ſalir jamas varon ſabio, ni ſeñalado. La diligencia, no ſolo haze que los hombres ſean claros y alabados en coſas grandes, mas tambien los libra de perpetuo oluido en las chicas. Con gran diligẽcia peregrinò Hiliſco Taſcio mucho tiempo por lugares deſiertos y ſolitarios a fin de entender la naturaleza de las abejas, que haſta ſu tiempo hauia ſido ignorada. Ariſtomacho

Solenſe

Solenſe ſe ocupò en lo miſmo cerça de quarenta años ſin entremeterſe en otra eſpeculacion, y ambos eſcriuieron dellas comentarios de mucha importancia, cuya diligencia fue tan grata a los hombres, que nunca permitieron que ſus obras ſe oluidaſſen.

℣ Capitulo. XXI. De la Moleſtia.

MOLESTIA Es vna permaneſciente enfermedad del animo, porque quando la ſolicitud lo atormenta con larga imaginacion ſe conuierte en moleſtia, y ſi perſeuera trata tambien mal el cuerpo, affligiéndolo y enflaqueciendolo, y anſi viene a dar en otra perturbacion, que llaman affliccion, que demas de ſer enfermedad de animo, atorméta tambien el cuerpo: anſi la diffine Marco Tullio. Heridos algunos deſta perturbacion, deſpues de largo affligimiento, vinieron a acabar la vida, como ſe lee de Lepido, que ſiendo Conſul (compañero del buen Catulo) pretendiendo la Dictadura deſpues de muerto Sylla, en proſecucion de lo qual ocupò buena parte de Italia, de dõde fue echado y vencido cõ mucha facilidad por Pompeio que a ello fue embiado, y eſtando Lepido perplexo a do ſe yria, tomò la buelta de Cerdeña, donde poco deſpues acabò la vida por hauerſe affligido demaſiado, y no tanto por ſu contraria fortuna, quãto por el adulterio, que por cartas entendio hauer cometido ſu muger, a quien el amaua por todo eſtremo.

Y baſte eſto de las perturbaciones moleſtia y affliccion.

(?)

¶ Capit. XXII. De la deſeſperacion.

LA vltima, y peor de todas las egritudines ſe llama deſeſperacion, y dizen, que es enfermedad ſin eſperança de mejoria, que compele al hõbre q̃ el miſmo ſe haga daño, en injuria y menoſcabo de la naturaleza, apartando ante tiempo la cõpañia que ay entre el cuerpo y el animo, y cierto, que no ay, ni ſe puede imaginar coſa mas terrible. Quiẽ cree que pueda eſta entrar en animo de hombre prudente, o conſtante? mayormente poniendoſe el ſumo bien humano en la virtud de la qual nadie fue jamas deſamparado? Es la virtud de ſuyo tan importante, que ella ſola baſta para beatamẽte biuir (como dizẽ los Stoicos) y ſiẽpre tiene a Dios fauorable. Siente bien Ariſtoteles, que tanto alcança vno de la bienauenturança, quãto tiene y obra de virtud y prudencia, porque el que virtuoſamẽte obra, no puede ſentir falta, ni ſucederle coſa por donde cayga dela eſperança de eſſa miſma virtud: dexa eſte las coſas externas a la fortuna, en cuyo poder eſtan, y abraça ſolamente los bienes del animo, y como los tiene por ſuyos, nunca dellos es deſamparado, ni el ſe deſampara a ſi miſmo, aſsi nũca deſeſpera, eſtando ſiempre colgado de la firme eſperança de virtud, y terna por inhumanidad darſe la muerte antes de auer llegado ſu fatal dia, o violar ſu miſmo genio ſin eſperar el tiẽpo determinado para reſtituir à Dios, y a la natura la vida quãdo ſe la pidan, como cõuiene q̃ haga el deudor, o depoſitario de buena fè. Los poetas por dar a entender, q̃ nunca ſe deue deſeſperar, introduzen aquel Philoctetes (q̃ dizen he

redò

redò la aljaua Herculea de q̃ pendia el hado de Troya) desamparado de todo el mundo por el hedor de vna llaga q̃ tenia, pobre, mẽdigo, desnudo, lleno de dolores y miserias, desterrado, perdido, vagãdo de selua en selua: mas dizen q̃ se sustentò mucho tiẽpo cõ la caça, q̃ mataua con el arco, y q̃ de la pluma hauia hecho vna ropa de q̃ andaua vestido: y cõ todo ansi viejo y lleno de calamidades, nunca le vino pensamiẽto de darse la muerte, antes suffria su desuentura en aquella soledad lo mejor q̃ podia, por no hazer injuria a la naturaleza, y por no apartarse de la vida sin mandamiẽto expresso de Dios. Deste Philoctetes cõpuso Accio poeta Romano vna tragedia, la qual cõtentõ tanto a Ciceron q̃ muchas vezes entremete en sus obras algunos versos della, como hizo en vna carta que escriue a Volumnio los siguientes:

Si gimo, y si recibo tanta pena,
Es porque si algo digno de mi nombre
Hize algun tiempo, fue todo empleado,
No contra cuerpo armado
De que gloria, o renombre
Cobrar pudiesse, que antes me condena
Hauerme contra pluma exercitado.

Mas boluiendo a la desesperacion. yo cierto no juzgo fuerte, ni prudente al hombre q̃ se mata, antes le tengo por couarde desatinado, el qual, o es muy para poco, pues tanto teme las cosas aduersas: o es poco sabio, pues no entendio la inconstancia de la fortuna, y la mudança a que todas las cosas estan subjectas. Escriuiendo Bruto de la

virtud,ſe enoja grauemente contra Caton, porque ſe dio la muerte: y poco deſpues,no teniendo cuenta con lo que hauia dicho,mudò pareſcer, y tomò el acuerdo ſiguiente con Caſsio antes de pelear con Antonio. Si Dios (dize) otra coſa diſpuſiere, no ay para que procurar otro exercito,ni otros aparatos de guerra,ni que tentar otras eſperanças,ſino de hecho librarnos de la fortuna: deſpues entẽdido q̃ Caſsio perdida toda eſperança, ſe hauia dado la muerte con el miſmo puñal que ayudò a matar à Ceſar, dixo. O bienauenturado tu que te libraſte de los penſamientos, y cuydados de que los que quedamos biuos ſomos oprimidos y perſeguidos,haſta dar fin a tan trabajoſa empreſa: y como reparado el exercito le ſuccedio ſegunda vez mal, deſeſperado de todo remedio, ſe matò, por no dexar de cũplir lo que con Caſsio hauia pueſto, el qual ſi guardàra los preceptos que de virtud hauia eſcrito,no ſe hiziera tan grãde injuria,y pudiera ſer que los tiempos dieran buelta mas ſaludable para el, y para la Republica. Mucho mas pareſce hauer acertado Caio Mario, que ſiendo honorificado con tãtas victorias y triunfos llegò a gozar de ſexto conſulado: deſpues vencido de Sylla,eſtuuo eſcondido en Minturno, donde hallado,y pueſto en priſion, eſpantò a vn Frances, que yua a darle la muerte, moſtrãdoſele feroz en los ojos y roſtro,y acogiendoſe a vn barco de peſcadores,paſſò en Africa, y ſe guardo para mejor fortuna, la qual no mucho deſpues le fue bien fauorable: porque ſiendo llamado por el vando de Cinna,alcançò ſeptimo conſulado,coſa q̃ haſta entonces no hauia acaeſcido. En Mario ſe pudieron ver bien claros los juegos y mudanças de la fortuna: porque los que del, y ſu deſuentura ſe hauian burlado, quando en Africa andaua mendigando, fueron poco deſpues por ſu

manda-

mandado vnos açotados, otros descabeçados, otros desterrados, y otros prostrados con gran reuerencia le veneraua, y aun adoraua como si fuera alguna deidad grande, y le rindian gracias de la vida, que por merced les era della otorgada. Nunca Mario tuuo la vida por pesada, antes siendo ya muy viejo y enfermo, sintiendo que se le acabaua, acusaua la fortuna porque le atajaua sus designos y traças. Muchos hombres valerosos se dauan en aquel tiempo la muerte por no venir a manos de sus contrarios, ni pedir perdon y misericordia a los vencedores. Scipion padre de Cornelia muger de Pompeio, despues de la rota de Pharsalia, y muerte del yerno, huyendo con la flota al Rey Iuba, le cercò la armada Cesariana, y viendo que su nao estaua ya entrada, y perdida, assentado en la popa se dio vna mortal herida, y subiendo vno de los contrarios, le preguntò por el capitan, el qual respondio: yo soy, y estoy muy bueno, creyendo que le era harta gloria verse libre de pedir misericordia al clementissimo vencedor: y a la hora espirò. Valeroso hauia sido Antonio antes de inficionado de los regalos de Egypto, con los quales perdio a si, y a Cleopatra, y a Egypto: aunque despues de vencido se retruxo a lo interior de la casa Real, y embio a desafiar a Octauio de persona a persona, el qual dio por respuesta: Dezid a Antonio, que hartos caminos tiene para poder yr a la muerte, y hartar la ira de la fortuna aduersa: que yo aun no tengo aburrido el biuir, ni estoy quexoso de la fortuna. Finalmente entendido que el enemigo estaua ya apoderado de la ciudad, y siendo certificado de la muerte de Cleopatra, dio vn gran sospiro, diziendo. Muere ya Antonio, que esperas? ya la fortuna te quitò la por quien desseauas biuir. No suffrire

hauiendo sido tan grande Emperador, que vna muger me vença en fortaleza de animo, diziendo esto, entrado en su camara se dexò caer sobre la punta de su misma espada donde acabò la vida. Llorole Octauio como a Emperador Romano con quien tenia tanta affinidad, y compañero suyo en tantas batallas, y a la verdad no le faltò razon para llorarlo, porque nunca sin el huuiera alcançado el imperio, ansi lo escriuen, y testifican muchos autores, que no pretendieron gracia, ni fauor, sino contar la verdad de la historia. Porque a solo Antonio se atribuyen los hechos Philipicos, de que pendia todo el peso de la victoria, que el Octauio se acogio al lado que Antonio tenia a su cargo quando vido que el suyo yua perdido y desbaratado, y el mismo Antonio le puso en saluo, y le restituyò. Vencio tambien Antonio a Cassio, y lo compelio a que el mismo tomasse de su mano la muerte. Que Octauio no se hallô en aq̃lla refriega, o por indisposició, o por el sueño dela noche antes, como el mismo lo testifica en sus cometarios, o se hallò en ello despues de trauada la pelea amonestado de Minerua por medio del medico, como hauemos arriba referido. Vsose esta desesperació, no solo entre Romanos, mas tambien entre otras muchas nasciones. Platicandose a caso en presencia de Philoppemenes la materia de la virtud y fortaleza, algunos alabauan mucho a vno de buen soldado, y juntamente de excelente capitan, a los quales dixo el Acheo: yo no se como alabays de fuerte a vn hombre que se ha dexado lleuar biuo a poder del enemigo. A este proposito interpretan algunos aquella opinion de los philosophos de la India, cuyas palabras eran a este tono. No puede ser sieruo el que haze la misma cuenta del trabajo, que del deleite, y menosprecia igualmente la vida, y la

muerte.

muerte. Caio Norbano consul contra Sylla, perdida ya toda esperança de remedio suyo, y de la Republica, hauiendo visto (despues del infelice desbarato de Arimino) que quasi todos se passauan a Sylla, metido en vna nauichuela, se fue a Rhodas, donde recelando que lo entregariã al enemigo, porque lo hauia embiado a pedir, se atrauessò cõ su espada en medio de la plaça por escapar de la crueldad y affrenta con que temio ser tratado. Publio Crasso caminando por Asia con su exercito contra Aristonico hijo del Rey Eumenes, cayò en vna emboscada de gente Thracia, que andauan en ayuda de Aristonico, donde fue preso, y por no yr biuo a manos del enemigo, procurò su muerte con meter a vn valentissimo barbaro por vn ojo la vara, que lleuaua en la mano: el qual cõ el dolor encẽdido en ira le matò a puñaladas: desta suerte huyô la ira del enemigo Rey, y la affrẽta de hauer caydo de tan alta magestad, e imperio. Muchos tuuieron a mal en el Rey Perseo su gran desseo de biuir, que permitio dexarse lleuar biuo en el triunfo. Que genero (dizen ellos) pudo hauer de muerte q̃ no deuiesse ser desseada, y antepuesta a ser lleuado para põpa del triũfo? Yua Perseo con ropa negra, como suelen lleuar los delinquentes condenados a muerte, y con el sus dos hijos y vna hija todos muy suzios con las manos leuantadas, pidiendo fauor y misericordia al pueblo Romano: de tanto precio y estima fue vn chico espacio de vida, principalmente a vn Rey vencido, pobre y despojado de su Reyno, que quisiesse mas dar de si tan miserable espectaculo al enemigo vencedor, que morir honrosamente, o acabar en la batalla peleando con animo valeroso? La peor de todas las perturbaciones es, quando por pequeño crimen, y por chica offensa desesperan de subito, sin querer esperar

fauor, ni misericordia, y se dan la muerte como hizo Pachetes Athenienſe, que eſtando publicamente defendiendo ſu miſma cauſa, viendo los juezes algo inclinados a la parte contraria, ſoſpechando que le hauian de condenar, ſin dar fin a ſu defenſa, y ſin pedir misericordia, alli en el miſmo pulpito donde oraua, a manera de loco furioſo de puro deſcoraznado, ſe metiò por el cuerpo la eſpada que tenia ceñida. Lo miſmo hizo el poeta Gallo ſiendo acuſado de cohechos, y de que hauia robado la prouincia, cuya cauſa hauia Octauio cometido a ciertos enemigos del miſmo Gallo, el qual ſin pedir misericordia ſe matò de ſu propia mano, porque no eſperaua fauor, ni remedio. Muy de otra ſuerte lo hizo aquel Rhodio, que trayendo lo el tirano enjaulado, donde le dauan la comida como ſuelen a las fieras que traen en ſemejante priſion, al qual aconſejaua vno que le hauia laſtima que no comieſſe para acabar mas preſto vida tan penoſa, el Rhodio reſpondio. Todo ſe ha de eſperar mientras ay vida. Y no parezca el dicho que es ſin fundamento, o ſin prouecho, pues vemos algunos deſeſperados hauerſe arrepentido quando ya eſtauan boqueando, y procurar remedio para biuir. Lucio Domicio hombre muy noble, y fauoreſcido, viendoſe en poder de Ceſar (que lo prendio en Confirnio junto a la ciudad de los Pelignos) de puro aborrido de la vida, tomò veneno, mas en ſintiendo la violencia con que obraua, procurò eſcapar aprouechandoſe de todo genero de antidotos repentinos, y hauiendo ſentido prouecho, alcançada libertad y licencia, ſe fue a Pompeio. Mas por no paſſar ya del termino, baſte lo dicho cerca de como ſe han de aplacar y deſarraygar eſtas perturbaciones del animo, en lo qual hauemos ſeguido los antiguos Academi-

cos,

cos, y tambien a los Peripatéticos, aunque en las difiniciones por la mayor parte a los Stoicos, lo qual hezimos fundados en la auctoridad de Marco Tullio Ciceron, que en quasi todas estas cosas los sigue: y tambien porque considerandolo, quiça mas profundamente creyeron que semejantes affectos no los tienen los hombres, tanto por naturaleza, quanto tomados por peruersa imaginacion y mala costumbre, y por ello creen que pueden cortarse, y aun del todo desarraygarse, si se quita la falsa opinion de los bienes, y de los males. Mas los Academicos, y Peripateticos vsando mas blandura, y fauoresciendo mas nuestras inclinaciones, dizen que estos affectos suelen sernos naturales, y no adquisitos, o voluntarios, y que en ninguna manera nos pueden ser quitados, o arrancados, aunque bien pueden mitigarse con la razon, y a esta causa añaden los Peripateticos, que natura los dio al hombre como cosa muy prouechosa si son templados con la razon, y les atribuyen ciertos medios para separarlos de los vicios, y vnirlos con las virtudes, a cuya sentencia tambien a ratos nos inclinamos, porque no paresciesse que estrechauamos cõ muy angostos limites las acciones de los principes: y ansi les permitimos muchas cosas, que no concedieramos al sabio, que los philosophos descriuen (difficultosissimo de hallar) Ansi lo dize Empedocles Agrigentino, del qual dixo Xenophanes. Bien dize el Siciliano, porque el que huuiere de buscar sabio, es menester lo sea para saberlo hallar, y conoscer. Mas si queremos juzgar rectamente, y dexar las blanduras de las costumbres, mas a lo seguro se han los Stoicos con nosotros: porque el arbol cortado no dexa de fructificar, y el que del todo es arrancado, mue-

re. Mas ya pide el tiempo que en los siguientes libros tratemos de las virtudes, porque consigamos la bienauenturança, no solo huyendo lo malo, mas tambien siguiendo lo bueno. Que las virtudes son tales, que a solas pueden hazer la vida bienauenturada, y por ninguna otra razon alcançamos el nombre de beatitud, sino por las mismas virtudes que nos hazen amigos, y muy semejantes a Dios, y de mortales, nos bueluen inmortales, y al cabo son causa de que con los Santos gozemos de vida sempiterna.

(?)

LIBRO SEXTO.

Prohemio.



AVIENDO De escriuir ẽn el presente libro, que cosa sea virtud, podre dezir lo que a las puertas del tẽplo de Ceres Eleusina estaua escrito, No entre aca, sino el que de su conscíencia estuuiere saneado. Lo qual podra con razon dezir qualquiera principe, que vsando y biuiẽdo, segun perfecta y consumada naturaleza, obedesciere a nuestros preceptos, e imitare los consejos y exemplos que traemos de illustres varones. Porque de huyr el mal, y procurar el bien (como antes se ha dicho) se consigue la vida biẽauẽturada. En lo de atras (si pudimos cõseguirlo) auemos puesto todas nr̃as fuerças por alomenos aplacar las perturbaciones del animo, y los malos affectos quando del todo no pudiessemos desarraygarlos. Diximos tambien de quẽ cosas deuemos huyr y guardarnos. Agora pide el tiempo, que hauiendo fenescido la materia, y discurso de los males tratemos de los bienes, y entremos en aq̃l templo q̃ el orgulloso Marcello de los despojos de Syracusa por voto edificò a la Diosa Hóra, el qual se hizo de tal manera q̃ quasi no podiã entrar en el sino por la puerta del tẽplo de la virtud: muestra clara, que no ay entrada a la honra, ni a la gloria, ni

a la fama, ni menos a la vida beata, ſino es por la virtud. Lo primero pues ſerà meneſter limpiar y lauar las culpas, para que podamos gozar el don de la diuina virtud, a imitacion de la religion antigua. Que quando ſe hauia de hazer ſacrificio al optimo y maximo Dios (q̃ es bueno y grande en ſupremo grado) lauauan el cuerpo en agua corriẽte, y en defecto della en baños q̃ tenian a la entrada de los tẽplos para tal efecto, lo qual hazian para que el ſacrificio fueſſe con la pureza que conuenia. En el templo de Iupiter Dodoneo, y en el de Apolo Delphico nadie podia hazer ſacrificio, ni demandar ſuerte, o reſpueſta (que dezian oraculo) ſi primero no ſe expiaua, lauandoſe de todas ſus culpas en agua pura. Difficil por cierto, y trabajoſo es el camino de la virtud, y muy facil y cueſta abaxo el de los deleites. Que la virtud es aquella matrona aſpera, que en Prodico ſophiſta natural de Chio promete vida llena de trabajos al mãcebo Hercules, y con ello fama y gloria perpetua, que no ſe oluidarà por muchos ſiglos. Contra la qual introduze vna hermoſiſsima dama en edad floreſciente, relumbrando con marauilloſos atauios, y perlas, y otra mucha pedreria, echando de ſi gran ſuauidad y fragrancia, la qual le prometia todos los regalos y deleites del mundo por todo el diſcurſo de la vida, ſi con ella quiſieſſe acompañarſe: mas confeſſaua que ſu poder ſe acabaua con la muerte. Conoſcio Hercules que eſta era la voluptad, o deleyte, que por regalos y blanduras le lleuaria a deſpeñar, y que la otra era la virtud, que por el trabajo le haria glorioſo, e inmortal. Aſsi menoſpreciada la voluptad, ſiguio la virtud, y con tal compañia vino a mereſcer perpetuos, y mas q̃ humanos honores: y qualquiera Rey, o principe q̃ le imitare alcançarà perfecta y verdadera felicidad, y deſpues

de

de muerto será contado entre los heroes, y santos perpetuamente.

¶ Capitulo primero. De la virtud, y de la felicidad contemplatiua.

LOS Antiguos Romanos por esso en sus sacrificios inuocauan a Dios con titulo de optimo, y maximo, por mostrar con el vn nombre su virtud, y con el otro la potencia: y pusieron antes el optimo, para dar á entender, que la virtud se ha de preferir à la potencia. Tenian ellos entendido, que la justicia y beneficencia eran a los hombres de mas prouecho que los grandes potentados y riquezas. La benignidad en Dios, haze que los hombres le amemos, siruamos, reuerenciemos, veneremos, y adoremos: la potencia, q̃ le tengamos miedo, temor, y recelo. Plutarcho Cherſonense siẽte, que por tres cosas principalmente se da a Dios el nombre de prestantissimo: la primera por la inmortalidad: la segunda por la potencia: y la tercera por la virtud: y la mejoria da a la virtud, diziendo, que no ay cosa que le llegue en honestad, hermosura, y diuinidad, y prueualo cõ los elemẽtos, y con el cielo, o inane (como el lo llama) los quales dize, q̃ de su naturaleza no mueren, y que esto es al contrario en los rayos, y relampagos: y en los truenos, terremotos, torbellinos, incendios, conflagraciones, y cosas semejantes. Que como son faltos de temperancia, prudencia, y justicia, aunque se muestran con tan rigurosos estruẽdos, e impetus, no tienen cosa que de suyo sea diuina, y. assi fenescen,

cen, y acaban de presto. Platon, que alcançó mas de las cosas diuinas que los demas philosophos, dezia, que el hõbre sabio ha de procurar imitar, amar, y conoscer al inmenso y verdadero Dios, con cuya sola participacion se hara bienauenturado. Ciceron su perpetuo imitador piensa q̃ el mo delo y dechado de la verdadera virtud, está en solo Dios: y alla tira aquella sentencia quando dize. Nosotros no tenemos effigie, o imagen alguna del verdadero jus, o derecho q̃ sea firme y expressa, ni menos de su hermana la justicia: de las sombras de sus imagines nos seruimos, y pluguiesse a Dios q̃ las siguiessemos, q̃ todo ello es sacado de los dechados de las virtudes, y de la misma naturaleza. El propio Ciceró puso en el tercero de Republica semejãtes palabras. Esta es aquella verdadera ley, recta razon, en todo conforme a natura, de q̃ todo el mundo participa, cõstante, sempiterna, e inmutable, cuyo capitan, guia, y maestro es vn Dios comun a todos, inuentor, verificador, componedor, y criador, aquien el q̃ no se subjectare, y obedesciere, huyra de si propio, y dara muestra y señal de tener en poco a la misma naturaleza humana: y por ello (aunque en lo demas no se aya desmandado) padescera meritamẽte grandissimas penas, y tormentos. Enseñados con estos tan grandes testigos y maestros deuemos conoscer que de Dios se ha de tomar el verdadero dechado de virtud, y que el es el blanco del sumo bien, y de la verdadera felicidad, del qual el que mas se apartare, yrà mas lexos de entender y sentir q̃ cosa es bien y mal, y en donde van aparar, quiero dezir, q̃ no sabrá entender, q̃ cosa es felicidad, o miseria. Esta es aquella contemplacion que paresce aprouar Aristoteles, quando dize, que el sabio puede contemplarse a si mismo, y quãto mas sabio fuere, tanto obrara mas, segun lo diuino q̃ en si

propio

propio tiene, y q̃ entonces no cura de las cosas humanas, antes se desuia dellas, y quanto le es posible toda las diuinas con el animo, y con el pensamiento, y affirma ser verdadera vida de hombre la que es mouida segun la mẽte, pues por ella es el hombte hombre. Tambien dize ser vida beatissima la que procede de la diuinidad, y el segundo lugar da a la vida politica, q̃ rige y gouierna las cosas humanas, segun virtud, de la qual vemos que tambien participa el cuerpo.

¶ Capitulo. II De las felicidades, contemplatiua y humana.

ANSI que mas perfecta será la felicidad cõ templatiua, q̃ la humana, porq̃ aquella parece q̃ imita a Dios, y èlta a los hõbres. Esta sentẽcia de Aristoteles differe de la de Platõ, mas en las palabras, q̃ en el hecho: cuya diuisiõ hecha por Plotino Platonico me parescio deuia poner aqui para q̃ mejor se entiẽda el negocio de q̃ tratamos Dize pues quãto a lo primero q̃ la felicidad se diuide en dos partes theorica, y practica (q̃ es lo mismo q̃ actiua y contemplatiua) A la contemplatiua da tres grados, y a cada vno dellos atribuye separadamente, y de por si los officios de las quatro virtudes: a la actiua assigna vn grado, y le adjudica los mismos officios de las quatro virtudes. El primer grado de la contemplatiua, es de aquel que embeuido y ocupado con todo estudio en la diuinidad, sigue solamente las cosas diuinas despreciãdo las terrenas, de las quales pretende apartar su animo,

y lim-

y limpiarlo de toda contagion del cuerpo, para que dexados los cuydados humanos, pueda emplearſe todo en diuinas contẽplaciones. Eſta parte ſiguen todos aquellos philoſophos, que ſienten conſiſtir la ſabiduria en el conoſcimiento de las coſas diuinas: y ſolos llaman ſabios a los que con agudeza procuran y eſpeculan las coſas del cielo, y las alcançan con el animo, y cõ el ingenio, haſta donde la humana fragilidad lo permite, y las imitan con todo cuydado y diligencia, y a ellas endereſçan qualquier obra virtuoſa, de modo que ſea officio de prudencia contemplar las coſas celeſtiales, y no hazer caſo de las terrenas, ſeguir las vnas, y huyr las otras, como hizo Anaxagoras Clazomenio, el qual de ſu propia voluntad repartio todo ſu patrimonio a parientes que le reprehendian de negligente, y affeando le algunos el poco cuydado que moſtraua tener à las coſas de la patria, alçãdo el dedo al cielo, dixo. Antes tengo grãdiſsimo cuydado della: entendiendo, que ſola aquella es patria, de donde es el origen de nueſtros animos. El officio de la temperancia ſea no procurar coſa alguna no neceſſaria, y dexar las demas coſas, como hizo Diogenes Cynico, que eſcriuio a ſu padre Sycetas, que el no ſe ſeruia de gloria, ni biuia della (como todos los demas Griegos, y barbaros) ſino dela naturaleza, paſſando toda la noche deſcubierto al ſereno, como hombre que referia el ſumo bien al miſmo Dios: y tambien eſcriuio a Crates Thebano lo ſiguiente: acuerdate que te di el principado de la pobreza para toda la vida, mira no la pierdas, no la oluides, ni la dexes, ni conſientas que alguno te deſpoje della. Querria q̃ imaginaſſes ſer tu manto piel de leon: y tu baculo maça: y las arganas la mar y la tierra, de donde tomas los alimentos, y anſi te vendra vna hinchazon del animo Herculeo,

muy

muy mejor que toda buena fortuna; y si tienes sobra de higos secos, y altremuzes embianos parte. Dios sea contigo. Desta carta se entiende facilmente con quan poco se contétaua Diogenes. Dezia Epicuro a este proposito, que las riquezas naturales podiã facilmẽte ser alcançadas, porque son finitas, mas que las fundadas en opinion (como vanas) son infinitas, y exceden todo termino honesto. Aquel sapientissimo Pythagoras por esso mandò, que los hombres no comiessen carne, porque les fuesse la comida mas facil de hauer, y vsassen de manjar mas aparejado, contẽtandose con alimẽtos naturales. Mas boluiẽdo al hilo q̃ lleuauamos. El oficio de la fortaleza despues de lo susodicho, sea núca alterarse en el animo, procurar apartarse de nota, o infamia del cuerpo, y no del desseo de la sabiduria, ni dexarse descaescer, ni tener por cosa muy ardua llegar con el animo a las cosas celestiales, pues nada puede el hõbre conoscer de las cosas del suelo, si primero no entiende a Dios, y las cosas diuinas, como bien lo enseña a Socrates aquel Gymnosophista de la India, que vino hasta Athenas por solo deprender algo de nueuo, y por ello rodeò toda la Grecia, y la Asia. Al fin el officio de la justicia sea conoscer que el sempiterno Dios es autor della, y que por ello es menester seguir sola esta diuina y celestial sabiduria, y q̃ es muy justo que la abracemos cõ todo cuydado y desseo de virtud. Posydonio dize, que los Mysios comunmente eran dados a esta religion, y que se abstenian de comer carne, manteniendose cõ leche y queso, miel y frutas, y como biuian en tanto sossiego siempre exercitandose en cosas diuinas, los llamauan Deicolas, o seruos de Dios. Homero affirma, que algunos Thraces biuian de la misma suerte, los quales excediã en justicia a los demas, y llamalos Semihõ-

bres, porque biuian apartados de mugeres, creyendo ser media la vida de los tales: y a este proposito quando habla de la casa de Protesilao la llama media, porque faltaua della el marido. Lo mismo testifica de los Getas aql grã comico Menãdro, el qual se preciaua ser dellos. Siguiendo esta dura y riguroſa regla concluyen, que sola esta manera de vida se ha de procurar, pues mediante ella se hazen los hõbres sabios y bienauenturados.

¶ Capitulo. III. Del segundo grado de la felicidad contemplatiua.

EL Grado segundo de la contemplatiua felicidad (segũ la misma doctrina de Plotino) es de aquellos que libres de toda imaginacion y cuydado terreno conoscen las cosas diuinas, no por eleccion, si no quasi por acto; y como que no aya otra cosa digna de sus ojos, y de su meditacion: consideran con gran cuydado y contemplacion las cosas diuinas, en ellas se ocupan, con ellas andan siempre embueltos, mediãte lo qual conciben quasi vn acto de perficion. Estos pẽsan que el officio de la temperancia es oluidarse totalmente de los desseos terrenos, ni creen que han cumplido con reprimirlos, sino con raerlos de suerte, q̃ ni les passen por pensamiento. Creẽ tambien que el officio de fortaleza es, no solo vẽcer todos los affectos y passiones del animo (a que Ciceron llama enfermedades) mas ni tener dellas noticia, como lindamente lo dixo aquel poeta:

No sepa airarse, ni dessee cosa.

Dizen

Dizen que el officio de la justicia, es juntarse de tal suerte con Dios, y con las mentes diuinas que vengan a vnirse y atarse con vna perpetua confederacion, y con vn nudo indissoluble. Esta parte dizen consiguio Heraclito Ephesio, q̃ siendo mancebo dezia, que no sabia cosa: despues quando viejo affirmaua, que todo lo sabia, y principalmente se gloriaua, que lo que sabia, no era de hauer oydo, sino de si mismo lo hauia todo deprendido como hombre que ocupado en la contemplacion, solamẽte meditaua cosas diuinas, no haziendo caso de las humanas: y ansi passaua su vida en los montes solitarios, huyendo la presencia y cõuersacion humana: escriuio este ciertos libros escurissimos de Theologia, y de la naturaleza del vniuerso: y es el q̃ primero affirmò, que el mundo hauia de peresçer por incendio. Rogole el Rey Dario por sus cartas, que le hiziesse mas claros aquellos libros, y los cometasse, o que para darselos a entẽder, se viessen. No acudio Heraclito a lo vno, ni a lo otro, antes le respondio con alguna libertad, y soberuia, diziẽdo, Que los hombres por la mayor parte se desuiauã de la verdad, y de la justicia, siruiendo a la vanidad, y auaricia: y que el hauia menester poco, y se contẽtaua con menos, por lo qual no queria yr â Persia.

¶ Capitulo. IIII. *Del tercero grado de la felicidad contemplatiua.*

EL tercero grado de la contemplacion se llama exemplar, o dechado. Este consiste en la Mente diuina, del qual emanan, y proceden por vna cierta orden los exemplos, y modelos de todas las otras virtudes. Que como en las imagenes y figuras ay vn nõ se que,

que cāe en la imaginació, mas perfecto que lo que vemos con los ojos, a cuyo exemplo y ſemejança imitandole hazemos alguna figura, anſi con el animo vemos en la mēte diuina la eſpecie de las perfectas virtudes, y buſcamos la figura dellas por vna cierta imitacion. Llama Platon a eſtas tales formas Ideas, y dize que ſiempre tienen ſer, y q̄ eſtā en la intelligencia, y en la razō, y q̄ no ay accidentes que las varien: y que las otras coſas naſcen y mueren, vienen a menos, y ſe deshazen, no permaneſciendo mucho tiempo en vn miſmo eſtado: Anſi que de la ſuerte que en la mente diuina vemos (cōforme a las razones de Platon) la Idea, y qua ſi dechado de las otras coſas: anſi, y mucho mas deuemos creer que en ella eſtan las figuras y exemplares de las miſmas virtudes. Alli la miſma mente diuina es prudencia y tēperancia, porque modera todas las coſas con perpetua intencion: es fortaleza, porque ſiēpre es vna miſma, ni ſe muda, o varia jamas: es juſticia, porq̄ por ley ſempiterna nunca ſe tuerce, ni declina de la perpetua contemplacion de ſu obra. Anſi que el grado primero, quita del todo las perturbaciones del animo: el ſegundo, ſe oluida della: el tercero, no ſolamente no las conoſce, mas (ſi es licito dezirſe) cree q̄ es coſa nefanda mentarlas. Eſta vida Theorica ſublimō Theophraſto con admirables alabanças, diſputando alta y ſubtiliſsimamente contra Dicearcho, que la hauia poſpueſto a la vida practica. Queda agora la otra parte, que ſe dize Actiua, en la qual verſarā la lucha de nueſtra contienda: porque la contemplatiua es mas eſcura, y tiene neceſsidad de mas ocio, y agudeza de ingenio: por lo qual, o no hauremos de eſtenderla mas, o ſe haurā de differir para otro lugar y tiempo: por tanto baſte hauer de preſente tocado lo ſuſodicho.

¶ Capitulo

¶ Capitulo. V. *De la felicidad actiua, y de la virtud politica.*

ESCRIVIENDO Platon al Tarẽtino Architа, por diuirtirlo algo de la larga contemplacion delas cosas diuinas, e incitarlo a las virtudes politicas le dize: Acuerdate q̃ no nasciste para ti solo, y q̃ delvn cabo tira de ti la patria, de otro los parientes y amigos, de otro los ciudadanos de tu pueblo, y a vn de otro, todo el genero humano: de modo q̃ es muy poquito lo q̃ de ti te queda. Aristoteles dize a este proposito, Que el hombre no ha de biuir para si solo, sino tambien para sus padres, hijos, muger, amigos, y para su patria, pues de su natural es politico y sociable. Enseñan nos estos grãdes maestros con sus buenas razones, que aunque sea mas glorioſa la alta contemplacion solitaria y ociosa, que especula las cosas del cielo, oluidãdo las humanas, no dexemos por esso de seguir estas mas baxas y humildes, principalmente pues son mas necessarias al genero humano. Que aquellos altos philosophos que van buscando lo celeste, y no hazen caso de lo terrestre, gozan a solas de aquella felicidad de animo que alcãçan mediante la virtud, sin q̃ otros participen de aquel prouecho. Mas los politicos, que tãbiẽ se haz ẽbeatos por la virtud, conuersan entre los hombres, como animales sociables: miran por la Republica: assisten a los principes: defienden las ciudades: hazen todo lo que conuiene por sus parientes y amigos: ponen las cosas del pueblo en orden: socorren a los compañeros con libera-

lidad y con prudencia, de los quales pareſce que dixo lindamente el poeta:

Y los que bien obrando grangearon
Que otros conſeruen dellos la memoria.

Tambien dize Ciceron a fin de moſtrar lo miſmo, q̃ no ay coſa en la tierra mas grata al ſummo Dios (rector vniuerſal del mũdo) q̃ los cõſejos y ayuntamientos de los hõbres vnidos cõforme a razon: q̃ por otro nõbre ſe dizẽ ciudades, cuyos gouernadores y conſeruadores ſe bueluen al cielo de donde vinieron. De eſtas palabras ſe infiere, q̃ por las obras terrenas de virtud, tãbiẽ nos eſtã propueſto el camino para el cielo, como le tienẽ aquellos q̃ dados a la contẽplaciõ, pareſce q̃ del todo han deſnudado la naturaleza humana, y q̃ de ſu hõbre han ſacado otro hõbre. No falta quiẽ ſe burle deſtos llamandolos faltos de juyzio, pues no curãdo de lo q̃ traen ante los ojos, ni aun viendolo, quieren eſpeculare lo del cielo, como dixo la vejezuela al ſabio Thales, quando por contẽplar las eſtrellas, cayò en el hoyo. Benemeritos ſon por cierto de las coſas humanas, los q̃ enſeñan como ayan de biuir los hõbres juſta y ſantamẽte, con innocẽcia, y ſin daño de tercero, y como ſe aya de dar à cada vno lo q̃ es ſuyo. El primero de todos los q̃ diſputãdo dierõ preceptos, y razon de como ſe ha de biuir: fue Socrates maeſtro de Platon, el qual no curò de meterſe en la natural eſpeculaciõ (objecto principal de quaſi todos los philoſophos) como coſa q̃ dezia ſer de muy poco, o ningun fruto, y q̃ no importaua a la vida humana, porq̃ la q̃anda entre los hombres, es la moral: diziendo q̃ della nos vienẽ todos los bienes. Siguierõle muchos de ſus diſcipulos, los quales dexada la cõtẽplaciõ ſe arrimauã ſolamẽte a la actiua, y dezià q̃ha-

uiamos

uiamos de inquirir el bié, o el mal q̃ teniamos en casa. Mas de las ambiguas razones de Socrates (porque no afirmaua del todo cosa alguna) nasciero̅ doze sectas de philosophos, q̃ constituyendose diuersos fines de bienes y de males, siguieron diuersas opiniones. La primera fue la Academica antigua, en la qual presidio Platon, y discordando della, inuentaron Arcesilas la Media, Lacydes la Nueua, Aristippo la Cyrenaica, dandole el nombre de su patria, como tãbien por el mismo respecto llamaro̅ Phocion, y Euclydes, Eliaca, y Megarica las suyas. Antisthenes porque enseñaua en Cinosargo, llamó la suya Cynica. Zenó Stoica por los portales dõde la mostraua. La de Clitomacho huuo nõbre Dialectica, por ser su principal profesió. La de Aristoteles Peripatetica, porq̃ mostraua passeando. La de Epicuro, Epicurea de su nõbre: como la de Menedemo Eretriaca, por la patria. De cada doctrina destas tomaremos lo que paresciere conuenir mas a nuestro negocio. En las difiniciones imitaremos los Stoicos, siguiendo a Ciceron, y en las opiniones a los Academicos antiguos, y tambien a los Peripateticos, q̃ por la mayor parte han procedido dellos. De los Pyrrhonicos (a que tambien llamaron Scepticos) no haremos caso, porque su intento, solo es inquirir y considerar, procurãdo mas contradezir las opiniones agenas, q̃ prouar las suyas. Mas ya me llama el mismo negocio a que diga algo en general de la vida ciuil, o politica. Despues hauremos de disputar mas en particular de cada vna de sus especies, y para que procedamos por el orden que cõuiene, se haura de difinir, y aueriguar q̃ cosa es virtud, sacãdolo de las varias sentencias de muchos philosophos: que no todos concuerdã, antes cada vno tira por su cabo, y pretende defender su opinion.

¶ Capit. VI. De la virtud politica.

MVCHOS De los Stoicos ſiguiendo a Socrates ſienten que la virtud ſea vn conoſcimiẽto, o ſciencia de aquellas coſas que ſon ſegun naturaleza: arrimandoſe Herillo a eſta opiniõ, puſo el ſummo biẽ en la ſciencia. Fundado Poſidonio enlo miſmo, dixo, que biuir bien, y ſegun virtud, no es mas que tener conoſcimiento de las coſas que acompañan a la naturaleza, y obrar ſegun ellas. Zenon (en ſu libro de natura humana) dize que el hombre ſe ha de proponer la naturaleza por guia, y biuir conforme a ella, pues q̃ eſto es obrar ſegũ virtud: y q̃ virtud no es otro, ſino naturaleza lleuada a lo vltimo de ſu perficion. Pythagoras llamò a la virtud, harmonia natural con que concuerda todo lo bueno. Cleãtes ſiente que la virtud ſea vna aficion y eleccion del animo q̃ conſiente con la naturaleza, la qual por ſi ſola beatifica la vida. Panecio haze dos ſuertes de virtud, vna contemplatiua, otra actiua: otros la hazen triplicada, racional, natural, y moral. Ciceron cõ los Academicos, dize, que es vn habito del animo que conuiene con la naturaleza, y con el modo (o medida) y cõ la razon: y en el de finibus bonorũ, & malorum, la llama perficion de la razon. Mas Ariſtoteles para desbaratar aquella primera opinion Stoica, dize eſtas palabras, Saber las virtudes, es muy poquito, o nada: exercerlas es mucho, o por mejor dezir, el todo. Lo miſmo puede dezirſe de todas las artes y doctrinas: que la ſciencia ſin exercicio aprouecha poco. Preceda pues la ſciẽcia, ſiga el exercicio, y de alli ſe haga el habito: anſi verna a ſer harmonia perfe-

perfecta, y desta manera del mismo obrar adquiriremos las virtudes. Que los hombres haziendo cosas justas, se hazen justos y modestos, y haziendo cosas fuertes, vienen ellos tambien a serlo. Voluntaria es la virtud, tanto como el vicio, en nuestro poder esta lo vno y lo otro, pues podemos hazer, o dexar de hazer, como nos paresciere. Tambié los actos son todos voluntarios, señores somos dellos, y por la misma razon serā los habitos voluntarios, porque en nuestra mano era vsar deste, o de aquel modo. La eleccion primeramente es de aquellas cosas qué son en nuestro arbitrio, para que de lo propuesto, elijamos lo que nos paresciere, mediante razon y consideracion. Muy bien diffinio Aristoteles la virtud, quando la llamò habito electiuo constituydo en mediocridad. La mediocridad està entre los vicios, exceſſo, y defecto. Fortaleza, quãdo es demasiada, viene a dar en temeraria fiereza: y quando es defectuosa, se buelue en temor y miedo. Liberalidad excediendo incurre en efusion, y prodigalidad, y quando falta buelue en estrecheza y auaricia, de donde es el prouerbio antiguo, En lo bien hecho no ay añadir, ni quitar cosa alguna. Que la virtud corrompese con el exceſſo, y con el defecto, y conseruase con lo medio. Esta es aquella sentencia de los Pythagoricos, que dezian ser el mal infinito, y el bien finito, y lo vno de los dos ser muy dificil: porque facil es errar, y muy dificil llegar a donde vas, como dize el Hesiodo:

Quan facilmente vamos tras los vicios,
Y quanto yr tras virtud, es trabajoso.

Lo mismo paresce que sintio Bion quando dixo: el camino del infierno es tan facil, que a ojos cerrados se puede baxar alla. Anſi que la sciencia politica (a que tambien pode-

mos llamar sabiduria ciuil) deue poner tal diligencia, que preserue el animo de qualquiera, y aun de toda enfermedad, haziendo como la medicina que suele preseruar el cuerpo de indisposicion. Su primer designo serà oponerse al deleite, y al dolor, aprouechandole para ello de la fortaleza de animo, porque el deleite nos arrebata, y lleua a la malicia, y a los halagos, y muchas vezes por huyr el dolor y pesadumbre dexamos de obrar lo bueno, y le damos de mano. Muchos antiguos tuuieron en tanto este desprecio del dolor, que quasi pusieron en ello la felicidad. Geronimo Rhodio (philosopho singular entre los de su tiempo) dize, que el summo bien, segun su parescer, es no sentir dolor. La misma opinion tuuo Diodoro philosopho. Mas porque no es del todo en nuestra mano librarnos del dolor, serà oficio de la virtud menospreciarlo, no solo segun opinion Stoica, que es algun tanto dura; mas tambien segun la Epicurea, que dize que el chico dolor se ha de sufrir, y mitigarse con la recompensa del deleyte: y que el grande, o se acaba, o acaba de presto al que le passa. Aquellos Gymnosophistas (sabios de la India) consiguieron gran loa de solo el menosprecio del dolor, que andauan desnudos por entre la nieue, y yelos del monte Caucaso, y quando se llegauan al fuego no gimian ni dauan muestra alguna de dolor. Por lo qual (boluiendo al proposito) si nuestras obras procedieren de virtud, seruiran de guia para la bienauenturança: y si de vicios, nos despeñaran en el abismo de miserias. Por tanto el habito de la virtud hara al principe (a quien hazemos humano, y no ignaro de la vida comun) que sea hombre bueno, y tan lleno de bondad, que no solo â si, mas a todos los que tuuiere debaxo de su imperio endereçarà en el camino

de la

de la verdadera felicidad, porque el que no sabe el camino, mal podra mostrarlo a otro, como dize el antiguo prouerbio, Burlanse los que algo entienden de Sylla, que siendo intemperantissimo, y muy vicioso trabajaua atraer, mediante sus leyes, los ciudadanos a frugalidad y temperancia. Lysandro hazia lo contrario, que permitia a los suyos aquellos vicios de que el se abstenia, en lo qual yuan ambos errados. Sylla en no guardar la ley que el mismo hauia instituydo, y Lysandro en no procurar que sus ciudadanos le imitassen en la virtud. Mejor lo hizo Lycurgo, que nunca ordenò cosa que el mismo no la cumpliesse. Aristoteles escriue, que de las virtudes, vnas son intelectiuas, otras morales: y quiere que las intelectiuas, sean la sabiduria, la solercia, y la prudencia: morales, la modestia, y la liberalidad. Las intelectiuas proceden de la naturaleza, mas con doctrina y estudio se mejoran y aumentan. Las morales nascen del vso, y de las costumbres. Ansi que ninguna de las morales nos viene de la naturaleza, aunque naturalmente somos aptos para ellas, y perficionanse con el vso. Euclides, y todos sus sequaces (a que llaman Megaricos por la patria del maestro) sienten que no ay mas de vna virtud, mas que segun la diuersidad de las obras, y oficios morales, ansi le dan el nombre. Panecio (como ya dixe) pone solas dos. Muchos Stoicos dizen ser tres. Platon, a quien quasi todos siguen, haze quatro cardinales, o perfectas, prudencia, tẽperancia, fortaleza, y justicia. Llama Zenon a estas virtudes principales, poniendo debaxo dellas algunas especies, como adelãte lo explicaremos mas claramẽte. Algunos quisieron q̃ estas se llamassen artes: otros q̃ se dixessen sciẽcias, cõtra los quales disputa Aristoteles acutissimamẽte, dãdo a

entẽ-

entender, que ni ſon lo vno ni lo otro, ſino vnos habitos electiuos del animo que conſiſte en mediocridad. Nos dexaremos eſto en banda, y ſeguiremos nueſtro hilo.

¶ Capitul. VII. De la prudencia, y ſus eſpecies.

PLATON dize, que la prudencia es cauſa de que ſe hagan las coſas bien, y como conuiene. Ariſtoteles la llama, habito cõ verdadera razon, que conſiſte en las coſas que han de hazerſe, las quales ſon al hombre, o buenas, o malas. Los Stoicos dizen, que es ſciencia de bienes y de males, y de ſus intermedios. Ciceron imitando a eſtos, la nõbra ſciencia de coſas buenas y malas, y de las que tocã a lo vno y otro. Aun que el miſmo en otras partes la dize, Maeſtra, o arte de la vida humana. Socrates a todas las virtudes llama prudẽcias. Ariſtoteles dize, que Socrates no acerto mucho en ello, y que deuiera dezir, que ninguna virtud hauia ſin prudẽcia. Appollophanes Stoico eſtimò tanto la prudencia, que a ſo la ella tuuo por virtud, y que debaxo della ſe contenià las otras, o le ſeruian. Biõ dixo, q̃ tãto excedia la prudẽcia alas otras virtudes, quãto la viſta excede a los otros ſentidos, y q̃ en los viejos reſplandeſce, como en los mãcebos la fortaleza. Epicuro la llamò principio de todas las virtudes, y el mayor de todos los bienes, porq̃ ſabe eſcudriñar, e inquirir las cauſas, porq̃ cada coſa deua huyrſe, o elegirſe: y por cõſiguiente expele y deſtierra del animo las opiniones q̃ ſuelẽ vanamẽte atormẽtarle. Afirmaua tãbien ſer la miſma prudẽcia el mayor y mejor principio de todas las coſas humanas, y q̃ della procedẽ, o naſcẽ las virtudes todas: porq̃ el biuir

quieto

quieto y jocundo, es biuir con prudencia; y esto es lo mismo q̃ biuir obrando justa y honestamente. Dezia ansi mismo, que sola la prudẽcia enseña al hõbre q̃ la vida jocunda no puede separarse, ni hallarse sin la virtud. Algunos antiguos llamarõ por excelencia sapiencia a la prudencia. Fundado Afranio en esta opinion dixo en su comedia Togata:

El vso me ha engendrado, y fue mi madre
La memoria, y los Griegos me llamaron
Sophia, y los Romanos Sapiencia.

Mas la comun opinion de philosophos, es, que sola la sapiencia abraça, y contiene en si todas las virtudes, cuyo officio consiste principalmente en el conoscimiento del bien y del mal, y nos enseña huyr lo vno, y procurar lo otro: esta rige todas las acciones humanas, consulta y delibera cõ grã consideracion de las cosas grandes y dubdosas, confiere lo presente con lo passado, y ansi juzga de lo futuro en tãto grado, que paresce quasi adeuinar y profetizar lo que ha de succeder. Esta sola ocupa, e impide las entradas a la fortuna, y por ello los antiguos poetas llamauan a la prudẽcia señora de la fortuna. Mas Hipparcho, y algunos otros astronomos affirman, que la prudencia preuierte la fuerça de las estrellas, porque su officio es disponer lo presente, acordarse de lo passado, y proueer a lo futuro. Ello, no solo desuia al hombre de congoxa, mas antes lo arma contra todos los impetus fortuitos, mandando y mostrando siempre lo q̃ deue hazerse, o dexarse de hazer. Por lo qual no yuan los antiguos muy fuera de proposito, quando dezia, Que el prudente tenia siempre su fortuna en el consejo, meditando, y reparando lo futuro, como de Theseo cantauã

los

los tragicos, Que esta es aquella Minerua que fingen hauer nascido de la cabeça de Iupiter, dando a entender, que procede de la mente, q̃ en nosotros es diuina, mediante la qual deuemos considerar todas las cosas, y tener alerta los ojos a toda parte. Queriendo los antiguos dar à entender esto mismo, pintauan ésta Diosa de tal manera, que parescia mirar à todo cabo, y que tenia puestos los ojos en qualquiera que la miraua. Vna tal Minerua como esta leemos hauer pintado Amulio pintor Romano, la qual fue causa de ser su nõbre muy celebrado. Fue Amulio hõbre tan seuero y graue, que aun quãdo pintaua no se quitaua la toga, ni los suecos, o alcorques, aun q̃ fuesse en lugares, o andamios altos, y pintaua muy poquito El officio del prudente es medir cõ justa razon todo lo q̃ pensare, e hiziere, y no hazer, ni desear cosa q̃ no sea recta, y pensar que todas las obras humanas se hazen ante juezes diuinos, y que por diuino consejo se gouierna todo. No ay cosa q̃ al prudẽte pueda parescer espantable, o temerosa, porque siempre vela con el animo, y prouee a todo en tanta manera, que no puede succederle cosa inopinada, ni del todo nueua, o q̃ no la aya preuisto: y de tal suerte tiende la agudeza de su ingenio a todas partes, q̃ siempre halla algun lugar donde pueda sin molestia, ni pesadũbre repolar, de modo q̃ qualquiera cosa fortuita q̃ succeda, la passe, y suffra con buen sossiego. Desta manera estarà siempre quieto y reposado, sin carcomerse con molestias, ni deshazerse con temores, ni menos alborotarse con vanas alegrias. No apetescerà, ni desseará cosa alguna, ni la esperarà como forçosa, ni se la prometerà como firme, porque quando dexare de ser, como la hauia imaginado, no reciba pena de verse caydo y defraudado de su esperança. La prudẽcia es virtud intelectiua, por lo qual proceed c

cede principalmente de agudeza de ingenio: augmentase con memoria, cresce con doctrina, y perficionase con experiencia. El prudente ante todas cosas conuiene sepa para si mismo, que de otra suerte paresce, que no podra saber para otros: esta es aquella sentencia de Euripides:

Tengo gran odio a aquel que siendo sabio
No sabe lo que à si propio conuiene.

Las mismas palabras se lee hauer vsado el Magno Alexandro contra vn su amigo algo libre en la lengua, y otra vez contra el philosopho Callisthenes.

¶ Capit VIII. De la memoria, ingenio, y consejo.

LA memoria importa mucho a los principes. Mithridates de tal manera sabia las lenguas de veintidos nasciones que tenia debaxo de su imperio, que a todas respondia sin interprete. Cyro Rey de Persia, nõbraua a todos sus soldados (que quasi eran innumerables) por sus nombres, y sobrenõbres. Tambien Crasso el rico presidiendo en Asia, deprendio cinco differencias de lengua Griega para poder juzgar, y responder a los que ante el litigauan en la lẽgua de cada vno: yo para mi antes querria la memoria natural, que la artificial: porque la que se adquiere por disposició de figuras, o por otra arte, sirue a tiempos, y es mas cõueniente para declamaciones, y acciones de caũsas, que para el vso cotidiano: y despertarla, o aguzarla con brebajes, y electuarios, creolo de mala gana: aunq̃ Ammiano Marcellino hombre sabio y elegante dize semejantes palabras:

Leemos

leemos q̃ el Rey Cyro, y Simonides Lyrico, e Hippas Eleo tuuieron gran memoria, porque ſe aprouecharon de algunos breuajes. Del ingenio dizen los Stoicos, q̃ en el prudente es vn habito preſto, inuẽtor de lo que deue hazerſe: otros dizen, que es vna fuerça del animo con que inuentamos lo que nadie nos enſeñò. Los Peripateticos dizẽ ſer vna potencia naturalmente enxerida en los animos, que eſtriba en ſus fuerças. El conſejo, dizen los miſmos Stoicos, ſer vna ſciencia q̃ mira, y conſidera las coſas como y quando deuen hazerſe, de ſuerte que ſalgan buenas, y de prouecho. O tambien conſejo, es vna razon penſada de como ſe hara alguna coſa, o como ſe dexarà de hazer. Anſi lo dize Ariſtoteles. Plotino Platonico eſcriuiendo de las virtudes morales, puſo debaxo de la prudencia las eſpecies ſiguientes. Inteligẽcia, circunſpeccion, prouidencia, docilidad, recato, a las quales añaden los Peripateticos, y antiguos Academicos la ſagacidad, verſucia, calididad, aſtucia, y la equidad. De cada vna dellas hauremos de tratar particularmente, y primero diremos algo de la razõ, porque (ſino me engaño) deue ſer primera en orden.

¶ Cap. IX. De la Razon, o raciocinacion.

LA Razon es guia y maeſtra, y aun quaſi ſeñora de todas las obras humanas, ſin la qual no ſe puede bien hazer, dezir, o penſar coſa alguna. Eſta es la que principalmente nos aparta de los brutos, y nos acerca a la diuinidad, y aunque naturalmente la tengamos, toda via puede perficionarſe con el vſo, y con la doctrina, tanto, que puede con ella llegarſe a

la cumbre de toda perficion, sin que falte cosa. La razon (segua Tullio) es el orden de lo que se ha de hazer, que procede de alguna causa, para que entiẽdas lo que has de hazer, o dezir, y en que lugar. Aqui tomamos la por aquel aguijon, o incentiuo del animo con que somos compelidos a hazer alguna cosa. Aristoteles, quando trata de la prudẽcia, llama a la razon raciocinacion. Marco Tullio dize, que la raciocinacion, es vna considerada, e diligente imaginacion de hazer, o dexar de hazer la cosa, y cierto que es diffinicion acertada: porque si la prudencia consiste en saber escoger los bienes de entre los males (en lo qual todos cõsienten) de hombre prudente serà consultar bien las cosas que son buenas y prouechosas, y generalmẽte las que pertenescen al estado de toda la virtud, lo qual procede de la raciocinacion. Mas si bien se cõsidera hallaremos, que essa raciocinacion, y essa consideracion prouienen de la razon. Ansi no es mucho que a vezes se ponga vna por otra. Tãbien se dize a ratos raciocinacion la perfecta argumentacion, la qual acomodando el assumpto a lo propuesto saca la conclusion. De la primera significion nascio el prouerbio antiguo que dize: El consejo ha de ser à espacio, y el obrar de presto. Esta razon, o raciocinacion (llamese como quisiere, que nuestra disputa no es agora de como aya de llamarse) buelue los animos de los Reyes, y principes siempre promptos para sentir, y con prudencia consultar, y los haze que siruan por todos, de atalayas solicitos. Que aunq̃ a los particulares baste mirar por lo q̃ a ellos mismos toca, y a sus familiares y parientes: a los Reyes no es ansi, pues sabemos, que con su prudencia se rigen los pueblos, ciudades, y Reynos. Que como el coraçon mueue los miembros del cuerpo, y la mente gouierna y enfrena las partes

irracionales del animo, y en el vniuerſo rige Dios todo lo criado: anſi conuiene que el Rey impere ſobre la multitud que Dios le encomendo: de modo q̃ vaya, y endereſce a todos los que ſon a ſu cargo, quanto le fuere poſsible por el camino de la bienauenturança.

¶ Capit. X. Del intellecto, o inteligencia.



EL Intellecto, a quien algunos llaman inteligencia, es el que ſe ſigue. Algunos pienſan que difieren eſtos dos vocablos, diziẽdo, que intellecto es potencia del animo, mediãte la qual entendemos, y que la inteligencia es el miſmo acto de entender. Mas los Stoicos la hazen fuerça del animo, mediante quien vemos las coſas claramente, y ſin engaño. Su propio oficio es diſcernir lo verdadero de lo falſo, y tener cuenta diligente, que el ſentido corporeo no engañe al animo, porque muchas vezes ſiente muy auieſſo de la verdad, o no ſiente lo q̃ deuia ſentir: dañanlo la pereza, el deſcuydo, la torpeza, y ſobre todo las malas coſtumbres, y las perturbaciones del animo eſcureſcen la verdad a los ſentidos: de los quales el tacto es el mas cierto, y la viſta el mas agudo, en la qual ſe manifieſta grã parte de la fuerça del animo. Mucho lo manifieſtan los ojos, por ellos mueſtran los hombres la clemẽcia, la miſericordia, el odio, el amor, la ira, la triſteza, la alegria, y todos los affectos deſta calidad, y aũ los augmentan. Es tambien mas cierto lo que vemos, q̃ lo que oymos, aunque muchas vezes engaña la viſta, no ſolo a los pigros, y torpes, mas tãbien a los muy diligẽtes y agudos:

dos: prueuase esto con solo el exemplo siguiente. Reñida contienda huuo entre Zeuxis, y Parrhasio, sobre quiẽ mejor pintaua, aunq̃ a la verdad, era por exercitar el arte. Truxo Zeuxis vnos razimos de vuas tan al natural, q̃ algunas aues vinieron a picar en ellas. Parrhasio truxo el dia siguiente vna touaja pintada con tãta subtileza, q̃ todos la tuuierõ por verdadera. Zeuxis arrogante con el juyzio de las aues le dixo, q̃ descubriesse ya lo que traya: sonriose Parrhasio, luego conoscio Zeuxis su yerro, e hinchiendosele el rostro de vna noble verguença, le dio la victoria, y se confessò inferior, diziendo con lindo continente: yo ayer engañè las aues, y tu me engañaste oy, siẽdo ambos devn oficio y arte. De los cinco sẽtidos q̃ natura dio a los animales, en los dos tacto, y gusto, excede el hombre, y en los otros tres, vista, oydo, y olfacto le exceden muchos de los brutos. Las aguilas, y linces veen mucho, los perros, y bueytres huelen de mas lexos: los topos, aunque estan como enterrados debaxo de vn tan denso y sordo elemento, como es la tierra, siẽdo aueriguado, que toda boz sube hàzia arriba, dizen que oyen la boz humana, y si entienden q̃ se trata dellos, huyen penetrãdo a lo mas hõdo: sino es burla lo q̃ dellos escriue Plinio sacado de antiguos autores Griegos. Aqui no pretẽdemos en el hõbre sentidos tã biuos, basta nos los q̃ naturaleza concedio al genero humano. Considere pues el entẽdimiento la verdad de la cosa a q̃ se llega por la verdadera raciocinaciõ dela mẽte, para q̃ el apetito no siga las cosas q̃ auia de huyr, ni huya las q̃ deuia seguir, q̃ resultaria mala eleciõ, y por cõsiguiẽte mal principio en lo q̃ huuiessemos de hazer. Muy biẽ difinẽ los Peripateticos la eleciõ, llamãdola intellecto apetitiuo: ni yerrã los Stoicos en trocar las palabras, llamãdola apetito intelectiuo. Ansi q̃ por estos grados

procede el hombre prudente al conoſcimiento de la verdad, y a las acciones de buen conſejo, y por ellos hallara aquella Minerua, que los poetas ſabiamente eſcriuẽ hauer naſcido de la cabeça de Iupiter, la qual armada y deſarmada ſiempre ſeruirà a los principes. Que los que mal aconſejaren, à ſi miſmos haran daño, conforme a la verdadera ſentencia de Heſiodo.

El que dañar pretende al innocente,
Y el que mal aconſeja à ſi ſe daña.

Demas deſto los que hazen las coſas inconſideradamente, y con temeridad, dexan la razon, y ſometenſe a la fortuda, de la qual nadie deuia fiar: porque ſuele reſeruar los que della reſcibieron muchos beneficios para alguna gran cayda, como lindamente lo dize Ceſar. Preciauaſe, y queria Sylla ſer llamado, y tenido por biẽafortunado, cõfeſſaua que no fiaua de ſu virtud, ni menos moſtraua aprouecharſe en ſus conſejos, de amigos, ni el los tenia, por hauerſe dado a crueldades. Bien que con todo creya, que ciertos aduladores le eran amigos, porque loauan ſus fierezas, y aprouauan ſus atrocidades. Podian, y alcançauan del quanto queriã Roſcio Comedo, y Sorex Archimimo, y Macrobio cantor Bachanalico: y con eſte hauia trauado amiſtad, por ſer de muy hermoſo roſtro. Neron a todos ſus amigos deſcabeçaua, porq̃ no pudieſſen dezirle la verdad cerca de ſus maldades, y como tenia dellos empacho, huya de ſu preſencia todo lo q̃ le era poſsible en las torpezas que cada hora cometia, y anſi procuraua quitarlos de enmedio, porque no fueſſen jueces importunos dellas, y para mas a ſu ſaluo, y ſin reprehenſion poder conuerſar con ſus ſemejantes, a los quales ſolos colmaua

de

de dones, y les daua cargos eminẽtes, como pareſce en la rẽta annual que ſeñalò a Aurelio Cotta, y a Atherio Antonio para ſuſtento de ſus profanidades, los quales hauian en ellas, y en luxurias conſumido ſus grãdes patrimonios haſta quedar deſnudos. No recibio tal paga, o premio de ſu trabajo, conſejos, y doctrina el no menos ſanto que ſabio maeſtro ſuyo Seneca: mas muere por ſu mãdado abiertas las venas de todo el cuerpo, metido en vn calidiſsimo baño, porque la ſangre con el frio temor no fueſſe perezoſa en ſalir, por no eſperar vn poquito de mas tiempo la muerte de vn viejo tan lleno de dias, que hauia ya paſſado el termino de la edad ordinaria. Timotheo Athenienſe hombre ſeñalado en cõſejo, y hechos heroycos, atribuya todas las coſas a la virtud, y no a la fortuna, y quando acabaua alguna batalla, proſperamente dezia. Tened varones Athenieſes en la memoria, que la fortuna no tuuo en eſta victoria parte alguna. Mas ſus emulos, y detractores ſacaron en publico vna tabla, donde ſe via pintado el miſmo Timotheo durmiendo, y entretanto la fortuna pareſcia andar armando lazos, y redes a las ciudades para poderlas ganar, ſin q̃ interuinieſſen virtud, ni fortaleza, de lo qual ſe afrentò mucho, porque el no ſolia en ſus coſas ſeguir la fortuita temeridad, antes todos ſus hechos eran fundados en prudencia y eſfuerço. La audacia ſin conſejo (como vulgarmente dizen) bien puede tener vna, o dos vezes proſpero ſucceſſo, mas al cabo vendra a dar mueſtra y ſeñal de ſi, desbaratandolo todo. Pareſce que Marco Craſſo ſiguio mas la fortuna que la prudencia, pues ſiendo de ſeſenta años, mouido de auaricia, y muy fuera de la opinion de muchos nobles ciudadanos, ſacò exercito contra los Parthos, gente ferociſſima. La cobdicia del deſpojo le hizo yr cõtra gentes, que

mas podian dezirſe amigos y compañeros del pueblo Romano, que enemigos: principalmente hauiendo Actcio pontifice pronunciado ſobre el, iras y maldiciones abominables de los Dioſes, y execrado le con las que ſolia a los que penſauan ſer culpados y condenados por diuino juyzio. Mas el aũque era viejo, y no muy ſano, teniaſe por mancebo y rezio. Paſſõ quando eſta jornada, por Gallacia, y hallõ al Rey Deiotaro muy ocupado en traçar vna nueua ciudad, al qual dixo por motejarle, Buen tiempo es eſte para començar a edificar, ſiendo ya la poſtrera hora del dia, que a la ſazon ſeria el Rey de ochenta años. Reſpondiole Deiotaro ſonriendoſe. Ni tu vienes muy de mañana con eſſe exercito, mayormente contra Parthos. Mucho ayuda el conſejo de los amigos al entendimiẽto de los principes, y no deuen dexar de tomarle de ſus inferiores, principalmẽte en coſas arduas, aunque ellos ſe tengan por muy prudẽtes, y lo ſean, porque de quantos philoſophos huuo en el mundo, ninguno ſe atreuio dezir que lo ſabia todo: y aquel podremos llamar mas ſabio, que menos ignorare: yo alomenos digo que haze el piloto bien ſu oficio, quãdo en las tempeſtades toma tambien pareſcer de los paſſajeros. En eſte negocio la naturaleza ſe nos moſtro mas madraſtra q̃ madre, dexandonos mas ciegos en nueſtras coſas que en las agenas. lo qual ſe verifica bien en los medicos, quando ſe hallan enfermos, que no oſan curarſe ellos miſmos, y ſe ponen en manos de otros medicos. Algunos ay tambien q̃ ſaben, mas viene a ſer tarde, porque, o ſon de ingenio rudo, y quando no, ſon en deliberar algo tardos, y pierden la oportunidad de lo que querian, o deuian hazer: que la ocaſion es la que concluye, perficiona y remata todas las coſas y negocios. Accio poeta para reprehẽder los tardos

de

de entendimiento, escriuio la tragedia, que llamó Caballo Troyano: en ella enseñaua que conuenia ser los hombres prestos en algunas coyunturas, segun el tiempo lo pidiesse, y que hauia sido gran torpeza de ingenio conoscer la machina, e ingenio del cauallo despues de arruynada la ciudad. Los de Persia dezia prouerbialmente. De hóbres de poco saber es sacar y conoscer la luz del sol por la sombra nocturna. Euagoras Rey de Cypro era dotado de muchas virtudes, tanto, q̃ muchos nobles de Grecia dexauan su patria, por yrse a ser del gouernados, vno destos fue aq̃l celebratissimo Conon Athenienſe, creyendo q̃ el Rey le hauia de ser firmissimo reparo: hazia el Rey todas las cosas por cõsejo de sus amigos, diziendo, q̃ mas queria por ellos bié gouernar, q̃ aplicarse toda la loa de la prudécia. Lo q̃ dello consiguio fue, q̃ todos los q̃ yuã a someterse a su gouierno se estimauã mas felices en solo obedescerle, de lo q̃ el era, o se estimaua en imperarles, y comunicarles tantos bienes: Bien hauia Seneca conoscido el animo de Neron, y la tempestad futura, y ansi hauia con mucha modestia demandado licencia para yrse: mas el entreteniale con blandas y fingidas palabras, para del todo destruyrle al arbitrio de sus maldades. Las palabras de q̃ Seneca vsò para pedir licẽcia, son las siguientes, Bien me acuerdo yo que el felicissimo Octauio Augusto bisabuelo tuyo otorgò a Mecenate, y à Marco Agrippa, hombres clarissimos, y muy virtuosos, que consiguiessen el desseado ocio, hauiendole vno sido coadjutor en los negocios arduos, y el otro compañero en la guerra: y los hauia remunerado por sus buenos seruicios con grandissimos premios: a los quales, aunque yo no deua ser comparado, con todo de la manera que ellos siruieron a su principe en las cosas a que eran por

su virtud obligados, ansi yo acabè, y hize en ello lo que pude y supe con animo, y fè sincera. Respondiole Neron (negada primero la licencia) semejantes palabras. Bien entendido tengo yo de ti, y de tu modestia, que no sueles procurar loor de donde pueda por alguna via nascer infamia: cõ tales demostraciones le supo burlar y entretener, hasta poner en efecto lo que tanto desseaua, que era darle, o llegarle a la muerte que le tenia destinada.

¶ Capit. XI. De la Circunspeccion.

LA Circunspeccion entra en este tercero lugar: la qual es vna considerada razõ, que mira por vna y otra parte lo que se ha de hazer. Grãdes loas ha siempre esta conseguido, por hauer conseruado muchos Reynos, y prouincias quando se hallauã en mayores peligros: tambien cõsidera esta en la paz muy de proposito y de raiz lo que conuiene a la concordia de los ciudadanos, y a la obediencia y beneuolencia del Rey, y procura que no aya falta en los negocios arduos y dificiles, proueyendo lo necessario cõforme al tiempo: como el buen piloto que mira a todas partes por hallarse apareja do contra qualquier fuerça de vientos que succeda. Con esta se fortalesce el principe contra toda aduersidad. ella ataja en la guerra el impetu y el furor de la fortuna: guarda de los engaños y celadas de Marte anticipandolos, o desuiandolos: inclinase y obedesce a los prudentes consejos: no consiẽte que se haga alguna cosa temeraria de que pueda nascer arrepentimiento. Si Quinto Cepio consul no caresciera desta virtud (en la jornada contra Cimbros) obe-

desciera

desciera los cõsejos de Cneo Metello su colega, y no huuiera auenturado tan sin consideracion ochenta mil Romanos a vna sola batalla, entregandolos claramente a la muerte, huyendo el hasta dentro de Roma por escapar de tan grã de mortandad, donde llegado, le condenaron a carcel perpetua, y alli acabò miserablemẽte la vida abatido y menospreciado y escarnido de todos. No da esta virtud señal de si, ni se puede mostrar quando en la batalla que se apareja ay fuerças y exercitos iguales, sino quando de vna parte ay mayor poder, donde las fuerças se hã de deshazer, mas con desuios y dilaciones, que con dar rasamente batalla, como se hizo contra Annibal, a quien eran entonces al parescer muy inferiores los Romanos, y vinieron a quebrantar su ferocidad y soberuia, antes con dilacion y reposado cõsejo, que con audacia temeraria. Testigo sea Caio Flamminio, que en hauiendo por fauor del pueblo alcançado el Consulado, cobrò tanta hinchazon, que no imaginaua en otro que en dar la batalla, y como el Carthagines viesse quan sin consideracion el Consul ponia toda la confiança en la audacia, y en las fuerças, le cogio en ciertas emboscadas junto al lago Trasimeno donde le desbaratò totalmente. El successo de otras cosas dependientes desta dio muestra del mucho daño que dello redũdò al pueblo Romano. Los Emperadores, y capitanes furiosos, facilmente suelen caer en celadas y assechanças del enemigo, y ponen a gran riesgo el peso de los negocios, quando no miran mas que lo que tienen presente. Los Romanos hostigados de semejantes calamidades, entregaron las reliquias de la quasi desesperada Republica a Fabio Verrucoso, que despues por su esfuerço y prudencia fue llamado Maximo. Era Fabio de mucha auctoridad, y tã mirado en los negocios, que

fue antes tenido por dilatador, que por brioso guerreador, y con todo refrenò la soberuia de Annibal, y se la deshizo de modo, q̃ dio bien claramente a entender, ser por demas quererle vencer por via de fiereza, o audacia, sino por mora y consejo: y assi dixo lindamente Silio Italico:

Mas si el imperio, y potestad suprema
No fuera cometida, aquien de Roma
El ser restituyò con dilaciones,
Ya el Dardano renombre consumido
Se viera, y su postrera edad passada.

En la qual virtud paresce preferirle a todos los Emperadores y capitanes Romanos, porque añade:

Gran capitan, que el Reyno que caya
Segunda vez de Troya, has conseruado,
Que las reliquias quasi ya assoladas
De Italia has reparado, y à Carmenta,
Y al hijo Euandro el Reyno sustentaste,
Sube a gozar del cielo merescido.

Mas despues que el pueblo Romano entendio que con la dilacion espaciosa de Fabio, y con las assechanças y presidios puestos por los altos montes, se hauia algun tanto reprimido el furor Punico, y q̃ ya estauan atajadas al enemigo, y a la fortuna todas las vias de victoria, paresciole que era tiempo de tentar las fuerças y menear las armas, y assi añadiendo manos al consejo, y fuerças a la prudencia, le dieron por colega, o compañero al orgulloso Marco Marcello

cello acometedor mas brioso que todos los de su tiempo, y tan experto en todo genero de milicia, que en quarenta rencuentros siempre salio con victoria, segun muchos autores concordes lo afirman, y aun dizen que nunca rehuyó la cara a batalla, o desafio q̃ se le ofreciesse, peleãdo muchas vezes en diferẽtes partes a vãderas tendidas. Este ayuntado al prudente, y recatado Emperador (que parescia mas nascido para defender el imperio, que para vengarle de sus injurias) le añadio animo y fuerças, para que templado lo vno con lo otro, restaurassen ambos el estado Romano, que por las muchas muertes estaua quasi del todo assolado: lo qual succedio muy en breue conforme a lo que hauian pretendido, tanto, que no se hartauan de alabar el proueymiento de Marcello, y llamauan al vno escudo, y al otro espada del imperio Romano: y aun el mismo Annibal entre burlas solia dezir a sus soldados, Que temia a Fabio como a maestro de esgrima, y a Marcello como a esgrimidor. Mas de los fines que ambos tuuieron se puede juzgar facilmente quanto deua mas estimarse la cauta, y bien considerada razon, que la fortuita prosperidad, y audacia. Que el Fabio despues de hauer gozado de tan eminentes cargos, acabò la vida en su propia casa y cama muy viejo, y cõ mucho sossiego, y fue enterrado con mucha gloria, y honrosa pompa, y como reparador que hauia sido, y padre de la patria. Y Marcello despues de su quinto Consulado, fue cogido en ciertas contraceladas de Annibal donde perdio la vida, y el Peno le sacò vn anillo del dedo en señal de premio y tropheo de su esfuerço, y mandò lleuar con mucha honra las reliquias de su cuerpo a Roma, para que se entregassen a sus deudos.

Mas

Mas yo no se quanto sea verdadero lo siguiẽte, que el clarissimo poeta Italico dixo cerca desto:

Tiene el fin cada qual ya destinado,
O sea en dulce paz, o en cruda guerra,
Tambien trae el primero al postrer dia:
A pocos la mente ignea ha concedido
De aquellos que distina para el cielo
Que dure acà su nombre eternamente.

¶ Capitulo. XII. De la Prouidencia.

PROVIDENCIA Es la q̃ mas se acerca a la Circunspeccion de que acabamos de tratar: la qual dizen ser vna potencia del animo que prouee a lo futuro. Chilon dezia, que la prouidencia de lo futuro ocurre al prudente, mediãte cierta razon del animo, segun la virtud que en si tiene: en lo qual quiso dar à entender, q̃ tanto terna el hõbre de prudencia, quanto tuuiere de virtud. Los Griegos llaman a esta virtud Promethia, la qual mandaua Epicuro fuesse tenida y reuerenciada por deidad, porque fue ministra al summo Dios en la creacion y disposicion del mundo, y de todas las cosas, y porque (allende de lo dicho) es guia y señora de todas las cosas humanas. Acertada paresce por cierto la ficcion de los poetas, quando dixeron ser la prouidencia la primera hija de Dios. Desta virtud escriuio Panecio vn tratado, que Polyxeno embio a Ciceron por medio de Attico.

De

De gran prouidencia vsaró los Romanos en los negocios de la milicia, principalmente quando hauia algun tumulto galico, a que llamauan particularmente guerra, o tumulto celtico: el qual quando succedia, obligaua a viejos y sacerdotes: que sus execraciones y maldiciones con que solian defenderse encerrados en el Erario, o casa del publico thesoro, no les valian, ni ligauan en tiempo de guerra celtica. Desta costumbre, o ley se aprouechò Iulio Cesar, quando dio el Erario a saco a ius soldados, declarando no comprehender, ni ligar las execraciones de los pontifices a los soldados, y que la ciudad estaua limpia, y no tenia necessidad de purificaciones, ni exorcismos, porque el hauia vencido a los Celtas. Esta prouidencia en Reyes, Emperadores, capitanes, e illustres varones, es negocio admirable y grande, tanto, que quasi juzgamos diuinos a los que della se hallan guarnescidos y adornados. Ni ay cosa que mas gracia y auctoridad grangee a los mortales, que la verdadera prouidencia a lo futuro, la qual, aunque se nos infunde por agudeza de ingenio y mouimiento de la mente, con todo es muy augmentada mediante doctrina y estudio de scié cias, y perficionase con exercicio de cosas grandes. En esta fue Fabio Maximo mas señalado que todos los otros Emperadores Romanos, del qual tambien cantò Silio lo siguiente.

Esto es lo que de su profundo pecho
El prouido Romano derramaua
Amodo de profeta, preuiniendo
A las guerras que se yuan leuantando.

La fama de la prouidencia de Numa Pompilio, hizo que de Sabino

Sabino particular, y aun hombre del campo, viniesse a ser Rey de Romanos, y despues para lleuarla adelante, y confirmarla con vna quasi diuina auctoridad vsò de otra, fingiendose casado con la ninfa Egeria, con quien publicaua que hazia algunas sacras ceremonias nocturnas, mediante las quales le manifestaua los futuros acaescimientos, y lo que mas conuenia a la Republica. Con esta prouida inuencion los Romanos (que aun eran algo rudos y dados a la guerra, y al robo) fueron reduzidos a piedad y mansedumbre, y fueron de tal manera inflamados al desseo de paz, que nunca en Roma huuo guerra, ni alboroto mientras el tuuo el sceptro, y el templo de Iano estuuo desta hecha quarenta y tres años continuos cerrado. Todos los que reynaron en los mas antiguos siglos publicauan de si q̃ eran muy entendidos y sabios en Aruspicios, y agueros, para q̃ los estimassen como a hõbres mas que mortales, y llenos de prouidẽcia. Pensaua el comun, q̃ era oficio anexo al Rey, saber, y antever lo futuro. Mucha auctoridad dio en Roma al Aurispicio Accio Nauio, porq̃ dezia muchas cosas antes de acaescidas. Tarquinio Prisco por ver hasta donde se estendia esta sciencia, le preguntò si podia hazerse lo q̃ le hauia passado por la imaginacion: Nauio respondio, que si. Estaua (dixo Tarquinio) pensando si seria posible que con essa nauaja cortalles de alto a baxo esta piedra de amolar: y Nauio la cortò con gran facilidad en dos partes. Espantada la gente de tã gran marauilla, dieron de alli adelante grandissimo credito al arte de los augurios: de aqui tuuo principio el colegio de los augures en Roma, por cuya auctoridad se hazian muchas cosas en la Republica. Semejantes a estos eran los Driades en la Gallia, que dezian por aguero, y conjectura muchas cosas futuras.

turas. De la misma suerte eran los Magos en Persia, juntauanse estos en el tiempo mas sano del año a tratar y conferir entre si mismos, para aduertir los pueblos de lo que deuian hazer, cuya sciencia era tan estimada, que para vno ser Rey, hauia de ser forçosamente mago. Entre otras nasciones professauan tambien los Reyes y capitanes la misma sciencia, vnos por augurios, otros mirando y consultando las entrañas de animales que para el efecto matauã, otros por cõjecturas adeuinauan lo futuro. Amphiloche, y Mopso grandes adeuinos, fueron (como Ciceron escriue) Reyes de los Argiuos, y edificaron ciudades en lo vltimo de Cilicia. Homero dize, que Calchas fue gran capitan por la mar, y que Priamo Rey de la Asia tuuo dos hijos Heleno, y Cassandra muy sabios en el arte de adeuinar, el por agueros, y ella por vn cierto arrebamiento y furor diuino. Tambien dize Ciceron, que los Pythagoricos, no solo tuuieron cuenta con los oraculos de los Dioses, mas tanbien con las predicciones, a que podriamos llamar anuncios. Hazian desto tanto caudal los antiguos, que siempre que començauan algo, dezian, Sea fausto, felice, fauorable, o bueno, y bienafortunado. Y en los publicos oficios sacros, mandauan que fuessen ayudados y fauorescidos con las lenguas: lo qual no es dezir, que les diessen fauor hablando, antes se mandaua tener silencio, para q̃ el oficio diuino se pudiesse acabar, sin q̃ fuesse estoruado, o impedido con algona mala palabra, ansi lo declara el Stoico Seneca: y el mismo dize, q̃ el oraculo, no es otra cosa, sino vna voluntad diuina pronunciada por boca humana. Mas a q̃ fin hauemos traydo esto de los agueros y adeuinos? No por mostrar q̃ yo crea q̃ deua permitirse a los hõbres algun genero de adeuinãça, sino porq̃

se

ſe entienda que aquellos prouidos, y prudentes varones ſe fingian augures, y aun adeuinos, y que por eſpiritu del cielo profetizauan, hauiendolo deprendido por ſciencia y doctrina con agudeza de ingenio, por ſolo que les dieſſe credito y obedeſcieſſe aquella dura y ruſtica gente. Epaminundas Thebano, y Pericles Athenienſe dos excelentes capitanes dezian, que todas eſtas adeuinanças y oraculos eran disfraces de temor y couardia, y que en queriendo vn capitan rehuyr la batalla, dezia que en ſueños hauia tenido amoneſtaciones y reuelaciones que le mandaua que no peleaſſe, o que dello le hauia deſuiado algun mal aguero, o que alguna religion lo prohibia. Agudo es aquello del poeta Accio:

No creo coſa de augures, que ſuelen
Hinchir de mil patrañas las orejas
Agenas, por hinchir mejor ſus bolſas
Dexando nos las nueſtras hechas cuero.

¶ Capit. XIII. De la Docilidad.

LA quinta compañera de la prouidencia es la docilidad, y eſta es vna potencia del animo, mediante la qual ſomos facilmente enſeñados, y entẽdemos las coſas que por otros nos ſon declaradas. Eſta deue ſer muy deſſeada en los Reyes y principes, porque ſus orejas han de eſtar de contino promptas y patentes a muchos, entre los quales haura algunos que no puedan quaſi exprimir de puro empacho, o turbacion

lo

lo que trayan penſado. Mas ellos oyen a ratos a algunos q̃ no deuian oyr, que llenos de doblezes y cautelas, les dizen mil ficciones maliciosas con palabras ambiguas, e intricadas, engañando a los q̃ dello eſtauan bien deſcuydados: mas la docilidad hara los principes perciban lo vno, y ſe guarden de lo otro. Alcibiades fue muy docil, y de tan facil ingenio, que en muy breue tomaua las coſtumbres y lenguaje del pueblo donde ſe hallaua: y anſi en Lacedemonia pareſcia graue y ſeuero y notable guerrero, y en la habla y tono y pronunciacion, coſtũbres y trage, no ſe diferenciaua de los Lacedemonios. En Ionia era pigro, delicado y para poco, y tan dado a deleites q̃ los miſmos Ionios dezian era Ionio. En Thracia le tenian por Thracio, tanto los imitaua en beuer, y andar a cauallo y en otras coſtumbres peculiares dellos. Marco Antonio fue tambien docil de ingenio, y deprendia facilmẽte las lenguas y coſtũbres agenas, fingiendo vn nueuo roſtro. Los Alexandrinos dezian del q̃ entre Romanos vſaua de perſona tragica: y entre Egypcios de perſona comica, moſtrandoſe blando y efeminado. Mithridates tambien como fue de gran memoria, anſi tuuo admirable facilidad en todas las cosas, tanto, q̃ quando hazia algo, pareſcia que para ſolo aquello hauia naſcido. Algunos dizen, que la docilidad y facilidad dañan a la memoria, y pienſan que es obra de la miſma naturaleza oluidarſe facilmente lo que ſin dificultad ſe percibio: y por el contrario, retenerſe por mucho tiempo lo que con trabajo ſe deprendio: y prueuanlo con los que eſcriuen en yelo, y en marmol, que lo vno pereſce depreſto, y lo otro dura mucho tiempo, y mucho mas con los dos vaſos de boca ancha y angoſta: que el vno con la facilidad que ſe hinche, con otra tal ſe vazia: y el otro como es trabajoſo de hinchir an-

ſi ſe detiene mucho en vaziar. Demoſthenes dize, que era poco docil, mas era diligentiſsimo, y de gran memoria. Demades al contrario, era naturalmente acutiſsimo, y por ello algo negligẽte y deſcuydado. Quando oraua, todos le aplaudian, y aprouauan, y ſi deſpues le pedian por eſcrito lo que hauia orado, daualo tan mudado y empeorado, que creyan comunmente que lo hazia a poſta, por burlarſe de los que ſe lo pedian, tan diuerſo eſcreuia de lo que oraua. En Demoſthenes ſe notò lo contrario, que dizen daua en eſcrito lo miſmo que hauia orado ſin diſcrepar palabra. Tãbien ſe vee eſto oy en muchas perſonas.

¶ *Capit. XIIII. De la caucion, o recato.*

ESTE Es lugar de aquella virtud que nos haze cautos, que en latin ſe dize caucio, y en Eſpañol ſe puede dezir recato: ſu propio oficio es (mediãte razon) deſuiar del mal. Eſta virtud ataja las entradas a la fortuna, y anticipa al enemigo las ocaſiones de hazer daño. Iulio Ceſar dezia q̃ no hauia coſa mas poderoſa en los negocios belicos, que lo que venia ſin ſer eſperado, y que anſi era meneſter gran cuydado, y vigilancia, y eſtar en todo ſobre auiſo, para que no pudieſſe dezirſe, no penſè. Que en capitanes, y Emperadores es coſa muy indecente dezirlo: y aun muchas vezes del deſcuydo del contrario toma el enemigo mayor atreuimiento, y mejor ocaſion para acabar lo que tiene entre manos. Fundado Ceſar en eſto, dexaua de ordinario en el real dos legiones para ſocorro de negocios repentinos: y repartia por otros lugares (ſegun el tiempo) alguna gente que ocurrieſſe

rieſſe a lo improuiſo. Que los yerros ẽn la guerra, ni admiten gracia, ni perdon, que el vengador eſtà ſiempre a punto, y no dexa paſſar la ocaſion, ſi ſe le ofrece que pueda hazer alguna coſa notable. A la caucion y recato, es cõtraria la temeridad, la qual no ſabe obedeſcer a la razon, ni oyr los conſejos de amigos. Aquella generalmente concilia, y haze a los principes gratos, eſtotra los haze odioſos, y aborreſcibles, y q̃ ſean murmurados. Põpeyo en la guerra Pharſalica fue tenido por menos cauto de lo q̃ conuenia, porq̃ ſiendo ſeñor de la mas poderoſa armada que haſta entonces ſe hauia viſto, y pudiendo con ella atajar la prouiſion y ſocorro a los contrarios, la dexò eſtar ocioſa dentro en Corcyra: y deuiendo alomenos tenerla aparejada (aunq̃ ſe fiaua en el exercito de tierra) para qualquiera ſucceſſo, y poder ſeguir al enemigo, o recogerſe a ella: no tuuo memoria dello, ſabiendo que lo hauia con gente tã vſada en largos trabajos, exercitada diez años continuos en guerra contra quatrocientos mil Gallos: de los quales hauian muerto y preſo quaſi la mitad, y ſubjectado quarenta prouincias, donde (como refiere Appiano Alexãdrino) ganaron ochenta ciudades, con las quales victorias no podia Ceſar dexar de eſtar lleno de ſuperba gloria: mayormente q̃ el negocio no era por ſola victoria, ſino por el imperio. Harto mas cauto fue Sertorio, q̃ por ſaber dilatar vencio a Metello Pio, hijo del otro Metello Numidico, mas conoſcido por la fama de ſus paſſados, que por eſfuerço ſuyo, el qual no entendia, ſino en dilatar y prolongar las ſuperfluas cenas con juegos y mãjares regalados, y exquiſitos, haſta muy alta noche, haziendo mas caudal de la ſombra de gloria vana, que de la verdadera alabança. Ni miraua

que la cõtienda era con Sertorio, no menos templado q̃ experto en las cosas belicas, y sobre todo, que tenia de su parte a los Lusitanos gente valerosissima, e inuencible en la guerra, conoscendo vltra desto ser su colega muy moço y temerario que hazia gran cõfiança en la fortuna: lo qual dio bien a entender el mismo Sertorio quando dixo. Aun que Pompeyo es discipulo de Sylla, yo le mostrarè breue, que el buen capitan ha de mirar tanto lo que tiene tras las espaldas, y tan cautamente como lo que le està delante. Caio Mario tambien fue cautissimo, pues nunca por salidas, ni escaramuças le pudieron mudar de su acertado cõsejo, y resoluta determinacion: antes siempre tuuo todo el exercito recogido y encerrado dentro delos reparos y fossos del real, porque vio claramente lo mucho que el enemigo le excedia en numero, porq̃ venià sobre Italia todas naciones Teutonicas, cuyo numero se puede coligir de solo esto. Seys dias continuos y enteros passaron en ordenança sin romper el hilo por delante el real, y al passar dezian a los Romanos a manera de escarnio, Ola, quereys algo para vuestras mugeres? porque muy presto esperamos verlas. Llamando despues Borix Rey de los Cimbros a Mario a la batalla, y prouocandole que sacasse el exercito al campo, respondio. Que aunque los Romanos no solian aduertir al enemigo de quando pretendian dar batalla, el le hazia saber que en el dia siguiente se la daria: y luego en confirmacion dello mandô enarbolar el pendon colorado (señal que solian poner para el dar de la batalla) y començaronla los Romanos con tanto denuedo, esfuerço, y alegria, que vinierõ a desbaratar todo el exercito contrario, y consiguieron glorioſa victoria.

Hauia

Hauia otra vez Mario fortaleſcido ſu exercito, alojándoſe en vn alto monte: y Popilio Silo (que era tenido entre ſus contrarios por hombre de grandes fuerças y esfuerço) le dixo a grandes bozes. Pues eres tan gran capitan, o Caio Mario, deſciende aca baxo y ven a la batalla: el qual reſpõdio, Mas ſi tu eres tan valiente como dizes, y te hazes, fuerçame que baxe alla, y antes de muchos dias baxo Mario de ſu alojamiento, y le dio la batalla, en la qual le desbarató y vencio. Si alguno deſſea ſaber la cauſa porque tanto numero de Gallos hauian paſſado a Italia, oyga a Plinio gran inquiridor de antiguallas, el qual dexõ eſcritas ſemejantes palabras. Elicon natural de Heluecia hauia reſidido algun tiẽpo en Roma exerciendo ſu oficio de carpintero, y boluiendo a ſu patria lleuò todo lo que tenia empleado en higo, y paſſa, y en azeite, y vino. Los Gallos engoloſinados con aquellas coſas, mayormente con el guſto del buẽ vino, dexando ſu patria, ſe metieron y derramaron por toda Italia. Mas boluiendo a nueſtro negocio, digo en cõcluſion, que enla guerra, y en quaſi todos los mas actos humanos no ay coſa peor que la temeridad, ni coſa mas acertada q̃ ſu contraria la cauciõ. Tenía Caio Curio ſituado en Vtica a Accio Varo legado de Pompeyo, que para el efecto lo hauia Ceſar dexado en Africa, y al tiempo que los de dentro por ſu gran neceſsidad tratauã de entregarſe, llegaron menſajeres de Iuba que venia a ſocorrerlos con gran copia de gente. Curio certificado dello retruxoſe a ſu real cõ todo el exercito, y luego entendio de algunos fugitiuos (echados a poſta del enemigo) q̃ ya el Rey hauia dado la buelta a ſu Reyno por acudir a cierta guerra que otro vezino le hauia mouido, y que para el ſocorro de Vtica venia Saburra con poca gente. Creyolo Curio, y ſalio al encuentro a Saburra, y

como el Rey venia cerca, con la fuerça del campo, en començando a trauar la pelea se hallò cercado de enemigos, y anſi le mataron, y â muchos de los ſuyos, lo qual le ſuccedio por hauer como moço temerario creydo lo que le hauian dicho. Con ſemejantes nueuas echadizas ſuelẽ los poco cautos ſer engañados: que los caminantes, y los fugitiuos pocas vezes hablan verdad, antes mirando à ſu prouecho propio, procuran con buenas razones y mejores palabras agradar a los oyentes a fin de ſer bien reſcebidos, y hoſpedados: deſta ſuerte ſuelen reboluer verdades con mẽtiras. Añadeſe a eſſo, que los hombres ſomos de tal condicion, que cõ facilidad creemos lo q̃ deſſeamos, y no querriamos oyr coſa q̃ nos dieſſe pena. Mas los cauteloſos piẽſan vno, y fingen otro. Aſsi q̃ los q̃ admitẽ lo dubdoſo por cierto y verdadero, deuen ſer hauidos por temerarios, y eſtos tales vemos muchas vezes ſer cauſa de ſu propia perdicion, y de la de otros muchos. A Othon deziã todos ſus amigos q̃ deuia dilatar la batalla, pues el enemigo eſtaua fatigado por hãbre, y por las angoſturas en dõde hauia entrado; mas el no quiſo admitir conſejo, y peleò temerariamẽte, y perdio el exercito, y el imperio, y aun la vida, dãdoſe el miſmo de ſu mano la muerte: y ſepultado en Bercel careſcio de la honra, y põpa funebre deuida: y ſi alguna loa de ſi dexò, fue ſolo hauerſe el miſmo dado la muerte deſpues de tã grãde temeridad. Mas biẽ mirado, el no podia en manera alguna ſer cauto, pues no ſe preciaua de virtudes, ſino de vicios, ardiẽdo en deſuergõçadas luxurias, crueldades, y atreuimientos como quien hauia tenido por maeſtro a Neron, a quien fue muy grato por el mutuo eſtrupro q̃ huuo entre eſſos. Eſſa virtud caucion, no ſolo es neceſſaria en los principes y grandes, mas tambien importa mucho en los pequeños:

ños: con ella vemos que instruyó la misma naturaleza a todo genero de animales, y a cada vno en su especie: lo qual se verifica assi en los grandes y terribles, como en los chicos, y desarmados animalejos. Y dexando a otros muchos de q̃ podria dezir, Que cosa ay mas couarde, y para menos q̃ el galapago? y con todo sabe, y le parece q̃ recogido debaxo de su concha está seguro de todo golpe: mas si temerariamente echa fuera, o descubre alguna parte de sus miẽbros, aquello que menos cautamente huuiere dexado desnudo, será causa de su poca seguridad, y estará subjecto a qualquiera injuria. Mas baste ya esto de la caucion. Añadẽ los Peripateticos otras especies a las susodichas, de las quales tambien hauremos de dezir algo.

℣ Capit. XV. De la Sagacidad.

SAGACIDAD es vna de las añadidas, la q̃al dizẽ ser necessaria para del todo perficionar la harmonia de la prudencia, y afirman que es gran maestra de juzgar, y entender, y que como del prudente es bien consultar, assi es del sagaz bien entender, y juzgar: y quãdo de nro no tuuieremos la prudencia q̃ conuiene, será menester obedescer al cõsejo del prudente. Esta es aq̃lla sentencia de q̃ el grã historico Tito Liuio dize, hauer vsado antiguamẽte Paulo Minucio con sus soldados, quando fue librado por el prudentissimo Fabio Maximo collega suyo, a quien era poco obediẽte: del qual escriue q̃ dixo estas palabras: Muchas vezes he yo oydo soldados, y cõpañeros mios q̃ deue darse el primero lugar al hõbre q̃ de suyo sabe cõsultar lo q̃ cõuẽga, y llegũdo al

que obedesce al buen consejo: y que el no sabe obedescer a consejo ageno, ni sacarle de su aljaua, deue ser puesto en el vltimo lugar, y pues que la primera suerte es negada a nuestro animo, e ingenio, tomemos la segunda, o media, y mientras deprendemos a imperar mostremos nos a obedescer al prudente, y juntemos nuestro campo con Fabio. Mas esta misma sentencia mucho antes la cantò Hesiodo en estos versos.

Bueno llamarse puede por estremo
El que de suyo, todo lo entendiendo
Mejora con cordura lo preuisto:
Y aquel podra dezirse tambien bueno
Que sabe obedescer al buen consejo:
Mas quien por si no sabe, y se desdeña
De oyr al buen amigo, no meresce
Lugar, ni nombre alguno entre los buenos.

El verbo Sagire (de donde quiere Ciceron, que venga sagacidad) significa sentir agudamente, y de alli dixeron a las viejas sagaz, porque quieren entẽder muchas cosas, y a los perros tambien llaman sagaces. Y aun del que siente la cosa antes que venga, dezian presagire, que es lo mismo que ante sentir las cosas futuras. Anli que a nuestros animos es quasi natural el presagio, como delde a parte alli puesto, o embiado, y quasi diuinamente encerrado, el qual si passa del termino, y se enciende algo mas, se llama furor: y esto acaesce quando el animo abstrahido del cuerpo es mouido con diuino instincto. Estas palabras de Ciceron nos amonestan que entendamos ser la sagacidad vna potencia del

del animo que puede ſubtilmente ſentir y eſpeculàr las coſas por los ſentidos del cuerpo. Anſi que el prudente quãdo juzga bien de los negocios, es tenido por ſagaz: que la ſagacidad conſiſte, y ſe halla en las coſas agibles, ſintiendo las agudamente: y la prudencia en hazer aquello q̃ es juſto y honeſto, y quando lo hazemos, nos llamã juſtos y honeſtos, como dize Ariſtoteleſ.

¶ Capitul. XVI. De la aſtucia, o verſucia, y del recatamiento, o calidad.

ALGVNOS Stoicos que ſiguen a Zenõ añaden a las ſobredichas otras dos potẽcias de animo, que la vna conſiſte en agudeza de ingenio, y la otra en ſaber vſar de las coſas a ſu tiempo. La primera ſe llama verſucia, y la otra calididad, o calloſidad: que verſutos llamamos a los que ſaltan y ruedan con el entendimiento de vnas en otras coſas, de donde es aquello de Plauto:

Mas bueltas das que da rueda de ollero.

Y callidos llaman a aquellos cuyo animo ha hecho callos en el vſo y experiẽcia de las coſas, como acaeſce en las manos con el trabajo. Eſta diſtincion trae Tullio en el tercero de Natura Deorum. Mas verſucia antes conſiſte en palabras, que en obras, como ſe colige del oraculo de Apolo a Creſo, quãdo preguntò ſi paſſaria el rio, del qual tuuo eſta reſpueſta.

Si Creso passa del Halis
Destruyrà grandes riquezas.

Entendio que destruyria las del enemigo, y destruyò las suyas: con qualquiera de las dos cosas q̃ acaesciera salia el oraculo verdadero, y la ambiguidad estuuo en la palabra *destruyrâ*. Consiste tambien en toda la respuesta, como fue la del mismo oraculo al Rey Pyrrho:

Lo que digo, es, los Romanos
Pyrrho bien poder vencer.

Y ansi de toda la respuesta versuta, y ambigua queda incierto qual de las dos partes serà vencedora. La callidad consiste muchas vezes en obra, y en consejo. Callidos fueron juzgados antiguamente dos hermanos Reyes de Tracia, llamados Rhasco, y Rhascopolis: que passando por su Reyno dos grandes exercitos Romanos entre si contrarios, que parescian quasi iguales en fuerças, de que eran capitanes Cassio, y Antonio: hallaron los dos hermanos vn callido, y agudo consejo para librarse de peligro, y fue, que fingiendo tener contienda sobre el derecho que cada vno dellos tenia al Reyno, acordaron que el Rhasco siguiesse la parte de Antonio, y Rhascopolis là de Cassio, para que el vencido fuesse amparado del hermano vencedor: y ansi sabiendo Antonio con la victoria, Rhasco impetrò perdõ para Rhascopolis. Esto si procede de comunicacion ciuica, o vrbana, dizese Astucia, que Astu significa ciudad: y ansi aquello de Terencio

La vieja vino al Astu.

Significa a la ciudad. Engendrase de la comunicacion de los

los ciudadanos vna cierta destreza en los negocios que los ayuda mucho. Que la astucia es vna prudencia contrahida de las cosas politicas, que assegura mas los hombres en lo que deuén hazer: como fue aquella de Annibal, quando le vencio el consul Iulio en la batalla naual: que antes que a Carthago llegasse la nueua del desbarato, embiò con mucha diligencia vno de sus amigos a consultar que haria pues el consul Romano estaua tan a pique con tan gruessa flota. Todo el Senado a vna boz respondio, que por ninguna via se deuia dilatar la batalla, y todos se resoluieron en que deuia pelear: a esto acudio el mensajero diziendo: ya peleamos, y fuimos vencidos. Callaron los Senadores, ni huuo quien pudiesse condenar lo hecho: pues de comun acuerdo vnanimes juzgaron que deuia pelearse. Esta prudencia vrbana, no solo adorna la bondad de la vida, y haze al hombre cauto, mas tambien ayuda la facundia para hablar, y la hinche de graciosos dichos como si fuessen nacidos en casa, y entonces se dize vrbanidad, porq̃ de la comunicacion de q̃ los ciudadanos vsan vnos con otros, se saca el bié compuesto, y polido hablar, q̃ a todos es jocundo y agradable. Los Stoicos cuentan esta por virtud, porque mediante aquella facilidad de costũbres se hazen los hombres de agradable trato y conuersacion, y llamanla gracia, diziendo, que es media entre la austeridad, o rudeza, y la parleria, o desenboltura: y q̃ deue cõtarse entre las especies de la virtud. Mas nadie ay q̃ pueda ser prudente, sino es tambien bueno: o al reues, porque faltando la prudencia, en lugar de bueno, le dirian trasechador, burlador, engañador, vano, vaziadizo, y fraudulento. La versucia, o recatamiento, y la astucia (como nos enseña Aristoteles) potencias son del animo, que se refieren

refieren al ſubjecto, e intencion de lo que cada vnō prē-
tende hazer, y poner en efecto. Si el fin a que ſe dirige fue
re bueno, ſeran las tales potencias dignas de loor, y ſi fue-
re malo ſeran dignas de vituperio, y el fraude que dello re-
dundaſſe, ſe llamaria doblez y engaño, y la aſtucia ſe llama
ria dolo malo, y mala malicia. Lyſandro Lacedemonio ſe ja
ctaua, que deſcendia de la ſangre de Hercules, y como
todas ſus obras eran mas fundadas en dolo que en virtud,
le dixo vno por notarle del vicio. Amigo Lyſandro, todo
lo que Hercules autor de tu proſapia hazia, era ſegun vir-
tud: reſpondio Lyſandro riendo: Anſi es como dizes, mas
ſabete que la piel de leon, de que Hercules ſe veſtia me vie
ne muy chica, a cuya cauſa fue menester ſuplir la falta con
vn pedaço de piel de zorra: con eſte dicho manifeſtò bien
el vicio de que tenia el animo lleno. Loaron los antiguos
la aſtucia, de que como buen artifice ſupo aprouecharſe el
entallador Aſchimenes en la imagen que hizo de Vulcano
para los Athenienſes, que para disfraçar la coxera, le puſo
vna ropa larga, como que ella le embaraçaua al andar: con
eſto encubrio el vicio a los que no lo entendian, y a los q̄
lo ſabian dio muestra por donde pudieſſen coligirlo, guar-
dando lindamente decoro en todo. Tambien Apelles fue
tenido por aſtuto en pintar la figura de Antigono de lado,
encubriēdo con el arte de la pintura la fealdad del ojo que
le faltaua. Dolo y malicia tenian antiguamente ſignificado
ambiguo, de aqui es lo de Plauto

Sin toda mala malicia.

Lo qual dixo por dar a entender que tambiē podia alguna
malicia dezirſe buena: y Vlpiano Iureconſulto dize eſtas
palabras. No ſe contentò el pretor con dezir dolo, mas

añā-

añadio, malo, porque los antiguos deziã tambien dolo bueno, y lo tomauan por habilidad, y solercia, mayormente si se vsaua contra enemigo, o contra ladron: porque solercia es vn artificioso engaño que se haze a fin de mayor prouecho. Linda y digna de memoria fue la solercia de Hellanico Epirota, que viendose viejo y priuado de hijos, y q̃ Aristimo hauia tiranizado el Reyno despues de la muerte de Pyrrho, y que a cada canton se cometian desafueros, y muy grandes insultos, procuró libertar la patria, y llamando a lo mas secreto de su casa algunos amigos y parientes, les dio cuenta de su determinacion, animandolos a la muerte del tirano, y viendo que lo rehusauan por temor del peligro, saliendose del aposento, mandò a ciertos criados que cerrassen las puertas, y los guardassen, de modo que ninguno pudiesse salir, y dio muestra de yr à dar auiso al tirano de la conjuracion que en su casa se hazia, que pues nò podia ser autor de libertar la patria, queria almenos tomar vengança de los que la desamparauan. Atemorizados con esto, luego todos otorgaron en lo que Hellanico pretendia, y lo pusieron por obra cortãdo al tirano la cabeça, con lo qual quedò la patria libre de la graue opresion que padescia. Dizese tambien dolo bueno, quando el medico engaña al enfermo a fin de darle salud, aunque aquel no es engaño, pues procura restituyrle la sanidad primera. Vergilio opuso el dolo a la virtud quando dixo:

Quien dolo, o virtud busque en enemigo.

Y fue con mucha razon, porque el objecto de virtud y sabiduria es la verdad, y el dolo estriba en la mentira. Y tambien dolo, cerca de los Griegos (de donde trae origẽ la dicciõ latina) se toma en mala parte, y lo mismo es en dolo sini,

que

que es el mismo acto de engañar a que los Latinos podian llamar dolositas. Ansi que al prudente le estara bien ser solerte, y no doloso, porque la solercia es a buena parte, y dolo es a la contraria.

¶ Cap. XVII. De la equidad, y equanimidad.

SERA bueno que demos la equanimidad por compañera a la prudencia, pues sabemos ser la equidad vn recto juyzio de lo justo y bueno, o vna mas blanda sentencia que la razon natural persuade al hombre prudente y bueno, el qual piensa ser justo perdonar, ya que no todo, almenos parte. Que el derecho, segun opinion de muchos, no es otra cosa, sino lo que siempre es justo y bueno. Los Stoicos hazẽ la equanimidad natural compañera de la justicia, los Peripateticos a la prudencia, y es mas acertado: porque el oficio del hõbre prudente (qual pretendemos sea este nuestro principe) es ablãdar y sazonar, y hazer algo mas digestibles las cosas duras que estan como verdes, y por madurar, y dar alguna anchura a lo muy angosto, y tambien estrechar y meter en razon lo muy ancho, o dissoluto, de la suerte que consta haverlo hecho el pueblo Romano, que no pudiendo con leyes refrenar la malicia y crueldad de los acreedores, libertò al pueblo de aquella ligadura, y obligacion por la dissolucion de Lucio Papyrio, que quiso estuprar a Caio Publio su deudor. Donde entónces fue cometido por el Senado a los pretores el cuydado de la equidad, y q̃ hiziessen y promulgassen edictos, segũ la equidad de la misma naturaleza, y pudiessen a titulo de justo y bueno ensanchar y ampliar

las

las leyes escritas, o derogar parte dellas por algun tiẽpo señalado y limitado, o abrogarlas, o del todo desarraygarlas. Este oficio incũbe a los Reyes, segũ lo dize Isocrates: y assi es menester que en tiẽpo de paz en los tribunales tenga la equidad el mando. Que la mucha justicia (como dixo Ennio) es mucha injusticia, y en la guerra siẽpre la consideracion de lo justo y honesto trae al parescer vna esperãça cierta, tanto, q̃ muchas vezes acarrea victoria. Linda y sabiamẽte solia dezir Ileo (hõbre no poco experto en las sciẽcias y disciplinas Griegas) q̃ la severidad de las leyes se deuia refrenar con la mansedũbre del castigo. Conforme a esta opinion, paresce q̃ no deuemos seguir del todo el parescer y sentencia de Sexto Celio Iurecõsulto, q̃ dize q̃ la crueldad y rigor en castigar los maleficios dà regla a los mortales para q̃ biuã cautamẽte. Algunos juntã la equidad cõ la equanimidad, a q̃ llaman los Griegos Isothymia, la qual es vna igualdad de animo, quando ni nos encogemos con las cosas aduersas, ni nos ensanchamos cõ las prosperas: al tono de lo q̃ escriuen de Socrates, q̃ siẽpre guardaua y mostraua vn mismo semblante en el rostro y en el animo, assi lo afirmaua su muger Xantipe. Algunos Latinos llamauan a esta virtud tranquilidad, y a los q̃ la guardã y exercen, llamaron por mas honrarlos Trãquilos. En esta virtud fue muy señalado Antonino Cesar, q̃ siẽdo dado a la philosophia Stoica, era de tanta tranquilidad, que nunca mudaua el gesto, ni se le conoscia en el tristeza, o alegria. En esta trãquilidad de animo constituyeron los philosophos Scepticos el summo bien, diziendo, que el fin trãquilo era el estado del animo, y prepusieron la mansedũbre a todas las mas virtudes. Mas basta lo que hauemos dicho de la prudencia, y de sus compañeras.

¶Capitulo

¶ Capitulo. XVIII. De la temperancia, y de ſus partes, eſpecies, o compañeras.

SIGVESE la temperancia conſiderado-ra del termino haſta donde ha de llegar cada coſa. Los Peripateticos dizẽ, que eſ-ta es conſeruadora de la prudencia, por-que da juyzio firme y eſtable en todas las coſas que ſe pretendẽ hazer, ni permi te que por deleite, o por pena vẽga el hombre a mas, ni me-nos: porque el oficio de la prudencia es hazer, que la razõ ſea juſta en lo que obrare y dixere: y el de la temperancia es, que no ſe derrame a poco mas, o menos, ſino q̃ ſea muy en orden, y ſiempre eſtẽ entera. Su contraria ſe dize intem-perancia, la qual elige las coſas voluptuoſas como proſpe-ras, y huye las que cauſan dolor como aſperas. Los Acade micos dexando la contienda del dolor a la fortaleza, dizẽ, que la temperancia ſe vee en el dar de mano a los deleites. Fundado Plotino en eſta opinion, dixo, que el oficio de la tẽperãcia, es no apeteſcer coſa de que deſpues nos pueda peſar, ni paſſar el termino de la moderaciõ en coſa alguna, y ſometer el deſſeo y apetito al yugo de la razon. Ciceron afirma, que la temperancia es vna virtud que nos mueue a huyr, o apeteſcer las coſas, para que ſigamos la razõ, y que algunas vezes es vna victorioſa y caſta moderacion del ani mo cerca de las coſas inutiles y deshoneſtas, o que es vna razon contra luxuria, y contra los demas turbidos affectos del animo, y vn cierto dominio, o ſeñorio moderado y fir-me. Ariſtoteles dize, que conſiſte en las coſas que ſon ne-ceſſarias al cuerpo, como ſon los elementos, y las coſas

venereas,

venereas, en lo qual se halla de ordinario la temperancia, o su contraria la intemperancia. Por lo qual dize, que esta es vna cierta mediania cerca de los deleites del cuerpo, principalmente en el gusto y tacto: y que de aqui viene el templado a huyr los deleites, y no pesarle con su ausencia, y abstenerse de los que tiene presentes: a cuyo acutissimo paresscer (que en esto cierto lo fue mas que todos los otros philosophos) se deue mas obedescer que al de los que con vna aspera razon se dan a contemplar solas las cosas diuinas, dexando escassamente al cuerpo lo necessario al vso vital. Que aquellas dificultades y asperezas, nunca se dexarã persuadir a los Reyes, ni principes, ni a otros delicados. Assi que conuendra llegarnos a cosas mas blandas, acostandonos al paresscer desste que mezcìò la sabiduria con la humanidad, hauiendose con nosotros mas blandamente, permitiendo a nuestras costumbres y flaquezas algo mas, como hombre que no piensa ser las cosas humanas ilicitas. Compara esste philosopho los yerros de la intẽperancia a las malicias pueriles, que deuen ser castigadas, y poco a poco reduzirlas a que hagan (como dizen) buena harina. Porque si con mas libertad fuessen cresciendo, ahogarian todas las virtudes, e yrseyã tras el desseo de los deleites, cuyo apetito es insaciable, que el acto de la luxuria siempre enciende el desseo. Esta es aquella agua que quãto mas se beue, mas dessèca la garganta, e inflama de tal manera que suele a vezes priuar del todo la mente de su ser, y buelue al hombre tonto y sin sentido, y sin entendimiento, por ello contento con vn medio natural. da vna cierta mediocridad al deleite, para que no sea contrario a la razon, y para que tambié no se desuie totalmente de la humanidad, esto se puede llamar temperamento, o termino regulado y

casto, mediante el qual obedesce el desseo a la razon, de la suerte que suele el bien inclinado muchacho al buen maestro. Assi que aquel serà templado que se mostrare pesante de los vicios y torpezas, y se apartare de la voluptad, y no perseuerare en la eleccion della, ni se alegrare con su exceſſo, antes diere de presto la buelta a la mediocridad, y a la virtud. El que sigue la voluptad, y deleite, y huelga con el exceſſo, y se goza, y detiene en la eleccion, e imaginacion dello, se puede tener por incurable, y pueden desesperar de su remedio. Tales fueron los Cirenaicos, que constituyeron el summo biẽ en aquel deleite que nasce del gozo y alegria. Disputando Epicuro cõtra estos, dize, que el constante y perfecto deleite consiste en no sentir dolor, ni otra perturbacion alguna. Los Stoicos se han con nosotros muy seueramente, diziendo, que todos los affectos son opinables, y voluntarios, y no naturales, y por ello piensan, que no basta templarse, ni mitigarse, mas que deuen arrancarse de rayz: contra los quales disputan subtilmente los Peripateticos, para mostrar, que todos los affectos nos son naturales, y que nascen con nosotros, de suerte, que no pueden del todo desarraygarse, mas que poniendoles medida puedẽ templarse de manera, que dellos quede tanto al hõbre quanto naturalmente aya menester. Dizen tambien templado al que desea quanto, y quando, y como deue sin desuiarse de la razon, teniendo siempre lo honesto por blanco adonde endereſce todas sus obras: y aun dizen, que natura dio los affectos para prouecho del hombre, y para defensa, y perpetuacion del genero humano, y que sin ellos fuera menospreciada, y oluidada su propagacion. Ser mouido de los affectos a buena parte, dizen ser bueno: y a mala malo. El acceſſo venereo dezian

vacar

vacar de toda culpa, sino fuesse demasiado, o anduuiesse fuera del legitimo y permitido lecho, que desta manera lo tenian por gran maldad. Procuran tambien (fundados en la auctoridad de los que por anathomia especulan las entrañas del cuerpo humano) mostrar que tenemos algunos lugares particulares, donde los affectos tienen sus secretos asientos, en los quales residen, y estan como ascondidos: y ansi dizen que la alegria esta particularmente en el baço, la ira en la hiel, la luxuria en el higado, el temor en el coraçon. De lo qual paresce inferirse, que no sea otra cosa querer arrancar las rayzes, y fibras de los affectos, que deshazer el hombre, darse à si mismo la muerte, sacar el hombre del mismo hombre, y publicar, y mouer perpetua guerra contra la naturaleza. Mas alla se lo ayan, y miren si esto es verdad, y lo riñan como les pluguiere cõ los Stoicos, contra los quales quãdo Carneades queria disputar, para venir a la contienda, se purgaua primero de la cabeça con Eleboro, para cõ mas prompto animo y puro ingenio poder contender con tan brauos dialecticos y agudos philosophos, que en opinion de algunos, solos ellos eran tenidos por sabios. Mas boluiendo al orden propuesto, digamos ser la tẽperancia grã virtud, no solo en dar de mano a los vicios, y deleites, mas tãbien en otra qualquiera accion, conforme al excelente oraculo de Solon: No aya cosa demasiada. El qual no se nos deuia caér de la boca. Esta virtud siempre enseñorea en todas las humanas acciones, sin ella todas serian mãcas, y como començadas, ni podriã perfectamente hazer sus oficios, antes, o passarian el termino, o nunca saldrian de encarceladas. Procuraran pues todos los Reyes, y principes arrearse ante todas cosas desta virtud, y resplandescer en ella, haziendolo ansi,

su vida y costumbres seran siempre mas corregidas y moderadas, y a su exemplo todos los ciudadanos se enmendaran. A la temperancia acompañan la modestia, el empacho, la verguença, la abstinencia, castidad, honestidad, moderacion, parsimonia, templança en comer y beuer, y vergonçosa castidad: de cada vna dellas diremos algo.

¶ Capit. XIX. De la Modestia.

LA Primera sea la modestia, esta es vna cierta moderaciõ en los desseos, obediẽte a la razon, deriuase de Modico (como escriue Varron) cuyas palabras referidas por Nonio Marcello son: Quando yo digo fulano biuio muy bien, no quiero dezir que ha biuido largo tiempo, sino que biuiò modestissimamente, que es lo mismo que hauer biuido en vn buẽ medio. O tambien con Ciceron, y otros muchos, viene de Modo diccion latina: porq̃ la modestia pone medo a las acciones humanas, para que la cosa, ni sea demasiada, ni falta, sino lo que basse, que es vn medio entre los dos estremos con razon de todos alabado: y nadie crea que difieren estos dos principes de la lengua latina sobre el origen del vocablo, diziendo vno que viene de Modico, y el otro de Modo: mayormente pues hallamos que los antiguos dixeron Modo por moderacion: y Modico por Modo, y por moderado: y no solamente vsaron Modico por Parco, mas tambien por Modesto. Esta virtud pertenesce a la bondad de las costumbres, y al decoro del rostro, como se vee en aquello de Terencio.

Con

Con roſtro, o Soſia tan modeſto y graue
Que no podia mas en el pedirſe.

En el roſtro del principe alaban aquella modeſtia que trae conſigo grauedad, y no triſteza, y vna alegria que ſea indicio de animo grato y plazentero, y no liuiano. Por eſto quieren dezir que conuiene que el principe ſea moderado y templado en ſus coſtumbres, de ſuerte que ſu alta ſeueridad ſe junte y mezcle con otra tal humanidad. Alaban los antiguos eſcritores la cara de Demetrio hijo de Antigono porque daua vn biuo indicio de ſu animo: que por ella pareſcia naſcido para modeſtia, y para perdon, y juntamente para terror. Alexandro fue muchas vezes tenido por modeſto, lo qual ſe puede bien creer de ſolo eſte exemplo: Hauiendo ſus ſoldados enriqueſcido, y hechoſe por las victorias algo mas deſembueltos y libres, dezian contra el palabras deſcomedidas, e injurioſas: y aunque lo entendio y ſupo, no ſe encendio por ello en ira, mas paſſolo con modeſta y alegre cara, diziendo, que el Rey ha de ablandar cō benigna liberalidad a los q̄ del dixeren mal. Entendia bien eſte Rey que no ay coſa q̄ tanto buele como el mal dezir, ni que con mas facilidad ſe diga, ni que tan preſto ande de vna en otra boca, ni menos que tā de repente ſe enſanche y añada: mas tambien entendio que ſuele oluidarſe y caerſe en vn punto. Moſtro eſte miſmo Rey gran modeſtia con Mandiano philoſopho Indico, porque cō deſſeo del, por lo mucho que ſu fama bolaua le embió menſajeros, rogādole q̄ vinieſſe a verle, para lo qual ſe le ofrecieſſe todo auiamiento y grandes promeſſas, y ſi lo rehuſaſſe, le atemorizaſſen con amenazas y terrores. Mandiano hauiendolos con atencion oydo, reſpondio, que el no aceptaua dadiuas de

persona aquien nada le bastaua, porque el se mantenia sin necesidad en la India: y en lo de las amenazas, si le matassen le librarian de tan pesada carga como hauia sufrido tantos años. Dieron los mensajeros la respuesta al Rey cõ palabras algo mas asperas: y Alexandro, no solo no se enojò, mas antes con alegre rostro sublimò con muchas alabãças al philosopho. Tambien otra vez dio muy placida passada a vna carta de Diogenes, que dezia desta suerte; Diogenes a Alexandro Rey de Macedonia, salud. Muy biẽ hezisse en nombrarte en tu carta Rey de Macedonia, pues sabias no serle yo subjecto. Escriuesme que vaya adonde estàs, si es para verme, quien ay que piense ser mi figura de tanta admiracion? si para vsar de mis preceptos y costumbres, sabete que lo mismo ay de Macedonia à Athenas, que de Athenas a Macedonia: Dios sea cõtigo. No con menor modestia sufrio Philippo su padre la libertad del mismo philosopho, quãdo ganò aquella rica ciudad Cherona: que hauiendoselo traydo entre los demas captiuos, le preguntò, quien era, el qual con su osadia acostumbrada respondio: Soy Diogenes manifestador de tu insaciable cobdicia: de lo qual no se alterò el Rey, antes riendo, le mandò soltar libremente. Modestissimo fue Iulio Cesar, como constarà de lo siguiente. Hauia Pompeyo auisado por su maestro que tendria por enemigo à los que en la guerra le faltassen: y Cesar dixo, que hauia de contar los neutrales por suyos. Ni quiso seguir aquella ley de Solon que cõdenaua a muerte al que en guerra ciuil dexasse de acostarse a vno de los vandos. Dixo tambien Pompeyo en el Senado quando quiso salir de Roma, que reputaria a los Senadores q̃ en la ciudad quedassen, en la misma cuẽta q̃ a los q̃ se hallassen en el cãpo de Cesar: de lo qual parece coligirse, que siẽpre la causa

de

de Cesar fue mas justa, y mas modesta, que la de Pompeyo: porque allende lo dicho, se prefirio dexar las armas, si Pompeyo hiziesse lo mismo, y como no quiso venir en ello, dixo Cesar, que era muy injusto quitar a vno del todo las fuerças, y al otro confirmarlas y augmentarselas, para q̃ mientras a el le acusauan falsamente de tirano, armassen y animassen a Pompeyo a la misma tirania. Perdonò Cesar despues a todos los de la parte contraria que se vinieron a poner en sus manos. Modesto parescе hauer sido aquel grande Antiocho Rey de Asia, quando vencido por Lucio Scipion limitado su imperio hasta el monte Tauro (que lo demas hasta el Tanais dexò a los Romanos) dixo: Benignamẽte se huuo conmigo el pueblo Romano en restringirme, y acortarme los limites: que con ello me librò de la molestia, solicitud, y excessiuos cuydados que los grandes imperios acarrean a los principes, no dexandolos dormir vna hora con reposo. Modestissima fue tãbien la respuesta de Tiberio Cesar, quando por escrito, y de palabra le aconsejauã q̃ agrauasse las prouincias con mayores tributos, y respõdio a los vnos, y a los otros: que el buen pastor suele trasquilar las ouejas, y no arrancarles lana y cuero. Tambien es alabada la modestia de Mario, que siendole concedido doble triunfo, no quiso gozar a solas desta gloria, antes la partio con Catulo colega suyo, aunque el pueblo Romano le hauia juzgado indigno della. Resplandescio en esta modestia Iuliano Cesar, mayormente en el comer: tanto, que todos los que le tratauan, se admirauan de la moderacion de su mesa en paz y en guerra, que comia muy poco, y a poca costa, y aun con muy poquito sueño satisfazia al cuerpo, q̃ en despertando, luego acudia a las estancias y cẽtinelas, despues entendia en cosas de mas peso: y teniẽdo

ocio alguno, lo gastaua con las musas. Que por mas que la ambicion le hauia apartado de la religiõ Christiana, no pudo quedar del todo sin alguna sombra de la verdadera virtud, mediante la qual conseruasse alguna parte del character de la verdad: como los tintores, que por mucho que laueu las manos, no dexan de mostrar algun rastro de la tinta con que han andado. Alaban grandemente algunos escritores Griegos la modestia de Annibal, diziendo, que mientras en Italia tuuo guerra, ni despues de buelto en Africa, jamas cenô sino en pie, ni beuia mas que vn sextario de vino, y que respondia con gran modestia y afabilidad a todos los negociantes. Nunca Dion Syracusano con todo su señorio mudò mesa, ni ropa, antes se contentaua con el habito y comida que vsaua quando en la Academia conuersaua con Platon, y con sus cõdiscipulos; al qual escriuio el mismo Platon lo siguiente: Ten por cierto que de todos seras aprouado, si los de la Academia te aprueuã, porque estos no admiran la fortuna, ni la victoria, ni la adulacion, sino al hombre que puesto en grande estado y en abundancia, sabe con honestidad, temperancia, modestia, y con justicia vsar bien de la prospera fortuna. Y baste esto de la modestia.

¶ Capit. XX. Del empacho, y verguença.

EL Empacho se nos ofresce, el qual es vna noble verguença, mediante la qual nos boluemos colorados al tiempo que hazemos alguna cosa, aunque sea justa y honesta: y aunque esto paresce ser verguença, toda via ay alguna diferencia de verguença

guença a empacho: porque la verguença, es temor de justa reprehensíon: y el empacho, es no atreuernos dezir, o hazer la cosa (aunque de suyo sea honesta) delante persona graue, o de algun ayuntamiento, por lo qual podria llamarse, guarda del decoro, y padre del honesto consejo: porque quãdo procuramos que vaya bueno lo que hazemos, no recelamos, ni huymos otra cosa, sino de venir a hazerlo sin el decoro necessario, y por ello esta tal verguẽça, o empacho se podra dezir tambien maestro, o artifice de la diligencia, porque no solamente guarda al hombre de errar, mas procura con todo cuydado que se aya en sus obras cõ honestad y decoro. Por causa desse empacho enmẽdo Demosthenes la torpeza de su lengua, para cuyo efecto se yua adonde la corriente del rio hazia mas ruydo, y metidas algunas guijuelas en la boca recitaua con grandes bozes, y continuãdolo vinó a desembolver la lengua. Tãbien abultò, y auctorizò la boz, que la tenia muy subtil y delgada, cõ subir y baxar a menudo vna cuesta recitando: oraua otras vezes en casa ante vn espejo para enmendar algunos vitajes y ademanes que hazia, desta manera guardaua en todo el decoro necessario. No tuuo menos trabajo Ciceron en orar; hasta q̃ por doctrina de Roscio, y Esopo, representadores de tragedias, enmendo la boz, y el gesto, y la postura del cuerpo: y el mismo dize de si, en el libro de los claros oradores: Trabajó Molon Rhodio (si lo pudo conseguir) de reprimir la demasiada juuenil libertad y licencia con que abundantemente procediamos en el hablar, y detener nuestra corriente, que quási la derramauamos fuera de la ribera, y de sus orillas. No deue tenerse en poco esta no pequeña virtud del empacho, pues suele ser corrector de todas nuestras acciones, y vemos q̃ es verdugo de la malicia,

y de la temeridad: que del poco ſaber naſce el atreuimiẽto, y de la razon prouiene el detenerſe. Mas tãbien la verguẽça, o empacho (como dize el antiguo prouerbio) debilita los buenos ingenios, y la audacia confirma los malos. Aſsi que el q̃ paſſa de los terminos deſte vergonçoſo empacho al momento da de ojos en temeridad, e imprudẽcia. Accio poeta Romano quando mas moço eſcriuio vna tragedia llamada Atreo, y la enſeñó a Pacuuio ya viejo para que la leyeſſe, el qual ſe la loaua con alguna tibieza, diziendo, q̃ tenia palabras algo duras y aſperas. No deſmayò Accio por ello, mas dixole con buẽ continente: Verdad dizes mi Pacuuio, y anſi eſpero ſerà mejor lo que de aqui adelante eſcriuiere: porq̃ los ingenios ſon como las frutas, q̃ en principio ſon aſperas y agras, y deſpues poco a poco van ablãdando y ſazonandoſe. Mas aq̃l pudor, o verguença (a q̃ Ciceron llama freno de los deſſeos) ſuele dezirſe propiamente de las acciones torpes, como aquello en el comico de la muger vergonçoſa:

La verguença me prohibe
Que no vaya a las famoſas.

Que es lo miſmo q̃ dezir, corrome de conuerſar cõ las mugeres infames. Eſta verguẽça ſuele a ratos inhibir las obras malas, y reduzirlas a lo honeſto. Tarquinio Priſco fue el primero q̃ con las manos del pueblo Romano comẽço aq̃lla inſigne obra de los albañares, la qual era tã larga, peſada, y peligroſa, q̃ muchas vezes acaeſcia derrũbarſe, y matar a los q̃ cogia dentro, a cuya cauſa muchos por eximirſe de peſadũbre tan prolixa, y por huyr el peligro, eligian por menos mal ahorcarſe, o matarſe de ſu propia mano y voluntad, aprouechandoſe para el efecto de varios generos de muer

te.

te. Causó esto grãdissima pena al Rey, y para atajarlo mãdó q̃ todos los cuerpos de los anssi muertos fuessen colgados en horcas publicas, para que viendo el pueblo como eran despedaçados, y comidos de aues y perros, se abstuuiessen de semejante desatino. La verguença desta ignominia atemorizó tanto los animos de todos, q̃ tomaron por partido acudir a la obra con animo sossegado: y lo que el amor natural de la vida, nó hauia podido acabar, lo acabó el temor de la futura verguença, y ansi dexaron de darse tan torpemente la muerte. Esta misma verguença restituyó en las guerras los exercitos, y estados ya quasi perdidos. Astyages Rey de Media tenia vna sola hija, y la casó con vn Persa particular, llamado Cambyses, temiendo no nacielle della quien le priuasse del Reyno, porque hauia visto en sueños, que del lugar vergonçoso de la hija, nascia vna vid que hazia sombra a toda la Asia, y con todo mandó echar vn hijo que dellos nascio a las fieras. Este por beneficio de vn pastor (que lo hallò) fue criado, y siendo ya muchachon, le llamauan sus iguales Cyro, y le hazian en sus juegos siempre Rey. Mas despues de entrado en mas edad entendida la injuria que el abuelo le hizo, procurò vengarse, y ayuntado vn razonable exercito de pastores, y de otras gentes que se le llegaron, passò contra los Medos. Sabido por Astyages, saliole al encuentro con poderoso exercito, y pelearon. Los Persas no pudiendo sufrir el impetu, boluieron las espaldas, acogiendose al real: las madres, y mugeres dellos, que estauan presentes los animauan, y rogauan que boluiessen a la batalla, mas viendo lo poco que sus ruegos y buenas razones aprouechauan, y la torpeza y couardia con que se escusauan, leuantadas las faldas, y descubiertos sus vientres, les dixeron:

Bolued

Bolued pues a entrar en el lugar de donde haueys salido, y estareis mas seguros. Fue tanta la verguença que recibieron, que al momento dieron la buelta con tal impetu y coraje, que de vencidos boluieron en el mismo instante vencedores: y muertos, y presos los Medos, y su Astyages, acometieron los Persas el Reyno. De modo que por beneficio de las mugeres vino Cyro a ser Rey de Media, y aquel imperio que le hauia entre ellos conseruado quasi trezientos y cincuenta años continuos, se passò mediante esta verguença a los Persas. Muchos exéplos ay de Romanos por donde se prueua hauer esta virtud restituydo muchas cosas ya perdidas, y hauer ansi mismo despertado a la victoria a muchos exercitos ya vécidos. Esta restituyò al exercito de Iulio Cesar del temor y huyda en que ya pensauan quãdo junto a Cordoua peleauan contra Pompeyo el moço. Vido Cesar que los suyos yuã ya desbaratados, y dixo en alta boz: Este dia me serà el remate de la vida, y de la milicia en vuestra compañia, y en diziendolo, arrebatò vn escudo a vño de los que venian huyẽdo, y solo se opuso a los enemigos, y los desordenò, librandose cõ mucho animo y destreza de quasi dozientos tiros que le arrojaron, muchos de los quales tenia enclauados en el escudo. Los soldados mouidos de verguença, boluieron con tanto impetu sobre el enemigo, q̃ le forçarõ a la huyda: y sus capitanes (tomada la ciudad de Cordoua, adonde se hauian acogido) fueron muertos quasi todos, y sus cabeças presentadas a Cesar, y abueltas la del mismo Pompeyo, que le hallaron escondido en vnos matorrales, cuyo cuerpo mandó Cesar enterrar con la pompa que conuenia a tal persona. Assi que la verguença dio entera victoria a Cesar en vn exercito tan lleno de temor, y quasi acabada ya la batalla. Es tambien la,

verguença vna medida buena para las palabras, que ni se digan cosas menos decétes, ni se oyan de buena gana quãdo otros las dixeren, a exemplo de Socrates, que oyendo hablar a vno en cosas suzias se atapó la cabeça con el manto, hasta que la deshonesta platica se acabò. Cerca desto son los Cynicos tenidos en poco de todos los demas philosophos, porque no saben tener respecto en el hablar, y nõ solo se precian de palabras libres, mas antes las vsan muy licenciosas, y dizen que no puede llamarse la cosa torpe, ni en dicho, ni en hecho, si ella misma no lo es de su naturaleza: y ansi hazen a lo descubierto, y en publico las cosas necessarias, aunque de suyo parezcan amar y apetescer el secreto y rehuyr la vista. La misma virtud de la verguença haze que nadie se atreua defender las causas menos honestas por en todo seguir la verdadera sentencia de Ouidio que dize:

La causa que de suyo fuere mala
Serà con patrocinio empeorada.

Podrase facilmente conoscer el parentesco, y afinidad que ay entre el empacho, y la verguença, por lo siguiente, que es de Trogo Pompeyo, o de Iustino. Muchas ciudades de Grecia hauiã embiado a Roma sus embaxadores a quexarse de la injuria que rescibian de Philippo Rey de Macedonia, y la causa se trataua en el Senado presente su hijo Demetrio, que estaua a la sazon en rehenes: el mancebo confuso con la multitud de los capitulos que contenian las querellas, enmudescio sin saber que responder en defensa del padre: el Senado mouido de su verguença pronunciò sentencia en su fauor: de modo que Demetrio con su modestia alcãçò perdõ para el padre, y el mismo Senado declarò

declarò ẽn la sentencia, que la verguença del hijo hauia põdido en ellos mas que el poco derecho, y menos defensa del padre para darle por libre, y que querian constalle lo hauian concedido, o dado en don al hijo.

¶ Capitulo. XXI. De la abstinencia, y continencia.

Las dos virtudes precedentes son conjuntas la abstinencia, y la continencia, las quales guiadas por la razon del animo pelean contra el desseo, y contra el deleite, y aunque parescen significar vna misma cosa, y que muchas vezes se pone vna por otra con todo en cierta manera difieren, porque la abstinencia somete al yugo de la razon los demasiados regalos del deleite. Dezimos, que fue Paulo Emilio abstinente, porque de aquella gran suma de oro y plata, ni dè todas las demas riquezas, q̃ por victoria auia ganado, no quiso tomar parte, ni tocarlo, ni aun mirarlo, mandàdo a los thesoreros que todò lo lleuassen al erario publico: y aunque vencio a Perses, y lo lleuò en el triunfo, y truxo desde España, y de Macedonia tantas riquezas al thesoro, no huuo en su almoneda con que pagar a su muger el dote. Abstinente era Lucio Mummio el que assolò a Corintho, que nunca lleuò a su casa cosa alguna de las muchas preseas que en aquella riquissima ciudad se tomaron, y cõ toda esta abstinencia no pudo librarse de la embidia, porque sus emulos y contrarios le echaron de la patria, y desterrado passò pobre y trabajosa vida en Delo. Scipion el

mayor

mayor fue continentiſsimo, y jamas ſe hallò q̃ hiuieſſe hecho injuria a captiua alguna, ni permitio q̃ ſe las preſentaſſen, ni truxeſſen delante, y trayẽdole á caſo vna de admirable hermoſura, la mandó poner en guarda con toda honeſtidad, y ſabiendo q̃ era deſpoſada con vn principe Celtibero, llamado Luceyo, ſe la reſtituyò con toda ſu honra. La fama de tan notable hecho fue cauſa q̃ los Celtiberos ſe paſſaſſen de ſu voluntad al vando Romano, y lo q̃ Scipion no hauia podido alcançar por armas, lo alcançò por la fama de ſu continẽcia. Fue Iuliano Ceſar muy ſeñalado en eſtas dos virtudes, porq̃ de aquel grandiſsimo deſpojo Perſico, q̃ repartio entre los ſoldados, ſegun el merito y virtud de cada vno, ſolo tomò para ſi vn muchacho mũdo que le preſentò vn ſoldado, el qual con muy apazibles geſtos, y jocundiſsimos ademanes ſe daua a entẽder, tãto, q̃ pareſcia eſtar con todos en buena platica y conuerſacion. Eſta abſtinencia de Iuliano fue muy grata a ſus ſoldados, y aun fue mucha parte para que deſde entonces le fueſſen mas obedientes. De las priſioneras nunca quiſo ver, ni tocar alguna, trayendole cada dia muchas muy hermoſas, principalmente en Perſis donde las mugeres tienen fama de hermoſiſsimas, y por ello fue ſu continencia tenida en mas, y aun hauia opinion comunmente creyda, que deſpues de muerta ſu muger, nunca tuuo acceſſo a otra, lo qual ſe entendio de ſus criados. Tambien juzgan al Magno Alexandro digno de grande admiracion por hauerſe moſtrado no menos continente con las mugeres Perſas, que tuuo en ſu poder, que valeroſo contra los hombres. Iulio Ceſar eſtimò tanto la continencia en el exercito, que muchas vezes dezia, que tanto la queria en el ſoldado, como el eſfuerço y grandeza de animo. Contra eſtas dos virtudes ſe

opone

õponè indiferentemente la incontinencia: y ansi dezimos incontinente al que yerra por desseo, y al que peca por deleite. Mas en estas cosas necessarias, o procuradas, quãdo dezimos algun incontinente, añadimos la cosa de que es desseoso, mayormente quando no ay vocablo con q̃ pueda exprimirse aquel vicio, como incontinente de ganãcia, a que los Griegos llaman en vna diccion, chrymatistico: incontinente de rapiña, incontinente de luxuria, e incontinente de vino: y si alguno desordenamente desea y procura magistrados, honras y dignidades, este tal se llama ambicioso, aunque los Griegos le dierõ nombre mas apropiado, llamandole Timocratico, y nos le diremos desseoso de honra, o gloria. Por el mismo tono llaman al amador de la patria Philopatris: que en semejantes composturas de nõbres son los Griegos muy mas felices y faciles que los Latinos, por la abundancia y facilidad que tienen en las composiciones, en las quales le queda la lengua Latina muy atras. Dizen los Latinos a la philomathia, desseo de aprender, y a la philopolytia, amor de la Republica, y desta suerte Amor de si propio a la philautia: y esta es la causa por don de todos los desseos y affectos pueden mas facilmente declararse, y exprimirse en la lengua Griega que en otra. Mas bueluo al proposito. El incontinente tiene alguna enmienda, porque le pesa de hauer pecado, y el intemperante ala base de la temeridad, gloriase de la torpeza, de marauilla y apenas buelue al camino de la razon, antes se regala en la desuerguença: por esta causa suele ser tenido por incurable, y se desespera de su salud, viendo que perseuera en el camino que escogio sin jamas apartarse del: lo qual no es ansi enel incontinente, que arrepintiendose algunas vezes buelue al buen camino: y tãbien paresce que a los deleites

natura-

naturales por ser quasi comunes a todos los mortales se deue conceder, y perdonar algo, pues nadie se puede librar del todo delios. El imtẽperãte si buelto a la via de la razõ, no perseuera en ella, buelue a ser peor y muy mas deshonesto que primero, y podremos dezir del, lo q̃ dize el medico del enfermo, que en su conualescencia recae, que entõces està peor: por lo qual se tenga siempre aduertẽcia, que la razon enseñoree, y el apetito obedezca: porq̃ si este viene a tener el mando, y excede de la necesidad natural, perdido va el hombre, q̃ ya no es mas señor de si, y sin dubda se va despeñando. Por intemperantissima, e insaciable mas que todas las mugeres fue tenida Messalina muger de Claudio Cesar, la qual no contenta con la multitud de mãcebos que seruiã en casa, a los quales daua de si copia de dia y de noche, hizo pacto con los rufianes y alcahuetes publicos q̃ la vendiessen a su arbitrio aquien la quisiesse: y para que mejor pudiesse conseguir el efecto de su pretension, consintio que la pusiessen a ganar en el burdel entre otras rameras, y entendiẽdo que hauia alli vna para mas q̃ las otras, la desafiò, y despues de hauer ambas todo vn dia hecho plato de si a todos los que venian a porfia, al cabo la peregrina se cansò, y se rindio (como era razon) a la ramera Augusta, la qual gloriãdose de la victoria (por mas confirmarla) no desistió de la obra hasta esperar otras veinticinco carreras con que al fin huuo de cansarse, y alegre de tan notable hazaña, boluio triunfando al talamo imperial (como dize el Satyrico) cansada, mas no harta. Quien ay que con razon no se admire de la intemperancia suzia de los Corinthios? Tenian estos vna riquissima ciudad, muy aparejada (por los dos mares que tiene Ionio, y Egeo) para mercaderes estrangeros. La vna mar mira a Italia, y la otra a la

Asia: exercian, y procurauanse alli ganancias torpissimas con quasi mil muchachas, que sus mismos padres dedicauã a Venus, para proueymiento de los forasteros, para que detenidos y prouocados con los regalos y caricias que les hazian, consumiendo sus haziendas hiziessen la ciudad mas rica: publicose esto por la multitud de los que yuan dessollados, y dello nascio aquel prouerbio, que dize: No es licito a todo mercader yr a Corintho. Mas baste lo que hauemos dicho de la abstinencia, y continencia, las quales illustran mucho las vidas de los varones nobles, y les concilian y grangean gracia de la gente comun.

¶ Capit. XXII. De la Castidad.



SLa castidad proxima a las susodichas, y es vn cierto castigo de las costumbres, y quasi vna regla de la vida humana. Esta desde lo mas intimo del coraçon somete a la razon aquel desenfrenado impetu de los desseos, y el regalo de los deleites, reduziendolo todo con vn cierto temperamẽto a la mediocridad, y a la verdadera virtud vsando con nosotros lo que suele el buen maestro con el discipulo, que le va por momentos corrigiẽdo, y le mejora de dia en dia, hasta llegarle a que haga buen fruto. Ciceron suele llamar frugalidad a esta castidad: y dize ser su oficio vn mouimiento de animo que apetesce regir y sossegar, y guardar en toda cosa vna moderada constãcia que contrauiene a la luxuria. Tambien dize, que frugalidad se diriua de fruge, o sementera, que es lo mejor que la tierra nos produze:

a cu-

à cuyo proposito dize Quintiliano estas palabras: Quiere Marco Celio prouar que es hombre frugi, no porque sea abstinẽte (que esto aunque el quisiesse no podria mentirlo) sino que es prouechoso a muchos, quiero dezir fructuoso, que esto mismo es lo que significa frugalidad. Refiere Ciceron, que fue esta virtud muy peculiar al Rey Deiotaro, y testifica con razones bastantissimas, que ningun otro Rey le igualò en ella. La cõtraria desta dize ser nequicia, la qual trae siempre origen de nequicquam, que es lo mismo que nada: queriendo darnos a entender, que es nada el hombre tocado del vicio de la nequicia. La frugalidad fue tenida antiguamente en tanto precio, que dio nombre illustre a Pison, llamandole Frugi. Parescen castidad y pudicicia semejantes, y los poetas vsaron de la vna por la otra, y ni por esso dexan de ser diferentes en el significado, porque castidad generalmente es vna reprehension, o castigo contra qualesquiera turbidos affectos del animo, como se prueua de Varron, que no solamente dixo casto al religioso, y al continente, mas tambien al abstinente de hurtos y rapiñas, lo qual se vee claro en estos sus versos.

La casta mano aun nunca hauia teñido
El visco, ni la liria pegajosa.

Ponese tambien casto por jocundo, suaue, puro, e incorrupto, y ansi dizen latin casto, quando es bien rodado, donde no ay palabras peregrinas ni desusadas. Es la pudicicia como vna especie, o ramo de castidad, cuyo oficio es apartarnos de la injuria de la suzia luxuria. Esto quiso dezir la musa Mantuana, quando en el segundo de sus Georgicas dixo:

Y La casta casa guarda pudicicia.

Como si dixera, la castigada, o incorrupta casa tambié suele guardar castidad. Estas dos virtudes son de mucha importancia en las mugeres, y sin ellas no pueden tener cosa buena, ni hazer el deuer, ni el matrimonio puede ser firme, si ellas faltan. Deuen pues ser tenidas en tanto, que la muger que contra ellas algo cometiere, sea hauida por rea de todo crimen, porque ninguna virtud ay, ni bondad, que pueda contraponerse a la manchada castidad, y si la muger perseuerare casta y pudica, será de todos siempre con grandissima razon alabada, y su fama engrandescida con summa gloria. Corona de pudicicia dauan los Romanos a la muger que se contentaua con vn solo matrimonio. Con admirable fama seran celebradas mientras el mundo durare aquellas Teutonicas, que no pudiendo en su captiuerio impetrar de Mario vencedor, que las dexasse permanescer en su castidad, para que siruiessen a las virgines Vestales, en la siguiente noche se ahorcaron, porque en ningun tiempo se pudiesse dellas sospechar que hauian incurrido en nota de corrupta pudicicia, o de castidad violada. Tambien se tiene en los hombres por virtud excelentissima la castidad de vida y costumbres, y el vso de vna moderacion castigada en sus cosas, lo qual, no solo es alabado, y aprouado de los buenos, mas hasta los malos lo admiran. Ciertos cossarios vinieron desde lexos a Linterno (adonde Scipion Africano estaua a la sazon desterrado) por solo ver, y saludar al que por fama de su virtud, y hazañas, y castidad conoscian. Esta virtud es tan alta, que no solo adorna a los principes, y los haze dignos de admiracion, mas suele alçar los particulares a la gloria y honra del principado. Sea desto testigo Hierō Syracusano, q̄ siendo hijo de vna esclaua,

v de

y de Hierodoto, hombre particular, aunque noble, de consentimiento de todo el pueblo Siciliano le eligieron capitan contra los Carthaginenses, y despues sucediendole bié la fortuna y gloria por sus virtudes le hizieron su Rey. Este era de rostro hermoso y graue, robusto de cuerpo, de animo esforçado, en la conuersacion suaue y blando, en las costumbres casto, finalmente todo el era vna regla de castigada vida, y por ello fue muy grato a todos, y fue tan amigo del pueblo Romano, que sabida la calamidad Trasimena embiò para socorro a Roma trezientos mil modios de trigo, y dozientos mil de ceuada, y dozientas y cincuẽta libras de oro. Hieronymo nieto suyo (que le succedio, aũque el hijo era biuo) fue de muy diferentes costumbres que el abuelo: porque teniendo en poco la amistad de los Romanos se passò a los Carthaginẽses, y fue tã soberuio y cruel, que los suyos mismos le mataron por no sufrirle. Casta y castigada vida fue tambien la de Euagoras Rey de Chipre, el qual mientras biuio a nadie hizo injuria, antes se mostraua en todo, y con todos justo, aprouechandose siempre del consejo de sus amigos: aunque era tan prudente, que podia darlo a todos, en todo guardaua grande orden y concierto, y cumplia lo que vna vez dezia sin discrepar punto, de modo que nadie con razon podia dezir que hauia sido del engañado. No se gloriaua del successo de la fortuna, si no de la virtud de su vida, fue grato a los amigos, liberal cõ los otros, muy franco y magnifico con todos, enfrenô con vna admirable castidad todos los malos vicios y deleites, y al cabo de su larga vejez antes de la muerte vio sus hijos (que eran muchos y buenos) todos en grande honra, porq̃ el vno le succedio, y los otros erã Duques, Capitanes, y Emperadores: y otros Reyes de Reynos, q̃ los hauian pedido,

y de otros que con esfuerço hauian adquirido y conquiſtado, y tambien vio las hijas Reynas. Tanto en fin valio y pudo la buena orden de ſu vida y coſtumbres, que enſanchò ſu chico Reyno con fama, gloria, auctoridad, y con riquezas, e illuſtró por muchos años ſu poſteridad con la ſucceſsion de muchos Reynos. Y eſto baſte de la caſtidad, y pudicicia.

¶ Capitul. XXIII. De la Honeſtidad.

SIGVESE La honeſtidad, la qual pieſa Zenon ſer excelencia del ingenio, y ella ſola lo que llaman bueno: porque contiene y abraça en ſi la perficion de todas las otras virtudes. Ariſtoteles llama honeſto aquello de q̃ ſus obreros cõſiguen algun luſtre de honra y gloria. Siguen la miſma opinion los que afirman ſer honeſto aquello que en opinion y fama de todos es glorioſo y eſtimado. Mas los Platonicos, y ſus ſequaces llaman honeſto lo que de ſuyo puede loarſe, ſin que ſe tenga reſpecto al premio, ni a la vtilidad, o fructo. De todas eſtas opiniones no entiendo yo que pueda coligirſe, ſino que lo honeſto, o es la miſma virtud, o lo que della reſulta, y mediante ella ſe haze. De donde ſe infiere, que honeſtidad ſerà vna firme y cierta eleccion del animo para hazer lo que ſe ſabe ſer bueno y virtuoſo. Es de tanta excelencia eſta virtud, que ella ſola baſta para perfectamente alabar al hombre, y anſi al que los Griegos llaman Halòs, dizen los Latinos

honeſto

honesto y bueno. Mas ansi como lo torpe y feo se opone a lo honesto, de la misma manera se opone la turpitud a la honestidad, que tambien es vna firme determinacion de hazer las cosas segun desseo y deleite. Que las virtudes, y los vicios son voluntarios, y estan en nuestro poderio, como la eleccion dello, que es el mismo principio de la accion que siempre anda entre los affectos y actos, de las quales dos cosas pende la alabança, y el vituperio. Siendo esto ansi, claro està que somos señores de la honestidad y de la turpitud, vna de las quales procura el camino de la felicidad, y la otra el de la miseria. Ansi que el principe deue endereçar todos sus affectos, elecciones y actos a la honestidad: la qual, o es la misma virtud, o estriba en ella, en tanta manera, que por ninguna via puede hallarse honestidad sin virtud. Es esta virtud tan alta, y preclara, y haze tales los hombres que se arrean della, que vienen a ser sublimados, y tenidos en el grado q̄ ella misma: y no pàra alli, antes passa tan adelante, q̄ engendra en los demas hombres vna cierta embidia, o desseo de imitar, y aun conuertirse, si posible fuesse, en los que en ella fueron insignes. Veamos quien ay que leyendo aquellas grandes hazañas de Hercules, no desse luego ser otro Hercules? Mas porque no digan que lo de Hercules son ficciones poeticas: quien leera los hechos de Cesar, y de Alexandro, que no desse al momento conuertirse en otro Cesar, o Alexandro? y para que vengamos a cosas menores: quien ay que considerada la vida de Socrates, o de Pythagoras, que no quiera transformarse en ellos? yo alomenos soy de tal condicion, que mas querria conuertirme en el philosopho Platon, que en Sardanapalo, por mas rico, y poderoso

Rey que aya sido: tanto pueden la virtud y sus obras. De otra suerte acaesce en aquello que es causa de deleites, de augmento de estado, y de fortuna, que acrescienta la hazienda, e hinche la casa. Ea veamos, que mãcebo noble haura de buen entendimiento, e ingenio que desse e ser Antigenides, y ganar como el fama y sustento a cantar y tañer, por mas que Platon le aya illustrado y alabado? O quien pretenderá ser el otro Anaxanor tañedor, por mas que Antonio le aya dado la renta de quatro ciudades, por el contento que rescibia de su musica? Quien ay q̃ alabe tanto aquellas figuras de Iupiter Olympico, y Iuno Argiua que desse e por ello ser Phidias, o Polycleto? La honestidad sola es la q̃ siendo alabada alaba juntamẽte al artifice, y aun atrae tanto a los hõbres, que cada vno desse a imitarla, y ser auctor della. En esta virtud fue muy señalado Sertorio, que hasta en los combites se preció della, no consintiendo que en ellos se hiziesse, ni dixesse cosa fea, de lo qual quedarõ los suyos hechos a no ser juglares, ni maldizientes, y todas sus conuersaciones y entretenimientos eran sin perjuyzio cõ buenos y graciosos dichos y donaires, y tanto mas fueron estas sus costumbres dignas de alabança, quanto los hombres de su suerte suelen tomar mayor licencia en el biuir, y mas libertad en el hablar. Los que no se precian de honestos, no solo no puedẽ ser hombres buenos, mas hauian de ser desterrados de toda sociedad, y cõuersacion, porque demas de ser dañosos, inficionan con su yeneno a todos los que a ellos se llegan: y aun la causa porque los antiguos Griegos desterraron las comedias de sus pueblos, fue porque no viessen los ciudadanos aquellos poco honestos actos, ni oyessen las feas y suzias palabras, que en ellas se dezian. Mucho acertaron Socrates, y los otros philosophos maestros

tros de la honestidad, y de las buenas costumbres, enseñando q̃ los hombres se mirassen a si mismos, y no curassen de las cosas agenas, q̃ son poco prouechosas, y menos necessarias, y considerassen que ellos solos entre todos los animales son capaces de habla, y de razon, dones proueni-dos del cielo, que deuen ser augmentados y decorados cõ todo genero de honestidad, para que nos inclinemos y elijamos la via honesta en el biuir, con la qual, no solo alcãcemos aliuio y matalotaje en esta peregrinaciõ terrena, mas para que escapemos, y nos veamos libres de todas las manchas que causan los vicios.

¶ *Capit. XXIIII. De la Moderacion.*

MODERACION Cercana compañera es a la honestidad, porq̃ anssi como la eleccion (principio en las obras, segun testifica Aristoteles) es guiada por la honestidad, anssi la moderacion es su medida, para que, o no passe, o no dexe de llegar a los terminos que la honestidad ha señalado. Que anssi como en las contiẽdas Athleticas paresscia temeridad correr mas alla del termino, anssi se tenia por ignauia y couardia no saber salir de la raya. Autumedon carretero de Achilles por esso fue alabado, porque ni corria desenfrenadamente todo lo que podia, ni se mostraua tan lerdo que se dexasse vencer de los que le seguian, mas con vn brio moderado procuraua ser vencedor entre los delanteros. Pomponio Attico fue tenido por muy moderado en todas sus obras, como puede coligirse de que quasi el solo entre tan grandes tormentas domesticas, o guerras ciuiles, quedó libre, y saluo

de peligro, y siépre muy amado de los vencedores, el qual como prudentisimo piloto guardò su naue, y la escapò de tan tempestuoso inuierno, y de mar tan hinchada, y tan llena de peñascos y baxios. Pluguiera a Dios huuieran hecho lo mismo otros sabios varones que huuo en aquel tiẽpo, tuuieramos quiça mas copia agora de la lengua Latina, y no nos faltara la noticia de tantas cosas como falta el dia de oy. Mas cosa es muy dificil querer preuertir el ordẽ de los hados. Esta moderacion atribuye Ciceron a Bruto, quãdo dize: Que cosa ay, o Bruto tan dificil, como en las contiendas dõde ayas de ser juez, ser amigo de las partes? mas tu lo hazes de suerte, que embias contentos y satisfechos a aquellos contra quiẽ has juzgado: ansi hazes lo que hazes, que no haziendo cosa por via de gracia, sea grato quanto hazes. Gran moderacion mostro aquel excelẽtisimo Marco Bibulo, que hauiendole en Egypto muerto malamente dos hijos de que se tenian grandes esperanças, y hauiendo le Cleopatra embiado los mismos homicidas, y con ellos los verdugos, para q̃ a su voluntad tomasse la vẽgança, los boluio a embiar libres y sin lision alguna: diziẽdo, q̃ a el no competia semejante vengança, por ser particularmente el dolor suyo, sino al Senado, y pueblo Romano. Ansi q̃ mas quiso reprimir la tristeza de su dolor, que ser notado de vẽgatiuo demasiado. De esta virtud y de su consideracion nasce la tolerancia, o sufrimiento, que tambien es vna marauillosa virtud. Que de prudente es saber sufrir las injurias con buen animo, y no pretender siẽpre vengarse, y lo mismo dize aquel vulgar precepto de Publio Syro: Sufre, y no culpes, ni condenes lo que no puede excusarse. Con mucha razon dezia el philosopho Epicteto, que siempre deuiamos traer en el coraçon, y en la lengua estas palabras:

bras: Sufre, y abstienete. Mostro grandissima moderacion Annibal entre sus soldados, que trayendo en el exercito tanta mezcla de genes Africanos, Franceses, y Españoles donde forçosamente hauria gran variedad de condiciones, vsó de tanta moderacion y sufrimiento, que nunca entre ellos se oyò rebuelta, ni alboroto alguno, cosa bien digna de admiracion: porque la gente de guerra de suyo es aparejada a pendencias, rebueltas, y discordias, y a penas saben biuir en paz, donde quiera que sea. Anaxilao Rey de Sicilia fue tenido por el mas moderado de todos los principes de su tiempo, por ello fue mientras biuo muy alabado y amado de los suyos, y despues de muerto tambien fue prouechoso a sus descendientes: porque al tiempo de su muerte dexò vn hijo (que tenia de poca edad) por heredero, y lo dio en tutela a vn Michalo sieruo suyo, de cuya fidelidad tenia mucha experiencia, y confiança, y pudo tanto la memoria de la moderacion del muerto Rey, y la esperança que se tenia de la bondad del hijo, que las ciudades del Reyno a vna mano quisieron mas obedescer al sieruo, que desamparar al hijo de vn tan moderado principe, y sufrieron con buen animo el gouierno del sieruo, hasta que el moço llegò a edad de gouernar. Sylla, que fue tenido por el mas crudo de los Romanos, tambien en algun tiempo quiso ser blando, y moderado, porque aunque por causas minimas se encendia en ira contra la gente de mas lustre, toda via quãdo de su voluntad dexò la dictatura (o por mejor dezir la tirania) sufrio con buen animo los demasiados descomedimientos, que vn mãcebo le yua diziendo, y quando ya entraua en su casa se boluio a el, y dixo: Este atreuido moço

será

serâ parte para que nadie de oy mas se priue voluntariamente del imperio. Philippo Macedonico padre de Alexandro fue tenido por moderatissimo, lo qual se puede creer de lo q̃ le succedio en el combate de Mathona ciudad en Melibea, a cuya defensa assistian ballesteros de la misma tierra, que en aquel menester eran muy diestros, y vna saeta tirada desde el muro alcançò al Rey, y le quebrò el ojo derecho, lo qual anssi como no fue parte para que en la batalla se mostrasse menos diligente, tampoco lo fue para que se mostrasse mas airado contra los enemigos: y aunque el cirugiano a bueltas de la saeta le sacò el ojo, no dexò por ello de otorgarles paz con justas cõdiciones, como las pidieron, ni quiso despues inquirir quien le hauia herido, ni se les mostro por ello en cosa alguna incleméte, antes se huuo con tanta moderacion y blandura, como sino le huuiera succedido desgracia alguna en aquella guerra.

¶ Capitulo. XXV. *De la Parcidad, o parsimonia, o templança en el gasto.*

ES Muy cercana la parcidad a la moderacion, y la podriamos con mas comun vocablo llamar parsimonia. Ambas dicciones traen origen (aunque difieren) de vn mismo verbo. Mas hauemos de tener grã cuẽta que el affecto no nos engañe que muchas vezes suelen vsarse los nombres de virtud por nõbres de vicios, como fuerte, por temerario, y parco por auaro: y como el verbo latino Auere, de donde se deriua Auaro, significa desear intensamente sin termino, ni respecto

pecto a la razon. Parcere, de donde viene parco, será retener y conseruar segun razon: y bien parece lo vno vicio, y lo otro virtud (pues el auaro huye de la razon, y el parco la tiene por guia) y cierto tal es la parsimonia, por ser la moderadora de todos los gastos, la qual va tã lexos de la auaricia, como de la prodigalidad: aquella nos absliene del gasto necessario y prouechoso, estotra ni tiene cuenta cõ prouecho, ni con necessidad, antes gasta y desperdicia sin medida, ni razon, como si nunca le huuiesse de faltar, o tuuiesse algunas varillas encantadas q̃ milagrosamente se lo diessen. Los antiguos dezian, que la muger olia bien quando no olia, y que el hombre sabia, quando no sabia a que oliã las suziedades de la auaricia, ni los vapores de la prodigalidad. Anssi q̃ la mediocridad es muy ancha, y alcãça a muchas cosas. Alabã mucho la parsimonia del menor Africano, y de Pomponio Attico, q̃ ni fueron muy compradores, ni muy edificadores, y vituperan ambas cosas en Lucullo, q̃ era muy profuso en comprar y edificar. Anssi solia Tuberon (Stoico sapientissimo entre los Romanos) llamar a Lucullo Xerxes de los togatos, porque procuraua illustrarse mas que conuenia a Romano. Edificò este vnas casas suntuosissimas en el Tusculano, de las quales (por los muchos portales, cenaculos, passeaderos, puertas, arcos y ventanas que tenian expuestas a todos vientos) dixo Pompeyo, q̃ eran buenas para de verano, y para inuierno malas, e inhabitables, respondiole Lucullo donosa y agudamente: Soy yo por ventura menos que las grullas y cigueñas, que sabẽ mudarse segun el tiempo? no te parece que sabrè yo tãbien mudar morada cõforme al inuierno? Con razon fue Mario notado, que siẽdo ya muy viejo y gozando de septimo Consulado (cosa no vista en otro Romano) y estando cerca-

cercano a la muerte se quexaua de su fortuna, porque le tomaua la muerte antes de acabar sus desseos y designos en las casas que edificaua, las quales con ser tan sumptuosas y opulentas, que vencian a muchos palacios de grandes Reyes y Emperadores, con todo no bastauan a vn hombre ambicioso que desde muy baxo estado, hauia subido hasta la mas alta cumbre de la fortuna, pues esperaua ampliarlas, y hazerlas mas ricas, si la vida le diera lugar. Fue tambien Octauio Cesar notado de curioso en demasia sobre el arreo de casa, y de aficionado a vasos Corinthios, y por ello en tiempo de la proscripcion, se puso esta letra en vna estatua suya: Padre argentario, yo Corinthiario. Lucio Mummio (como queda dicho) destruyò hasta los cimientos la riquissima ciudad Corintho, que por decreto del Senado fue miseramente saqueada, en vengança del maltratamiento que alli se hizo a ciertos Embaxadores de Roma. Estuuo esta ciudad mucho tiempo desierta, e yerma, hasta que fue restituyda y renouada por Iulio Cesar Dictador, embiando muchos Libertinos, para que la poblassen. Estos en los principios trastornando los caydos edificios, y cauando las sepulturas de los muertos, hallauan muchos vasos de barro, que lleuados a Roma tenian gran valor, por ser de admirable subtileza, y hermosura: con ellos adornauan sus aparadores los hombres ricos, y los tenian en mas que si fueran de oro, o de plata: por esto dezian en Roma: Que los pobladores de Corintho con los muertos se hauian hecho ricos. Que los Corinthios mouidos de vna superstition vana enterraban consigo sus vaxillas (que eran de barro artificiosissimas) creyendo que hauian de comer alla, y beuer de la ambrosia y nectar, en compañia

de

de sus propios genios (que anſi llamauan a lo que nosotros llamamos angeles de la guardia) Caton el mayor solia dezir, que regia su casa, y augmentaua la hazienda con la parsimonia, y con la agricultura, que la vna da, y administra los alimentos, y la otra el modo como deuemos vsar dellos. Entre muchas cosas que tuuo Caton dignas de loor, ninguna fue mas agradable al pueblo Romano, que la parsimonia, y la reformacion de costumbres, y en señal dello hauiendo gozado todo genero de magistrado con grandissima gloria y honra, de sola la censura se le dio nombre, y le pusieron vna estatua consular, con semejante letra: La Republica Romana que yua cayendo, y empeorando, fue buelta, y restituyda a su primero estado por Caton Censorino con leyes prouechosas, y con buenas ordenanças, y mejores costumbres. Esta virtud haze que como en los edificios para endereçar cada cosa, es menester acudir con la regla, o plomo, o con el niuel, anſi endereçemos todas nuestras cosas con la razon de la mediocridad. Será pues menester que la parsimonia tenga vna casta razon, y mediania de la vtilidad, huya los estremos, para que no venga a ser fea, ni suzia, procure honestas ganancias, y dê de mano a las que no lo fueren, no pretenda premio mas que justo, o que parezca exceder el valor de la obra que hizo, lo qual muestran los poetas ser iniquidad en aquella fabula de Esculapio hijo de Apolo, y de Coronide: el qual dizen fue medico admirable, y quasi diuino, en tanto grado, que para el no hauia enfermedad incurable, antes sanaua todos los enfermos que a el venian: y junto con esto era tiranissimo en la paga de su oficio, y muy cobdicioso de oro, y

plata,

plata,y de toda coſa precioſa,en pena de lo qual(ſegun refiere Pindaro)le hirio Iupiter con vn rayo,y le echò en lo mas hondo del infierno. Quando la parſimonia no ſe deſuieſſe de lo ſuſodicho, ſeria iniqua, e injuſta, y perderia el nõbre de virtud, y ſe bolueria en auaricia(vicio que excede a todos los vicios)y huyẽdo del humo dariamos en las braſas, como dize el vulgar prouerbio. Oficio es de virtud refrenar aquella anſia y deſſeo de hinchirſe y mas tragar: mas tambiẽ abſtenerſe de lo neceſſario, y defraudarſe dello, pareſce vn vicio de inhumanidad. Dezia Tito, hijo de Veſpaſiano, que olia mal el nueuo tributo que ſu padre auia impueſto ſobre las neceſſarias,y albañares, y affeauaſe lo mucho: mas el padre en reſcibiendo el primer tercio, abrio delante del hijo vn cofre donde lo hauia guardado, y meneando la moneda de vna parte a otra, preguntole ſi olia mal aquel dinero, el hijo reſpondio, que no : pues ſabete(dixo el padre) que es de los orines: con el qual dicho ſe manifeſtò la indecente parſimonia del padre, y la noble verguença del hijo. Mayor gloria y loor mereſcen por eſta virtud los particulares, que los principes: y anſi Scipion Africano el mayor, quando le pedian cuenta y razon del dinero que hauia reſcebido, reſpondio: Si me pidierades cuenta de los hechos mios, y de como alcancè la victoria, pudiera darla con facilidad: del dinero, pedilda a los theſoreros, que a ellos lo entreguè. Iulio Ceſar nunca ſe affrentò de ſer tenido por gaſtador profuſo, y ſiempre ſe preciò de largo: mas aquella ſu profuſion mudò el nombre con el eſtado, y vino a llamarſe magnificencia.

(?)

¶Capitulo

¶ Capitulo. XXVI. De la Sobriedad.

EN Este lugar se ofrece la sobriedad grãdissima moderadora y maestra de como nos hauemos de hauer en la comida y beuida, della diremos breuemente, porque buena parte de sus alabanças van a buel tas de lo que hauemos tratado de las otras virtudes. Es la sobriedad tan importante, que los que della careſcieré escureſceran todas las demas virtudes que tuuieren, y pareſceran muy apartados de toda razon, y comercio humano, y se hauran antes de contar con los brutos, que con los hombres. Declara muy bien esto aquel grandissimo explorador, y exposítor de vocablos Nonio Marcello, el qual dize, que sobrio es quasi sebrio, separado de ebrio, que es lo mismo que lexos de borracho: y otro tanto dize en la deriuacion de secreto, que es lo mismo que apartado de lo que se vee, del verbo Cerno. Galana interpretacion por cierto y assaz acomodada a lo que vamos tratando, porque nos enseña ser los borrachos locos y faltos de juizio, y dignos de ser de todos escarnidos. Lindamente solia dezir Anacharsis Scytha, que mirasse a los visajes y ademanes del borracho el que pretendiesse ser sobrio. Y ansi los Lacedemonios para dar a entender a sus hijos la torpeza y fealdad de la embriaguez, y para que la huyessen, hazian que los esclauos, que tenian en las heredades, se hinchiessen de vino, y borrachos los metian en los combites de los mancebos, para que visto el furor y locura y feos visages de aquellos, beuiessen, y biuiessen honosta y templadamente huyẽdo la embriaguez como cosa

abominable. Solon legislador Atenienſe deteſtó y aborreſcio tanto eſte vicio en los grandes, que entre las demas leyes puſo vna deſta ſuerte: Si el principe fuere hallado borracho muera por ello. Pittaco Mityleneo, que fue vno de los ſiete ſabios de Grecia, mandò por vna ley, que al borracho que hizieſſe daño, le caſtigaſſen con doble pena, porq̃ con mas diligencia guardaſſen de emborracharſe. No ſe entienda por lo dicho, que mi intento ſea aconſejar a los principes que no beuan vino: lo que digo es que lo beuã, y vſen moderadamente, e interpreten bien el dicho de Anacharſis, el qual dize, que la vid lleua tres generos de vua, el primero de deleite, el ſegundo de embriaguez, y el tercero de triſteza. Baſte vſar y beuer el vino para ſalud, y tengaſe por coſa muy torpe y fea embutir en el, y echarlo en el eſtomago, como ſi echaſſen agua para lauar algun albañar, q̃ cierto los q̃ tal hazen no pareſcen ſino naſcidos para deſtruycion del vino. Philippo, y Alexandro ſu hijo illuſtraró tanto con ſus prohezas el nombre Macedonico, que enſancharon los muy angoſtos y mal ſeguros limites de aquel Reyno, haſta lo vltimo del Oriente, tanto, que aſpiraron al imperio de todo el mundo: mas entrambos eſcureſcieron ſus muchas virtudes, por ſer tan dados al vino: y anſi vna peregrina (oyẽdo Philippo medio adormido ſu cauſa, y regoldando por lo mucho que hauia comido y beuido, y hauiendola condenado) dixo a grandes bozes, que apelaua: y preguntada para ante quien, porque del no hauia apelacion, reſpondio, que para ante Philippo quando eſtuvieſſe ſobrio. Boluiendo el Rey ſobre ſi, mirò la cauſa con mas diligencia, y reuocando la ſentencia, la dio por libre. La embriaguez en eſtos Reyes de mas de fea, fue muy perniciosa: aunque la del padre era más tole-

rable

rable que la del hijo, porque Philippo se leuantaua algunas vezes de la mesa a combatir el enemigo con animo valeroso, aunque tambien se ponia a ratos en lugares peligrosos sin mirar en ello. El hijo al reues, no se leuantaua contra enemigos, sino contra los amigos y criados. El padre quando se escalentaua del vino, se mezclaua entre los enemigos con mas audacia, que recato, y por ello boluia de la batalla tinto en su sangre, y en la de los contrarios: mas Alexandro boluia lleno de la sangre de sus amigos. Teniendo noticia desto Antocydes (philosopho celebre de aquel tiempo) escriuio al Rey, reprehendiendole grauemente del vicio de la embriaguez, y entre otras razones, que contenia la carta, dezia lo siguiente: Acuerdate valeroso Rey quando beuieres vino, que beues la sangre de la tierra, que es mas presentaneo, y eficaz veneno, que la misma cicuta, la qual como sabes excede en ponçoña a todas las yeruas del mundo. Affean tambien en Alexandro, que despues de muchas victorias, dio vn combite sumptuoso a muchos amigos, donde se hauia de contender sobre quien mas beueria, y señalò para premio al que mejor brindasse vna corona de oro, que pesaua vn talento. Ganola Promacho, que fue juzgado por mayor beuedor, mas diole vna repentina apoplexia de lo mucho que hauia enuasado, tal, que al quarto dia dexò la vida, y la corona, y fue enterrado con gran pompa, aunque todos se reyan de su muerte. La propiedad de los tragones y borrachos, es quedar tanto mas sedientos, quanto mas han beuido, por lo qual se podria dezir dellos muy apropossito aquello que los embaxadores Scythas deziã de los Parthos: Que solos ellos quanto mas beuian tanto mas

ſedientos quedauan. Fue Cyro el menor tenido en poco de los Lacedemonios, porque pretendiendo atraerlos para contra ſu hermano, ſe gloriaua en ſus cartas que en muchas coſas le excedia, mayormente en beuer mas vino, y digerirlo con mas facilidad. De Nouellio Tricongio Milanes ſe ha dicho, que de vn enuion ſin deſcanſar beuia tres congios de vino, de lo qual recibio Tiberio Ceſar tanto contento, que por ello lo promouio a la pretura y proconſulado. Ciceron, hijo del padre de la lengua latina, beuia en cada cena dos congios, del qual dixo Plinio acutiſsimamente: yo pienſo que lo hazia por quitar eſta palma y gloria a Marco Antonio, para que alomenos en eſto pareſcieſſe vengar la muerte de ſu padre. Vlyſſes con Maroneo vino engañò a Polyphemo, cuya ſuauidad y dulçura antepuſo a la ambroſia y nectar, ſegun dize Homero. Las ficciones poeticas introduzen a Bacho, y Hercules grandiſſimos beuedores. Por adular (a lo que creo) a los que dello ſe preciauan, para que ſe pudieſſen excuſar con imitar a los que por Dioſes eran tenidos. Horacio exalta el vino cõ grãdes alabãças: como Pindaro al agua ſobre todas las coſas terrenas. Mas que nos eſpãtamos de los poetas, pues ſe halla entre los Romanos, ſiendo los mas graues hombres del mundo, quien afirme que Caton (cuya vida le dio nombre de cenſor) era grandiſsimo beuedor? Que Memmio hombre liuiano y maldiziente, por eſcarnio y menoſprecio dixo de Caton, que dilataua las cenas muchas noches enteras haſta el alua, beuiendo con ſus amigos: al qual replicò Ciceron, no pudiendo ſufrirſelo: No ſe como no añades, o Memmio, que tambien paſſa los dias enteros jugando a los dados. Excuſa Plinio Secundo la embriaguez de Caton, diziendo: que en lo q̃ del dize Ceſar por via de

reprehen-

reprehenſion le alaba: porque tratando de los que anſi le hallaron, dize, que en deſcubriendole la cabeça quedaron tan corridos y auergonçados, que mas parecian ellos hauer incurrido en la embriaguez que no Caton. Añade Plinio adelante, pudoſe por ventura atribuyr, o acumular mas auctoridad a Caton que eſta? pues los que le notauan de borracho, y le tomauan en ello, le hallaron tan venerable, que ellos miſmos no pudieron dexar de reſpectarle, y venerarle. El miſmo Ceſar de que hablamos, anſi como reſplandeſcio en otras muchas virtudes, tambien en comer y beuer fue abſtinentiſsimo, y ſiempre ſe acordaua del precepto de Socrates, en que manda huyr en eſto la demaſia, porque deſpierta y abiua los apetitos, y que ſolo ſe tome lo que baſte ſatisfizer a la hãbre y ſed. Todos los emulos y enemigos de Ceſar confeſſauan ſu ſobriedad, y dello naſcio aquel dicho de Caton: ſolo Ceſar ha venido ſobrio a deſtruyr la ciudad. Algunos creyeron q̃ hauia guareſcido de la gota coral, o morbo caduco (que en Cordoua dizen le derrocò la primera vez) con la ſobriedad, y que vino a quedar libre deſte mal con poco comer, y menos beuer, y mucho trabajar y velar. Veſpaſiano Ceſar fue tãbien cõtado entre los ſobrios y parcos, y ſolia cada mes dexar de comer vn dia por conſeruar la ſalud. De las cenas de Octauio Auguſto ſe puede coligir ſu ſobriedad, que ordinariamente eran de tres ſeruicios, y quando mucho de ſeis, y dellos comia muy poquito, y aun quãdo venia a cenar era deſpues que los combidados eſtauan a media cena, y tambien los dexaua mucho antes que acabaſſen: puedeſe anſi miſmo entender ſu ſobriedad de aquella graue oracion con que refrenò las quexas del pueblo Romano por la falta y careſtia del vino: diziendoles que aſſaz hauia ſu yerno

proueydo con las muchas aguas que hauia metido en el pueblo, con las quales no podia dezirſe que padeſcian ſed. Algunas vezes la embriaguez fingida fue tenida por ſagacidad y prudencia. Los Tarentinos eſtando mal auenidos con los Romanos, determinaron llamar en ſu ayuda a Pyrrho Rey de los Epirotas, que era muy experto y valeroſo en la milicia: muchos de los buenos contradezian y abominauan de ſecreto eſte pareſcer, y no oſauan declararſe porque el pueblo amenazaua muerte al que lo contradixeſſe: por lo qual vn prudente y ſagaz hombre llamado Meton, tratandoſe el negocio publicamente en gran concurſo de gente, poniendoſe a modo de loco bachante vna corona en la cabeça, trayendo vna hacha encendida en la mano, y vn trompeta delante vino a la plaça, donde todos los preſentes, que eran muchos, le dauan lugar, teniendo para ſi que venia borracho, y le dezian, que ſubieſſe a predicar. El ſaltando con mucha alegria, ſubiò en vn lugar alto, y deſpues de hauerlos con mil deſconciertos mouido a riſa, hauiendoles ablandado las orejas con ſus locuras, quando mas atentos los vido, alçando algo mas la boz dixo: Muy acertado ha ſido, o Tarentinos lo que oy permitis que pueda cada vno hazer del juglar, y burlarſe, y pues por vueſtro conſentimiento es licito, yo amoneſto, y doy por conſejo a todos, que tomeis agora ocaſion de holgaros, y os aprouecheys del tiempo antes que Pyrrho venga, porque venido no haureys de biuir a vueſtro modo, ſi no al ſuyo, y a ſu arbitrio. Con eſtas disfraçadas razones eſcapò del furor del pueblo, y no faltò del todo en lo que a la Republica era obligado. La ſobriedad es virtud que a todos eſtà bien, y todos la pueden vſar y guardar, no tiene neceſsidad de nobleza, ni de

riquezas, ni de fortuna, ni aun de sciencia. Sola la disposicion del animo la perficiona, y aunque ella de por si no illustra mucho al hombre, añadida a las otras hinche el numero, y medida, y haze vn son y harmonia donde para perficion no falta cosa. Mas si el hombre no està della guarnescido, de illustre buelue luego escuro, torpe, y bastardo, que no responde al origen de donde desciende, y todas las otras virtudes que tenia van perdiendo su resplandor como hazen las estrellas, quando vna espessa niebla se leuãta, y el ingenio se entorpesce, y embota, y aun las fuerças del cuerpo se pierden y vienen a menos. Si alguna señal de virtud mostraua Iouiniano Cesar, si hauia alcançado, o merescido alguna gloria por sus hechos, si hauia conseguido alguna gracia, y beneuolencia de sus soldados, o del pueblo Romano, todo lo perdio en aquella noche que le hallaron muerto, ahogado de lo mucho que hauia en la cena de antes comido y beuido. Assi dezia Solon, y muy acertadamente, que el dia vltimo juzgaua de todo el tiempo de la vida, y que nadie con razon podia ser alabado, sino tenia buen fin. Es esta virtud guardiana de nuestra salud, y haze que la vida sea mas sana, y mas larga, conserua enteros y sanos los sentidos, hasta lo vltimo de la vida. Mas los que encienagan en vino, y manjares, se hazen tontos y couardes, para poco, y de torpe ingenio, pocas vezes llegan a viejos, facilmente enferman, y con difficultad sanan, sin pensarlo se hallan faltos de fuerças, y el animo sin virtud, ni vigor, y bueluense locos, y sin juyzio, todos los tienen en poco, y por escarnio, tanto, que hasta los mayores amigos, y parientes les desean la muerte. Masinissa Rey de la Numidia fue notablemente sobrio, solia siẽpre comer en pie, y en publico, y sin

regalo contentauaſe con pan comun, y con la comida que los demas ſoldados, por lo qual fue tan entero en la vejez que a los ochenta y ſiete años de ſu edad engendrò vn hijo, y ſeys años deſpues vencio a los Cartaginenſes, que contra las capitulaciones que entre ellos hauia le mouieron guerra, en la qual ſe moſtro buen ſoldado, y mejor capitan. Por beneficio de la ſobriedad tenia Marco Valerio Coruino (ſiendo de cien años) entero juyzio en el animo, y fuerças firmes en el cuerpo. Socrates tambien por cauſa de la miſma virtud paſſò todo el tiempo de ſu vida ſin enfermedad.

¶ Capitulo. XXVII. De la Pudicicia.

PVDICICIA Es la vltima deſtas virtudes que proceden de la temperancia, la qual aunque mas reſplandeſce en las mugeres (que ſin ella ſon y deuen ſer aborreſcidas) con todo tambien augmenta las virtudes en los hombres. Eſta nos aparta de la injuria y fealdad de toda luxuria, y enſeña, que baſta al hombre conſeruar ſu eſpecie conforme a naturaleza: la qual tambien en eſto fue diligentiſsima encerrando en cada vno de todos los frutos, yeruas, y plantas ſu particular ſimiente, para que pues no podiã por ſi miſmos perpetuarſe, ſe conſeruaſſen alomenos en ſu eſpecie. Aſsi que el hombre para hauer hijos, no rehuya el concedido ayuntamiento, aparteſe de todos los otros regalos y blanduras, contentandoſe con el legitimo matri-

monio

mõnio. Tambien serà bueno, q̃ en esto tenga medida siguiendo a Solon que estableścio ley, en que mãdaua, que el marido se ayuntasse a su muger solas tres vezes en cada mes. Mas ya es bien dar punto, para que no passemos adelante en esto de la pudicicia, mayormente que en lo de atras hauemos tocado muchas cosas pertenescientes a esta virtud, y tambien porque en el libro quarto de Republica dixe harto de la virginidad, y de la pudicicia, donde el que quisiere lo podra leer cõ facilidad, pues anda ya impresso. Põga la pudicicia fin a este libro, y a todo lo que tenia que dezir de la temperancia. El primer argumento del siguiente serà la fortaleza, y el del octauo serà la justicia.

(?)

Francisco Patricio

LIBRO SEPTIMO.

¶ Capitulo primero, De la Fortaleza.



STã grãde virtud la fortaleza, q̃ quasi podria dezirse la mayor de todas las virtudes, porq̃ ella por solo el decoro suele menospreciar qualquiera dolor, y auñ a la misma muerte: esta es la que somete nuestro animo a la prudencia, y a la justicia, que cierto no es cosa muy facil. Mas (como dize el mayor de los oradores) no ay fuerça tan grande que con otra no pueda quebrarse. Aunque esto de vencer el animo, y refrenar la ira, no se halla sino en hombres de mucha fortaleza, y el que lo hiziere, no solo es digno de ser comparado a los heroes señalados, mas tambien puede dezirse, que es muy semejante a Dios: Ansi no deuemos marauillarnos de que quando los Romanos mas florescian en la militar gloria nõbrassen la virtud con solo el nombre de la fortaleza, pues las demas sin ella son mãcas, imperfectas, y quasi sin fuerça, ni vigor. Mas propia es esta virtud al hombre, que ninguna de las otras, y queriendo los Griegos darlo a entender, la llamaron Andria, deriuado el nombre de Andros, q̃ en aquella lengua es lo q̃ en la nuestra hombre: y Ciceron piensa lo mismo, diziendo, q̃ de viro se deriua virtud, o fortaleza. Esta es la que causa que los hombres con diligencia acometan, e intenten cosas heroicas,

roicas, y de honra, y q̃ aborrezcan, y huyan las q̃ no lo son, y les haze que sufran con mejor semblante los dolores, heridas, trabajos, y la muerte, por no dar muestra, ni señal de couardia, o pusilanimidad, o incurrir en nota de infamia: Que los illustres y animosos, no van tanto tras los premios y loas, quanto tras la virtud, menospreciando la gloria que della se consigue, porque aunq̃ los hechos hazañosos vengan a ser publicos, piensan que para ellos no ay tal theatro, ni tan illustre palma, como la de la propia conscіencia: mayormente, que aunque la fortaleza por su grandeza de animo no procure gloria, ni premio, no por esso dexa de conseguirlo, antes le viene con grandissima ventaja, q̃ bien se sabe q̃ ninguna virtud recibe tanto cumulo de loas, y premios como la fortaleza, antes las otras parescen quasi ayunas dellos. Porque veamos, quien ay q̃ publicamẽte sea el dia de oy honrado, o remunerado por prudẽcia, o por tẽperancia? pues si miramos a la justicia, antes acarrea y engendra odio, y embidia, que gracia, ni benevolencia: muy de otra suerte le acaesce a la fortaleza, q̃ esta buelue y atrae los ojos, y animos de todos, y ella quasi sola se apodera del nombre de honesto. Oyamos para prueua desto a Ciceron: La honra (dize el) es vn premio de fortaleza que se da por juyzio y parescer de los ciudadanos, y tengo yo al que lo alcança por votos y sentencias legitimas por honesto, y honrado. Quantos dones? quantos premios? quantas honras suelen las Republicas, los Capitanes, los Reyes, y Emperadores proponer a los fuertes? diganlo las coronas militares, las hastas, los collares, las manillas, los anillos, las estatuas a pie y a cauallo, los tropheos, las ouaciones, y rescibimientos, los triunfos, y otra infinidad de honras con que soliã los varones fuertes

por

por la guerra ser decorados, a los quales demas destas honras humanas, les hazia juegos y fiestas, y aun sacrificios como si fueran Dioses. Tales fueron en Athenas Castor, y Pollux, en Thebas Hercules, Bacho en la India, del qual afirman algunos escritores, que fue el primero que vsó de premios militares, especialmente del triunfo y corona, la qual dizen, que resplandesce despues aca por su respecto en la constelacion de su amada Ariadne. Tambien quierē algunos que este mismo Bacho sea el que primero dio el sarmiento como baston en señal de honra y fortaleza a los valerosos Centuriones, para que con el despertassen, y pusiessen en ordé a los soldados couardes y perezosos. Los poetas Latinos atribuyen esta inuencion del sarmiento a Italia, y de aqui es lo de Lucano tratando de Sceua Centurion de Cesar:

El qual de muy atras traer solia
La vid Italiana.

Semejante es lo de Silio Italico:

Que con la vid de Italia decorado
Regia los bisoños con presteza.

Iuuenal tambien hablādo de Caio Mario nos enseña, que el sarmiento se daua para ordenar la gente, y por insignia honrosa, el qual dize:

Tras esto la ñudosa vid quebraua
En la cabeça del que defendia
Con segur perezosa los reales.

Algunos afirman, que los arcos triunfales fueron inuentados por los Reyes de Egypto, para honra de los capitanes vale-

valeroſos, y para perpetuar la memoria de ſus notables hechos y hazañas: otros atribuyen eſto a los Griegos, y otros a los Romanos. De Annibal ſe lee, que quando de Carthago le llamaron para ſocorro de la cercada patria, que antes de embarcarſe puſo junto al templo de Iuno Licinia vn arco triunfal, para memoria de las coſas q̃ en Italia hauia hecho, en el qual ſe vian artificioſamẽte figuradas ſus hazañas cõ letreros Griegos, y Arabes, q̃ declarauan breuemente las hiſtorias dello. Los Griegos mas antiguos vſauan de columnas eſcritas en lugar de trofeos, como fueron aquellas cinco que ſe vian en las Termopylas, donde Leonidas cõ muy poquitos Lacedemonios, ayudados de no muchos Locrenſes, reſiſtiò a tantos millares de Perſas, haſta que cãſados de matar en los barbaros, cayeron todos los Locrenſes, y Lacedemonios muertos, para cuya memoria ſe puſieron alli como por ſepulchro con epitaphios en verſo Griego. Vſaronſe tãbien pinturas, para que la memoria de la fortaleza ſe perpetuaſſe. El valeroſo Meſſala, para q̃ los venideros dello tuuieſſen memoria, y noticia, puſo en vno de los lados de la curia, o foro Hoſtilio, vna tabla en la qual ſe via pintada con grande artificio la batalla y victoria que huuo en Sicilia contra Hieron Rey della, y contra los Penos. Puſo Lucio Scipiõ otra en el capitolio, que repreſentaua muy al biuo la batalla y victoria Aſiatica, y mirandola ſu hermano el Africano, ſe demudò, y encendio todo en ira, quando en ella vio como los enemigos lleuauã preſo a ſu hijo. Lucio Paulo, deſpues de la victoria de Perſes viniendo para Roma, huuo de paſſar por Athenas, donde le hizieron muy honorifico recebimiento, y muchos ofreſcimientos, el les rindio las gracias con otras tantas ofertas, deſpues les pidio vno de ſus philoſophos para que en Roma enſeñaſſe, e

inſtru-

instruyesse a sus hijos en doctrina, y buenas costumbres, y vn buen pintor que pintasse la batalla, que hauia dado al Perses, para con la pintura adornar y auctorizar mas el triunfo. En cumplimiento dello le dieron a Metrodoro, q̃ en ambas cosas era famoso, y assi cumpliò lo vno y lo otro conforme al desseo de Paulo, porque la pintura salio muy al natural, y los moços en doctrina fueron quasi iguales al maestro: Bueluo a nuestra fortaleza. Los philosophos la difinen de muchas maneras, segun la diuersidad de sus sectas, y opiniones, porque Socrates la llamò conoscimiento de cosas aduersas y meticulosas, o de las que del todo deuẽ menospreciarse. El qual conoscimiento conserua en firmeza el juyzio que de las tales cosas se haze. Esta misma sentẽcia sigue Chrysippo, diziendo: Fortaleza es vna sciencia de como deuen tolerarse las cosas, o como algunos Stoicos sienten, Fortaleza es vn affecto de animo en sufrir y padescer, el qual obedesce al rigor de la ley sin dar muestra de temor. Los Platonicos dizen, que es vna deliberada voluntad, y firme resolucion para acometer, o huyr las cosas que parescen temerosas. Aristoteles la haze vn medio entre el temor y la audacia, y que por ello se podria dezir vna quasi cierta noticia de las cosas formidolosas: Mas de los lugares de Ciceron se colige, que fortaleza es vna cierta amplitud y exageracion de animo obediente a la razon, la qual se manifiesta mejor quando no se haze caso del dolor, ni de la muerte. Epicuro professor del deleite, no habla mal de la fortaleza: y dize, que no es natiua, ni natural en el hombre, sino adquisita y elegida por la razon, despues de la noticia del prouecho. Consiste la fortaleza de suyo en cosas terribles, mayormente en las militares: y por ello es fuerte el que se muestra prompto, y aparejado a la muerte,

y a

y a todo lo que de repente la puede causar, sin turbarse cō alboroto, ni alborotarse con temor, o miedo alguno, antes lo sufre todo por la honra y decoro, que el fin de la fortaleza es sufrir y acometer con animo entero lo dificil, y peligroso, por no desuiar de lo bueno y honesto.

¶ Capitul. II. *De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre.*

QVESTION muy antigua es inquirir q̄ es lo que haze fuerte al hombre, principalmente siendo la fortaleza cosa tan ardua y dificil, que quasi siempre se halla en peligros. Tuuieron algunos, que esto consiste, y està en solo el desseo de la virtud, persuadiendose, que no ay cosa de mas honor a los hombres, que la honesta muerte, a cuya causa se ofrescen espontaneamente al peligro por librar dela sus Reyes, y principes, o por la salud, y biē comun, y por libertad de la patria: y ansi vemos que en lo mas rezio y peligroso de las batallas se precian los valientes de pelear con denuedo mas brioso, sin que el dolor de las heridas sea parte para impedirles que no se arrojen sin temor mil vezes a la muerte, mayormente si saben que son vistos del Rey, o capitan, con lo qual creen, que han de si dado hazañosa muestra, y theatro admirable de su valentia, y esfuerço: de aqui es aquello del Vergilio:

Animanse con ver presente a Turno.

Otros

Otros ſe hazen fuertes por ſolo el deſſeo de gloria y alabãça, porque veen que en donde quiera ſon los animoſos tenidos y acatados y remunerados con grandes premios, y q̃ por el contrario los couardes ſon menoſpreciados, eſcarnidos, mofados, e injuriados con palabras y obras afrentoſas: que coſa puede hauer de mas afrenta que oyr?

Los animos teneis muy mugeriles,
Siendo en edad̃ florida: las donzellas
Se mueſtran, y aun lo ſon mas varoniles.

O aquello:

Como Thetis lleuais eſpada al lado,
Mas de coraçon vais todos vazios.

O lo otro de Platõ. Los ojos tienes de vẽtor, y el coraçõ de cieruo. Piẽſan otros, q̃ los hõbres ſe hazẽ esforçados teniẽdo en poco la vida, para cuya prueua traen a Itamo, q̃ era tenido por el mas valiente ſoldado que todos quantos Antigono traya en ſu exercito: mas eſte tenia la vida en poco de aburrido, por vna oculta y graue enfermedad que padeſcia: de la qual luego que el Rey lo entendio, le hizo curar con gran coſta y diligencia, trayendo para ello de diferentes y lexanas partes algunos medicos excelentes, mediante lo qual fue Itamo reſtituydo a entera ſanidad, y dende alli ſe fue cada dia haziendo mas perezoſo y couarde, excuſandoſe quanto le era poſsible de hallarſe entre los enemigos. Sabido por el Rey, le preguntò la cauſa de ſu repentina mudança en tan grã floxedad, y couardia, reſpõdio Itamo:

Itamo: Tu, o Rey me heziſte couarde y viejo, haziendome curar de la enfermedad que padeſcia, que por ſolo librarme della deſſeaua yo perder mil vidas que tuuiera, y anſi me ofreſcia a todo peligro ſin reſpecto, ni conſideracion alguna, con eſto pareſcia mas valiente y esforçado. Creē otros ſer la fortaleza cōpañera de la fortuna, para lo qual ſe aprouechan de lo de Sophocles, que dixo ſer eſta virtud de ſuyo debil, y ſin fuerças, quando no es ayudada de la fortuna, y que por ello los miſeros, e infelices no tienen el animo que ſolian en las proſperidades, y como ſe veen deſamparados de todos, ſe dexan ellos tambien deſcaeſcer, y perdido el animo ſon vencidos de la miſma inopia, e infelicidad, temiendolo todo porque les falta todo, como dize el antiguo prouerbio. Otros imaginan, que la fortaleza tiene ſu principal aſsiento en las fuerças corporales, y q̄ de alli procede, y toma el vigor y oſadia: porque el robuſto y neruioſo que tiene buena tabla de molledos y pantorrillas, y ſalta y corre y lucha bien, confiado en ſemejantes fuerças tambien ſe arrea de la fortaleza de animo, y ſe atreue entrar en qualquier peligro, por lo qual viene a ſer tenido por fuerte y valiente, y pone terror a todos, mayormente ſi ſe dexa encender y lleuar de la ira y furor. Eſta opinion dizen ſiguio el Homero, o (por mejor dezir) fue autor della, introduziendo al Achilles, no ſolo robuſto en los miembros, y en la lucha, y en la ligereza de pies, en la qual dize excedia a todos los que con el corrian, dexandolos atras por muy gran trecho: mas tambien airado y deſabrido, e inexorable, como hombre que toda piedad, equidad y juſticia ponia en la punta de la lança, y en los hilos de la eſpada, y en ſus fuerças. Eſta miſma opinion pareſcen ſeguir los Peripateticos, y aun enſancharla,

pues dizen que la ira es la muela en donde se aguza la fortaleza, y por mediadora della le dan y atribuyen lugar de virtud.

¶ Capitulo. III. De la resolucion de las opiniones susodichas.

YA que hauemos propuesto las opiniones particularmente de cada vno, sera bueno satisfazerles en pocas palabras, para que se entienda quales deuen seguirse, y aprouarse, y quales no. Ansi que a los que professan que basta la fortaleza del animo por si sola, respondemos, que tienen razon, con tal que el fuerte sea tan versado en la eleccion, acto y habito, que del todo aya percebido, y persuadidose aquella Socratica disciplina, que enseña poderse con la fortaleza vencer toda qualquier cosa temerosa. Esto vemos se hauia persuadido Pyttaco Mityleneo, quando hauiendo con ayuda de los hermanos de Alceo desbaratado a Melanchoro tirano de Lesbos, mucho despues matò en singular desafio a Phrion capitan Athenienſe, quando los mismos Athenienses, y Mitylenеos tratauan aquella larga y reñida pendencia sobre la propiedad y dominio de aquel pedaço de tierra, q̃ llamauan el Dromo de Achilles: Mas si a la fortaleza se añaden los comodos y adminiculos del cuerpo, y de la fortuna, como son fuerças, ligereza, integridad de miembros, salud, disposicion, buen talle, y otras cosas deste jaez, no ay dubda, sino que todo se hara con facilidad, mayormente si ayuda la fortu-

na

ña con ser fauorable y con riquezas, nobleza de linage, gloria y fama, y la patria (que no es pequeña ayuda) que muchos Romanos, Lacedemones, Athenienses, Carthaginenses, y otros de diuersas naciones careſcieran de gloria, ſino tuuieran por theatro y blanco de ſus virtudes a la propia patria, y anſi dize Simonides poeta Lyrico, que para dezirſe vno del todo felice, conuiene ſea naſcido en patria no abjecta, ſino glorioſa, aunque algunos lo atribuyen a Thales Mileſio, que preguntado, quiẽ podria tenerſe por bienauenturado, reſpondio, que el rico, y ſano, naſcido en buena patria, con que no fueſſe neſcio, ni couarde. El ſegundo, y que mas ſe acerca al precedente ſerà el que por deſſeo de fama y gloria trabajare de ſer eſforçado, que eſte pareſce endereſça ſu fin a la fortaleza, mas en eſto es algun tanto menor: porque aquellas coſas ſon mejores, y mas honroſas (como dize Ciceron) que para ſer tenidas por tales no tienen neceſsidad de aplauſo popular, mas ellas de ſuyo ſe deleitan y contentã de ſi, y conſigo miſmas: y no digo eſto porque deua huyrſe el tal aplauſo, ſino porq̃ no ay mejor eſpejo, ni mas glorioſo theatro para la virtud, q̃ la propia conſciencia. Los terceros q̃ fundan la fortaleza en el menoſprecio de la vida, no pareſcen lleuar buen fin, porque ſi deſeſperan por malos ſucceſſos, aquello mas es couardia, q̃ fortaleza, y ſi por aborreſcimiẽto que tengã a la vida, o ſon para tan poco, que no ſe ſienten baſtantes para poder ſufrir los incomodos della, o les falta el animo para ver los ſucceſſos diferẽtes, delo q̃ eſperauã y deſſeauan, como ſi fuera verdad lo q̃ Laberio poeta eſcriuio de Democrito, diziẽdo, creya hauerſe quebrado los ojos por nover como alos malos ſucedia todo proſperamẽte: y ſi dezimos, q̃ los tales por eſſo ſon eſforçados, porq̃

mueren antes, y mas temprano que murieran, veremos que se haze injuria a la naturaleza, a la qual no deue bolverse el deposito antes que ella lo pida. Concluyremos pues, que no deuen contarse por esforçados los que a modo de fieras menospreciando la vida, se ofrescen, y arrojan a la muerte: que como yo pienso ser el huyr la muerte muy peor que qualquiera muerte, ansi tengo para mi que ofrescerse sin causa, ni razon a la muerte, es muerte de entendimiento y falta de juyzio. Y tambien digo, que no paresce digno de reprehension el que dio lado a la muerte, sino desseò y procurò feamente la vida. Ni menos deue ser loado el que murio, si fue por menospreciar la vida. Los Lacedemones son loados, porque dezian, que ni el biuir deuia desearse con mucha eficacia, ni se hauia de procurar la muerte voluntariamente: sino que lo vno, y otro hauia de medirse con la virtud, y con la razon: y conforme a esto es el consejo del otro poeta.

No deues de temer el postrer dia,
Ni menos desearle.

Los quartos que dizen ser la fortalez compañera de la fortuna, se engañan atribuyendole mas de lo que deuen, porque no es en su mano mudar, ni quebrantar el animo firme quando està habituado a la virtud: el qual con la razon gouierna y enfrena al apetito, y queda señor del cuerpo, sin apartarse jamas de si mismo. Lo que la fortuna puede hazer contra el esforçado, es causarle odio y embidia, para defraudarle de la gracia, dignidad, honra, y loa que se le deue: y ansi acaesce muchas vezes, que el imprudente vulgo afrenta e injuria a los benemeritos, dexandose lleuar de vn ciego impetu, causado de alguna prosperidad.

Que

Que el vulgo es como la mar que de su natural paresce llana y selga, mas en soplando los vientos se haze tempestuosa, o poco sosiegada: conforme a esto es la multitud, con la fortuna, porque, o se alborota con el viento de la embidia, o con los tumultos de los vãdos ciuiles. Bien a la clara nos lo mostro Annibal, que el hombre fuerte no es subjecto a la fortuna, pues sabemos, que por espacio de diez años la tuuo siempre prospera, sin rescebir en todos ellos algun contraste, o aduersidad, mas poco despues la experimentò airada, y con rostro muy contrario, porque en medio del curso de sus victorias, andando la guerra de Italia ya quasi en lo vltimo, se le murio su hermano Hasdrubal con todo el exercito que traya, despues de lo qual fue llamado por embaxadores y correos, que con la presteza posible fuesse a socorrer la afflicta y cercada patria, que estaua en grandissimo peligro, y que no curasse ya de la pretension del imperio vniuersal, antes entẽdiesse en defender los muros de Carthago. Obedescio Annibal la embaxada, y al momento passò en Africa con increyble presteza: y perdida la esperança de que el proconsul les otorgasse paz, resumieronse en dar la postrera batalla, en la qual contendian dos pueblo los mas poderosos de todo el mundo, y dos capitanes mas diestros que quantos a la sazon hauia, con esperança de que dentro de pocas horas se veria, con quien quedaua la silla del imperio. La refriega fue en Zama, Scipion salio vencedor, mas ni por ello perdio Annibal el animo, antes hizo (a dicho de sus mismos enemigos) todo lo que vn buen capitan era obligado, y con todo salio vencido, por mostrarsele aduersa la fortuna, cuyo poder es muy grande en las gueras, ansi lo afirma Cesar en sus comentarios. Era el nombre de Annibal de tanta importãcia,

que nunca los de Carthago se hauian confessado vencidos hasta que Zama cobrò perpetuo renombre por la calamidad alli rescebida. Entonces cayeron las alas, y se acabarõ del todo las fuerças de Carthago, y con todo no fueron bastantes estas aduersidades para hazer que Annibal se rindiesse a la fortuna, antes leuantado con la fortaleza, y virtud de su animo, se fue al Rey Antiocho, que a la sazõ era muy poderoso, y le animô contra los Romanos, el qual si en todo siguiera su consejo, sin dexarse lleuar de los falsos aduladores, no pudiera dexar de conseguir grandissima gloria y fama. Mas ni por ser Antiocho vencido, desmayò Annibal, que desde alli se fue a Prusias Rey de Bithynia, procurando enemistarle con los Romanos, los quales luego que dello tuuieron noticia, despacharon sus embaxadores, pidiendole, que pues era amigo del pueblo Romano, y conforme a derecho era a ello obligado, les entregasse el enemigo de su Republica. Annibal entendido el negocio, por no verse entregado, tomò veneno de que murio. Anssi que deste exemplo sacaremos muy claramente, qûe la fortaleza nõ es subjecta a la fortuna. Resta agora responder à la postrera opinion, la qual quiso prouar que la fortaleza procede principalmente de las fuerças corporales, y mucho mas si son aguzadas con la ira, y atizadas del furor. Esta opinion como tiene por auctor al mas excelente de los ingenios, anssi no paresce ociosa, mas trae vn no se q̃ digno de su auctor. Hauia entendido Homero (como quien estaua al cabo de todas las sciencias) que era dificultosissimo hallar en vn hombre fortaleza del todo perfecta, y que por tener vnos vna especie della, y otros otra, por esso paresciã fuertes. Que anssi como no dezimos ser Socrates, ni Platon perfectamente sabios, ni menos alguno de

los

los otros siete de Grecia, ni Caton, ni Lelio, mas fingimos vno (quiça nunca visto en el mundo) aquien se atribuyan todas las circunstancias y requisitos de perfecta sabiduria como a perfecto y cósumado, segun aquellà primera Idea, o imagen imaginada, y a este tal llamamos sabio: y a los q̄ tienen alguna semejança, o rastro de sabiduria los llamamos prudentes, y si algunas vezes los dezimos sabios, es no guardando la propiedad del vocablo, y con todo no los entendemos perfectos, en lo qual imitamos a los Stoicos, que preguntados si Zenon, Cleanthes, y Chrysippo uferon sabios, respondē, q̄ eran hombres venerables, mas que no consiguieró del todo essa perfecta sabiduria. A este tono pues se ha de entender el varon fuerte, que vamos fingiendo, en el qual se hallen mas cosas de las que se requieren para perfecta fortaleza, y a los que en ella no son consumados (hablando como comunmente vsan) los llamamos tambien fuertes, y los alabamos, segun lo que cada vno tiene en esta virtud: y ansi como aquellos son llamados sabios, sin del todo serlo, ni a todas horas, de la misma suerte diremos a estos fuertes, aunque no lo sean a todo tiempo. Esta es aquella opinion Homerica, que afirma ser sola la fortaleza la que entre las demas virtudes tiene vnos ciertos impetus de furia: y de aqui es que los poetas tragicos introduzen a ratos sus heroes furiosos. Homero como hombre que siente hauer diuersas especies de fortaleza, comiença la Iliada (que es en alabança de Achilles) de la ira, diziendo:

Ven a cantar, o Diosa aqui conmigo
La gran ira del hijo de Peleo.

Y la Vlyssea comiença de la prudencia, diziendo:

O musa dime del varon que supo
Mil vsos y costumbres, y à sufrido
Con animo prudente muchos males.

Achilles nunca reposaua, antes en la paz instigado d los estimulos de la ira, desseaua siempre batallas y con bates. Vlysses era sossegado, cortes, jocundo, conuersaua con varias gẽtes con linda gracia, rehuya algunas vezes cõ astucia y maña la batalla, otras vezes la procuraua, y acometia cõ engañosas celadas, mostrandose artificioso y vario en el hablar, no menospreciaua la paz, como fuesse con honestas condiciones, y con esto nunca del todo se hallaua desamparado de la fortaleza: a esta imitacion dize el Horacio,

No es nuestro intento aqui dezir Agrippa
Del estomago airado del Pelide,
Que nunca jamas supo domeñarse,
Ni menos de los cursos no senzillos
De Vlysses por la mar tempestuosa,
Ni la prosapia cruda de Pelope.

Introduzese Diomedes modesto en el hablar, no pesado en porfiar, con alguna ira, mas no perjudicial en dicho, ni en hecho, abstinente del vino (saluo en trabajos, y empresas grandes) Semejante a este es aquel fuerte, que Chilon (vno de los siete que Grecia tuuo por sabios) solia alabar, el qual dize, que siempre ha de ser blando y facil, para q̃ los subditos no le teman, antes lo veneren y lo reuerencien.

Trae

Trae Homero al Neſtor, ya de mucha edad, y de muy maduro conſejo en caſos de guerra, exercitado en luchas y deſafios, y fuerte, mas ſu fortaleza reſplandeſce principalmente en bien hablar, y bien aconſejar. Los Griegos ſolian dezir de Hector, que era el mas fuerte de los Troyanos, y de Eneas, que era el mas prudente, y anſi al vno llamauan braço, y al otro animo de Troya: y confeſſauan, que mas les daua que hazer la prudencia de Eneas, que el furor de Hector. Con eſtos tan varios loores de la fortaleza, venimos a entender, que tambien los oficios deſta virtud ſon varios, y que vnos hombres ſon fuertes ſoldados, otros ſon fuertes capitanes, y Emperadores: los vnos ſeñalados en fuerças y audacia, los otros en conſejo, y en conſtancia: vnos que facilmente ſon mouidos y lleuados de la temeridad y audacia, otros, que las enfrenan con el conſejo y cõ la miſma fortaleza. Los vnos pareſce que aburren la vida, otros que menoſprecian la muerte. Los vnos que ſin neceſſidad van derechamente a dar de ojos en ſu deſtruycion: otros conſtreñidos de la neceſsidad, ſe oponen, y reſiſten a los contraſtes con todas ſus fuerças. Vnos deſſean con grandiſsima alegria los peligros, y los buſcan, otros con tiẽto, y a eſpacio entran a lo que de ſuyo pareſce temeroſo, mas deſpues de vna vez entrados ſe encienden y bueluen mas aſperos. Vnos finalmente hazen gran eſtruẽdo y ruydo como chicos arroyuelos por entre peñas: otros ſiguen ſu curſo quaſi ſin ſonido, como rios muy profundos. Lindamente diferenciò Ciceron la temeridad de la fortaleza, diziendo: La fortaleza es menoſprecio del trabajo, y del peligro, teniendo reſpecto a la vtilidad y compẽſacion del comodo. Y la temeridad es vna cierta contienda y eſgrima de peligros, tomada con yna perpeſsion, o ſufrimiento de

trabajos inconsiderada. Esta estriba principalmente en la disposicion y fuerças corporales, porque todos los nerviosos, y detrauados musculos en molledos, y pantorrillas son tenidos por hombres de grandes fuerças. Fritamnio Samio insigne esgrimidor tenia (como dize Varron) todo el cuerpo trauado de neruios a manera de red, el qual tuuo admirables fuerças en las manos y braços, tanto, que sin armas vencio a vn soldado armado que le hauia desafiado, y lo arrebatò en peso, y por fuerça lo lleuò al real. Iunio Valente sostuuo en los hombros sin declinar, o encoruarse vn carro cargado de cueros de vino, hasque los acabaron de vaziar. Y asiendo con vna mano de otro carro de mulas lo detuuo, poniendo ellas gran fuerça para yr su camino, y passar adelante: Algunos dizen, que los hombres de huessos maciços, y sin tuetano son de muy grandes fuerças. De Aristomenes Messenio se escriue, que en vna batalla contra Lacedemones matò por sus manos trezientos enemigos, y los mas dellos sin ser ayudado de otro, y que hauiendole herido y preso, escapò por vnas minas, o cauernas, donde sacauan canteria, y buelto otra vez à prender, estando los que le guardauan dormidos, se remolcò atado como estaua hasta vn fuego que hauia encendido, donde quemò las ligaduras, y parte del cuerpo, y en fin desatado se boluio a los suyos: mas buelto a coger tercera vez le dieron tantas heridas y estocadas, que le priuaron de la vida, y abriendole, hallaron que tenia el coraçon todo lleno de vello, y por cosa marauillosa lo adobaron, y guardaron mucho tiempo.

¶Capitulo

¶ Capit. IIII. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza.

DIZEN, que tambien la ira y excandescẽcia despierta y abiua las fuerças del cuerpo, y aguza la fortaleza del animo: Homero es vno de los q̃ lo testificã, y Aristoteles tãbien afirma ser necessaria la ira, y q̃ sin ella no puede ganarse cosa alguna por armas, porq̃ piensa q̃ de la ira se hinche el animo, y el espiritu se enciende, que es aquel impetu q̃ Homero canta entrar por las narizes, y encender la sangre, de que viene a inflamarse el coraçon: esto es lo que dizen del soldado airado, que no ay para el cosa aspera ni dificultosa, mayormente si està lastimado. Los Peripateticos piensan que la fortaleza sin ira es vna perezosa lentitud. Ni yo puedo dexar de confessar que la ira algunas vezes aya sido causa de honesta vengança: mas si la deliberacion no procede de la razon, pocas vezes podra en ella hauer justicia, ni firmeza: Que aunque la fortuna acierte a mostrarse fauorable, al cabo vendra a dar en temeridad, y entonces nos culpamos y reprehendemos, diziendo, que lo que hezimos fue temerario, y con ira, y nos pesa de lo hecho, mas ya nuestra penitencia no basta suplir, o enterar lo que mal se hizo, y aquello llamo entero, que es como de antes era: lo qual no procede en lo vna vez hecho, porque ya no puede dexar de ser hecho, tanto, que se dize comunmẽte en quanto a esto, que tambien la deidad tiene limitada su potencia. Assi q̃ no es fortaleza acometer cõ ira los peligros, porq̃ se impide el consejo, y eleccion, y la razon, como se colige de aquello de Eneas.

Por

Por ira, y por furor se precipita
La Mente.

Ni semejante fortaleza puede ser muy durable, porque luego que la ira acaba de heruir falta aquella espuma, y lo que parescia fortaleza, viene a cõuertirse en couardia. Podriamos dezir de la ira lo mismo que dize Maron, de la trompeta que sirue en la batalla para

Mouer con su metal a los varones,
Y alborotar à Marte con su canto:

Mas luego que ha callado se enfria aquel ardor, y sossiega el impetu, y se desuanesce, y apaga de repente como llama quando le falta el nutrimento. Solia el famoso tañedor Timotheo con musica prouocar a las armas al fortissimo Alexandro, aunque estuuiesse bien descuydado dellas, y si tañiera en presencia de Sardanapalo nunca le alborotara, ni aunque tañiera la misma Minerua (como dize Dion) fuera parte para arrancarlo de entre las almohadillas, y bailes mugeriles: que la naturaleza, y el vso son muy dificiles de mudar, mayormente, que si en el vso ay frequencia, se buelue en quasi otra naturaleza con el mucho tiempo, ansi lo testifica Aristoteles, y que era dicho muy frequentado de vn poeta su amigo, llamado Eneo.

¶ Capit. V. Si, y quanto importa el dolor para la fortaleza.

ALGVNOS piensan que los hombres se hazen fuertes, mediante el dolor que siente de verse injuriados, o heridos, o de otra cosa semejante: y cierto el dolor

paresce

paresce, que augmenta la fuerça, como se vee en las fieras, que quando se sienten heridas se embraueſcen mas, y si les quitan los hijos, mueſtran vna rauia ferociſsima, como se lee de las tygres de Hircania, que en no los hallando en los couiles pareſcen locas, con tanto desatino las trae la rauia y ferocidad de vn cabo a otro. Mas ni por esso queremos que la razon del dolor en el hombre sea como el de la fiera, ni menos hazemos aqui al dolor compañero de la fortaleza, ni dezimos que la ira sea la muela donde se aguza, que bien podemos los hombres ser fuertes, sin q̃ intervenga dolor, ó herida, como tambien lo podemos ser sin interuencion de colera, o ira. Los timidos y perezosos con el dolor se acouardan mas, y los audaces se hazen mas fuertes, y atreuidos como cauallos generosos que abiuan con la espuela, y los no tales, quanto mas los pican y espolean, tanto menos brio mueſtran. Furio Camillo quando en el campo del dictador Posthumio peleaua contra los Volscos, aunque fue grauemente herido en vn muslo, no se dexó vencer del dolor, antes mas encendido matò a muchos que le venian al encuentro, y vencedor dio hermosiſsima mueſtra y resplandor de su fortaleza: que Camillo fue muy valeroso, y tenido por quasi otro Romulo. Este es el que vencio a los Gallocelтas, que primero mouieron armas externas contra los Romanos, y los echò de la ciudad quando ya la tenian tomada y sequeada, y quasi toda quemada, excepto el capitolio: y otra vez siendo ya de ochenta años los vencio, y matò y triunfò dellos: por lo qual con mucha razon Silio Italico en el remate de sus libros hablando de Scipion dize:

Salue inuencible pàdre, que al Querino

No

Francisco Patricio

No deues cosa alguna en nombre y fama,
Y en merito igual eres a Camillo.

Antigono Macedonico famoso guerrero, quãdo Philippo tenia cercada la ciudad de Perintho, perdio vn ojo por vn golpe de saeta que de los contrarios le alcançò, el qual se encendio de tal manera, que no permitio se la sacassen hasta hauerse bien vengado de los enemigos, y ver priuado de la vida al que le priuò del ojo. Sertorio por las muchas heridas que tenia por la parte anterior, y por vn ojo que le faltaua yua siempre mas feroz contra el enemigo, y en su sangre buscaua ocasion para la victoria. En el estrago Cannense (que fue el mas notable que Romanos jamas sintieron) entre los muertos yazia vn soldado Romano, que demas de estar sin manos, que se las hauian cortado, tenia por el cuerpo otras muchas heridas y estocadas, y llegando vn cobdicioso Numida a quererle despojar, se leuantò como pudo medio muerto, y dandole muchos bocados en el rostro, le lleuò rauiosamente las narizes y orejas en los dientes, vengandose con las armas que pudo, y lleno dè la sangre del enemigo, con esta victoria acabò de expirar. Attilio soldado de Iulio Cesar en la batalla naual, cerca de Marsella, queriendo detener vna barca contraria, la asio con la mano derecha, y cortandosela los contrarios, luego acudio a tenerla con la izquierda, ni desistio dello hasta trastornarla. No fue menos lo de Marco Sceua Centurion del mismo Emperador: que hauiẽdole en Dirrachio entrado vna saeta por vn ojo le echò mano, y la arrancò, y el ojo a bueltas della, y no por esso perdio el animo, antes herido en vn hombre, y en la cabeça, y passado vn muslo, y con ciento y treinta saetas, y dardos enclauados

dos en el escudo, hauiendo muerto a muchos de los enemigos se escapò, y fue de los suyos rescebido con grandissima alegria. Ni es bien que en este lugar oluidemos lo del Magno Alexandro, que herido de vn dardo en vna pierna se lo hizo sacar, y luego sin atarse la herida, subio en su cauallo, y se metio por los enemigos cumpliendo con valeroso animo lo que a su virtud y fortaleza deuia; y como por lleuar la pierna colgada, y elarsele en ella la sangre se le enconasse la herida, dixo en son de donaire, Agora conozco, y entiendo de cierto, que no soy hijo de Iupiter, porque sentir dolor, no cabe en cosa diuina. Y con todo esto no hauemos de afirmar, que los hombres se hazẽ fuertes por ira, ni por dolor, sino que toman del impetu vna cierta manera, y aparencia de mas fuertes quando pelean, los quales podrian mas propiamente llamarse audaces, feroces, y crueles, porque aquello prouiene de perturbacion del animo, y no del desseo de la virtud, ni por huyr la afrẽta, ni por yr tras la fama y gloria: sino que como por las heridas, y por la ira resciben pena, ansi tambien resciben contento en la vengança. Cornelia madre de los Grachos, solia dezir: Bien paresce la vengança del enemigo: la qual entonces pudiera ser verdad quãdo se hiziera por virtud, y no por ira, o por dolor. Respecto tuuo Aristoteles a la virtud, quando dixo. De varon fuerte es acometer las cosas que paresce, o son terribles a los mortales, haziendolo en razon, y con desseo de lo honesto, y decente, y por huir lo contrario. Verdadera es aquella sentencia de Eripides, que dize:

Ayuda la fortuna al atreuido,
Y oprime al que es couarde y temeroso.

Lo

Lo qual se verifica bien con el exemplo siguiente: Dos naos de Cesar (como otras muchas) nauegauan para Dirrachio, y con la escuridad de la noche, no sabiendo a que parte las otras hauian aportado, surgieron enfrente de vn lugar llamado Lysso. Andaua en guarda de toda aquella costa Octacilio Crasso con gente de guarnicion por mandado de Pompeyo, y hauiendo visto las dos naues, se apresstaua con ciertos bergantines para combatirlas: mas viendo el poco fruto que podia sacar por la tormenta que hauia, tratò con los contrarios que se diessen, prometiẽdo los dexaria yr libres: vna de las naos traya doziẽtos y veinte biloños, y la otra poco menos de dozientos Veteranos, o soldados viejos. Los visoños como yuan almadiados, turbados con la tempestad, fiando del juramẽto, aceptaron el partido, poniendose en manos de Octacilio, el qual no curando de la fè prometida, en menosprecio de la religion y juramento, los mandò passar a cuchillo sin perdonar a moço, ni viejo. Los Veteranos (que tuuieron animo contra la tempestad) çabordaron el nauio en tierra, y saluaronse todos sin perder vna heuilleta de quãto lleuauan, y mostrauan claramente con estè succesſo ser la fortaleza del animo principal entre todas las virtudes. Acertado es lo del Rey de los Asyrios en Xenophonte, quando amonestando los suyos a la batalla, les dezia: Desatinado y sin juyzio es el que por desseo de biuir buelue las espaldas huyendo del enemigo. Que por fortaleza adquirimos salud, y por huyda grangeamos muerte, pues vemos morir mas de los que huyen, que de los que animosamente pelean.

¶ Capitulo

¶ Cap. VI. Si, o que importa la deſeſperacion a la fortaleza.

NO falta quien aya creydo que la deſeſperacion buelue los hõbres de timidos fuertes, lo qual pareſce quiſo ſentir Virgilio quando dixo:

El principal remedio en el vencido,
Es faltarle eſperança de remedio.

Tambien es muy trillada la ſentencia que dize: La neceſſidad es mas eficaz que toda arte, la qual no ſolo ſe vale de los ſocorros, y medios vſados, mas tambien ſe aprouecha de algunos otros nueuos y nunca oydos. Diodoro Siculo dize que la neceſsidad es maeſtra de la naturaleza, que ſe acomoda alo que le pareſce conuenir conforme al tiempo. Leemos que hauia Cayo Mario pueſto en huyda vn exercito delos Ambrones, y que ſus mugeres hizieron vna notable hazaña, como deſeſperadas, y fue, que armandoſe de eſpadas y achas ſalieron al encuentro a los maridos que huyan, deteniendolos a bozes, y arrojandoſe contra ellos, como contra traydores, y contra los otros como contra enemigos, tomando ygual vengança de los vnos, y de los otros, ſuffriendo con valeroſo animo las heridas y la muerte, por deſarmar con ſus deſnudas manos a los Romanos. Mas ſi queremos biẽ conſiderar hallaremos que el deſeſperado ſuele mas vezes conuertir el furor contra ſi, que contra el enemigo. Quantos Capitanes, Reyes, y Emperadores y otros Illuſtres varones leemos hauerſe ellos miſ-

mos de desesperados dado la muerte? Los quales si la hu-uieran dilatado algo, y reseruadose para mejor hado, hu-uieran quiça vengado sus injurias, y vencido su aduersa fortuna. Casio sin esperar auiso de Bruto, teniendolo por ya muerto se mato, y si no houiera tan aprissa desesperado, ò si conuirtiera el furor contra el enemigo pudiera ser que escapara, y saluara al mismo Bruto con buena parte del exercito. Pueblos huuo tambien que de desesperados se consumieron ellos mismos totalmente. Dexo los Saguntinos (cuya memoria no serà jamas oluidada) que con hierro y fuego dieron cabo de sus vidas, de lo qual los alaba Silio en estos versos:

Id animas sidereas, que aueys sido
Las mas illustres que huuo aca en el suelo,
Que edad ninguna aura que se os yguale:
Acompañad las almas venerables
Elysias, decorad las altas sillas
De aquella pia, y casta compañia.

Los Numantinos cercados de los Romanos, como la necessidad, y hambre los forçasse que se diessen, quisieron mas passar a cuchillo a todos los que no eran para tomar armas, y despues matarse los vnos a los otros, que rendirse al clementissimo enemigo: por lo qual assolo Scipion la ciudad, y triumpho della, ganando perpetuo renombre de gloria y fama. Los Xancios, que son finitimos a los Patareos, desesperados de poder defender su libertad se mataron, lo qual no hizierõ vna sola vez, sino tres vezes. La primera por no seruir a vn prefecto de Cyro, que se dezia Har-

Harpalo natural de Media: La segunda quando Alexandro hijo de Philippo los puso en otro semejãte trance: y la tercera, quando Bruto los combatia: que entrada la ciudad cada vno se boluia a su casa, y matauan a todos los domesticos, los quales espontaneamẽte les offrescian las gargantas, despues echauan los muertos en grandes fuegos que para ello tenian preuenidos, y ellos metiendose primero las espaldas por los cuerpos hazian lo mismo, dando de si miserabilissimo espectaculo a los vẽcedores: y de tanto numero de gente no vinieron a poder de los enemigos, sino algunos locos, ò couardes, ò esclauos de que no se auia hecho cuenta. Lo qual visto por Bruto dio vn gran sospiro, hauiendo compassion de la infelice suerte de los que pelean por la patria, y estuuo vn gran rato sin hablar palabra, reboluiendo quiça en su animo la instable condicion de las cosas humanas, ò imaginando, y considerando quan poco venturosos son los que pelean por la comun libertad. Aunque tambien no puede hauer cosa mas justa y santa que defenderla, y bien se vee en la diligẽcia con que los mortales lo procuran, suffriendo con mal animo las condiciones de la seruidumbre, que assi nos la ha ordenado nuestra madre la natura. Estendiendo esto hasta en los animalejos de menos cuenta que ponen todas sus fuerças por libertarse, y salir de seruidumbre. Vn ratoncillo que el Rey Dario tomò entre vnos higos passados le mordio vn dedo, con lo qual escapo de sus manos, y nos enseño con exemplo manifiesto que tambien puede qualquier animal por abjeto, y chico que sea procurar y defender su libertad. Assi que nunca, ò pocas vezes la desesperacion ayudará a la fortaleza, saluo si dezimos ser esto vna manera de socorro, que a vezes nos es aguijon para honestamente

morir. Mas mucho mejor será obedescer del todo a la disposicion diuina, y esperar lo que la ley vniuersal manda, y ponerlo por obra, sin otros rodeos ni interpretaciones, porque es maldad grandissima quebrantarla, y lo ha de tener el varon fuerte por cosa iniqua y mala: mayormente que el tal siẽpre ha de esperar bien, mediante la grandeza de su animo: que la buena esperança ayuda en los grandes peligros, y aliuia los trabajos, trayendo muchas vezes los negocios a bueno y desseado fin. Demas desto la comun esperança engendra vna mutua concordia y beneuolencia que es grã adminiculo a la fortaleza, y paresce que Dios la fauoresce y anda de por medio entre todos. Algunos Philosophos cuentan la esperança entre las virtudes: Simonides Lyrico la llamò Reyna de los hombres: otros affirman ser vn affecto dulcissimo del animo: y a esto parece alludir aquello de Plutarcho: Las esperanças sustentan a los desterrados. Bias Prienense paresce que tuuo la misma opinion, porque preguntado: qual era la cosa mas dulce al hombre, respondio que la esperança. La noticia dela guerra, y el trato y vso de las armas, demas de acarrear vna cierta destreza al cuerpo, tambien ayuda a la fortaleza del animo. Muchas cosas se vsan en la guerra que por no ser de antes vistas parescen temerosas, y en vsandose vienen a ser tenidas en muy poco: à cuyo proposito dixo muy bien el tragico Latino:

Mayor es que la guerra el temor della.

Y la razon porque paresce mas fuerte el que no se turba con los peligros subitos, y no preuistos, que el que no se altera hauiendolos preuisto, es, porque del vso, ò de la prouidencia (ò preparacion

del

del animo) se haze mas prompto y seguro. Que lo preuisto hazese mas sufrible con la razon, y con la consideracion, y lo repentino sin largo habito, y assuefaccion se passa cõ dificultad. Los subitos rayos y relampagos, los truenos, y todos los improuisos ruydos perturban en aquel primer mouimiento los animos, aunque sean muy fuertes, mas despues con el vso passanse facilmente. Que el vso (como dizen) es maestro de todas las cosas. Los ojos de los soldados bisoños a penas en los principios pueden sufrir el resplandor y vislumbre de las armas contrarias: de qualquier pequeño rumor, o mouimiento tiemblan, y turbanse con qualquier sonido, tumulto, o estruendo: pues que haran cõ los golpes y baibenes de los instrumentos belicos, mayormente si son de los que nuestra edad vsa, nueuamente inuentados a manera de rayos, y truenos, los quales abriendo las firmes torres y anchos muros con sus continuos y horrendos golpes lo arrasan todo por el suelo. Con estas machinas qualesquiera ciudades fortissimas abatidas sus cercas, torres, y bestiones son vencidas y ganadas, tanto, q̃ escassamente se puede hallar cosa fuerte contra exercito q̃ dellas vaya apercebido. Cuya forma y hechura es desta suerte. Echasse metal derretido en vn molde que le està debaxo, dentro del qual ay vna anima a manera de columna, a la redonda della ay vn hueco tan grueso como la tercia parte de su redõdez, entra el metal a hinchir este hueco por vna canaleja que le llega a la boca que està abierta, y el fondo està cerrado, desde el qual se viene siempre reconosciendo alguna anchura hazia la boca. Hinchese el postrer tercio desta machina de cierto poluo hecho de salitre y açufre y carbon de sauz molido y rebuelto todo y graneado, despues meten vn taco de alamo tras el poluo, y le atorã

en el cañon con vna vara de hierro, ſobre el taco echã vnã piedra tan grueſſa que hinche el hueco de la boca por don de entra: daſele deſpues fuego con vn hierro ardiendo a vn chico agujero que eſtà barrenado hàzia la culata, enciẽ deſe el encerrado poluo con mucha furia, y auiẽta el taco y bala con tanto impetu, trueno, ruydo, y viento, que quaſi pareſcen truenos y relampagos, cauſados de encuentros de nuues. Con eſtos vemos batirſe, y deſminuçarſe, y derro carſe torres enteras, aunque eſten en altos mõtes pueſtas. No tiene que hazer con eſte el antiguo ariete, que tomò el nombre del carnero, por traer tambien ſiẽpre la cabeça inclinada a tierra, el qual aunque con la frequente recudida de reciprocos golpes molia y abria los edificios, con todo tenia menos fuerça, y era con gran dificultad llegado a los muros, de lo qual no tiene neceſsidad la artilleria. Quien ſe admirarà de que los ſoldados nueuos teman en los principios, o ſe turbẽ de ſemejantes ſonidos y truenos? El vſo haze deſpues tenerlo en poco, y que ſufran las heridas, y mueran por la patria con animo fuerte, y eſto lo conſiguen con la continuacion de la milicia, y con la razon que vee las coſas deſde lexos. Y no ſolo ſe tiene por gran fortaleza en los ſoldados moſtrar eſte animo fuerte en los caſos ſubitos, e improuiſos, mas tambien en los capitanes y Emperadores ſe tiene en el miſmo grado; en lo qual excedio Iulio Ceſar a todos los mortales, como en otras muchas coſas. Sertorio reſiſtio a los repentinos, y no pẽſados terrores, de tal ſuerte, q̃ pareſcia augmentarſele las fuerças, y el animo con los peligros, y en eſta virtud fue tenido por el mayor de todos los capitanes de ſu tiẽpo. Dario padre del Rey Xerxes ſe alabaua, q̃ en la pelea, y en los peligros ſe hazia mas fuerte, y mas brioſo. Los ſoldados, no ſolo ſe hazẽ

atreui-

atreuidos por vso, mas tãbien por arte: a cuya causa manda ua Cesar en Roma, q̃ los soldados nueuos fuessẽ industriados en las cosas militares por los cursados en ello, y no por los comunes athletas y esgrimidores. Que en la guerra la biuez del ingenio, y la fortaleza del animo, es lo q̃ vale. Las fuerças del cuerpo, y de los miẽbros sirue n para los exercicios Athleticos. Los Crotoniatas, q̃ vencierõ a todas las demas naciones en estos juegos, ponian grã cuydado en luchar y correr, y en los exercicios semejantes: y ansi en vna olympiada siete dellos salierõ victoriosos, y coronados, desto nascio el prouerbio q̃ dize: El vltimo de los Crotoniatas, es primero para cõ los demas Griegos, cerca de los quales se tuuo en tanto ser coronado en los exercicios y desafios olympiacos, q̃ la cuẽta de los años, q̃ en otras naciones solia andar con los Reyes q̃ a la sazon reynauan, y en Roma con los Consules, se contaua en Grecia del vencedor de la olympiada, y del nõbre de su patria, y cada ciudad mãtenia a costa publica a sus Olympionicos, y les dotauan las hijas, autor desto es Dionisio Halicarnasseo testigo de mucha autoridad: mas estos vẽcedores Crotoniatas, erã vẽcidos en las batallas, y ansi ciẽto y treinta mil dellos fuerõ desbaratados por diez mil Locrẽses, ayudados de algunos Rheginos orillas del rio Sagra, junto al tẽplo de Castor, y Pollux. Perdieron los Crotoniatas con este successo por mucho tiẽpo el animo. Manifiestamente se colige deste exẽplo q̃ vna cosa es contender cõ las fuerças del cuerpo, y otra con la fortaleza del animo, mayormẽte quãdo vn exercito tiene presente otro exercito contrario, o (çomo dize Ennio)

Quando es vn pie con otro pie pisado,
Y con armas, las armas son cutidas.

Y por mas que encarezcã al Athleta Milon de fuerçãs mõ ſtruoſas, y de hauer con ſola vna puñada muerto al buey q̃ hauia lleuado a cueſtas para del hazer ſacrificio, y que nadie era baſtante mudarle el pie de donde lo aſſentaua, ni ſacarle vna mançana ſi debaxo del dedo la cogia: no deue creerſe pudiera preualeſcer en campo contra Lucio Sicinio Dentato, del qual eſcriuen, que ſiempre ſalio victorioſo de ciẽto y veinte batallas en que ſe hallò, y las ocho dellas fueron deſafios particulares de ſolo a ſolo. Ni menos fuera vẽcedor el otro Diomedes tambien Athleta ſi peleara con Manlio, el que defendio el Capitolio, quando los Gallos eſtauan ſobre el, aunque ſe eſcriue del, que de ſolo vn golpe en vna olympiada derrocò al que con el contendia, y arrancò vn pilar, o columna ſobre que ſe ſoſtenia toda vna caſa. Ni tampoco el otro Polydamas (que quiſo ſoſtener con los hombros el monte que ſe venia cayendo) ſe pudiera alabar de victoria ſi peleara con Sceua centurion, antes ſe le rindiera. Sigueſe de lo dicho q̃ mucho mas excelente es la fortaleza del animo, que las fuerças del cuerpo, y que es de mas importancia con eſſa virtud del animo procurar la gloria y fama de vna victoria militar, que pretẽder vn chico premio por la lucha y fuerças corporales. Pelopidas Tebano fue tenido por fortiſsimo guerrero, y excelente capitan, eſte yendo a cierta expedicion al ſalir de caſa deſpidiẽdoſe de ſu muger, le preguntò ſi tenia algo que dezirle, o encargarle: ella cõ muchas lagrimas le rogò, que miraſſe mucho por ſu ſalud, guardandoſe de los peligros, el qual reſpondio: Amiga y muger mia, a los ſoldados particulares ſe ha de aconſejar, y encargar eſſo, y no a los capitanes, que a eſtos antes les han de pedir, y aun conjurar que velen por todos, y que procuren conſeruar, y boluer entero

entero el exercito como lo lleuaron. La respuesta desse va leroso capitan enseña, que los que tuuieren exercitos a cargo, conuiene sean guarnescidos de mucha prudencia y fortaleza de animo para saberlos defender: que los tales no son como los particulares, que basta satisfagan a si mismos. El que gouierna no basta que se satisfaga, porque tambien està obligado satisfazer a los subditos: y quãdo en vna destas dos cosas huuiesse de faltar, serà en la que a el toca, y procurarâ antes guardar el exercito, que a si propio, haziẽ do a imitacion de lo que hizo Epaminundas capitan Thebano, el qual en aquella vltima batalla de Mantinea, viẽdo que toda la fuerça de los enemigos se hauia buelto contra el, y que, o su persona hauia de peresçer, o todo el exercito, resistio con animo inuencible hasta hazer que su exercito fuesse vencedor, y al cabo no pudiendo sufrir el impetu de tantos millares de gente, y porque tambien estaua atrauessado de vn dardo, se retruxo poco a poco hãzia los suyos, hauiendo herido y muerto gran numero de enemigos, y entendiendo que los suyos hauian vencido dixo: assaz he biuido, y luego se hizo sacar el dardo, tras el qual se le fue la vida, expirando a la hora que se lo arrancaron. Exemplo de grãde fortaleza dio el consul Paulo Emilio en la destruycion de Cannas, que aunque contra su opinion se hauia dado la batalla por la inconsiderada temeridad de Varron su colega, cõ todo por saluar alguna parte del exercito, y porque los suyos tuuiessen lugar de poder huyr, se ofresçio a la muerte, resistiendo con animo valeroso, hasta que muchos escaparon, despues por la multitud de los que venian sobre el, hauiendo perdido mucha sangre, cayò, y quedò medio enterrado debaxo los pies de los enemigos: y Varron, q̃ hauia sido causa de tan grande calamidad

y destroço huyò a vista de todos, desampardo el exercitõ por yr mas desembaraçado, y ansi fue tenido en poco. Dexando Paulo de si grãde estimacion, tanto, que hasta el mismo Annibal no se hartaua de loarle: acordose desto el Silio en estos versos.

Quan grande yazes Paulo, que pudiste
Ser solo mayor causa de alegria
Entre millares tantos: quien pudiera
Gozar de vna tal muerte, y se quedàra
En su entereza y trono mi Carthago.

El soldado particular toma dechado de la fortaleza de los mas señalados, y de los mas fuertes deprende lo que deue hazer: mas el que manda ha de ordenar a los otros, y tambien a si propio lo que conuenga, porque ni tiene aquien imitar, ni menos de donde tome exemplo, siendo el la fuente y origen de todo lo que ha de hazer, y dechado para todos, como aquel en quien està puestos los ojos de todos. Ansi q̃ el ingenio del Rey, o Principe ha de endereçar todas sus fuerças, a q̃ todos entiendã clara y abiertamente q̃ los negocios se hazen cõ mayor diligẽcia y cuydado, y cõ mas prudencia, y mas a prouecho de todos, q̃ si ellos mismos lo hizieran. En los negocios de la guerra (dize Isocrates) se ha de tener en tanto la fortaleza del Rey ayuntada a la sciencia militar, quanto todas las riquezas: porq̃ si dezimos, que el dinero es el neruio de la guerra, deuemos tambien dezir que el Rey es el animo y coraçõ della: y cierto que para començarla ay necesidad de gran consejo, no solo para que mida sus fuerças con las del enemigo, mas tambien para que mire no le cause la victoria mas odio y envidia.

bidia, que gracia y beneuolencia. Desatino por cierto seria no pequeño meterse en trabajos y peligros, sin alguna esperança de prouecho y gloria, mayormente quando ay agrauio, o injuria de por medio: que aquel dicho vulgar es verdadero, conforme a la justificacion que en sus principios tuuo la guerra, ansi se le suele dar desde el cielo la victoria. Y si algunas vezes acaesce que los injustos salgã vencedores, no es muy firme la tal victoria. Que Dios quando a ratos quiere castigar las maldades de algunos, suele concederles prosperidades, y dilatar la punicion para que sientan, y se duelan mas de la mudança que sobreuiniere: ansi lo dezia muchas vezes Iulio Cesar. Muy bien dezia Xenophon, que a los malos en la guerra seguia mala fortuna, y a los buenos buena: y con todo son alabadas las leyes de Lycurgo, porque no paresçen enderesçadas a fortuna, sino a virtud y fortaleza: ni se fundan tanto en la victoria, quanto en tener cuenta con lo bueno, y con lo honesto. Conuiene (dize Euripides) que el que con el ocio no sabe sossegar, ni se contenta con lo que tiene, y quiere hazer injuria a otros, que no busque los Eginetas, q̃ vã huyẽdo de su patria, mudãdose como aues de vna en otra region, q̃ en vencerlos no haura hecho grãde hazaña, ni ganarà gloria, ni alabança justa, mas busque y acometa alos q̃ le podran causar mayor potencia, gloria, e imperio, para que sino haze fundamento y caso de la justicia, compense el trabajo con algun gran premio, ę interesse: si esta opinion se considera como de poeta tragico, bien se le puede dar passada, porque los poetas suelen por adular a los principes, y capitanes dezir algunas cosas que no deuian: mas si se considera como de philosopho, discipulo de Empedocles, no se podra dissimular, ni suffrir: porque ningu-

ninguna riqueza, ni gloria se ha de comparar a la perdida de lo justo y honesto. Caio Cesar se acusaua de injusticia, y se traya a si mismo por testigo, diziendo vn verso sacado del mismo poeta, cuya sentencia es:

Si las leyes por algo han de quebrarse
Por solo el imperar deuria hazerse,
Que en todo lo demas deuen guardarse.

Entienda tambien el Rey, que aqui no alabamos la grandeza de animo del que varonilmente acomete qualquiera cosa ardua y dificil de acabar, sino aquella que con animo cóstante y valeroso sabe acabar lo começado (porque es cosa ordinaria faltar los que toman peso desigual a sus fuerças) y crea que le serà muy mejor gouernar su pequeño Reyno cõ razon, quietud, y fortaleza, que procurar otro mayor, si no le hã de faltar mil temores y peligros. Aquel Rey solemos dezir beato, que contento con la fortuna presente, no apeteisce cosas inmoderadas. Los Lacedemones siendo señores de toda la Grecia por mar, y tierra se dexaron lleuar tanto del ambicioso desseo de mandar, que pretendierõ someter toda la Asia a su imperio, lo qual les costo, y causõ tanto odio y embidia, que vinieron a perder lo que posseyan, y aun la propia libertad. Mas nuestra opinion y sentencia ha de parar, en que ansi como las armas se han de vsar antes para defensa, que para ofensa, ansi el Rey procure antes guardar su Reyno, que acometer el ageno. De muchos sabemos, que mientras procurauan lo ageno, perdian lo propio: testigos sean los de Carthago, los quales si guardàran las condiciones y pactos que assentaron en los Egades, y no huuieran embiado su Annibal contra Italia con exercitos de mar y tierra, nunca vierã su ciudad cerca-

cercada, vencida y saqueada, y al cabo assolada a fuego, y sangre. Los de Athenas tambien pagaron lo que su insolente desseo de mandar merescia, que toda Grecia conjurò contra ellos, como contra fuego comun, tomando Lacedemonia el peso de todo el negocio sobre si. Vinieron los Athenienses a tanta inopia de gente desta hecha, y a tanta miseria por las muchas calamidades que hauian padescido, que les fue forçado para poder suplir el exercito aprouecharse de los estraños, y hazerlos sus ciudadanos, y libertar los esclauos, y absoluer los delinquentes que por causas capitales estauan presos. Y siendo con todo esto vencidos, entrò toda Grecia muchos dias en consulta, sobre si seria bien acabar del todo el nombre Atheniense, y quemarles la ciudad hasta los cimientos. Mas los Spartanos fueron siempre de opinion que no deuia permitirse que de dos ojos que Grecia tenia se perdiesse el vno: assi vinieron a otorgarles paz, con honestas condiciones.

¶ Cap. VII. *En quanto deua ser tenida la diligencia, y cuydado de guardar, proueer, y mirar lo que conuiene.*

LOs Legisladores Griegos nos dexaron claramente enseñado en quanto deua ser estimado el cuydado de proueer mirar y guardarnos: porque establescieron grandes penas contra todo soldado que en la guerra perdiesse el escudo, y ninguna al q̃ perdiesse las armas offensiuas: queriendo dar à entender que el principal cuydado hauia de ser en guardarse cada vno,

vno, y no recebir detrimento, y que eſto ſe hauia de procurar mas, que herir al enemigo. Siguiendo los Romanos el miſmo intento inſignian y premiauan la mano yzquierda con el anillo militar, porque cubre al hombre y le defiende con el eſcudo. Eſtaua el excelente Capitan Epaminundas traſportado, y fuera de ſentido por vna mortal herida que recibio en la de Mantinea, y buelto en ſu acuerdo, lo primero de que ſe acordò, fue preguntar por ſu eſcudo con mucha congoxa, penſando que lo hauia perdido, los preſentes le dixeron que eſtaua en ſaluo, y traydo lo abraçò como a compañero de ſus trabajos, y luego eſpirò con vn ſemblante alegre y contento, como hombre que hauia cumplido con todo lo que era obligado haſta en la guarda del eſcudo. Eſta diligencia, y cuydado de guardar, mirar, y preuenir es importantiſsima en el Rey, ò Capitan. Por ſus belicas virtudes era Viriato alabado, el qual de paſtor y caçador, fue por los Luſitanos eligido para Capitan, y no por mas, ſino porque era muy dieſtro en preuenir lo todo, y guardar ſu gente de las celadas, y ſaber como y donde hauia el de armar otras. Philippo padre de Alexandro tambien fue tenido en mucho por lo miſmo, y aun el ſe gloriaua quando por engaño hauia alguna victoria, diziendo que la ganada por dolo, era ſin daño de los ſuyos, y la que ſe alcançaua a vanderas tendidas era ſiempre llena de ſangre. Deue aſsi miſmo conſiderar el Capitan que el ſolo es tanto como todos, y que en mirar por ſu ſalud haze en prouecho de todos: Por lo qual pareſce no hauer reſpondido bien Callicratides al Sacerdote q̃ le auiſaua ſe guardaſſe de la arrebatada muerte, q̃ le amenaçauan los ſacrificios, quãdo dixo: No es poſsible q̃ la ſalud d̃ toda Lacedemonia eſtè colgada dela vida ò muerte de vn hõbre ſolo. Deuiera pẽſar

que

q̃ peleando el ſolo eſtauã todos ſus ſoldados en ygual peligro q̃ el. Para moſtrar los Lacedemones eſto miſmo, vſauan ſacrificar vn buey quãdo con prudẽcia y conſejo hazia ſus Reyes, ò Capitanes alguna grãde hazaña, y ſi el negocio ſe hauia cõſeguido por batalla, ſacrificauã vn gallo: dando cõ tal differẽcia de ſacrificios, a entẽder q̃ ſon demas excelẽcia las hazañas q̃ ſe hazẽ cõ prudẽcia, y cõſejo, q̃ las q̃ ſe hazen cõ audacia y fuerça. A Fabio Maximo dio toda Italia corona graminea, por hauer reſtituydo el eſtado Romano guardando, y no peleãdo, y hauer conſeruado el exercito q̃ ſele hauia encomẽdado. Los exẽplos de dos clariſsimos Reyes cõfirmarãn la verdad deſta ſentẽcia: Pyrrho Rey delos Epirotas enſoberueſcido cõ ſus proſperos ſucceſſos, y cõfiado en ellos, y en la mucha pericia y exercicio q̃ tenia dela guerra, y en ſu audacia, y fuerças, ſin otra cauſa ni razon mouio guerra cõtra Antigono Macedonico, el qual le reſiſtia con prudẽcia y conſejo rehuyẽdo y dilatãdo la batalla de dia en dia, haſta cõſumir las fuerças del enemigo: lo qual entẽdido por Pyrrho, y viẽdo la falta de vituallas q̃ ya ſu campo padeſcia, embiò cõ vn trõpeta a deſafiar à Antigono de perſona a perſona, el qual reſpõdio: Que el hauia deprẽdido de la diſciplina militar, q̃ la oportunidad del tiempo ſe hauia de eſperar, y q̃ ſi Pyrro tenia aburrida la vida, q̃ hartos caminos hallaria deſẽbaraçados por dõde pudieſſe yr a la muerte. La qual hallò no mucho deſpues, porq̃ cõ ſu ſoberuia preſuncion deſmãdado mas q̃ cõuenia, vino a dar en vn fuerte del enemigo, dõde perdio la vida, cuya cabeça preſento Alcioneo a ſu padre Antigono, q̃ ſe la auia dado vno delos ſuyos: de que el padre le reprehẽdio aſperamẽte, llamandole Barbaro y ſuzio. y atapandoſe los ojos con el mãto, llorò (derramando algunas lagrimas) la miſera fortuna de aquel

Rey,

Rey, muerto en la flor de su edad, y en la mitad del curso de sus victorias, quando le estimauan por el mas bien afortunado de todos los Reyes. Pelopidas Thebano, y Marco Marcello fueron tenidos por muy bellicosos, y como fiauan mas de las fuerças que del consejo, ambos murieron a manos de sus enemigos. Verdadera es aquella sentencia de Sallustio, en que dize ser dificultoso hallar en vn mismo hombre valentia de cuerpo y consejo de guerra: y si Cesar, Alexandro, Annibal, y algunos otros pocos por concession diuina tuuieron ambas cosas, otros infinitos como en tantos siglos han passado, en sola vna dellas resplandescieron, y no son tenidas por pequeñas las alabanças con que son illustrados. Baste lo que hauemos dicho de la fortaleza en general. Agora paresce que verna â proposito tratar de aquellas especies de virtudes que prouiene della, las quales dezimos ser principalmẽte ocho, Magnanimidad, Confiança, Seguridad, Magnificencia, Constancia, Suffrimiento, y Paciencia.

¶ Cap. VIII. De la Magnanimidad.



S la Magnanimidad vna excelencia del animo, la qual se propone la honra por el mayor bien moral que ay: a ella endereça todas sus acciones, y toda su virtud, como a causadora de la honra, y trata cõ buen animo todo lo que es segun ella. Esta exposicion declara que nadie, sin ser bueno, puede ser magnanimo: porque tiene puesto el blanco, y el fin en la honra, à la qual no ay llegar sino por la virtud, y la honra es su

es su premio, deuido a solos los buenos, que los malos no merescen alcançarle. Alguna claridad y muestra desto paresce que dio Marco Marcello quando de los despojos de Syracusa votò el templo a la Honra, que lo edificò de suerte, que nadie podia entrar en el, sino por la puerta del templo de la virtud. Podriamos dezir (hablando como dizen grosso modo) que es la magnanimidad vn cierto ornato de las virtudes, no porque las ayude, o haga mayores: que ellas de suyo perfectas son y acabadas, sino porque sin ellas perderia todo su ser. Que la muger que de suyo es muy hermosa, no tiene necesidad de tocado de oro, mas si se lo pusiesse tendria mejor paresçer, ayudada con la gala del tocado, y el a solas tẽdria poco de hermosura. El que obra segun virtud, llega al propio fin de la honra, por el qual no dubda gastar la hazienda, y ponerse a peligros y trabajos y sufrir heridas, y la misma muerte: antes tiene por cosa fea passar la vida como couarde, sin procurar alguna honesta alabança, y quiere mas morir que biuir vida torpe, e inhonesta. El magnanimo todo lo preclaro y notable que ha de hazer, lo haze con animo inuicto y fuerte, sin tener ojo a mas premio, o interesse, que al loor, y gloria de la fama, y con ello solo se contenta y satisfaze: ni se entristesce con las aduersidades, ni por las prosperidades se alegra demasiado, ni se dexa vencer del dolor, ni menos apetesce cosa alguna con desseo desenfrenado, y quando viene a conseguir lo desseado, no se ensoberuesce, ni tiene embidia del bien ageno, porque confia en su propia virtud. El magnanimo por la excelencia de su animo no se espanta de cosa que pueda succeder, segun naturaleza, y siempre tiene y guarda su juyzio entero, y firme

me es verdadero, no sabe, ni procura disimular, ni fingir a fin de hazer entender, que la cosa es mayor, o menor de lo que por ella paresce: arrima se antes a la verdad que a la opinion: ama a lo descubierto, y a lo descubierto aborresce: habla claro, y no haze cosa en oculto, porque piensa ser de hombres timidos y couardes ocultar la verdad: humilla los contumaces, obstinados y rebeldes: perdona los humildes a exemplo de Cesar, que despues de la victoria Pharsalica dezia, que no le daua cosa tanto contento, como otorgar perdon a los que se lo pedian de lo que contra el hauian errado. Alexandro excedio a su padre en grandeza de animo, y ansi se preciaua de vencer a lo descubierto. Philippo trataua todas sus guerras con assechanças, celadas, y engaños, y se alegraua mucho quando por tales medios hauia conseguido victoria. El hijo se preciaua de vencer en campo raso. El padre con astucia y maña echò los primeros cimientos de la pretension del imperio del mundo. Alexãdro pretẽdio lo mismo con claras y descubiertas batallas, y quiça lo consiguiera, sino huuiera faltado en medio del curso de sus victorias, y caydo en la flor de su primera edad, ora muerto por malicia humana con veneno, ora que la fortuna quisiesse poner termino a sus hechos y desseos, haziendo en ello lo que tiene de costumbre, que es no ser firme, y dexar por acabar lo començado. Alabauan y engrandescian vnos embaxadores Heluecios la magnanimidad de los suyos delante de Cesar, diziendo, que desde sus mayores nascian enseñados a pelear con virtud y esfuerço, y no con engaños, ni assechanças. De lo mismo los alaba el propio Cesar, y a todos los demas Gallos: y afirma, que son hombres senzillos,

llos, y que pelean con fortaleza, y sin aſſechanças: y abominan los Africanos, porque no saben pelear, sino con fraudes y engaños, dando a entender vno, y haziendo otro, sin darse cosa alguna por la fortaleza, o grandeza de animo. Procura ansi mismo el magnanimo parescer benemerito de todos, y desseando hazer bien a todos, comunica a todos sus buenas y honestas acciones, siguiendo la sentencia del Rey Anaxilao, que siendo preguntado, que cosa haria beatissimo a vn Rey, respondio: No dexarse vencer en beneficencia, ni en magnanimidad. Allen de desto, ansi como el magnanimo es prompto y facil para dar, ansi es tardo para rescebir, porque tiene por affrenta verse obligado por beneficio rescebido, como hombre que pretende vencer a todos en benignidad, y quando rescibe parescele quedar muy atras, y vencido en ella: y tambien hazer beneficios y mercedes compete a los vencedores, y rescebirlas pertenesce a los vencidos. Si alguna vez el magnanimo rescibe, es con animo alegre y rostro plazentero, porque espera remunerar muy en breue lo que ansi rescibio, y boluerlo con mucha mejoria: lo qual es precepto de Hesiodo en su villico, o grangero. Es muy facil al que le ruega, mostrandole buen animo: de buena gana haze la voluntad a todos, y procura complazerles, y el no sabe rogar: no procura adulaciones, ni menos que le andé a sabor de su paladar, porque tiene noticia del prouerbio antiguo q̃ dize: Caro compra el que ha de entrar rogando. Y del otro que dize: No lleua el rogado mala paga. Tambien dixo Euripides: Que no es pequeño mal experimentar al amigo. El magnanimo en dar y repartir siẽpre excede, porq̃ ansi como se afrenta

en deuer beneficio, ansi se precia de que se lo deuan: compite de buena gana cõ los mas illustres, y tiene por menoscabo contender con los couardes, y con gente de poca suerte. Cesar en la guerra Alexandrina hauiendo tomado preso a Ptolemeo, lo mãdò poner a buen recaudo: mas luego que los suyos se lo pidieron, le restituyò en su libertad, y aunque tenia bien conoscidos sus doblezes, y poca fè, no quiso que en aquella guerra carescieſſen de Rey que los gouernasse: y tambien como hombre grandioso, pareſciole conuenir a su auctoridad contender antes cõ Rey, que no con junta, o liga de esclauos, y otros tales que se les hauian llegado: mayormente que los mismos Alexandrinos en otras guerras passadas hauian tenido por capitanes a Ganymedes, y Achillas eunuchos. No aprouauan los suyos el paresçer de Cesar en esto, diziendo, q̃ la guerra se hazia mas dificil, mas el succesſo les dio a conoscer, q̃ la victoria hauia sido mas illustre y hõrosa. Oluidase tãbien el magnanimo muy presto de la injuria, sino la ha vengado en caliente, la qual virtud resplandescio mucho en Cesar, y aunque tenia vna admirable memoria, de solas las injurias se oluidaua al momento, si luego no las vengaua. No tiene ansi mismo memoria de los odios y competencias, porque no rebuelue mucho tiempo en el animo los males passados, antes haze dellos poco caudal, y los menospreçia del todo. Perdona facilmente, porque no es amigo de caricias, ni lisonjas. A ninguno haze injuria, porque piensa ser de animo angosto injuriar a otro sin causa manifiesta. Iamas dize mal de nadie, entendiendo que ningun prouecho se sigue en vituperar, o dezir mal de otro, y cierto q̃ es gran yerro pensar que lo que contra otros dezimos ha de augmentar y accreſcer nr̃a gloria y honra,

honra, o que se nos ha de menoscabar con dezir bien de otros. El magnanimo oyé con muy buen continéte lo bueno que de otros se cuenta, y piensa que aquellas palabras son vn quasi premio de la virtud, y cree que lo mismo se le deué a el porque no se aparta punto della, mayormente sabiendo ser justo, que oyga de si mal, el que de otros dize mal.

(*Si contumelia dixeres*
Oyras tu tambien otra: Dize Plauto.)

Lindamente dixo Caton el mayor, contra vn mancebo importuno hablador y maldiziente: Muy differente condicion tenemos los dos, que tu porque eres tan vsado a maldezir, estas acostumbrado a mal oir: yo como me abstengo de maldezir, no estoy vsado a mal oyr. Habla el magnanimo de si con moderacion, porque en diziendo algun notable hecho suyo, sabe que seria juzgado por fanfarron, y vanaglorioso, que suelen por jactarse contar sus hazañas: mayormente teniendo entendido que la virtud de suyo es de tanta excelencia que no ha menester pregonero que la alabe, que ella se satisfaze consigo misma, sin procurar testigos estraños. Dionysio Syracusano hauiendo mal hospedado a Platon, y creyendo que lo embiaua no muy contento, le dixo: Que de males y oprobrios diras de mi quando te veas con tus discipulos, y con otros Philosophos: No creas respondio Platon, que en la Academia nos da tanto lugar el estudio, y desseo de la sabiduria, que nos quede ocio para gastar el tiempo en dezir mal de nadie. De la misma suerte podra dezir el de animo noble, que no se halla tan libre de la meditacion de cosas grandes, que pueda ocuparse en maldezir como hazen los

en deuer beneficio, anſi ſe precia de que ſe lo deuan: compite de buena gana cõ los mas illuſtres, y tiene por menoſcabo contender con los couardes, y con gente de poca ſuerte. Ceſar en la guerra Alexandrina hauiendo tomado preſo a Ptolemeo, lo mãdò poner a buen recaudo: mas luego que los ſuyos ſe lo pidieron, le reſtituyò en ſu libertad, y aunque tenia bien conoſcidos ſus doblezes, y poca fè, no quiſo que en aquella guerra careſcieſſen de Rey que los gouernaſſe: y tambien como hombre grandioſo, pareſciole conuenir a ſu auctoridad contender antes cõ Rey, que no con jũnta, o liga de eſclauos, y otros tales que ſe les hauian llegado: mayormente que los miſmos Alexandrinos en otras guerras paſſadas hauian tenido por capitanes a Ganymedes, y Achillas eunuchos. No aprouauan los ſuyos el pareſcer de Ceſar en eſto, diziendo, q̃ la guerra ſe hazia mas dificil, mas el ſucceſſo les dio a conoſcer, q̃ la victoria hauia ſido mas illuſtre y hõroſa. Oluidaſe tãbien el magnanimo muy preſto de la injuria, ſino la ha vengado en caliente, la qual virtud reſplandeſcio mucho en Ceſar, y aunque tenia vña admirable memoria, de ſolas las injurias ſe oluidaua al momento, ſi luego no las vengaua. No tiene anſi miſmo memoria de los odios y competencias, porque no rebuelue mucho tiempo en el animo los males paſſados, antes haze dellos poco caudal, y los menoſprecia del todo. Perdona facilmente, porque no es amigo de caricias, ni liſonjas. A ninguno haze injuria, porque pienſa ſer de animo angoſto injuriar a otro ſin cauſa manifieſta. Iamas dize mal de nadie, entendiendo que ningun prouecho ſe ſigue en vituperar, o dezir mal de otro, y cierto q̃ es gran yerro penſar que lo que contra otros dezimos ha de augmentar y accreſcer nr̃a gloria y honra,

honra, o que se nos ha de menoscabar con dezir bien de otros. El magnanimo oye con muy buen continente lo bueno que de otros se cuenta, y piensa que aquellas palabras son vn quasi premio de la virtud, y cree que lo mismo se le deue a el porque no se aparta punto della, mayormente sabiendo ser justo, que oyga de si mal, el que de otros dize mal.

(*Si contumelia dixeres*
Oyras tu tambien otra: Dize Plauto.)

Lindamente dixo Catón el mayor, contra vn mancebo importuno hablador y maldiziente: Muy differente condicion tenemos los dos, que tu porque eres tan vsado a maldezir, estas acostumbrado a mal oir: yo como me abstengo de maldezir, no estoy vsado a mal oyr. Habla el magnanimo de si con moderacion, porque en diziendo algun notable hecho suyo, sabe que seria juzgado por fanfarron, y vanaglorioso, que suelen por jactarse contar sus hazañas: mayormente teniendo entendido que la virtud de suyo es de tanta excelencia que no ha menester pregonero que la alabe, que ella se satisfaze consigo misma, sin procurar testigos estraños. Dionysio Syracusano hauiendo mal hospedado a Platon, y creyendo que lo embiaua no muy contento, le dixo: Que de males y oprobrios diras de mi quando te veas con tus discipulos, y con otros Philosophos: No creas respondio Platon, que en la Academia nos da tanto lugar el estudio, y desseo de la sabiduria, que nos quede ocio para gastar el tiempo en dezir mal de nadie. De la misma suerte podra dezir el de animo noble, que no se halla tan libre de la meditacion de cosas grandes, que pueda ocuparse en maldezir como hazen los

ociosos y baldios, mayormente siendo propriedad de ánimo vil reprehender las cosas agenas, y no tener cuenta con las proprias. La magnanimidad es vna virtud sin la qual no pueden los Principes y Reyes imperar rectamente. Porque muchas cosas succeden cada dia que parescen temerosas, y podrian con la vana opinion y liuiandad popular, y con la couardia de muchos acarrear grandissimos daños, a las quales luego se opone el animo generoso, y lo trae todo a buen fin. De aqui es aquel dicho de Alexandro muy conueniente a su nombre de Magno: Mas vale morir, que reynar rogando. Por ruego reyna el que desta virtud carece, y se acouarda dexando anegar la excelencia de su animo con la corriente de la variedad de pensamientos ò imaginaciones que suelen acarrear las cosas arduas: no delibera cosa por su proprio consejo, antes pende siempre del ageno, y a qualquiera chico soplo anda como la veleta, ò catauiento que esta sobre las altas torres, o se fia de muy poquitos, à cuyo arbitrio dexa todo el gouierno, en tanta manera que por orden dellos paresce tener el imperio, y no haze caudal, ni cuenta de los demas. El que esto haze se engaña a ratos, y gouernando mal, se haze malquisto del pueblo, y a vezes viene a pagar lo que merescian sus malos consejeros y amigos. Solia Verres llamarse misero (segun dize Ciceron) porque se veya oprimido de crimines, y excessos, no suyos, sino de sus compañeros. Flauio Vopisco Syracusano escriue hauer oydo a su padre, que dezia Diocleciano Cesar quando era particular, que no hauia cosa tan dificil como bien imperar. Ayuntanse quatro o cinco, y tratan de como engañaràn al Principe, y vienenle con cosas disfraçadas, haziendolas verisimiles con algunas razones: y con sus fallacias engañan a la insipiente multitud, y al impru-

imprudente Principe. Que el Rey, y Emperador que está encerrado en su casa no puede tener noticia de lo que passa, y fuerçanle que crea solamente lo q̃ le susurran al oydo, de lo qual resulta que haga lo que el aprendiz de Corintho, que queriendo hazer vn jarro, hazia vn cantaro. Assi el Rey por ventura mas inepto que el ollero, queriendo hazer jueces, prouee al tribunal vnos Geryonaceos robadores, entregando la justicia hija castissima del gran Iupiter a vnos combleſſos luxuriosissimos, hauiendo de casarla con sabios executores de las sacras leyes. Los Egypcios en sus letras Hieroglyphicas queriendo significar la justicia (de la qual hablaremos mas largo en el libro siguiente) pintauan vna Virgen assentada sobre vna cigueña: Mas los nuestros atinaron mejor y mas al biuo (como dizen) pintandola como que se va sustentando sobre vn burrico de dos pies, por lo qual no ay cosa mas difficil, ni mas rara de hallar que vn buen Principe. Aquel podra dezirse buen Principe que demas de la excelencia de animo, no solo procurare el mas eminente lugar, mas en las cosas ordinarias se mostrare ser primero en prudencia, en diligencia, y en consejo. Gran perdicion fue a Galba Cesar regirse por el arbitrio de tres hombres, que de ordinario tenia a su mesa, y conuersacion, a los quales se hauia de tal suerte entregado, y dadoles tanta mano, que quasi no era señor de si, y siempre estaua colgado de la voluntad dellos. Y sin ellos nadie podia verle ni hablarle: El principal destos era Otinio tesorero y distribuydor de la moneda, el qual a manos llenas se aprouechaua è hinchia de la presente fortuna, desbaratando todo lo que Galba mandaua: lo qual no solo le fue causa de odio (porque todo se imputaua al Empe-

rador) mas tãbien le fue causa de su fin y muerte. Fue Onio desde muchacho inclinadissimo a hurtar, y se lo dio bien a entender Claudio Cesar en vn combite, porque sospechandole que en otra comida el dia antes hauia hurtado vna copa de oro, le mãdo dar a beuer en vn vaso de barro. Atossa hija de Cyro, viendo que su marido Dario imperaua como hombre de poco animo, hallandose con el en su retraymiento a solas, y sin testigos le hablo quasi desta manera (segun lo refiere Herodoto:) Señor mio, teniendo vos tantas riquezas y gente, como os estays ocioso, sin hazer algo que sea digno de tan gran Principe? Como no añadis alguna Prouincia al Imperio de los Persas? que muy justo es, y conforme a razon, que vn tan gran señor y mancebo entiẽda en alguna empresa notable, por dos cosas. La vna, porque los Persas conozcan que es hombre el que tienen por señor. Y la otra, para que se ocupen, y no les sea el ocio causa de alguna conjuracion: assi que señor procurad hazer algun hecho notable mientras la juuentud esta en su fuerça, que con ella cresce tambien el esfuerço, y el ingenio, no aguardeys a la vejez que todo con ella enuejesce, y aun la fortaleza viene entóces a faltar del todo. Auergonçado el Rey en verse reprehender de su muger, començò luego a dar orden en la guerra contra Griegos. Aquella sentencia de Apio Claudio que dezia: Mas vale dar al pueblo Romano negocio que ocio: paresce que se dixo no a vno, sino a quasi todos los pueblos, y Reyes, y Principes. Porque los animos se despiertan a la virtud meditando en cosas grandes, y con el ocio y reposo hasta los esforçados se entorpescen, y acouardan. Verdadero es aquel oraculo de Marco Caton (como Columela lo dize, a los agricultores) los hombres quando no se ocupan en algo, estan

imagi-

imaginando en como haran mal. Mas por no ser en esto mas largo, será menester concluyr con Isocrates, el qual manda a su Rey que haga todas sus cosas con grande excelencia de animo, no passando por alto cosa alguna que requiera diligencia, cuydado, y trabajo, para que quanto fuere mayor en potencia y en riquezas, tanto exceda a todos en dignidad, virtud y excelencia de animo, y esto baste de la magnanimidad, cuya contraria es la estrecheza ò apocamiento de animo, a que los Griegos llaman Microthymia.

¶ Cap. IX. De la fiuzia, o confiança.

LA segunda especie es llamada fiuzia, la qual es vn cierto presagio de futura prosperidad: esta nasce de la buena esperança, o de la razon considerada: porque del vso de vencer, nasce muchas vezes la confiança de la victoria (assi lo dize Aristoteles) De la misma suerte la continua prosperidad nos haze que la esperemos. Neron (nascido para temerario y cruel) hauia concebido tanta fiuzia de sus buenos successos, que hauiendo por naufragio perdido muchas cosas preciosissimas no dubdò dezir en presencia de muchos: Los peces me las bolueran a traer todas. Vn Centurio que Cesar hauia embiado a Roma a pedir prorogacion del Imperio, estando a la puerta del Senado, y entendiendo que no se la concedia los Senadores, dando vn golpe con la mano en el pomo de la espada dixo: Esta se lo prorogará. Estando la batalla Pharsalica tã apique, que no se oya sino estrepito de hombres y de cauallos, vio Cesar à Cayo Crastino Capitan de diez alas, que las yua requiriendo, y llamandole por su nom-

nombre le pregunto: Que te parece podremos esperar desta batalla? El alçando la mano dixo: Venceras Cesar, y me loaras biuo, o muerto. Lo vno, y lo otro sucedio a la letra, porque Cesar vencio, y al Crastino que murio peleando valerosamẽte, le loò el mismo Cesar en vna oracion publica. Modestissima fue la fuzia de Androcliadas Spartano, quando respondiendo a vno que burlaua del por hauer venido a la guerra siendo coxo, dixo: Yo no vine aca para huir, sino para pelear. Y lo de Leonidas a vn Persa, que entre otras jactancias, y demasias dezia: ò Spartanos quando la multitud de nuestras saetas mañana os impidiere la vista del Sol, conoscereys quan vanas son vuestras esperanças. Engañado estas, respondio el Lacedemonio, que esso antes serà en gran prouecho nuestro, porque pelearemos a la sombra. Algunos Stoycos sienten que esta confiança anuncia el succesſo, y Pindaro affirma, q̃ ella es principio de la victoria, pensando que nasce de la parte diuina de nuestra Mente, de la qual parescẽ que a ratos venimos a entender lo futuro: porq̃ no solamẽte en la quietud del sueño se representã a los q̃ duermen muchas cosas, q̃ despues en efecto salen verdaderas, mas tãbien a los que velan, y les procede de vn subito juyzio o indicio del animo, o de aquella representacion a que los Griegos llaman phantasia. Este presagio suele muchas vezes occurrir a grandes varones en las cosas arduas y dubdosas: principalmente a los Reyes, a quien el omnipotente Dios concedio imperio sobre muchas regiones: porque el justo Rey, que con diligẽcia, y cuydado mira lo q̃ ha de hazer, y està bien con Dios, vee y dize muchas cosas q̃ le aduierte el Angel de su guardia, o de su nascimiento, llamado por algunos antiguos Genio, y por otros, Presidente de la vida. Platõ en su simposio

dze,

dize, que este Genio fue dado por Dios al hóbre para testigo de como biue, y que el declara y anuncia con vn cierto presagio en sueños, o por algun modo de aparicio muchas cosas marauillosas y otras futuras. Homero introduze muy de ordinario al Genio hablando con las personas illustres y ayudandolos en las batallas, y dandoles consejos en cosas de importancia. Llamase este Genio propriamente en la lengua Griega Demon, por la intelligencia, sabiduria, y facilidad que dizen infunde en los hóbres; y los poetas vsan poner Demon en lugar de animo. Esta es aquella deidad que el innocentissimo Socrates dezia, que le aconsejaua, y por su anuncio predixo, y pronosticò la muerte al crudelissimo tyrano Cricias, quando le embio el vaso de çicuta que beuiesse, porque beuiendola sin temor ni alteracion dixo: Yo brindo a Cricias, el qual poco despues fue miserablemente muerto, juntamente con los otros tyranos que los Lacedemonios hauian puesto en Athenas, y assi fue vengada la muerte del buen Socrates. Plutarcho varon doctissimo escriue, que Antonio traya en su compañia vn Philosopho que professaua entender las naturalezas de los hombres, y sus hados de solo el aspecto, el qual affirmaua que la fortuna de Antonio era excelente: mas aconsejauale que no contendiesse con Octauio, porque su Genio reconoscia superioridad al de Octauio, y le temia: y para prueua dello dezia, que siempre que los dos jugauan, ganaua Octauio, y si apostauan sobre la victoria de dos gallos, o codornizes que ellos mismos echauan para que peleassen, eran inferiores los de Antonio. Deste exẽplo se collige claramẽte hauer los antiguos creydo q̃ se daua desde el cielo a los q̃ hauiã de reynar, vna intelligẽcia mas eminente, y mas noble Genio en su nascimiento para guarda

y com-

y compañero de la vida, que los que se dauan a particulares: y lo mismo creyan cerca de los que hauian de ser vencidos. Ay tambien otro genero de fiuzia, no muy differente desta, en la qual fiauan mucho los varones claros en doctrina y virtud, en dignidad y auctoridad, y en experiencia. Estos dizen y hazen a vezes algunas cosas que querria que todos las aprouasten, sin traer para ello mas razones ni testigos que hauerlo ellos dicho. Representauase en Athenas vna tragedia de Euripides, de la qual pedian los ciudadanos se quitasse cierta sentencia porque no era a su gusto. Salio de presto Euripides al theatro, y dixo, que el hazia aquellas tragedias para enseñar al pueblo, y no para que el pueblo le enseñasse: a cuyo dicho obedesciendo todos acabaron de oyr la tragedia con muy sossegado semblante, sin que nadie osasse hablar palabra contra el poeta. Scipion Nasica (llamado el bueno) quexandose el pueblo con grande alboroto de la carestia de bastimentos, dixo en boz alta: Ruego os Quirites que calleys, que yo mejor entiendo lo que os conuiene, y a la Republica, que vosotros mismos: y teniendo todos grande respecto a su auctoridad callaron, mostrando grandissimo sossiego. No mostrò Iulio Cesar mal animo entrando en vn collegio de Poetas por no le hauer Accio hechò la reuerencia que los demas: que bien entendio no lo hazia en menosprecio de la Magestad del Cesar, sino en fiuzia de creer de si, que ninguno de los presentes le ygualaua en poesia. De gran fiuzia vsò Apelles con Alexandro, que entrado en su officina â mirar como pintaua (en lo qual se solia muchas vezes entretener) començo a tratar de la pintura, como hombre que entendia poco della, y el pintor le dixo sin mas miramiento: Calla o Rey, no vees que se reyran de ti essos muchachos, que

muelen los colores. Disimulolo Alexandro con buen animo(tanto respecto tuuo siempre a este artifice). Mas tambien es menester que esta fiuzia sea moderada, y nasca de virtud, y no de malicia,o desuerguença: porque ya seria arrogancia, lo qual se deue huyr,porque suele engendrar odio y embidia, quãdo alguno temerariamẽte publica de si cosas que exceden a su estado y auctoridad. Notauan algunos philosophos a Chrysippo de arrogante,porque muchos lugares enteros de libros agenos los vendia por suyos,y tan a la clara que Apollodoro Athenienſe, dixo del: Si de los libros de Chrysippo se quitasse lo ageno, quedarian del todo blancos: y no contento con hurtarlo todo,dezia,que el solo lo sabia todo: y ansi por hazer burla del, dezian comunmente,Solo Chrysippo sabe,que los demas son como sombra suya. Los poetas por respõder a los semejantes, fingen que Thamyras,prouocando las musas a desafio sobre la musica fue priuado de la vista, y que ansi deprendio a tañer. Amphicrates Athenienſe (retorico no vulgar)siendo rogado de Tigranes que enseñasse publicamente Retorica, respondio, que el Pelio no era capaz de Delfin: aunque esto mas podia contarse por arrogancia, que por fiuzia. De otra tal cõdicion vsõ Hippocrates quãdo el Rey de los Persas le llamaua con grandes promessas: y respondio con arrogancia, que no queria que barbaros, y enemigos de los Griegos se aprouechassen de su sciencia. Tambien paresce que Zeuxis se mostro arrogante quãdo pintò aquella figura de Helena, diziendo, que el hauia concebido vna hermosura, qual nunca Leda hauia parido de su celeste ayuntamiento, ni el Homero la hauia sabido exprimir con su diuino ingenio. Miren los Reyes no vengan a hazerse daño, y a sus Reynos con la mucha fiuzia.

Alexan-

Alexandro fue auisado por Nearcho mensajero de los Chaldeos, que no entrasse en Babilonia, porque si entraua hauia de morir alli: el prosiguio su camino sin hazer caso de lo que le auisauan, y estando ya muy cerca de la ciudad, vio que en el ayre reñian muchos cuerbos, y algunos dellos cayeron muertos a sus pies: mas el no obstante la amonestacion y aguero, passò adelante, confiando demasiadamente de su ventura, y dentro de pocos dias, peresció, y nos enseñò, que la mucha fiuzia, y el animo incredulo suelen a vezes ser causa de daño. Muchos hauian auisado a Cesar de su muerte, y le rogauan tomasse gente que le hiziesse guardia, y se ofrescian, que le siruirian en ello de buena voluntad, el respondia ser misero el Principe que tenia necesidad de guardarse: mas su muerte, que luego succedio, nos dio bien a entender, que es mas facil de antever el hado, que de euitarlo. El q̃ impera deue mirar a las manos de todos los que pueden ser temidos por su potencia, y audacia, y ha de tener por sospechosa la fè de la reconciliada amistad, porque el golpe de la injuria es mas penetrãte que la gracia del beneficio. La memoria del honor, y de la gracia cae de presto, mas el dolor del daño y de la injuria dura mucho tiempo. Vea pues el Rey de quien se fia, y no se entregue del todo al que vna vez huuiere ofendido, que la fè de la amicicia reconciliada, siempre suele ser tenida por poco firme. No coma, ni beua sin que primero hagan sus fidelissimos ministros la salua de todo. Piense que no ay lugar, ni region, ni parentesco, ni amistad que del todo se pueda tener por segura de ponçoña, que veneno muy raras vezes se da fino por mano de los mas familiares. Vulgar y trillado es aquel dicho: No se ha visto jamas Reyno alguno sin

parri-

parricidio. No comera cosas amargas, secas, podridas, rancias, ni cosa de mal olor, o delusado sabor: que natura no nos ha sido tan madrastra, que hiziesse de buen sabor y olor lo que nos podia hazer daño. Guarde el Rey de mostrarse tan familiar a algunos que no pueda despues (siendo necessario) castigarlos sin peligro, o sin mudança de estado. Es muy gran desatino hazer tanto por los amigos que los venga a igualar consigo en potencia: y acuerdese de aquella sentencia de Publio Syro, que dize: Conuersa, y trata los amigos de modo, que pienses te pueden en algun tiempo ser enemigos. Ni haga poco caudal desotro dicho: A ninguno te hagas muy compañero, que aunque tengas menos con que alegrarte, tendras menos de que arrepentirte. No piense el Rey por la fuzia que de si tiene, que luego a las primeras palabras entendio la cosa: oya con diligencia dando a todos buen oydo: y mire que le conuiene tener las orejas iguales como balanças, y que como vna dellas se baxa cō el peso que le ponen, assi el animo del Rey se ha de inclinar a las claras y verdaderas razones. No juzgue, ni estime por riquezas, ni fortuna, o estado, sino por la virtud, y buenas costumbres de cada vno, porque esto se toma por eleccion, las riquezas y estado vienen por acaescimiento: que las condiciones humanas no estan en nuestro poder, pues vemos, que para prospera, o aduersa fortuna no importa hauer biuido desta, o de aquella manera, ni ser mas vno que otro. Los que escriuen las cosas de Athenas alaban a Milciades, hijo de Cimon, no solo de sabio en la milicia, mas que tambien fue excelente en la politica, y q̄ juntamente con ser graue era tā humano y cortes, que no hauia hombre por baxo q̄ fuesse, que no tuuiesse del muy

facil

facil audiencia, por lo qual era querido y amado de todos. Anſi que la fiuzia es vna ſingular virtud para todo genero de negocios, ſino vſa mal della el que eſtà pueſto en imperio, haziendo ſoberuia lo que penſaua ſer confiança, o no biuiendo en la proſperidad tan cauto como conuiene, o dando nombre de fiuzia al deſcuydo y negligencia. Coſa es feiſsima en las neceſsidades, y en ſucceſſos aduerſos dezir: No aduerti, ni lo entendi bien, o echar la culpa a otro, como muchas vezes ſuelen hazer los principes que ſe aplican lo proſpero, y cargan lo aduerſo a otros.

¶ Capitulo. X. De la Seguridad.

AQVELLA Seguridad que los Griegos dizen Aſphalia, es la que viene tras la fiuzia, y es virtud de animo generoſo: el qual deſpues de hauer preuiſto mediante prudencia todo lo que deue conſiderar queda libre de ſolicitud y cuydado, y aparejado para acometer qualquier trabajo, y ſufrir por la hóra, y por el decoro todo dolor y muerte: los que la tienen eſtan en la miſma cauſa y eſtado que tenià antes que naſcieſſen, anſi lo dize Ciceron: y añade, que los que bien biuieron, y fueron benemeritos del genero humano, no ſolamente pueden eſperar fama y gloria, mas tambien perpetua y ſempiterna inmortalidad con los Dioſes. De animo es por cierto angoſto eſtarſe ſiempre carcomiendo, y atormentando el coraçon con cuydados continuos. Deſpues de vno hauer hecho lo que vn hombre prudente podia hazer, ſerà bien que aſſegure y ſoſsiegue, y dexe lo demas à Dios, como à ſeñor y gouernador de todo, y procure con-

conuersar con los hombres apaziblemente, y recebir con animo alegre y sossegado lo que succediere, porque no parezca que el cuydado de vna sola cosa le trae solicito y desuelado, y que se descuyda de todo el resto, q̃ esto suelẽ hazer los hombres couardes y apocados, y menosprecian todas las otras cosas mientras esperan el fin de alguna que está pendiente. Esta es aquella solicitud que dizen ser amiga de los tristes, quando como hombres sin sentido huyen la vista y conuersacion de las gentes, para que mas libremente puedan entristecerse, y llorar a modo de mugercillas, por no admitir los saludables consuelos de amigos, con que podrian algun tanto sossegar. Las razones consolatorias deuen aplicarse con prudencia, entremetiendo con ellas alguna blandura y misericordia, para que parezcan mas a proposito, y el animo lastimado no las rehuya del todo: que de buen medico es conceder alguna libertad en la comida al enfermo, para que de mejor gana tome lo que le ha de ser saludable, y deste modo consiga mas presto la sanidad que pretende. Hauia Pompeyo aparejado vn grande exercito contra Cesar, con que no solo paresçia serle igual en fuerças, mas que en gran manera le excedia, por lo qual con animo seguro respondia a los que le dezian, que la potencia de Cesar deuia ser temida: Asseguraos dexadme este cuydado, que en dando yo vna patada en Italia me brotará capitanias de pie y de cauallo contra Cesar. Por lo qual no mucho despues hauiendole (como suele) engañado su esperança, y huydo de la miserable calamidad Pharsalica, desbaratado el exercito, muchos mofando del, dezian: Renueue agora Pompeyo su campo con aquellos exercitos que le hauia de brotar la tierra de Italia con solo vna patada. Tambien la buena

esperança, que nasce de grandeza de animo, muchas vezes engaña a los Principes en los grandes negocios: porque nadie ay que en las cosas dubdosas tenga en el consejo a su fortuna: ni aun en las agenas ay quien sepa adeuinar lo que succederá. Fue tenida en tanto antiguamẽte esta seguridad, cerca de los philosophos, que vinieron a poner en ella la bienauenturança, y dezian, que la seguridad es lo mismo que no mouerse el animo con algun temor, o superstucion, o con alguna perturbacion, y gozar sin cuydado y con quietud de simismo, y de sus bienes: desta opinion dizen fue autor aquel gran philosopho Democrito, que guarnecido de varias doctrinas, y de abundante sabiduria dixo de simismo lo siguiente: A muchos sabios he oydo, y ninguno hallo que me lleue ventaja en las demõstraciones lineares, ni aun los mismos Egypcios, porque a causa de aprender peregrinè ochenta años lexos de mi tierra, visitãdo a Babilonia, Egypto, y Persia. Este puso el summo biẽ (como ya dixe) en la seguridad del animo, que es lo mismo que tranquilidad y sossiego (segun lo expone Ciceró) llamauala el Democrito Adia. Otros dizen, que esta tranquilidad se llama, galinithymia, y la seguridad, amerimnia. No falta quien atribuya esta opinion a Homero: el qual para exprimir y declarar esta seguridad, fingio los campos Elysios en donde puso la morada y asiento de los Pios, y dixo, que eran las islas Atlanticas, a que los nuestros llaman Fortunadas, y los poetas Griegos, Mirigenias: las quales afirman los Cosmographos, que distan de Lybia mil y dozientas y cincuenta millas, y dizen, que son dos llenas de todos los bienes, donde nunca se padesce injuria de lluuias, porque siempre vienta el blando Zephyro, y la tierra es tan fertil y gruessa, que sin trabajo de hombres,

bres, ni bueyes de las semillas, que de suyo caen, produze perpetuamente todo fruto en grãde abundancia, y que el ayre es muy templado y saludable en todo tiempo, y que se sustenta siempre toda aquella ociosa multitud en sanidad, y que no se tiene alli noticia de guerra, y que biuen tãto, que dieron lugar que las fabulas poeticas dixessen dellos, que su vida era sempiterna como la de los Dioses: En las regiones de España, o Hesperia, hauiendose publicado la fama y noticia destas islas: y acordandose Sertorio (que entonces alli imperaua) de lo que dellas hauia dicho Homero, tenia gran desseo de yrlas a descubrir, para dexada la milicia, poder biuir en ellas quieta y pacificamẽte sin ambicion, ni cargo, y sin cuydado de guerra: el qual si ansi lo hiziera, o por otra via huuiera procurado vida quieta, no muriera tan miserablemente por traycion de Perpenna en el banquete a que le hauia combidado. Pompeyo varon de tan grande nombre y gloria, si antes de la guerra ciuil, dexada a parte la ambicion, se huuiera dado al reposo y seguridad, no huuiera caydo en la misera y cruda muerte, que cayò: el qual tambien preuido la infelicidad de su futuro hado, porq̃ embarcandose en la nauichuela de aquellos traydores, boluio los ojos a su muger, e hijos, diziendo aquello de Sophocles:

Aquel que a casa va de algun tirano
Bien puede por esclauo ser contado,
Que ya la libertad no es en su mano.

Y con quanto vio su hado, no supo guardarse del, mas fuẽ descabeçado al arbitrio de los eunuchos por mandado de Ptolemeo, solo porque su maestro Theodoto (natural

de Chio) le dixo, que el leon muerto no mordia: con lo qual le animò a darle la muerte. Careſcio Pompeyo de las deuidas obſequias y pompa funeral, y fue enterrado en Caſsino de Egypto junto al Peluſio que edificò Peleo padre de Achilles: que atormentado de las furias por la muerte que dio a ſu hermano Phoco, expiò, y purgò los muros del miſmo lugar lauandolos: y el oraculo le hauia mandado que ſe luſtraſſe, o bañaſſe en vna laguna. Sylla me pareſce hauer ſido ſolo en eſto felice: que dexada de ſu voluntad la tirania de la dictatura, ſe dio a vida quieta contento con paſſarla en caçar, y en coſas del campo. Alexandro Macedonico preguntando a Phocion embaxador Athenienſe, que le pareſcia que deuia hazer, reſpondio: pareſceme que deues dexar las armas, y deſpedir el exercito, y biuiras en ſeguridad quieta. Alexandro ſe riò del conſejo, y exultando con ſu gloria, determinò proſeguir la vſada milicia: mas hauiendo ya començado a ſer temido y odiado de los ſuyos, ſe cree fue muerto con veneno que le dio Iolas en Babilonia en lo mas floreſciente de ſu edad, y victorias, porque entonces entraua en los treinta y quatro años, quando mas esforçado y animoſo era. En otras coſas dio gran credito a Phocion, y le llamaua amigo: tanto, que deſpues que vencio a Dario, a nadie ſaludaua en ſus cartas, ſino a Phocion, y Antipatro: a eſtos ſolos en principio dellas les embiaua ſaludes. Anſi que la ſeguridad es muy prouechoſa a todos los conſtituydos en imperio, y no ſolo aquella que ſe requiere para la vida beata, que es auctora de la felicidad, ſegun la opinion referida de Democrito, mas tambien eſtotra cotidiana, q̃ pareſce muy menor, porq̃ haze el roſtro del Principe alegre y ſereno, y es de animo quieto y ſoſſegado.

Que

Que el roſtro (ſegun Ciceron en ſus libros de Leyes) en ningun animal ſe halla, ſino es en el hombre, por el conoſcemos ſus coſtumbres y condicion, porque ſe muda ſegun la voluntad del animo: y anſi dezimos, es vn hõbre de roſtro plazẽtero, alegre, o triſte, o airado, que pareſce amenazar, y del conoſcemos el habito del animo, y la ſubita mudãça de la voluntad. Gran carga es por cierto entre los mortales hauer de ſuſtentar y guardar el Principe ſu perſonaje, pues no ſolo ha de pretender agradar a los animos, mas tãbien a los ojos. Porque como el claro y ſereno cielo haze toda la mar ſoſſegada y aſſentada, y toda tempeſtad y alteracion de olas ſe aplaca cõ ſu ſerenidad: anſi de la ſerenidad y roſtro del Principe ſe aplacan los animos de todos los ciudadanos, y de aquella comun eſperãça ſe augmenta en todos ellos la concordia. Para enſeñarnos Vergilio q̃ del roſtro ſe nos repreſenta la eſperança, y ſe mueſtra el buen affecto hablando de Iupiter Rey de los Dioſes, y de los hombres, cantò ſemejantes verſos:

El auctor de los hombres, y de Dioſes
Sonriendoſe, con eſſe miſmo roſtro
Con que ſuele aplacar las tempeſtades,
Y aſſerenar el cielo, a ſu querida
Hya beſando, le habla deſta ſuerte.

Mas el Principe peſado y triſte, tiene turbados los animos de los otros, y muy ſuſpenſos, ſin ſaber lo que han de hazer. Ni ay coſa de mas daño en los negocios dubdoſos y aduerſos, que entender del roſtro del Principe que la coſa va dãdo en peligro de deſpeñarſe: por lo qual es menester, que fingiendo y diſsimulando, mueſtre muchas vezes

lo contrario de lo que siente. Annibal mostraua de ordinario el rostro algo mas alegre quando la fortuna se le mudaua, para encubrir la pena que sentia, porque los suyos no desmayassen, viendole triste, y porque no pensassen le faltaua ya del todo la esperança: y Cesar lloró quando le presentaron la cabeça de Pompeyo, con el qual hauia tanto tiempo contendido sobre el imperio, y sobre la vida: mas ya es bien pongamos fin a esta especie.

¶ Capit. XI. De la Magnificencia.

LA Magnificẽcia pide aqui su lugar, la qual virtud pertenesce, y es propia de Principes. Que las riquezas en los particulares no son tan grandes, que puedan vsar esta liberalidad, la qual ha de ser vn medio entre auaricia, y prodigalidad. Muy bien siente Aristoteles que aquel es liberal, que segun las fuerças de su patrimonio da, o reparte, a quien, y quando, y quanto conuiene. Ni se crea, que magnifico sea lo mismo que liberal, porque la magnificencia consiste en cosas grandes y publicas: la liberalidad en cosas particulares y pequeñas: el magnifico mas cuydadoso anda de como hara alguna cosa notable y sumptuosa, que no de quanto le podra costar. Iulio Cesar tambien en esta excedio a los otros, como en otras muchas virtudes, porque daua con tanto lustre y alegria, que aun las cosas que daua, o hazia con su colega, se las atribuyan a el solo. Y assi dezia Marco Bibulo, que le hauia acaescido con Cesar, lo que a Pollux con su hermano, que siendo el templo, que en el foro tenian dedicado a entrambos hermanos, nunca

dezian

dezian tẽplo de Pollux, ſino de Caſtor: anſi el cargo q̃ el, y Ceſar exercian, ſe dezia de ſolo Ceſar: y aun ſobre ello (como Tranquillo refiere) ſe dezia comunmẽte eſtos verſos:

De Bibulo, aunque Conſul, no ay memoria,
Que todo quanto ſe haze, lo haze Ceſar,
Segun que dello ay mueſtra bien notoria.

Porque en las fieſtas y juegos deſte ſu magiſtrado exhibio trezientos y veinte pares de eſgrimidores, y en los eſpectaculos, pompas, combites, y raciones, ſobrepujò en magnificencia a todos los paſſados: y eſtimauã los ciudadanos mas el modo q̃ tenia en dar y hazer mercedes, q̃ los mismos dones. Dionyſio Halicarnaſſeo dixo muy acertadamẽte: Los dones voluntarios agradã mas, q̃ los forçados, y aun ſon mas firmes para los que reciben. Amoneſta Iſocrates al Rey, que en ſu aparato tenga ſiempre luſtre, y que ſe mueſtre mas magnifico en el gaſto de aquellas coſas que traen fructo ordinario, y mucho mas en las que ſuelen adquirir amigos: ambas coſas tuuo Ceſar, porque entre otras muchas que dexo por no pareſcer demaſiado ambiciolo en contarlas: eſta alomenos no deue paſſarſe por alto, y es, que hizo juntar a grande coſta inmenſas librerias Griegas y Latinas, dando el cargo dello a M. Varron, las quales ſe quemaron por incendio repentino, reſtaurolas deſpues Domiciano, haziendo traer para el efecto libros de todas partes, embiando muchos hombres doctos haſta Alexandria, para q̃ los eſcriuieſſen y corrigieſſen. Tãbien procurò Ceſar muchos amigos, no perdonãdo a coſtas, ni expenſas. Mereſcio anſi miſmo grã loa por los magnificos edificios q̃ hizo, é lo qual excedio Roma (como é lo demãs) a todas las naciones, en tãto grado, q̃ los milagros de las

Pyramides, y los intricamiétos del labirinto paresce cosa de burla en comparacion del circo maximo que Cesar hizo: el qual tenia mil y ochocientos y setenta y cinco pies en largo, y seiscientos y veinte y cinco en ancho, que fue vna obra de grande admiracion, y por hauerle atajado la muerte dexò otras mayores obras por acabar, como fue aquella donde despues Augusto puso el audiencia, q̃ Cesar para ello mismo hauia comprado el sitio por vn grãdissimo precio. Gran loa fue la de Marco Agrippa, no solo por hauer acabado los aguaduchos, y albañares, mas tambien por el templo que edificò en honra y memoria de todos los Dioses, llamado Pantheon, y otras muchas obras admirables: Mas la de los albañares, excedio a todas las demas, como antes de agora tẽgo dicho, que lleuaua muchos montes socauados, dexando la ciudad como colgada en el ayre. Hauia Tarquinio Prisco dado principio a esta obra por mano del pueblo, mas no la pudo concluyr por ser de gran costa, y hauer menester mucho tiempo: la qual era tan ancha, que podia con facilidad passar por la caba vna carreta cargada de heno (assi lo refiere Plinio). Mas al cabo despues de muchos años ensanchado el pueblo, y el imperio, le dio cabo Agrippa en el tiempo de su Consulado. Hizo Sylla oluidar alguna parte de la infamia de sus proscripciones y crueldades con el theatro que acabò tan costoso y admirable, que tenia tres grandes pieças sobre columnas de marmol de Hymecia, entre las quales se viã cerca de tres mil estatuas de metal: era el hueco capaz de ochẽta mil hombres. Mas si bien queremos mirar, no ay memoria, ni fama de edificios, que tanto dure como la de las letras. Antigua cosa es esta gloria de los grandes edificios. Diodoro Siculo dize, que los Reyes de Egypto fueron los

que

q̃ primero la procuraró, y cuẽta cosas tã admirables del sepulchro del Rey Simandio, q̃ paresce exceder el credito, principalmente en lo que dize de vn cerco de oro maciço de trezientos y sesenta y cinco cobdos en circuito, y vno en grueso: y q̃ en cada vno dellos estaua señalado vn dia del año, y todos los mouimientos, y nascimientos y ocasos de las estrellas, y todo lo q̃ por ello se pronosticaua. Mas a todos los edificios excede el edificar grandes ciudades, esto hizo a Romulo de pastor Rey, e illustrò a otros muchos con gran renombre. Muchos Reyes antiguos procuraron esta gloria. Tithono, padre de Memnon, edificò vna ciudad a que llamò Casia del nombre de su madre (assi lo cuẽta Eschylo). En esta hizo Cyro su principal assiento, y mudandole el nõbre, quiso q̃ se llamasse Susia. La Reyna Semiramis fundò a Babilonia despues de muerto Nino. Neleo edificò a Mileto. Smyrna fue fundada por vna Reyna de Amazonas del mismo nombre, quãdo reynaua en Epheso: esta es la Smyrna que nos dio a Homero. Philotas Teyo Arhamante edificò en Cypro otra Salamina. Antiocho Soter edificò la Antiochia. Sardanapalo, aunque fue prodigo de su fama, y menospreciador de la gloria, por ser tan dado a la ociosa pereza y deleites, con todo no quiso carescer deste renombre y gloria, pues fundò dos ciudades en vn mismo tiempo: la vna Anchiale, y la otra Tharso, y para memoria lo mandò escriuir en su sepulchro. Aunque Ammiano Marcellino tiene otra opinion, diziendo, que Perseo, hijo de Danae, y de Iupiter, edificò a Tharso. Alexandro lleno de todas las otras virtudes, no quiso quedar ayuno de la gloria desta magnificencia, porque edificò muchas ciudades, y la principal fue Alexandria, cerca de la isla Pharo, cuya traça encomẽdò a Dinocrates Macedonico

excellentissimo architecto, y quiso que la ciudad se llamasse de su nóbre. Artaxata de Armenia, junto al rio Araxes fue edificada por Annibal Rey de Artaxia. Los Romanos deduxeron muchas colonias por todo el mundo, y fundaron muchas ciudades desde los cimientos por causa de algun interesse: como Aquileya junto al golfo Adriatico para defensa contra los Rhetos. Algunos Emperadores de Roma tambien, y aun particulares ciudadanos della fundaron ciudades: como Augusto, que fundó en el mismo golfo a Nicopolis, y le dio el nombre por la victoria naual q̃ alli enfrente huuo de Marco Antonio, la qual esta junto al Accio promontorio, en dõde edificó vn templo al Dios Apolo, y añadio las fiestas y juegos que llamaron Accios. Marcello hauia mucho antes fundado a Cordoua. Y Tito Labieno a Cingulo en el campo Piceno. En el mismo campo fundaron la ciudad de Ancona los Syracusanos, quando huyan la tirania de Dionysio. Muchos Consules Romanos fundaron ciudades en los lugares que señalauan para oyr de justicia, y las nombrauan de sus nombres. De aqui es, que se llamaron Foro Liuio, Foro Iulio, Foro Pompilio, Foro Cornelio, y Foro Sempronio. Mas no a todos es concedido que puedan fundar ciudades, a cuya causa podra cada qual ser magnifico, segun sus riquezas y possible, con tal que la virtud se incline a benignidad y beneficencia. Todos pueden exercer aquel genero de magnificencia que consiste en adquirir, conciliar, y conseruar amigos y parientes: la qual es prouechosissima para el comercio de las ciudades. Anaxagoras Clazomenio quando enseñaua a Pericles Atheniense, dezia, que la magnificencia, y la grauedad de animo algo leuantada, importauan mucho para alcançar la potencia popular. Hauia se Ale-

xandro mostrado algo aspero contra Protheas (hombre muy donoso) y al cabo por interceśsicn de algunos amigos, y por sus lagrimas boluio a resceberlo en su gracia: lo qual despues de impetrado, dixo Protheas como por donayre, Que prenda tendre yo para seguridad desta reconciliacion? Mandole el Rey dar cinco talentos, y dixo, Esto te sea señal del animo reconciliado, para que con ello puedas de aqui adelante passar la vida con mas comodidad. El mismo Alexandro añadio vna prefectura al hijo de Mazeo sobre otra muy importante, que su padre hauia tenido en tiempo de Dario (cerca de quien tenia quando viuo grandissima reputacion) al qual dixo el moço: Vno solo era Dario, mas tu, o Alexandro con tus dones hazes que sean muchos. La magnificencia reconcilia facilmente la antigua amistad, y la haze firme, y durable. Grande odio huuo en los siglos passados entre el pueblo Romano, y el Rey de Thoscana, nascido principalmente porque procurauan por armas restituyr en el Reyno a Tarquinio Superbo, el qual fue cada dia en crescimiento, por los muchos daños rescebidos de vna parte a otra: mas despues de cansados con tan prolixa y peligrosa guerra se hubieron de auenir, tomando cóciertos de buena paz amigable: y Porsena por atraer, y confirmar en entera amicicia los animos Romanos, determinò darles muestra de su magnificencia, mandando a todos los soldados de su exercito, que con solas las armas se boluiessen a sus casas, y dexassen todo lo demas libremente a los Romanos, ansi les dexò el campo lleno de vituallas, y de alhajas. Fue tã grato esto al pueblo, q despues por muy largo tiẽpo se vsò en Roma cada vez q̃ se hazia almoneda publica, dezir el pregonero que se vendian bienes

bienes de Porsena. La guerra de Hetruria fue antiguamẽte tan temida de los Romanos, que quando se mouia, nadie en la ciudad era exempto de la milicia, como quando se leuantaua algun tumulto Gallico, y esto por estar tan a la puerta, y por la multitud y fuerças de los contrarios. Los Hetruscos fueron los primeros de toda Italia, que enseñaron letras, assi fue muy vsado embiar los Romanos sus hijos a Hetruria para que deprendiessen, antes que las doctrinas Griegas vltramarinas passassen a Italia. Gelo Syracusano entendiendo que en Roma padescian gran falta de bastimentos, le embio en presente vna gran suma de trigo, por confirmar con su benigna magnificẽcia la trauada amistad. Es tambien cosa muy importãte pagar el beneficio rescebido con otro tal, y los que dexan de hazerlo, no solo son tenidos por ingratos, mas tãbien por injustos: porque la ingratitud, a que los Griegos llaman Acharistia, es vna malissima especie de injusticia, enemiga de la sociedad humana, porque desbarata toda la clemencia, y totalmente destruye la benignidad. Assi los ingratos por ley de los Persas eran punidos grauissimamente, y con razon: que cierto inhumana cosa, barbara, y fiera es, querer nos mostrar de tal manera, que parezcamos indignos de beneficio: lo qual, no solo es obra de hombres ingratos, mas tambien de aquellos que se dexan vencer en benignidad. Lindamẽte dezia de si Ciceron, que queria ser, y paresçer grato. Esta es verdadera virtud, y no solamente es la mayor, mas es madre de todas las otras. Fue Ciceron en pagar el beneficio muy liberal, y aun lo fue de lo merescido, que nũca rescibio paga por las causas que defendia, antes siempre lo hazia gratis, sin lleuar, ni pretender dello interesse. Pyrrho Rey de los Epirotas, en esta virtud excedio a todos los

Reyes

Reyes de su tiempo mostrandose diligentissimo en remunerar: y ansi quando tuuo nueua de la muerte de Esopo, que le era muy familiar amigo, recibio mucha pena, no porq̃ era muerto (que bien sabia que era mortal) sino porque se hauia descuydado de pagarle su amistad en vida: dezia el, q̃ la deuda de amistad es muy diferente de la de dineros: porque el que no paga el dinero, que deuia al acreedor mientras biuo, cumple con pagar al heredero: mas el que recibio beneficio y amistad, sino lo paga colmado al biuo, puede ser tenido por negligente, y q̃ no satisfizo, pues el muerto no siente la recompensa. Ansi que si queremos ser hauidos por justos, gratos y magnificos, sera menester sigamos la sentencia dette excelentissimo Rey, el qual de comun consentimiento es preferido por Trogo Pompeyo a todos los Principes, e illustres varones en modestia, y en justicia. El hombre magnifico en remunerar conuiene q̃ siempre exceda al dador: porque boluiendo por la misma medida lo que se recibe, no es ser magnifico, ni aun quasi liberal: mas vemos algunos hombres tan malos, que por su demasiada cobdicia son de tal animo y condicion, que luego se oluidan de los beneficios recebidos, sino se los acumulan con otros nueuos cada dia. Estos aunque ayan recebido mucho, hauiendo por ello de mostrarse y estimarse perpetuamente obligados, en vn momento lo desbaratan todo, y con vna nonada que se les niegue, nunca se acuerdan de lo recebido, y de lo denegado, siempre. Semejãtes hombres han de ser tenidos por ingratissimos, los quales se hazen daño a si mismos, y a otros: porque estos son causa que los buenos sean algo tibios en hazer bien, y de benignos hazen se bueluan malignos: y de muy diligentes regligentes en la amistad. Con galanas razones muestra Aristo-

tiles

teles, que ama mas el que da, que el que recibe. El que recibe (dize el) queda deudor, y el que da queda acreedor, y los que deuen dinero prestado muchas vezes desean que mueran aquellos a quien deuen: mas los acreedores siempre son solicitos de la vida y salud de sus deudores. Desseã tambien los que hizieron beneficio, que biuã aquellos en quien lo emplearon, para que puedan recebir dellos otra tal obra: al contrario, los que reciben desean la muerte a sus bienhechores por salir de la obligacion en que les estã por el beneficio recebido. Aman tambien los beneficios a los tales como obra suya, y cosa q̃ ellos pusieron en aquel estado, y hazen lo que suelen los artifices que se deleitã cõ sus obras. Testigos sean los poetas, que aman como a propios hijos los libros que compusieron. Tambien hauer hecho beneficio, es cosa señoril y honrosa, y recebir es obra seruil: aquello es honesto, estotro es vtil: lo honesto es permanescedero, y lo vtil es caduco. Vltra desto mayor trabajo es dar, que recebir, y el mayor trabajo, engendra mayor amor: y aun de aqui es, que las madres aman mas a los hijos que los padres, porque el parto es mas trabajoso, y tãbien porque saben mas de cierto que son suyos. Esto solia Aristoteles tratar galanamẽte desta manera. Nos porq̃ no la dilatemos mas, serà bueno darle fin. Concluyamos pues que en los Reyes, y Principes es grãdissima virtud la magnificencia, y que el que della se alexa no puede hazer cosa digna de alabança, antes incurre facilmẽte en el pecado de auaricia, y està subjecto a los detractores, y maldizientes: Hauian todos los Reyes de tomar aquello de Herodoto por principal documento: el qual dize, que los Persas llamaron a Dario regaton, por hauer sido el primer Rey que les impuso tributos, y à Cambyses señor, y à Cyro padre: q̃

Dario

Dario fundò todas sus cosas en interesse, Cambyses fue aspero y duro en el imperio, Cyro blando y facil, que siempre pretendio ser de los Persas bien quisto. Y esto baste de la magnificencia, a q̃ muchos de los Griegos llaman megaloprepia: queriendo darnos a entender, que es cosa que conuiene a grandes, e illustres varones, como si dixeran Magnidecencia.

¶ Capitulo. XII. De la Constancia.

SIGVESE La constancia, virtud que propiamẽte resiste al dolor: a la qual se opone vna blandura quasi mugeril, que dizen inconstancia. Algunos la hazen semejante a la continencia, diziendo, que la constancia es la que rige con razon y consejo. Aristoteles diuide estas dos virtudes clarissimamente: y dize, que la propiedad de la constancia es vencer al dolor, y la de continencia es resistir al desseo y voluntad: y ansi pues vencer es mas que resistir, y aquello es vẽcer, y estotro es no ser vencido, por mas excelente es tenida la constancia. Ciceron dize, que la constancia es sanidad del animo: y prueualo, diziendo, que la locura, o insania es inconstancia del animo, lo qual no es otra cosa, sino tener el animo falta de sanidad. Excelente virtud es la constancia, y muy apropiada a la fortaleza de los Reyes, y para que principalmente se exercite esta virtud contra el dolor, serà menester lleuar con buen animo, cõstante, y fuerte qualquiera enfermedad, o tormento del cuerpo. Varicoso era Mario, y dauale tanta pena, que por poder sanar, se puso en manos de vn medico para que le

abriesse

abriesse las pantorrillas, y no solo no gimiò, ni se quexò, ni abrio para ello la boca, mas ni se meneò, como si la pierna no fuera pierna suya, sino vn pedaço de madero puesto en manos de algun carpintero para labrarlo a la açuela, y al cepillo. Grãde fue la constancia de Caio Sceua en Dirrachio, quando hauiendole enclauado vn ojo con vna saeta, se la arrancó, y el ojo a bueltas della, para poder pelear con mas animo. No fue menos la de Attilio en porfiar ha detener la barca có la mano izquierda, despues de hauer perdido la derecha. Vemos con todo algunos, que aunque fuertes en batalla, son poco constantes en los dolores del cuerpo. Animosissimos son los Franceses, mas hazen malos enfermos, y se regalan, y de que quiera se quexan como mugeres. Los Griegos son muy diferentes, que en la guerra son para poco, y en las enfermedades para mucho, teniendo gran constancia y sufrimiento. Llaman algunos de los antiguos a esta, paciencia de cuerpo: y ansi aquel doctissimo Plinio pone dos exemplos de paciencia: vno de la ramera llamada Leona, que por mas tormentos que le dieron, nunca descubrio los tiranicidas Harmodio, y Aristogiton: y el otro exemplo es de Anaxarcho Abderitano. Este siendo preso por mandado de Nicocreonte tirano de Cypro, que le tenia odio, porque en vna magnifica çena de Alexandro, dixo: Para que esta cena fuera del todo cumplida, y no le faltara cosa, deuieran seruir en ella la cabeça de vn Satrapa, y quando lo dixo, *mirò* a Nicocreõte: el qual en sabiendolo mandò con mucha ira atarlo, y que en vn mortero de piedra le moliessen con maços de hierro: mas el con animo constante dixo: Muele muele el valo de Anaxarcho, que a Anaxarcho no le molera: cõ esto encendido el tirano en muy mayor ira, mandò que le

cortassen

cortassen la lengua, el philosopho riendo la cortò con sus propios dientes, y medio maxcada, y llena de sangre se la escupiô en la cara al mismo tirano. A estos se puede añadir el exemplo de Zenon Stoico, a quien el Rey de Cypro hizo dar muy crudos tormentos, a fin de q̃ confessasse ciertas cosas que no passauan ansi, mas el por quitarle aquella esperança, le arrancò con sus dientes la lengua, y la escupiò en los ojos al q̃ le hazia las preguntas, ansi lo refiere Ammiano Marcellino. Tambien se toma muchas vezes constancia de otra manera, porque despues que la prudencia, y justicia, y la temperancia, nos enseñan, y amonestan de que deuemos huyr, y que deuemos seguir para yr conforme a razon, no basta que lo entendamos, mas es menester que estemos firmes, y perseueremos con animo constante en lo que huuieremos deliberado y eligido: ni hauemos de permitir que atraydos de los regalos y blanduras del deleyte hagamos cosas feas, o mouidos del dolor desistamos de las obras buenas. Esta es aquella constancia que nunca se alexa de lo honesto, y es importantissima en las acciones ciuiles. Mas dexando a parte otros exemplos de mayor constancia: veamos, no paresce digno de ser alabado con razon aquel Pomponio, que fue preso en la batalla que Lucullo dio a Mithridates? Que como era persona señalada, e yua muy herido, fue lleuado ante el Rey, el qual le dixo: Si por mi diligencia fueres curado, ser me has amigo? Pomponio respôdio: Si sere, si tu lo fueres del pueblo Romano, y sino, tambien me tendras por enemigo. Admirado Mithridates de su constancia, lo tomò so su amparo para que no recibiesse daño, ni injuria, y lo mãdò curar cõ grandissima diligencia y cuidado. Hauiendo Pyrrho Rey de los Epirotas passado en Italia, a persuasion y llamado de

los tiranos. El Senado, y pueblo Romano le embiaron a Caio Fabricio por embaxador, pidiendole, que se dexasse de aquella empresa, y saliesse de Italia. Pyrrho como era de animo generoso, embiole muchas pieças de oro y de plata: el menospreciandolas, pedia respuesta a su embaxada. Al otro dia le hizo Pyrrho llamar, y estando en buena conuersacion, mandò, que de secreto por las espaldas se truxesse vn grandissimo elephante: el qual echando la trompa por encima de la cabeça de Fabricio, dio vn espantoso bramido: dixo entonces el excelente Romano con animo constantissimo sin dar muestra de temor, o alteracion: Ayer no pudiste corromperme con dineros, ni oy me espantaste con la boz del elephante: quasi queriendo inferir: mira en mi embaxada, que respondes, o pretendes hazer, y dexate de essos ensayes. Vencido Pyrrho poco despues, y puesto en huyda con su exercito, enseñò Fabricio, que no se hauia con menos fortaleza de animo en la guerra, y en las batallas, de lo que se hauia mostrado constante contra la cobdicia, y contra el terror. Mas tambien hizo el mismo Pyrrho en vna victoria experiencia de la constancia Romana; porque viendo su presteza en restaurar el exercito dixo: Claramente veo que nascien el signo que nascio Hercules, pues veo serme necessario pelear con gente semejante a la Hydra Lernea, que hauiendo muerto tantos enemigos paresce q̃ de su sangre van renasciendo al doble. Y en esta misma victoria considerando el esfuerço de los que hauian peresçido, dixo en alta boz: Quan facil fuera a los Romanos adquirir el imperio de todo el mundo, si me touieran por Rey, o Capitan: o si yo los touiera por mis soldados, con quanta facilidad pudiera ser

monarcha de toda la redondez. Tuuo Ciceron en tanto esta virtud, que disputando contra Epicuro, afirma, que muchos por ella alcançaron bienauenturança, mayormente Marco Attilio Regulo: el qual dize no la consiguio tanto con la gloria de hauer sido dos vezes Consul, y vna vez triunfado, quanto con el vltimo successo quando le priuaron de sueño, y de comida por la voluntaria constancia de la fé que hauia prometido al enemigo, y dize: No son los hõbres bienauenturados por causa de alegria, o regozijo, o risa, ni por causa de juego, o liuiandad, y sonlo muchas vezes los tristes, mediante constancia y firmeza.

¶ Capit. XIII. De la Tolerancia.

TOLERANCIA es la q̃ agora se ofresce, la qual sufre los trabajos que no deué ser huydos, a los quales llamaron los antiguos Erumnas (segun dize Cicerõ) dellas diximos largamente quando tratamos delas perturbaciones del animo. Tolerancia es vna virtud con que sufrimos las cosas dificiles y trabajosas, por causa del decoro y de lo honesto. Los poetas abreuiã la primera syllaba desta diccion: por lo qual no parescera muy fuera de proposito pensar que su origen es Griega, aunque difieran en algunas letras: porque tolmao, y tlao, o tlimi, quieren dezir sostener, atreuer, y tolerar, de aqui viene tolmima, que se toma por tolerancia, y por vna cierta paciencia voluntaria, q̃ es lo misme q̃ tolerãcia: mas nro intẽto no es disputar aqui dela diccio, basnos saber q̃ es virtud preclara, y que resplãdesce mucho

en los trabajos y actos y cargos honestos, y no menos en sufrir con buen animo todo lo aduerso, duro, y contrario, que cada dia suele acaescer. Caio Mario passó con grã tolerancia los trabajos militares, e imperatorios de soldado, y de capitan. Siẽpre comia con los soldados pã comun, y no regalado: dormia en el suelo sin poner cosa alguna debaxo: trabajaua en vallados, fossos, machinas, y en las demas cosas como gastador, o soldado particular: por lo qual vino a ser muy querido dellos, y grangeò tãto nõbre por toda la Africa, q̃ se dezia vulgarmente: Si Caio Mario no gouierna el exercito, nunca la guerra contra barbaros tendra fin: lo qual sabido en Roma, luego le proueyeron Consul por voto comun, siendo vn hombre nueuo, conoscido por solo su esfuerço y virtud, sin tener de q̃ poderse aprouechar de sus passados, y assi quando era prouocado dezia, que la luxuria de los nobles vsurpaua la virtud del Consulado: q̃ el se gloriaua de sus trabajos y heridas, y no de las hazañas y estatuas de sus mayores: y q̃ bien era de creer, q̃ en los principios de Roma, no se auia adquirido la gloria por sangre illustre, sino por virtud y hechos hazañosos. No puedẽ muchas vezes los nobles lleuar cõ buen animo, q̃ sean los nueuos ciudadanos alabados por virtud, o promouidos a oficios hõrosos de la Republica, atribuyẽdo a la sangre cosas mayores, y mas de lo q̃ cõuiene, y la razõ pide, como acaescio, e hizierõ ciertos mãcebos Romanos en tiepo q̃ Cneio Fauio, hõbre de baxa suerte, fue criado pretor, no admitiendo al oficio algunos nobles q̃ lo pedian: muchos dellos, no lleuãdolo a paciencia se quitaron los anillos de oro, y dexarõ los caparaçones, y jaezes de los caballos, q̃ lo vno y otro era insignia de nobleza: mas no faltaron ciudadanos graues q̃ los reprehẽdieró asperamente de q̃ tan a la clara

huuiessen

huuiessen manifestado su ira y dolor, y les dieron por consejo, que siempre lleuassen con buen animo las cosas que el pueblo estatuyesse, que nunca contra el se deue mostrar enojo. Fue Sertorio pacientissimo de trabajos, y sufria facilmente hambre, sed, frio, calor, poluo, y lodo, y otras muchas cosas por la honra, y por la fama: a cuya causa los valiétes Celtiberos le preferiã a todo otro capitã, y le llamauan comunmente otro Annibal en promptitud y tolerancia. Que Annibal en sufrir trabajos excedio a todos los grandes Capitanes, y Emperadores, cuyo cuerpo jamas se pudo fatigar (como dize Liuio) ni su animo vencer. Igualmente sufria calor y frio: con la comida y beuida satisfazia a la naturaleza, y no al apetito, ni deleite. No tenia tiempo señalado de dia ni de noche para dormir: entonces dormia, y muy poco, quando los negocios le dauan lugar: no procuraua el sueño con silencio, ni con blanda cama: muchas vezes fue visto dormir en el suelo entre los centinelas, cobijado con su manta de sayal: siempre a pie y a cauallo era delantero: primero en acometer, y postrero al retraer: tambien se halla escrito que passaua muchas noches y dias sin comer ni dormir. Fabio Maximo fue tãbien excelente en esta virtud, principalmente en tolerar condiciones agenas: y assi dezia muchas vezes ser menester q̃ el q̃ impera, no se haga cruel, castigando, ni se endurezca con palabras, antes atrayga los hombres a lo que pretende, sufriendo y halagando: dezia que era cosa absurda y desatinada viendo que las bestias fieras se amansan con halagos, y con la comida, y que los perros y cauallos se hazen domesticos con poner en ello diligencia, y con darles antes a comer, que no con

el açote, ni con cadenas, querer con cruezas ablandar los hombres, pudiendo con mas facilidad atraerlos a buen camino por la paciencia y tolerancia. Cinna nos enseñò ser esta opinion verdadera, que los de su exercito le dieron la muerte, porque los forçaua que remassen contra Sylla. Fimbria (que por su mucha crueldad fue desamparado del exercito, y se le passò al mismo Sylla) se dio de puñaladas: y porque le faltò el animo y las fuerças persuadiò, e impetrò de vn sieruo suyo que le acabasse de matar. Por cosa injusta tenian los Romanos que los hombres se mostrassen crueles, no solo contra otros hombres libres, mas ni contra esclauos, ni tratarlos mal. Ansi no fue pequeño el renombre que el Emperador Adriano mereicio por hauer desterrado por cinco años vna matrona Romana, llamada Vmbricia, que hauia tratado mal a sus esclauas por causas liuianas. Tambien creyeron que Iupiter se hauia enojado contra el pueblo Romano, por hauer Antonio hecho traer publicamente vn sieruo suyo atado a vna escalera cruda-mente açotado por todo el circo antes que saliessen las fiestas que estauan aparejadas, y fue menester por decreto del Senado, que las fiestas se renouassen de principio, y se añadiesse otro dia a los juegos circenses: llamandole dia bueno, para que el atroz pecado se expiasse y purgasse.

¶ Capitulo. XIIII. De la Estabilidad, y de la Paciencia.

LA

LA Estabilidad, y la Paciencia son las dos especies restantes, que acompañan a la fortaleza. Ciceron dize, que la paciencia es vn voluntario sufrimiento de cosas arduas y dificiles, por causa de lo honesto, o de lo prouechoso. Que esta virtud es vtilissima para acabar qualquiera cosa. La impaciencia, y liuiandad desbarata muchas obras buenas, o respondiẽdo airadamente, o hablando contra otros con aspereza, o rechaçando y contradiziendo con demasia qualquier cosita que nos ayan dicho, o procurando descargarnos, o vẽgar toda chica injuria que nos ayan hecho. El que no sabe sufrir las condiciones y voluntades varias de los hombres, y es muy puntoso, y delicado, dexe se de conuersar y tratar con las gentes. Lindamente se refrena aquel Heroe en la tragedia, quando dize:

Ten coraçon paciencia, que otro tiempo
Mas duras cosas sabes que has sufrido.

Mas hartas hauemos dicho de la paciencia sacadas de Plinio, quando se tratò de la constancia. La estabilidad podria muy acertadamente llamarse, conseruadora de buenas obras y consejos: que cierto poco importaua deliberar y començar bien, si la perseuerancia y el juyzio estable no hiziesse tambien la obra firme. Muy verdadero es el dicho de Annibal:

No ay cosa que no vença
La virtud, si es pertinaz.

De aqui se saca, q̃ muchas vezes pertinacia se pone por estabilidad, y se vsurpa el nombre de la virtud, y se toma por

grande loa. Leemos, que a Seuero Cesar Romano, le llamaron Pio y Pertinaz por mas honrarle. Varron en los libros que dirigiò a Ciceron del origen de la lengua Latina, piensa que pertinacia se dixo del verbo Pertendere, que es estarse rezio donde no era menester: perssistir en lo que conuiene se dirà mucho mejor perseuerancia, que pertinacia: mas muchas vezes por vna quasi similitud vsamos el nombre del vicio, quando queremos nombrar la virtud, como quando dezimos crudo por seuero, y auaro por parco, o moderado, y de la misma suerte auaricia por parsimonia, y profusion por liberalidad, y audacia por fortaleza. Linda y galanamẽte declarò Cesar la razõ de la pertinacia en aquella oracion que hizo, respondiendo a la misericordia que le pedia Afranio. Dize, que le auino lo que muchas vezes suele acaescer a los hombres muy pertinaces, y arrogantes, que se acogen a pedir con grande instancia lo que poco antes hauian menospreciado. A la pertinacia no es muy dessemejante la peruicacia, que es vna demasiada porfia, quando con obra, o de palabra contendemos pertinazmente mas de lo justo: y ansi las mas vezes se pone por vicio, y no por virtud. Llamaron los philosophos Griegos muy acertadamente a la perseuerancia, que acaba las buenas obras y consejos, Macrothymia: podriamos nos dezirla Longanimidad, si atendiessemos a la naturaleza del vocablo, aunque no es vsado entre los que se precian de hablar pulido. Esta perseuerancia es tenida por muy buena compañera de la fortaleza, sin ella nadie puede llamarse perfectamente prudente, o sabio. Algunos ay, que en subito juyzio parescen sabios, mas considerando las cosas mas de rayz, estan vacilando sin saber determinarse: y oyendo algunas pocas razones en contrario,

trario, aunque sean de poco momento, se mudan facilmẽte de su verdadera y deliberada sentencia, y se desuian de la virtud, no dandose credito, y se apartan de sus mismos pareseeres, no permaneseiendo en ellos. Gran liuiandad de ingenio, e incõstãcia como de muchacho mostro el Emperador Vitellio en muchas cosas, mayormente quando hauiendo refrenado la demasiada adulacion del exercito, que le pedia promouiesse vn su liberto (llamado Asiatico) al orden de los caualleros: pocos dias despues en vn banquete se lo otorgò, sin que nadie le hablasse en ello, honrando con anillos de oro, y con jaezes a vn vil esclauo cõprado y vendido, lleno de ambicion y peruersas condiciones, y peores inclinaciones. Todos los historicos engrandescen y alaban hasta las nuues a Pyrrho Rey de los Molossos, y le prefieren a todos los Reyes, mas confiessan, que era de poco firme consejo: y ansi dezian del que era excelente para adquirir, y que no sabia conseruar, lo qual atribuyeron a su instabilidad, como hombre que perdia lo adquirido por intentar nueuas guerras con esperança de hauer lo que no posseya. Comparaualo el Rey Antigono a los jugadores que pierden sus haziendas con esperança de ganar las agenas: los quales nunca se contentan con lo que han ganado, procurando con insaciable cobdicia ganar lo poco que queda a los que con ellos juegan, y con aquella ansia pierden todo lo que antes hauian ganado, y lo que tenian propio. Lo mismo hazia Pyrrho, que emboluiendo esperanças nueuas con las viejas, preuertia la estabilidad de su determinacion, y ansi no sabia sossegar vencedor, ni vencido. Sexto Pompeyo fue tambien de poco estable consejo, porque acometia con lindo animo

qualquiera batalla, y en viendo, que el enemigo huya, dexaua de seguirle, y contento con aquella vana sombra de gloria, no hazia caso de la verdadera victoria. Assaz creo hauemos dicho de la fortaleza, y sus consortes; agora siguiendo el orden propuesto, trataremos en el siguiente libro de la justicia, y de las virtudes que la acompañan, para que acabemos con doctrina circular, y perfecta, o enciclopedia el numero de las virtudes.

(?)

LIBRO OCTAVO.

¶ Capitulo primero, De la Iusticia.

NIGIDIO Figulo philosopho excelẽte, y el mas sabio de los Romanos en la sciẽcia de Astronomia, hablando de las ficciones que los poetas atribuyen al cielo estrellado, dize, que en frente del Bootes està entre Leo, y Libra vna virgen, a q̃ llaman Iusticia, o Equidad. Añade tàbien, q̃ esta se hauia ausentado de entre los mortales, y buelto al cielo, siendo antes vsada a conuersar entre ellos, y mandarles que no deuiassen de lo bueno y honesto: a cuyos consejos miẽtras obedesciẽron, siempre biuieron seguros sin solicitud, ni pesadũbre: mas luego q̃ menospreciaró sus mandamiẽtos, se fueró entrando poco a poco, y tomãdo fuerças la luxuria, la auaricia, el desseo, y començaron a encẽderse los odios, embidias, y rencores, tramaróse los engaños y assechãças, defraudãdose los vnos a los otros, y aũ hiriẽdose y matãdo se. La virgẽ viendo q̃ no le hauia quedado en toda la tierra lugar donde pudiesse estar segura, acordo boluerse al cielo, dõde de sus obras pias recibio premio sempiterno. Reboluiẽdo yo en el animo estas ficciones me persuadi, q̃ el intẽto de aq̃llos antiguos poetas (q̃ primero philosopharó) fue darnos a entẽder q̃ la justicia es vna virtud celestial, cuyos seminarios infundio Dios en los animos humanos, para q̃ despues de crescidos le pagué cõ obras pias, y le hagã sacrificios y ofrendas, le veneré, y adoré, como a dispensador,

y autor

y autor de todas las cosas, y pio executor de la justicia entre los hombres. Esto mismo paresce quiso dar a entender Homero quando dixo ser los Reyes discipulos del alto Iupiter: y que lo principal que del aprendian era la justicia para exercerla entre los hombres, y defenderla con todo cuidado y diligencia. Platon mas sabio que todos los philosophos, dize, que la justicia es el mayor de los bienes q̃ Dios repartio a los biuientes: y ansi en muchos lugares, especialmente en sus libros de Republica, y en los de Leyes, afirma ser Dios autor y principio y causa de la justicia. Marco Tullio tambiẽ imitador, y sequaz de la philosophia Platonica, inxirio en sus libros de Leyes estas palabras: De todas quantas cosas se disputan entre los hombres, ninguna ay tal, como conoscer llanamente que hauemos nascido para justicia. La qual tiene dos partes: honrar a Dios con todo coraçon, y amar al hombre como hermano. Esta misma sentencia nos aduierte, que para lleuar mejor ordẽ cõuiene diuidir la justicia en sus partes (pues no se puede todo con facilidad difinir, segun doctrina de Aristoteles) y haziendola tal diuision quedarà mas clara la noticia y determinaciõ de cada parte: q̃ algunas cosas ay, que sino son diuididas, o deduzidas por sus partes, y especies, a gran pena se pueden dar a entender. Queriendo Ciceron escreuir de oficios, primero los diuide por sus especies, y despues las va difiniendo por su orden. Diuide se pues la justicia en quatro partes: la primera serà justicia diuina: la segunda justicia natural: la tercera moral: y la quarta judicial.

(?)

¶ Capitulo

¶ Capit. II. De la justicia Diuina.

AQVELLA Diuina justicia de q̃ Dios nos hizo participes, nos fuerça y obliga que conozcamos y entẽdamos ser Dios autor y hazedor del mundo, y de todo lo que en el ay: y que esse mismo Dios es libre y apartado de toda mortalidad, y q̃ carescе de fin y de principio: que mueue y siente todas las cosas, del qual reciben vida todos los animales, y de entre ellos a solo el hombre hizo participe de la mente diuina, dãdole razon y habla con que se declarasse, y le formò de manera, que mirasse al cielo, hauiendo hecho a los demas animales pronos a la tierra, e inclinados al pasto: lo qual fue por darnos a entender queria le cotemplassemos, e imitassemos: y assi como crió al hombre peculiarmente para sí, y lo hizo participe de la justicia, y de todas las otras virtudes: assi quiso que todos los otros animales fuessen subjectos al hombre, y que el fuesse señor dellos, y los mandasse para que le siruiessen en diuersos vsos, segun la calidad y propiedad de cada vno: y los que fuessen para sustento suyo, los pudiesse libremente matar, y comer, sin incurrir en pecado. Siendo pues el hombre (como es) participe destos beneficios, no sera justo se muestre agradecido, dando perpetuamente gracias a quien tanto bien le hizo? y le honre y adore sobre todas las cosas, y procure siempre con toda diligencia seruirle y amarle? Las cosas de que Dios mas se agrada, y que a el nos hazen semejantes son justicia, caridad, o piedad, fe, innocencia, verdad, y santidad: el que segun ellas obrare, derechamente va por el camino de la bienauen-

bienauenturança, y conseguira vida sempiterna. Esta es aquella diuina justicia, que puede llamarse recta y firme razon de Dios: la qual manda, y amonesta lo justo, veda, y disuade lo injusto, premia lo bueno, y castiga lo malo. Estas son aquellas dos diuinas deidades, beneficio, y pena, por quien Democrito dixo gouernarse todas las cosas: de las quales auia Solon dicho antes pender toda Republica. Esta es finalmẽte aquella justicia que se acompaña siempre con las mentes diuinas, y esta vnida con ellas perpetuamẽte con vna eterna confederacion, y jamas se deluia de la continuacion de su obra.

¶ Capit. III. De la Iusticia natural.

LA Segunda parte se llama natural, esta siempre, y donde quiera es vna misma, y en ningun lugar de toda la tierra se varia, antes se aduna, y ayunta con la naturaleza, y es tenida por firme y perpetua: y como la diuina se deue al todo poderoso Dios, ansi esta se deue a la naturaleza madre y criadora nuestra vniuersal. Aquella entre todos los animales a solo el hombre compete. Esta en algunas cosas le es comun con los animales mudos, y con las fieras, porque lo principal desta es mantenerse, regirse, y defenderse, y el que esto haze, segun naturaleza, deue ser tenido por justo, y por injusto el que haze ló contrario. Porque el que muere, o se mata por descuido suyo, y por dexar de mirar por si: este tal es injusto, y enemigo de la naturaleza humana. Tras esto tambien sera oficio de la misma justicia criar sus hijos, defenderlos, conseruar su especie por posteridad,

dád, y otras cosas semejantes, lo qual nos es comun con los brutos. Mas alimentar nuestros padres y mayores, y a todos nuestros parientes, viejos, y enfermos, o necesitados, venerarlos, ampararlos, y defenderlos, amar los nietos, y otros descendiétes, ayudarlos, aconsejarlos, socorrerlos, y fauorescerlos, y hazer cosas semejátes, oficio es de solo el hóbre, y no de la bruta fiereza dessotros animales, los quales no tienen conoscimiéto dello. Tábié es oficio desta justicia natural, y toca a solos los hóbres conseruar su humanidad, y aprouechar al hõbre, cuyo contrario es matarle, y hazerle daño: de lo qual nos hauemos de apartar totalmente si queremos ser verdaderos hombres, y tenidos portales. Porque si hiziessemos lo contrario, nos llamarian con mucha razon fieros, e inhumanos. Los Lestrygones, que por otro nombre se dizen Cyclopes, y Busiris tirano de Egypto, y Diomedes Thracio, de que los poetas estan llenos, y otros muchos que parece nascieron para destruycion del genero humano, no han de ser reputados tanto por hombres, segun natura, quãto por leones, tigres, ossos, lobos, serpientes, y otras crudelissimas fieras, que biuen en daño comun del genero humano. Assi que esta virtud nos amonesta, que tomemos por guia a la misma naturaleza: la qual de suyo aborresce los vicios, y sigue lo bueno, y honesto. Porq̃ como algunos Stoicos dizen) no es otra cosa la virtud, sino vna perfecta y cõsumada naturaleza: los quales pensaró ser summo bien obrar, segun ella. Assi algunos de los primeros Socraticos dixeron ser esta natural justicia, Sciencia de lo justo y bueno, congruẽte con la razon natural: y quando el hombre por respecto suyo vsa della, entonces será hombre bueno, y quando la comunica con otros, será buen ciudadano, porque:

pro-

procura que aquel prouecho passe tãbien a otros. Todos los philosophos cuentã los principios naturales (a que los Griegos llaman archiphysice) entre los grandes bienes de natura, y algunos constituyen en ellos el summo biẽ. Estas dos partes, o (por mejor dezir) especies de justicia, no pueden ser juzgadas por bien ageno, sino de solo aquel q̃ obra segun ellas. Ni en estas se verifica lo que otros muchos philosophos dizen, que la justicia sola parece vn bien separado de todas las otras virtudes, porque haze cosas q̃ aprouechan mas a otros que a si, conuiene a saber, al Principe, o a la Republica, o a particulares. Que si fuesse como ellos dizẽ, aquel seria tenido por supremamente justo, que vsasse de la virtud, no solo para consigo, sino tambien para cõ otros. De aqui se infiere que aquella justicia que se haze en prouecho de otros, no se ha de tener solamẽte por parte, o especie de virtud, sino por virtud consumada, y entera, y entonces no serà su contraria la injusticia, sino toda la torpeza, y viciosidad (si ansi se puede llamar) lo qual testifica claramente Aristoteles.

¶ Capit. IIII. De la Iusticia ciuil.

SIGVESE La tercera parte, que llaman justicia ciuil: esta, o toca al Principe, o al que trata en la Republica, o en comercio de otros hõbres. La propiedad desta virtud es, ver lo que cõuiene al comun, amparar las ciudades y regirlas, defender los hombres de toda injuria, socorrer los amigos con prouidencia, dar a cada vno lo suyo, distribuir las honras y magistrados, y los prouechos, segun la dignidad de cada vno.

Aristote-

Aristoteles dize della, que es vna virtud del animo que distribuye a cada vno segun lo que merece. Todas las virtudes morales, a que tambien llamamos ciuiles, acompañan a esta, y vsando dellas como de consejeras, determina (sin que aya, o intervenga escritura) lo bueno, y lo malo, y que costumbres deuan huyrse, y quales seguirse. Varron dize, que la costumbre es vna vsança que por juizio del animo ayas de seguir. Iulio Festo (en el de verborũ significatione) dize, que la costumbre es un instituto de la patria, y de nuestros mayores, que pertenesce a la religion, y a las ceremonias, de aquilla nascido el fas; que es lo mismo que vna permision religiosa: la qual se guarda mientras no la derogа alguna otra ley, y entonces dexa de ser fas, y hazese nefas. Assi queriendo Vergilio mostrar que la cosa es permitida por ley, y por religion, dize:

Por el jus, y derecho se permite
Hazer algo en los dias feriados.

Assi que fas sera vna ley constituyda por Dios, o por la naturaleza, y el jus, o derecho, sera humana ley, que consta solamente de las costumbres. Pallar por heredad agena, es fas, mas el derecho no lo permite: yr a los burdeles es nefas, mas las leyes lo permiten; porreo q̃ esta diction phas, trae su origen de la lengua Griega, y assi esta causa le halla quasi siempre en libros antiguos escrita con ph. porque phain significa dezir, o condescender; y phasis quiere dezir diccion, o permision: lo cõtrario es nephas, y es lo que se nos muestra no ser permitido por la religion: ni pensemos que de aquise deriua, o deduze nefario, porque viene de farre, segun Varron, como lo testifica Nonio Marcello, y tambien le llama el [illegible] Festo Pompeyo.

Dize se nefario el sacrilego, no solo porque por sus malef. dades parece no ser digno de la vida, mas porque debe ser prohibido de llegar a las cosas sacras, porque no inficione los sacrificios que se hazian con farre y adoreo, y ansi los comunes se llamauan sacrificios farraceos, porque se celebrauan con puro trigo, y con vnos granos de sal, como dize aquel poeta. Esta parte de justicia compete mas q̃ todas las otras partes, o especies al Rey que se tiene por maestro y censor de las costumbres: porque las q̃ el aprueua y guarda, son aprouadas de todos, y cada vno pretende emorarse en ellas, y todos huyen de las que reprueua. Lindamente dixo Platon, que la mudança del Principe es mudança de toda la ciudad: porq̃ ansi como el buen Principe edifica y aprouecha mas con el exemplo de la bondad, que con la misma bondad, ansi el mal Priacipe con el exemplo de sus torpezas daña mas que con la misma torpeza. Porque los malos piensan ser derecho lo que hazen a exẽplo de sus Principes. Semejantemente las artes a que el Rey se inclina, vienen a grande augmento, y las que aborresce se oluidan perpetuamente. Por esta causa aconseja Isocrates a su Rey, que ame y tenga en mucho las artes y oficios prouechosos, y desseche los que no fueren tales. Sabiamente dezia Platon, que los ciudadanos solian ser quales los Principes. Los Reyes Ptolemeos tuuieron en mucho las sciencias Mathematicas, y por ello en sus tiempos huuo muchos hombres excelentes en aquella sciencia. Xerxes con vna notable diligencia, desseo, y cuidado procurò los deleites, y les fue tan aficionado, que propuso grandes premios a quien inuentasse nueuas maneras de luxuria, a cuya causa las tierras de su imperio fueron inficionadas de toda suzia torpeza: con lo qual

efemi-

efeminaua los hombres: y bien dio muestra clara dello en los succesſos de guerra que tuuo. Neron, porque se deleitaua mucho, y trataua con tañedores y momios y farsantes, fue causa que muchos mancebos nobles se diessen a lo mismo: y nadie piense que me desmando, porque no solo holgaua de hallarse presente a los juegos y fabulas que se representauan, mas tambien en algunas hazia su personaje: y ansi representando en vna la persona de Hercules quando enloqueścia, y hauiendole de atar conforme al designo del argumento, y fabula, como le cargauan de cadenas, acudio vno de la guardia (que alli se hallò) a socorrerle: lo qual causò grandissima risa en los presentes. Ansi que el Rey aprueue las buenas costumbres y destierre las malas, y lo mismo haga en los oficios y artes: procure tambien que sus subditos no reciban injuria, ni daño, y defiendalos dello y los vengue y castigue, para que no se le diga aquel galan dicho de Publio Syro (que por sentencia de Cesar fue preferido en los Mimos, ò Momios a Laberio)

Aquel que injuria vieja dissimula,
Paresce que otra nueua està pidiendo.

Mire tambien el Rey que prouea buenos hombres para el gouierno, porque tales suelen juzgar los Principes, quales son los que tienen sus vezes. Clara muestra daua de si Vespasiano quando promouia para los mas eminentes cargos a hombres que sabia ser de suyo robadores, y amigos de coger a diestro y a siniestro, para despues de ricos poder sacar dellos mas hazienda. Y ansi dezian comunmente del como por refran: Que Vespasiano trataua

a sus amigos como esponjas, mojando los secos, y exprimiendo los llenos. Finalmente tenga el Rey cuidado, que no se entre alguna mala costumbre en sus ciudades, porque estas suelen acarrear y sustentar los vicios, y desterrar las virtudes. Excelente ley era la de los Persas, que amenazaua pena de muerte al q̃ truxesse peregrinas, o nueuas costumbres: y los Cretenses quando hazian execraciones contra algunos pueblos, siempre en sus oraciones pedian que alguna mala costũbre entrasse en sus ciudades. Licurgo dezia, que importaua mas tener cuenta con las ciudades que no se inficionassen de malas costumbres, que guardarlas de las enfermedades contagiosas, o pestilencias que vienen de fuera parte. Liuio lamenta hauerse Roma hinchido de luxuria y profanidad, introduzida por el exercito vencedor de Asia, que desde entonces començaron las camas doradas, las alhombras, y tapetes, pauellones y tapicerias, mesas y aparadores. Desde entonces fueron tenidas y estimadas las tañedoras de varios instrumentos, y otros mil entretenimientos y truanerias, para mas despertar el apetito en aquellas lautas y prolixas cenas. Desde entonces començaron a tener precio excessiuo los cozineros, que antes solian ser los mas viles esclauos: en tanta manera, que aquel vilissimo oficio boluio en arte muy agradable. Hauiendose Xerxes airado cõtra los Babilonios, mandò, que no truxessen armas, y que en lugar dello tañessen y cantassen, y anduuiessen por las cozinas y bodegones y burdeles, vestidos de ropas largas como mugeres: por lo qual vinieron a salir tan malos y peruersos, que no hallaua en todo el mundo quien en torpezas y suziedades les igualasse, ni que fuessen mas aparejados para combidar las gentes a luxuria, porque los padres permitian a las hijas, y los

maridos

maridos a sus mugeres, que sin pena pudiessen publicamente juntarse con los forasteros, y hazerles copia de sus cuerpos como huuiesse de por medio precio de su maldad. Ansí q los buenos vsos y costũbres se deuen procurar guardar perpetuamente. Lo principal de que el Emperador Galba fue alabado, es, que nunca permitio quebrarse la costumbre que en su casa hauia, hasta en la salutacion nocturna, y matutina, que todos sus hijos y sieruos le hazian cada vno por si: y esto baste de la justicia ciuil.

¶ Capit. V. De la Iusticia judicial.

LA Quarta parte, o especie de la justicia, se llama judicial, o legitima: la qual se ocupa principalmente en sentenciar por derecho las diferencias. Esta mediãte las leyes determina y declara lo justo, y lõ injusto: mayormente en las cosas que al principio no importaua mucho que fuessẽ de vno, o de otro modo. Destas tales dizen los Epicureos, que no consta por natura, sino por ley, si son justas, o injustas. La misma opinion tuuo Archelao Athenience maestro de Socrates, el qual dixo, que lo justo no puede discernirse de lo injusto por naturaleza, sino por ley. De aqui se infiere, que fue muy acertado lo que dixo Modestino Iureconsulto: Que todo derecho se haze firme por costumbre, o por consentimiento, o por necessidad. Mas segun la opinion de los Academicos mucha diferencia ay entre lo que naturalmente es justo, y lo que es justo, segun leyes y ordenanças. De lo natural ya se dixo, agora diremos de lo que es, segun derecho, del qual procede el juizio: porque juizio es vna derecha

determinació de lo justo, y delo injusto. Lindamentè Asconio Pediano admirable expositor de Ciceron, diuide, y aparta el judicio del prejudicio: diziẽdo ser judicio vna cosa que determina las causas y pleitos nueuos: y el prejudicio, aquello que siendo vna vez sentenciado sirue de regla y exemplo a los que han de juzgar causas semejãtes. Todo lo que nasce de las leyes se ha de tener por justo, porq̃ de fuerça se hauian de establescer fundandolas en alguna virtud. Precepto es fundado en fortaleza, que no desampare el soldado su lugar en la batalla: guardar la fè, y cumplir las promessas, pactos, conciertos, y juramentos se funda en justicia: abstenerse de lo ageno, y de incestos, estrupros, y adulterios, toca a la temperancia: a la humanidad y mansedumbre atañe no matar, ni maltratar de obra, ni de palabra al hombre: a la prudencia pertenesce mirar por lo que conuiene al Principe, y a la Republica, y a los amigos, y darles bueno consejo; porque como dize aquel verso tan trillado en Roma,

El mal consejo suele de ordinario
Ser muy dañoso al mismo consejero.

El qual afirma Aulo Gellio, q̃ fue sacado de otro tal Griego de Hesiodo. Las leyes por la via que combidan a la virtud, por essa misma prohiben los vicios. Modestino dize, q̃ la ley es mandamiẽto de lo justo, y bueno, y vedamiento de lo malo, e injusto. Iusto y bueno es tãbiẽ el q̃ en fraude de la ley mitiga el rigor della, sin yr contra sus palabras, y el q̃ contra ella haze, es tenido por iniquo, e injusto. Aquel se dize hazer contra la ley, q̃ haze lo q̃ la ley prohibe: y aquel hazer en fraude della, q̃ dexandola entera como estaua, le da otro entendimiento. Los malos interpretes del derecho,

que

que tratan las causas por via de calũnia, son los peores hõbres de todo el pueblo, y entonces son peores, quando cõtrahẽ mayor embidia, que pareſciendo profeſſar juſticia, debaxo de buenas aparencias, engañan falſamente a los q̃ deuian defender. Eſtos no difieren mucho de aquellos medicos, que prometiendo medicinas ſaludables, dan en lugar dellas veneno mortifero. Mas bueluo al intento. Suelẽ dezir, que la juſticia es bien ageno, porque pareſce que el juſto quaſi ſiempre trabaja para otros, y no para ſi. Conforme a eſto difine muy bien eſta eſpecie el Iureconſulto Vlpiano, quando dize. Iuſticia es vna conſtante y perpetua voluntad, que da a cada vno ſu derecho: pareſce que comprehende en ella la diſpoſicion y habito, mayormente quando añade: Los preceptos del derecho ſon, biuir honeſtamente, no hazer daño a otro, dar a cada vno lo que es ſuyo: y anſi pareſce conuiniente lo de Celſo: El derecho es arte de lo bueno, y de lo juſto, a cuya cauſa ſuelen algunos llamar ſacerdotes a los que lo exercemos. El habito del juſto es hazer coſas juſtas: y el del injuſto hazer coſas injuſtas. Bondad, y equidad, no ſon otra coſa, ſino la miſma juſticia, como Ciceron lo dize en ſu primer libro de Leyes. El juez ſe ha de tener por quaſi vn jus, o derecho animado, y el magiſtrado por guarda, y executor de lo juſto, y bueno: que el tal no ha de mandar como hombre, ſino como razon, y por ello ha de ſer tenido en tanto como ſi fuera Rey, que ſi mandaſſe como hombre, ſeria tyranno. Los pintores antiguos (ſegun eſcriue Chryſippo) figurauan muy lindamente la juſticia, porque la pintauan donzella, de aſpecto ſeuero, y temeroſo, los ojos muy biuos, el roſtro vergonçoſo, con dignidad y mageſtad, ſin aſpereza,

ni objeccion: para dara entẽder, que el juez ha de ser graue, seuero, incorrupto, inexorable, que no admita adulaciones, y con esto firme, y venerable en virtud y verdad, y magestad. Tres embaxadores embiaron los Athenienses a Roma (como ya otra vez dixímos) para alcançar remission de la pena que se les impuso, por hauer destruydo la ciudad Oropo, que era de la jurisdicion Romana: la qual pena era de quinientos talentos. Cada vno dellos oró de por si en el Senado clara y abundantemente, y como todos tres eran philosophos de sectas y doctrinas diferentes, mostraron a los Romanos tres maneras de orar, de que hasta entonces no hauian tenido noticia, y las texieron con vario estilo a exemplo de Homero, que atribuye a Vlysses oracion copiosa, a Menelao corta, y a Nestor mediana: imitaron tãbien en esto a tres prouincias de Grecia, q̃ los Asiaticos eran abundantes, e hinchados, los Atticos recogidos y machuchos, y los Rhodios teniã vn cierto medio, assemejandose antes a Eschines, que a Demosthenes, o a Hierocles, y Monocles (que a dicho de Ciceron fueró dos hermanos Principes de los oradores Asiaticos). De los tres susodichos, el primero que oró fue Carneades Academico, y vsó de oracion copiosa con magestad y grandeza. El segundo fue Diogenes Stoico, el qual hablò có palabras senzillas, aunque cõ sabiduria venusta y subtil. El tercero, que era Cratilao Peripatetico vsò de mediano estilo, aprouechãdose con moderacion de los otros dos. A todos tres respondio de repente el Senador Celio, el qual con su prompta agudeza de ingenio los imitò de tal suerte, que no menos admirados quedaron los tres philosophos, que todos los Senadores. Hallose presente Caton, a quien todos acatauan por su auctoridad y costumbres, y no le dio gusto tã

ta diligencia en el orar, y anſi dixo a los que le eſtauan cerca: Que deuian aquellos embaxadores ſer deſpachados con breuedad, antes que con ſus blanduras inficionallen la Republica Romana. Deſpues buelto a caſa dixo a ſu hijo: Entonces pereſcera el imperio Romano quando ſus ciudadanos ſe aficionarẽ y dieren al eſtudio de las letras Griegas. Temia que los mancebos atraydos con los melifluos regalos de la lẽgua Griega perdieſſen y dexaſſen oluidar la gloria militar. Diſputò el Carneades mientras eſtuuo en Roma de la juſticia, preſente el miſmo Caton, y Galba, que eran Cenſores: y el dia ſiguiente por oſtentacion de ſu ingenio, tratò lo contrario, diziendo altiſsimamente mal de la juſticia, y començando con palabras blandas, dixo, que los hombres hauian introduzido y eſtableſcido las leyes por intereſſe particular, y eſtas eran varias, ſegun la diuerſidad de coſtumbres entre las gentes, y que tambiẽ a vezes ſe mudauan con el tiempo: dezia, que no hauia derecho natural, y que la miſma naturaleza encaminaua todos los hombres, y demas animales a ſus prouechos: de lo qual ſe infiria, que no hauia juſticia, pues ella ſe hazia daño, procurando prouecho ageno. Si vn buen hombre (dezia el) vende vn eſclauo fugitiuo, o caſa enfermiza, y peſtilente, dirà por ventura que vende eſclauo huidor, o caſa mal ſana, y de mal pie? Si lo dixere ſerà (cierto) bueno, porque no quiere engañar, mas tambien le tendran por neſcio: porque, o no hallarà quien por ello le dè dineros: o ya que ſe los dẽ ſeran muy pocos. Si lo encubriere, ſerà ſabio mirando por ſu prouecho, mas tambien ſerà malo, porque ya ſu intento es engañar. Si tambien hallaſſe alguno, que por no entenderlo le vendieſſe oro penſando ſer laton, o plata, teniendola por eſtaño: diſsimulara por vẽtura para hauerlo deba-

de? o diralo para hauerlo por lo que vale? paresce boueria, y poco entendimiento querer comprar caro lo que puedes hauer barato. De lo qual inferia que el justo y bueno hauia de ser nescio, y que el sabio auia de ser malo: mas con todo bien confessaua que podian sin daño, ni destruycion suya ser los hombres contentos con la pobreza. Dezia tambien, justicia es no matar, y abstenerse de lo agena: pues siendo esto ansi, veamos, que hará vn justo si se vee en vn naufragio, adonde otro de menos fuerças, que el ha tomado alguna tabla para saluarse del mismo peligro: por ventura este tal no echará de la tabla al otro, para poder escapar enella? mayormẽte no hauiendo en aquel golfo quien lo vea, y pueda dello ser testigo? Si es sabio, haralo, porque no haziendolo, tiene cierta la muerte: y si quisiere antes morir, que hazer aquella fuerça, y agrauio, ya no será justo, sino nescio, pues no mira por la propia vida, y mira por la agena. De la misma suerte: si en vna batalla los de su parte fueren desbaratados, y los enemigos les fuessen dando alcance, y vn justo huyendo a pie hallasse vn otro de los suyos mal herido, que va tambien huyendo en vn buen cauallo, dexalle ha yr? o quitalle ha el cauallo para subiendo en el escaparse del enemigo? si lo haze, hara como cuerdo, mas tambien como malo: sino lo haze, hara como justo, mas tambien como nescio. Esta materia disputaua Carneades, no porque dexasse de entender ser la justicia la mayor de todas las virtudes, y que no puede separarse de la innocencia, ni de la prudencia: y que siempre paresce tener alguna muestra, o rastro de iniquidad lo que se ordena contra los particulares en prouecho del comun, mas hizolo a posta por mostrar, que la verdad tiene rayzes muy firmes, y que

està escondida en lugar profundo y obscuro, y tambien por disputar la materia por ambas partes, pro y contra, como lo tenia de costumbre: y oxala tuuieramos oy los libros que Marco Tullio escriuio de Republica, que cō otros muchos suyos se perdieron, dexandonos de si vn triste y perpetuo desseo, que ellos nos huuieran quitado gran parte de trabajo, y nos enseñaran con harta mas claridad, que cosa es justicia, y las demas virtudes: porque en ellos trataua esta materia, introduziendo a Furio que disputaua contra la justicia, por las propias objecciones y terminos de Carneades: y respondia por ella Lelio, defendiendola como hombre sabio con grandissima prudencia. Mas esta disputa quedò començada, y no acabada, porque por hado aduerso se perdieron estos libros: y esto poco que he dicho lo tenemos por testimonio de algunos autores que lo traen. Con todo deuemos concluir, que la justicia no puede separarse de la prudencia, e innocencia: por lo qual ningun justo por causa de vtilidad engañarà a otro, ni permitirà q̄ otro le engañe, y mas querra morir q̄ matar: y si alcançare al flaco y herido que va acauallo, o a otro de menos fuerças, q̄ en el naufragio se aya acogido a alguna tabla, antes morira, que hazer fuerça, o agrauio, o matar alguno dellos. Y el mismo Carneades solia tambiē dezir: Que si vn justo viesse algun hombre assentado con descuido junto de vn aspide (aunque de su muerte huuiesse de conseguir prouecho) seria injusto sino le auisasse para poderse guardar. Haremos pues de boluer a cōcluir, q̄ la justicia (pues es el mayor de todos los bienes) no puede llamarse, ni adquirir nōbre de stulticia, q̄ es cōtraria a la sapiencia: ni puede jamas por manera alguna apartarse de la innocencia, virtud clarissima

entre

entre las demas, siendo ella, como lo es, virtud, y vn bien singularissimo de los hombres, la qual abraça, y comprehéde en si sola, todos los bienes y virtudes.

¶ Capitulo. VI. Cómo deue hauerse el Rey con las leyes.

SVELE muchas vezes preguntarse, como deue el Rey hauerse con las leyes: y lo primero que en este caso paresce deue responderse, es, que cumpla las buenas, para que los subditos las obedezcan y guarden con mejor animo y voluntad. Que cierto paresce cosa injusta establescer leyes para con otros, que tu no ayas de guardar. Los Reyes de Egypto creyan que obedeciendo a las leyes, se hazian bienauenturados, y mas felices que todos los otros hombres, ansi lo testifica Diodoro Siculo. Isocrates acóseja a su Rey que enmiende las leyes, y haga otras de nueuo para concordia, y vtilidad de los subditos, y para quitar diferencias, y aueriguar pleitos. Semejantes preceptos eran menester en tiépo de Isocrates, que aun entonces nauegauan (como dizé) en balsas y barcas de cuero, y habitauan en choças y cabañas. Pocas eran las leyes de los Cretenses, y Athenienses, y Lacedemonios, y para ser enseñados en ellas, fueró por decreto del Senado a la ciudad de Athenas, y a toda Grecia Spurio Posthumo Albo, Aulo Manlio, y Publio Sulpicio Camerino: y bueltos, señalò el Senado diez varones, que las pusiessen en orden, y escriuiessen, para que no faltasse al pueblo Romano cosa de las q̃ tocauan a la politica,

y go-

y gouierno ciuil: estos fueron Appio Claudio, Tito Genucio, Publio Sextio, Lucio Veturio, Caio Iulo, Aulo Mallio, Publio Suspicio, Publio Curiacio, Tito Romulio, y Spurio Posthumio, todos excelentes en ingenio y doctrina. No hauia aun cundido el mundo aquella abundancia de vicios, ni la auaricia hauia tendido del todo sus velas (como dize el Satyrico) ni la demasia en tragar, y embutir, andauan salteando las gentes por mar y por tierra. Que los siglos entonces eran mas moderados y castos, y los hombres no se dexauan lleuar tan desenfrenadamente de la luxuria, ni de la cobdicia: y assi quantos mas vicios se fueron descubriendo, tanta mas necessidad huuo de leyes. Que de las malas costumbres nascen las buenas leyes. Mas como los Romanos subjectaron por armas el mundo, assi lo enseñaron con juizios, leyes, y costumbres: y cierto que sino se dequiera tanto a los Griegos, que en fin Grecia parece ha sido en esto mas antigua que Italia, dixeramos rasamente, que los libros de los Romanos lureconsultos en grauedad, eloquencia, doctrina, y sabiduria, exceden en gran manera a los libros de todos los philosophos. Ciceron en el de Oratore que escriuio a su hermano, alaba y engrandesce sumamente el librito de las leyes decemvirales, a quellamaron leyes de las doze tablas, y la antepone a todas las liberias de philosophos: a las quales se añadio despues vna quasi infinidad de otras leyes, como fueron plebiscitos, decretos del Senado, y otros de Principes, y respuestas de varones sabios, a que llamaro lureconsultos, en cuyo numero entra Ciceron, y todos los demas que en aquel tiempo eran tenidos entre Romanos por varones doctissimos. Assi que a los Reyes de nuestro tiempo les sera escusado este trabajo de escreuir leyes con los grandes volumenes

de

de las que el pueblo domador, y vencedor de Reyes y gentes compuso para todo el mundo. Trabajen los Reyes de eligir para juezes los mejores hombres que pudieren hauer: los quales, no solo hagan guardar y cumplir las leyes, mas tambien ellos las guarden, y no vayan contra ellas, a exemplo de Lycurgo, que no mandò cosa que el mismo no la guardasse primero. Por sanctissimo deue ser tenido aquel dicho y edicto del Romano Pretor, y se hauia de escriuir en las puertas de cada tribunal, o audiencia con letras de oro: Vse de la ley, el que para otros la huuiere hecho. Esto aunque tambien pudiesse tocar a los particulares, mas principalmente toca a los legisladores, y a todos los q̃ tienẽ potestad, e imperio: porque los que pueden mandar empiazar a otros, es menester entiendan que tambien las mismas leyes, y el derecho los obliga a otro tanto. Grandemente se tuuo a mal lo que Appio Claurio hizo mezclando, y reboluiendo tuerto con derecho contra las mismas leyes que el hauia ayudado a ordenar y poner en las doze tablas. Que por hauerse enamorado de vna donzella, para mejor aprouecharse della, dio orden la pidiessen ante el por esclaua: de lo qual indignado grauemente Virginio, determinó posponer la vida de la hija a su virginidad y limpieza: y ansi con vn tranchete de çapatero la matò, para por tal medio librarla de la infamia, y estrupro que se le aparejaua: acabado el hecho, ansi lleno de sangre como estaua se boluio al real, y contò a sus commilitones por extenso la causa de su ausencia, y todo lo succedido. Las legiones entendido el caso, no pudiendo con buen animo sufrir la violenta tirannia decemviral: y sabido, que mientras ellos se ocupauan en la defensa de la patria, pretendian los que hauian quedado

en la

en la ciudad para tenerla en justicia, guardarla y gouernarla; hazerles los hijos esclaues, priuandolos de la noble libertad en que hauian nascido: determinaron sin dar cuenta a sus capitanes, ni hazer caudal de los, dar la buelta a la ciudad, donde llegados, y arboladas sus vanderas en el monte Auentino se les ayuntò quasi toda la plebe: fue luego Appio Claudio en aplauso y aprobacion de todo el pueblo encarcelado y muerto, y con el algunos de los decemviros, y otros fueron desterrados. Desta hecha se boluio el estado al gouierno de la Republica, como de antes. Mas bueluo al eligir de los magistrados: estos no deuen ser eligidos por fauor, ni por linage, ni menos por riquezas, sino por sola virtud: porque el linage sin buenas costumbres engendra soberuia, pereza, y couardia, y las riquezas sin virtud, acarrean de ordinario malicia, e insolencia. Los cazadores y caualleros mas pretenden en el can, y en el caualio brio y ligereza, que casta: porque esta saben falta facilmente, que siempre todo viene a menos, como lindamente lo dixo el vnico Lyrico:

Como ha la edad venido
Empeorando siempre alguna cosa,
Ansi hauemos salido,
No quales hauian sido
Nuestros progenitores,
Mas antes muy peores:
Siguiendo ansi esta regla riguroſa
Es nuestra descendencia mas viciosa.

Y tam-

Y tan bien la tierra (como cuentan las fabulas vulgares) de vn mismo parto pario ximios y gigantes. Assi q el Rey errará si confiado solo en la memoria del linaje de alguno sin mas inquirir de su vida y costumbre le promouiere a magistrado. Con mucha razó los Lacedemones perseguiá có todo genero de afrenta, e injuria a los que degenerauan de sus mayores, y mucho mas a los torpes de ingenio, q no eran capaces de tomarse cuenta, ni darla, y prohibieron la succession a algunos de sus Reyes, echandolos del Reyno como couardes que hauiá degenerado, y en su lugar pusieron otros mejores de la misma familia, porque se entendiesse que no era su intento contender con la sanctissima dignidad regia, sino con la falta de virtud que sus descendientes tenian. Que en los siglos passados en esso del Reyno, no se tenia cuenta con herederos para que succediessen, y se les entregasse el gouierno, sino co los mas virtuosos y prouechosos, y a los tales tocubia en la dignidad Real. Y assi en Egypto dezian, que los Reyes solo eran los inuentores de las cosas vtiles a la vida humana. De lo dicho es autor Diodoro Siculo. Mas si en vno concurriessen virtud y linaje, podria dezirse que la harmonia anda en el bien concertada. Conforme a lo dicho, justo, y muy acertado, fue lo que el pretor Quinto Pompeio hizo por comissio del pueblo contra aquel dissoluto y desuergonçado Fabio, despoffeyendole de toda la hazienda, que de sus mayores hauia heredado, porque no se gastassen tan dissolutamente en bodegones y burdeles, los bienes que con tanto trabajo y virtud belica y domestica se hauian adquirido. Que su padre Quinto Fabio Maximo (hombre digno de todo genero de gloria y alabança) hauia triunfado de los Gallos Allobroges, ganando renombre de perpetua dignidad, y todos sus

passa-

passados auiã siẽpre sido benemeritos dela Republca, y fueró de ordinario tenidos por illustres, y se preciauã de la diuina descendẽcia de Hercules. Galanamẽte Iuuenal cõ su libertad Satyrica aparta semejante tragõ de toda la nobleza, y lo çampuza en las vltimas hezes de la gente comun. La gente Cornelia tambien (que fue honor del imperio Romano) compelio a vn hijo de Scipion Africano el mayor (mas semejante a qualquiera crudelissima fiera que al padre) que dexasse el oficio de Pretor que lo hauia inficionado con todo genero de vicios, al qual le hauian admitido por respecto de sus mayores, mas desta hecha le priuaron perpetuamente de oficio de juez, y sobre todo le sacaron del dedo vn anillo en donde estaua esculpida la cabeça de su padre: porque vn hombre tan lleno de vicios no pudiesse con tal testimonio mostrarse hijo de aquel que cõ armas y virtud hauia ampliado y fortalescido el imperio del pueblo Romano. Lo mismo podemos dezir de aquellos q̃ de vna nonada que saben, se muestran mas arrogantes de lo que conuiene, y despues se manchan con nota de mil maldades: estos tales deuen ser desechados de todo cargo, y dignidad, para que entiendan que la verdadera sabiduria nunca puede hallarse sin la honestidad. Sabiamente solia dezir Agesilao Rey de Lacedemonia, que le parescia mayor miseria ser la virtud y buenas acciones menospreciadas de los sabios, que de los nescios. Ansi que los Reyes, y Principes se contentẽ con las leyes de los Romanos, y con su doctrina ciuil, como de gente que tãtos siglos dio preceptos morales y ciuiles a todo lo descubierto, y que ningunas leyes hã durado mas espacio de tiempo q̃ ellas: de lo qual podemos creer y esperar que han de ser sempiternas, o que han de perescer con el mismo mundo. Aque

llas famosas, e inclitas leyes de Lycurgo que se guardaron en vna sola ciudad, a penas duraron quinientos años, mas mientras los Spartanos las obedescieron, fueron los mayores de toda Grecia, y luego que las dexaron de guardar y las oluidaron, cayò su imperio, y perdieron su propia libertad. Mas si por malicia de los hombres, o por nueuos insultos y desafueros fuesse menester mudar, o innouar algo que conuiniesse a la magestad del imperio, y a la Republica, entonces mande el Rey por sus edictos lo que deue hazerse, o dexarse de hazer, remitiendo lo sacro y cerimonial a los Pontifices, y lo ciuil a los Senadores: y tenga el Rey atencion, que quando los tales Senadores hizieren leyes nueuas, no sean para antes abrir caminos a pleitos, que a la justicia. Mire bien, que pues la justicia es el pilar y estribo firme de las ciudades y pueblos que no los destruya con sus nueuas inuenciones, porque las virtudes, no solo se disipan y destierran con los vicios q̃ le son contrarios, mas tambien con otros por vna aparencia de similitud que tiené con las virtudes, con lo qual nos engañan. Que como la prudencia tiene por contraria a la imprudencia, anſi tiene por muy semejante a la astucia: y de la misma suerte la inconstancia, es contraria a la constancia, y a esta es semejante la pertinacia: a la fortaleza es contraria la couardia, y la temeridad tiene con ella alguna similitud: a la justicia es, y parece contraria la injusticia, mas la crueldad tiene vna cierta muestra de parescerse le. Seueridad de justicia piensan algunos que es perseuerancia, y que se deriua de seruar la verdad, que es lo mismo que guardarla: y esta con mucha facilidad se desliza, y viene a dar por su falsa semejança en crueldad. Lindamente aconseja Columela a su grangero, que de tal suerte se

aya

aya con los subditos, que antes tengan respecto a su seueridad, que no aborrescimiento a su crueldad. Ni se afrente el Rey de aprouecharse del precepto que se dio al labrador, que en los siglos passados todos entendian en el campo, y los Reyes como personas de mas dignidad eran pastores: y ansi nombra Homero algunas vezes al Rey, Pimaneus, que es lo mismo que pastor. Muy bien parece en el Rey la seueridad, y le da vna cierta magestad, y le augmenta la dignidad, y quasi lo deifica entre los mortales: los quales, no solo le veneran y obedescen, mas le adoran. Importantissima es esta virtud para en todos negocios, principalmente para decidir pleitos, y castigar culpados. Verdadera es aquella sentencia de Menandro, que dize: La saludable seueridad vence la vana especie de clemencia. La crueldad es de tirannos, ni ay vicio tan atroz y detestable, e inhumano, que le iguale. Malo se llama el que peca contra las leyes: negligente el que dexa de hazer el deuer, y el que peca contra Dios, y contra la piedad, se dize cruel, e impio, y deue dexar de llamarse hombre, porque con el desenfrenado vicio del animo, se buelue en vna hedionda y muy terrible fiera. A Romulo, porque se hauia hecho muy seuero, y quasi intractable, le desmembraron los mismos que el hauia hecho Senadores, porque no viniesse a dar en tirano, y de seuero se hiziesse cruel: Sylla el mas impio de todos los Romanos ponia en almoneda las cabeças de sus contrarios, prometiendo grandes premios a quien matasse alguno de los proscriptos, o encartados, amenazando con tormentos, y pena capital a quienquiera que los ocultasse: y no solo

puso en la lista los que contra el se hauian mostrado, mas tambien a todos los parientes, y aliados dellos, y aun a sus huespedes y clientulos, y a los que le tenian alguna obligacion por beneficio dado, o recebido: y si alguno mostraua compassion, o tristeza doliendose de tanta crueldad, no quedaua sin parte: libertad, que ni a los seruos fue jamas quitada, antes les fue siempre permitido dolerse, o quexarse, y alegrarse, temer y esperar. Mas bien puede coligirse quien fue Sylla de las palabras siguientes, que son de la quinta accion contra Verres: Vno ha sido Lucio Sylla despues de la fundacion de Roma (los Dioses inmortales no permitan que aya otro) al qual se entregó la Republica, forçada de los tiempos, y de los males domesticos. Pudo este tanto, que nadie era señor de lo suyo, ni tenia seguridad de la patria, y mucho menos de la vida: fue tanta su desuergüença, que no dubdò dezir publicamente en las almonedas de los pobres ciudadanos que vendia su despojo. Dionysio Halicarnasseo afirma, que por solo satisfazer a su apetito, mandò dar la muerte a quarenta mil ciudadanos Romanos, sin los que murieron en las injustas batallas que dio. Fue tambien Octauio desde su primera adolescencia muy cruel, y aunque en los principios del triunuirato yua a la mano a sus colegas, impidiendoles las proscripciones, despues que las començaron se huuo en ellas mas crudo que ellos, y pretendia, que a nadie se concediesse perdon, y quando alcançaua victoria desmandauase contra qualquiera noble que le viniesse a las manos, diziendo palabras descomedidas y afrentosas: en tanto grado, q̃ suplicãdole vno que permitiesse le enterrassen despues de muerto, dizen respondio: Las aues te seran presto sepultura. Ni cuuo empacho de encrudescerse cõtra

los

los de poca edad (a los quales suelen perdonar los enemigos) y en su presencia mandò degollar a vn innocente moço sin pelo de barba hijo de Antonio: y no perdonò a Cesarion, porque se le hauia huydo, sabiendo que era hijo de Cesar, y de Cleopatra, sin tener respecto a la memoria de su padre. Mas la felice fortuna deste Emperador, en la qual excedio a todos los biuientes, o por mejor dezir, la gloria del muerto Cesar, pudo tãto, que atapò sus vicios, y de vn moço que era de poca cuenta, aunque illustre, por ser sobrino hijo de hermana de Cesar, llegò a la alteza del imperio, por le hauer en su testamento adoptado por hijo. Estaua Octauio a la sazon que dieron la muerte a Cesar estudiãdo en Apolonia, y luego fue por los suyos auisado: venido a Roma le instituyeron Principe para vengança de aquella indigna maldad. Que como Plutarcho dize, aquel grã genio de Cesar tanto rodeò la mar y la tierra, hasta que dio la muerte a todos los que le hirieron, y a los que dello hauiã sido participes. Callo lo que Octauio hizo contra Ciceron padre de la patria, y de la eloquẽcia, por no mostrarme demasiado en contar sus cosas: las quales passaré de largo cõ solo dezir, que jugando al trocado, entregò la cabeça deste grande orador a Marco Antonio, porque en pagó le dio el Antonio la de su tio Lucio Cesar. Mas cõ todo despues que Octauio (vencidos sus enemigos) vino a imperar, se hizo de dia en dia mas clemente y blando: tanto, que gozò el imperio mucho tiempo en aplauso y concordia de todo el pueblo. Aunque estauan ya tan cansados de las guerras ciuiles, que facilmente pudieron sosegar por no venir a dar (como dizen) del humo en la llama: y esta fue la principal causa porque despues de Octauio sufrio el pueblo Romano algunos Emperadores, que parescen mas dignes de ser

contados por monstruos, que por hombres, segun se colige de lo que dellos ay escrito. Mas cruel fue Tiberio Cesar successor suyo, y mas sin virtud de que pudiesse ser illustrado: el qual mandò matar en Antiochia al Rey de los Parthos por cogerle las grandes riquezas que traya viniendo a pedirle socorro contra sus subditos que le hauian despojado del Reyno. Mandò tambié dar la muerte a vn soldado pretoriano, porq̃ hauia hurtado vn capon. Ningun dia se le passò, aunque fuesse sacro (segun Suetonio) sin pronunciar sentencia de muerte. A muchos la mandó dar juntamente con sus mugeres, e hijos, y vedaua que los hijos y parientes no llorassen la muerte de los condenados. Porque quiera, y aun por palabras simples condenaua a pena capital: y ansi no es marauilla que el pueblo Romano mostrasse tanta alegria en su muerte: pedia el pueblo comunmente sobre el la ira del cielo, y hauia algunos ciudadanos que hazian plegarias publicas a la madre tierra, y a los Dioses infernales, que no le diessen assiento, ni reposo, sino entre los impios. Andauan tambien por el pueblo ciertas cartas que dezian hauerle escrito Artabano Rey de los Parthos en que le afeaua sus muertes y parricidios, su couardia y luxuria y otras mil torpezas que tenia, y le amonestaua, que satisfiziesse al no menos grande que justo odio de los ciudadanos, dandose voluntaria muerte cõ la mayor breuedad que pudiesse y saliesse del mundo, antes que le inficionasse con su pestilencia. Que cierto no ay cosa que ansi encrudezca y engendre odio en los animos humanos como la crueldad, mayormente si dura mucho tiẽpo. Que el animo que vna vez ha padescido alguna atroz injuria, es muy duro de reconciliar. Tambié los antiguos supersticiosos creyeron que los Principes crueles y sanguina-

guinarios eran aborrescidos de los Dioses, para cuya prue ua escriuen que Domiciano vio en sueños que Minerua se salia de vn rico templo q̃ el le hauia dedicado, y le dezia, que no podia ya defenderlo, porque Iupiter la hauia desarmado enojado contra el, por las crueldades que cada dia le via exercer contra los hombres. Mas para que se ponga ya limite a esta materia, los Principes, y Reyes guarden justicia con todo cuydado, y diligencia, y la moderen con humana mansedumbre y clemencia, y permitan que los doctos y buenos le persuadan lo que mas conuenga a la justicia. Importunado Platon de los de su ciudad que se encargasse del gouierno publico, respondio, que en ninguna manera lo haria: lo vno, porque los Athenienses no se dexauan persuadir lo justo, y que el no era poderoso para compelerlos, y ya que lo fuesse, tenia por ilicito hazer fuerça a la patria y a los parientes: y ansi dezia, que tanto se hauia de intentar y proponer a la Republica, quãto se pueda bastantemente prouar y persuadir. Basten estas generalidades de la justicia, y passemos a las virtudes, que principalmente la acompañan, despues trataremos a parte breuemente de cada vna. Los Platonicos dizen, que la justicia causa y engendra siete especies de virtudes, Innocencia, Amicicia, Concordia, Piedad, Religion, Humanidad, y Afecto: algunos les añaden la Facilidad: La Fè se deue juntar tambien a las de arriba, y segun comun opiniõ ha de ser tenida por la mayor de todas las virtudes, y sin ella todas las demas deuen tenerse por vanas, y sin luz, o resplandor alguno.

¶ Capit. V I I. De la Innocencia.



A Innocencia se nos ofrece por primera destas virtudes: la qual como afirman Peripateticos, es vn habito del animo, q̃ se ha de tal manera, q̃ a nadie haze daño. Este habito, o afecto, o disposicion (que del nombre no contiendo, por no prouocar contra mi alguna secta de philosophos) tiene gran fuerça, pues no ay cosa mayor, ni mas quieta, y segura para el hombre, que no hazer daño a otro. Cicerõ dize, que la innocencia es vn afecto del animo, que no querria hazer mal a nadie. Afirma tambien, que esta virtud no tiene nombre propio cerca de los Griegos, y piensa que la podria llamar aKaKia, o aneuthymia. Que el hombre innocẽte no tiene ley, ni testigo, ni acusador, ni fiscal, ni juez, ni vengador. A nadie está obligado, a nadie obedesce, sino al que legitimamente impera, y manda cosas justas y honestas. El innocente no tiene necessidad de tutela, ni de armas, ni menos tiene de que le defiendan, que ni haze daño a si, ni a otros, porque siempre se deuia del vicio, y procura llegarse a la virtud, ordenando su vida cõ tal prudencia, que ni peca, ni haze injuria. Esto mismo sintio Platon, quando en sus libros de Republica dixo: Que el hombre bueno se bastaua a si mismo para bien biuir: porque bien biuir, no es otra cosa sino biuir virtuosamẽte hazi̇ẽdo lo q̃ deuemos, y aprouecharnos, y a los nuestros, y no hazer daño a los estraños. Aquel se haze daño, que por auaricia se quita lo necessario, defraudando su propio genio (como dize el otro Comico) o el que al contrario desperdicia y consume

por

por luxuria y profanidad todo lo que tiene, y no le basta cosa. Los Stoicos sienten muy bien en dezir que son ricos todos los que pueden vsar del cielo y de la tierra: y Horacio principe de los Liricos Latinos dize:

No puede ser llamado
Beato aquel que mas haueres tiene:
Mejor tal nombre es dado
A quien huuiere vsado
De los dones de Dios como conuiene.

Y al que tambien supiere
Sufrir con pecho entero la pobreza,
Y el mal obrar temiere,
Y mas le aborresciere
Que a la muerte, por sola su torpeza.

Tambiése haze injuria el que dado a la luxuria pierde los bienes del animo, no aplicandose a sciencia alguna buena, y se entrega a la pereza, y al sueño, o passa la vida entre baldios y vagabundos, o anda siempre por las cozinas, o bodegones secretos, y de vn burdel en otro, cometiendo todas quantas suziedades y desuerguenças ay, oliendo siempre a borracho, regoldando y vomitãdo el vino de que anda embutido, y haziendo otras mil cosas indignas de hombre libre. El que en semejantes passos anda, a si mismo se injuria y daña, y con su exemplo daña tambié a otros muchos. Aquel se dize hazer injuria a otro, que le mata, o hiere, o afrentosamente le riñe, o da ocasion que la hazienda

agena se pierda. Este tal peca contra la justicia, cuyo principal oficio es no hazer daño. Este desauiene la sociedad humana, siendo el principal objecto de la justicia conseruar la equidad y compañia entre los hombres. La confiança desta justicia, sacò de los yermos y despoblados a los hombres, y los juntò en las ciudades y pueblos: y para mas assegurarlos de toda fuerça, e injuria, y de ser de las fieras acometidos, los fortalesciò con cercas y muros. Oficio es de naturaleza vsar de innocencia, principalmente para con su semejante, que el leon no se embraueesce contra el leon, ni el tigre contra el tigre, ni la serpiente contra la serpiente: antes todos los animales se ayuntan y acompañan, segun su genero, y pelean de consuno, y se ayudan contra los de otro genero. A solo el hombre amenazan siempre muchos males y daños hechos por el hombre: tanto, que entre todos los animales solo el hombre no puede estar seguro del hombre, aunque esté entre hombres. Verdadero es aquel oraculo de Aristoteles, que dize: Como el hombre es el mejor de todos los animales, quando se dexa gouernar de la razon, ansi es el peor quando va fuera della. La innocencia es gran virtud en el hombre, ansi en no hazer daño a otro, como en abstenerse de torpezas y maldades. Este es aquel que Horacio dize ser seguro de todo peligro, aunque vaya solo y desarmado.

Vida quien biue pura y sin malicia,
Dardo no teme Mauritano, ni arco,
Ni teme aljaua llena de saetas
inficionadas.

Hora

Hora camine por las brauas Syrtes,
Hora por medio del inhabitable
Caucaſo, o corre por donde el Hydaſpe
lleno de arena.

El animo que eſtà ſatisfecho de ſu innocencia no teme coſa alguna. Verdadero es aquello de Tullio en la oracion que hizo en defenſa de Milon: Grande es la fuerça de la conſciencia, y grande por ambas partes: que ni tienen temor los que no cometieron delicto, ni los que pecaron dexan de traer ſiempre ante los ojos la pena. El innocente de todos es amado, todos ſe fian del, y con mucha ſeguridad depoſitan en el todos ſus bienes. Eſte apazigua las pendencias y contiendas, y las diſcordias: eſte haze, y concilia amiſtades, refrena los impetus, desbarata las iras y odios, y deshaze las enemiſtades. Eſte es aquel de quien dize Platon, que puede hazerſe confiança: y quando Theognis poeta Siciliano lo trae por teſtigo, dize, que es mejor que toda la plata, y oro del mundo. Condenar al innocente ſe tiene por el mayor, y mas atroz de todos los crimines, del que le comete toma Dios caſtigo, y los hombres vengança. Archias por ſola embidia de que el poeta Archilocho hauia ſobre vna materia hecho mejores verſos que el, le matò, ſin hauer precedido otra cauſa: y porque no huuo teſtigos, no hauia dello ſoſpecha: mas haziendole las obſequias en el templo de Apollo en preſencia de muchos, ſe oyò vna boz, q̃ claramente mandaua, que Archias como homicida del innocente poeta ſalieſſe luego del templo. Por eſta manifeſtaciõ del oraculo ſe le dio la pena mereſcida, y fue apedreado

de todo el pueblo, o como otros escriuen, fue lleuado al sepulchro del poeta, y alli fue degollado, para que cõ tal sacrificio satisfiziesse a la innocente anima. Es tan grande maldad hazer daño al innocẽte, que escurece lo bueno de toda la vida. Cecilio Metello siendo Consul, mouio sin causa guerra contra los Dalmacios por sola cobdicia y desseo de triunfo, y aunque ellos le recibieron con toda amistad, y buen acogimiento en vna de sus ciudades, llamada Salõ, donde passo vn inuierno entero, recibiendo mucho regalo y buen seruicio: cõ todo buelto a Roma procuró por ambicion, y le fue concedido el triunfo, no teniendo para ello merito alguno, y bien lo dauan a entender sus mismos soldados, y todo el pueblo riendo y mofandose del triunfo: y mientras biuio fue mas conoscido por el daño que hizo a los que no lo merescian; que por obra, o hazaña alguna heroica que huuiesse hecho en pro de la Republica, ni en paz, ni en guerra. Vengar los innocentes se tiene por cosa justa, y como de tal se suelen algunos gloriar, como quando dize Dido en Vergilio:

Tomè tambien en mi enemigo hermano
Vengança de la muerte de Sicheo.

Y no solo los nobles, e illustres quieren que se cuenten entre sus alabanças y glorias, las venganças que hizieron de la innocente sangre: mas tambien lo pretenden los de linage obscuro, y estado seruil. Hasdrubal yerno de Hamilcar hauia muerto injustamente a vn noble Español, y vn esclauo suyo hauida ocasion (no teniẽdo cuenta con lo que podia succeder) lo matò de vna estocada, el qual al momento fue preso por la gente de guardia que estaua presente, y dandole sobre ello grandes tormentos, se reya, y mostraua

increy-

increyble contento y alegria por hauer vengado la muerte del innocente señor. Excelente virtud por cierto es la innocencia, que donde quiera halla quien la vengue, y viene muy bien a grandes y pequeños. Dezimos con Platon, que el fin, e intento del Rey, es procurar hazerse semejante a Dios, y que aquel es mas felice que mas se le llega por semejança. La principal gloria q̃ a Dios se atribuye es por la innocencia, porque nunca embia males a los hombres, como lo dizen, no solo los sacros libros, mas tambien lo cantò el antiquissimo poeta Orpheo: y ansi como Dios es autor, y maestro de todos los bienes, de la misma suerte el Rey ha de procurar de aprouechar a todos, y q̃ nadie del reciba daño alguno. Los Reyes que se desuian de la innocencia, manifiestamente vienen a ser castigados, y nunca pueden tener el animo sosegado. Attalo matuvò el Reyno de Asia con muerte de amigos y parientes suyos innocentissimos: por lo qual vino a salir de juizio, y dar en locura, y dexò crescer la barba y cabello, como hazian los culpados de muerte: no salia en publico, ni se dexaua ver del pueblo como antes, por parescerle que con aquella manera de locura satisfazia a las animas de los innocentes muertos. Dexando despues la administracion del Reyno, entendia en cauar vn huerto: tras ello se hizo calderero, y del ardor del fuego, cayò en vna enfermedad q̃ le causò la muerte en siete dias, dexando al pueblo Romano por heredero, cuyas riquezas hinchieron, e inficionaron a Roma de los deleites y regalos de Asia: mas el con la justificaciõ de su testamento satisfizo a la obligacion que tenia al pueblo Romano, haziendole legato de la misma Asia que le hauiã dado. Caio Cesar no carescio de la loa de innocencia, teniẽdo por quasi peculiar la clemencia que le tiene gran parentesco.

tesco. Hauiase leuantado vn notable motin en su exercito, y era menester castigar por lo menos a los amotinadores, y hauiendo mandado cortar las cabeças de algunos pocos, para que con aquel castigo sossegassen los otros: lleuandolos para executar la sentencia, vno dellos dezia a bozes, que era innocente, y sin culpa: hizo Cesar con diligencia la pesquisa, y hallando ser ansi, le mandó soltar, y que el acusador fuesse açotado y muerto, porque no pusiesse otra vez con su falso testimonio a otro en semejante trance. Gran renõbre de innocente tuuo Euagoras Rey de Cypro, como quien mientras biuio nunca hizo daño, ni injurai a persona alguna, y siempre para con todos imperò justamente. Epaminundas Thebano fue tambien en muchas virtudes excelente, mas en innocencia excedio a todos los capitanes de su tiempo, porque jamas hizo injuria, nunca engañò a enemigo, y siempre peleò al descubierto. Innocentissimo fue Scipion Africano el mayor, y en virtud y verdadera bondad de animo lleuò ventaja a todos los Principes del mundo: tanto se abstuuo de hazer injuria, que nunca jamas se hallò que huuiesse hecho agrauio a captiuo, y quiso mas guardar vn ciudadano, que destruyr muchos enemigos: pensaua el que no era menos bueno vencer con clemencia, que con armas. Siendo despues (por enbidia de la victoria) acusado en Roma sobre la cuenta del gasto, y pudiendo conuencer a sus emulos, quiso mas darles lugar, y desterrarse voluntariamente, que reboluer la patria con muertes y discordias ciuiles. Este siempre desde moço dio gran muestra de innocencia, porque era blando en sus palabras, facil en oyr, suaue en responder, y muy componedor de amistades. Nadie se despedia del,

que

quẽ no confeſſaſſe quedarle en mucha obligacion. Eſcriue Plutarcho, que Scipion en preſencia de Antiocho vino a platica con Annibal, y de vna en otra coſa le preguntò, qual hauia ſido en el mundo mas excelente capitan, y el Peno le reſpondio: Pareſceme, que Alexandro Macedonico lleuò en eſſo el primer lugar, y Pyrrho el ſegundo, y yo el tercero. Scipion ſonriendoſe dixo: Y ſi me huuieras vencido? tomarame (dixo el Carthagines con gentil donaire y preſteza) el lugar primero. Recibio Scipion con la ſentencia gran contento, entendiendo, que no hauia ſido menoſpreciado, antes con la ſagacidad Punica hauia ſido preferido a todos: y cierto, que no yua muy fuera de razon el juyzio de Annibal: porque ſi a Fabio llamaron Maximo, y conſeruador y reſtituydor de la patria, porque deſuiando y deteniendo refrenò la juuenil ſoberuia de Annibal no peleando con el: Que ſe podra dezir de Scipion que le desbaratò en batalla, y acabò la guerra con deſtruycion de la ciudad de Carthago? Que aquellos miſmos Penos, que desbaratados y muertos muchos exercitos de Romanos, y ſojuzgada quaſi toda Italia, y cercada la ciudad de Roma ſe hauian prometido el imperio de todo el mundo, llegaron a tal eſtado por el esfuerço y virtud de Scipion, que ſolicitos y congoxados por ſus propias coſas, no creyerõ por via alguna poder defender ſu ciudad, ſino alcançada clemencia del enemigo: al qual ſuplicaron con muchas lagrimas por la paz, no rehuſando qualeſquiera cõdiciones de ſeruidumbre. Cornelio Nepos eſcriue de Pomponio Attico, que era muy innocente, tanto, q̃ nunca en dicho, ni en hecho, afrentò perſona alguna: ſiẽpre tenia memoria de los beneficios recebidos. Era amigo de la perſona, y no del eſtado. Nunca ſu liberalidad fue

cauſſoſa

cauſſoſa, ni doblada, porque no ſe vendia a los proſperos que floreſcian, antes ſocorria a los miſeros y afflictos. Dize tambien, que nunca ſe hallò en almoneda publica, ni tomò preſa, ni arrendò coſa. Eſtaua Alexandro muy orgulloſo por la preſa de Thebas, y pedia a los Athenieſes le embiaſſen a Demoſthenes, y a Lycurgo, y a Heperides, y a Charidemo excelentes oradores, para hazerlos morir, porque en el Senado ſe hauian deſmãdado contra el: y en reſpueſta le embiaron a Phocion, cuya innocencia agradò tanto al Rey, que baſtò reconciliarle los Athenienſes con medianas condiciones de paz, y librò a los quatro excelentes ciudadanos de la ſentencia que contra ellos eſtaua dada. Mas ya es tiempo que tratemos de la Amicicia, que es la ſegunda eſpecie de las virtudes, que promete la juſticia.

¶ Capit. VIII. De la Amicicia.

AMICICIA es vna virtud de beneuolencia reciproca, que concilia con vna cierta equidad los ſemejantes en virtud, y coſtumbres. Eſta difinicion procede de los primeros Academicos: mas Pythagoras declarandola mas ſuccintamente dixo ſer vna igual congruencia. Ciceron dize, q̃ es vna buena voluntad para con alguno, porque le ama, y es amado del miſmo cõigual voluntad, y en otro lugar dize ſer vna conformidad de las coſas humanas y diuinas con gran beneuolencia y charidad: y en el ſegundo de la felicidad y miſeria, dize eſtas palabras: Que es eſte amar del qual procede, y es deriuado eſte nombre amicicia? ſino querer hazer y colmar a alguno de grandes beneficios? y aun cõ intẽto de

de q̃ por ellos el q̃ los haze no cõsiga, ni le retribuyan cosa alguna? Muy acertadamente dixo Aristoteles, que no puede hallarse perfecta amicicia sino entre buenos: porque la similitud de las virtudes haze que los hombres se amen, y porque son buenos por esso permanesce aquel amor, y dura mucho tiempo: que la virtud siempre es constante y perpetua, y va sobre buenos cimientos de caridad. Del vso cotidiano de la virtud toma la amicicia mayor augmento, y con beneficios hechos de vna parte a otra se va de dia en dia mas fortalesciendo: q̃ a los benemeritos por vna obligacion quasi natural se les deue amicicia: y cierto, que no ay cosa mas inhumana que dexar de responder con amor a quien te ama. Mas tengase aduertencia, que no aya cosa fingida, ni oculta en la amicicia, sino que todo vaya encaminado a la virtud y verdad. Alcibiades fue tenido por gran maestro de adquirir amistades, mas no de conseruarlas: el qual con la eloquencia encubria sus vicios, mas luego q̃ se los conoscian, era conuertido en odio todo el amor que le tenian. La amicicia ha de tener principalmẽte esso: que aya entre los amigos conformidad de voluntades, desseos, y parescères. Vn mismo querer, y vn mismo no querer se tiene por gran vinculo en la beneuolencia. Quãdo el amor, artifice y maestro de la amistad, procede de causa honesta, es gran principio para grangear y augmentar la beneuolencia, y despues se confirma cõ beneficios de vna parte a otra, y se va sustentando con el vso continuo dellos. No sin causa se dixo, que la ausencia causa oluido, y que el silencio aparta y deshaze muchas amistades. Mas esto se puede dezir entre aquellos que no estan vnidos con verdadera virtud, sino cõvna liuiana sombra, o fingida imagen de amicicia; que la verdadera virtud no es incierta, ni

caduca, mas està con grãdissimas rayzes arraigada, y no ay fuerça que la pueda quebrar, ni desarraigar. Que digo? ni aun mouerla de su lugar: porque todas las cosas que cõ ella estan ligadas, son firmes y estables, ni se mueuen, o caẽ con poca ocasion. La amicicia que estriba en virtud no se oluida, aunque aya mucha tierra y mar en medio: no enuejesce por mucho tiempo que aya durado: no se disminuye con callar, ni ay sospecha que baste apartarla, o deshazerla. Sabiamente dezian los Stoicos, que la verdadera amicicia de los sabios, es vn vinculo y atadura firme y estable, que no tiene necesidad de conuersacion, ni cohabitacion: antes siendo ausente, està quasi siempre presente, y tambien habla en el mismo silencio, aunque sea profundissimo. Esta es la causa porque afirman que los sabios son aliados con otros sabios con beneuolencia, y se tienen amistad firme, aunque nunca se ayan visto. Aman los buenos a los buenos, aunque sea solo porque son buenos: que la bondad es la que trauò semejantes amistades. Ni ay cosa tan amable como la virtud, ansi lo dize Ciceron en el primero de Natura Deorum, y el que della fuere arreado, aunque estè donde quiera le amamos. La costumbre vsurpa entre los malos el nombre de amicicia, siendo lo que ellos vsan vna conjuracion, o comunicacion por causa de prouecho, o deleite: la qual los haze cõ el vso cõtinuo de malos muy peores. Que como los buenos obrando bien, se hazen de aquella comunicacion mejores: ansi los malos obrando mal, y ayudandose salen siempre peores. Que toda beneuolencia procediente de vtilidad, o deleite, tanto tiẽpo permanesce, quanto se pueda vsar del mismo prouecho, o deleite. Si la razõ que causaua el amor se quita, luego el amor se desuanesce, y como muchas vezes vemos el tal amor se con-

cõuierte e odio. Esta es aquella demasiada amicicia que Theophrasto dixo ser muchas vezes causa de discordia. El amor honesto no dessea, ni procura otra cosa sino colmar de beneficios al amado, aunque por ello nunca le buelua cosa alguna. Que el que por causa suya propia ama, ya no paresce amar sino a su propio interesse. Referida la amistad a nuestro fructo y prouecho, ya no es amicicia sino mercaderia y contratacion de nuestros interesses. No amamos los ganados por ellos mismos, sino por el fructo q̃ dellos cogemos. La beneuolẽcia entre los hõbres siempre ha de ser graciosa y sin precio. No puede tambien derechamẽte llamarse amicicia la institucion y sociedad ciuil, sino cõpañia comun instituida por causa de vtilidad. Que pocas vezes ay amistad entre los de estudios diferentes y edades desiguales, y mucho menos, si tambien son dessemejantes en oficios.

¶ Capitulo. IX. *De tres especies de Amicicia, segun Platon.*

HAZE Platon tres especies principales de Amicicia, Natural, Ciuil, Hospital. Los nuestros diuiden la natural en tres partes: la primera es piedad, la segunda indulgẽcia, o regalo, la tercera necessitud, ó parentesco. Piedad es vna cierta obseruancia q̃ tenemos propiamente con Dios, y luego cõ la patria, y con el q̃ legitimamente reyna, y vltimamẽte cõ nuestros padres y mayores. Indulgẽcia es el amor q̃ tenemos

a los hijos, y demas descendiētes, y con nuestros subditos. Necessitud es caridad con todos nuestros parientes transuersales. La segunda especie de la amicicia, es la que dizen ciuil, o social: esta es voluntad de buenas cosas para cō alguno por causa de q̄ lo amamos cō otra tal voluntad como la suya: la qual primeramente procede de la eleccion por similitud de buenas costumbres, y engēdrase de la mucha conuersacion: esta es mejor que la de parentesco, por que aquella puede faltar. Que muchas vezes vemos los parientes por la diuersidad de condiciones y costumbres destruirse, y con todo quedan parientes. Mas si de la amicicia falta la beneuolencia, peresce la misma amicicia: el parentesco queda, aunque los parientes riñan y se acuchillē. La tercera se llama amicicia hospital, que no difiere de la precedēte, sino que aquella es entre los de vn pueblo que paresce son conjuntos con vna quasi ciuil compañia, y esta es entre los huespedes y peregrinos con quien no tenemos mas parentesco, que vn cierto derecho y obligacion de mostrarnos humanos con ellos. Los Stoicos, y algunos Academicos añaden a estas tres especies, el amor, diziēdo, que es la misma fuerça de la amicicia. Su opinion (como ya dixe) se deue excluir, porque paresce mezclada con aquella blandura Griega que va muy lexos de la graue seueridad Latina. El que ansi ama, deleita se con la gracia de la hermosura, y el amado deleita se con hazer la voluntad del amante: y aunque la hermosura sea don excelente de naturaleza, con todo es muy momentanea, y passando ella, tābien passa y feneisce el amor: por lo qual de nueuo haremos de concluir, que sola la virtud engēdra verdadera amicicia, y la conserua por largo tiempo, y que todo lo otro es fingido, y caduco que desuanesce muy breue. Lindamente

mostro

mostro Catullo la diferencia que ay entre amor y amicicia, o beneuolencia, quando dixo:

Constriñeme de vn cabo que mas ame,
Y del otro, que menos bien le quiera.

Para darnos a entender, que el amor procede de violécia, y la beneuolencia de la amicicia, y q̃ lo vno es de desatinado desseo, y lo otro de voluntad prudente. Mas harto hauemos dicho del amor, quãdo en el libro quarto tratamos de las perturbaciones del animo, en donde declaramos todos sus afectos. Desbaratada con muchos argumentos la opinion de los que dizen ser el amor vn impetu de la amicicia, sigamos agora las tres especies Platonicas que aprouamos: y veamos de que manera conuiene al Rey vsar dellas, porque nuestro intento no es tratar de todas las especies de amicicia, y dar de todas ellas razon, sino solamente tocar lo que haze a nuestro proposito, principalmẽte pues los philosophos Griegos escriuieron tantos libros de amicicia llenos de muchos y varios argumentos y opiniones, a todos los quales excedio Ciceron en sabiduria, grauedad, y eloquencia en aquel librito que della escriuio. Ansi que en el Rey muy decente es la piedad: la qual, segun difinicion de Tullio, es vna virtud con que hazemos diligente beneficio, y seruimos a los parientes y a la patria, y a nuestros bienquerientes. Tuuieron los Romanos en tanto la piedad para con los padres, que della dieron algunos sobrenombres y apellidos a los que mas querian honrar. A Metello llamaron Pio, porque siendo aun muchacho orò publicamente con mucha gracia, verguença, y facundia, y con razones muy concertadas, y alcãçó del Senado y pueblo Romano reuocacion del destierro de su padre: cuya

restitucion fue tan grata a toda Roma, que no bastò vn dia entero para responder a todos los que le salieron a recebir a la puerta de la ciudad. Mas esta virtud mucho mas illustre y resplandesciente es quando nos mostramos solicitos y cuidadosos por la patria: a la qual deuemos todo beneficio. Llenas estan las antiguas historias de exemplos de varones fuertes, que no solamente gastaron las haziendas en beneficio de la patria, mas tambien la sangre, y las propias vidas: y por no tratar de otros (que han sido innumerables) parescemé q̃ la piedad de los tres Decios que se ofrescieron a la muerte por salud de la patria, fue muy digna de admiracion. El padre en la guerra contra Latinos: el hijo en la Hetrusca: y el nieto en la batalla contra Pyrrho: que quasi como sacrificios se ofrescieron a Pluton espontaneamente por la salud del exercito Romano. La misma piedad està el Rey obligado tener con los pueblos y ciudades que tiene debaxo de su gouierno, que la que tiene el particular con la patria: y todo aquello que los particulares son obligados hazer cõ sus padres y mayores, es el Rey obligado hazer con los subditos por derecho natural, y les ha de tener amor como si fueran hijos, o descendientes suyos: mas tambien ha de hauer cuenta con aquel precepto y moderacion de Solon que dize: No aya cosa demasiada, porque como la demasiada seueridad para con los hijos a ratos aprouecha poco, assi tambiẽ el demasiado amor suele dañar: porque no solo es ceuo, mas es vna manifiesta licencia para pecar. No cessan los Griegos escritores de loar, y admirar aquellos Reyes, que en sanidad y vida entregaron los Reynos a sus hijos para verlos reynar antes de su muerte, como hizo Ptolomeo en Egypto: Ariobarzanes en Capadocia, Seleuco en Syria, que se priuaron del imperio,

rio, para que en su vida lo gozassen sus hijos. Aunque semejante amor suele muchas vezes ser peligroso a los padres, y fue causa de algunos parricidios, como en Bithynia acaescio a Prusias que le mató Nicomedes su hijo, despues de le hauer entregado el gouierno del Reyno. Dario tambien desde que su padre Artaxerxes le hizo Rey determinò matarle: mas haziendose sobre el caso pesquisa, mientras conjuraua en la muerte del padre, fue cogido con los consortes, y pagò la pena que merescia, mostrandose Dios vengador de la magestad Real, y de la piedad paterna. Eucratides Rey de los Bactrianos fue preclaro en virtudes y hazañas, este siendo cercado por Demetrio Rey de la India, que tenia sobre el quarenta mil hombres de guerra, le vécio con solos trezientos soldados, q̃ no tenia mas, cõ los quales le daua mil assaltos, quãdo mas descuidado estaua, y le ganò toda la India: boluiendo despues victorioso a su Reyno con determinacion de alli gratificar a los que le hauian seruido y ayudado, le cogieron en vna celada q̃ le puso su hijo, y le cortaron la cabeça, porq̃ temio ser despojado del gouierno, q̃ el padre le hauia por su ausencia dexado: por lo qual me paresce q̃ no deue ser del todo menospreciado aquel prouerbio barbaro que dize: No ay, ni ha hauido Reyno sin alguna domestica muerte, o parricidio. Paresce ansi mismo muy bien en el Rey la amistad con todos sus parientes: y aqui deuen otra vez los Reyes ser amonestados que se abstengan de toda sangre humana, mayormente se guarden de manchar las manos con muerte de los suyos. Muchos Reyes externos, y aun Emperadores Romanos vsarõ de fiereza y crueldad contra los suyos, y por chica ocasion, o sospecha matarõ a los mas propinquos parientes q̃ tenia, sin tener respeto a la cõsanguinidad.

Tiberio Cesar no amò a sus hijos cõ la caridad y amor que suelẽ los otros padres. Que muerto Druso, luego en bolviendo de las obsequias entendio en los negocios, no permitiendo que huiesse largo llanto, o sentimiento, ni le impidiesse el curso del negociar: y hauiendo quitado la vida a los mas de sus parientes, dezia, que Priamo hauia sido bien auenturado por hauer visto la muerte de todos los suyos. Caio Caligula tambien fue naturalmente cruel y sanguinario: tanto, que quando mancebo no le podian vedar que no se hallasse presente con grãdissima voluntad a las muertes que se executauan en los delinquentes: y aun despues siendo Emperador nunca permitia que a los tales se diesse muerte, sino con muchas heridas chicas, porque fuesse mas penosa. Fauoresciendo a caso el pueblo cierto negocio contra su opinion, dixo en alta boz: O quien viera agora todo el pueblo Romano con solo vn cuello. De Neró no ay para que tratemos, porque para sola su carniceria seria menester henchir todo el libro, y aun las margenes. Sanguinarios fueron Domiciano, y Comodo: mas Constantino imitando la crueldad destos, les excedio, y a todos los otros en fiereza, ansi lo dize Ammiano Marcellino. Tambien los Reyes Egypcios dieron muchos exemplos de impiedad. Aquel Ptolemeo, q̃ echãdo por engaño a su hermano Antigono del Reyno, fue Rey de Macedonia, fingiendo casarse con su hermana Cassandra, que hauia sido muger de Lysimacho, la echò de la ciudad que posseya, q̃ tambien se llamaua de su nombre Cassandra, y cortò las cabeças a Philippo, y Lysimacho, hijos della, hauiendolos el adoptado ante vna imagen de Iupiter: mas el no quedò sin castigo de tan grandes maldades, porque en vengança de sus perjurios y parricidios permitio Dios que los Gallos

la:

le priuassen del Reyno, y de la vida. Tambien el otro Ptolemeo, que por su impiedad fue llamado Philopator, matãdo a sus padres ocupò el Reyno de Egypto. Otro, que por su crueldad fue llamado Phiton, hizo cortar la cabeça a vn hijo que huuo en Cleopatra su muger y hermana, porque ella perdiesse la esperãça de que hijo suyo huuiesse de ser Rey de Egypto. Semejantes crueldades no ay sacrificio cõ que se puedan expiar, ni purgar, ni satisfazer: y escurescen de tal manera los heroicos hechos de los Principes, q̃ perpetuamente no queda dellos memoria, y lo que mal hizieron nunca se oluida. Guarden los Reyes esta piedad, indulgẽcia y necessidad, mas que todos los particulares, y acuerdense que su vida aprouecha mucho mas con el exemplo, que con la misma virtud: estos son los principales oficios de la amicicia natural.

¶ *Capit. X. De la Amicicia ciuil, o social.*

LA Segunda especie de la Amicicia, es, la que Platon llama social: esta se ha de cõsiderar en tres maneras, y primeramente diremos ser la amicicia ciuil aquella q̃ cõforma los ciudadanos de cada ciudad por vn quasi derecho de la patria. Grã vinculo de beneuolencia es dar y recebir el anhelito de vn mismo aire y cielo: alimentarse de vnos mismos frutos: beuer de vna misma agua: andar en vna misma escuela: hablar y oyr vn mismo lenguaje: vsar vnas mismas artes y exercicios: ser defendidos con vnos mismos muros y fortalezas: gouernarse por vnas mismas ordenanças, y finalmente guardar, y ser guardados de vna misma religion y ley:

Tienen tambien los ciudadanos entre si muchas cosas cõmunes, como son templos, plaças, theatros, portales, barrios, passeaderos, y otras cosas que se ordenaron para vso comũ de todos: todo lo qual liga y aduna los ciudadanos, con vna cierta caridad marauillosa. Esta es aquella comun amicicia, que si fuesse quitada de entre los hombres, seria quitar (como dize Ciceron) el sol al mundo. De aqui dizen los antiguos Academicos, y los Peripateticos hazerse aquella copia de amigos: la qual sola es de cosas honestas y faciles de conseguir, quando muchos de vna misma ciudad con la festiua alegria de la propia lengua, y con el regozijo de las propias costumbres, y suauidad de vna misma manera de biuir se llegan y ayuntan, y se vsan aquella benignidad, que a otros muchos podrian sin daño suyo comunicar. El que carece desta comun beneuolencia, parece biuir en los desiertos solitarios, y tener siempre la vida llena de temores y assechanças. Epicuro professor del deleite, aprueua sola esta amicicia entre todas las demas, y afirma, que no puede separarse de la voluptad, o deleite: y por ello dize, que ha de ser tenida en mucho, porque sin ella, y sin temor no se puede biuir (que aquella verdadera y principal amicicia, que por similitud de virtudes y costumbres dezimos hallarse entre pocos, parece desecharla, quando dize que el sabio no ha de buscar algun amigo.) Lo mismo parece afirmar Aristippo Cirenaico, quando dixo, que el amigo se hauia de procurar por causa de necessidad. Esta comun amicicia, que se celebra entre muchos, conuiene mas al Rey, que las otras, porque en alguna manera tiene similitud con el padre de familia: el qual ama los hijos, nietos, y muger, y toda la casa con vna general beneuolẽcia, y a todos les dessea

sea bié, y a cada vno de por si procura ser benemerito, y los mide conforme a la edad, dignidad, y sexo. Que el Rey para con toda la ciudad es como vn padre de familia, y el Reyno es como vn imperio de padre que se ha de gouernar a prouecho de todos. El cuydado del Rey es que sus subditos tengan todo lo bueno, y aunque en el distribuir aprouecha a todos, no dexa de tener cuenta con la diferencia de los meritos, y a los mayores da mas honra, y a los menores da mas prouecho. Que la hóra premio es de la virtud, y el interesse es premio de la necessidad. Por tanto mire bien el Principe, que los que prefiere en dignidad y gloria, que se abstengan de toda ganancia, y se contenten con los frutos de sus rentas y heredades con q̃ sustentẽ sus familias. Porque como puede hauerse bien con el pueblo el que ocupado, e intento a las ganancias oluida el cargo publico por augmentar su hazienda. Los menos caudalosos sean diligentes, e industriosos, y trabajen y suden en sus oficios para con ellos sustentarse, y a sus familias, para que no les falte cosa necessaria al comodo de la vida. Anssi que el Rey como ha de ser igual y justo en dar a cada vno su derecho, tambien lo ha de ser en defenderlos de violencia, e injuria. Esta es aquella amicicia, que ayuntada cõ la beneuolencia de los ciudadanos, suele ser seguriſsima guarda y compañera a los Reyes, y Principes, y mientras con ella se fortaleciere, no temeran armas domesticas, ni externas. A este proposito respondio muy bien Theopõpo Rey de Lacedemonia a vno que le preguntaua de q̃ manera podria vn Reyno ser firme: Si los Reyes (dixo el) comunicaren sus voluntades con los amigos, y no permitieren que a los subditos sea hecha injuria, o daño.

¶Capitulo

¶ Capitulo. XI. De la segunda parte de la Amicicia ciuil.

LA Segunda parte desta Amicicia ciuil es aquella cuyos cimientos echa la yirtud, y la semejança de costumbres, y despues se perficiona con la conuersacion cõtinua. Quando esto va bien concertado se llama perfecta amicicia: la qual no puede hallarse sino entre buenos que conuengan en semejança de vida y costumbres. Ansi que estos es menester biuan y traten juntos, como Lelio dize de si, y de Scipion en Marco Tullio. Ni la propiedad y derecho desta perfecta amicicia, permite que vno sea amigo de muchos, como ni en los regalos de Venus será permitido que vno ame a muchas, o vna se comunique a muchos: y esta es la razon y causa porque esta amicicia se vee tan rara en el mundo, que en todo el tiempo atras a penas se hallan tres, o quatro pares de amigos destos, los quales son celebrados por los Griegos con grãdissima admiracion: y no me paresce q̃ deuemos espantarnos dello, porque requiere cõdiciones no menos difficultosas que las que dela alcahueta Clereta pretende el mancebo Argyrippo en Plauto. No deue tenerse por pequeña aquella cõdicion de Euripides que dize: Todas las cosas de los amigos son comunes: principalmente en estos nuestros tiempos, en los quales està la auaricia tan arraigada en algunos, que se defraudan del sustento y comida ordinaria, a nadie se muestran benignos, no reparten (ni aun de lo que les sobra) con los amigos necessitados, y de mala gana abstienen las manos de lo ageno. Demas desto las amistades el dia de oy, ya no se prueuan con virtud, sino

con

con deleite, o interesse. Quien saldra por fiador del amigo que estuuiere condenado a muerte, como hizo aquel Pythagorico al tirano Dionisio? o quien dira que es Orestes siẽdo Pilades, para q̃ le matẽ por saluar a su amigo? Mas esta grande amicicia escassamente puede caer en buen Rey, porque excede en tanto grado a los ciudadanos, que no ay para con el igualdad, ni comparacion, ni similitud, sino fuesse por estremada virtud de alguno, mediante la qual estarà muy adelante con el buen Rey. Mas el amigo inferior muchas vezes se haze adulador (como dize Aristoteles) mayormente, que la conuersacion familiar, y la continuacion de comer y beuer juntos, perficionan esta amicicia, y estas cosas no pueden verificarse en el Rey, porque siempre ha de ser, o alomenos procurar mostrarse quasi comun a todos. Ansi que semejante amistad seria en grã manera desigual, porque los Reyes, y Principes no se dignarian admitir a tan estrecha conuersacion a los que son en tãto grado mas baxos que ellos, y hallar sus iguales con quié conuersar seria imposible. Ansi que los que imperan careceran desta perfecta amicicia, pues ella ha de ser entre iguales: mas si el Rey desseare alguna sombra, o semejança della, escogerà algun hombre señalado en virtud para gozar de su conuersacion quando los graues negocios le dieren lugar. Que la amistad del Rey (como ya diximos) es mejor que sea comun, porque parezca facil a todos los buenos y sabios, y no a vno solo, que muchos tienen ojo a la dignidad y prouecho que viené del Principe. Ansi queda facil aquella sentencia de Strabon Geographo que dize: Persuadir con razones, no es oficio de Reyes, sino de oradores: que la persuasion del Rey ha de consistir en dones y dadiuas. Los Reyes no se llaman eloquentes, sino Dinastas, que-

es

es lo miſmo que poderoſos. Ni tampoco hauemos de acã tar a los Reyes por ſolas las riquezas, ſino por la virtud, y ellos han de amar con mayor beneuolencia a los que procuran agradarles en la virtud, que a los que les adulã por deſſeo de ſus riquezas. Antipatro Rey de Macedonia ſolia dezir, q̃ tenia dos amigos en Athenas Phocion, y Demades: vno de los quales jamas queria recebir del coſa alguna, y al otro no podia hartarle: que Phocion tenia para ſi que la pobreza era teſtimonio, y honra de la virtud y de ſu bondad, y anſi de tantas vezes como hauia ſido capitan, y de tantas amiſtades de Reyes, nunca adquirio mas que loa: y Demades hauia por luxuria, y profanidad conſumido gran ſuma de riquezas q̃ torpemẽte hauia adquirido: que ſi la luxuria acierta a juntarſe con potẽtado no ſabe tener rienda en gaſtar y deſtruir hazienda. Mas a quien creeremos que tuuo Antipatro mas amor? No ay dubda, ſino que a Phocion: lo qual ſe manifieſta claro con lo que del impetrò, quando por parte de ſu patria aſſento la paz con muy fauorables condiciones, coſa que otro ninguno pudo, ni pudiera alcançar, mayormẽte hauiendole entonces ſido inferiores en la batalla. Solia Dioniſio el menor muchas vezes embiar gran ſuma de dineros a Platon, mas el ſiempre ſe abſtenia de tomarlos: ſobre lo qual dixo Ariſtippo Cireneo: A lo ſeguro ſe mueſtra Dioniſio liberal, embiando eſtas grandes ſumas a Platon, porque ſabe que no lo ha de tomar, a los neceſsitados que podrian tomarlo, no les embia ſino poco. Mas como es muy dificil hallar amicicia que pueda quadrar a los Reyes, por la deſigualdad que ay dellos a los particulares, anſi pareſce muy mas dificultoſo, y fuera de termino pretender los particulares trauar ſemejantes amiſtades con ellos, porque ſi alguno

por

por virtud, o por fortuna inclinasse el animo de algũ Principe a su amistad, luego hauria embidias y calumnias, que le harian boluer l[illegible] velas, y afloxar el prospero curso de la beneuolencia, y desbaratarian del todo aquel amor, conuirtiendolo en odio y desamor. Sea testigo desto Dathames Charlo, hombre diestro en la guerra, y estremado en esfuerço y valentia, del qual dize Emylio Probo, que cree fue el mas valiente, y de mejor consejo que ninguno de todos los capitanes, y Emperadores barbaros, saluo los dos Carthaginenses Hamilcar, y Annibal. Este al principio fue de la guardia de palacio del Rey Artaxerxes, despues siendo en varias batallas tenido por buen soldado, le hizo el Rey capitan mayor contra Thino Dinasta de Paphlagonia, que se le hauia rebelado, al qual prendio en la guerra, y le truxo ante el Rey enjaulado con muger y hijos, como si fuera alguna horrenda fiera. Remunerole el Rey con grandissimos dones, y poco despues le hizo general de todo su exercito, y administrò el cargo con gran loa y honra, y era del muy amado. Mas los grandes, y Principes que se hallauan cerca del Rey, le persiguieron con tanto odio y embidia, que le forçaron huyr de la corte, por los testimonios falsos y acusaciones que le pusieron, y al cabo se dio el mismo la muerte, con harto daño de Artaxerxes, porque como hauia hecho tan grandes cosas por mano de Dathames, todos le temian, y en faltando, nunca despues hizo cosa digna de alabança, antes vino a ser menospreciado y burlado de todos, y nunca mas supo alcançar victoria.

¶Capitulo

¶ Capitulo. XII. De la Amicicia social.

LA Tercera especie desta ciuil amicicia, es la que llaman social, y la tienen por la menor de todas tres, ni pretende benevolencia de vno solo, sino de muchos. Procura se esta lo primero por causa de vtilidad, despues de dia en dia con el vso y costúbre se augmenta en tanta manera, que aunque a vezes falte la vtilidad queda la benevolencia grata, y la amicicia. Halla se esta sociedad por la mayor parte entre muchos, porque en vn mismo tiempo podemos ser vtiles a muchos. Parece que esta sociedad es vsada entre ciudadanos, segun lo que se vee por razon manifiesta: porque cada vno por si serian inutiles, y no harian cosa, mas juntandose aprouechan mucho a si mismos, y a los otros, y a la Republica. Ella en la paz fauorece y ayuda a la mercancia, a la nauegacion, a las contrataciones, y a los comercios de todas las artes y oficios. En la guerra es muy importante al Rey, y a la Republica: en la paz no deue tener cosa comun con el Rey: porque yo no le pretendo mercader, regaton, oficial, ò q̃ procure ganàcias por via alguna: mas pretẽdolo dispẽsador de la equidad, y justicia, y desseolo imitador del omnipotente Dios, conforme a lo que Homero dize (cuyas obras dezia Anaxagoras que hauian sido por el compuestas para institucion de Reyes, y para virtud y justicia). Querria yo el Rey muy cõpañero en la guerra, y q̃ no solo se halle a caso en compañias y ayuntamientos, mas muy de proposito: y que no le sea pesado hallarse a vezes comiendo con otros, que desta manera serà a todos mas grato y agradable. Que

en el

en el exercito no se oye boz de mayor contento y alegria, que quando el Rey, o capitan llama compañeros, o comilitones a los soldados. Los Griegos llaman esta compañia de la milicia, Symmachia, y Symmachos se dizen los q̃ hazẽ liga para alguna guerra, ora sea defendiendo, ora de nueuo intentando, ora vengando: y a estos llaman los Latinos por honrarlos comilitones. Con ellos ha de conuersar estrechamente desde el principio de su juuentud el Rey que tuuiere proposito de conseruar y augmẽtar su Reyno, porque ningũ exercicio le es mas necessario, ni doctrina mas prouechosa que la de la milicia: en la qual ha de estribar mas q̃ en todas las abundancias de riquezas. Que el Rey que se deleita del ocio, y huye del trabajo y del sonido de las armas tiene necesidad de tener siẽpre en su consejo a su fortuna, que le cõserue y prometa perpetua paz. Mas si quisiere ser y mostrarse hombre y defender su dignidad, y no defraudar a sus descendientes de la succesion del imperio, imitarà los hechos de varones illustres, y procurarà lo possible, igualar la gloria y fama de aquellos cuyas loas son celebradas por todas las gentes, y en ningun tiẽpo se escurescen, antes se hazen diuinas y sempiternas, como dize Hesiodo. Los grandes capitanes, y Emperadores siẽpre han mostrado grande amor a sus soldados. Alexandro Macedonico amaua tanto a los buenos de su exercito, q̃ los subia hasta igualarlos cõsigo, y muchas vezes en vestido y armas no se diferenciaua dellos: sobre todos amò a Chratero, y a Hephestion, mas a este mostraua mas amor, y al otro hazia mas honra: tanto, que comunmente se dezia, que Hephestion era amigo de Alexandro, y Chrathero amigo del Rey. Escriue se del, que le fue muy agradable aquello de la madre de Dario quando la tuuo en su poder, que yendo a

visitarla con toda humanidad y cortesia, yuan delante (como se vsa) algunos de sus familiares, y entre ellos Hephestion ricamente adereçado, y cópallos muy graues: ella como núca hauia visto al Rey, echo se a los pies de Hephestion, y diziendole los de la guarda, que no era el Rey, sino el que venia tras el: pidiole perdon del yerro. Alexandro sonriendo se dixo, que recebia gran contento de que sus amigos fuessen acatados como Reyes. Amò a otros muchos, y los sublimò con dignidades, honores, premios, y riquezas: en tãto grado, que despues de su muerte cada vno pretendia el Reyno, y muchos dellos lo consiguierõ, y no immeritamente, porque tenian tãta grauedad y virtud, que cada qual dellos podia ser tenido por Rey, tan iguales eran a vna mano en disposicion, virtud, gracia, sabiduria, autoridad, prudencia, y grandeza de animo, que parescia, no flor de vn exercito, sino de todo el mundo, escogidos vno a vno. Y ansi no es marauilla, que Alexandro en tan breue tiempo subjectasse tantos Reynos, y gentes, no vsando de ministros, sino de quasi Reyes por comilitones en sus conquistas. Mostraua tambien gran piedad y amor a los soldados senzillos, y los trataua con mucha cortesia: lo qual se puede coligir del exemplo siguiente. Caminando con su exercito acertò a caer gran tẽpestad de nieue, y siendo menester caminar algo mas aprissa de lo acostumbrado por salir a mejor paraje, vio que vn soldado viejo se yua quedando de elado: llegose Alexandro a el, y nombrandolo por su nombre le dixo con mucha familiaridad: Amigo a ti serà saludable, lo que a los Persas suele ser mortifero, y có esto le hizo meter en su litera: tenia entre los Persas pena de muerte el que se assentaua en la silla Real. Iulio Cesar tuuo grande amor a sus soldados, y los honrò con tantos

premios,

premios, y vsò tanta liberalidad con ellos, que quiẽquiera podia facilmente entender, que su intento no era amontonar por la guerra riq̃zas para grandeza, o deleite, sino para vsar dellas en prouecho comun de los soldados, y premiar los animosos y esforçados: y entonces se tenía por mas rico, quando les repartia mas riquezas, segun los meritos y esfuerço de cada vno. Y juntamente con esto teniales tanto amor, que oyda la calamidad Tituriana se dexò crescer la barba y cabello, y nunca se lo cortò, hasta hauerla atrozmente vengado.

¶ Capitulo. XIII. De la Hospitalidad.

LA que resta por dezir, es aquella tercera especie de la Platonica amicicia, a q̃ los Griegos llamã Xenia, y los Latinos Hospitalidad, la qual es vna beneuolẽcia q̃ se contrae con los peregrinos y estraños, que cierto es excelente virtud, y por ello (como dize Marco Tullio) con mucha razõ la loa Theophrasto: a mi juizio alomenos es cosa muy decente q̃ las casas illustres esten siẽpre abiertas para huespedes illustres: contraria desta es la inhospitalidad, la qual es vna firme opinion de q̃ en ninguna manera se reciban huespedes, y es muy conforme y conjunta a la Axenia, o Amixia de los Griegos, aunq̃ prouerbio antiguo es q̃ no deue el hõbre ser muy hospitable, ni del todo inhospitable. Homero para mostrar q̃ el huesped ha de ser cõbidado, y no forçado, dize que conuiene recebir al huesped de su voluntad, y al q̃ mostrare poca gana, dexarle. Cesar refiere en sus comẽtarios q̃ los Germanos eran muy hospitables, y q̃ no solo tenian por pecado hazer daño a los huespedes, mas defendian y amparauan los que a ellos se acogian por

qualquier causa que fuesse, y querian que fuessen guardados, e inuiolados como cosa santa, y a los tales estauã abiertas las puertas de todos los ciudadanos, y les dauan de comer con animo alegre. De la oracion que Cesar tuuo por los Bithynios, se puede colegir en quanto estimaua la hospitalidad, porque la començo desta manera. No pude rehuir esta carga, o por el hospedaje del Rey Nicomedes, o por la necessidad de aquellos cuya es la causa que tratamos. Massurio Sabino excelente Iureconsulto hablando de la orden de los respectos dize, que antiguamente se daua el primer grado a la tutela, el segundo a la hospitalidad, el tercero al patrocinio, despues a la consanguinidad, y luego a la afinidad. Diogenes Laercio escriue que Anacharsis hermano de Caduidas Rey de los Scythas era hijo de madre Griega: este por poder philosophar se fue para Athenas, mouido principalmente por la fama de Solon, q̃ entonces era tenido por el mas sabio de quantos hauiã en el mundo, y luego que entrò en la ciudad se fue derecho a su casa, y mandô (como se vsa) tocar a la puerta, salio vn muchacho a preguntar que queria: el respondio, Di a tu amo que soy Anacharsis, y que quiero verle y ser su huesped: lleuado el recaudo, respondio Solon: Di a esse peregrino, q̃ los huespedes se hã de buscar en la casa y patria propia, y no en la agena. Anacharsis en oyẽdolo se le entrò por las puertas sin mas esperar, diziẽdo: Agora en mi tierra estoy, y a mi cõuiene cõforme a esso hazerme huesped. Parescio la respuesta muy biẽ a Solõ, y le admitio al hospedaje, y desde entõces se tomaró grãdissimo amor. La dotrina deste sabio varõ nos ẽseña, q̃ primero deuemos recebir el huesped, q̃ agradescerle su venida: porq̃ es de animo generoso dar antes q̃ recebir, q̃ lo vno es devẽcedor, y lo otro de vẽcido:

mas

mas si alguno se te mostrare primero benefico, será menester q̃ en la remuneracio vẽças su liberalidad, sino quieres ser tenido por menos liberal. Apelles vino a Rhodas por solo ver, y ser huesped de Protogenes pintor excelente, y en llegando, se fue derecho a su posada, y paresce que el hauia salido a negociar, y dexó vna vieja en guarda de la casa, y de vna tabla que estaua aparejada para cierta pintura. Apelles, sin que la vieja mirasse en ello, hizo con vn pinzel vna raya de admirable subtileza en la tabla, y luego se salio de casa. Venido desde a poco Protogenes, la vieja le dixo, que vn forastero le hauia buscado, y acertando el de mirar a la tabla vio la linea, y por ella conocio ser Apelles el que le buscaua, que bien sabia que obra tan subtil no podia ser de otro, y echando otra linea de diferente color por medio della, se boluio a salir. A poco rato acudio Apelles, y afrentando se de ser vencido, con otra tercera color diuidio la linea de Protogenes, no dexando ya lugar a la subtileza. Ansi confessando se Protogenes vencido, buscò con grandissima diligencia al Apelles, y hallado le hospedò con mucha fiesta. Esta tabla fue despues lleuada a Roma, donde la tenia en mucho: en la qual hauia solas cinco lineas, que por su gran subtileza quasi no se dexauã deuisar, y eran tan estimadas, porque eran testimonio de hauerse visto juntos aquellos tan famosos dos artifices, y de su hospedaje. La hospitalidad entre Principes suele engendrar perfecta amicicia, dello puede ser buen testigo la beneuolencia de entre Scipió, y Masinissa Rey de Numidia, que fue harto prouechosa al pueblo Romano, que algunos autores atribuyen la mayor parte de la victoria de Scipion a Masinissa: y otros cófiessan que por su industria fue Syface preso: de lo qual paresçia pender quasi todo el peso

de la guerra, y hauiendo despues hospedado al menor Africano por la amistad y conoscimiento del mayor, le dio causa juntandose con el de destruir a Carthago: tanto, q̃ con aquellos dos Africanos puede ser contado por tercero cõseruador de Roma. Alexandro tambien amò a muchos por causa de la hospitalidad, y les hizo muchos beneficios: vno destos fue Anaximenes philosopho, con cuya conuersaciõ recebia gran contento, porque era muy sabio. Fue Alexandro prouocado a enojo por los de Lãpsaco, patria de Anaximenes, por las muchas injurias que alli contra el se dezia, por ello cõbatio la ciudad, y estaua determinado assolarla hasta los cimientos: el philosopho confiado en la hospital amistad, o familiaridad que hauian tenido, le salio a hablar: el Rey en viendolo juròen alta boz de no hazer lo q̃ Anaximenes le pidiesse: el qual leuantando tãbien la boz dixo: Rues pidote que destruyas a Lampsaco. Alegro se Alexandro mucho de su presta agudeza de ingenio, y acordandose de la Griega hospitalidad, perdonò a los de la ciudad, y les otorgò paz con honestas cõdiciones. Octauio Augusto hauiendo vencido a Marco Antonio, y aun forçadole a q̃ de su mano se diesse la muerte, entrò aquella riquissima ciudad de Alexandria, en la qual hizo muchos desafueros quales suelen los vencedores: mas con todo mostro gran beneuolencia al philosopho Ario, que en aquel tiempo tenia gran nombre en aquella tierra. Este procuraua ablãdar el orgullo del animo victorioso de Augusto, y le amonestaua vsasse de clemencia en la prospera fortuna, y assi alcãçò a muchos perdon de la vida. Estaua alli a la sazon Sostrato que hablaua de repente con mucha facilidad sobre qualquiera materia que se ofrescia: y a ratos con mas libertad y desemboltura que conuenia: no le mostraua Octauio

buen

buen roſtro por verle tan lenguaraz y libre, y por ſus malas coſtumbres, y hauia mandado ya con aſpereza q̃ ſe lo quitaſſen de ſu preſencia. Soſtrato temiendo q̃ le eſtaua aparejada alguna graue pena, o la muerte, dexò de cõponerſe la barba y cabello a manera de delinquẽte, y mudado el habito ſe andaua tras de Ario, diziendo de contino:

Los ſabios, ſi por ſabios ſe tuuieren
Procuraran guardar tambien los ſabios.

Y como Octauio ſe lo huuieſſe oydo muchas vezes, mãdo le tener buen animo, y aſſegurandole de toda injuria, le libro de miedo, y no lo hizo por el Soſtrato, ſino por librar al Ario de tan gran peſadilla. Grato fue Iulio Ceſar a ſus hueſpedes, y guardo las leyes de la hoſpitalidad mejor q̃ todos los demas Emperadores: no ſolamente en negocios de calidad, mas tambien en coſas muy menudas, como pareſce por lo que ſe ſigue. Cenaua Ceſar en Milan en caſa de vn Valerio Leon hueſped ſuyo, y diole a comer vnos eſparragos adereçados con vn azeite tan grueſſo y eſpeſſo, que pareſcia mas vnguente que azeite, y por no alterar al hueſped los comia como ſi eſtuuieran muy buenos, los demas como la comida les reboluio el eſtomago la maldezian, y blasfemauan del hueſped: dixo entonces Ceſar: A quien no le pareſcieren buenos, no los coma, q̃ aſſaz ruſtico es el q̃ no ſabe ſufrir eſta ruſticidad. Cõ eſtas palabras nos enſeñò q̃ deuemos ſufrir los yerros liuianos de los amigos, y de los hueſpedes, y que no ſe los hauemos de echar luego en cara, ni culparlos por ellos. El Emperador Antonino Pio dio mueſtra de otra tal modeſtia, porq̃ auiẽdo entrado en caſa de Omulo, hõbre rico y biẽhazẽdado, y admirãdo ſe de ver vnas colunas de porfido en

que se sustentauã los corredores de la casa, le preguntó, de donde las hauia hauido: el Omulo algo enojado, y desembuelto, mostrãdo mala catadura, y con boz alta dixo: Quãdo entrares en casa agena, se mudo y sordo. Sufrio el clemãte Emperador con buen animo el humor del amigo, y a la verdad el fue tan adornado de excelétes virtudes, que con razon le comparauan los buenos a Numa Pompilio. Muchos huespedes huuo notables en fe, virtud, y beneficios, mas tambien leemos de algunos de poca fe, y que cõ fallas amistades engañaron a sus huespedes. Tito Sempronio Graccho Proconsul, fue miserablemente muerto con otros muchos soldados por traicion de Flauio Lucano su huesped que le metio en vna emboscada de Magon capitã Carthagines. Por antigua religion era Iupiter (mayor de los Dioses) tenido por vengador de la quebrãtada hospitalidad: y Vergilio lo testifica en fin del primero de su Eneida, quando dize:

O Iupiter, pues sueles (segun dizen)
Dar leyes a los huespedes.

Mas no es cõcedido a todo ciudadano admitir huespedes, sino al rico, e illustre: porque la hospitalidad tiene necessidad de gran costilla, de grande aparato, y de mucha, y bié impuesta y adereçada familia. Aqui hablamos de Rey, cuya magnifica liberalidad es loada, y no de algun mediano padre de familia, cuya loa consiste en la moderada parsimonia, con tal que se aparte de las hezes de la auaricia, y abstéga las manos de lo ageno. Esta virtud suele muchas vezes hermanar los pueblos, y los Reyes que trauen compañia y liga para mouer guerra, o defenderse a daño y pro comun, como vemos que hizieron los Reyes Mithridates, y

Tigranes

Tigranes contra Romanos, concertando se que las raizes, ciudades, y tierras que ganassen, fuessen de Mithridates, y los bienes muebles y semouientes fuessen de Tigranes. Fue tan benigno y liberal para los huespedes este Mithridates, que no solo defendio y ensanchó el Reyno heredado, mas tambien por su benignidad y magnificencia adquirio otros muchos Reynos de que le instituyerõ heredero huespedes y amigos q̃ tuuo, como fueron Colchos, Paphlagonia, y el Bosphoro. Los Phocenses huyendo en tiẽpo de Tarquinio la esterilidad de su flaca y cãsada tierra, entrãdo por la boca del Tiber trauaron grande amistad cõ el pueblo Romano: y prosiguiendo su viage, al cabo nauegando por el mar Ligustico, fundarõ a Marsella entre los Ligures y los Gallos a la boca del Rhodano: los successores guardaron mucho tiẽpo la amistad q̃ sus mayores hauiã trauado con los Romanos por aquella hospitalidad y acogimiento q̃ le hizieron en el Tiber: y entendiendo ciertos embaxadores suyos (q̃ boluian delde Delphos) q̃ Roma se hauia entrado por los Gallos, dieron dello noticia a su ciudad: de lo qual hizieron sentimiento publico, y socorrieron a Roma con todo el oro q̃ se hallò en su ciudad entre particulares, y en el Erario publico: por ello los frãquearõ, y se les dio lugar y assiẽto entre los Senadores, quando hauia juegos y fiestas publicas: y se aliaron con perpetua amistad y concierto con iguales condiciones. Tambien las ciudades de los Acheos viendo q̃ diuididas cada vna por si, podian poco por su pequeño posible, y q̃ no eran bastantes defenderse de las guerras q̃ les mouian, trauaron social hospitalidad, e hizierõ quasi vn cuerpo, y vn imperio de muchos miẽbros y ciudades, y assi vengauã con fuerças y peligro comun las injurias de cada ciudad.

¶ Capitulo. XIIII. De la Concordia.

SIGVESE La Concordia, q̃ es muy cercana a la amicicia, o por mejor dezir le tiene grãde afinidad y propinquo paréteſco: porq̃ como la amicicia ayunta a dos, o a pocos con amor reciproco, anſi la cõcordia liga con beneuolencia a muchos, o a todos los ciudadanos: y como la virtud de la amicicia reciproca concorda vn animo con otro, anſi la conjunta caridad de la concordia haze amigos los animos de muchos con vna voluntad cõcorde. Marco Varron dize, que concordia ſe deriua de la congruencia de los coraçones. Los Griegos la llaman Eunomia. Aſsi que eſta virtud ſuele tener grandiſsima fuerça en todas las ciudades, y en cada vna de por ſi, y no ſin cauſa la llamaron algunos philoſophos ſeñora, y Reyna de las ciudades, que con ella creſcen las pequeñas coſas, y ſin ella las grandes ſe deshazen, como dize Salluſtio. Eſta entre las virtudes ciuiles tuuo ſiempre el primero lugar, y fue tenida por la mayor de todas, porque ſin ella ſon como començadas, ni pueden de por ſi hazer obra perfecta, por eſſo eſcriuieron della algunos philoſophos libros en particular, porque creyeron que es guia de todas las obras buenas, y ſeñora de todas las coſas grandes. Gorgias Leõtino eſcriuio excelentes libros de la concordia, y los dirigio a las ciudades de Grecia que ſe abraſauan entonces con domeſtica diſcordia. Eſtando tambien el pueblo Romano tocado deſta enfermedad, eſcriuio Demetrio Magneſio vn libro a Pomponio Attico: del qual dixo Ciceron (a quien Attico lo comunicò) que no

era

era de menospreciar, antes merescia que le tuuiessen en mucho. Los eslauones de la concordia son gracia, y beneficio, este encadena los coraçones con beneuolencia, la otra fortalesce el fauor con caridad estable y firme. La comun esperança, y el temor comun engendran grandissima concordia: la vna con opinion de bien futuro, con que hinche los animos de vna suaue jucundidad: el otro con el recelo del mal que amenaza (el qual tiene tanto poderio que abraça los animos con beneuolencia cara, y con gracia y amor) haze amigos a los que eran enemigos. Assi cada qual se piensa libre y seguro de todo temor, confiado en la ayuda y consejo, y en el socorro de todos. La clemẽcia no puede por manera alguna apartarse de la concordia: por ella bueluen los animos que estauan llenos de rencor y de odio, a la gracia y amistad antigua, y se sustentan con vna admirable cortesia. De todas las virtudes de los Reyes, y Principes, ninguna produze tanta concordia como la moderacion: de la qual nasce vna cierta igualdad comun entre todos, y verdadera concordia: mediante lo qual confia cada vno que ha de alcançar equidad igual a los demas. Esto paresce quiso enseñar Ciceron quando dixo, Hauemos de tener cuenta que la pena no sea mayor que la culpa, y que no sean vnos punidos por lo q̃ otros no son, ni aun emplazados. Nunca el pueblo Romano padescio tãta injusticia, como quando Domicia no imperaua, q̃ por vn mismo crimen eran los pobres cõdenados a muerte, y los ricos aunque fuessen agressores del crimen, erã mulctados en pecunia, o priuacion de bienes, dandolos en quanto a la vida libres. Annibal en esso de ser moderado y vsar igualdad a todos los que tenia debaxo de su gouierno excedio a todos los Emperadores: lo

lo qual se puede prouar y colegir de si lo esso. Hauia sacado lexos de sus propias tierras el exercito, y era compuesto de varias horruras de hombres, caminando por los fragosos Alpes, por dificiles regiones, por gentes no conoscidas, por diuersos peligros y calamidades, y cō todo nunca huuo vando, ni alboroto, ni fraude, ni motin (como muchas vezes acaesce en multitud ayuntada de varias suertes de hombres) aunque los enemigos ofrescian grandes premios a los que le matassen, o desamparassen, y no menos a los que le faltassen y del se passassen: q̄ por todas vias procurauan con ofrescimientos, y fraudes y traiciones acabar lo que nunca hauian podido por las armas. Los Griegos mientras tuuieron concordia y no se abrasarō con guerras domesticas, fueron vencedores con grande gloria, y consiguieron victoria del innumerable exercito de Xerxes, y tuuieron glorioſos rencuentros contra Mardonio, y contra los demas Persas: mas despues que vencieron y desbarataron los enemigos fue tanto el odio, discordia, y embidia que nascio entre ellos, que vinieron los mismos vencidos suyos, a tenerlos en poco, porque toda Grecia se hizo dos partes despues de no tener guerras externas a que acudir, y tomando los vnos a Sparta por cabeça, y los otros a Athenas conuirtieron las armas cōtra sus mismas entrañas, y los dos pueblos que por leyes de Solon, y Lycurgo excedian en doctrina militar y esfuerço a todos los demas, peleando entre si con embidias, llegarō a igual destruicion. Carthago que otro tiempo tan bien hauia sido la mas rica y poderosa de todas las ciudades del mundo, cuyo imperio se ensanchaua mas cada dia por mar y por tierra, y hauia sojuzgado a España, y Sicilia, y la mayor parte de Italia, hasta compeler a los Romanos, que solamente

aten-

atendiessen a mirar por su ciudad, concurriendo en ella todas las prosperidades, entrò tal discordia y diferẽcia en los animos de los ciudadanos que en poco tiẽpo, no solo perdieron el brio y esperança q̃ teniã de ser señores del mundo, y todo lo que por armas hauian conquistado, mas tambien perdieron su propia libertad, y fueron forçados seruir a aquel pueblo, que a dicho de todos le fuera subjecto si los ciudadanos supieran en concordia aprouecharse de su prospera fortuna. Tambien los Reyes Orientales mientras estuuieron concordes, y no tuuieron diferencias, siempre alcançaron victoria, mas luego que sin respectar a parentesco dieron entrada al odio, todas sus regiones entraron debaxo del yugo Romano. Bien basta lo que hauemos dicho de la concordia, agora diremos de la piedad, que es la quarta de las virtudes que produze la justicia.

¶ Capitulo. XV. De la Piedad.

LA Piedad, cuyo nombre fue siempre santissimo, y de mucha grauedad (como Ciceró la difine en el de Natura Deorũ) es vna justicia de los hombres para con Dios, o es vna veneracion religiosa (como sientẽ los Peripateticos): mas segun Hermes Trismegisto, Piedad es conoscimiento de Dios: este conoscimiento por clara razon se vee, que solo toca al hombre: por tanto el que no tiene noticia de Dios, no puede llamarse hombre, y deue contarse entre los brutos irracionales del campo. Y cierto que el hõbre paresce nascido para contemplar a Dios: lo qual se prueua por la misma forma y figura de su cuerpo, y tambien por el alma, pues goza

y par-

y participa de las coſas diuinas: la qual ſiempre eſtà velando, nunca para, y ſe mantiene con la imaginatiua, contéplando en las coſas humanas y diuinas, alcança lo futuro cõ la prudente conjectura, y de aq̃lla diuina participaciõ a vezes anuncia lo que ha de ſucceder, inuentando lo que nadie jamas le enſeñó: de lo qual podemos claramente entender, que nueſtra mente trae del miſmo Dios ſu origen: Los que con mas cuidado hablaron la lengua Latina, no hizieron diferencia entre animo y mente, como hizieró los Griegos, que vnas vezes dizen Phrin, y otras dizen Nus: lo qual podemos confirmar có autoridad de Democrito Abderitano. Aſsi que el que ignora a Dios, no puede ſaberſe a ſi miſmo. Y eſto pareſce enſeñar aquel diuino oraculo, q̃ eſtaua eſcrito en las puertas del templo Delphico: Conoſcete a ti miſmo. Por el qual ſe manda q̃ conozcamos la diuinidad q̃ en nos ay, de cuyo conoſcimiento veremos facilmente con el animo, que Dios es omnipotente, criador, diſpenſador, y hazedor de todas las coſas, y le honraremos y adoraremos con toda piedad: el qual aunque nos comunica, y reparte los bienes todos con abundancia, no nos pide otra coſa, ſino que guardemos innocẽcia, piedad, y juſticia, y que no ſeamos ingratos, ni menos inhumanos cõtra nueſtro genero: quiero dezir, que no ſeamos en manera alguna contra el hombre, ni nos perſuadamos que nueſtras maldades y pecados ſe puedẽ purgar y redimir cõ oro o plata, o con incienſo, ſino q̃ ſe han de purgar con ſinceridad de animo, y con innocẽcia. Impia y abominable es del todo la opinion de los q̃ dizen ſer Dios inexorable, y q̃ no ſe muda, ſiendo notorio que es muy facil, y que ſe dexa rogar, y que ſi ay meritos y buenas obras, muda la ſentencia rigoroſa, y ſe inclina a los ruegos y oraciones como Homero

mero testifica: y aun Museo, y Orpheo piẽsan que por penitencia y sacrificios se puede impetrar absolucion de los pecados, y es menester creer que los impios, facinorosos y malos han de lleuar la pena q̃ sus maldades merescen, o en la vida, o despues de muertos. Esto no solo lo dizen, y testificã nuestros santissimos Padres, q̃ alumbrados de la verdadera sabiduria, y dotrina de nro Saluador Iesu Christo tuuieron y creyeron los diuinos misterios y mandamiẽtos cõtenidos en sus sagrados libros: mas tãbien los muy antiguos poetas, principalmẽte los q̃ tuuierõ alguna noticia de la dotrina Egypcia, y Chaldea, porq̃ Homero, y Hesiodo, y otros muchos, q̃ antes dellos cãtarõ, segũ la rudeza de sus tiẽpos, mouidos del gusto q̃ les hauia tocado en solos los labios, procurarõ atraer al verdadero conocimiẽto dela equidad y justicia aq̃llos hõbres siluestres, y medio saluajes, emboluiẽdolo como pudierõ en mil cuẽtos fabulõsos. Mas si cõ animo, y juizio recto y puro se mira lo q̃ dixerõ, hallaremos q̃ no van muy lexos de la verdad: porque para en aquellos siglos persuadir la piedad, y mansedũbre, dezian, q̃ Dios tenia en cierta parte alla debaxo de tierra para los justos, despues de hauer salido desta vida, vnos bosques de hermosas enzinas, q̃ siẽpre en lo mas alto estauan produziendo muchas dulcissimas bellotas, y q̃ los troncos erã todos llenos de colmenas q̃ perpetuamente distilauã sabrosissima miel, y que de las ramas colgauan copos de lana finissima para ropa, y que a bueltas desto nunca faltauan taças llenas de suaue y oloroso vino. Esto fingian, no porq̃ pensassen ser verdad, sino por dar a entender, que solo por la justicia se hazian los hombres bienauenturados, y q̃ passauan la vida entre los demas cõ mucha quietud y sossiego, y q̃ los injustos estauã metidos de contino en grandes cienegas y

pantanos de que no podian salir, y su oficio era acarrear agua en cestos, o vasos horadados: quasi enseñando debaxo de aquellas fabulas que los injustos son torpes, suzios, infelices, y que su trabajo todo es vano, pues todos les tienen odio, y que biuen cõ gran trabajo entre los otros. Museo poeta antiquissimo, para atraer los siluestres, e indociles de su tiempo a piedad, y a religiõ, les dezia, que debaxo de la tierra hauia vna fuente perpetua de vino para premio a los fuertes y virtuosos. Escriuieron tambien los mismos poetas, que para los impios hauia en los infiernos penas y tormentos sempiternos, y que para los de menos culpa hauia mas liuiano castigo. Ansi introduzen los campos Elysios como morada de los buenos y pios, en donde descansen: y creyan que despues de hauer alli mucho tiempo reposado, se conuertian en heroes los que justa y santamente huuiessen biuido: despues hauiendo purgado todo lo terreno, de heroes se hazian Manes, o Lemures: tras esto como limpios y purgados de toda mortal contagion, alla cõ ciertos misterios se boluian al cielo, y q̃ alli gozauan sempiternamente cõ los Dioses celestiales, y que esto se hazia por mandado inuiolable de Dios, para que los buenos fuessen premiados, y los malos castigados. Siguiendo el comico Deiphilo esta opinion dize: Piensas tu por ventura que se han librado del juizio diuino los muertos que biuieron injustamente? pues cree, y ten por cierto, que quando menos pensaren se hallarà presente el ojo de justicia que todo lo vee. Entendia este poeta (que fue de los buenos de su tiempo) que los malos que en la vida no hauian sido castigados, lo serian despues de la muerte. Mas boluamos a nuestra materia. Si queremos mostrarnos blandos para cõ aquellos sabios antiguos, confessaremos q̃ llegaron donde pudieron,

pudieron, y que toda via dixeron algo, lo qual aun del todo no era manifiesto, ni se entẽdia de que suerte era. Que la verdad a todos estaua oculta antes de la venida de Christo, y el nos la descubrio, y desterrando la ceguedad nos hizo participes de los diuinos consejos, enseñandonos a biuir pia y santamente, y mostrandonos el camino de la verdadera, e inmortal bienauenturança, porque despues q̃ sus mandamientos se obedescieron dexan los Persas de juntar se por feos matrimonios cõ madres, hijas, y hermanas. Los Scythas se abstienẽ de comer carne humana, y de sacrificar sus propios hijos. Los Derbices, y Massagetas oluidan los asquerosos guisados de aquellos horrendos sacrificios que hazian de propios padres, y mas cercanos parientes despues de viejos. De la misma suerte otras gentes y naciones despues de instruidos en la santa y verdadera religion, dexaron sus impiedades, procurando con toda diligencia seguir el verdadero camino de la inmortal felicidad. Ninguna de todas las obras humanas es mas grata, ni mas acepta a Dios que la piedad. Y cerca de los antiguos tãbien la loa de la piedad excedia a todas las demas alabanças: lo qual podemos coligir de Vergilio que siempre llama su Eneas pio, y se lamenta:

Que vn Principe en piedad tan señalado
Aya de padescer tantos trabajos.

Como que quisiesse dezir, que por sola ella havia de ser libre dellos, y eximido de todo peligro. Los buenos Reyes tãbien quando por fuerça de armas entrauã algunas ciudades perdonauan a los tẽplos, oratorios, humilladeros, y otros lugares sacros, aunque fuessen de Dioses, de que no tuuiessen noticia. Sapor Rey de Persia, no era Christiano,

y con todo siendo vencedor, y hauiendo hallado vn templo de virgines dedicadas al culto diuino, mãdò, que nadie les hiziesse daño, ni injuria, y les permitio que perseuerassen en su religió Christiana, assi lo refiere Ammiano Marcellino. Leemos assi mismo, que muchas cosas preciadas depositadas en templos, quedaron libres, sin que los enemigos osassen tocarlas. En Cicilia huuo vn templo de Apolo, en el qual mandò Alexandro Magno depositar gran suma de dineros para socorro y reparo de successos de fortuna aduersos. Inuiolado fue tambien el templo de Iuno Samia, y en el depositó Clisthenes Athenienfe (varon de grã renombre) cierta suma de dineros para dote de sus hijas, porque si le succediesse menos bien, no quedassen desamparadas, huerfanas, y sin remedio: que Dios (llamenle como quisieren, segun la variedad de las lenguas) siempre quiso ser adorado, y santamente venerado de los hõbres: y assi embia de ordinario grandes castigos y penas notables contra los impios y sacrilegos. Cambyses Rey de Persia menospreciador de los Dioses, que profanaua todas las cosas sagradas, y las daua a saco a sus soldados, cuyas crudas manos no sabian perdonar a las mismas imagenes, experimentò contra si la ira diuina. Este en Egypto violò muchos templos antiquissimos, y los robó, quemò, y assolò: principalmente vno del Sol que hauia en Heliopolis de admirable fabrica, antiguedad, y riqueza: y en Egypto, y otras muchas regiones (que fatigò por guerra) dexò grandes rastros, y señales de su detatinada impiedad: porque (como dize Strabon Cretense) derrocó, y puso fuego a muchos tẽplos, no perdonando a obras de excelentes artifices, porque todas las imagenes, estatuas, pinturas, piramides, y colossos, quitaua, o quemaua, o alo-

menos

menos cortaua dello algona parte: demanera, que mas pareſcia hazer guerra a los Dioſes, y a los artifices, que a los hombres. Mas al cabo le vino Dios a dar el pago de ſus maldades, porque quando mas floreſcia en potencia, edad, y fuerças, y en victorias, y quando penſaua eſtar mas ſeguro de ſus enemigos, ſin temer coſa alguna aduerſa, mayormente con la mucha gente de guerra que de ordinario trahia, apeando ſe de ſu cauallo, ſe le metio por vn muslo ſu propia eſpada, de que murio rauiando dentro de pocos dias: y anſi pagò por permiſsion diuina lo que mereſcian ſus culpas. Xerxes, hijo de Dario, quiſo proſeguir la guerra, que con poca razon ſu padre hauia començado contra los Griegos, y paſſò cõ tã innumerable exercito a Grecia; que quaſi no ſe da credito a los eſcritores, antes, ſegun lo mucho que cuentan, los tienen por fabulo ſos: principalmente quando dizen, que por la multitud de gente, y caualgaduras q̃ trahia agotaua los caudaloſos rios, y que allanaua los montes, y hazia puẽtes a fuerça de braços de vnos mõtes a otros para paſſar las mares. Eſte tã poderoſo Rey, ſeñor de tã grande exercito, fue vẽcido en las Termopylas por Leonidas Rey de Lacedemonios: y otra vez tãbien le vencierõ ſiendo Themiſtocles capitan, al fin dexando a Mardonio por ſu teniente, perdida ſu flota, y la mayor parte de ſu exercito, ſe boluio temblando de miedo, metido en vn nauichuelo, que ſolo pudo hauer a las manos: y como los ſuyos le tenian en poco, le vino a cortar la cabeça vn ſu Prefecto, llamado Artabano. Si inquirimos la cauſa deſta ſu muerte, y de tantos males, hallaremos, que procedio todo de ſu ſacrilega impiedad: porq̃ antes q̃ cõbatieſſe cõ los Griegos en la batalla naual hauia embiado quatro mil hõbres de guerra a robar el templo de

Apolo Delphico, creyendo que tambien por guerra hauia de conquistar los mismos Dioses, y todos los soldados q̃ a ello fueron perdieró la vida con lluuias, tẽpestades, y rayos sin quedar quié pudiesse dar la nueua. De suerte que facilmente se dio a entender, y todos ansi lo creyeró, q̃ las fuerças humanas son vn poco de ayre en cõparacion de la infinita potencia de Dios. Brenno capitan de los Gallos hauiendo vencido en guerra a los Macedonios, ensoberuescido con aquella gloria vana, intentò tambien robar el mismo templo Delphico, y en manera de donaire dezia, que Apolo era muy rico, y que conuenia partiesse sus haueres con los hombres, pues el no tenia necesidad, y començãdo a poner por obra su impio sacrilegio, por vn subito terremoto que sobreuino, cayeró todos en tierra, y aunque no vian armas, les dauã muchas cuchilladas, y los hazian pedaços, y en el comedio se leuantò vna grã tempestad de agua y granizo, que consumio todos aquellos impios sacrilegos: y el Brenno capitan de tanta multitud, no pudiendo sufrir el dolor de las heridas que hauia recebido, se matò con vn puñal: tambien se escriue, que de todo el exercito no escapó hombre biuo. Leemos, que Conomacho ladron famoso intentò vna noche desenterrar los tesoros q̃ hauia en el mismo templo, y espantado con vn repentino terremoto se salio muy aprissa, y dexò de proseguir la obra: El Rey Antiocho truxo de noche vn exercito para robar el templo de Iupiter Dodoneo: entendido el negocio por los sacerdotes, conuocaron con grãde alboroto los comarcanos, y con ellos desbarataron, y mataron todo el exercito, donde el Rey tambien fue muerto a pedradas. Los oraculos de Iupiter Dodoneo fueró tenidos por los mas antiguos, y mucho tiempo no huuo otros en el mundo, ansi lo

dize

dize Herodoto. Dio tambien grande y ſubita mortandad en los ſoldados Toloſanos quando yuã cargados del oro que con impio ſacrilegio hauian adquirido, mas por conſejo del oraculo ſe echò todo en vn gran lago, y luego fueron libres de aquella infeſta peſtilencia. Tuuo mucho tiempo deſpues noticia dello Cepio Conſul Romano, y ſacò el oro con ciertas redes y garfios de hierro, mas no dexò de lleuar la pena que mereſcia como reo de ſacrilegio, y fue ahogado del mucho concurſo de ciudadanos que ſalian a verle: dello quedò el prouerbio, que el oro Toloſano era mala deſpenſa para el camino. Llamã algunos a eſte oro Narbonẽſe. Sexto Pompeyo hauiendole Octauio vẽcido en vna batalla naual, y echado de Sicilia, aportò a Calabria, y deſembarcado en Lacinio, o Cabodecolumnas dio a ſaco el antiguo templo de Iuno, que eſtaua lleno de preciosiſsimas joyas, ofrecidas en muchos años por diuerſos Principes, y Reyes, capitanes y pueblos: por el qual ſacrilegio padeſcio muchas calamidades y peligroſos infortunios, y al cabo vencido y preſo por la gẽte de Marco Antonio, y lleuado ante Tito Prefecto ſuyo, dio aquella impia ſangre la paga de ſu maldad. Por otra parte vemos que los vengadores de ſemejantes impiedades fueró muy gratos a Dios y al mundo. Philippo, padre del grande Alexandro, ſiẽdo comunmente muy odiado, porque no ſabia guardar fè, ni palabra, que la tenian por quebradiza, y poco firme, y por muy ſoſpechoſa: lo qual el no tenia por afrenta, antes con tal que pudieſſe lleuar ſus deſignos a efecto, no ſabia dexar coſa por intentar, vſando con artificioſo engaño de amiſtades fingidas y cauteloſas. Con todo por ſola la piedad vino a ſer amado, y eſtar en gracia de todos: y con ello, no ſolo enſanchò ſu Reyno, mas aſpirò al imperio de

todo el mundo, y fue porque vengó el sacrilegio que los Phocenses cometieron contra el templo Delphico, y purgò la quebrantada, o violada religion con la impia sangre de los sacrilegos: de lo qual ganò grandissimo renombre de fama y gloria, llamãdole vengador de sacrilegios, y defensor de los Dioses, y a boca llena dezian, que era merescedor de toda victoria, y de vn grãdissimo imperio: la qual opinion hizo mucho en su caso, y mediante ello acabò grã des cosas. Los Getas fueron antiguamente tenidos por los mas pios de todos los mortales, porq̃ sentiã bien de Dios: que muchos dellos deziã ser las animas sempiternas, y que despues desta vida passauan a otra mas bienauenturada, y pensando ser mejor el morir que el biuir, llorauan en los nascimientos, y celebrauan las muertes y entierros cõ gran des fiestas y alegrias. Esto baste de la Piedad, agora tratare mos de la Religion.

¶ Capitulo. XVI. De la Religion.

ES La Religion inseparable compañera dè la Piedad, y la mejor de todas las que la siguen, de la qual diremos poco: lo vno porque en los libros passados hauemos tocado a'go della: lo otro, porque loada vna parece quedan loadas ambas, ansi todo lo q̃ de la Piedad hauemos dicho sea comun tãbien a esta: q̃ pues la Piedad es conoscimiento de Dios (como ya diximos) bien la acompaña la Religion: la qual segun muchos philosophos, se llama sciẽcia del diuino culto, y quando Sexto Empirico dixo ser la Piedad sciencia de seruir y honrar a Dios, puso piedad por religion: que los philosophos

sophos vsauan indiferentemẽte de los nombres destas virtudes, de la suerte que los poetas vlan del nõbre de Progne, y Philomela. Seruio Sulpicio (como diximos en el libro segundo) dize, que la Religion se llama ansi, porque por alguna santidad està remota y apartada de nosotros, de los verbos Relegando, o Relinquendo: como tãbien cerimonia se dixo de Carendo. Marco Tullio dize, que la Religiõ denota cuidado y cerimonia de vna cierta naturaleza de arriba (que llaman diuina) y el mismo en el de Natura Deorũ haze diferencia entre religiosos y supersticiosos, diziendo desta manera: No solamente los philosophos, mas tambiẽ nuestros mayores apartaron la religion de la superstition: porque llamauan supersticiosos a los que gastauan todos los dias en oraciones y sacrificios por la salud de sus hijos: el qual nombre se ensanchô despues, y aquellos eran llamados religiosos, q̃ rerumirauan con diligencia las cosas q̃ tocauan al culto diuino, como q̃ las relehian, deriuando la diccion de Relegendo, como Eligentes de Eligendo, Diligentes de Diligendo, e Intelligentes de Intelligendo: que en todas estas dicciones tiene el legendo la misma propiedad, que en religioso. Ansi vino a ser el vno nombre de vicio, y el otro de alabança. Este es lo que Ciceron dixo, y destas sus vltimas palabras podemos entender, que es la Religion digna de toda alabança, y que la superstition se deue huir, y desechar, q̃ el q̃ se habitua a ella no puede tener el animo sossegado, q̃ siẽpre se le pone delãte el temor de la muerte, y de la ira de Dios, y le paresce tener siempre (como dizẽ los poetas) la piedra de Sisipho, o la espada desnuda de Damodo colgada en la sala de Dionisio tirano para darle en la cabeça. Elegantemẽte diferenció Quintiliano religioso de supersticioso, de la manera que difieré curioso y diligente.

Franciſco Patricio

El que ſiempre medita y conſidera la verdadera religion en el animo, y en el coraçon haze como bueno, porque cree que Dios eſtà preſente a todas ſus obras, anſi nunca ſe atreue a obrar mal, antes trae delante los ojos la ſentencia de Epicharmo poeta Siculo deprendida de Pythagoras: Que para con Dios no ay coſa ſecreta, porque todo lo vee preſente, y nada le es impoſsible. Demas deſto tiene ſiempre la virtud y la honeſtidad preſente, con las quales dos compañeras ſabe que ſe agrada mucho Dios. Huye y aborreſce todos los vicios como enemigos de Dios, y de la virtud que hazen a los hombres infelices, e inclinados a toda torpe ſeruidumbre. No haze caſo de las vanas ſuperſticiones ni de los fabuloſos cuentos de viejas, como hombre q̃ antes quiere ſer bueno q̃ pareſcerlo. Da de mano a todos los temores pueriles, y a las patrañas de viejos que caducan, y bien penſando, y mejor obrando tiene buenas eſperanças. Cree que puede vencer todos los peligros, porque tiene entendido que Dios deſde abinicio tiene determinado premio para los buenos, y pena para los malos en la otra vida, donde ſerã caſtigados, ſegun el merito de ſus culpas. Y eſto no ſolo lo entendieron nueſtros ſantos Padres alumbrados de la verdadera dotrina de Chriſto, mas tambien lo afirmaron los antiguos que algo ſupieron: y anſi Empedocles Agrigentino dixo, Los eſpiritus que mal biuieron, el ayre y la mar los echa de ſi, y la tierra no los admite, ni ſufre, anſi traidos de vno en otro elemento ſon crudamente atormentados, haſta q̃ del todo purgados de las culpas, y maculas terrenas bueluan a la antigua y celeſtial morada de donde hauian venido, y alli gozé vida ſempiterna. Democrito dixo, que Dios conoſce todas las coſas, y puede dar y quitarlo todo a los mortales, porque ſolo es Rey de

todo

todo ello. Mas por no detener al lector con tantas cosas, determino concluir con dezir, q̃ conuiene sea el Rey pio y religioso, y que no haga, ni aun comience cosa, sino teniendo primero propicio a Dios con cerimonias y actos Christianos, porque todos los otros ritos son dignos de risa, y los hombres de entendimiento no deuẽ hazer caudal dellos: que sola esta religion tiene, y nos enseña preceptos diuinos y del cielo: los quales nos muestran a biuir pia y santamẽte, y nos dã noticia del vnico y verdadero Dios, criador, y hazedor de todo, del qual nos viene la entera y y perpetua felicidad. Alexandro dio claro exẽplo a los Reyes de como les conuiene obseruar la religion: por q̃ hauiẽdo sabido, que vn sieruo suyo, que hauia grauemente delinquido contra el, se hauia acogido a vn templo, o asilo, que por religion era inuiolable, escriuio a Megabiro, que si de alli saliesse le prendiesse, y se lo embiasse a buen recaudo, y sino saliesse, que en ninguna manera le sacasse del templo, pues la religion no lo permitia. El templo de Diana en Epheso tambien tenia priuilegio de asilo, de donde ningun delinquente podia ser sacado. Alargó Alexandro este templo vn estadio (que son seiscientos y veinticinco pies) y le dotò de muchas riquezas. Tãbien Marco Antonio lo amplió marauillosamente. Mas Octauio no teniendolo a bien lo quitò del todo, afirmando, q̃ los malos con la esperança de aquel remedio, se hazian peores, y cometian mayores delictos, y que tambien los buenos en fuzia del se atreuiã a pecar. El que primero edificò Asilo fue Cadmo por engrandescer la ciudad de Thebas que nueuamente hauia edificado. Siguiole en esto Romulo en la fundacion de Roma para q̃ huuiesse copia de vezinos, mas echauanselo

despues en cara los enemigos del nõbre Romano: de aqui es lo de Iuuenal:

Si del principio el nombre considieras
Veras que vienes del infame Asylo.

¶ Capit. XVII. Del Afecto, o Afeccion.

AFECTO, o afeccion (como mas quisieré llamarle) es lo q̃ se sigue, y de ambos nõbres hallo que vsaron los antiguos, poniédo muchas vezes vno por otro, aunq̃ tienen diferente significado. Que afeccion es vna general inclinacion de animo a la dileccion y beneuolencia de aquellos cuyas aduersidades nos dan congoxa, y las prosperidades nos alegran. Afecto es quando ponemos en acto esta disposicion, como quando damos fauor a vno, aunq̃ no le conozcamos, forçados desta bõdad del animo, y principalmente en aquellas cosas en que con facilidad y sin daño nuestro podemos vsar de benignidad, y socorrer al necesitado, como mostrar el camino al q̃ va errado, y la fuente al q̃ ha sed, permitir q̃ otro encienda lumbre en nuestra candela. Estas cosas, y otras semejantes paresce las deuemos al hombre por vn derecho natural de afecciõ, que tenemos a nuestro genero. Mas el orden natural pide q̃ primero sea la afecciõ, y tras ella siga la eleccion, despues el acto, y luego el habito. Aristoteles dize, que este acto se perficiona con la frequencia. Toma se tambien afeccion por el accidente de la qualidad, demanera que sea vn subito mouimiento, o alteraciõ de animo,

o de

o de cuerpo por causa de alguna cosa: como si de repente nos dan algunas buenas, o alegres nueuas, entonces nos hinchimos de vna plazentera alegria y repentino gozo, o si vemos lo que mucho tiempo hauiamos desseado: y por el contrario, si vemos de repéte algo que nos cause temor, desassosiego, o molestia. Todas estas se llaman afecciones, las quales facilmente caen de suyo, sino permanescen algun tiempo en acto, de donde venga a hazerse habito, el qual es quasi vn antecogimiento de las qualidades. Cicerón dize ser el habito vna constante y consumada perfeció del animo, o del cuerpo, conuiene a saber, de la virtud, o de alguna arte. Mas bueluo al primer significado de la afecció, q̃ es cóforme al orden de nuestro presupuesto: y assi digo q̃ la afeccion nos fue dada de nuestra madre la naturaleza para con los hõbres: que todo animal ama a los de su genero, y facilmente se junta có su semejante. Es tãbien indicio de nobleza tener el hõbre beneuolencia al hombre, y esto vale mucho para adquirir gracia y amistades: y por el contrario es gran baxeza y maldad tener el hõbre odio al hombre, y alegrarse antes del mal del hõbre, que holgarse de su bien: y huir las platicas y conuersaciones de sus semejantes, e iguales, andando por los yermos y despoblados, y dessear calamidades, pestilẽcias, esterilidades, guerras, y otros males generales a los hõbres, siendo los hõbres mesmas sociales, y cõpañeros q̃ las abejas, hormigas, grues, y palomas: a estos tales llaman los Griegos Miãthropes, q̃ es lo mismo q̃ aborrescedores de hõbres, porq̃ tienen odio a todo el genero humano. Tales fuerõ algunos de que los autores hizieron mencion: los quales librará sus nõbres del oluido, mas pormalicia y peruersidad de sus costũbres, q̃ por virtud alguna. Linda y graciosamente motejó Plauto

la

despues en cara los enemigos del nõbre Romano: de aqui es lo de Iuuenal:

Si del principio el nombre considerας
Veras que vienes del infame Asylo.

¶ Capit. XVII. Del Afecto, o Afeccion.

AFECTO, o afeccion (como mas quisierẽ llamarle) es lo q̃ se sigue, y de ambos nõbres hallo que vsaron los antiguos, poniẽdo muchas vezes vno por otro, aunq̃ tienen diferente significado. Que afeccion es vna general inclinacion de animo a la dileccion y beneuolencia de aquellos cuyas aduersidades nos dan congoxa, y las prosperidades nos alegran. Afecto es quando ponemos en acto esta disposicion, como quando damos fauor a vno, aunq̃ no le conozcamos, forçados desta bõdad del animo, y principalmente en aquellas cosas en que con facilidad y sin daño nuestro podemos vsar de benignidad, y socorrer al necesitado, como mostrar el camino al q̃ va errado, y la fuente al q̃ ha sed, permitir q̃ otro encienda lumbre en nuestra candela. Estas cosas, y otras semejantes parescelas deuemos al hombre por vn derecho natural de afecciõ, que tenemos a nuestro genero. Mas el orden natural pide q̃ primero sea la afecciõ, y tras ella siga la eleccion, despues el acto, y luego el habito. Aristoteles dize, que este acto se perficiona con la frequencia. Toma se tambien afeccion por el accidente de la qualidad, demanera que sea vn subito mouimiento, o alteraciõ de animo,

o de

o de cuerpo por causa de alguna cosa: como si de repente nos dan algunas buenas, o alegres nueuas, entonces nos hinchimos de vna plazentera alegria y repentino gozo, o si vemos lo que mucho tiempo hauiamos desseado: y por el contrario, si vemos de repéte algo que nos cause temor, desassosiego, o molestia. Todas estas se llaman afecciones, las quales facilmente caen de suyo, sino permanescen algun tiempo en acto, de donde venga a hazerse habito, el qual es quasi vn antecogimiento de las qualidades. Cicerō dize ser el habito vna constante y consumada perficiō del animo, o del cuerpo, conuiene a saber, de la virtud, o de alguna arte. Mas bueluo al primer significado de la afecciō, q̄ es cōforme al orden de nuestro presupuesto: y ansi digo q̄ la afeccion nos fue dada de nuestra madre la naturaleza para con los hōbres: que todo animal ama a los de su genero, y facilmente se junta cō su semejante. Es tābien indicio de nobleza tener el hōbre beneuolencia al hombre, y esto vale mucho para adquirir gracia y amistades: y por el contrario es gran baxeza y maldad tener el hōbre odio al hombre, y alegrarse antes del mal del hōbre, que holgarse de su bien: y huir las platicas y conuersaciones de sus semejantes, e iguales, andando por los yermos y despoblados, y dessear calamidades, pestilēcias, esterilidades, guerras, y otros males generales a los hōbres, siendo los hōbres muy mas sociales, y cōpañeros q̄ las abejas, hormigas, tordos, y palomas: a estos tales llaman los Griegos Misanthropes, q̄ es lō mismo q̄ aborrescedores de hōbres, porq̄ tienen odio a todo el genero humano. Tales fuerō algunos de que los autores hizieron mencion: los quales libraro sus nōbres del oluido, mas pormalicia y peruersidad de sus costūbres, q̄ por virtud alguna. Linda y graciosamente motejō Platon

la

la odioſa vida de Timon Athenienſe, y de aquellas gracias y motes podemos facilmente entender que Paton eſtuuo mal con ſus coſtumbres, y q̃ las truxo a platica por cauillar las, para que con mas facilidad de aquellas malas ſupieſſemos conoſcer quales ſon buenas. Que la virtud con dificultad ſe podria conoſcer, ſino fueſſe oponiendole los vicios ſus contrarios, ni ſe tendria por del todo perfecta, ſino ſe exercitaſſe y prouaſſe en aduerſidades: que el oro en el fuego ſe prueua, como dize el vulgar prouerbio. Tambié ſe conoſce lo bueno por lo malo, y lo malo por lo bueno. Semejante al humor de Timon fue el de Miſon, cuyo nõbre ſignifica el miſmo odio: eſte quando ſe hallaua entre gentes ſiempre andaua triſte, y en la ſoledad rehia. Otro tal fue Apemanto: mas como eſtos tienen enemiſtad a los hõbres, anſi ſon dignos, que todos los hõbres les tengã odio, y deuen ſer echados de las ciudades, y de toda conuerſacion humana como beſtias fieras, porque en figura de hõbres ſon monſtruos terribles, y de animo brutal. Timon mandò poner ſu ſepulchro en vn muladar con eſte epitaphio:

Soy de mi voluntad aqui encerrado,
Deſpues de pobremente hauer biuido,
Tu no quieras ſaber quien ſoy, o he ſido:
Dios te deſtruya, a que has aqui llegado?

Maldize deſpues de muerto a los que aborreſcidos en vida nõ pudo deſtruir. Ay tambien algunos que con el rigor del animo y fiereza de ingenio parẽſcen crueles, e inflexibles, o inexorables, y lo mueſtran ſus faiciones y poſtura del cuerpo, porque ſon de mala catadura y de peor color,

flacos,

flacos, voluntariosos, porfiados, congoxosos, callados, solitarios, siempre andan reboſſando colera y hiel. Tal fue Marco Craſſo, padre de aquel que mataró los Parthos, que nunca en toda la vida le vieron reir, y por ello le llamaron Agelaſto, que es irriſible, que a los de contrario humor llaman gelaſtos, que es lo miſmo que riſibles. Y a Democrito por mas honra le llamaron gelaſtino. Nos dexando esto a parte, inſtituimos hombre, que no ſolamẽte ſea lleno de humanidad, mas que exceda a todos buenamente, y vſe para con ellos de gracia y beneuolencia, a fin de que no pudiendo hazerlos ricos con liberalidad y magnificencia, al menos los ame, y defienda de toda injuria y afrenta.

¶ Capitulo. XVIII. De la Humanidad.

LA Humanidad es conjunta a la afeccion, y la deuemos conſeruar, ſi con derecho queremos ſer llamados hombres: porque el que es obediẽte a la naturaleza, no puede hazer daño al hõbre: que natura quiere que el hombre ſiempre aproueche al hombre: la qual virtud fue tan eſtimada, que pareſcio ſer digna de Dios. Varró eſcriue, que Hercules por mas honra fue llamado Alexicaco, que es lo miſmo q̃ alexador, o deſtruidor de males, porque ſiempre fue defenſor y ayudador de los hombres. Que AlaKin, es ayudar y defender, y alexar al enemigo, y de alli pienſan que tomó, y ſe le dio a Alexandro el nombre. De noble animo es ayudar, fauorecer, y aprouechar al hombre en todo lo que ſer pudiere: porque los que hazen algun beneficio, pareſce que imitã a Dios,

a Dios, que ſiempre haze prouecho a todos, y los que de-llo piden recompenſa, pueden ſer tenidos por logreros. El templo de las tres gracias en Roma eſtaua en medio de la plaça, para que todos entendieſſen que los hombres hã de ſer gratos y largos en pagar el beneficio. Graciosaméte dize el comico Plauto:

Por malo deue el hombre ſer tenido,
Que no ſabe pagar el beneficio.

Mas como deuemos ſiempre a Dios piedad y religion, de la miſma ſuerte deuemos al hombre benignidad y miſericordia: por lo qual con mucha razon los Athenienſes veneraua la miſericordia, no como afecto, ſino como Dioſa, para que los hombres entendieſſen, que tambien ellos quando ſe moſtrauan miſericordioſos hazian coſas diuinas. La humanidad (como Aulo Gellio dize) es vna cierta beneuolencia, y dexteridad mezclada para con todos los hombres, llamanla los Griegos lindamente philãthropia, como ſi dixeran Amor para con los hombres. Mas porque la primera y pueril inſtitucion, y enſeñamiento (a que llaman Pedia) ayuda mucho a la humanidad: por ello elegantemente llamaron los antiguos humanidad a la doctrina de las buenas artes, y pulieron muchas vezes humano, por erudito, y llamaronlas letras humanas. Y cierto, que no fue muy fuera de razon, porque ſemejante humanidad a ningun animal la concedio naturaleza, ſino al hombre, y aquella placida corteſia humana, mas pertenecé a Reyes, y Principes, que a otra ſuerte alguna de hombres, porque quanto ſon mas ricos, y poderoſos, a tantos mas pueden aprouechar. Que las riquezas de los particulares, ſon flacas, y aunque quie-

ran,

ran, no pueden vſar humanidad, ſino con pocos, ſaluo en aquellas coſas que no pereſcen, ni vienen a menos, aunque ſe den, y tambien en las coſas que proceden de vnos oficios medios. Lycurgo por inſtituir, e inſtruir ſus ciudadanos a la humanidad, enſeñolos a no deſſear, y a no biuir apartados de por ſi, mas que todos atendieſſen a la comunidad como abejas, y anduuieſſen de contino cerca del Rey. A la humanidad pertenece aquel dicho de Scipion el mayor, que mas queria conſeruar vn ciudadano, que matar mil enemigos. Ni fue menos aquella reſpueſta de Alexãdro a los embaxadores, que en nombre de Dario le rendian gracias, por hauerſe hauido con tanta clemencia, caſtidad, y humanidad con ſu muger, e hijas que tenia captiuas: el qual dixo: Dezid a Dario, que la libertad y clemencia que he vſado no la atribuya a ſu amiſtad, ſino a mi naturaleza, que yo no ſuelo hazer guerra a mugeres, mayormente captiuas, que a quien yo huuiere de moſtrar odio, ha de eſtar armado. Caton el mayor alcançó entre los Romanos gran loa de ſu prudencia, aunque algunos ſus emulos y contrarios dezian, que en algunas coſas no era tan humano como deuia, principalmente le reprehendian en el orden de ſu caſa, en que pareſcia hauerſe oluidado de la humanidad (como ſuele acaeſcer en las caſas proſperas) porque la conuenencia, amiſtad, y concordia, que ſus ſiertuos y libertos, y demas criados, tenian entre ſi, las tenia por odioſas, y muy ſoſpechoſas, y holgaua ſe de verlos diſcordes, y diferentes: que entonces, dezia, andaua ſu caſa y hazienda mas aprouechada, que quando todos andauan vnanimes: y dezia, que la concordia entre los criados, era conjuracion cõtra los amos: y tenia por mejor

que

quō cada vno dellos temiesse de ser acusado de sus emulos. Tambien siendo viejos sus esclauos, o no pudiendose aprouechar dellos los mandaua vender como si fueran animales irracionales, y que no estuuiera obligado a vsar con ellos alguna humanidad despues que no pudiesse tener dellos el prouecho que de antes, como que no entendiera que no siempre se puede pedir al hombre lo que de derecho deue, sino que se ha de tener respecto a la naturaleza, y a la razon de la humanidad: de suerte, que quitada de en medio la vtilidad, vsemos con ellos lo que pide la humanidad, y la clemencia: pues q̄ los que son algo humanos, mouidos de vna cierta franqueza humana, mandan, no solamente proueer de pasto a los cauallos, y a los perros, que en seruicio suyo enuejescieron, mas aun los suelen regalar y perdonarles el trabajo en la vejez. Cosa paresce por cierto poco decente, antes muy fea, que nos siruamos de los esclauos, y de los otros animales, como si fueran çapatos, que en siendo viejos y rotos y sin prouecho, los echamos al muladar. Cimon fue tenido por claro, e illustre en Athenas, y en toda Grecia: este quiso que le pusiessen cerca de su sepulchro vnas yeguas en memoria de otras, por cuyo medio hauia sido vēcedor y coronado en los juegos Olympiacos, por no paresser ingrato en cosa alguna, ni aun para con animales mudos, e irracionales. Tābien Pericles Athenense discipulo de Anaxagoras, hombre delos insignes de su tiempo, y tan eloquente, que los poetas dezian, q̄ quando oraua paresscian sus palabras truenos y relampagos, y q̄ de su lengua salian rayos: aunque muchos le reprehendieron de algo floxo y descuidado con su maestro: que Pericles estaua ocupado en el gouierno publico, y Anaxagoras era muy viejo, y tan pobre, que hauia determinado

dexarse

dexarse morir por hambre: lo qual como llegasse a oydos de Pericles, sin tardança le visitò, y con mucha instancia y lagrimas, le rogó, que si estaua enfadado de la vida, y hauia determinado atajarla, mudasse proposito almenos por su respecto, y determinasse biuir para el, pues tenia necesidad de tal compañero para sus consejos: Anaxagoras le respondio: O Pericles el que tiene necesidad de lumbre traiga azeite. Auergonçose Pericles, porq̃ entendio le notaua de ingrato, e inhumano, y desde en adelante vsò cõ el mas benignidad, proueyendole liberalmente. Sustẽtar los pobres, vestir los desnudos, socorrer los enfermos, rescatar los encarcelados, y librar los q̃ del todo no son culpados, oficio es excelente de humanidad. Phocion, que era de grande autoridad cerca de los Athenienses, riñendole sus amigos, porq̃ defendia a vn mal hombre en juizio dixo: Ningun bueno tiene necesidad de patron: y siendo otra vez con grandissima instancia rogado de los parientes de vn Aristogitonio (hõbre facinorosissimo, que por sus maldades estaua preso) que le visitasse, respondio liberalmẽte que lo haria: y procurando sus amigos estoruarle semejante visita, dixo: Adonde podremos con menos pẽligro yr a visitar a Aristogitonio, que en la carcel publica? Escriuen tambien, que Cimon (de quien poco ha tratamos) trahia siẽpre consigo algunos criados con dineros para cõ larga mano ayudar y socorrer a los pobres y necesitados que encõtrasse. Tener los ricos abiertas las puertas a los pobres, oficio es de grande humanidad. Ni se deue hazer caudal de lo que el comico Plauto dixo (aunque por su antiguedad pueda llamarse padre de la lengua Latina) porque siendo ya viejo se alquilò con vn molinero para remedio de la hãbre, que entonces hauia, y en la atahona escriuio tres co-

medias que vendio (segun dize Varron) y aburrido de su mucha pobreza, dixo esta poco humana sentencia: No haze beneficio el que al pobre da de comer, porque demas de perderse lo que le da, le alarga la vida para mas miseria. Mucho mejor hazian los Romanos antiguos, que repartian siempre las sobras de las cenas a pobres: porque despues que los ricos hauian comido lo de las primeras mesas, quando seruian los bellarios, o frutas y conseruas (que llamauan segunda mesa) y brindauan a los Dioses las copas llenas de vino, luego abrian las puertas para que los pobres acudiessen a comer, y de las bozes que dauan a los compañeros para que viniessen, nascio el vocablo Panditur, quasi panis datur, da se pan, desde alli quedò en vso pandere por abrir. Muchos tambiẽ comian en aquel tiempo en publico, por mostrar a todos su templada frugalidad, y no hauia negar la mesa al que viniesse. Mouido Iuuenal con este exemplo, quando al vso Satirico reprehendia la gloto-nia de las mesas de su tiempo, dixo:

Quien quando se cenaua de secreto
Seruia siete platos a su mesa?

Despues mostrando que se cobraua cierta renta judicial, y la echauan en vna esportilla para repartir a pobres, quexaua se porque los ricos lo cogian, y repartian entre si, y por ello añade:

Que haurã de hazer los pobres, que la toga,
Y el çapato de aqui les redundaua,
Y el pan, y el humo en casa?

Tambien los Reyes, y Principes dauan señal de quando querian cenar haziendo tocar flautas al poner de las mesas y traer

y traer de los seruicios, para que los pobres se diessen priſſa, y viniessen a tiempo. Vna cosa conuiene se persuadan los Principes, y Reyes, que es de animo excelente dar de comer a los pobres, y hazer bien a todos, aunque nunca lo ayan de pagar. Caio Caligula siendo Emperador, fue alomenos alabado desta humanidad, que muchas vezes combidaua a comer cierto numero de pobres, y en vn banquete fue muy agradable a los combidados ver que a vn caualleroRomano que estaua comiẽdo en frente del con buenas ganas, le embiô de su mesa con mucha benignidad el plato que le hauian seruido.

¶ Capitulo. XIX. De la Facilidad.

ALGVNOS piensan que la facilidad se llega a la humanidad, o porq̃ sea especie della, o cõpañera, o hermana legitima. La facilidad en el Rey es la mas agradable de todas las virtudes para adquirir gracia, y conseruar beneuolencia. No puede hauer cosa mas grata a los subditos, que entẽder q̃ las orejas de los que reynan y gouiernan, estan para ellos abiertas, y que no se cierran a sus quexas. Graciosamente solia dezir vn truhã: Que mas queria seruir a señor falto de vista, que falto de oydo: porque quando no viesse bien lo que hazia, le seria mas prouechoso, q̃ quando oyesse mal lo que le dixesse. El Principe que oye facilmente ataja muchas injurias, porq̃ muchos de los mas priuados se hazen malos, e injustos, creyendo que lo que hazen no vendra a noticia del señor: mas quando entre dientes andan diziendo: Que hara si lo viene a saber? porque es muy facil en oyr

medias que vendio (segun dize Varron) y aburrido de su mucha pobreza, dixo esta poco humana sentencia: No haz: beneficio el que al pobre da de comer, porque demas de perderse lo que le da, le alarga la vida para mas miseria. Mucho mejor hazian los Romanos antiguos, que repartian siempre las sobras de las cenas a pobres: porque despues que los ricos hauian comido lo de las primeras mesas, quando seruian los bellarios, o frutas y conseruas (que llamauan segunda mesa) y brindauan a los Dioses las copas llenas de vino, luego abrian las puertas para que los pobres acudiessen a comer, y de las bozes que dauan a los compañeros para que viniessen, nascio el vocablo Panditur, quasi panis datur, da se pan, desde alli quedò en vso pandere por abrir. Muchos tambiẽ comian en aquel tiempo en publico, por mostrar a todos su templada frugalidad, y no hauia negar la mesa al que viniesse. Mouido Iuuenal con este exemplo, quando al vso Satirico reprehendia la glotonia de las mesas de su tiempo, dixo:

Quien quando se cenaua de secreto
Seruia siete platos a su mesa?

Despues mostrando que se cobraua cierta renta judicial, y la echauan en vna esportilla para repartir a pobres, quexaua se porque los ricos lo cogian, y repartian entre si, y por ello añade:

Que haurã de hazer los pobres, que la toga,
Y el çapato de aqui les redundaua,
Y el pan, y el humo en casa?

Tambien los Reyes, y Principes dauan señal de quando querian cenar haziendo tocar flautas al poner de las mesas y traer

y traer de los seruicios, para que los pobres se diessen prissa, y viniessen a tiempo. Vna cosa conuiene se persuadan los Principes, y Reyes, que es de animo excelente dar de comer a los pobres, y hazer bien a todos, aunque nunca lo ayan de pagar. Caio Caligula siendo Emperador, fue alomenos alabado desta humanidad, que muchas vezes combidaua a comer cierto numero de pobres, y en vn banquete fue muy agradable a los combidados ver que a vn caualleiro Romano que estaua comiẽdo en frente del con buenas ganas, le embiô de su mesa con mucha benignidad el plato que le hauian seruido.

¶ Capitulo. XIX. De la Facilidad.

ALGVNOS piensan que la facilidad se llega a la humanidad, o porq̃ sea especie della, o cõpañera, o hermana legitima. La facilidad en el Rey es la mas agradable de todas las virtudes para adquirir gracia, y conseruar beneuolencia. No puede hauer cosa mas grata a los subditos, que entẽder q̃ las orejas de los que reynan y gouiernan, estan para ellos abiertas, y que no se cierran a sus quexas. Graciosamente solia dezir vn truhâ: Que mas queria seruir a señor falto de vista, que falto de oydo: porque quando no viesse bien lo que hazia, le seria mas prouechoso, q̃ quando oyesse mal lo que le dixesse. El Principe que oye facilmente ataja muchas injurias, porq̃ muchos de los mas priuados se hazen malos, e injustos, creyendo que lo que hazen no vendra a noticia del señor: mas quando entre dientes andan diziendo: Que hara si lo viene a saber? porque es muy facil en oyr:

echarnos ha de casa; no se fiarà mas de nosotros, castigar nos ha. Con este recelo abstienense de lo que querian hazer, y mudan el proposito, y el pensamiento a mejores obras: mas mucho es lo que de fuerça ha de oyr aquel que tiene a cargo la Republica, ni puede escusarse dello (como bien lo dixo Ciceron) y el oyr a muchos causa mas virtud y mas sabiduria, porq̃ muchas vezes somos aduertidos y amonestados con lo que nos dizen, deprendemos lo que nos era ignoto, y mudamos a mejor nuestro parescer, y si algunos yerros hezimos los enmẽdamos. Marco Antonio Pio (que en las sciencias, e innocencia de vida, fue tenido por el mejor de todos los Emperadores) muchas vezes hazia llamar de secreto a los buenos y discretos, y sin que huuiesse testigos preguntaua a cada vno lo que sentian, o que se dezia de: y de lo que justamente era reprehendido se corregia. Desta suerte hazia mejores, y mas cautos los de su cõsejo, porque temian no preguntasse a otros sobre lo que deuia hazer, y fuessen ellos tenidos por negligentes, o menos prudentes, o por muy doblados y cautelosos, o por aduladores, y q̃ se pensasse dellos, q̃ por hazerle la voluntad, aprouauã sus consejos, y le imitauã en los vicios, y costumbres. La facilidad de Philippo Rey de Macedonia, le grãgeò muchas ciudades, tanto, que mas numero dellas adquirio por beneuolencia, que por armas. Al hijo Alexãdro los Principes sus comilitones le hazian algo menos facil: lo qual se puede entender del exemplo siguiente. Dinocrates Macedonico fue famosissimo architecto en su tiempo, y era tenido por gran mathematico. Este procurando algun gran Principe que en esfuerço y potencia fuesse igual a su ingenio, y hallando que en solo Alexandro concurria lo que buscaua, procurò en su tierra cartas para que los Principes

mas

mas aceptos al Rey le dieſſen entrada: ellos ſe la prometieron, y todo fauor en hauiendo coyuntura: mas viendo los muchos dias que le hauian traydo en palabras, y promeſſas vanas, y el poco fruto que de las cartas ſacaua, dio en vna nueua inuenciõ, por ver ſi le aprouecharia. El era muy biẽ hecho, y pareſcia ſe mucho en las piernas y braços a las imagenes de Hercules. Eſtando pues vn dia Alexandro oyendo de juſticia al pueblo en gran frequencia de gẽte, Dinocrates ſe deſnudò de ſus veſtiduras, y ſe cubrio vna piel de leon, q̃ trahia preuenida, y con vna maça al hõbro comẽço a paſſearſe de vn cabo a otro por entre aquella gente, con paſſo y roſtro muy ſeuero y graue. El nueuo habito y la autoridad que repreſentaua atrahia los ojos de los circunſtantes. Viendolo Alexandro, y alterado tambien de la nouedad del negocio, le hizo traer ante ſi, y preguntole quien era, y de donde, y que buſcaua. El dixo ſer Dinocrates architecto Macedonico, y que vino de ſu tierra a traerle ciertas meditaciones que auia eſcrito por ſer dignas del como vencedor de todo el mundo, y porque nunca hauia podido hablarle, imaginò que por eſta via podia ſer oydo, pues ninguna recomendacion de cartas le hauia aprouechado. Rioſe Alexandro, y recibiole con alegre roſtro, y mandole tener buen animo, y diole muchos dones, y ſe ſiruio del en muchas coſas, principalmente en la traça de Alexandria: la qual quiſo ſe edificaſſe por ſu orden, e induſtria. Eſto me pareſce baſta de la facilidad.

(?)

¶ Capitulo. XX. De la Fe.

LA Fè ponga fin a las virtudes susodichas, porque de las especies que proceden de la justicia es la postrera: mas es tan refulgente, que sin ella todas las virtudes en los Principes quedan escuras: que cada vna de las otras assi recibe desta la luz, y resplandor, como la luna, y demas planetas y estrellas del Sol. La prudencia sin fè seria vana y falsa, y vna astucia cautelosa. La temperancia seria triste, y vergonçosa. La fortaleza seria couarde y torpe. La justicia seria cruel y sanguinaria. Que loa, fama, o gloria puede tener el Principe que fuere vano, mentiroso, y sin fè? Que cosa ay mas torpe y fea, que la rota fè? No cumplir lo prometido, ni estar por lo concertado? Hauianse reconciliado y confederado despues de sus muchas diferencias Antonio, y Octauio cõ Sexto Pompeyo hijo del Magno, y en Puzol donde hauiã sido las vistas, estauan cenando juntos en vna galera, y Menodoro Almirante del Pompeyo, le embiô auiso que tenia oportunidad de poder vengar sus injurias, y las de su padre y hermano, que si queria aprouecharse del tiempo se daria orden como ninguno de sus enemigos escapasse: Pompeyo respondio al mensagero: Di a Menodoro, que si a el le paresce licito, por el vso que tiene de romper la fe, y quebrantar los juramentos, que yo nunca supe hazerlo: Respuesta cierto digna de hijo del gran Pompeyo. Aconsejaua Parmenion cierto negocio al Rey Alexandro, que era contra su autoridad y fe. Respondio Alexandro, Hizieralo si fuera Parmenion: mas esso no està bien a Alexãdro, y no

le

le faltaua razon para dezirlo, porque entendia bien (aquel que con su grandeza de animo se hauia prometido el imperio de todo el mundo) que no hauia cosa que mas le pudiesse escurescer la gloria, que faltar la fe y palabra, aunque fuesse en cosa de muy poca importancia. Que la fe jurada al enemigo se ha de cumplir, aunque no sea prouechoso el pacto. Porque ninguna vtilidad, ninguna potencia, ninguna victoria, es de tanta importancia, q̃ pueda igualarse, ō compararse con la religion del juramento. Los antiguos dixeron ser la fe vna fiel observancia, y guarda del asiento, y acuerdo prometido, y concertado, o presentacion de la estipulacion, o promessa hecha de vna parte a otra. Los que prometian, que guardarian la fe en los juramentos, solian inuocar los Dioses: por ello se lee muchas vezes en los comicos: Dioses vuestra fe: como que les pedian socorro y ayuda y vengança del quebrantamiento della. Los Romanos vsaron la misma manera de hablar, como de sus antiguos escritores se puede coligir. Costumbre era de los Epirotas en los sacrificios que hazian cada principio de año a Iupiter peleador, (en los quales matauan gran quantidad de animales) tomarse juramento el Rey, y el pueblo con mucha solennidad. Los Reyes prometian de imperar legitimamente, y los subditos que cumplirian con el todo lo que por ley estuuiessen obligados. Ligados con esta religion guardaua gran concordia. Los perjuros en Egypto eran castigados con pena capital, assi lo escriue Diodoro Siculo, porque no solo quebrauan la fe para con los hõbres, mas tãbien quitauan la piedad para con los Dioses. Los poetas dizẽ, que los Dioses Palicos, hijos de Iupiter, y de Thalia, eran tenidos por vengadores de los perjurios, a estos fundò tẽplo en Sicilia

Ducecio capitan della: de lo qual se acordo Silio Italico quando dixo:

Los Palicos que doman los perjuros
Con merescida pena repentina.

Mas esta fabula mucho antes la hauia celebrado Eschylo Siculo poeta tragico: de lo qual somos enseñados, q̃ Dios es vengador de la quebrantada fè: y ansi dize el mismo poeta:

No puede gozo alguno durar mucho
Si son los altos Dioses engañados.

Iurauan los antiguos por Iupiter Lapideo, y el que hazia el juramento tenia vna piedra en la mano, y dezia: Si yo a sabiendas las engañare, me eche Iupiter de la ciudad como yo arrojo esta piedra, quedando saluos todos los buenos. Acordo se Ciceron desta cerimonia en vna carta que escriue a Trebacio. Los Scythas quando querian hazer algun solenne juramento, jurauan por la silla Real, y el q̃ lo quebrantaua incurria en pena de muerte: ansi lo refiere Herodoto. Mas es menester que el juramento se haga por cosas buenas, y no en malas. Que Dios en lo justo y bueno presta consentimiento, y no en lo injusto, e inhonesto, ansi lo dize Dionisio Halicarnasseo. Los Medos, y Arabes (segun Herodoto) hauiendo de hazer confederaciones, y prometer fè, se lamian vnos a otros la sangre que sacauan hiriendo se liuianamente los braços, o los pulgares, como quien ofrescia a Dios la propia vida (que ellos entendian por la sangre) en testimonio de la fè, y juramento prometido. Los Arabes en semejantes prometimientos inuocan a Dionisio, y a Vranie, para por vna parte dar a entender q̃

se

ſe hallauã preſentes a las cõfederaciones las orgias, y todas las ſacras cerimonias (que Bacho les preſidia, y a todos los ſacrificios y miſterios, y fue ſiempre tenido por pio y muy obſeruador de fè): y por la otra parte dauã a entender, que todas las deidades teſtificauan el prometimiento de la fè (q̃ Vranie dezian ſer la conſonancia y harmonia de los orbes celeſtes) Cornelio Tacito hizo mẽcion della coſtumbre en la vida de Neron, diziendo: Coſtumbre es entre los Reyes cada que ſe confederan y hazẽ compañia aſirſe las dieſtras cruzados los pulgares, y atarlos reziamẽte, haſta que la ſangre acuda a las extremidades de los dedos, de donde con vna liuiana lancetada ſe ſacan ſangre, y el vno lame la del otro. Eſta confederacion ſe guardaua como coſa conſagrada con ſangre de ambos. Los Romanos firmauan ſus conciertos y confederaciones, ſacrificando vna puerca, hiriẽdole la cabeça con vna piedra, haziendo ſus imprecaciones, que anſi fueſſen muertos los que ſe ſalieſſen a fuera del cõcierto, quebrando la fè prometida: lo qual nos enſeña tambien la Mantuana muſa, quando dize:

La paz, y los conciertos ſe firmauan
Con matar vna puerca.

Varron pienſa que eſtas alianças ſe llamarõ federaciones, de Feciales, que eran los ſacerdotes que preſidian a los cõciertos, cuyas palabras quaſi ſon las ſiguientes: Dezian ſe feciales, porque preſidian a la fè publica entre los pueblos, y eſtos hauian de juſtificar y aprouar la guerra antes de començada: de aqui vino que la fè de la paz ſe conſeruaſſe mediante aquella federacion. Eſtos eran embiados (antes que la guerra ſe començaſſe) a pedir reſtitucion, o ſatisfacion de las injurias hechas, o coſas tomadas: y ellos ſon los

que tambien agora hazen las tales federaciones: las quales dize Ennio, que no se entienden, sino en cosas de guerra. Siguiendo Festo Pompeyo esta opinion de Ennio, dixo, que se llamauan federaciones, por interuenir en ello la fe. Por negocio inexpiable se tiene el rompimiento de la fe dada, que ni por religió se puede purgar, ni Dios suele dexar semejante maldad sin castigo: como se prueua en lo de Prusias Rey de Bithinia, que por no guardar la fe que deuia, fue causa q̃ Annibal se diesse de su propia mano la muerte, por no se ver entregado a los Romanos. Hauia Prusias encargado el gouierno a Nicomedes su hijo: el qual con fauor del pueblo echò del Rey no al padre, que viendo se corrido, y desamparado, se escondio en vna cueua, donde hallado, le cortaron la cabeça por mandado del cruel hijo. Quien ay q̃ no entiẽda, q̃ la muerte de Tarquinio superbo le vino por permission y juizio de Dios, por causa de la fe quebrãtada a Seruio Tullio su suegro? al qual matò por alçarse con el Reyno: y la maluada Tullia no tuuo empacho de hollar con las ruedas del coche (en q̃ yua) el miserable cuerpo del padre, tãta ansia lleuaua de saludar Rey a su marido, Silio Italico dize, que aun a los Reynos ha de ser preferida la fe, como paresce en estos versos:

Mortales tened cuenta no se rompan
Con hierro los conciertos, y guardaos
De quebrantar la fe, mas conserualda,
Que es muy mejor que Reynos excelentes.

En los que siguen concluye, que la casa, la muger, la familia, y aun la vida del quebrantador de fe, nunca està sin llanto, ni lagrimas, y que la ofendida fe siempre anda tras el sin

dexar-

dexarle tomar reposo en la tierra, ni en la mar, ni en el cielo, y que siempre a sus consejos, y mesa, son presentes las infernales furias, hasta hauerlo echado y anegado en el profundo lago del infierno. Esta es aquella aurea sentencia de Ciceron, que dize ser grande la fuerça de la cõsciencia por ambas partes, que ni teman los que nada han cometido, ni dexen los que pecaron de traer siempre la pena ante los ojos. Demas desto la violada fe inficiona y escurece todas las virtudes, desbarata y aniquila los hechos heroicos, mata los bienes de animo y cuerpo, y pierde los de fortuna, y no ay despues meritos que basten repararla. Quien mejor ciudadano, que Bruto? Quien pudo dezir, q̃ le excedia en virtud, en costumbres, en prudencia, en linage, y en dignidad? Representaua tambié vn no se que de honestidad, para poder ser tenido por restaurador de la libertad a imitacion de sus passados: mas con todo esto armó contra si a todo el pueblo, y a muchos illustres varones, en vengança de la muerte de Cesar. Veamoslo q̃ del siẽte Valerio Maximo el qual dize: Marco Bruto primero fue parricida de sus virtudes q̃ del padre de la patria, porq̃ con vn solo hecho las echò todas en el abismo, e hinchiò la memoria de su nombre de vna detestacion abominable: y aunque en vna carta que escriue a Ciceron se engrandesce, llamandose libertador del mundo todo: y dize, que sufrir seruidumbre, e injurias, le parece el mayor mal de los males: con todo confiessa su pecado, quando dize en otra carta (de que Plutarcho diligente inquiridor de las cosas Romanas haze mencion) que Cesar hauia sido buen hombre, mas que sus passados se hauian hauido de tal suerte, que no sabian sufrir señores, aunque fuessen buenos. Cassio tambien declarò lo que sentia de Cesar quando escriuio a

Ciceron

Ciceron al tiempo que trataua guerra en España contra Pompeyo el moço, diziendo, Auisame de lo que passa en España: la muerte me venga sino estoy con cuidado: y cierto, que mas querria tener señor viejo y clemente, que experimentar otro nueuo y cruel: sabes quanto Gneo sea falto de saber: sabes como piensa ser la crueldad virtud. Si Cesar vence esperame alla muy breue. Y aun parece que Dios vino a ser vengador desta perfidia, porque ninguno de los que fueron en la muerte de Cesar en dicho, o en hecho pudo escapar: porque, o fueron forçados a darse ellos mismos la muerte, como Cassio, que con el puñal con que a Cesar hauia herido, se matò. Bruto hizo otro tanto despues de su desbarato, o murieron a manos de sus enemigos: y sino digalo Aulo Trebonio, que en Asia fue hecho pieças por mandado de Dolabella (y no sin gran razon) porque mucho tiempo hauia andado con la vandera y opinion de Cesar, y el le hauia honrado y puesto en dignidad. Caio Octauio tambien, y Lentulo Spinter, que se publicaron participes, no hauiendolo sido en efecto de verdad, fueron muertos por mandado de Antonio, y de Augusto, y pagaron la pena de su gloria vana. Los Principes, y grandes varones, no solo deuen estar libres del crimen de fè quebrada, mas tambien han de huir la sospecha dello. Que la fè ha de ser clara, y no ha de estar obligada a murmuracion, ni a calumnia. Scipion Africano el mayor, hauiendo tomado vna nao en que yuan ciertos Carthagineses nobles y ricos, la soltò libre, y sin daño, porque dixeron ser mensageros que venian a negociar con el por parte de su ciudad: y aunque el entendio que por librarse del peligro presente se hauian aprouechado del nombre de embaxadores, quiso mas que la fè del capitan Romano

fuesse

fuesse engañada, que dexarla en alguna manera sospechosa. Los de Thracia (como Ephoro escriue) hauian assentado treguas con los Beocios por cierto numero de dias, y de noche quando estauan mas seguros y descuidados, les corrian la tierra, y talauan los campos: los otros quexandose del quebrantamiento de la fe y concierto: respondieron los Thraces, que no hauian ydo contra lo capitulado, porq̃ las treguas eran por tantos dias, sin que se huuiesse tratado cosa alguna de las noches. Mas no haze lo que deue a buena fe, el que se defiende con semejantes inuenciones y cautelas. A vezes se venga la fe rota, con dar a entender, que no se entiende. El Rey Polemon por mejor poder hazer su facto, fingió amistad con los Aspurgetanos, que biuen entre Phigeria, y Gorgopia: ellos dieron muestra de no entender el engaño, y por otra parte armados y apercebidos de secreto le estauan esperando: y el creyendo que estauan descuidados los acometio con gran denuedo: los Aspurgetanos, le resistieron con valeroso animo, y le desbarataron, prédieron, e hizieron pieças, pagandole desta suerte la fingida amicicia. Los Parthos no guardan jamas fe, ni palabra, mas de quanto les viene a comodo: son gente muy hinchada, escandalosa, alboratada, cauteloſa, maliciosa, engañadora, y muy desuergonçada: dizen, q̃ la fuerça y violencia es cosa de hombres, y que la mansedumbre es de mugeres: siempre hazen sus cosas con gran secreto, y se hallan de contino muy a punto para por engaños, y assechanças acometer al enemigo. La fe de los Romanos siempre fue firme y santamente guardada en todo el mundo, y tenida por cosa de mucha reuerencia, porque siempte se preciaron de vencer al enemigo con verdadera fortaleza, y no con fraudes, ni engaños: que antiguamente fue determinacion

minacion entre ellos, q̃ el esforçado y buẽ capitã hauia dẽ pelear con su propia virtud, y no con la malicia agena. De aqui vino q̃ Furio Camillo boluio a embiar atado, y biẽ açotado por mano de sus mismos discipulos vn maestro de escuela q̃ le hauia traydo todos los hijos de los nobles Falisscos, para q̃ por tal traycion alcãçasse dellos victoria q̃ los tenia cercados. Vencidos ellos de tan clemente justicia, se dieron luego espontaneamente poniendose en sus manos. Vsando de otra semejante virtud, dio Fabio aviso a Pyrrho (grande enemigo de Romanos) que se guardasse no le diessen veneno, porque si algo le succediesse no pensasse era por su orden y consejo: porque los Romanos no se preciauan de pelear con ponçoña, sino con armas y con fortaleza. Mas despues que començaron a tratar guerras con barbaros, tuvieron necesidad de guardarse de los engaños, y assechanças con otros engaños, y con vna fuerça deshazer otra: y ansi fue menester para vẽcer engaños vsar de engaños, principalmente contra los que se preciauan de engaños y cautelas: y en tales casos, paresce salir verdadera aquella sentencia de Plauto que dize:

No puede por buen hombre ser contado,
Sino el que bien y mal hazer pudiere.

De modo, que para con los buenos sea bueno, y malo con los malos, y ansi como fuere el negocio tenga el animo: Muy cautelosos han sido siempre los Numidas, que para mejor engañar huyan muchas vezes, y despues viẽdo los enemigos desordenados, y que no seguian con tanta furia, dauan la buelta con increyble presteza, y renouauã la batalla acometiendo con mas furia, que quando hauian començado. Los Sarmatas siempre se fundaron en fraudes,

des, y engaños, y en quebrar la fe: y como tenian mas inclinacion a hurtar que a pelear, capauan de ordinario los cauallos por no ser descubiertos con los relinchos q̃ suelẽ dar con la memoria de las yeguas: q̃ los celos les desassosiegan, y hazen relinchar. Todos los Aphros guardan poca fe, y son tenidos por dobiados, engañosos, fementidos, y tienen en muy poco su palabra: ansi lo escriue Ennio. El mismo Annibal fue crudo de condicion y cauteloso, desde niño vsado a la disciplina militar, de la qual aprẽdio a menospreciar las leyes diuina y humana, no teniendo temor, ni respeto alguno a Dios: de ningun juramento, de ninguna fe, de ninguna religion hazia caso, ni hauia cosa que le refrenasse. No hauia deprendido sino guerras, muertes, y traycones para con los enemigos, y aun recebia gran contento quando les hauia hecho algun engaño: y quando no podia vencer en batalla descubierta, se holgaua de hazerlo con fraudes y cautelas. Ansi no es marauilla que el Senado le embiasse a pedir a Prusias para darle la muerte: aunque muchos Romanos despues que lo supieron culpauan de cruel a Flaminio, por hauer sido con su embaxada causa de la cruda muerte de tan excelente capitan, del qual no hauia ya que temer, siendo por su edad tan falto de fuerças y esfuerço, y de socorro, porque ya no le tenia, ni sabia donde buscarle. Tambien a Carthago le hubiera importado harto hauer tomado el consejo que el grauissimo Hannon dio en el Senado sobre Annibal, que fue desta suerte: Paresceme que deuiamos tener en casa debaxo de leyes al mancebo Annibal, y enseñarle a obedescer a los magistrados, y a biuir segun razon y justicia, como los demas ciudadanos, porq̃ este chico fuego no vẽga a leuan-

leuantar para adelante algun grande incendio: y cierto, que fue verdadero su pronostico, segun de lo succedido se puede facilmente sacar. Grande es la loa que se alcança de la guardada fe. Ninguna victoria huuiera causado tanta glòria a Marco Attilio Regulo, quanta le causò la fe y juramento que guardò: que aunque por ella sufrio graues tormentos, aquello durò muy poco tiempo, y la fama perpetua de su fe le librò de todo oluido. Grandes obseruadores de fe fueron los Romanos con toda gẽte: tanto, que aũ a los enemigos la guardauã sin ser parte dexar ellos de guardarsela. Duellio Cornelio Asina en la primera guerra Punica tenia su exercito en Sicilia, y hauiendole Hamilcar, y Hannon capitanes Carthaginenses assegurado debaxo de su fe vino a verse con ellos, y no guardandole ló prometido fue tomado por engaño, y puesto en prision: mas hauiendoles succedido aquella guerra tan mal por la mar, como por tierra, acordaron en el Senado que se tratasse de paz, y el negocio se encomendò a los mismos Hamilcar, y Hannõ. Hamilcar acordãdo se de lo de Cornelio Asina, temia parescer ante los Cõsules, mas Hannõ cõfiado en la Romana fe, les fue a dar su embaxada, y vno de los presentes le començo a dezir palabras afrentosas por hauer tan mal guardado la fe a Cornelio Asina: los Consules le atajaron, mandando que callasse, y dixeron al Hannõ: Desse peligro te assegura la fe del pueblo Romano. Teniendo Ptolemeo Rey de Egypto noticia desta fidelidad, que el Romano pueblo a todos guardaua lo nombrò por tutor de su hijo que heredaua el Reyno, y el Senado por que su esperança, y testamento huuiesse cumplido efecto, mandò a Emilio Lepido Pontifice Maximo hombre muy graue, e incorrupto, q̃ luego se pusiesse en camino, y fuesse

a en-

ā encargarse de aq̄lla tutela: el qual con grā virtud y cuida do, miro por lo q̄ conuenia al muchacho, enseñandole en todo lo q̄ es menester sepa el q̄ nasce para Rey: y no solo le conseruò el Reyno, mas antes le dio mas ser, y se lo aumentò. Lycurgo legislador guardò la fe enteramente sin quebraria: porq̄ muerto Polydectes Rey de Sparta, y pudiēdo para si tomar el Reyno, mayormēte q̄ todos los ciudadanos le combidauan, e importunauan cō el, lo restituyò con grā fe a Charilao sobrino posthumo del Rey luego que le vido en edad para el gouierno: dando a entender a todos quā to estimaua mas la fe, q̄ los grādes potentados, riquezas, y señorios. Los traidores son generalmente aborrescidos, y no solo de los dānificados, mas tābiē de aquellos en cuyo prouecho redundó la traicion. Leemos en las fabulas antiguas, q̄ Scylla, hija del Rey Niso, entregò por traicion la casa Real de su padre a Minos, q̄ estaua de su amor encēdida, y q̄ en pago del casamiēto q̄ le prometio, la echò en la mar por la traicion q̄ cōtra su padre cometio. Tacio tābien prometio a la donzella Tarpeya las manillas de oro q̄ los Sabinos trahian en los braços izquierdos, porq̄ le entregasse el capitolio, y mādó q̄ se las diessen, y despues de recebidas la ahogaron con los escudos que le echaron encima, para que ni fuesse defraudada del prometido premio, ni dexasse de pagar lo q̄ merescia por la traicion. Propercio dize, q̄ Tacio le hauia prometido se casaria con ella, como parece destos versos:

Mas Tacio, que dar honra no ha querido
A tal maldad, por mas que es enemigo
Le dize, Sube al lecho prometido.

Que no rehuso yo cumplir contigo:
Mas al punto en callando le arrojaron
Las armas quantos truxo alli consigo,
Y con el peso dellas la ahogaron:
Esse es el justo dote que merescen
Tus obras virgen, bien te lo pagaron.

Semejantes exemplos siguieron los Romanos: lo qual se puede ver claro del siguiente. Publio Sulpicio (que cõ Caio Mario, y Lucio Sylla fue dado por enemigo del pueblo Romano) estando escondido en vna heredad, fue preso, y muerto por traicion de vn sieruo suyo que lo descubrio: al qual en cumplimiento de lo q̃ se le hauia prometido le dio el Pretor carta de libertad, y tras ello, en pena del delicto le mandó despeñar. Plutarcho refiere, que Cesar dixo contra Rhumitaleo Thracio (que le hauia entregado algunas fuerças importantes) que le agradaua la traicion, mas q̃ aborrescia al traidor. No yua muy lexos desta sentẽcia Antigono, quando dezia que amaua los traidores mientras haziã la traicion, mas despues de hecha, que no los podia ver, tanto odio les tenia: y no sin causa, porq̃ como se ha de esperar que sea fidó a los estraños, el q̃ a los suyos ha sido traidor? Gracioso dicho fue el de Philippo padre de Alexãdro (aun que siempre se preciaua de engañar al enemigo por qualquiera via que pudiesse) a Lasthenes Olynthio q̃ se le quexaua de q̃ su gente le llamaua traidor, porq̃ le hauia entregado su patria: dixole Philippo: No te espantes de q̃ ansi lo digã, porq̃ los Macedones de su natural son muy toscos y torpes de ingenio, y quasi rusticos, tanto, q̃ al esquife no sabẽ llamarle sino esquife. Cõ esta respuesta quiso aquel prudentissi-

dentiſsimo Rey dar a entẽder, q̃ los traidores deuẽ ſer menoſpreciados de todos, y tenidos en poco. La verdadera fe ſe vee principalmente en las aduerſidades, porque guardarla en proſperidad, es vna manera de ganancia y grangeria: que alli ſuelen muchos guardar mayor fidelidad de donde mas beneficios eſperan. Lindamente lo dixo el Ouidio:

De aquella miſma ſuerte, que prouarſe
Suele en el fuego el oro, anſi en el tiempo
Aduerſo, la fe ſuele examinarſe.

En lo qual imitò a Ciceron, que en Lelio dizẽ: Anſi ſe pruẽua la amiſtad y fe humana en las aduerſidades, como el oro en el fuego. Mas porque no paſſemos de los limites, haure mos de concluir: que la fe nunca deue quebrarſe, ni menos ponerſe en termino, o a rieſgo dello: porque la infamia de ſemejante maldad nunca jamas ſe oluida. Ni ay religion que pueda expiar, purgar, ſatisfazer, ni ſoldar el pecado del quebrantado juramento. Anſi que (como ya diximos) el que reyna aborrezca todo genero de traidores, y los que tomare en ſemejante delicto, ſean caſtigados cõ pena exẽplar, y traiga a la memoria aquella antigua ſentencia Romana de q̃ poco antes hezimos mencion: q̃ conuiene al capitã ſer fuerte y vẽcedor, mediãte ſu propia virtud y fortaleza, y no mediãte maldad agena. Y baſte lo q̃ auemos dicho de como ſe deué arrãcar, o alomenos ablandar las perturbaciones del animo: y de los generos de las virtudes, y de las eſpecies de cada vna. En el ſiguiẽte libro (pues auemos dicho aſſaz largamẽte lo q̃ cõuiene a la inſtitucion del Rey) ſerà biẽ que digamos algo de lo q̃ cõuiene al oficio de los ſubditos: porq̃ como la Republica ha de cõſtar de

personas q̃ gouiernen, y de otras, q̃ con buẽ animo, y zelo obedezcan, y se dexen gouernar y regir, ansi tãbiẽ el Reyno ha de constar de buen Rey, q̃ justamente impere, y de subditos q̃ con toda diligencia y cuidado cũplan sus mandamientos. Mas como todos los preceptos que se han assignado para los Reyes parescen cõuenir y ser comunes a los ciudadanos, ansi se ha de entender lo q̃ de la fe se ha dicho, que no solo han de procurar de guardarla los particulares para con el Rey guardando se de serle traidores, o impios, y de cometer algun otro crimẽ cõtra la magestad Real, mas tãbien conuiene q̃ guarden y cumplan lo susodicho cõ todos y qualesquiera otros hõbres, y q̃ nunca falten a lo que vna vez huuieren puesto y prometido. No ay cosa mas abominable en el mundo, q̃ faltar la fe, y pecãdo vna vez el hõbre en ello, no ay lexia con q̃ pueda limpiar la mãcha q̃ de alli se le ha pegado. Esta dio perpetua infamia a los Griegos: Ciceron lo dize en lo siguiente: Yo quiero conceder a los Griegos las letras, y la disciplina de muchas artes y sciẽcias, no les quito la dulçura y gracia, ni la copia en el dezir, ni la agudeza de ingenio: mas cõ todo nadie me negarà, q̃ nunca esta nacion supo hazer caudal de la religion, y fe de lo q̃ jurauan y prometian. De donde nascio lo que comunmẽte se dize, Prestadme vn juramento? por vẽtura vino de Gallia, o de España? todo entero es de Grecia. De lo qual se puede coligir, y queda claro, que muchos ornatos del animo con sola la perfidia, o fe rota, se escurescen.

(?)

LIBRO NONO.

¶ Capitulo primero, *Del oficio de los que han de obedeſcer al imperio del Rey.*

DEZIA Vno en preſencia de Theopompo, Rey de Lacedemonia, q̃ la cauſa porque Sparta ſe ſuſtentaua en tan buen orden, era porq̃ los Reyes della ſabian imperar: el qual reſpondio: antes ſe conſerua, y ſuſtenta, porq̃ los ſubditos obedeſcen, y cumplen con buen animo lo q̃ el Rey manda. Reſpueſta por cierto ſabia. Mas ſi bien queremos conſiderar hallaremos q̃ ambas coſas ſon neceſſarias para q̃ vn Reyno ſea bien ordenado: porque, quien ay que ſufra obedeſcer al que no ſabe mandar? Que la obediencia de los ſubditos es meneſter nazca de la prudencia del Principe. Los q̃ guian en vn camino, ſi ſaben lo q̃ hazen, ſon cauſa que los que van por ſus paſſos y piſadas no puedan errar: mas los que no ſaben por donde van, y andan a tiento vagando de vn cabo a otro, no ſolo ſe pierden, mas ſon cauſa que los q̃ van detras, vayan a dar en deſpeñaderos: y anſi como el oficio del buen hombre de armas es domar el cauallo, y hazer que tome, y obedezca bien al freno, y que no haga cor cobos para echarle de encima, antes ſe ſaboree, y haga como de ſuyo lo que le mandan: anſi es oficio del Rey procurar q̃ el pueblo le obedezca de buena voluntad, y obligarle con gracia, beneuolencia, equidad, y benignidad, de tal ſuerte, que de ſuyo deſſee hazer con buen animo ſus man-

damientos, sin dar contra ellos coces. Tambien por otra parte es menéster tengan los subditos cuenta que no vsen mal de la facilidad del Principe: que muchas vezes la petulãcia y desembaltura demasiada conuierte la benigna humanidad de los Principes en crueldad y escasseza: y ansi los q̃ antes eran de ingenio y condicion blanda y suaue, viendo que los tienen en poco, se bueluẽ mas crudos, y quasi los fuerçan a que se ayan en su imperio con mas aspereza. Humanissimo y muy blando fue Alexandro hasta quando vẽcio a Dario, mas despues que por aquella vitoria tomò el sobrenombre de Magno: entonces por causa de que su imperio hauia crescido, los grandes que con el andauan, comẽçaron a tener esperança (por la mucha benignidad que con ellos vsaua) de ser Reyes: dello nascio que algunos se le començaron a desmandar con mas libertad de lo q̃ conuenia: otros dieron en quexarse de q̃ la guerra duraua mucho tiẽpo: otros de verse tanto tiẽpo ausentes de la patria, y de los parientes: otros publicauan, que los priuaua de la esperança de succession: otros, que se hallauan defraudados de las promessas grandes que les hauia hecho: y ansi cada vno por los corrillos se quexaua de lo q̃ le parescia. De semejantes cosas nascen las cõjuraciones y motines, y las juntas nocturnas, a lo qual intentos los chismeros prouocan las orejas del Principe a vengança: y ansi el que poco antes era afable, blando, y agradable, se buelue cruel y sanguinario, no tanto por su culpa, quanto por la de aquellos que quisieron vsar mal de su familiaridad y conuersacion. Que el Principe quando se recata y teme, no se acuerda de clemencia, ni de misericordia. Serà pues menester, que los subditos tengan buen pecho, y confiados mas en sus propias virtudes, que en las costũbres del Prin-

cipe

cipe esperen conseguir lo que dessean. Por tanto si hasta aqui hauemos largamente tratado de que modo se aya de hauer el Rey con los pueblos y gentes a el subjectas: no paresçera muy fuera desta materia dezir algo para instruccion de los particulares, de como deuen obedesçer a sus Reyes. De lo vno, y de lo otro entiendo que el Rey conseguira gloria y fama inmortal, y todos sus subditos tendrã quietud y felicidad.

¶ Capitulo. II. *De que manera deuen todos los particulares obedesçer al Rey.*

PRIMERAMENTE Deuen los subditos considerar que ningun mando, ni imperio ay mas excelente que el de los Reyes, ni que mas semejante sea a Dios: y ansi muy a proposito llama el poeta al summo Dios Rey de hombres, y de Dioses: porque ansi como Dios mueue todas las cosas del vniuerso, lo mismo por vna manera de similitud dizen hazer el Rey en el Reyno que le es concedido. Mas porque vengamos a cosas menores, Ningun imperio ay mas conueniente a la humana naturaleza, porque tambien en las partes de nuestro animo domina la razon, y en las partes, y miẽbros del cuerpo gouierna el coraçon: en el qual vemos està el principal alsiento del animo, lo qual piensa Epicuro prouarse claro cõ los efectos del temor, y de la alegria. Por tanto deuemos concluir (como arriba queda bien mostrado) q̃ el imperio, segun natura, ha de ser de vn Rey

q̃ gouierne a prouecho y vtilidad comun de todos, el qual ha de ſer como padre, y no como ſeñor. Anſi q̃ los ſubditos deuen moſtrar bué animo, honrando y acatãdo al Rey ſiguiendo ſus conſejos, y obedeſciendo ſus mandamiẽtos. Imaginen tãbien ſer el Rey como vn teatro donde ſe veen las virtudes de todos, y ſe deſtierran los vicios: que no es de poco momento hazer coſas preclaras delante de aquel en cuya mano eſtà el arbitrio del premio, o de la pena. Prueua ſe eſto principalmẽte en las batallas, pues vemos cõ que animo y brio pelea el q̃ ſe halla delante los ojos de ſu Principe, o capitan, y como procura dar mueſtra de ſu virtud, queriendo antes morir, q̃ boluer vn pie atras: y aquel miſmo exercito, q̃ por auſencia del Rey pareſcia no poder eſcapar de vergõçoſa huida en viẽdolo preſente ſale vitorioſo. Philippo antiguo Rey de Macedonia (que fue de los muy anteceſſores a Alexandro) al tiẽpo de ſu intempeſtiua muerte dexò el vnico hijo q̃ tenia, llamado Europo, por heredero, el qual era tã chico q̃ no tenia vn año cũplido. Los Illyricos ferociſsimos pueblos en aquel tiẽpo, y valeroſos en coſas belicas, teniendo en poco la edad del Rey, mouieron guerra contra Macedonia, y en la primera batalla mataron muchos, y puſieron a los demas en huida. Eſtando los Macedones afligidos y perplexos, ſin ſaber determinar que deuian hazer, fueron aduertidos de los q̃ tenian alguna noticia de las coſas diuinas que auian ſido vẽcidos, porque no lleuauan Rey. Ellos renouando la guerra puſieró ſu chico Rey en la delantera, y dieron la batalla con grande animo, y buen ſuceſſo, cõtriñiendo a los Illyricos deſpues de muerte de muchos, que boluieſſen afrentoſamente las eſpaldas, y los que poco antes auian ſido vencidos, y eſtauan cuidadoſos de como defenderian ſu ciudad, ſalieron vence-

vencedores: y dieron bien a entender, que en la batalla de antes no les auia faltado animo, ni esfuerço, sino Rey. Los de Athenas hauiendo peleado infelicemente contra los Dorienses tuuieron respuesta del oraculo, que aquello les sucedia por falta de Rey, y ansi tomaron por capitan a Codro Rey de Thracia, debaxo cuyo amparo boluieron a la guerra: y aunque el no era de Athenas pretendio con tanta eficacia que salieſſen los Athenienses vencedores (entẽdido que el oraculo hauia respondido que aquel exercito seria vencedor, cuyo Rey, o capitan fuesse muerto por el enemigo) q̃ mudado el habito, y tomando otro de pobre con mil remiendos, se entrò cargado de vn haz de sarmiẽtos en el real contrario, y alli fue muerto por vn soldado a quien el auia herido a posta con vna hoz que lleuaua. Los Doriẽses conociendo que el Rey era el muerto, se boluieron sin mas batalla. Ansi vinieron los Athenienses por auer lleuado Rey a librarse de tan pesada y peligrosa guerra: en la qual no pudieran ser iguales, si se gouernàran por Republica. Tambien deuen alegrarse los ciudadanos en tener antes vn Rey por juez, que a vna multitud, como suele hazerse en las Republicas, donde el negocio va por numero de votos, y no por examen, ni consideracion, y ansi el mismo caudal se haze de qualquier rustico çafio, que del mas sabio y agudo de ingenio: y a la verdad en la Republica no puede ser menos, porque en ella van las cosas a la disposicion del comun, ni lleuan con buen animo las preferencias, antes lo miden todo con igualdad: la qual si bien se mira, es peor que la misma desigualdad: porque siẽdo la prudẽcia entre los ciudadanos muy desigual en vnos mas que en otros, el derecho y costumbre manda que sea del todo entre ellos igual. En Athenas el numero de las tablillas

echaua de la patria los ciudadanos illustres, y los condenaua a destierro de diez años, y no el juizio de los pocos q̃ mejor entẽdimiento teniã: anſi careſcia dellos la patria miẽtras duraua ſu auſencia, que ellos no careſcian della, mas erã obligados obedeſcer la voluntad del comun, y era meneſter, que por algun tiempo no pareſcieſſen ante los ojos de los ciudadanos, haſta que la embidia de los maldizientes huuieſſe acabado de heruir, y deſpues de hauerſe bien enfriado los boluian a llamar, alçandoles el deſtierro: mas el juizio del Rey ſiempre es entero, no ſe corrompe con oro, ni plata, porque no tiene dello neceſsidad. No ſe abraſa el Rey con embidia, porque ſiendo padre no tiene de que hauerla, a nadie teme, no pretende fauor, ni gracia: y ſi eſſo, y la beneuolencia, ſe ha de pretender, mas facilmente ſe alcançarà de vn hombre, que de muchos varios en voluntades, y muy deſſemejantes en condiciones y deſſeos. Facil coſa es alcançar del Principe por virtud los magiſtrados, y muy dificil alcãçarlos de toda la multitud. Quanta ambicion era meneſter en Roma quando ſe pedia al pueblo alguna dignidad q̃ ſe huuieſſe de proueer por votos? Dezia el Africano, q̃ ſalia caſi de juizio quando ſolicitaua cargo para algun amigo, o pariente. Quantos ſe auian de rogar: quantos halagar: a quãtos aſir las manos. Verdadero es aquel antiguo prouerbio: Caro compra el que ruega. Y eſta dificultad no ſe vſaua en ſolos aquellos vltimos ſiglos: quando no ſe guardaua amiſtad, ni hauia orden en callar, ni hablar, ni preheminencia, o dignidad en los aſsientos (porque los votos eran publicos, y hauia en ellos gran libertad) mas tambien ſe vſò antes quando las coſas andauan mas en orden, y ſe guardaua mas integri-

dad

dad y auctoridad. Que cosa podia ser mas miserable, que ver venir aquellos nobles Candidatos acompañados de gentes a pedir los magistrados en las juntas publicas? porque ellos se ponian (como esclauos que sacauan a vender) ante los ojos de todo el pueblo, y cada vno hasta el mas ignorante daua su voto sobre la disposicion, edad, linage, virtud, y sobre el discurso de la vida del que pretẽdia. Misera y trabajosa cosa es esperar el tacito juizio, y estar subjecto a los varios ingenios y voluntades de muchos. Llamauan a cada Candidato por su nombre, y alli en presencia, mandando tener silencio, hablaua el mismo por si sin patron, ni abogado que le ayudasse: daua razon de su vida, presentando por testigos para su ayuda y abono los Capitanes con quien hauia seguido la guerra, o a los pagadores, los quales de quando en quando hablauan en su fauor, mas esso con mucha moderacion y grauedad tocando algunas de sus proezas y hechos señalados, y para mas prueua venian sin la tunica interior, trayendo los cuerpos cubiertos con sola aquella ropa blanca (de que tomaron el nombre) para con mas facilidad dar indicio de su esfuerço y valentia, mostrando al pueblo las señales de las heridas que en su seruicio hauian recebido. A vezes el Candidato dezia contra el linage, vida, y costumbres del competidor. Estas, y otras cosas semejantes que passauan en aquel acto, no podian hazerse sin gran verguença de los mismos pretensores porq̃ era en publico ante todo el pueblo, la qual sentian mas los q̃ no erã admitidos. Dellos algunos dieró en ser por ello enemigos de la patria, como fueró Coriolano, y Themistocles: otros se desterraron perpetuamẽte:

otros

otros dexando las cosas de la ciudad se retraxeron y dierõ al campo: y otros llegaron a peor, que fue darse la muerte. Todo esto se ataja quando ha de passar ante el Rey, donde no son menester tantos juezes, ni testigos, porque llanamẽte los conosce a todos, y sus determinaciones y juizios son ratos y firmes. Quanto mas, que no queda afrentado el q̃ no es admitido quando se ha de estar a la voluntad de vno, y no de muchos. Ni deuen ser oydos los que prefieren el estado de Republica al del Reyno, guiandose por el exẽplo de los Romanos: los quales en los principios de la fundacion de su ciudad se gouernauan por Reyes, y poco despues los quitaron, y constituyeron Republica. Los que tienen esta opinion no deuen entender, o mirar que en Roma no huuo descendencia, ni progenie de Reyes, y si paresciа hauerla, faltò en el mismo Romulo: y aun el ordenò cien varones, y los prepuso a los demas, para que todos entendiessen, pues no tenia hijos, que no hauia tenido tanto cuidado del successor, quanto de la Republica. Mithridates Rey de Ponto solia dezir, que la causa porq̃ Romanos tenian odio a los Reyes, era porq̃ los suyos fuerõ tales, q̃ en solo nõbrarlos se afrentauan, porque, o auian sido pastores de los Aborigenes, o augures de los Sabinos, o desterrados de los Corinthios, o sieruos nacidos en casa de los Hetruscos, o Superbos (y este era el menos infame nombre entre los susodichos) y con todo el nõbre de Rey cerca dellos era tenido por cosa augusta y santa, y por vna magestad consagrada con todo genero de sacerdocio, con cuyo auspicio y principio fue Roma fundada y permanescio mucho tiempo cõ aumento, mas el odio de Tarquinio Superbo (q̃ auia cõuertido aquella dignidad Real en crudelissima tirania) dio ocasiõ que quitassen los Reyes, e instituyessen

Repu-

Republica, y que no reynassen sus hijos, porq̃ no exercies-sen la misma tirania, y vengassen las injurias del padre, que aun en las ceremonias y sacrificios todo se començaua con auspicio Regio, y Rey era llamado el sacerdote mayor, o Pontifice: mas despues que se hartaron del estado de Republica (que todo harta como dize el Comico) essos mismos Romanos reduxeron el estado a imperio de vn solo hombre: de lo qual podemos coligir, q̃ el estado de Rey es mas excelente que todos los demas estados ciuiles.

¶ *Capitulo. III. Que en tiempo de paz, es el oficio de Rey diferente de lo que ha de ser en tiempo de guerra.*

DEVEN los ciudadanos considerar que ay dos tiẽpos, vno de paz, y otro de guerra. Las artes y oficios de paz, son estudio de las letras, agricultura, mercancia, y nauegacion: a lo qual añaden los oficios, y ministerios mecanicos. Que en estas cosas se han de ocupar todos los ciudadanos, porq̃ los pigros, y los que consumen el tiempo en ocioso deleite, no deuen ser contados en el numero de ciudadanos, sino como miembros apartados del cuerpo, haziendo lo que los cirugianos que cortan lo dañado, porque no inficione lo bueno y sano. Que los holgazanes con su mal exẽplo hazen daño, y matan con el veneno de su pereza a los demas. Lindamente dize Ennio en su tragedia Iphigenia.

El hombre que no sabe vsar del ocio
Mas tiene de negocio,

Que

Que quando algun negocio se negocia:
Porque el que ya tenia statuydo
Lo que ha de hazer, negocia
Con muy poco negocio, y sin ruydo:
Allí tiene el sentido
En ello se deleita, y se recrea,
Y solo el cabo dello ver dessea.

Quando en ocio el principio es ocioso
El animo dubdoso
Está sin se aplicar como suspenso,
Ni sabe començar, ni dar salida:
Yo quando en esto pienso
Lo vengo a comparar a esta partida,
Tan fuera es de medida,
Que ni estamos del todo en nuestra tierra,
Ni menos nos hallamos en la guerra.

Del vno al otro cabo aqui venimos,
Y luego nos partimos
Házia otra parte, y quando alla llegamos
Querriamos de alli ser alexados,
Anſi que siempre andamos

Los animos trayendo alborotàdos:
O miſerables hados,
Pareſce ſi ſe mira bien la vida,
Que por ſolo el biuir ſea querida.

Eſto cantaua Ennio al modo antiguo. Mas quando los ciudadanos entienden en coſas de paz, oluidan las guerras, y las armas, abominan aquel andar embueltos en ſangre, y muertes, y hazen lo que los ſoldados de Sparta, y de Athenas: que en aſſentando treguas por vn año, no entendian ſino en muſicas y banquetes, diziendo eſte cantar:

Las haſtas, y otras armas oluidadas
Sean por tanto tiempo,
Que eſten de telarañas rodeadas.

Bienauenturados los que duermen ſu ſueño en paz, que deſpiertan, no al ſon de la trompeta, ſino con el canto del gallo. En la paz todos aborreſcen el hierro: y anſi leemos, que en el concierto que Lartes Porſena Rey de los Thoſcanos aſſento con el pueblo Romano eſtaua eſcrito: Que mientras Marte, y Bellona eſtauan ſoſſegados, y todos ſe ocupauan en negocios de paz, nadie vſaſſe de hierro, ſino fueſſe en la agricultura. En ſemejantes tiempos (como el buen piloto quando ay bonança en la mar, que ſe apercibe para la tempeſtad que puede venir) deue el Rey mandar limpiar las armas: guarneſcer las fronteras, y fortalezas: hazer foſſos: renouar, y reparar los muros, y todas las demas defenſas: entonces hazer aſſentar ſoldados para que al tiempo del meneſter lo hallen

aparejado y apique. Con esto defiende y ampara la paz, exercita la jouentud, y refrena las malas intenciones, y tiene a raya los que procuran, e intentan cosas nueuas. Ansi quando es llegado el tiempo de la guerra, no ay tumulto (por repentino que sea) que pueda espantarle, porque siempre estaua aparejado, los soldados que tiene le obedescen, y todos los demas no dessean, sino agradarle: y en aquel tiepo nadie deue hazer poco caudal de las fuerças y defensas, ni regalarse sobre lo q̃ se le mandare, mas procurar n obedescer en todo con gran voluntad y diligencia. Pues como en el ocio, y en la paz el imperio de vno es mejor, y excede a los demas, ansi es tambien en la guerra tan importante, y necessario que aun las Republicas q̃ suelen en paz ser por muchos gouernadas, se entregan en tiempo de guerra con todas sus cosas y con el gouierno a vn solo hombre: y si entienden que no le ay suficiente entre ellos, procuranlo de otra parte. Los Carthaginenses en casa se gouernauan por Republica, y para la guerra señalauan vn Emperador, o capitan. Los Athenienses (que se regian por estado popular) tambien hazian para las guerras Emperadores. Sabido esto por Alexandro los motejô graciosamente, diziendo: No se que me diga, como, o donde tienen estos tanta copia de capitanes que puedan cada año eligir diez, no pudiendo yo en toda mi vida hauer hallado entre tanto numero de gentes mas que vn solo Parmenion que merezca tal nombre. Y ansi dezia, que no hauia cosa q̃ con mas dificultad se hallasse, que vn perfecto capitan. Los Reyes de Lacedemonia en paz quasi no se diferenciauan de los ciudadanos particulares, porque todo se hazia y gouernaua por consejo publico, mas en la guerra todo estaua a disposicion del Rey, y a su arbitrio, y con su auspicio se

ordenaua

ordenaua todo. Isocrates Athenienſe tratando de ſu patria dize: Que los Athenienſes como ſolicitos y cuydadoſos de ſu Republica tenian de coſtumbre nombrar por capitanes a dos, o mas ciudadanos q̃ preſidieſſen en vna miſma guerra, y mientras lo vſaron ſiempre tuuieron infelice ſucceſſo, y mirando en ello vinieron a nõbrar ſolo vno de quien fiauan todo el peſo de la guerra, y deſde en adelãte ſalian vitorioſos quando erã gouernados por vno. De los exemplos referidos ſe manifieſta que el Rey importa, y haze mucho en todos los negocios, y mucho mas en la guerra, y entonces mas quando la Republica es bien gouernada por magiſtrados cadañeros. Que quando en la guerra el negocio ha llegado a lo vltimo de la libertad y ſalud, todo vendria a perderſe ſino ſe puſieſſe el imperio en vna mano. Anſi podremos dezir, que los eſtados de la Republica eran partidos de modo, que en tiẽpo de ocio y paz gouernaſſen los magiſtrados, y en tiempos dificultoſos y de guerras huuieſſe Reyes, y Emperadores: por manera, que imperauan a medias, como cuentã de Caſtor, y Pollux. Mas las antiguas tragedias dan harto teſtimonio, q̃ no es ſeguro el imperio alternado, y para ello introduzen hermanos que tratauan entre ſi muy crudas guerras, y cometian monſtruoſos y horrendos parricidios: y cierto, que pareſce coſa injuſta que vnos gozen en paz, y en ocio de los bienes publicos ſin peligro, ni trabajo, y que otros en las aduerſidades y temores defiendan y amparen el negocio comun cõ muchas heridas y derramamiento de ſangre, y venguen las injurias de la Republica, y deſpues que ayan tenido buen ſucceſſo, le pidan los couardes y apocados (que ſe quedaron en caſa) cuẽta de lo gaſtado, acuſandolos en juizio, que lo gaſtaron y lleuaron indeuidamẽte, y que lo deuen reſtituir

al cõmun,o al erario publico,y se oygan en este caso cõtra ellos mas ayna los detractores embidiosos, que los gratos y buenos: como acaescio al mayor Africano, que antes quiso dar lugar a la embidia, que reboluer el estado de la Republica que el hauia instaurado,y restituido:mas no son todos dotados de tal excelencia de animo,que sufran buenamente y passen en silencio la injuria,que particularmente se les haze, a trueque de no hazer daño a la patria. Marcio Coriolano tomò con armas impias vengança de la repulsa y destierro, en que la ingrata plebe le condenò. Caio Cesar no perdonò a la libertad de la patria por poderse vengar de las injurias que contra el hazian y dezian sus detractores. Pisistrato tambien quando pide fauor al pueblo, y ayuda de gente armada para contra sus emulos, prete̅de tiranizar la patria: y ansi las dos mas poderosas ciudades de todo el mundo son oprimidas de sus propios ciudadanos: las quales hauian siempre quedado libres y vencedoras de tanto numero de guerras externas como hauian tenido. Gran peligro suele a vezes hauer por encomendar el imperio belico a ciudadanos particulares, y cometido a Rey siẽpre ha sido saludable, y de prouecho. Que los ciudadanos q̃ en las guerras,y entre las armas son valerosos, pocas vezes suelẽ en paz ser quietos. Testigo sea Caio Mario, cuyas virtudes si las comparamos con sus vicios,no serà muy facil determinar si fue mas prouechoso en la guerra,o mas pernicioso y dañoso en la paz: porque aquella Republica que el cõ las armas y en ellas vestido defendio de los enemigos externos,essa misma assolò despues vestido de toga, por sedicion y discordia ciuil.

(?)

Capitulo

¶ Capit. IIII. *Que los ciudadanos deuen ante todas cosas ser obedientes al Rey, y amarle.*

DOS cosas son las que principalmente deuen los subditos dar al Rey, obediencia, y beneuolencia. Platon dize, que la virtud de obediencia es don de la generosa naturaleza, y oficio de buena orden, e institucion: esta se deue a los Reyes, y a los padres, y a todos aquellos, que segun natura, o segun las leyes, tienen dominio: y los que la quebrantan incurren en grandissimo crimen, porque demas de la lessa magestad, preuierten el orden y assiento que hauia en las cosas: contra los quales no es de marauillar que los Principes se enojen: porque entonces dexan de ser Reyes quando los que deuian obedescer, menospreciã sus mandos, no haziendo caso dellos: y aun si los Reyes y Principes por ser demasiado clementes aciertan a ser algo perezosos, y blandos en el castigo de semejantes delitos, tolerando y dissimulãdolos, paresce combidã a otros que hagan mayores, o peores excessos: porque luego tratan de conspiraciones y motines, y como q̃ no seã obligados a leyes, ni a imperio se permiten todo lo que quieren, y aun compelen al Rey q̃ todo lo q̃ huuiere de hazer sea al arbitrio dellos: como en otro tiẽpo hizieron los Mossinos (pueblos en Asia) q̃ auiẽdo muerto toda la genealogia Real, eligian los Reyes por votos, y los aprisionauã con grandissima guardia, para q̃ si a caso hziessen algo contra su opinion, o pecassen imperãdo cõ menos diligẽcia, fuessen punidos con hãbre, los quales fueron despues grauemente castigados por Alexandro,

que se preciaua de deshazer semejantes agrauios. Grandemente sintio Lucullo verse despreciado de sus soldados en la guerra que ya tenia quasi acabada contra Tigranes, y Mithridates, y que recebian, o (por mejor dezir) por conspiracion llamauan a Pompeyo para que le sucediesse y viniesse à gozar de la vitoria que el tenia alcançada. (Platon dize ser cosa muy dificil tener imperio sobre aquellos a quien la fortuna ha sublimado, y muy facil imponer leyes a los q̃ por sucessos aduersos se veen oprimidos.) Hauia Lucullo recebido en Fimbria el exercito muy licencioso, y metido en todo genero de vicios y luxuria, y hauialo reduzido a la disciplina militar, mas los soldados despues que mediante el se hauian con muchos despojos hecho ricos, se gloriauã de la vitoria, y desseauan boluer a su primera insolente libertad y licencia: y como el buen capitã no podia disimularlo, refrenaua con toda moderacion y mansedumbre a los q̃ delinquian, y reduzia sus consejos a la virtud y frugalidad sin respecto del deleite: por ello vinieron todos a tenerle odio, y conspirando contra el (oluidados de la obediencia que le deuian) cada dia mostrauã mas libertad y soberuia, en tanto grado, que desamparandole, y calũniandole procuraron y llamaron a Pompeyo para que en su lugar prosiguiesse en el cargo. Algunos historiadores escriuen, q̃ tambien al mismo Pompeyo sucedio infelicemẽte en la de Pharsalia, porque sus soldados eran de dura ceruiz, contumaces, y rebeldes: Que Domicio Enobarbo en menosprecio suyo le llamaua Agamemnon: y Lucio Afranio le dezia en la cara que dilataua la batalla por gozar mas tiempo del imperio: y el mouido, o quasi constreñido con estas cosas, no curò de esperar ocasion comoda para dar la batalla, y ansi perdio la coyuntura de la vitoria, que claramente se le prometia.

metia. Bruto tambien dixo a los ſoldados que contra ſu voluntad le pedian dieſſe la batalla: cõmo Pompeyo ſomos compelidos pelear, ylo hauremos de hazer, mas por el arbitrio, e imperio de los ſoldados, que por el nueſtro. Semejãtes batallas anſi como ſon començadas con mal pie, anſi tienen mal fin. Algunas grandes ciudades de Arcadia fueron deſpobladas y deſamparadas de ſus ciudadanos, y quedaró deſiertas por cauſa de la crueldad de ſus Principes, que vinieron a eſtar diferentes con los ciudadanos por ſu contumacia, e inobediencia. Acertado es aquello que Clearcho Rey de Lacedemonia ſolia dezir: Que en la guerra los ſoldados deuian temer mas a ſus propios capitanes, que a los enemigos. Aquel Rey que no es venerado, ni ſus mandos obedecidos, ſe podria dezir ſeñor de lugares yermos, y deſiertos. Eſte tal ſerà ſemejante a Ptolemeo primero Rey de Cyrene, que ſiendo por muerte de ſu hermano, llamado para heredar el Reyno de Egypto, hizo grãdes crueldades y parricidios, mezclando y reboluiendo todo el pueblo cõ tan enormes fierezas, que de comun acuerdo ſe fueró todos los ciudadanos con mugeres, e hijos, y dexaron al Rey ſolo cõ muy poquitos de ſus familiares en vna ciudad no menor que Alexandria. Viendo ſe el Rey en tan gran ſoledad, y ſeñor de las caſas yermas, llamaua los q̃ paſſauan y los circunuezinos para que las poblaſſen. En eſte comedio el pueblo Romano embiò a viſitar los Reynos ſus aliados, y de amigos para ſaber ſi en ellos ſe haziã agrauios algunos, o coſas indeuidas: y para eſto fueron nõbrados tres clariſsimos varones, Scipion Africano, Spurio Mumio, y Lucio Metello. Saliolos el Rey a recebir con aparato y diſpuſicion biẽ de reyr, porq̃ demas de ſer muy chico de cuerpo, y feiſsimo de roſtro, y de muy gran barriga, y tã gordo,

q̃ en meneãdo se temblaua todo: por manera, q̃ mas tenia presencia de puerco cebon, q̃ de hombre, y sobre todo venia vestido con vna ropa tan delgada, y rala q̃ se le parecia todo el cuerpo, y lo q̃ deuia estar encubierto, como si del todo viniera desnudo. Los embaxadores le dieron vna grane reprehension, y le amonestaron, q̃ en lo de adelãte se huuiesse mejor cõ los suyos, donde no, q̃ esperasse las armas de los Romanos, y restituyerõ a la ciudad todos los desterrados, y les persuadieron, q̃ hiziessen el deuer, prometiẽdo y assegurandolos, q̃ el Rey no les mandaria sino cosas justas, porq̃ ya no auia de biuir a su arbitrio, sino conforme a lo q̃ Roma le ordenasse. No con menos inclemencia trató Harpalo Prefecto de Cyro la ciudad de Phocea en Asia, y por ello se le ausentò todo el pueblo, y se passò en vna flota a Italia, parte de los quales assentaron en Lucania donde edificaron la ciudad, llamada Velia, y otros passaró a la prouincia Vienẽse de Gallia, y fundaron a Marsella. Mas boluiendo al hilo: Todo Rey que perdio la obediencia se puede dezir q̃ perdio el Reyno, y para euitarlo, la conseruará con la dignidad de buenas costumbres, y con la obseruancia de la equidad y justicia.

¶ Capit. V. *Del amor, o beneuolencia de los ciudadanos para con el Rey.*

LA Segunda cosa que los subditos deuen a los Reyes, es la beneuolencia, y esta grãgean los Reyes con sola virtud, y los que obedecen alcançan dellos gracia, y fauor con hazer lo q̃ deuẽ, y son obligados. Particular y natural obligacion tienen todos los

los mortales generalmente de amar al que los gouierna: lo qual, no solo se vee en los hõbres, q̃ son capaces de razon, mas tãbien en los animales mudos, q̃ no tienen conocimiẽto della. Aunq̃ Xenophõ Socratico dize, q̃ el hõbre es mas ingrato cõtra el q̃ le gouierna q̃ ningun otro animal: pues no se halla otro q̃ sepa vsar de falacias, y assechanças cõtra quien le sustenta, ni menos q̃ sepa denegar el fruto q̃ deue, sino es el hõbre. Por esta causa se deuio establecer aquella loable ley en Athenas, que derogaua la libertad a los libertos ingratos, diziendo el señor: Seras esclauo, pues no supiste ser libre. Las ouejas siguẽ la boz de su pastor, los puercos la del porquerizo: en tanta manera, q̃ Plinio cuenta, q̃ auiendo ciertos ladrones embarcado vna manada de puercos que auian hurtado, y como el porquerizo no los hallaua, començo a llamarlos, segun tenia de costumbre, oyda la boz, acudierõ todos a vn lado de la barca, y fue causa que se anegasse, y ellos nadando se boluieron a sus chiqueros. Leemos de la obediencia y amor de vna cierua blanca que tenia Quinto Sertorio, el qual hazia entender al exercito, que ella le aduertia, y annunciaua muchas cosas. Los ansares tienen tanto amor al que los cria, que quasi parecen tener instinto y entendimiento. Dexo su vigilante diligencia en hazer guardia, que desta da buen testimonio la defensa del Capitolio, quando hasta los perros tenian silencio: que el ansar es animal muy timido, y de oydo acutissimo, lo qual es obra de natura: que quãto mas medroso es el animal, tãto se tiene por mas apto para guarda, q̃ el miedo es excelẽte artifice para guardar. Tãbien dizẽ, q̃ el philosopho Lacydes trahia en su cõpañia vn ansar, q̃ jamas se apartaua del, ni en casa, ni fuera, ni en el baño, ni finalmente de dia, ni de noche. Los ciudadanos que no aman a su Rey, y gouer-

nador, y que no se contentã con el estado de las cosas presentes, y van siempre tras nouedades, no les puede yr bié, ni menos los que demasiadamente se aficionan a sus cosas propias, porque estos oluidan todo el resto, y aun vienen a ser inutiles a la Republica, y a los amigos, y parientes. Aunque mas culpa y odio merecẽ los que oluidados de sus cosas procurã las agenas. Estos despues que por su floxedad y pereza se hazen pobres, no entiẽden sino en ladrar, y dezir mal de los magistrados, entremetiendo se a donde no son llamados: los quales, o han de ser refrenados por los Principes, o quando no quisieren ser obedientes a sus mandamientos deuen ser echados de entre los otros, tomando exẽplo en aquello de las abejas en Vergilio:

Que el Zangano destierran del pesebre
Como inutil ganado, y sin prouecho.

Todos deuen tener gran veneracion al Rey, y acatarle cõmo a cosa augusta, religiosa, y santa. El Rey no de los Persas durò mucho tiempo, y su imperio se ensanchò grandemente, y no por su valentia, ni fortaleza dellos (como dize Isocrates) sino porque de suyo honrauã mas que todas las naciones del mundo con vna particular veneraciõ la magestad Real. Ni es de marauillar, que Alexandro Magno despues de hauerlos conquistado desseasse las mismas honras que ellos vsauã hazer a sus Reyes, aunque fuessen muy para poco, porque no pensassen que aquellos sus Principes antiguos erã diuinos, y a el tuuiessen por hombre terreno, e indigno de que les imperasse, y por ello pretẽdiessen alguna nouedad. Ni tengo por acertado aquello de Egeloto que andaua diziendo a bozes: No conocemos aqui al Rey? no sabemos que es hijo de Philippo, aunq̃ despreciando se

do se detenerle por padre se haze adorar, y llamar hijo de Iupiter? todo va perdido, si esto se dissimula. No tiene solos los hombres en poco, mas tambien a los Dioses el que quiere ser por Dios adorado. No dexaua Alexãdro de entender que era hombre mortal hijo de Philippo, mas por tener mas subjectos aquellos barbaros, y para que mejor le obedeciessen condecendia a sus supersticiones, y conocia claramente que algunos de los que el hauia illustrado con cargos en la milicia sufrian mal su imperio, mostrando se le a lo descubierto emulos y detractores: y ansi no respondio otra cosa a Meleagro que hablaua con demasiada libertad contra el en vn banquete, sino lo siguiente, y aun medio riendo se: El embidioso es puro tormento de si mismo. Cõ mas prudencia me parece que se huuo el orador Demades con los Athenienses, que no se queriendo determinar en hazer honores diuinos al mismo Alexandro les dixo: Mirad Athenienses, q̃ por negar el cielo a Alexandro, no vengais a entregarle vuestro suelo. Esta ambicion de llamarse los Reyes hijos de Iupiter, no fue solamẽte en Alexandro, que otros muchos la vsaró. Que como escriue Aulo Gellio, los poetas solian llamar hijos de Iupiter a los eminẽtes en prudencia y fortaleza, como Hercules, Eaco, Minos, y Sarpedon, y a los muy fieros y crueles, como agenos de toda humanidad los dezian hijos de Neptuno, quales fueró Ciclope, y Cercion, y los Lestrigonios. Mas Alexandro desta barbara adoracion no grangeò sino embidia, y aun algunos creen que ella le acarreò la muerte, porque apartò de su deuocion los animos de muchos: tanto, que los Macedonios mismos oyendo su muerte, no le lloraron como a natural suyo, ni como Rey de tanta magestad, antes hazian tantas alegrias, como si se les huuiera muerto algun

grande enemigo. Mas bien claro entendieron poco despues, que la gloria Macedonica començada en Philippo, hauia caydo y acabado con la muerte de Alexandro. Ansi que las costumbres de los Principes hã de sufrirse, porque no es bien que por vn chico mal se pierdan muchos bienes. Toda Grecia veneró en estremo la auctoridad regia: y ansi leemos, que no osauan los enemigos poner las manos en los Reyes Lacedemonios, aunque en la guerra se les ofreciesse ocasion, mas antes en viéndolos se desuiauã, y boluian atras por no encontrarlos. La misma veneracion tenian los Messenios a los Capitanes, y Emperadores: los quales trabian guerra bien trauada contra los Acheos, cuyo capitan era Philoppemenes, expertissimo en la milicia, y bien conocido por su virtud y esfuerço: el qual procurando detener los suyos (que huyan) para que boluiessen a la batalla, cayò del cauallo en vna hoya donde fue presso por los enemigos que sobreuinieron, mas teniendo respecto a su auctoridad y nombradia, nadie osò matarle, y contentaronse con encarcelarle, donde se cree murio de veneno que le dieron, a fin de que no quedassen manchados (aunque enemigos) con la sangre imperial. Tambien los antiguos libros de los sacerdotes dezian, que los Reyes eran santos, y a la verdad ellos eran vngidos con cerimonias sacras, y con su auspicio se haziã los sacrificios, y las otras obras sagradas: y porque los Romanos no tenian Reyes, llamauan Rey al que presidia a lo sacro, porque no se hiziesse sin el. Venerarlos hemos pues como elegidos por Dios, y los reputaremos santificados, pues son vngidos con cerimonias sacras, y misteriosas.

Capitulo

¶ *Capit. VI. Porque causa son vnos mas amados de los Principes que otros.*



VEXANSE algunos de que tenié do todo respeto, y toda reuerécia a sus Principes, ellos no les muestran amor: a los quales quiça bastará responder con Aristoteles, q̃ dize: En los negocios del amor sensual el amante a vezes se quexa de que no es amado, amando el con tanta aficion: y por ventura es, porque no sabe que no tiene en sí cosa alguna digna de ser amada: mas respondamos les con mas blandura, diziendo, q̃ el Rey se ha con los suyos, como el sol con los edificios, que aunque los alumbra a vn mismo tiempo, y con vna misma lumbre parecen mas claros los que tienen mas puertas y ventanas abiertas. De la propia suerte el Rey tiene, y muestra vn mismo deseo y aficion a sus subditos, y aquellos parecen mas claros, cuyos ingenios se muestrã por sus virtudes mas idoneos para los negocios. Ni se deue negar que ay algunos q̃ por concession del cielo son mas aptos para alcançar gracia. Assi lo afirma Diogenes Stoico, y aun añade, q̃ por las estrellas se puede dezir la naturaleza, e inclinacion de cada vno: lo mismo testifican todos los Astronomos antiguos, y Nigidio Figulo lo afirma, y enseña. Demas de lo dicho los signos, y planetas de nuestro nacimiento, que entre si cõuienen, tambien produzen animos couardes: lo qual afirman, no solo Hipparcho, Bithinio, y Eudoxo, y Platon, y otros muchos desta diciplina: mas tambien lo dizen Hesiodo, Arato, y otros varios poetas antiguos: a los quales

imitando,

imitando Perſio, quando eſcriuia a Cornuto, dize:

En eſto no ay dudar, entrambos ſomos
Vnanimes en dias, y en eſtrellas,
Yo no ſe que planeta nos conforma.

Mas ſi eſta opinion de Aſtronomos y poetas, no agrada, ni ſatisfaze. Veamos no ſe vee de ordinario, que cada vno a ſu apetito ſuele eſcoger algunos con que pueda tratar y cõuerſar? Pues (como dize Plauto) tambien el paſtor mercenario, q̃ tiene a cargo ouejas agenas, ſuele agradarſe mas de alguna dellas particularmente, y la regala mas que a las otras. Anſi que no ſerà marauilla, q̃ el Rey entre tan grande numero eſcoja algunos con que conuerſe familiarmente, y les encomiende ſus ſecretos, y ſe aproueche de ſus conſejos: y los otros no ſe lo deuen tener a mal, pues ellos tambien querrian tratar y conuerſar con ſus amigos ſin nota de embidia.

¶ Capit. VII. *Que no deuen embidiarſe aquellos a quien los Reyes, y Principes encomiendan ſus ſecretos.*

Yo Cierto, q̃ yo no piẽſo q̃ deuan ſer embidiados aq̃llos a quiẽ los Principes encargan ſus ſecretos y profundos cõſejos, ni ſoy de tal parecer: lo vno, porq̃ no ay coſa mas dificil (ſegũ dize Chilõ Lacedemonio, vno de los ſiete de Grecia) q̃ guardar ſilẽcio en los ſecretos encomẽdados: lo otro, porq̃ ſiẽdo encargados a muchos, ſi vienẽ à deſcubrirſe por culpa agena, tà biẽ ſoſpechã ſobre el q̃ callò, como ſobre el q̃ lo deſcubrio.

Por

Por tanto paresce q̃ fue acertado lo de Philippides poeta comico, que siendo gratissimo a Lisimacho Rey de Lacedemonia, y mandandole que pidiesse algo, respondio: No pido otra cosa, sino que ninguno de tus secretos me encomiendes. Entendia el prudente poeta con quanto peligro se guardan los secretos de los Principes, y quantos daños por ellos han venido a muchos: por lo qual le paresçia que era menester guardarse de que el Principe se los fiasse, y tenialo por gran beneficio. Pópeyo hijo del Magno, dio miserable muerte a vn liberto suyo, por recelarse q̃ podia descubrir los secretos que le hauia confiado. Y ansi dixo Lucilio antiquissimo Lirico Latino:

De aquel deues temerte, y recelarte,
Que sabes sabe todos tus defectos.

Los Persas, como refiere Quinto Curcio, guardauan con gran fè los secretos de sus Reyes, no hauia temor, ni esperança que les pudiesse sacar vna palabrita por donde los descubriessen: el vso antiguo hauia confirmado el silencio en las cosas de los Reyes con el peligro de la vida, y ansi castigauan entre ellos mas grauemente la lengua, que otro qualquier delicto. Ni creen que ay cosa mas dificil de sufrir que guardar secreto el que no sabe callar, porque la misma naturaleza no criò en el hombre miembro mas voluble, ni mas facil a pecar. No careciero̅ los Españoles desta virtud, que muchas vezes se dexaron deshazer a tormentos antes que descubrir el secreto que se les hauia fiado: ansi lo testifica Trogo Pompeyo: tanto, q̃ tenian mas cuidado de guardar el secreto, que de conseruar la vida. En este lugar me paresce deuen ser aduertidos los secretarios de los Principes, que no teman cosa tanto como descubrir el secreto encarga-

encargado, porque es crimen muy cercano a traicion. Los que son sospechosos de que no saben guardar secreto, no pueden alcàçar gracia alguna de los Principes: porque lo primero que los señores pretendẽ de sus sieruos es, que guarden fidelidad, y sean callados, como hazia aquel Simõ Terenciano del suyo. Ansi que aunque los q̃ estan cerca del Rey tengan cumplidamente todas las demas virtudes, si les falta la del secreto, vienen a ser inutiles, y con este vicio escurecen todas las demas virtudes q̃ tenian. Esto quisierõ los poetas dar a entender en aquella fabula del Tãtalo: fingiendole muy sedẽtõ en medio de las aguas, y que no osaua tocar a las mançanas que le colgauã hasta la boca: y dizen, que padecia esta pena en el infierno perpetuamẽte cõdenado a ella, porque auia publicado los secretos que los Dioses le confiaron: y cõforme a esto dixo el otro poeta.

El miserable viejo por su lengua
Ser tan parlera, ha sido condenado.

¶ Capit. VIII. *Que no deuen ser embidiados los que el Rey llama a su consejo.*

MENOS deuẽ ser seguidos de embidia aquellos a quiẽ el Rey en sus dudas pide consejo, porq̃ muchas vezes atribuyen los Reyes a su felicidad los buenos sucessos, y de los aduersos echã la culpa alos q̃ le dieron cõsejo: ansi q̃ mas seguro serà obedecer al q̃ otros dieré, q̃ darlo. Que los q̃ obedecẽ tienẽ aparejada la disculpa en los negocios peligrosos: mas los que aconsejan, ellos mismos se arman el peligro, y han de esperar de la fortuna la salida. Muy bien

bien dize aquel ſieruo en Plauto:

Al ſieruo no le importa el hablar tanto,
Quanto el ſaber le importa.

Algunos embidioſos ay, mayormẽte en caſas Reales q̃ mirã con mal ojo a los q̃ pareſce gozan de alguna felicidad, y aũ por ver q̃ les ſon en virtudes muy inferiores, les cobrã grãdiſsimo odio, procurãdo cõ todo ingenio y diligẽcia por todas vias calũniarlos, y perſeguirlos, y eſtos tales ſuelẽ eſperar aver en q̃ parã los cõſejos, y ſi los ſuceſſos ſalẽ proſperos, atribuyenlos al Principe, y loã ſu buena fortuna: y ſi al contrario, echã la culpa a los q̃ aconſejaró, llamãdolos doblados y cautelоſos, y q̃ ſu conſejo yua mas endereçado a particular intereſſe, q̃ a lo q̃ cõuenia al Rey. Muchas coſas ſeñaladas hizo Alcibiades, y ſi fuera vn poco mas moderado, excediera a todos los Athenienſes en virtud y en gloria de hechos heroicos. Mas el grãgeaua d' ſus virtudes mas embidia q̃ alabãça: y vnas vezes a perſuaſion de ſus emulos le deſterraró, mãdãdo q̃ nadie le vieſſe, ni comunicaſſe, priuãdole de todo fauor y comercio humano, injuriãdole cõ mil denueſtos y execraciones afrẽtoſas: otras vezes le alabaró haſta ponelle (como dizẽ) en el cuerno de la luna, colmãdole de honores, dones, premios, y bẽdiciones: y qual cõ el era la fortuna tal ſe le moſtraua el pueblo, ayudãdole con ayre fauorable, o perſiguiendole con lo contrario: mas quando ſus emulos dixeron contra el, fue con tanta aſſucia que el pueblo vino a perſuadirſe, que los malos ſuceſſos procedian de ſu deſcuido, y no de la fortuna, como que el la tuuiera en el puño para todo lo que della quiſiera. Buelto deſpues a la patria hizo como hõbre prudente vn largo razonamiento al pueblo, echando la culpa de

ſus

su destierro, y de todos los trabajos y aduersidades q̃ hauia padescido a su contraria fortuna, y a su aduerso hado, sin tocar en sus emulos, por no reuerdescer las mal soldadas llagas. Ansi q̃ mas seguro lugar tienen en las casas Reales los que obedescen, que los que mandan: porque aquellos se escusan con dezir, que hizieron lo que se les mãdò: estotros con dificultad escapan de calumnia, a cuya causa digo ser cosa seguriſsima y muy jocunda en qualquier estado hazer las cosas con moderacion, de suerte, que pueda passarse la vida sin injuria: porque es muy mas facil dar razon del ocio, que del negocio. Diogenes Cinicò en la carta que escriue a Aristippo nos aduierte, que huyamos las casas de Principes. Mejor (dize) seria comer solamẽte yeruas, qué andar al paladar de Dionisio. Y otra vez rogãdo le Cretero que se viniesse a serle compañero en el gouierno de su imperio, respõdio: Mas quiero a solas lamer la sal de Athenas, que comer en tu compañia manjares muy delicados. Era Diogenes algo mordaz en sus dichos y respuestas, mas entre ellas hauia algunas graciosas, y no muy fuera de proposito. Llamaua el sabios a los que deziã querer yr a negociar en corte con el Rey, y nunca acabauan de poner la yda en efeto. Da a entender esta sentencia, que los familiares del Rey estan subjectos a muchos peligros, y que no son del todo beatos los que se visten de purpura, o de brocado. Mucho mejor le fuera a Gallisthenes, y a sus cosas si nunca viera la casa de Alexandro, y vsara de la libertad de su lengua entre sus iguales y condiscipulos, y no entre Reyes y grandes, no padeciera almenos tan miserables tormentos metido en vna jaula como fiera siluestre. Mejor lo hizo Lacides Cireneo, que hauiendole Attalo rogado por sus cartas, y mensageros que se fuesse a acompañarle

en

en el gouierno de su Reyno, prometiendole grandes premios y amistad, respondio: Que se lo agradecia muy mucho, mas que en ninguna manera saldria de donde estaua, porque los philosophos (dize) son como algunas imagenes q̃ quieren ser vistas de lexos, y no de cerca: y nadie piense que traigo estos exemplos a fin de apartar los hombres sabios de la amistad y cõuersacion de los Principes, sino por mostrar y amonestar, que los embidiosos y alagueños aduladores no sean admitidos a las casas Reales, y tambien para aconsejar a todos los ciudadanos, que no tengan embidia a los mas gratos, y que mas cerca ardan de la persona Real, mas antes los honren y amen, y no miren con malos ojos aquella su repentina felicidad (como muchos suelen) antes procuren mostrarse obedientes y virtuosos en todo, para que merezcan, y puedan cõseguir otro tal lugar y gracia con essos mismos Reyes. Que los que imperan, no deuen ser priuados de poder eligir, y preferir los que quisieren a otros, y hazer otras mercedes y beneficios, pues a qualquier padre de familia, es licito recebir y honrar en su casa a quien quisiere, y colmarle de dones: especialmente siendo los consejos mas acertados, y aun quasi guiados por voluntad diuina, y si algunos parecen traer alguna admiracion, alla tienen sus razones y causas ocultas de donde procedieron. Quando Alexandro acometio la conquista del Reyno de Sidonia, le hallò todo reboelto y alterado, por la contienda entre los grandes, sobre la succssiõ del Reyno: porque el Rey muerto no hauia dexado hijo, ni pariente que pudiesse sucederle, ni menos hauia nombrado heredero en su testamento: por lo qual suplicauan a Alexandro, que de su mano señalasse quien con el cetro

Real los tuuieſſe en juſticia, de modo, que ceſſaſſen ſus diferencias. Alexandro vino en hazer lo que pedian, y para ello mandò le truxeſſen todos los pretenſores ſus memoriales. Vnos repreſentauan nobleza y antiguedad de linage, y ſangre: otros dignidad: otros ſe alabauan de grandes capitanes, y muy expertos en la milicia: otros dezian ſer de maduro conſejo, acompañado de virtud y fortaleza: otros alegauan riquezas y potencia. Examinado bien el negocio, viño a nombrar por Rey, fuera de la opinion de todos, a vn Abacciono, hombre graue, de edad madura, de buena preſencia, entero, virtuoſo, y ſabio en las diciplinas liberales, mas con eſto tan pobre, que le era forçado para poder paſſar la vida, alquilarſe para ſacar agua de vn pozo, y regar vna huerta. Eſte luego que fue inſtituydo Rey, reſplandecio con tanta virtud, y tanta excelencia de animo, que todos vinieron claramente a conocer, que debaxo de vna ſuzia y remendada capa puede hauer gran ſabiduria, y que los conſejos, y coſas de los Reyes proceden del alto y poderoſo Rey de Reyes: porque eſte imperò muchos años con gran juſticia, y equidad, y aſſentada toda diſcordia, fue tan querido de los ſuyos, que mientras biuo le admirauan, y deſpues de muerto obedecieron a ſus hijos y nietos (como legitimos ſuceſſores) con gran veneracion. Preguntado Alexandro, como menoſpreciados tantos nobles, ricos, y poderoſos, hauia dado el cetro a vn hortolano tan pobre de hazienda, y de linage, dizen que reſpondio: Porque ſe atribuya el don, no a la potencia, o nobleza, ſino al dador.

Capitulo

¶ Capit. IX. *Que los Reyes, y grandes Principes son ayudados de las estrellas.*

HIPPARCHO (de quien afirmauan los antiguos, que era participe de los diuinos consejos, porq̃ sabia mucho de los cursos celestes) dezia, que hauia vn cierto parentesco entre las estrellas, y los Principes, y grandes varones, y pensaua, q̃ sus animas despues de hauer pagado lo q̃ se deue a la vida humana, se boluiã en nueuas estrellas. Biẽ es verdad q̃ los poetas antiguos fueró los primeros q̃ desta opiniõ trataró, dãdoles nõbres de varones illustres a algunas estrellas, porq̃ pẽsauã q̃ se trasladauã enellas, y en planetas, y cõstelaciones, y q̃ alli gozauã cõ los Dioses de edad sempiterna, ansi henchian todo el cielo de aq̃llos Reyes, q̃ pẽsauan ser benemeritos por auer imperado justamẽte: y dellos dizẽ auer sido primeros Celso, Saturno, y Iupiter Reyes de Creta, y otros a quiẽ fabulosamẽte atribuyẽ el imperio del cielo, y de la tierra. Testifica esto Diodoro Argireo quãdo dize: Iupiter, dizen, fue despues de muerto, trasladado en Dios, porq̃ quando reynaua ponia todo cuidado, y diligẽcia en castigar los malos, y en gratificar los buenos, y siẽpre tenia ojo al biẽ publico, a cuya causa llamaron Ioue, porq̃ dio a los hõbres causa de biẽ biuir. Esta opiniõ siguio el pueblo Romano quãdo Augusto celebraua ciertos juegos y fiestas a la madre Venus: q̃ auiendo aparecido vna cometa, o estrella crinita, los primeros q̃ la vieró dixeró a bozes, q̃ era la anima de Caio Cesar lleuada por los dioses al cielo. Tãbiẽ escriue, q̃ despues d'su muerte parecio vn circulo colorado a la redõda del sol, y q̃ duró casi vn año. Cosa aueriguada es, q̃ muchas cosas d' Re

yes, y Principes fueron anunciadas desde el cielo, y de las estrellas. Muchos autores afirman, que en vn templo de la Victoria q̃ hauia en la ciudad de Tralles, nacio de repẽte antes de la batalla Pharsalica, vna palma por debaxo los pies de vna estatua de Cesar, q̃ fue manifiesto indicio de su futura victoria. Ansi mismo en el dia q̃ Octauio entrò en Roma a heredar el imperio, se vio vna estrella junto al sol en todo el dia, la qual mostraua que auia de ser Emperador felicissimo. A vezes suele las estrellas, o alguna horrenda señal del cielo, denunciar grandes guerras, ansi como quando Philippo se mouio cõtra Grecia, q̃ se mostro el cielo de color sanguino, cosa de harto terror y espanto, qual no se auia visto otra en el mundo. Aparecio tãbien vna horrible estrella antes q̃ Cesar, y Põpeyo rõpiessen la batalla en Pharsalia. Por otras mil vias suele los Reyes, y Emperadores ser amonestados, y tener señales del cielo. A Cyro el mayor le parecio en sueños vn sol ante sus pies, y tres vezes acometio a tomarlo cõ las manos, y boluiendo se quãdo penso q̃ lo tenia asido, halló q̃ se le auia desuanecido. Dãdo despues cuẽta deste sueño a sus magos: respondieron, q̃ auia de reynar treinta años, q̃ ansi lo pronosticauã aq̃llas tres aprehensiones: lo qual acaecio de la misma suerte, porq̃ llegò a setẽta años, y auia començado a reynar desde los quarẽta de su edad. El Rey Deiotaro haziẽdo cierto viaje, se boluio del camino, amonestado del buelo de vna aguila, porq̃ venia desde aq̃lla parte hazia dõde el caminaua, y en la noche siguiẽte cayò vn aposento dõde le tenian adereçado para q̃ durmiesse. Pregũtados los aruspices Hetruscos, si seria biẽ intẽtar guerra cõtra los Persas: respõdieron, auiẽdo mirado los libros de Tarquinio en el titulo de las cosas diuinas, q̃ alli se hallaua escrito, q̃ no deuiã dar batalla quãdo pareciesse algũ resplan-

resplandor inusitado, o cosa semejante en el cielo, y como no se les dio el credito que conuenia, pelearon, mas el successo fue malo, que el Emperador Iuliano perdio la vida de vna herida, assi lo escriue Ammiano Marcellino. Ciceron dize, que Celio dexò por memoria en sus libros, que queriendo Anibal lleuar vna coluna de oro del templo de Iuno Lacinia, y para satisfazerse, si era toda de oro, o solamẽte dorada por de fuera, la hizo barrenar, y hallando ser maciça de oro, y resoluto en lleuarla le parecio en sueños, que la misma Diosa le dezia: Si lleuas la coluna te he de quebrar el ojo que tienes sano: y aunque el no solia tener respeto alguno a los Dioses, no dexò de temer la vision, y del oro del barreno mandò hazer vna ternera, y la puso sobre la cò luna. Tambien el imperio de Octauio fue preuisto en sueños, Que acompañando Ciceron a Cesar al Capitolio, cõtaua a los que le yuan cerca, que la noche antes hauia visto en sueños vn moço de gentil rostro, que baxaua del cielo asido a vna cadena de oro, que llegaua a las puertas del Capitolio, adonde Iupiter le entregaua vn açote: y muchos dias despues viendo de repente a Octauio (que nueuamente era venido a Roma a llamado del tio, para que se hallasse a vn solenne sacrificio) afirmò que aquel era el moço cuya figura hauia visto en el sueño. Contar despues Ciceron esto al Senado Romano, fue causa que Octauio fuesse antẽ tiempo nombrado Consul. Mas viendo el mismo Ciceron quanto el animo de Octauio se mostraua ageno de lo que conuenia a la Republica, y que solamente aspiraua al imperio, y por ello se juntaua con Antonio, dixo en alta boz en el mismo Senado, Que la Republica hauia sido por el engañada en dezirle que Octauio era el moço q̃ en sueños

hauia visto: y al mismo Octauio lo escriuio con grã libertad en vna elegante carta que comença: Si per tuas legiones. Mas boluiendo a la razon propuesta, parecemе que no fue imprudencia en Hipparcho dezir, y pensar que las estrellas tenian alguna afinidad con los Principes y grandes varones, y que el Senado Romano hizo muy bien en llamar dioos despues de muertos a los Emperadores que hauian imperado a prouecho del genero humano, creyendo que tenian en el cielo su lugar guardado adonde gozassen con los Dioses de inmortalidad sempiterna. Tambien suelen algunas vezes anunciarse diuinamente los Reynos, e imperios, y ansi mismo ser librados de grandes peligros los que Dios guardo para Reyes, o Emperadores. De Cyro leemos, que en naciendo en el mundo fue echado a las fieras, y con todo fue por permision diuina guardado, y lo crio vna perra: como tambien la loba a los fundadores de Roma: y la cierua a Abido. Por la misma orden suelen manifestarse las condiciones y costumbres q̃ tendran. La madre de Phalaris el tirano, quando le trahia en el vientre, pareciole en sueños que via a Mercurio derramando sangre de vn vaso que tenia en la mano, y que en cayendo en el suelo heruia en tanta manera, que toda la casa se hinchia y anegaua con ella: dio bien a entender esta vision la gran fiereza y crueldad de Phalaris. Embiò Agripina madre de Neron a saber si su hijo hauia de imperar: los Chaldeos respondieron, que imperaria, mas que mataria a su madre: ella respondio, mate, con tal que impere. Halla se escrito en las antiguas historias Romanas, que reynando Tarquinio Prisco aparecio repentinamente vn miembro genital que salia del fuego, y que vna moça hermosa que

alli

alli estaua, llamada Ocrisia, sierua de la Reyna Tanaquil, dio vn gran grito, diziendo, que la hauia tocado, y de repente parecio preñada: della nacio Seruio Tullio que vino a suceder en el Reyno, y quando chico en la cuna se le encendio fuego en la cabeça: lo qual visto por Tanaquil (dezian sabia lo futuro) mandó criar aquel niño con gran cuydado y diligencia, porque aquellas señales anunciauan grandes cosas, y tuuo se creydo, que era hijo del Larfamiliar: de aqui tomaron principio las siestas, que llamaron compitales, y juegos que se hazian a honor de los Lares, que eran los Dioses de casa. Vienen tambien algunas vezes a saber los Reyes, y Emperadores casi diuinamente su muerte, y el lugar donde les ha de tomar. Alexãdro fue aduertido por los Chaldeos, que se alexasse de Babilonia, por q̃ alli cerca le amenazaua la muerte. A Cesar dixo vn Mathematico, llamado Spurina, que el dia decimoquinto de Março le pronosticaua el fin de su vida: llegado aquel dia le dixo Cesar medio chufando: No sabes Spurina como ya estamos en quinze de Março? el otro respondio: No sabes que aun nõ han passado? Los adeuinos Hetruscos amonestaron a Iuliano, que se guardasse de vn lugar llamado Phrygia, si queria euitarse la muerte, y librar a los suyos: y ambos Cesares murieron, por no hauer dado credito a las amonestaciones de los sabios. Anssi que hauremos de concluir, que a los nacimientos y muertes de los Reyes, y a sus consejos y elecciones preside y assiste siempre Dios: por lo qual obedeceran todos los ciudadanos al Rey como a cosa diuina, y honraran y amaran a los que el hubiere eligido, para que por medio de los tales puedan grangear mayor gracia y fauor cerca del Rey.

¶ Capitulo X. Como los ciudadanos deuen contender sobre la virtud, y los mas nobles hã de procurar de no ser en ella vencidos por la gente de menos calidad.

CONTENDERAN los ciudadanos sobre qual serà mas virtuoso, y los que fueren de mas noble linage, procuraran cõ toda diligencia ser mejores, porque no los puedã vencer los de menos calidad: y los que no puedẽ ser alabados por meritos de sus passados, procuraran exceder con su propia virtud a los nobles: y quanto de mas baxo linage son, tanto se quieren mas illustrar con el resplandor de la virtud. No parece bien que los ciudadanos tengan contienda sobre dinero, ni riquezas. Lo qual es dotrina de aquel Aristides, que merecio nombre de justo: pedia Callias (hõbre mas rico que virtuoso) cierto lugar preheminente en la Republica en competencia de Aristides, al qual menospreciaua por su gran pobreza: mas Aristides le dixo, Mejor me està a mi gloriarme de mi pobreza, que a ti ensoberuecerte con tus riquezas, pues son muchos los que suelen aplicarlas a malos vsos, y pocos los que vsan biẽ dellas: demas de lo qual yo me conozco de tal condicion, que siempre sabrè sufrir la pobreza con buen animo: dando a entender, que la pobreza no se ha de çaherir como afrenta, mayormente no siendolo, sino alli donde la sufren de mala gana, y por mas no poder habiendo consumido las haziendas que tenian en mil torpezas y suziedades. Vna de las cosas que

a mi

a mi me haze creer la bõdad de Aristides es sola esta, Que hauiendo sido tanto tiempo Principe de la Republica, y hecho tantas y tan insignes cosas en paz y en guerra, era al tiẽpo de su muerte tan pobre, que no se le hallò hazienda con que poder enterrarle: y dos hijas que del quedaró fue menester las dotassen a costa publica. Otro tãto sucedio a Epaminundas Thebano, que hauiendo illustrado la patria con gloria belica (que antes del, mas era conocida por muertes y calamidades que cada dia le sucedian, que no por victorias) hizo tan poco caudal del dinero, que tambien le faltò lo necessario para su entierro, si la Republica no lo proueyera. Fue tambien aquel mentado Agrippa enterrado en Roma a costa del pueblo. Mũmio, el que vencio la Achaia, y assolò a Corintho, e hinchio toda Italia de ricas tablas, e imagenes, murio en tanta pobreza, que hecha almoneda de todo lo que tenia, no huuo para cũplir el dote de vna hija que dexò. La pobreza de suyo no tiene cosa fea, saluo si vino por vanidad, couardia, pereza, intemperancia, o luxuria: que quando sucedio por alguna destas causas se tiene por afrenta. Elegante es aquello de Plauto:

Hauer piedad de aquel que ha mal gastado
Sus bienes, es pecado que requiere
Con sacrificio alguno ser purgado.

Mas en los grandes varones prudentes, e industriosos que pueden algo en la Republica, y cerca de los Reyes, y Principes con gloria y alabança, la pobreza parece q̃ les acarrea testimonio de virtud, y de grandeza de animo, porque el que està ocupado en cargos importantes, y procura tratarlos virtuosamente, y por ello ser alabado, este tal pretende lo honesto y bueno, y no lo vtil, y deleitoso, y ansi nũca

inclina el animo a cosas baxas, ni se tiene jamas por necessitado de cosa alguna; pues siempre fauorece con su consejo y ayuda, no solo a si mismo, mas tãbié a otros muchos. No es luego ignominia, ni caso de menos valer que Aristides, Epaminundas, Agrippa, Mũmio, Fabio Maximo, Lisandro Lacedemonio, y otros muchos illustres varones, al tiẽpo que salian desta vida se hallassen pobres, hauiendo quãdo biuian enriquecido sus Republicas, y aumentado y ensanchado sus Reynos, e imperios, y defendido sus patrias, y repartido grandes riquezas a muchos, y hauiendo finalmente biuido con gran dignidad y gloria.

¶ Capit. XI. Como los ciudadanos deuen ser solicitos, e industriosos.

NO He dicho estas cosas de pobreza cõ intento de querer apartar los ciudadanos de la industria, y de las honestas artes y exercicios: antes me parece deuen ser amonestados q̃ se apliquen a ello, y a oficios con que puedan buenamente sustentar sus familias, y acudir quando sea necessario a la Republica, y a su Principe, mas junto con esto es menester andẽ sobre auiso no los cebe y engañe el desseo de ayuntar dineros, porque lo que dello se consigue es antes odios q̃ riquezas. Los renuegos, logros, vsuras, y baratas, y todo genero de contrato inhonesto, y pacto ilicito, se deue del todo huir, vedar, y reprimir con graues penas y castigos. Ni se ha de permitir, que el tragar demasiado de algunos pocos, engulla y consuma los patrimonios de muchos: que a ratos el motin de los pobres, y la necessidad q̃ nace despues de la hazien-

haziẽda gastada, es causa de nouedades; como quãdo en Roma los del comun por verse oprimidos con deudas y molestados por malicia de los vsureros no queriendo escriuirle para la guerra, ni obedecer lo que se les mandaua, se retraxeron al Ianiculo: de lo qual se houieron de dexar por las persuasiones acompañadas de grandes promessas de Quinto Hortensio dictador: y ansi parece que no acertò mucho el Emperador Galba quando dixo: Que no hauia gente menos de temer, q̃ los que siempre andauan solicitos por sola la comida: mas acertado fue Lycurgo q̃ dezia: Que mucho mas se hauiã de temer en la Republica del pobre que no tuuiesse casa, ni hogar, que del rico hinchado: y Silio Italico dize al mismo proposito:

Es la pobreza vn mal no poco feo,
Y aparejado a diez mil desconciertos.

Duros y asperos son por cierto los consejos de los que no piensan en otra cosa, sino como, o donde podran hauer la comida. Y ansi vsando Caton el mayor de mas blandura de lo que su condicion pedia, procurò consolar al Romano pueblo en vna notable hambre y carestia que padecian con aquella blanda oracion, q̃ comiença: Trabajoso negocio es, o ciudadanos hablar con el vientre que carece de orejas. Muchos Emperadores dezian, q̃ deuia temerse la multitud de los pobres hãbrientos quãdo hauia falta de bastimentos: de lo qual fue buen testigo Octauio, q̃ estãdo el pueblo oprimido con grandissima hãbre, porq̃ Sexto Pompeyo hijo del Magno trahia rebuelta toda la mar, y auiendose leuantado entre el comun cierto tumulto, acudio alli Octauio cõ algunos de su guardia, y preguntãdo la causa del alboroto, nadie le dio respuesta, mostrando tenerle

en poco, y el porfiando cõ asperas razones y amenazas en querer saber, y entender el negocio, le dieron por respuesta muchas piedras, y otras armas arrojadizas que le tiraron, de que a su desgrado se huuo de retraer, dexando algunos de los suyos muertos en la refriega, de que no pudiera escapar, si Antonio se tardara mas, que le librò cõ su venida acompañado de muchos soldados, y temblando de miedo le metio en casa. Ni fue reconciliado al pueblo, hasta que echado Pompeyo de la costa de Sicilia, acudio tanta cantidad de trigo, que apaziguó del todo la hambre. Hauiendo otra tal carestia en tiempo del Emperador Appio Claudio por la esterilidad de las cosechas le detuuo el comun en mitad de la plaça, y le dixeron mil denuestos, e injurias, hasta tirarle con algunos mendrugos de pan: de tal manera, que tomò por partido yrse poco a poco retirando, y no pudiera escapar, sino se descabullera por vn postigo que hallò abierto. Lindamente dixo el poeta Lucano:

Temer no sabe el pueblo en tiempo de hãbre.

Ni ay menos peligro en estos trances en paz que en la guerra. Los soldados de Iuliano, porq̃ los mantenimientos se le hauian acabado con el temor que tenian de hambre estrema, le dezian mil oprobrios, llamandole hombrecillo Griego engañador, y que todas sus cosas en efeto eran neceda des reboçadas con aparencias de sabio: de cuya furia escapó con harto trabajo: que la hambre, si es grande, haze dezir y hazer cosas increibles de torpes y desaforadas. Cesar escriue en sus comentarios, que hallandose los Gallos cercados de los Cimbros, y Teutonios llegaron a tal estremo de hambre, que se sustentauan con carnes de los que parecian inhabiles para la guerra, por no entregarse al enemigo:

go: a cuya causa llamaron antiguamente a la hambre, aconsejadora de males: a este mismo epitheto parece quiso allu dir Silio en estos versos.

Quando el rabioso vientre se halla ayuno
Comer haze manjares desusados.

Mas boluiendo al proposito, procure los ciudadanos hazienda por medios y ganancias honestas, no engañando, ni vsando dolo, ni injuria alguna contra el proximo.

¶ Capitulo. XII. Que serà prouechoso a los particulares entender que el Rey quiere saber todo lo que ay.

VY bueno serà entender todos los ciudadanos que no puede hauer cosa encubierta al Rey, por la mucha diligencia, e industria que en todo muestra, hallandose de ordinario personalmente a todo, o alguno en su lugar. Assi serà menester encargue a personas humildes, de quien no puedan recatarse, que procuren oyr, y entẽder los rumores y quexas del pueblo, y le dé auiso dello: para que sabida la verdad, pueda con mas facilidad proueer a todo. No son buenas las obras, quando los ciudadanos procuran que sean ocultas al Rey: que todo lo bueno siempre desseam venga a su noticia, como premiador, y juez de las obras esclarecidas. Demas desto los que ocultan sus crimines y maldades nunca pueden estar seguros, de lo qual estan bien libres los que se abstienẽ de mal obrar. Que el que teme al juez, o al testigo

tigo, siẽpre anda como assombrado, y es porq̃ sabe q̃ nunca mucho tiẽpo huuo cosa secreta. Acertadamente dixerõ los poetas ser la verdad hija del tiempo, y de la memoria, por darnos a entender ser verdad lo que los sacerdotes Egypcios trahian muy de ordinario en la boca:

Vn dia juzgar suele de otro dia,
Y el vltimo sentencia da de todos.

Entre las preclaras virtudes del Principe, esta se tiene por principal, q̃ quiera saber muchas cosas, aunq̃ sea de diuersas personas, porq̃ no parezca, q̃ admitiendo pocos quiere hazer, y despachar los negocios al arbitrio dellos, y si se tuuo por afrenta cerca de los Romanos dezir al magistrado q̃ exercia el cargo por cartapacio, fue porq̃ muchos imperauan y regiã a juizio y arbitrio de otro, y no por el suyo. Tal fue el Emperador Vitellio, q̃ no se acordaua, q̃ era Emperador, sino se lo dezian. De la misma suerte fue louiniano, q̃ no entendia en mas q̃ en comer, y beuer, y dormir, y en luxurias, sin curar de la dignidad imperial, y ansi le hallaron vna mañana muerto, y se entendio q̃ le procedio de lo mucho q̃ la noche antes auia tragado, porq̃ no se le hallò rastro de violencia, o enfermedad. Quiera pues, y procure el buen Principe entenderlo todo, porque no pueda ser engañado de aquellos pocos sus mas priuados: y con esto se muestre tambien algo clemente, aprouechãdo se de lo de Domicio Aphro: Dezia este, q̃ el Principe q̃ procura saberlo todo, es menester que dissimule y perdone mucho dello. Grande fue siẽpre la diligencia de Marco Antonino Pio en oyr, tãto, q̃ nunca tuuo puerta cerrada, ni al pobre, ni al de baxo estado, ni al moço, ni al viejo, ni al de bueno o mal gesto, ni aun al aleroso: fue tambien notable en

hallarse

hallarse personalmente siempre a las elecciones de los oficios, y magistrados publicos sin mostrar cansancio, ni pesadumbre, aunq̃ durasse el acto hasta la noche, ni salia del Senado, sino quando el Consul dezia: Ya no ay a que mas os detener padres conscriptos. Fue Antonino juntamente con esto siempre muy clemente y blando en perdonar.

¶ Capit. XIII. Que los ciudadanos deuẽ sufrir las costumbres de sus Principes.

DEVEN sufrir los ciudadanos las diuersas condiciones de los Principes, pues nunca jamas se halló en el mundo hombre que lo tenga todo, y que en lo que conuiene a la vida humana se ã sus actos del todo justos y buenos. Ansi dezia los antiguos (y muy bien) que no se hallaua hombre que a todo tiempo fuesse perfectamente sabio. Cesar fue notado de ambicioso, Alexandro de amigo del vino, Pyrrho de arrebatado en sus determinaciones y consejos, Annibal de fe incierta, Fabio de espacioso en dar batalla, Marcello de orgulloso: y ansi cada qual destos grandes Principes tenia algo de que pudiera mejorarse. Mas a trueque de muchos prouechos, se deuen sufrir con buen animo algunos pequeños incomodos: pues como dize aquel pastor Vergiliano.

No todos lo podemos hazer todo.

Milasa fue antiguamente ciudad riquissima illustrada con dos templos de Iupiter, y ennobiecida con muy buenas

leyes,

leyes, en ella florecieron en vn mismo tiempo dos oradores que la gouernauan, el vno llamado Euthydamo, y el otro Hybreas: el Euthydamo era muy prouechoso a la Republica, mas era violento, e insufrible: al qual solia dezir el Hybreas, Euthydamo tu eres vn mal necessario para la ciudad, porque contigo biuimos con pesadumbre, y por otra parte no podemos biuir sin ti. Lo mismo podrian dezir los ciudadanos del Principe que fuesse voluntarioso, y deuen sufrirle algunas cosas pesadas, por no perder las que tuuiere prouechosas. Los Macedonios mostraron alegria cõ la muerte de Philippo, y de Alexandro, como hombres q̃ no supieron conocer el valor de dos tan grandes Reyes, que tanto los hauian mejorado, y ennoblecido: mas despues q̃ experimentaron los varios sucessos de fortuna, sufriendo algunos crudelissimos tiranos, boluian a dessear los q̃ poco antes hauian aborrecido, y siempre trahian ante los ojos sus virtudes y grandeza de animo, y la gloria de sus memorables hechos: y quando ya no eran bastantes resuscitarlos, no solo los veneraua con honores humanos, mas los adorauã con templos y aras, y con sacrificios. Los Athenienses, que hauian tenido mucho tiempo odio a los mismos Reyes por su ambicion, y porque le hauian sido enemigos capitales, y finalmente porque los hauian vencido y subjectado, tenian dellos grandissimo desseo, principalmẽte quando se vian molestados y oprimidos con el duro yugo de Antigono. Acordauanse con quanta facilidad, y quã a poca costa pudieran ablandar la ira destos Reyes, siendo como eran (junto con ser inuencibles) de animo generosissimo. Fue Antigono fiero, cruel, impio, inexorable, de mal gesto, y peor cataduta, y el ojo que le faltaua le hazia mas feo: en el ornato de su persona y mesa no se diferenciaua

de

de los ſuyos, tanto, que ni para porqueron parecia bueno: y con todo eſto leemos, que vn labrador de Phrygia oyda ſu muerte, començo en vna pequeña heredad que tenia a hazer vn grande hoyo, eſpantado ſu vezino de la altura en que ya lleuaua el hoyo, le preguntò, que buſcaua cõ tanto trabajo y cuidado: el otro reſpondio, que a Antigono, y no porque huuieſſe ſido buen Rey, ſino porque via por experiencia que ſiempre los Reyes que ſucedian eran peores que ſus anteceſſores. Sepan pues los ciudadanos conocer los Reyes que tienen mientras biuen, y tengan en mucho ſus virtudes, para que no deſſeen deſpues de muertos, a los que defraudaron quãdo biuos de ſu deuida loa y gloria. Mas los hombres por la mayor parte ſon de tal ingenio y condicion, que no conocen el bien haſta hauerlo del todo perdido. Eſto miſmo ſabemos hauer acaecido a los del pueblo Romano, que dexando ſe vencer de la autoridad de pocos, no ſupieron defender a los dos benemeritos Tiberio, y Caio Grachos, mas deſpues de muertos, y cortadas ſus cabeças, tuuieron dellos tanto deſſeo, que huuieron de reſtituir con mucha honra ſus eſtatuas al lugar de donde con grande oprobrio las hauian de antes quitado, y alli miſmo donde los mataron, les edificaró dos templos, o aras, y les ofrecian cada dia ſacrificios y oraciones, como vſauan en los templos de otros Dioſes: y anſi las cabeças que aquel buen hombre no tuuo empacho de vender en almoneda a peſo de oro, fueron mucho tiempo veneradas, y contadas entre los Dioſes.

¶ Capit. XIIII. Como todos ſe entremeten a juzgar las obras de los Principes.

LOS Subditos ſon de mejor cõdicion que los Principes, alomenos en eſto q̃ es muy mas facil obedecer a la voluntad de vno ſolo, q̃ andar al paladar, y guſto de tantas, y tan varias condiciones como el Principe es obligado, pues ſus obras eſtã como terrero y blanco en medio de todos, para q̃ cada vno juzgue lo q̃ le pareciere. Ni baſta que tẽga aprouacion de algunos, ſino la conſigue de todo el comun. Que aquellos Reynos, e imperios ſon mas ſeguros, y duran mas tiempo, que ſon mas gratos al pueblo, aunque no ay coſa mas inſtable, ni menos firme, que el miſmo pueblo. Los poetas lo comparan a la mar, q̃ anda de vn cabo a otro ſin ordẽ, ni concierto: al qual es meneſter poner freno, y riendas, y amanſarlo, y regirlo como a cauallo desbocado. Ni ſe les ha de permitir que cada vno haga, y ſalga cõ lo que ſe le antojare, ſino con lo juſto y honeſto: de modo, q̃ ſi fuera deſto algo ſe pretendiere, no lo pueda conſeguir, ni alcãçar. Porque la libertad de hazer cada vno ſu voluntad, larga las riendas a eſte natural apetito del hõbre, y añade eſpuelas a la malicia, y no ſe ha de aguardar a q̃ la audacia vaya cobrãdo mas fuerças, antes luego en naciẽdo ſe deue reprimir. Que en los principios nadie ſe atreue alborotar, o reboluer cõ demaſia el eſtado de las coſas, mas va poco a poco como tẽtando el vado, y ſi le ſucede, quitada, o perdida la verguença, acomete ſin temor, ni recelo qualquiera coſa por grãde que ſea, y lo va todo aſſolando y anegãdo como rio cauda

lolo

loso q̃ salio de madre, y a rõpido todos los reparos q̃ tenia. Demosthenes aquel grã orador Athenienſe, ſaliendo de la ciudad a cũplir cierto deſtierro, boluio los ojos ala torre de Pallas, y dixo: O Pallas defenſora deſta ciudad, no ſe porq̃ te pagas de tres tã horrendas fieras, como ſon la lechuza, y el dragõ, y el pueblo. Por eſtas tres coſas, q̃ a Minerua ſe atribuyen, ſe declara, y da a entẽder, q̃ el Principe ha de velar, y ſer prudẽte, y tener grato al comun: porq̃ la lechuza, como ſabemos, es vigilãtiſsima, eſtando toda la noche deſpierta: el dragon tiene la viſta muy aguda, y ſiẽpre eſtà mirando a vno, y a otro cabo, y aun derKin, verbo Griego, de donde parece deriuarſe, es lo miſmo, q̃ ver y mirar cõ agudeza: y por ello no ſin cauſa aq̃llos ſabios antiguos aſsignaron al dragon la guarda de los tẽplos, y teſoros, y de las dõzellas. Boluiendo a las lechuzas, en Athenas huuo tãtas, q̃ quãdo lleuauã, o dauan a alguno aq̃llo, de q̃ era muy abũdante, dezian: Traes lechuzas a Athenas: y al miſmo propoſito lo ſuele Ciceron vſar en ſus epiſtolas.

¶ Capit. XV. *Que los ciudadanos deuen procurar eſtar bien con los Principes.*

PROCVREN los ciudadanos eſtar bien con los Principes, que aunque eſto ſe adquiera por virtud, tambien ſe ayuda mucho cõ las buenas artes. Los eſtudios de las buenas diciplinas, ayudados con vida honeſta, ſuelen ſer mucha parte para que los hombres ſean recomendados, y eſtimados delos Principes, porque los tales, no ſolo ſon vtiles, y prouechoſos a ſi miſmos, mas tãbien a ſus naturales, y aun a todo el genero humano.

Alexandro hauiendo por vitoria ganado la ciudad llamada Illo, no ſolo la perdonò, mas antes trató con grandiſsimo amor a los moradores por reſpecto de Homero de que ſiempre fue obſeruantiſsimo. Tomaua el grande contẽto en ver por ſus ojos alli algunos lugares de q̃ el diuino poeta hauia hecho mencion, y mucho mas viendo que los naturales conſeruauan los miſmos nombres, con que el los hauia nombrado. Nicias, y Demoſthenes capitanes Athenienſes hazian guerra por mar y por tierra a los Syracuſanos, a eſtos ayudauan los Lacedemones, ſiendo capitã del exercito Gilyppo, y hauiã peleado mucho tiempo ſin que ſe conocieſſe ventaja: al cabo el exercito Athenienſe fue vencido, y tan desbaratado, que ambos capitanes fueron preſos, y muerta la mayor parte de ſus ſoldados, y no ceſſàra la matança, ſi Nicias no impetrara miſericordia echado a los pies de Gilyppo, rogandole con muchas lagrimas por los pocos que reſtauan biuos, aunque los condenaſſe a miſerable ſeruidumbre. Eran los Athenieſes mal quiſtos de Syracuſanos, anſi fueron muchos condenados a las cãteras donde morian algunos por enfermedad y malos tratamientos: otros condenaron a la agricultura: otros fueron herrados en la frente, y vendidos por eſclauos. Vſarõ los Syracuſanos en eſta vitoria de mucha inſolẽcia, como hõbres que no mirauan que el bien della conſiſte en vſarla cõ moderacion: en tanta opreſsiõ eſcaparon algunos por las letras, mayormente los oyentes, y condicipulos, y amigos de Euripides poeta tragico: que ſus verſos eran en Sicilia tan eſtimados, que pregonaron libertad a todos los que recitaſſen algunos dellos: anſi que los ſeñores dexauã libres a los ſieruos luego que dellos deprendian algo de Euripides, y bueltos a ſu patria rendian gracias al miſmo poeta

(que

(que a la ſazon biuia) por la libertad alcãçada en virtud de ſus verſos. El exercicio militar en aquellos q̃ ſon ſeñalados en fortaleza de animo, y valentia de cuerpo, ſegun buena diciplina, ſuele ſiempre ſer muy grato a los Principes. Verdadera es aquella ſentẽcia de Galba, que dezia ſer mejor eſcoger los ſoldados que comprarlos. Entonces ſe dizen los Principes comprar ſoldados, quando por la falta que dellos tienen en ſus ciudades, ſon forçados dar ſueldo a gente eſtraña. La fè del ſoldado mercenario anda ſiẽpre colgada de la fortuna, que ſi ſe inclina al enemigo, alla van tambien ſus animos y eſperanças. Hauiendo Caio Lutacio Catulo Conſul Romano vencido cierta armada Carthaginẽſe, junto a las islas Egates, trato ſe de paz, y Hamilcar Barcha la concluyò con el Conſul debaxo de ciertas condiciones: acabada de aſſentar, los mercenarios que auian peleado contra Romanos, deſſeoſos de coſas nueuas ſe apartaron de los Carthaginenſes, y eligiendo capitanes dieron ſobre Vtica, e Hippone, y las tomaron, y otros muchos lugares, y al cabo puſieron cerco a la miſma Carthago: atemorizados los de dentro, pidieron ſocorro a los Romanos, de quien poco antes auian ſido enemigos, y dieronſelo. Fue Hamilcar capitan en eſte negocio: el qual era tan valeroſo, que deſcercô la ciudad, y puſo los enemigos en huida, y recobrò los lugares perdidos, y apretô de tal ſuerte a los mercenarios amotinados, que encerrados en ciertas angoſturas, mas numero dellos matò la hãbre q̃ el hierro. Fue tanta la gloria y loa que deſto ganò Hamilcar, q̃ merecio nõbre de ſaluador de la patria. Del qual exẽplo conſta claramente quanto mejor, y mas ſeguro es el exercito quando es de nueſtros propios naturales, q̃ delos eſtraños. Por tanto los Principes deuen procurar eſcriuir y juntar ſu milicia de los

que le ſon ſubditos, y eſcogerlos en la tierna edad para poder defender los terminos de ſus Reynos con preſidio domeſtico, haziendolos enſeñar a exẽplo de Alexãdro Magno, que puſo treinta mil muchachos, no en poder de eſgrimidores, ni de componedores de eſclauos, q̃ para venderlos los adornã, ſino en poder de ſoldados viejos maeſtros aprouados, y nombrados por la Republica, q̃ los enſeñaſſen y adeſtraſſen en la milicia para quãdo fueſſen de edad. Deſpues deſtos los que exercen la mercancia por medios honeſtos ſin logros, ni vſuras, y ſin fraudes, ni engaños: y con ella cõforme a razon y juſticia, mantienẽ ſus familias, y acudẽ a las neceſsidades de la Republica, tambiẽ ſon gratos a los Principes en el tercero lugar deſpues de los militares en letras y en armas, q̃ eſtas dos ordenes ſon de mas dignidad y nobleza. De la miſma ſuerte deuẽ ſer eſtimados todos los artifices que adornan y ayudan cõ ſus oficios la Republica. Las artes y oficios ennoblecieron mucho a Tyro ciudad en Phenicia, alli hauia muy eſtremada purpura, y todo lo demas concerniente a oficio de tintores. Sidon tãbien, que era la mayor y mas antigua ciudad, que hauia en aquella region, fue ennoblecida con muchos oficios, como Homero lo teſtifica. Memphis ciudad en Egypto, excedia a las demas en telas delgadas. Borſippa ciudad Babilonica (dedicada a los dos hermanos Apolo, y Diana) lleuò ventaja a todas las circunuezinas en el vſo del lino: mas los que dieren inuenciones ſuzias de luxurias, echenſe donde no parezcan: Tiberio Ceſar alomenos deſto merecio ſer loado, que quitò los bodegones y burdeles: tanto, que ſe eſtendio a prohibir que no ſe vendieſſen goloſinas de ningun genero. Tambien Neron vedò que no ſe vendieſſe coſa alguna cozida en las tauernas, por

cauſa

causa de la hortaliza, y legumbres. Es menester que los Principes hagan mucho caudal de los agricultores, cuyo oficio es mas necessario, e importante, que los demas (porque estos sustentan y mantienen los pueblos) y los deuen escriuir para la guerra quando huuierē de eligir gēte, porque son mas robustos de cuerpo, y sufren mejor trabajo, que los que en la ciudad andā de vn deleite en otro con mil regalos, guardando se del sol, y del agua, y del ayre. Sirua en esto de testigo Caio Mario, hombre del campo, que fue gran hombre de guerra, y para mucho, y grandissimo sufridor del trabajo, aun hasta los ochenta años de su edad: en lo qual ningun otro Emperador Romano le igualò. Tambien era Viriato en España hombre del campo, y primero hauia sido pastor, despues caçador, y a buel tas dello molestaua toda aquella tierra con latrocinios, a cuya causa se le llegò gran numero de ladrones, con los quales subjectò toda la Lusitania, y despues mantuuo catorze años continuos guerra contra Romanos con varios successos, y nunca en batalla descubierta pudo ser desbaratado: mas al cabo por persuasion, y soborno de Lucio Scipion, le mataron los suyos. Tambien Ventidio Basso fue en sus principios azemilero, tras ello vino a cobrar tan gran nombre de valiente, que el exercito le nombrò por capitan, y despues siendo Consul triunfò de los Parthos, matando a Pacoro Rey dellos con todo su exercito. A este Ventidio truxo Pompeyo Strabon, padre del Magno, delante su carro quando triunfò de los Esculanos. Mas despues salio tal en la milicia, que cobrò de los Parthos los estandartes Consulares, que Crasso hauia perdido, y los restituyò con mucha gloria y triunfo a Roma. Nunca los Parthos en batalla recibieron tanto daño, y

pudieran facilmente del todo ser vencidos, si el imperio se prorogàra a Ventidio, mas la embidia pudo mas dañar ala Republica en este por ser nueuo, que aprouecharle en esfuerço siendo tã buen capitã. Boluamos al hilo. Aman los Reyes a los suyos cõ vn amor paternal, y a aquellos mas q̃ mas vtiles son a la Republica: y por el contrario odian grãdemente a los pusilanimes, couardes, y perezosos, que ni son para si, ni para otros. Por buena deue ser tenida aq̃lla ley Egypcia, hecha por Amasis (segun testifica Herodoto) la qual mandaua, que cada vn año diesse cada particular razon de su nombre y oficio, ante el que precedia en la prouincia, para que la pereza fuesse cõ graues penas castigada, y la industria recibiesse el premio de alabãça merecido. El mismo castigo dauan en Athenas a los perezosos y apocados, que a los facinorosos: y a esta causa los Areopagitas inquirian dela vida de cada vno para desterrar de la ciudad los inutiles. De ingenio rudo y boto es, y aun de coraçon sin alma (si sufre dezirse) y de hombre incapaz de dar razon de si, ni tomarse cuenta, dexar de aplicarse, y deprender algun oficio de donde le venga lo necessario para sustentarse, pensando que nacio para no hazer cosa alguna, y para andar rompiendo poyos, emperezando entre los bostezadores y ociosos. De semejantes hombres podremos dezir lo que Marco Caton dezia del puerco: Que natura le hauia dado anima en lugar de sal, porque no se pudriesse. Estos tales no pueden agradar a los buenos Principes, aunq̃ quiça agradàran a los de Syria, que (segun refiere Dion) estauan siempre encerrados gastando la vida con eunuchos, y mugercillas, sin salir jamas a guerra, ni entender en cosa tocante a ella, ni curar de exercito. Pudieran tãbien ser gratos a aquellos Thaberinos, que gozan de lo mas fertil de

Asia,

Asia, biuiendo en ocio perpetuo sin entender en cosa de trabajo, dexandolo todo, y el cuidado dello a las mugeres, poniendo toda su felicidad en juegos, y bailes, y cantares.

¶ Capitulo. XVI. *Que los ciudadanos deuen estar aparejados para acudir a sus Principes en los trabajos.*

EN Las congoxas y aduersidades deuen siempre todos los subditos acudir a sus Principes, y ofrecerselo de su propia voluntad con el desseo, y con la obra, q̄ aq̄l buen animo le aumenta las fuerças, y el vigor, y brio. Quando el pueblo anda con el Principe de buena manera, no duda el de acometer cosas grandes: mas si anda al cōtrario, siempre ay temor, y recelo. Aquellos contra cuya voluntad se hazen las cosas, estan con dissimulacion esperando los sucessos, y si son aduersos se alegran, y desmandan, murmurando contra los autores: y si son prosperos, les hazē grandes caricias, siguiē do su fortuna. Aristides solia en el Senado de Athenas, anteponer los pareceres agenos al suyo: lo vno, por no prouocar a su emulo Themistocles que se mostrasse de contraria opinió: lo otro, porque si algo acaeciesse diferēte de lo que huuiesse votado, no le cargassen toda la culpa. Phocio tābien solia de ordinario contradezir los consejos de Leosthenes, y viendo que auia tenido cierto buen sucesso, y que los Athenienses mostrauan dello grāde alegria, dixo, Quā to me pesa varones de Athenas de no hauerme conformado con el parecer de Leosthenes: mas si la fortuna le hu-

biera sido aduersa, no fuera Phocion para con el tan justo, ni tan humano y blando, porque siempre se preciaua de contradezir. Lo qual se manifestò bien por la respuesta del oraculo: que embiando los Athenienses a consultar sobre el estado de la Republica, truxeron los embaxadores por respuesta: que en la ciudad hauia vn hombre de diferente opinion de todos los otros, y a bozes dixeron todos, que deuia luego ser buscado y castigado. Salio Phocion cõ mucha libertad, diziendo: Yo soy a quien no agrada cosa que haga el pueblo. Con esta libre y repentina respuesta, mouio a muchos de los presentes a risa, y se librò del juizio y embidia comun. El Senado Romano en lo de intentar guerra, y dar prouincia, o ciudad, o Rey por enemigos, daua la autoridad al pueblo por no echarse tan grã carga sobre si, y lo mismo hazian en las confederaciones, y assientos de paz, a cuya imitacion deuen los Principes en cosas arduas tomar voto, y parecer del pueblo, para quedar menos obligados a la fortuna, y a la multitud, y tambien para sostener con muchos la carga de las cosas grandes.

¶ *Capitulo. XVII. Que los Principes muestrã contento en ver que el pueblo se alegra, y le da el parabien de sus buenos successos.*

EN Las cosas prosperas es muy jocunda a los Reyes la presencia de los ciudadanos, porque aquella congratulacion y alegria del buen sucesso, es indicio de buen animo en el pueblo, y es como vna conformidad

midad de coraçones, que da muestra de cierta esperança comun que hinche de gozo los animos beneuolos con la felicidad del Principe, y qualquiera que no se alegra con el Rey de sus prosperos succesſos, y vitorias, da indicio de sospecha, y de mal animo. Ciceron dize, que no deue reprehenderse la gratulacion tardia: y fue por dar a entender, que la tal alegria no ha de ser por qualquier ayre, o rumor, ni mouerse por vanas nueuas, sino que deue esperarse mensagero que cuente la verdad del caso como ha sucedido. Que no sin causa se dixo vulgarmente: El mensagero coxo refiere mas ciertas nueuas, que el sano. Para conseguir beneficio, no deuen los subditos darse mucha prissa, sino yr poco a poco, porque no parezcan en su causa y vtilidad demasiados: que la importunidad de los que muchas vezes piden, es molesta, y haze que la liberalidad del que da sea mas tarda, y menos benigna, porque no parezca fue liberal, mas por librarse de la importunidad, que por grandeza de animo. Marco Crasso en los principios no era notado de auaro, antes fue tenido por muy liberal a parientes, y amigos: y quando vino a ser algo mas rico, dio a cada vno catorze jugeros de tierra, o lo que catorze jugadas podian labrar en vn dia, y algunos le pedian mas, diziendo, que no les bastaua aquello: a los quales respondio con enojo: Que no era pobre el que con el fruto, y cosecha annual de heredad propia podia sustentar su familia. Esta demasia de sus amigos le hizo de parco auaro: y cierto que el dixo bien, y tuuo razon en dezir, que nada le bastaria al que no bastassen los frutos y cosechas de catorze jugadas, o obradas de tierra, q̃ el tal peca de codicia y desseo desmedido, y es totalmente insaciable.

En Roma hauia vna imagen del buen suceſſo de mano de Euphranor: la qual tenia vna taça en la mano derecha, y en la izquierda vna eſpiga juntamente cõ vna adormidera, para dar a entender que dormian muy a ſabor los que cogiã baſtante ſuſtento de ſus heredades, y los que con ello ſe cõtentan ſe van llegando mucho a la vida beata. Anſi que ſerà menester no ſea la demaſia y deſuerguẽça en el pedir cauſa de menguar y quitar la liberal benignidad en los Principes, ni que ſu magnificencia ſe conuierta en parſimonia, y eſcaſſeza: porque (como dize Ariſtoteles) mas natural es al hombre la auaricia que la effuſion, o largueza: que muchos mas ſon los deſſeoſos del dinero que los liberales: y a la verdad la vejez, y la pobreza, e imbecilidad, ſiẽpre acõſejan parſimonia.

¶ Capitulo. XVIII. *Que deuen darſe gracias a los Principes, por los beneficios recebidos.*

NOS Que reciben dones y beneficios de los Reyes, y Principes, hã de ſer y moſtrarſe perpetuamente gratos y prõptos a ſu ſeruicio, pues no pueden cõpenſarlos por la deſigualdad q̃ ay dellos al Rey: ſaluo ſi dezimos que baſta hazer lo que ſe haze con Dios, y con los que nos engendraron, que no pudiẽdo pagarles conforme a lo q̃ nos dieron, les paguemos lo q̃, y como podemos. Licurgo inſtituyò en Lacedemonia ofrendas muy faciles, y de poca coſta, para q̃ mas comodamente ſe pudieſſen ofrecer los ſacrificios. Socrates auia enſeñado a ſu dicipulo Eſchines con grandiſsima diligencia, y anſi

ſalio

salio notable philosopho, y viendo Eschines que no hauia precio con que dignamente pudiesse satisfazer a tan gran maestro, dixo: O Socrates yo cierto soy pobre, y no tengo con que pueda pagar tan grande beneficio como de ti he recebido, y ansi te me ofrezco, y entrego para nunca faltar a lo que me mandares. Socrates le respondio, Tu no sabes, ni consideras la remuneracion y paga q̃ me hazes: pues sabete que excede en precio, y cantidad a todo genero de satisfacion. Los Reyes tambien deuen ser magnanimos en recebir, y estimar por muy grãdes los presentes (como se dé de buena voluntad) aunque sean de poco valor. Passaua Artaxerxes a caso por dõde estaua vn cauador pobrisimo, y atajado por no tener que presentarle, cõforme al vso de Persia, tomô de vn rio (que por alli cerca corria) agua con ambas manos, y se la presentô. Recibiola el Rey con alegre continente mirando al animo, y no a la sobra, o falta de lo que se le daua, como hombre q̃ entendia no cõuenir menos a la humanidad del Rey recebir con buen animo y gesto las cosas pequeñas, que dar con liberal magnificencia cosas grandes: ansi lo escriue Plutarcho al Emperador Trajano. Hesiodo, y otros poetas antiguos hazen los Reyes en muchas cosas semejantes a los Dioses, y principalmente les hauian de semejar en esto: que pues los Dioses haziendo tan continuos, y grãdes beneficios a los mortales, se contentan con que les ofrezcan vn poquito de encienso, o alguna otra cosilla mas facil: ansi los Reyes aunq̃ den cosas grandes, deuen alegremẽte recebir lo que se les ofreciere, aunque sea poco, y de poco momento. Ante los Reyes Parthos nadie podia parecer manuazio, sin llenar algun presente: y esta fuera ley muy injusta, sino recibieran los pequeños dones con tan buen animo, como si fuerã de

mucho valor: que como los Dioses no pretenden oro, ni plata de los hombres, sino buena voluntad, y animo sincero, y con ello se contentan: de la misma suerte los Reyes se contentē con ver en sus subditos voluntad y animo prōpto a lo q̄ se les mānda. Isocrates dize, que los q̄ ofrecé a los Principes oro y plata, que mas parece darlo a logro que presentarlo: porq̄ si lo dan es debaxo de q̄ esperan recebir cosas de mayor precio: por lo qual los q̄ lo hazen deuen ser tenidos por astutos, e intricados, y no por liberales, ni por beneficos. Desta cautela vsaua Zeuxis despues q̄ ya se vio rico, q̄ començō a presentar las obras q̄ hazia: y ansi dio al Rey Archelao vna imagen del Dios Pan: y a los Agrigētinos otra de Alcmena, las quales le fueron mejor pagadas que si las vendiera en almoneda: y el mismo dezia, q̄ si hauia determinado hazer presente de sus obras, era porq̄ no hauia comprador que pudiesse pagarlas conforme a lo q̄ valian, porq̄ eran tales q̄ no auia precio q̄ les pudiesse igualar. De animo angosto parece el Principe q̄ espera presentes de los subditos no teniēdo necessidad, y que los tome de los q̄ la tienen. Ansi los que ofrecen en los tēplos oro y plata muestran su naturaleza, y no la de los Dioses, porq̄ como ellos son venales, y auaros piensan, que han de comprar con oro la diuina gracia, y juzgan por su ingenio y animo el de los Dioses. Las imagenes y simulacros solian antiguamente ser de madera, como aquel primero de la isla de Delo, que Erysichthonio dedicò al Dios Apolo, y el otro antiquissimo de Minerua en Athenas, y el de Iuno en Samo (segun refiere Callimacho) el primero que edificò templo a Iuno Argolica le hizo la imagen de vn tuero de peral, y el se llamaua Peras, que entonces no era licito dedicar imagenes de piedra por ser materia durissima, y tenian

al oro

al oro y plata por enfermedades de la tierra infructifera, y esteril, y ansi reputauan sus colores por infelices. Guiado Platon desta antigua opinion dize en sus libros de leyes no ser permitido hazer imagenes, o simulacros de los Dioses, ni de oro, ni de plata, ni d' piedra, ni de marfil, ni menos de otra alguna materia inanimada. El escuro satirico Persio se lamenta de ver el oro en los templos: dando a entender que por el se preuierten los ritos y cerimonias antiguas, como si creyessemos ser los Dioses auaros como son los hombres, que facilmente se dexan corromper del oro, siendo auerriguado que los Dioses no quieren hombre, oro, ni plata, sino vn animo limpio, sincero, y puro: el qual puede facilmente hazer sacrificios con vn poquito de trigo. Los versos del poeta son estos:

Pontifices dezid, que sirue el oro
En el templo? lo mismo que muñecas
A Venus por las tiernas donzellitas
Ofrecidas: y cierto mas valdria
Que se ofreciesse lo que dar no puede
Alguno del linage cegajoso
Del gran Messala en sus superbos platos:
Que es vn animo recto, bien compuesto
Con el justo derecho, y de la mente
Vn santo encerramiento puro, en pecho
Sincero, que se vea recogido
De contino en lo honesto generoso,

Si se

Si se me da que pueda ofrecer esto
En las sagradas aras, conseguido
Haurè mi voto con muy poco trigo.

Porque assi como a los Dioses no agradan los dones de oro, ni de plata, sino vna mente sincera, que carezca de culpa, y obre lo bueno (como diximos en nuestros poemas) assi deuen los Reyes desear las obras de sus ciudadanos, y los animos que sean promptos a obedecer. Los Reyes de Persia dauan a las mugeres preseas de oro y plata, y a los hombres dardos y saetas: para dar a entẽder, que a las mugeres incumbe la parsimonia, y el gouierno de las puertas adentro, y a los hombres las de fuera, y la milicia. Proponian tambien cada vn año premios alos que mas hijos criauan, para que hauiendo mayor copia de gente se escriuiessen mas para la guerra, y creciesse el numero militar. Los Reyes Punicos tenian por costũbre dar vn vaso de oro por cada cabeça de enemigo que les presentauan: y assi vn capitan Peno que Alexandro trahia en su exercito le pediá el premio de vna cabeça que le presentò: el Rey riendo se de su demanda dixo: Mas hare yo que vuestros Reyes, que ellos dan el vaso vazio, y yo te lo brindare lleno de buen vino, y quiça lo dixo por lo de Menandro, q̃ dize, andã los varones fuertes en el otro mũdo coronados de guirnaldas de banquete en banquete hinchiendo se de vino excelentissimo, como que la embriaguez fuesse premio grato, y propio de la fortaleza. Los particulares no deuen recebir dones de Reyes, y Principes estraños. Fue Cineas a Roma por mandado de Pyrrho a repartir dones de mucho precio, y nunca hallò quien los admitiesse. Mal contado fue a aquel eloquentissimo Demosthenes recebir el oro que le embiò el Rey

el Rey de los Persas, ni tuuo cosa de que mas notado fuesse, que dexarse corromper y vencer del dinero, en lo de mas era estimado de todos amigos, y enemigos, como la excelẽcia de su ingenio lo pedia: lo qual se puede bien coligir de lo siguiente: Desterraronle de Athenas (cosa muy vsada alli con los mas claros, e insignes varones) imputandole que hauia recebido cierta quantidad de oro presentada por Harpalo: y hauiendo ya salido a cumplir el destierro, encontrò a buen trecho de la ciudad ciertos enemigos suyos, y parò con algun recelo: ellos passando su camino, le hablaron humanissimamente mostrando hauer compassion de su trabajo, y le consolauan, y ofrecian en su ausencia todo fauor, y aun ayuda para la costa del camino. Dio Demosthenes vn gran sospiro, y dixo: Como podrè yo sufrir con buen animo verme echado de vna ciudad donde los enemigos son mucho mejores, que los amigos que suele hauer en otras? Mas como siempre despues se mostro en fauor de la patria, luego que Alexandro murio le alçaron el destierro, y le embiaron vna fusta para en q̃ viniesse desde Egina: y quando llegò le salieron a recebir sacerdotes, y magistrados con todo el pueblo vestidos de fiesta, y puestos en orden, segun las edades, dignidades, y sexos. Mas como las cosas son poco firmes, no pudo gozar mucho tiempo de las honras y regalos de su patria: porque estando Grecia en grande afliccion por el mal successo en la de Cranon, fueron recebidos en la ciudad Antipatro, y Cratero, como Prefectos de la gente de guarnicion: lo qual entendido por Demosthenes, huyò con algunos pocos Macedonios, que eran de su opinion, y luego los condenaron a muerte, en cuyo seguimiento embiò Antipatro al tragico Archias natural de Tyro: el qual to-

mò la via de Calabria, porque entendio se hauia Demosthenes acogido a la ciudad Troezena, llamada en otro tiempo Posidonia, o Neptunia, porque alli junto en la isla Calauria hauia vn templo, o asilo de Neptuno muy venerado, de donde por antigua, e inuiolable religion, no podian ser sacados los que a el se acogian. Estaua Demosthenes dentro, y Archias cercò el templo con la gente que lleuaua, mas no se atreuio violarlo, y procurau a con buenas razones, y promessas, que Demosthenes se le diesse de su voluntad: el qual nunca vino en ello, antes tomò el veneno que siempre trahia aparejado en vn cañon de escriuir, o (segun otros) en vn anillo de oro, y ansi execrando, y maldiziendo al Antipatro, y al Archias, obrãdo el veneno acabò la vida. Los Athenienses luego que se vieron con menos opression, le pusieron vna estatua publica con esta letra: Si Demosthenes tuuiera tantas fuerças como tuuo ingenio, nunca Grecia fuera sojuzgada del Macedonio. Mas ya hauemos llegado al cabo de los preceptos pertenecientes a los subditos, y nos hauiamos passado algo de largo en ueleſados con la memoria de aquel diuino orador: el qual ansi como en el dezir imitãdole nos ha dado algun vigor (si en alguna manera lo hauemos conseguido) ansi tambien nos yuamos cebando en contar su miseranda historia.

¶ Capit. XIX. *Que premios se deuen al buen Rey.*

PVES Somos ya en lo vltimo del libro, serâ bien que digamos de las tres suertes de premios que se deuen al buen Rey, y el deue pretẽder y esperar. La vna dellas le deuen los subditos: la otra se deue el mismo: la tercera,

ra, y mas principal deue esperar del omnipotente Dios. El premio que el buen Principe deue pretender de los subditos por sus buenas obras, es gloria, y honra honesta: la qual celebrada por los suyos, y diuulgada entre los estraños, de vn pequeño rumor viene a crecer, y hazerse vna fama, que (segũ Homero) no puede jamas faltar del todo, antes se haze siempre perpetua, y presente: los versos del poeta son a este tono:

Mas antes hizo cosas tan estrañas,
Que la futura edad haura de cyllas.

Y aquello:

La diua fama va por medio el pueblo
Hinchiendo todo pecho de si misma.

Los antiguos tuuieron por excelẽtes aquellos ingenios, q̃ por desseo de gloria eran atraydos a embidia. Este desseo q̃ comunmente tenemos de ser alabados, nos viene de nuestra misma naturaleza, y siempre va creciendo: de aqui es aquello de Ouidio:

Toma aumento virtud siendo alabada,
Y tiene grande espuela en si la gloria.

Mas aquella deue ser tenida por verdadera alabãça, q̃ procede de hombre alabado, como bien lo dize Hector en Neuio, quando su padre le alabaua:

Muy gran gloria recibo padre mio
En ver que siendo tu tan alabado
Me alabes.

Quasi dãdo a entẽder, ser alabança buena la q̃ procede de boca de los que por su buena manera de biuir merecieron

ser de todos alabados. Lo mismo entendio Tullio quando en vna de sus cartas dize a Caton lo siguiente: Aunque en nuestra ciudad huuiera muchos Catones, no digo yo vno (y no es poco que esse vno le aya auido) que carro triunfal, o que corona ay que pueda compararse a la loa que tu me has dado? Testifica el mismo Ciceron en sus libros de Republica, Que la verdadera gloria de que el Principe ha de arrearse, es la que procede de loa causada de propios meritos por hechos excelentes, y que ha de ser comprouada, no solo con testimonio de illustres, mas tambien del comun. Muchos philosophos dizen, que el sabio deue pretender esta gloria, porque parece que es el premio de la virtud, y de los trabajos y peligros. Que si por ella no fuera, que negocio pudiera hauer tan importante en tanta variedad de cosas y successos, en espacio de vida tan angosto, que bastara mouernos a tantos trabajos y peligros? Cada qual eligiera antes seguir el ocio. Quien se pusiera al trabajo de las letras? O quien pretendiera rodear el mundo cō peregrinaciones? Quien se atreuiera entrar en batallas, ni en peligrosos trances? Quien no juzgára mas beato al que se está con sossiego en su casa, que al que va peregrinando de vn polo a otro? destos dixo muy lindamente Claudiano:

Nauegue, y peregrine hasta el Ibero,
Que aquel tendra mas vida, este mas via.

Esta opinion parece fue antiguamente aprouada de los Dioses en la respuesta del oraculo de Giges: el qual siendo tenido por el mas rico de todos los Reyes de su tiempo, y desseando el mismo grado y reputacion en la felicidad, embió a preguntar al oraculo Delphico, Quien era el mas biena-

bienauenturado, y fuele reſpondido: Que en felicidad excedia Aglao Pſophidio a todos los hõbres. Cultiuaua Aglao en Arcadia por ſus manos vna chica heredad q̃ tenia de q̃ ſe ſuſtentaua ſin hauerſe alexado vn paſſo della en toda ſu vida, aunque era muy viejo, ni en todo ſu diſcurſo tuuo cõ traſte, o aduerſidad alguna. Boluiẽdo al hilo. No cae eſte deſſeo de alabança en ſolos los nobles, que tãbien los de oficios mecanicos ſuelen encenderſe con deſſeo della, y ſufren de mala gana verſe priuados, o defraudados del loor que ſe les deue. Sauro, y Batracho, naturales de Lacedemonia, faeron architectos, y entalladores famoſos, los quales por perpetuar ſus nombres vinieron a Roma a llamado de Octauio, y tomaron a cargo hazer vn templo con ſus clauſtros y portadas, de que Octauio hauia hecho voto: en el qual (como eran ricos) hizieron muchas coſas a ſu coſta, fuera de lo que eran obligados por el contrato, porque la obra no quedaſſe defectuoſa, pues era tan excelente, y de tanta coſta, eſperando por premio y loa dello ſolo el titulo que los hauia de declarar por maeſtros de la obra: lo qual ſiendoles denegado por embidia de otros oficiales, y no pudiendo impetrarlo, aunque hizieron ſobre ello muchas ſuplicaciones, con vna buena y ſubtil inuencion conſiguieron lo q̃ pretendian, entallando en los chapiteles de las columnas, el vno vn lagarto, y el otro vna rana: con lo qual manifeſtaron ſus nõbres, porq̃ Sauro en lengua Griega es lagarto, y Batracho es rana. Con eſto ſe perpetuaron librãdo ſus nombres del eſcuro oluido: y creo, que eſtos imitaron eſte negocio a Phidias q̃ ſe puſo al natural en el eſcudo de Minerua, porq̃ no le era permitido poner ſu nombre en la obra. De Quinto Fabio pintor me marauillo, q̃ ſiendo hombre noble, y auiendo gozado de muchos cargos, y digni-

des en la Republica,como decendiente de linage dondè hauia auido tantos Conſules, Pontifices,Dictadores, y otros titulos triunfales,no quiſo carecer de la gloria de ſu arte: que hauiendo en Roma pintado las paredes del templo de la ſalud,puſo alli ſu nombre por no ſer defraudado de la loa y gloria, que por la obra merecia. Aquel deſſeo de gloria que naturalmente conſiſte en coſas arduas conuiene mas a Reyes,y Principes,y varones illuſtres,y de grande ingenio,que a los mediocres y particulares. Muy bien dize Ciceron(hablando del eſtado mediano) q̃ deuen guardarſe del deſſeo de gloria,porque les robarà la libertad del animo,que aquello es para gente valeroſa,y que los tales ſon obligados procurarla con todas ſus fuerças: de lo qual ſe deuen dexar los mediocres,porque mientras la procuran ſubjectan el animo,y ſe ſometen al comun, eſtando ſiẽpre como colgados del juizio ageno, pretendiendo ſolo el fauor popular,conſtãdoles q̃ no ay coſa mas inſtable,ni menos firme en todo el eſtado humano. Los Reyes, y Principes eſtriban en ſus riquezas y potencia: anſi parece, que el deſſeo de gloria les procede de la virtud y excelencia del animo,porque traen de contino vna imaginacion alla dẽtro aſſentada,que los mueue y punça dias y noches con el aguijon de la fama,y los amoneſta,y aun quaſi fuerça,que no dexen perecer la memoria de ſus nombres juntamente con la vida, ſino que den orden como poderla igualar cõ toda la poſteridad: eſta es aquella razon que enciende, y atrae a todo gran varon al deſſeo de la gloria. Con eſto, y con la memoria de la poſteridad ſe conſuela,y con ello cõpenſa la breuedad de la vida: no eſtima los peligros, cõ tal que conſiga gloria y renombre: y atraydo con deſſeo de la fama,procura ſer perpetuamente,y en todo cabo celebrado:

brado: anſi vemos algunos, que quando los Principes, y pueblos no les dan la gloria, y loa q̃ merecen, ellos miſmos ſe la toman, y aun con alguna mas dignidad, como coſa q̃ de derecho ſe les deue. Duillo en Roma, como hombre q̃ vencio la primera batalla naual de importancia contra los Carthaginenſes, vſò lleuar quando boluia de alguna cena, vna trompeta que fueſſe con mediano ſonido tocando delãte del, haſta llegar a la poſada. A eſta cauſa ſerá bueno perſuadir al Rey que ſea deſſeoſo de fama y gloria: con lo qual ſe hara mas prompto a la virtud, y aborrecera mas los vicios. Ariſtoteles dezia, q̃ ſi el Principe no tiene por premio baſtante la honra y la gloria, viene a dar en tirano, porque inclinãdoſe a deleites y riquezas, no ſe eſcuſa de yr a parar en rapina, e injuria. Anſi que todos los pueblos que defraudã al Principe del deuido honor y alabãça, parece que le fuerçan, que dè en crueldad y tirania, y lo deſuian de ſus grandes, y preclaros hechos. Sean teſtigos Themiſtocles, y Coriolano, los quales ambos fueron de ſus patrias tratados con injuria, y ambos ſe paſſaron al enemigo, y claramente enſeñaron, que no deue negarſe la deuida honra a los varones illuſtres. El denegado triunfo deſperto a Ceſar a aquella gran rebuelta, y guerra ciuil: y ſi Pompeyo ſe lo concediera, ſiempre tuuiera el mas eminente lugar de la Republica. Con mas prudencia y blandura ſe huuo Sylla con el miſmo Pompeyo, porque pidiendo triunfo por la recuperacion de Sicilia, dezia Sylla, que no ſe le deuia cõceder: lo vno porque las leyes no permitian triunfo al que huuieſſe recobrado prouincia, ſino al q̃ de nueuo la añadieſſe al imperio: lo otro, porque aun no tenia veinticinco años cumplidos. A lo qual dixo Põpeyo con mas audacia, que modeſtia: No ſabes Sylla, que mas gentes adoran al

Sol quando nace, que quando se pone? Y Sylla haziendo muestra de no hauer entendido que lo dezia por el, pues su potencia se yua enuejeciẽdo y descayendo, y la del otro yua en aumento, dixo en alta boz: Triunfa ya, y desde adelante siempre honraua a Pompeyo, aunque no tuuiesse cargo, quitãdose el bonete, y leuãtandose de la silla, y apeãdose si yua caualiero, y el otro a pie. Verdad sea que la memoria de su padre obligaua mucho a Sylla, porque en su seruicio, y siguiendo su vando hauia echado de la ciudad a Cinna, y Mario, y despues de hauerlos alexãdo harto della, no teniendo adonde acogerse de vna subita tempestad que sobreuino, le matò miserablemente vn rayo. Este fue el fin de Pompeyo Strabon, padre del gran Pompeyo, y no pudiendo Sylla pagar al padre lo que por el hauia hecho, lo recompensò al hijo. Nunca Pompeyo quiso vsar de equidad con Cesar, y por ello le tenia el comun por algo insolente y sobervio, principalmente hauiendo Cesar embiado con Antonio cartas dirigidas particularmente al pueblo Romano, que en suma dezian, dexaria la prouincia y cargo, y despediria el exercito, y se someteria al juyzio del mismo pueblo, si Pompeyo hiziesse otro tanto: con lo qual atraxo a muchos a su opinion, y mucho mas porque Pompeyo rehusaua todas estas condiciones, sin querer venir en alguna dellas. Si tambien el Sylla se mostrara mas blando con Sertorio, no huuiera dado ocasion a que las prouincias se rebelaran, ni a tan prolixa y dudosa contienda, porque buelto Sertorio a Roma de la guerra Marsica, en la qual se huuo valerosamente, vsando el oficio de Questor, y hauiendo ydo al theatro (como se vsaua) a mirar ciertas fiestas: oyendolo el pueblo nombrar, se leuantaron todos a mirarle con grandissimo aplauso. Huuo

Sylla

Sylla dello grãde embidia, y negocio con los de su vando, que quando Sertorio pidiesse el Tribunato se le denegasse. Indignado Sertorio, hizo se al vando de Cinna, y trauo se gran pendencia entre ellos en el foro: en la qual salio Sylla vitorioso: y Cinna, y Sertorio fueron echados de la ciudad. Sertorio se passò a Iberia, y echados de alli los Pretores, se apoderò della, y muchas vezes desbaratò, y puso en huyda a Metello con todo el exercito, que Sylla hauia embiado contra el. Mas muerto Sylla, pareciendo al Senado que Metello no bastaua contra Sertorio, embiarõ a Pompeyo por su colega, y tambien le vencio en vn recuẽtro de a cauallo, y Metello fue cercado, y fatigado por hambre: y con todas estas vitorias siempre Sertorio embiaua embaxadores a Pompeyo, y a Metello, que en su nombre prometiessen dexar las armas, y se bolueria a Roma, si le diessen a ello lugar: y dezia queria mas ser alli ciudadano particular sin titulo, que nombrarse Emperador de otras ciudades estando desterrado: y como nunca le respondieron a gusto, hizò que la gueira durasse ocho años, saliendo siempre con vitoria, ni pudo ser vencido, sino por traicion, matandole Perpenna en vn banquete. Leyendo se despues su testamento, y viendo que nombraua heredero al mismo Perpenna, todos los Soldados le cobraron gran odio, y dezian, que la traicion que hauia vsado, no era solo contra capitan, sino contra padre, o abuelo: y como el exercito en hauer quedado sin el, parecia como Polyphemo sin el ojo que le quebrò Vlysses, lo acometio Pompeyo, y lo desbaratò, y mandò que a Perpenna cortassen la cabeça, antes que parecisse ante el, porque pagasse la pena merecida por la traicion que contra su capitan hauia vsado. Tenia Pompeyo en tanto a Sertorio, q̃ voto hiellas

y juegos publicos si le vencia: Suelen, no solo Capitanes, y Emperadores tomar vengança de la denegada gloria, y alabança, mas tambien lo hazen algunos artifices. Clesides illustre pintor de su tiempo, vino a ofrecer su industria y arte a la Reyna Stratonica: ella hizo poco caudal de la oferta: indignado dello el artifice, pintò la luxuria en figura de la Reyna, que retoçaua con vno q̃ semejaua mucho al pescador con que ella tenia fama: las figuras estauan tan al natural que parecian biuas. Dexò el pintor vna noche colgada esta tabla en vn lugar publico de Epheso, y al momẽto se acogio en vn nauio. La Reyna dissimulò el negocio, y no consintio que la tabla se descolgasse, aunque las figuras estauan tales que no hauia quien dexasse de conocerlas luego que las vian. Mas boluiendo al lugar dẽ donde me diuerti. Los pueblos no deuen dissimular las loas de los Principes, antes deuen publicarlas, y engrandecerlas: y acuerdense que Aristoteles difinio la alabança, diziendo ser vna amplificacion de voluntades y hechos notables, y dichos illustres, y vn suplemento de lo que falta, para que entendamos q̃ los grandes varones no han de ser loados con escasseza: que la tibia alabança es vn vituperar dissimulado: de aqui es que dixo el mismo philosopho ser vituperacion extenuar, detraer, y abatir los dichos, y hechos heroicos, y exagerar y engrãdecer los escuros y de poco lustre. Mas yo no querria que los que escriuen, o hablan de Reyes contassen cosas fabulosas, antes desseo que siempre se acuesten a la verdad, porque no se disminuya el credito, y vengan a ser reprehendidos, como hizo Strabon a Ctesias, Herodoto, Hellanico, y a otros que escriuierõ las cosas de Cyro, y de Alexandro: de los quales afirma, que excedieron de la verdad por ganar gracia y fauor, y que mezclarõ

fabulas

fabulas con la hiſtoria, porque de mejor gana fueſſe leyda: Y eſto baſte de la primera parte de la honra y gloria, que todos los ſubditos deuen dar al buen Principe en lugar de premio.

¶ Capitulo. XX. *Que gloria ſe deue el Rey proponer.*

SIGVESE La ſegunda parte, en la qual hauremos de dezir que gloria ſe deue el Rey eſtatuir, y en q̃ deue colocaria. Muchos philoſophos pienſan que el mayor premio que la virtud da al hombre ſabio por ſus buenas obras, es la propia conſciencia. Los que ſiguen eſta opinion dizẽ, que la gloria no deue procurarſe, pues ella de ſuyo va tras la virtud, como en la luz del ſol acompaña la ſombra al cuerpo: porque la alabança de obras ſin conſciencia (como muchas vezes la ſuelen dar los aduladores) no puede traer buen fruto, antes es vna manera de mofar y eſcarnir: que la conſciencia premio trae conſigo aſſaz grãde, aunque la fama fueſſe por embidia defraudada de ſu deuida gloria, y alabança. Alla parece que tira aquello que Bruto eſcriue a Ciceron: Que coſa ay mejor que la memoria de los buenos hechos, y contentarſe con la libertad ſin hazer caſo del reſto? Sentencia es por cierto magnificentiſsima, y muy digna de varones excelẽtes, q̃ mayor premio, o gloria podemos en eſta vida alcançar, que ſaber, que nueſtras miſmas obras han ſido buenas? Que neceſsidad tiene de pregonero que le alabe, el que ſabe que todas ſus obras ſon buenas?

Que

Que maldiziente, o detractor puede temer, el que conoce, y entiende su propia virtud? Ansi que nuestro Rey (pues le introduzimos sabio) deue contentarse con los premios de su misma conscientia, ni deue procurar otra gloria de alabança. Lo mismo parece quiso sentir Demetrio Phalereo discipulo de Theophrasto, a quié dexò Cassandro Rey de Macedonia por Prefecto en Athenas (que le era entonces subjecta) que hauiendole los Athenienses en memoria de su virtud y grandes hazañas puesto trezientas estatuas, y siendo despues compelido por muerte de Cassandro dexar el cargo, y huyrse a Egypto: sabido que sus emulos hauian derrocado todas sus imagenes, y por mas afrenta las hauian conuertido en vasos donde suele descargarse el vientre, dixo: Bien pudieron mis contrarios derrocar mis imagenes, mas nunca podran derrocar, ni deshazer las virtudes y hazañas, por cuyo premio me las pusieron. Lindo dicho por cierto, digno de hombre sabio, y valeroso: por el entendemos que nuestra conscientia es la que suele dar a nuestros meritos los verdaderos premios, y que estos no pueden perecer por embidia, ni ensuziarse con los excrementos del vientre. No ay cosa mas torpe y fea que con insolencia dela vitoria derrocar las estatuas de los enemigos. Diolo bien a entender Caio Celar, mandando restituyr de nueuo las q̃ de Põpeyo auiã quitado. Imitando despues Octauio este exẽplo, quando en Muan vio vna estatua de Bruto, a quien el auia vencido y compelido a voluntaria muerte, alabò mucho la fè delos Milaneses que auian sido constãtes y firmes a los amigos, aun despues de serles la fortuna contraria, y nunca consintio que la estatua fuesse quitada de su lugar. Mucho restaurò Augusto la memoria delos capitanes, que ensancharon el imperio Romano,

Romano, porque viendo muchas obras suyas caydas y derrocadas, las mandò todas restituyr y renouar, y se preciaua de hauerlo mandado por edicto, para que el, y los Principes venideros tuuiessen presentes sus exemplos, y procurassen imitarlos. Suele la consciencia de las buenas obras ser tenida en tãto cerca de los sabios y valerosos, que de si misma se contenta, y no procura fauor popular, ni consiente que le ande mendigando. Confiado Africano el mayor en ella, hauiendole llamado para que ante el pueblo se descargasse de la calumnia que le imponian de hauer defraudado el erario en el despojo de Antiocho, dixo: Quirites en tal dia como este vencì yo la ciudad de Carthago, y serà bien que en memoria dello vamos todos a dar gracias a Iupiter, y siguiendole todo el pueblo, se fueron al Capitolio, dexando los juezes con solo el acusador, y pregonero, y aunq̃ despues pudiera cõ facilidad deshazer el crimẽ, y librarse de las injurias Tribunicias, contento cõ sola su innocencia, y absuelto con la sentencia de su misma consciencia, quiso padecer destierro voluntario. Tambien Marco Aquilio hombre valeroso y seuero, como estaua bien satisfecho de su propia virtud, e innocencia, quando le pedian derepetundis (que es de hauer mal vsado el magistrado, o recebido cohechos) no quiso suplicar a los juezes, y siendo sin culpa le condenàran, sino fuera por su defensor Marco Antonio (el que igualò en orar a Craſſo) que llegandose a el le abrio la tunica interior, y descubrio las muchas heridas que en seruicio de la Republica hauia recebido: por lo qual le dieron al momento por libre. Proponiendo se el Rey esta parte, no procurara otra alabança, ni tampoco despreciara lo que de suyo le dieren, porque no parezca que haze poco caudal del juyzio popular, o

que

que ménospreciasu gloria: que como vituperoal que con demasiado affecto procura ser alabado,tambien juzgo dig no de culpa al que no estima su gloria. Representaua se en Athenas vna comedia dõde huuo mucha variedad de bue nos personages,hallo se presente aquel Themistocles,que en Salamina desbaratò la superba armada de Xerxes Rey de Persia,y preguntado,q̃ dicho,y personage,o boz le hauia mas agradado: respondio medio riendo,La que canta mis hazañas me agrada mas: dando a entender,q̃ conuiene sea la merecida alabança acompañada de la dulçura q̃ trae la gloria. Ni Scipion el mayor recibio pesadumbre de que Ennio illustrasse sus hechos,antes quiso que la figura deste poeta fuesse puesta entre las memorias de la gente Cornelia,por remunerar al que le hauia loado. El gran Pompeyo hizo ciudadano de Roma a Theophanes Mithyleneo,por que escriuio sus hechos,y le alabò publicamente ante todo el exercito con vna larga oracion. Mas ha se de tener cuenta que no sea el loor tan demasiado q̃ exceda los meritos, que entõces mas embidia causaria,que gloria,y seria como los grandes cargos por tiempo corto. Thrasibulo Athenié se libertò su patria de los treinta tiranos que en ella pusierõ los Lacedemonios,y ofreciẽdole el pueblo muchos dones no quiso recebir sino vna corona de oliuo, diziendo, que aquella era tan llena de gloria,como libre de embidia. A Pittaco Mitileneo,vno de los siete sabios de Grecia, querià sus ciudadanos dar muchas hanegadas de tierra en recompensa de lo que en pro de la Republica hizo, y el no quiso tomar sino muy poca parte,diziẽdo: Esto poco dara claro indicio de vuestra volũtad para comigo,y suplira mi necessidad,y pobreza,y podra durar mucho tiẽpo, por estar menos subjecto a embidia. Aquellas trezientas estatuas de

Demetrio

Demetrio dauã mas muestra de ambicion y codicia demasiada de gloria, que de grandeza de sus obras: y ansi no ay que marauillar si con la mudança del estado fueron todas quitadas, que por su multitud hauian grangeado grandissima embidia, y quasi parecia que no dexauã lugar a los que adelante hiziessen algun hecho notable. Por tanto deuemos concluyr que la alabança moderada durara mas tiempo, y tendra mas credito cerca de los que despues vinierẽ, y que tambien la conciencia de las buenas obras acarrea mayores premios, que aquellas vanas imagenes de metal, que carecen totalmente de sentido.

¶ Capit. XXI. Que premios deue el Rey esperar de Dios.

LA Tercera y ultima parte que resta, contiene los premios q̃ se deuen esperar de Dios, de los quales son apartados los impios q̃ suelen sentir mal del mismo Dios, y de la razon del animo, y entregados a los deleites sensuales, menospreciã la virtud. Que aunque el sabio constituye el mayor premio de la virtud en la propia conciencia, con todo aquella virtud diuina q̃ siempre es liberalissima en retribuir, hazẽ despues de la muerte otra paga muy mas importãte, y tan excelente, q̃ no ay entẽdimiento humano q̃ pueda esplicarla. La corona de laurel es premio de muy poco tiẽpo, porq̃ breue se marchita y seca: lo mismo sucede en el triunfo, pues cõvna nueua vitoria se oluida la vieja, y la loa presente deshazẽ la passada, de la suerte, que vn curso se vence con otro curso, de la misma manera en los varones señalados es vẽcida vna virtud con otra virtud, ansi lo dize

Ciceron

Ciceron contra Antonio. Las estatuas, arcos, tropheos, y otras semejantes memorias duran algo, mas no son perpetuas. Por lo qual viendo el inmenso Dios que era muy poquito el premio que los hombres podian dar a los que huviessen vsado, y guardado piedad y justicia, y gouernado con rectitud, quiso hazerlos participes de la vida eterna, para que gozassen con los bienauenturados perpetuamẽte. Esta es aquella bienauenturança, que Platon piẽsa ser premio de la virtud, y la que Ciceron llama verdadera felicidad. De aqui sacan los Platonicos vn argumento, del qual infieren, que la bienauenturança de los Reyes, es mayor, q̃ la de los particulares: pues es notorio que a mayor virtud mayores premios se deuen: y es auerigüado, que la virtud de los Reyes excede en summo grado a la de particulares, porque con ella, no solamente se haze el mismo Rey beato, mas encamina a otros muchos a la beatitud: y mayor premio se deue al capitan que al soldado, porque aquel dispone, y ordena, y estotro executa. De la misma suerte, mas se deue al piloto que al marinero, y al maestro de obras, que al jornalero senzillo. Mas no se puede persuadir el amor de la virtud, sino a los que llanamente creen que el anima no fenece con el cuerpo, y que antes es del todo immortal, y que despues de hauer cumplido con lo que deuia en esta vida, se buelue a su celestial patria de donde hauia emanado: porque la impia, y temeraria opinion de los que dezian,

Aquello que antes nada hauia sido,
En su nada del todo es ya tornado.

Es ya desbaratada por Platon, y Ciceron con mucho numero de argumentos: y para mejor persuadir Platon esta opi-

nion

nion a los de su patria inuentò vna fabula por hazerles entéder, que tenia vn cierto Angel que le reuelaua los secretos diuinos. En ella introduze vn soldado, natural de Pamphilia: el qual por las muchas heridas que en la batalla auia recebido, parecia estar del todo muerto, y lleuandolo desde a onze dias con otros muchos a quemar, o por auersele restituido el espiritu, o porque del todo no le auia desamparado, dixo a bozes, que no le echassen en el fuego, porq̃ estaua biuo, y conuocado todo el pueblo hablò muy largamẽte de Dios, y dela inmortalidad del anima, afirmãdo, q̃ auia visto por sus ojos todo lò q̃ les referia: por lo qual amonestaua, q̃ todos vsassen piedad y justicia, porq̃ para estas virtudes auia premios eternos, y q̃ a los impios, e injustos estauan aparejadas penas perpetuas en el infierno. Ciceron imitador deste grã philosopho por vsar de testigo mas graue, y cõtar cosa menos miraculosa, introduze el sueño de Scipion, en el qual dize, que fue lleuado alla arriba donde vio el cielo, y el sol, y luna, y estrellas, y toda la tierra, y los lugares q̃ estan aparejados para reposo de las almas de los buenos, y que vio la vitoria de su patria, y la destruiciõ de Carthago, y el triunfo Capitolino. Estas, y otras tales ficciones inuentaron para animar las gentes a la virtud: todo lo qual es muy manifiesto a los q̃ professamos la religion Christiana, y no tenemos necessidad de cuentos, ni hablillas para entẽderlo, pues tenemos por auctor y maestro al vnico hijo de Dios, que con verdadero testimonio nos enseñò todo lo que en este caso conuiene.

¶ *Cap. XXII. El Rey que ha biuido segun virtud, deue tãbien ser solicito de successor.*

FINALMENTE conuiene al Rey que bié ha imperado, y encaminò el pueblo q̃ tiene a cargo a la virtud quãto le fue posſible, q̃ tãbien pienſe del ſucceſſor q̃ ha de tener deſpues de ſus dias, a exemplo del buen padre de familia, que al tiẽpo de ſu muerte pienſa con ſolicitud a quien dexarà por tutor y curador de ſus tiernos hijos, porq̃ ſi muriere no parezca dexò deſamparada aquella familia, que tãto trabajo y cuidado le coſto mientras biuo. Anſi q̃ el Rey deſſeara tener hijo q̃ le ſea ſemejante, no ſolo en la figura, mas tãbiẽ en la virtud y coſtũbres, para q̃ antes parezca q̃ ha el Rey rejuuenecido q̃ faltado. Porq̃ el hijo q̃ ſigue las piſadas de ſu padre reyna ſin peligro. Mas con todo vemos ſalir hijos peruerſiſsimos de muy buenos padres, como fue Cómodo, q̃ ſiendo hijo de Antonino el mejor de todos los Principes Romanos, parece q̃ ayũtò en ſi toda la horrura de quãtas maldades y exceſſos ſe podian imaginar: tanto, q̃ muchos creyeron q̃ ſu madre le auia concebido de adulterio: q̃ publicamente ſe dezia auerſe Fauſtina en Gaieta rebuelto con marineros y eſgrimidores: anſi lo teſtifican los q̃ eſcriuẽ la vida de Antonino. Serà pues meneſter mirar q̃ heredero aya de nõbrar, y mientras biue penſara el Rey biẽ ſobre ello, porq̃ no parezca dexò entregado el Reyno para deſpues d' ſu muerte a la fortuna: y ſi entendiere que el que engendrò no tiene ſuficiencia, imite a Alexandro, que preguntado al tiempo de ſu muerte, a quien nombraua por ſucceſſor: reſpondio, que al mas digno, y dexando vn hijo, llamado Hercules, bien dotrinado, y vn hermano que auia nombre Arideo muy cortes, y quedando ſu muger Roxane preñada, con todo oluidando ſe de ſu poſteridad, y de todos ſus parientes,

rientes, y amigos sin hazer caso dellos, nombrò por heredero a quien mejor mereciesse el cetro, y viendo la diferencia que auia entre los presentes, sobre declarar qual se auia el q̃ auia nõbrado: y estando ya sin habla, sacò su anillo del dedo, y lo dio a Perdicas, para que con aquel tacito indicio se entendiesse que era el mismo que auia nombrado. No fue muy dessemejante a esto lo de Phraates Rey delos Parthos, que dexando al tiempo de su muerte muchos hijos, de ninguno dellos hizo caudal, porque vido no eran de edad para reynar, y dexò por heredero a su hermano Mithridates, hombre valeroso de edad madura, en quien cabia muy bien qualquiera grande Reyno: de lo qual se colige que el Rey ha de estimar mas la dignidad del imperio, que el amor filial. El derecho natural manda, y la costumbre lo confirma, que el hijo mayor suceda al Rey muerto, porque la diuision entre muchos (como se vsa en las haziendas particulares) haze el Reyno de menos fuerças, y siempre es causa de parricidiõ. Porque los que no se contentã con su parte, pretenden tomar las agenas. Los compañeros de Alexandro auiendo despues de su muerte partido por suertes entre si el imperio de tantas y tan diuersas gentes, se abrasauan de odio: los que pudieran (eligiendo en lugar del muerto a Perdicas, o a vn otro) ensanchar, y confirmar el imperio por mucho tiempo, y quiça tener muchos Alexandros, conuirtieron contra si crudamente las armas, con las quales ellos, y la casa de Philippo, y Alexandro se acabaron muy en breue. Porque Cassandro, de quien se tenia sospecha sobre su muerte, echò la culpa a Arideo, a quien en nombre de Philippo auia ya el exercito eligido por Rey, y tambien matò a Hercules

hijo de Alexàdro juntamente con ſu madre Barſane, y nō perdonó a Olympias, embiando ciertos verdugos q̄ la mataſſen: la qual no rehuyò la muerte como otras mugeres, antes moſtro bien q̄ auia ſido madre de Alexandro, y que decendia de los Eacidas, porq̄ cayendo por las muchas heridas q̄ tenia, faltandole ya el eſpiritu, tēdio el cabello, y la ropa haſta los pies, porque no quedaſſe alguna parte de ſu cuerpo deſcubierta cō indecēcia. Anſi q̄ ſi el Rey tuuiere hijos al tiēpo de ſu paſſamiēto dexe el mayor en ſu lugar conforme al derecho natural, y coſtūbre delas gētes. Que la coſtūbre yordē de natura no deue preuaricarſe, ſaluo ſi el hijo fueſſe algun mōſtruo, como el de Creta (ſi ſe ha de dar credito a las fabulas) al qual por ſu fiereza y crueldad fue menester encerraſſen en el intricado laberinto. O, ſi el hijo q̄ nacio para tanta eſperança tuuiere tātas faltas en el animo y en el cuerpo, q̄ parezca ſer inutil para el Reyno: el qual eſcriuē los hiſtoricos, q̄ fue Atis hijo de Creſo, q̄ era mudo y ſordo, aunq̄ naturaleza no dexó de moſtrar en el algo digno de Rey, porq̄ eſtādo ſu padre eſcondido en la ciudad de Sardis, y auiendole ya entrado el enemigo, aquel q̄ haſta entonces auia ſido mudo, dixo con vna ſubita, y no eſperada boz: Perdona Cyro a mi padre Creſo, y conoce de nueſtra fortuna, q̄ eres hombre. Quādo el ſucceſſor fuere indigno ſerá bien mirar lo q̄ conuiene al Reyno, aunque ſe preuierta el orden natural, y ſe oluide la poſteridad. Los Egypcios (ſegun eſcriue Diodoro) para q̄ la elecciō del heredero entre muchos hijos fueſſe mas ſegura a ninguno tenian por Spurio, aunq̄ fueſſe auido en eſclaua cōprada por dineros, a ſolo el padre ſe tenia reſpeto en eſto del linage, y dezian, q̄ la madre no daua al hijo mas q̄ el alimēto, y el lugar. Y aun cerca de los Romanos, Spurio fue nōbre q̄ ſe

daua

daua por merito y honra, q̃ con el le denotauan q̃ auia sabi
do con su propia industria, e ingenio sustentar casa y fami-
lia, y no cõ las riq̃zas heredadas del padre, o dote de la ma-
dre, y q̃ por su propia virtud auia adquirido gloria y alabã-
ça, y no porq̃ le viniesse de sus mayores. Philippo hijo de
Antigono Rey de Macedonia, fue iniquo juez para cõ sus
hijos, q̃ auiendo impetrado de los Romanos por medio; e
intercession de Flaminio Consul, q̃ embiasse a Roma en re
henes, para satisfazer al Senado, y pueblo Romano, a De-
metrio su hijo mayor auido de legitimo matrimonio, y auiẽ
do este alcãçado (contra lo pedido por mũchas ciudades) per-
don para el padre, se lo pagò con grãde odio y embidia, no
pudiendo tolerar cõ buen animo q̃ huuiesse el Senado he-
cho mas caudal de la persona del hijo, q̃ de la suya, y de su
dignidad. Y ansi vino a dar oydo a Perseo segundo hijo, q̃
dezia mal del hermano: el qual en los principios le hizo
caer en desgracia del padre, y despues en sospecha, y al ca-
bo le acusõ de traicion: ansi fue el innocente mãcebo con-
denado a muerte. Entendiendo despues Philippo, q̃ todo
auia sido malicia de Perseo, tomò tãta tristeza, q̃ vino a caer
en graue enfermedad: la qual en breue espacio le acabò la
vida, dexando a Perseo por successor en el Reyno, deste to
maron despues los Romanos la vengança q̃ su delito mere
cia, embiãdo contra el a Paulo Emilio con buen exercito, q̃
le vencio, y puso en huyda, y al cabo con dos hijos fue pre
so y traydo en el triunfo, dando de si afrentoso espectaculo
ante el pueblo Romano, con cuya muerte se acabò el Rey-
no Macedonico: lo qual dezian auerse colegido del eclipsi
de la luna, segun reglas de Astrologia. Mas si Philippo no
quebrantara el derecho natural, y huuiera dexado a Deme
trio por heredero, hiziera q̃ aql imperio durara mas tiẽpo:
porque

porque Demetrio tenia muy buena reputacion en el Senado, y ansi hauia impetrado perdon para su padre, no por derecho, sino por su modestia y verguença: por lo qual le amauan mucho, a cuya causa nunca le passara por pensamiento mouer guerra contra los Romanos, sino en como conseruaria la paz y amistad con ellos, haziendo como hizo Masinissa, que siendo de cien años, y conociendo que ya por la mucha vejez yua faltãdo, hizo testamento, y en el encargò el Reyno, y todos sus bienes al pueblo Romano, y dexò por fator, tutor, y curador de sus hijos y nietos a Scipion Emiliano.

¶ Capit. XXIII. Del vltimo dia de la vida.

MAS ya voy acabando por no espantar al lector con el gran volumen: que no dexo de recelar que muchos me han de redarguir, diziendo, que amontonè muchas cosas, aunque muchas mas dexè que pudierã ser harto a proposito desta materia. Mas con Marco Varron quiero antes abreuiar que alargarme: el qual en fin del septimo de su lengua Latina que escriuio a Ciceron, dize, que no deue ser reprehendido el que de la sementera dexa algunas espigas para el rebusco. Assi q̃ el Rey que huuiere imperado legitimamẽte, y hecho lo que deuia en el orden de su vida, tambien deue pensar en como podra bien morir (pues la condicion humana no le escusa de aquel trance) Que el dia vltimo juzga de todos los passados, ansi lo dixo Solon Salamino al Rey Creso. Epicuro philosopho estando a la muerte, aunque ya padecia diuer

sos

ſos dolores de cuerpo, con todo eſcriuio vna carta que comença ua. Epicuro a Idomeneo ſalud, Quando eſtauamos en el beato y firme dia de la vida, eſcriuiamos eſto. Cõ eſtas y otras palabras que en la carta ay, moſtro Epicuro que la felicidad de la vida humana ſe cõprueua en el vltimo dia della. Suele ſe preguntar en eſte lugar ſi ha de ſer el Rey ſolicito, o cuidadoſo de ſu ſepultura. El miſmo philoſopho afirma, que el ſabio no deue tener cuidado alguno della. Y Anaxagoras viendo el ſepulcro de Mauſolo Rey de Caria, como haziendo poco caudal de ſemejante cuidado y obra, dixo que aquel monumento precioſo adornado de piedras, daua mas indicio de riqueza que de virtud. Ni eſto difiere mucho de lo que el otro dixo: Dexadme anſi por enterrar: y boluiendo ſus dicipulos a preguntar, a las aues, y a las fieras? No (dize) mas ponedme alli mi cayadilla para que los oxee, y reſpondiendo ellos: Tu no ſentiras coſa: Replicó Diogenes, Pues que daño me podran hazer, ſino lo he de ſentir? y Ceſar leyendo lo que Ciro auia mandado en lo tocante a ſu ſepultura, ſe riò de tal diligencia de Rey. Lindamente dixo otro,

Con el cielo ſe cubre el que no tiene
Sepulcro donde pueda ſer metido:

En las tablas decemvirales auia vna ley que mandaua ſe enterraſſen los cuerpos en la tierra, pues es madre comun de todos. Con eſta ley ſomos amoneſtados que la tierra ſe ha de boluer a la tierra, ſin que ſea meneſter coſtear en buſcar para ello marmoles. Vana por cierto es la imaginacion del que pienſa que ha de perpetuar la memoria de ſu nombre con el beneficio del porfido, o del marmol Pario, ſino hizo, o eſcriuio en ſu vida coſa digna

de

de memoria. Los Egypcios sienten q̃ las casas en que biuimos son mesones, o ventas de passaje para pocos dias, y que los sepulcros donde nos meten despues de muertos, han de ser casas para siempre, a cuya causa hazen las casas a poca costa, y los sepulcros muy sumptuosos: de lo qual dan bastãte testimonio los pyramides, y otros sepulcros de Reyes, que son contados entre las maravillas del mundo. Algunos piensan q̃ Homero se llegò a esta opinion, porq̃ introduze a Hector tratando de su sepultura si muriesse en el desafio con Aiace. Mas el Principe que con gloria huuiere biuido (si toma mi consejo) dexarâ este cuidado a sus sucessores. los quales por derecho natural son obligados hazerlo: y a el bastar le ha auer biuido segun virtud, que esto es lo que dará perpetuo renombre de loor y fama a su posteridad.

